ALBUM

DEL

XXXII CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL

BUENOS AIRES

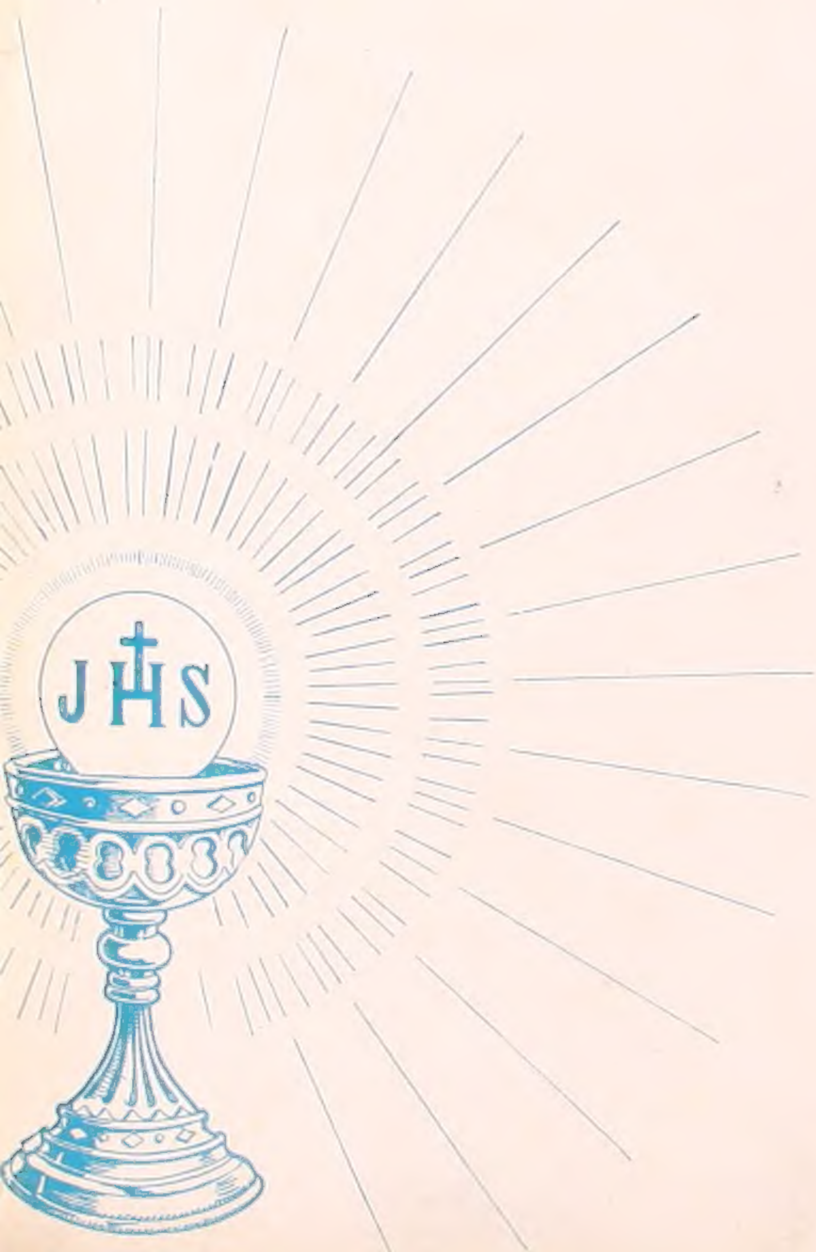
OCTUBRE — MCMXXXIV

$ 250,=

Album del XXXII Congreso Eucarístico Internacional

Buenos Aires
Octubre 1934




JHS

Buenos Aires, 3 de agosto de 1934

Puede imprimirse.

Antonio Rocca
Vicario General

TRIGÉSIMO SEGUNDO CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL

COMISIÓN DE PUBLICIDAD Y PRENSA

Avda. ALVEAR 1660

Buenos Aires, Junio 14 de 1934

Señores Juan Mondéjar y R. Prada Salgado.
Directores del ALBUM DEL XXXII CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL
Presente.

De nuestra mayor consideración.

En contestación a su nota de fecha 7 del corriente, en que nos comunican que van a iniciar la publicación del Album del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, nos complacemos en manifestarles que vemos esa labor con el mayor agrado, deseando que ella sea digna del gran motivo que la inspira.

Saludamos a Vds. con nuestra consideración más distinguida.

Attos. y Ss. Ss.

SECRETARIO

PRESIDENTE



Publicado por "Editorial Album"
San Martín 66. Buenos Aires.

INTRODUCCION

Los animadores de este Álbum del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, me han pedido que escriba algunas líneas que, puestas a modo de Prólogo, puedan servir para presentar la obra al público lector.

La tarea me resulta sencilla y grata porque he podido compenetrarme a fondo de la importancia y de la calidad de esta iniciativa, como asimismo de la capacidad e ilustración de sus autores, todo ello, a través de conversaciones y consultas diarias, como también de la verificación directa del extraordinario material de documentación gráfica y literaria que ha sido acumulado durante varios meses de labor continua y silenciosa.

Hace algún tiempo recibí la visita de los señores Don Juan Mondejar y Don Darío de Prada Salgado, quienes me expusieron su proyecto de editar un Álbum gráfico y literario, que por su señorial magnificencia y por su documentación completa y auténtica, fuera un testimonio digno e imperecedero del próximo Congreso Eucarístico Internacional a celebrarse en Buenos Aires, testimonio que debía reflejar fielmente, no sólo los actos solemnes a realizarse en dicho Congreso, sino también las manifestaciones más altas del catolicismo argentino, tanto en el pasado como en nuestros días.

Me pidieron opinión sobre su proyecto. Les manifesté que la cuestión era delicada y que necesitaba unos días para darles mis puntos de vista. Investigué y averigüé que las autoridades del Congreso encargadas de la ímproba tarea de organizar los diversos actos a celebrarse, no consideraban de su incumbencia una publicación de esta índole y sólo iban a editar oficialmente una guía manual que sirviera para orientar a los peregrinos durante su estada en Buenos Aires.

Supe, también, que fuera de recopilaciones efectuadas por algunos diarios y de una cantidad grande de impresos de importancia varia, que surgen siempre al calor de los grandes acontecimientos, no se preparaba nada que pudiera merecer los honores de la posteridad, como documento público gráfico y literario del magno acontecimiento.

Consideré, pues, digna de apoyo y de estímulo la ardua empresa que se proyectaba y así lo manifesté a mis visitantes, sugiriéndoles al mismo tiempo, la conveniencia de consultar a las autoridades del Congreso, sobre la forma de llevar a cabo el trabajo, evitando así toda posible interferencia que le pudiera restar autoridad.

La nota de la Comisión de Publicidad y Prensa del Congreso, cuyo facsímil se transcribe en estas páginas, dice con elocuencia cómo las autoridades del Congreso aprecian, con simpatía y afecto, esta iniciativa privada, que significa para la perpetuación de los actos a celebrarse, una contribución magnífica.

Esta obra nace de un triple acto de fe: Fe en Dios, cuya bondad y providencia llegan siempre hasta aquellos que combaten por su causa y exaltan su gloria infinita. Fe en que el XXXII Congreso Eucarístico Internacional será un acontecimiento sin precedentes en nuestra República y marcará una época de renacimiento espiritual y de mejoramiento y elevación moral del pueblo argentino. Y por último, fe en la propia capacidad y en el propio esfuerzo. Y esa fe en sí mismo, en el motivo que impulsa a la acción y en la protección divina, genera la fuerza necesaria para realizar obras bellas, obras grandes, obras destinadas a perdurar en el tiempo.

Tanto por su contenido como por su presentación, este Álbum significa una magnífica exteriorización de arte cristiano. Aspira no sólo a reflejar fielmente la vida espiritual y religiosa de nuestro país, sino también a constituir una síntesis completa de la cultura y del progreso alcanzado por la República.

Está, así, destinado a los hogares argentinos y merece el apoyo moral del clero y de las instituciones católicas y del Estado.

Aunque aparece en un momento de excepcional oportunidad, sus páginas serán leídas por las generaciones que nos sucedan. Nuestros hijos y nuestros nietos podrán formarse un concepto cabal de lo que fué el Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Buenos Aires en el año 1934 y de lo que constituía la vida argentina en esta época. Recogerán así las enseñanzas del pasado y surgirá en sus almas al mismo tiempo que el recuerdo respetuoso de sus mayores, el deseo de superar sus hechos con manifestaciones que hagan siempre más grato al pueblo argentino a los ojos del Señor.

Es la primera vez que en nuestro país se edita una publicación de este carácter e importancia. Hombres preparados y expertos la dirigen. Las mejores firmas argentinas colaboran en ella. Las artes gráficas rinden su máximo esfuerzo. Todo augura una obra digna de su objeto. Por ello, está respetuosamente dedicada al Sumo Pontífice de Roma.

Que el Supremo Hacedor, fuente de toda Sabiduría y de toda Justicia, guíe los pasos de los realizadores de esta Obra y premie sus esfuerzos y sus desvelos.

Y que a través de estas páginas, surja exaltada, una vez más, la dulcísima figura de Jesús que hoy dirige su mirada de paz y amor a esta nuestra ciudad de Santa María de los Buenos Aires.

Agosto de 1934.

Adolfo Mugica


A · S · S · PIO · XI
RESPETVOSAMENTE
· DEDICAMOS ·
Panem
de cœlo prœstitisti eis


SS PIO XI

CONGRESOS EUCARÍSTICOS

✦

Desde los días apostólicos, la fe en la presencia real de Jesús en la Eucaristía, llenó de fortaleza y de fervores a las comunidades cristianas. En las primitivas iglesias, los fieles se congregaban especialmente para recibir el Pan de vida de los escogidos y el vino que engendra vírgenes. Los mensajeros del Evangelio templaban su espíritu y bebían su inspiración en el ágape divino; los mártires, después de recibir las Sagradas Especies, iban gozosos al sacrificio y esperaban con ansias la espada del verdugo o el zarpazo de las fieras en las arenas del Circo; y en la hoguera del amor eucarístico se fundían las diferencias sociales y económicas, el amo fraternizaba amorosamente con el esclavo y la caridad unía excelsamente todos los corazones y todos los espíritus.

Cuando la Iglesia salió de las Catacumbas para extenderse por todos los pueblos, la Eucaristía comenzó a recibir los prime-



LEON XIII



LILA - 1881



AVINON - 1882



LIEJA - 1883



PARIS - 1888



FRIBURGO - 1885



TOLOSA - 1886



AMBERES - 1890



JERUSALEN - 1893



REIMS - 1894

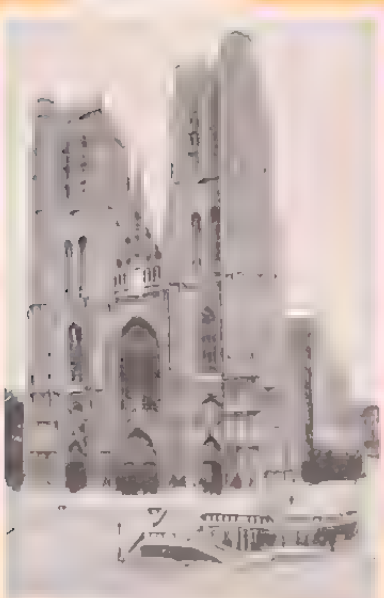
ros homenajes públicos de adoración y constituyó a través de los siglos posteriores el soberano atractivo de la Cristiandad.

Cúpole, empero, al siglo XIX, la gloria de celebrar los primeros Congresos Eucarísticos Internacionales. La Providencia, haciendo servir a sus arcanas determinaciones los progresos alcanzados por la ciencia moderna en los medios de locomoción entre los continentes y las naciones, inspiró estas asambleas para que en ellas se congregaran, encendidas de análogos fervores, gentes de todas las razas y de todos los países... "*Y anunciarán mi gloria a las gentes y traerán a todos vuestros hermanos de todas las naciones, como un presente al Señor, en caballos y en carrozas y en literas y en mulos y en carretas, a mi santo monte de Jerusalén, como si los hijos de Israel llevaren ofrenda en un vaso puro a la Casa del Señor*". (*Isaías, LXVI - 19 - 20*).



PARAY-LE-MONIAL - 1897

Elegidos para aparejar los caminos del Señor y provocar estas grandiosas manifestaciones de amor al Dios de la Eucaristía, fueron la Sta. María Marta Emiliana Tomisier, el Beato Pedro Julián Eymard, fundador de la Congregación del Santísimo Sacramento, Monseñor Segur y el Sumo Pontífice León XIII.



BRUSELAS - 1898



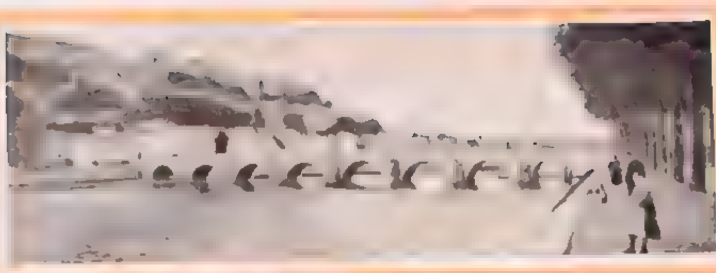
LOURDES - 1899



ANGERS - 1901

El Rdo. P. Enrique Alla, de la citada Congregación, en su interesante obra "Los Congresos Eucarísticos Internacionales", editada el año pasado en Buenos Aires, describe así el origen de los Congresos:

«Era el 29 de Junio de 1873, en aquella época en que el res» peto humano doblaba vergonzo» samente las frentes, en que el li» beralismo pretendía establecer » una línea divisoria entre las » convicciones particulares del individuo y sus manifestacio» nes en la vida pública, doscientos diputados franceses, » postrados ante el Tabernáculo, en la capilla Paray-le-Monial, consagraban a Francia al Sagrado Corazón de Jesús. Entre » los fieles que tuvieron la dicha de presenciar aquel acto solemne, que tuvo tanta repercusión y fué saludado por todos los católicos



NAMUR - 1902



TOURNAI 1906



ANGULEMA - 1904



METZ - 1907



ROMA - 1905



LONDRES - 1908



COLONIA - 1909



MONTREAL - 1910



MADRID - 1911

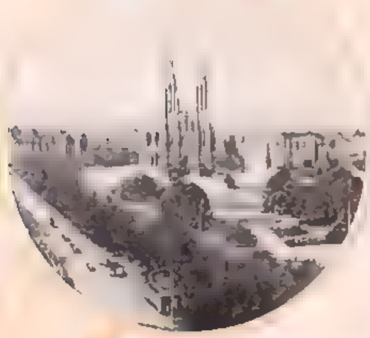
como la aurora de tiempos mejores, se encontraba una piadosa mujer, ignorada de todos y cuyo nombre se dió a conocer sólo en el día de su muerte: era la Sta. María Emiliana Tomisier. Al oír a los doscientos diputados leer el acta de consagración de su patria al Sagrado Corazón de Jesús, Mlle. Tomisier se vió de repente asaltada por un pensamiento que con el tiempo vino a ser una idea fija: SALVAR AL MUNDO *POR MEDIO DE LA EUCARISTÍA.* Gracias a su tenacidad y a las gestiones que hizo cerca de varios prelados, logró la realización y el éxito de los 20 Congresos Eucarísticos Internacionales que precedieron a su muerte y vió en el porvenir el destino magnífico de los futuros Congresos sobre la Sociedad moderna.

Secundada esta fervorosa amante del Dios Escondido, por el Beato Pedro Julián Eymard y por Monseñor Segur, otro santo enamorado de la Eucaristía, y decididamente apoyada la idea por León XIII, se inaugura la obra de los Congresos y Monseñor Segur constituyó para organizarlos un comité permanente. En el mes de Junio de 1881 se celebraba en Lila (Francia) el primer Congreso Eucarístico Internacional.

Sucesivamente se fueron celebrando con toda solemnidad y concurridos por multitudes llegadas de los cuatro puntos



LOURDES - 1914



VIENA - 1912



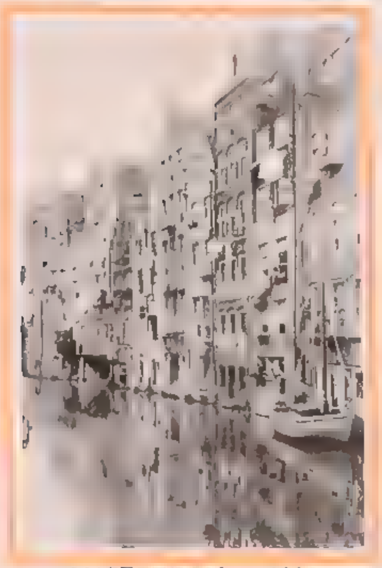
MALTA - 1913



Excmo Sr. Presidente de la Nación Argentina
General AGUSTIN P. JUSTO



ROMA - 1922



AMSTERDAM - 1924



CHICAGO - 1926

y en todo lugar se sacrifica y ofrece a mi nombre ofrenda pura, porque grande es mi nombre entre las gentes, dice el Señor de los Ejércitos." (Malaquías I - 11). En Europa, en América, en Asia, en Africa, en Oceanía, esta ofrenda pura de que hablaba el Profeta, se inmola solemnemente al Hacedor, en presencia de grandes multitudes llegadas de todos los pueblos del mundo, para ofrecerla, y para demostrar que los copiosos frutos de la Redención han madurado por doquier.

Los Congresos Eucarísticos, van tomando cada vez mayor incremento. Desde el primero celebrado en Lila en 1881, hasta el celebrado en Dublin en 1932, el piadoso interés por ellos despertado ha ido en constante aumento. El último de los mencionados electrizó a toda Irlanda Católica y los actos allí realizados fueron grandiosos y conmovedores. El de Buenos Aires promete, asimismo, asumir proporciones extraordinarias que pondrán de relieve la intensa Fe de nuestro pueblo y su acendrado amor a la Divina Eucaristía.



SYDNEY - 1928

cardinales del Mundo, en Lila, 1881; Aviñón, 1882; Lieja, 1883; Friburgo (Suiza), 1885; Tolosa (Francia), 1886; París, 1888; Amberes, 1890; Jerusalén, 1893; Reims, 1894; Peray-le-Monial, 1897; Bruselas, 1898; Lourdes, 1899; Angers, 1901; Namur, 1902; Angulema, 1904; Roma, 1905; Tournai, 1906; Metz, 1907; Londres, 1908; Colonia, 1909; Montreal (Canadá) 1910; Madrid, 1911; Viena 1912; Lavaleta (Malta), 1913; Lourdes, 1914; Roma, 1922; Amsterdam, 1924; Chicago, 1926; Sidney (Australia), 1928; Cartago (Túnez), 1930; Dublin, 1932.

La lista precedente sugiere la universalidad de los homenajes al Dios de la Eucaristía, tributados en todos los continentes y en las más diversas naciones: *"Porque desde donde nace el sol hasta donde se pone, grande es mi nombre entre las gentes*



CARTAGO - 1930



DUBLIN - 1932



Breves consideraciones sobre el XXXII Congreso Eucarístico Internacional

Desde el año 1881, fecha en que se celebró el primer Congreso Eucarístico Internacional, estos homenajes al Santísimo Sacramento, han ido asumiendo creciente importancia, solemnidad y concurrencia en el mundo católico. Para los realizados hasta la fecha, se han elegido diversas naciones y ciudades, basándose para esta elección, tanto el Comité Permanente como los Sumos Pontífices, en determinadas finalidades y circunstancias aconsejadas por los tiempos, por las necesidades espirituales o por la devoción de los pueblos. Vemos así que los dos primeros Congresos tuvieron por escenario las ciudades de Francia, Lila y Aviñón, en una época penosa para los católicos de aquella Nación, pues su parlamento había sancionado poco antes una ley que prohibía la enseñanza religiosa en las escuelas y se estaban preparando otras por el estilo. Se eligió a Lieja (Bélgica) para la tercera asamblea, en mérito de su histórica devoción a la Eucaristía. Así por motivos varios, otras ciudades europeas sirvieron sucesivamente de escenario a estos homenajes.

Tocóle al Continente Asiático el 8º Congreso, año 1893, designándose para él, la Ciudad de Jerusalén, testigo del sublime drama de la Redención y de aquella Ultima Cena, en que el Divino Amor, instituyó el Sacramento de la Eucaristía.

Montreal, Canadá, año 1910 y Chicago, Estados Unidos, 1926, presenciaron respectivamente el vigésimoprimero y el vigésimoctavo Congreso.

El Continente Africano se vió representado en la Ciudad de Cartago, en el trigésimo Congreso, año 1930 y Oceanía en el celebrado en 1928 en la ciudad de Sydney.

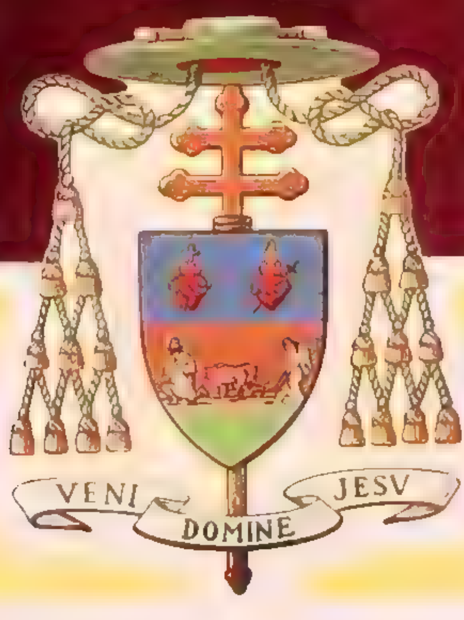
Nuestra ciudad de Buenos Aires tendrá este año el honor de representar al Continente Sud Americano, por primera vez, con la celebración del trigésimosegundo Congreso. Ha sido esta una delicada deferencia del Comité Permanente y del Sumo Pontífice Pío XI, a los que debemos por ello duradera gratitud.

Tienen por principales finalidades los Congresos Eucarísticos "*tributar al Dios oculto tras los velos eucarísticos, un culto público y social*" rindiéndole homenaje como a rey y señor de todo lo creado; *acrecentar en los fieles el conocimiento y amor de la Eucaristía* y ofrecer un desagravio a Jesús Sacramentado por los crímenes sociales y públicos.

La celebración del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, al que asistirá nuestra Capital en octubre próximo, incorporará a la República Argentina y a todo el continente sudamericano al movimiento espiritual que se va realizando en todo el mundo, en pro del reinado social de Jesucristo, que es reinado de paz y de amor duraderos.

Nuestro país, de arraigada tradición católica, ha de exteriorizar en esta fecha memorable, la honda sinceridad de su Fe, siendo de esperar que su fervorosa concurrencia a los actos de este homenaje ha de superar a las más halagüeñas previsiones y que señalará el auspicioso principio de una intensa renovación cristiana en todo el pueblo argentino.





Exmo. e Rvmo. Mons.



Mons DANIEL FIGUEROA

Presidente del Comité Ejecutivo del XXXII Congreso Eucarístico Internacional

El Illmo. y Rdmo. Señor Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Santiago Luis Copello, designó a este ilustrado sacerdote, Presidente del Comité Ejecutivo del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, teniendo en vista sus relevantes cualidades para desempeñar con éxito tan delicada función.

La capacidad organizadora de Monseñor Figueroa, su conocimiento del ambiente en que le toca actuar y su incansable actividad se han puesto de relieve en la intensa labor que se viene ejecutando con todo acierto bajo su dirección.

Los trabajos preliminares efectuados resultan así dignos de los más sinceros aplausos y aseguran al Congreso proporciones de extraordinario esplendor y concurrencia. Las diversas comisiones que le secundan en la armónica coordinación de tan ingente y compleja tarea, se han hecho asimismo acreedoras al reconocimiento del mundo católico.

Nació Monseñor Figueroa en esta Capital. Cursó sus estudios eclesiásticos, primero en el Seminario Pontificio de Villa Devoto, terminándolos en el ilustre Colegio Pío Latino Americano de Roma. Dotado de clara inteligencia, de nutrida erudición y de palabra fácil y elocuente, sus conferencias atraen siempre crecidos auditorios y son solicitadas de diversas partes del país. Ejerce actualmente el rectorado de la Parroquia de San Nicolás de Bari, una de las más importantes de nuestra Metrópoli. A estas actividades agrega la de Vicepresidente del Hogar Sacerdotal y miembro de la Dirección Central Catequística.

Sra. Adelia María Harilaos de Olmos

De altos y merecidos prestigios, cimentados en beneméritas actividades y en sólida virtud, la señora Adelia María Harilaos de Olmos, se destaca con relieves singulares en el medio católico porteño. Dama de abolengo social y de ventajosa posición económica, ha renunciado desde hace años a la cómoda inercia que ésta podía proporcionarle, para entregarse de lleno a la lucha por el bien y al ejercicio de la más diligente caridad.

Sería edificante conocer las obras de providente generosidad por ella realizadas, y que su cristiana modestia supo ocultar a toda divulgación y comentario. Pero como el perfume de una rica esencia no puede esconderse, aunque se derrame en silencio, así las acciones generosas de esta dama trascienden por todos los ámbitos de Buenos Aires y de la Argentina, condensándose en veneración y reconocimientos colectivos. Su historia podría resumirse en esta síntesis: pasa haciendo el bien.

Al designarse el Comité Ejecutivo que había de dirigir los trabajos de organización del Congreso Eucarístico, con todo acierto fué designada vicepresidenta primera, doña Adelia María Harilaos de Olmos, desempeñando este honroso cargo con meritoria contracción y talentosa providencia.

Sra. María Unzué de Alvear

Se vincula la vida de esta dama a los fastos más brillantes de nuestro patriciado. Ocupa un lugar prominente en la primera fila de la tradición y de la alta sociedad argentina.

Paralelas a su abolengo, distinción, fortuna y características de su personalidad, son las virtudes que la esclarecen y que se ponen de manifiesto, cuando así lo reclaman piadosos deberes o solicitudes de cristiano apostolado. Así el nombre y la acción de doña María Unzué de Alvear, se encuentran siempre a la vanguardia de toda noble empresa, de toda iniciativa loable que reclamen su apoyo y sus auspicios. A través de todos sus actos, se destaca nítidamente la sencillez y modestia de su espíritu selecto, honor y prez de la sociabilidad porteña del presente y ejemplo magnífico para las generaciones del futuro. Su figura ocupa ya, por derecho propio, un lugar preferente en las páginas que la historia dedica con justicia a las ilustres patricias argentinas.

Su designación de vicepresidenta del Comité Ejecutivo organizador del Congreso Eucarístico, ha sido, pues, acertada y justiciera.

Adelia Harilaos de Olmos





María Unzué de Alvear



ARGENTINA

Y PAÍSES CIRCUNVECINOS

Para un pueblo que ha de ser grande, la Argentina posee un territorio también grande, cuya superficie alcanza a dos millones novecientos ochenta y siete mil kilómetros cuadrados, extendiéndose desde el grado 22 al 56 de latitud sur. Vale decir, que posee todos los climas, desde el tropical hasta el acentuadamente frío, pasando por todas las gradaciones intermedias. Linda por el Norte con Bolivia, Paraguay y Brasil; por el Este con Brasil, Uruguay y Río de la Plata; por el Sur con la confluencia de los océanos Atlántico y Pacífico, sirviéndole por el Oeste, de línea divisoria con Chile, la imponente Cordillera de los Andes.

La mirada del hombre que avanza del litoral atlántico hacia el oeste y norte del país, se pierde sin obstáculos topográficos en los horizontes lejanos de la inmensa llanura, que abarca las tres cuartas partes del suelo argentino. Campos sin límites aparentes, llenos de la más variada policromía, desde el verde claro de las frescas praderas, hasta el amarillo dorado de la mies en sazón, se interrumpen sólo de vez en vez, por los campanarios de las iglesias cristianas que se recortan en el azul, como símbolo de la aspiración al infinito de los pueblos que se agrupan en torno suyo.

Esa planicie vastísima de más de dos millones de kilómetros cuadrados, se extingue casi repentinamente en las primeras estribaciones de los Andes, que como escalinatas de cúmulos gigantescos van paulatinamente ascendiendo, en línea no interrumpida, desde el ángulo del extremo sur hasta los confines del extremo norte.

Frente a la quietud solemne de la llanura, que abarca una extensión aproximada de setecientos mil kilómetros cuadrados, se yergue la montaña, que ofrece panoramas de incomparable belleza en sus faldas de bosques umbríos, en sus valles fértiles y amenos, en sus quebradas serpenteantes, en sus ríos correntosos y de imponente majestad, en sus cumbres altísimas, coronadas unas de nieves eternas y empe-



BUENOS AIRES. — Vista general de la Av. de Mayo, al fondo el Congreso Nacional.



BUENOS AIRES. — La Metropolitana en el ángulo noroeste de la Plaza de Mayo.

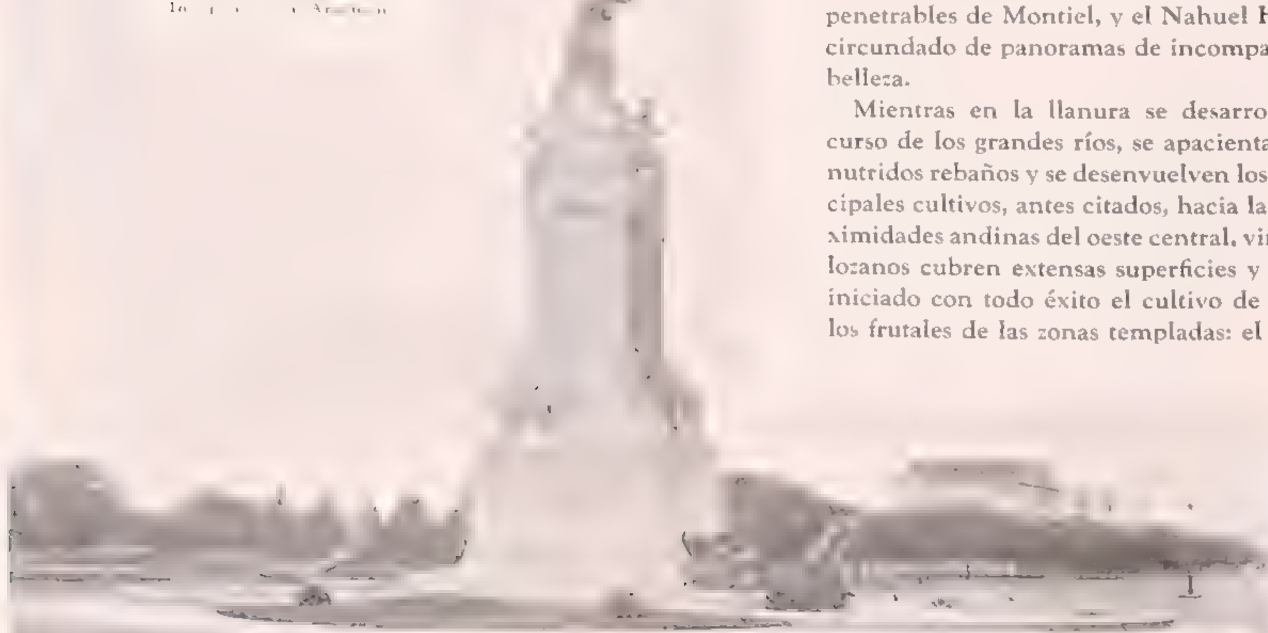


[illegible]



[illegible]

[illegible]



nachadas otras de los vapores de sus volcanes.

La llanura ofrece a la agricultura y a la ganadería enormes posibilidades. Produce ya actualmente un promedio de siete a ocho millones de toneladas de trigo, dos millones de toneladas de semilla de lino; se dedican a la producción de avena un millón doscientas mil hectáreas, seis millones al maíz, trescientas cincuenta mil a la cebada, ciento doce mil a las patatas y otros varios millares a cultivos diversos. El área sembrada es, no obstante, muy pequeña, frente a la inmensidad del territorio. Pacen en los campos argentinos treinta y cuatro millones de bovinos, ochenta y seis millones de lanares y diez millones de yeguarizos.

Constituye todo esto, repetimos, una cuantiosa riqueza, pero es todavía muy reducida si se la compara con la que el futuro reserva a nuestro país.

Ríos caudalosos recortan la eglógica planicie. Muchos de ellos, después de recorrer desde las cordilleras andinas centenares de leguas, van a juntar sus aguas con las del Atlántico, como el Grande o Colorado, el Negro y el Chubut, el Deseado, el Chico y el Gallegos. Otros, los más grandes, como el Paraná, uno de los más largos del mundo, y el Paraguay, nacidos en el Brasil, desembocan en el amplio estuario del Río de la Plata, después de haber recibido el primero, el crecido tributo de las aguas del Paraguay, del Pilcomayo, del Bermejo y del Salado. Otros como el Dulce, el Primero, el Desaguadero, el Atuel, etc., mueren en los lagos del interior, y muchos, menos afortunados, se pierden mansamente en las desiertas soledades, como vidas que malogran su destino.

Entre los lagos más importantes merecen citarse, el Mar Chiquita, el Atuel, el Argentino, el Buenos Aires, el San Martín, el Lacar, el Iberá perdido entre las selvas impenetrables de Montiel, y el Nahuel Huapí circundado de panoramas de incomparable belleza.

Mientras en la llanura se desarrolla el curso de los grandes ríos, se apacientan los nutridos rebaños y se desenvuelven los principales cultivos, antes citados, hacia las proximidades andinas del oeste central, viñedos lozanos cubren extensas superficies y se ha iniciado con todo éxito el cultivo de todos los frutales de las zonas templadas: el man-

zano, el ciruelo, el peral, el cerezo, etc., produciendo tan magníficos ejemplares de frutas que hacen recordar aquellas otras, llegadas de la tierra de promisión, para alentar la jornada migratoria del Pueblo de Israel.

Hacia el extremo norte del país, allí donde la cálida respiración del trópico fecunda las selvas frondosas, madura también la caña de azúcar y las frutas de las regiones ardientes: el mango, la palta, la banana, la chirimoya, etc.

La cordillera de los Andes, levanta sobre su dorso numerosas cumbres, de altura sólo superada por algunas del Himalaya. Entre ellas se destaca el majestuoso Aconcagua de 7.100 metros, el Tupungato de 6.700, el Mercedario de 6.700, el Acay y el Chañi de 6.500 y el Nevado de las sierras del Aconquija de más de 6.000, además de otros muchos de más de cinco mil.



...NOS AIRES. [illegible] de Mayo



LA PLATA. Capital de la Prov. de Buenos Aires. — Plaza San Martín y Palacio Legislativo

Flora, fauna, petróleo, comunicaciones.

Las montañas, bosques y llanuras, contienen una variadísima fauna. Entre las especies más notables que la forman, son acreedoras de mención: el cóndor, ave de presa que supera en ta-

Prov. de Bs. Aires. Plaza Rivadavia y Municipalidad de BAHIA BLANCA



maño y majestad al águila real, como los Andes superan a los Alpes o los Pirineos; el loro y la cotorra bulliciosos, el presuntuoso ñandú, remedo del avestruz; la codiciada charata, el pingüino, buzo de los mares helados del sur; el jaguar, rey listado de la selva americana; el puma, el guanaco, la llama, la fina vicuña, la estimada chinchilla, el anfibio tapir, el oso hormiguero, el quirquincho y la tortuga de tierra, amén de otros muchos cuya enumeración sería excesiva.

Casi nueva y todavía incalculable riqueza, son los yacimientos petrolíferos descubiertos en varias regiones del país y cuya explotación, singularmente en los territorios del Chubut y provincia de Salta, se está realizando con creciente éxito. De este combustible tan necesario en la actualidad existen, según todas las probabilidades, reservas inmensas en nuestro subsuelo.



ROSARIO DE SANTA FE. — Catedral y Municipalidad, frente a la Plaza de Mayo.

De un extremo al otro de la Nación, y aun más allá de sus fronteras, uniendo entre sí a todas las Provincias, a los más apartados territorios y a varios países limítrofes, las líneas ferroviarias con cerca de cuarenta mil kilómetros de desarrollo, constituyen una demostración evidente del progreso alcanzado por la Argentina, demostración que se refuerza con sus extensísimas líneas telegráficas y telefónicas y se complementa en esa materia con los cables submarinos y las estaciones radiotelegráficas que la unen con casi todos los países de la tierra.



Vista general de la histórica ciudad de Santa Fe.

Población

La población humana del país, que alcanza a doce millones, pertenece en su casi totalidad a la raza blanca. Los residuos de la africana, introducida durante el coloniaje español, son escasísimos. Abundan algo más los mestizos en las provincias del oeste, del centro, y singularmente en las del norte, no alcanzando, empero, a más de un treinta por ciento de la población total.

Las razas autóctonas se han ido perdiendo así paulatinamente, y en la actualidad tan sólo quedan de ellas unos cuarenta mil ejemplares, agrupados en las



PARANA. — En la Plaza de Mayo, la Catedral y la Municipalidad.







Buenos Aires, agosto de 1934

2° cuadernillo









Una vista de la Ciudad de CORRIENTES desde el río Paraná

plantando sus tolderías en las inmediaciones de las fábricas. Hablan diversos idiomas y tienen ideas muy rudimentarias y confusas de religión. Estas tribus, restos de pueblos fuertes y numerosos, van mermando paulatinamente, absorbidas por la civilización circundante o atraídas por las selvas de allende el Pilcomayo, que ofrecen más libertad a sus correrías.

En las Provincias del noroeste, Catamarca, Salta y Jujuy, quedan también restos sedentarios de los calchaquíes, tributarios en otro tiempo del Inca del Perú. Habitan en los valles, quebradas y mesetas de la Puna, dedicados al pastoreo y a la pequeña agricultura. Llevan retratada en el rostro una tristeza permanente e indefinible, que algunos atribuyen a nostalgias de la grandeza del imperio incaico, pero que tal vez sería más acertado achacar a idiosincrasia de la raza. Cuando atraviesan los largos desfiladeros, conduciendo sus rebaños de llamas, vestidos a su arcaica usanza, semejan sombras del pasado, que se deslizaran cautelosamente por las oquedades de la montaña, fuera del tiempo y de la realidad. Son extra-

tribus sedentarias de los tehuelches y onas del suroeste y en las nómadas de tobas, matacos, chiriguanos, chaguancos, etc., que vagan en las selvas del norte, situadas entre los ríos Bermejo y Pilcomayo.

Estos indígenas viven poco más o menos en igual forma que antes del descubrimiento de América, en cabañas denominadas "Tolderías", construídas a la ligera de ramas y paja, reconociendo como única autoridad la del cacique y cambiando de lugar de residencia, de acuerdo con la necesidad o con el capricho. Se alimentan de la caza y de la pesca y son generalmente pacíficos. Durante la recolección de la caña de azúcar en las Provincias de Salta y Jujuy, muchos de ellos llegan a ocuparse en esas faenas,



SIERRAS DE CORDOBA — [illegible]



CORDOBA — Plaza San Martín y Catedral



MENDOZA. — Plaza San Martín e Iglesia Matriz.

ordinariamente frugales. La base de su alimentación es el maíz cocido. Rara vez comen carne, pero consumen grandes cantidades de hojas de coca, que mastican interminablemente. Profesan la religión católica, pero conservan algunas supersticiones ancestrales.

Idioma, Educación, Instituciones políticas

En toda la nación se habla el idioma castellano. El quichua se conserva en una pequeña zona de Santiago del Estero, y el guaraní alterna con el castellano en la de Corrientes. Esta unidad idiomática, agregada a la unidad de la raza que ha sido casi totalmente fundida en un mismo crisol, aseguran la perduración de la unidad política, reforzada también eficazmente por las doce mil escuelas nacionales y provinciales diseminadas por todos los ámbitos de la Nación y frecuentadas por un millón doscientos mil alumnos.

¡Lástima grande que la educación laica sancionada por ley del Congreso en el año 1884, haya suprimido las altas orientaciones morales que esa enseñanza estaba llamada a proporcionar!

Las escuelas y colegios católicos atendidos por instituciones religiosas, así como la acción catequística que de día en día va tomando mayores proporciones, atenúan en parte los graves males de la llamada escuela neutra.



MENDOZA. — Sobre el Cerro de la Gloria se levanta el monumento al Ejército de los Andes.

republicano federal de gobierno, ejercido por tres poderes: el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial. Cada provincia constituye un estado federado con tres poderes análogos. Las Gobernaciones o Territorios dependen directamente del Poder Nacional y se convierten en provincias, mediante leyes especiales, cuando su población alcanza cierto límite y reúne determinadas condiciones.

Por ahora las provincias argentinas son 14 y las Gobernaciones o Territorios 10, a saber.

Provincia de Buenos Aires, capital La Plata; de Santa Fe, capital Santa Fe; de Entre Ríos, capital Paraná; de Corrientes, capital Corrientes; de Córdoba, capital Córdoba; de San Luis, capital San Luis; de La Rioja, capital La Rioja; de Mendoza, capital Mendoza; de San Juan, capital San Juan; de Catamarca, capital Catamarca; de Santiago del Estero, capital Santiago del Estero; de Tucumán, capital Tucumán; de Salta, capital Salta; y de Jujuy, capital Jujuy.

Los Territorios Nacionales son: Tierra del Fuego,



[illegible] LA RIOJA [illegible]

Los establecimientos católicos de enseñanza alcanzan en el país cifras muy apreciables; se hallan intensamente concurridos y gozan de sólidos prestigios en todas las clases sociales. Alcanzan éstos a más de medio millar; son frecuentados por más de cien mil alumnos de ambos sexos y atendidos por más de cuatro mil profesores. Varios de estos institutos, además de la docencia primaria, imparten la secundaria y la normal.

El ejército permanente consta de 50.000 plazas de las cinco armas. La armada es una de las más poderosas de Sud América.

La Carta Fundamental que rige a la Nación, establece el sistema



SAN JUAN. — En la plaza 25 de Mayo [illegible]



La Catedral de CATAMARCA, donde se venera la milagrosa [illegible]

capital Ushuaia; Santa Cruz, capital Río Gallegos; Chubut, capital Rawson; Río Negro, capital Viedma; Neuquen, capital Neuquen; La Pampa, capital Santa Rosa de Toay; Chaco, capital Resistencia; Formosa, capital Formosa; Misiones, capital Posadas; y Los Andes, capital San Antonio de los Cobres.

Gobierno Eclesiástico

El Gobierno eclesiástico se halla confiado actualmente a un Arzobispo y diez obispos sufragáneos, que son los siguientes:



SANTIAGO DEL ESTERO. — Plaza Libertad y Catedral



TUCUMÁN. — En un costado de la plaza de Independencia, la Catedral



SALTA (San Bernardo). — Vista del monasterio de Carmelitas Descalzas

ARZOBISPADO DE BUENOS AIRES: Formado por la Capital Federal, isla de Martín García y Territorios Nacionales de Tierra del Fuego, Santa Cruz, Chubut y Río Negro, con un total de 2.800.000 habitantes y una extensión de 444.500 kilómetros cuadrados.

Diócesis de La Plata: Constituída por la provincia de Buenos Aires y la Gobernación de La Pampa. Habitantes: 3.400.000. Extensión: 445.000 kilómetros cuadrados.

Diócesis de Santa Fe: Depende de ella la provincia del mismo nombre y los territorios del Chaco y Formosa. Habitantes: 1.600.000. Extensión: 335.000 kilómetros cuadrados.

Diócesis de Córdoba: Toma las provincias de Córdoba y La Rioja. Habit.: 1.250.000. Extensión: 265.000 kilómetros cuadrados.

Diócesis de Tucumán: Comprende sólo la pequeña provincia del mismo nombre con 470.000 habitantes y 26.000 kilómetros cuadrados.

Diócesis de Salta: Abarca las provincias de Salta y Jujuy y el territorio de Los Andes. Habitantes: 265.000. Extensión: 264.000 kilómetros cuadrados.



Al pie de los Andes: BARILOCHE [illegible] NAHUEL HUAPI [illegible]



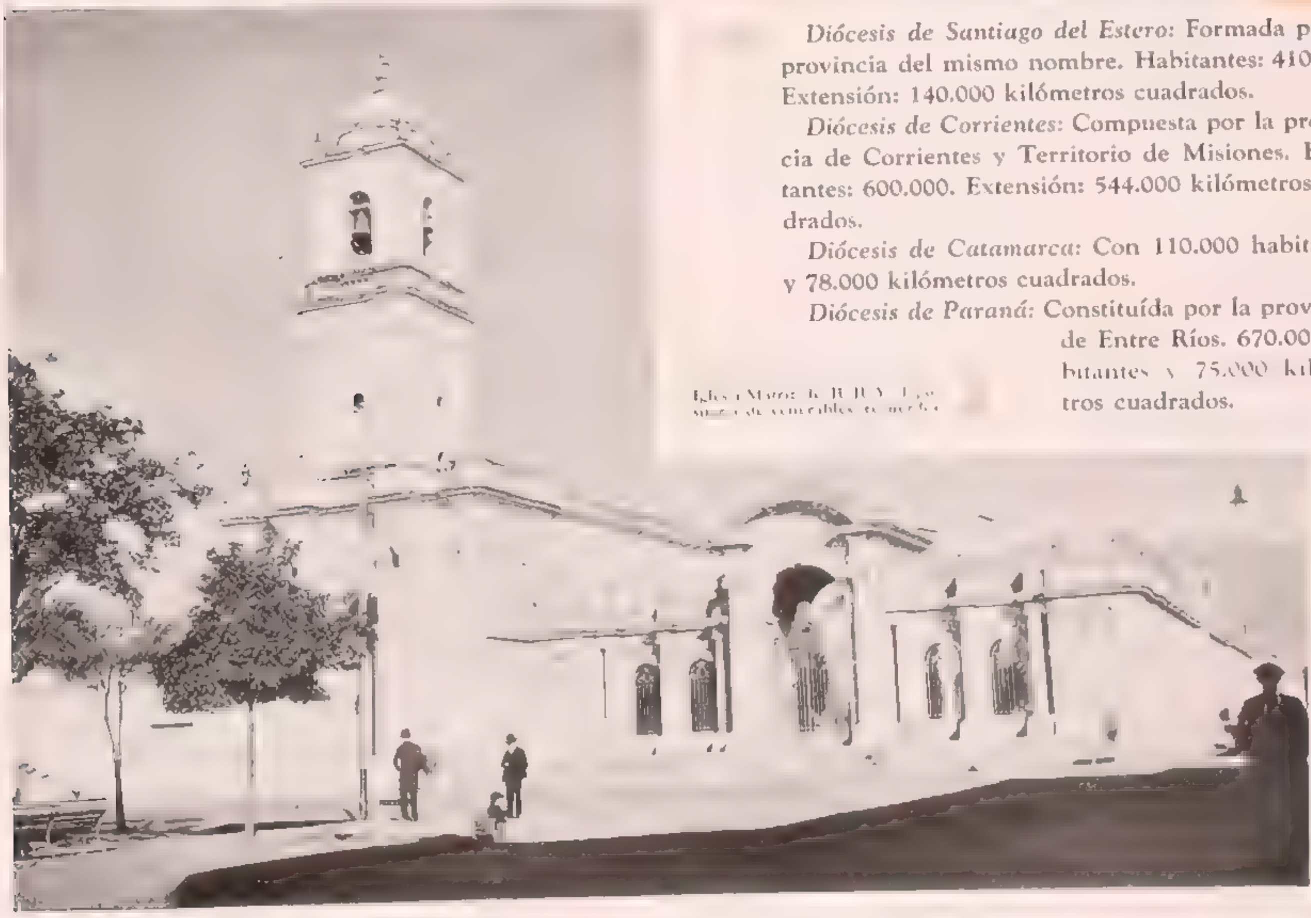
En el lejano Sur: [illegible] GALLEGOS, Capital del territorio de Santa Cruz

Diócesis de Santiago del Estero: Formada por la provincia del mismo nombre. Habitantes: 410.000. Extensión: 140.000 kilómetros cuadrados.

Diócesis de Corrientes: Compuesta por la provincia de Corrientes y Territorio de Misiones. Habitantes: 600.000. Extensión: 544.000 kilómetros cuadrados.

Diócesis de Catamarca: Con 110.000 habitantes y 78.000 kilómetros cuadrados.

Diócesis de Paraná: Constituída por la provincia de Entre Ríos. 670.000 habitantes y 75.000 kilómetros cuadrados.



Iglesia Mayor de JUJUY [illegible] de venerables recuerdos [illegible]



El "Oro líquido" surge abundante en COMODORO RIVADAVIA

Diócesis de San Juan: Provincias de San Juan, Mendoza, San Luis y Territorio del Neuquen. Habitantes: 850.000. Extensión: 420.000 kilómetros cuadrados.

Tanto por su enorme extensión como por el número de sus habitantes, estos once obispados requerían una subdivisión de diócesis y ésta se determina por la ley 11.715 de Septiembre de 1933, creando los arzobispados de La Plata, Córdoba, Santa



TIERRA DEL FUEGO — El Monte Olivia cubierto de nieves eternas

Fe, Salta, San Juan y Paraná y los obispados de Mendoza, San Luis, La Rioja, Jujuy, Rosario, Río Cuarto, Bahía Blanca, Mercedes, Azul y Viedma. Para estos nuevos arzobispados y obispados todavía no han sido designados los respectivos titulares.

CIUDAD DE BUENOS AIRES

La ciudad de Buenos Aires, fundada por don Juan de Garay el día 11 de Junio



CHUBUT — Casa de la Gobernación de Rawson



POSADAS. — Capital del Territorio de Misiones en el que se desarrolló la admirable labor de la Compañía de Jesús



Vista parcial de USHUAIA, Capital de Tierra del Fuego



NEUQUEN. — Capital del territorio del mismo nombre

de 1580 sobre la margen derecha del Río de la Plata, fué declarada Capital de la República el día 21 de Septiembre de 1880. Se halla rodeada al Norte, Oeste y Sur por la provincia de Buenos Aires y se baña por el Este en las aguas del Río de la Plata. Posee una superficie de 18.500 hectáreas y una población de dos millones doscientos cincuenta mil habitantes, que la colocan en el primer lugar entre las ciudades ibero-americanas. Posee un magnífico puerto donde pueden fondear los transatlánticos mayores del mundo, merced al profundo y constante dragado de los canales que le dan acceso.

Excelentes construcciones modernas y lujosas residencias bordean sus calles y avenidas, tendiendo a desaparecer las casas de un solo piso. Entre sus palacios merecen especial mención la Casa Rosada, sede del Poder Ejecutivo, el del Congreso, el de Correos y Telégrafos, el de Aguas Corrientes, el de los Tribunales, el del Concejo Deliberante, el Teatro Colón, la estación monumental del Ferrocarril Central Argentino y la del Ferrocarril del Sud, todavía en ejecución. Posee templos notables por su magnificencia, hermosos parques y plazas e interesantes museos.



NEUQUEN. — La majestad de los Andes y la gracia de los árboles se espejan en las aguas del lago Nahuel Huapi



MISIONES. — Grandes Cataratas del Iguazú

Entre sus parques merece singular mención el de Palermo, situado a las orillas del Río de la Plata. Su extensa superficie se halla ocupada por preciosos jardines, rosedales, bosques y lagos artificiales. Lo cruzan varios paseos, donde encuentran grato recreo los habitantes de la urbe. En la intersección de sus dos grandes avenidas Sarmiento y Alvear, la colectividad española ha erigido un magnífico monumento, obra del gran escultor Querol, dedicado a la Argentina con motivo del primer centenario de su independencia.

En los alrededores de la Ciudad se encuentran bellos rincones como ser: el Tigre, situado en el vértice del estuario, donde comienzan las numerosas islas del Delta del Río Paraná, cubiertas todas de frondosa vegetación y casas



Viejas tumbas incaicas en la soledad de la Puna de Atacama

de recreo. Diversos ríos y canales dividen estas islas, en las que parecen haberse acumulado los panoramas que la más fecunda fantasía hubiese podido imaginar.

Sobre las aguas tranquilas se proyectan las sombras de sauces gigantescos formando largos túneles de verdura por entre los que se deslizan numerosas embarcaciones.

Estos lugares tan pródigamente dotados de atractivos, son los preferidos por la población metropolitana, en especial durante los meses tropicales, para sus excursiones. Son asimismo escenario de interesantes regatas en las que compite la destreza de los deportistas. Las vías de comunicación con el Tigre son sumamente cómodas y económicas y se hallan servidas por numerosos trenes eléctricos, ómnibus, etc.

Además de Tigre, se encuentran en las proximidades de Buenos Aires: Quilmes, Vicente López, Olivos, Martínez, San Isidro y otras hermosas localidades que se han convertido en elegantes puntos de veraneo por sus amplios balnearios fluviales y lujosas residencias.

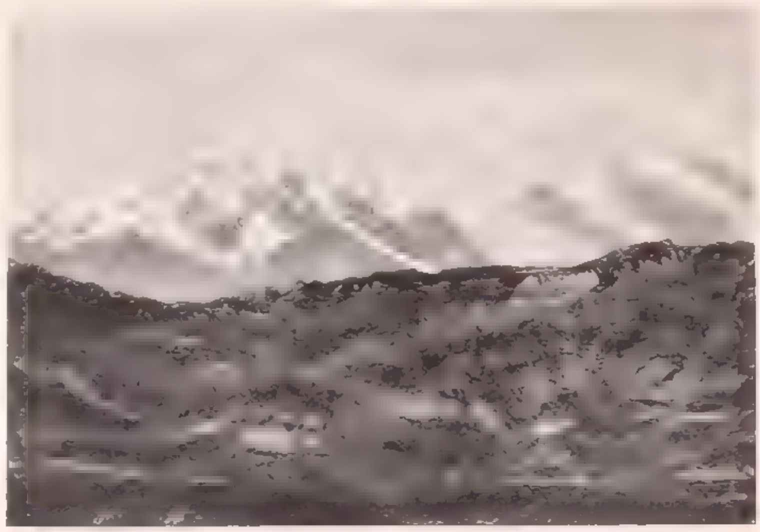


TIERRA DEL FUEGO — Ventisquero "Italia", en el Canal Beagle



Este país, situado entre el paralelo 10 de latitud sur y el trópico de Cáncer, es indiscutiblemente uno de los más notables de América y del mundo por las singularidades de su aspecto físico. Sin salida al mar, se halla totalmente encerrado entre las Repúblicas del Brasil, Perú, Argentina y Chile.

Una inmensa meseta de doscientos kilómetros de longitud y quinientos de anchura, elevada a cuatro mil metros sobre el nivel del mar, constituye la característica más destacada de la fisiografía boliviana; en esta dilatada plataforma de escasas llanuras, ofrece paisajes imponentes y de solemne majestad. Por su clima constantemente frío y su altura sobre el nivel del mar, la mayor parte de la meseta es poco apta para la agricultura. Sin embargo, por la mansa perseverancia de sus habitantes indígenas, incorporados a la civilización en su totalidad, se realizan algunos cultivos con apreciables resultados y sus pastos alimentan numerosos rebaños de llamas y vicuñas.



Desde LA PAZ se contempla la gloriosa majestad del Illimani, vestido de nieve perpetua

La riqueza principal de esta región se halla constituída por los ricos minerales de plomo, estaño, plata, níquel y wolfram que de ella se extraen.

Las cumbres más elevadas de las sierras bolivianas son el Illimani de 7.000 metros y el Sorata de 6.600.

La región oriental de Bolivia, contrastando con la occidental, es baja y generalmente llana, cubierta de densos bosques y dotada de un clima caluroso.

Por entre las grandes selvas del norte y del oriente, corren a llevar sus aguas al Guaporá, afluente del Madeira que lo es a su vez del Amazonas, los caudalosos ríos Beni, Madre de Dios, Mamoré y San Miguel, mientras el Pilcomayo y el Bermejo derivan al sudeste buscando la cuenca del Paraguay.

Imponente sobre toda ponderación es el lago Titicaca, verdadero mar interior situado a tres mil novecientos metros sobre el nivel del mar y de gran profundidad. Mide 200 kilómetros de longitud y setenta de anchura. En este lago se encuentra la isla del Sol y en sus cercanías el célebre Tiahuanaco que contienen ruinas de pretéritas civilizaciones.

Se internan en Bolivia tres líneas internacionales de ferrocarril, una de ellas la une con el litoral argentino y otras dos llegan a los puertos de Arica y Antofagasta sobre el Pacífico.

Los indios puros quichuas, aymarás, chiriguanos y otros constituyen la mitad de la población boliviana, un cuarto de ella la forman los mestizos y el resto son de raza blanca, descendientes de españoles en su casi totalidad.

La religión del Estado es la católica, pero existen todavía muchas tribus indígenas que practican cultos idolátricos.

El idioma oficial es el castellano. Los indígenas hablan sus respectivas lenguas.



LA PAZ — Palacio Legislativo

El régimen de Gobierno es el republicano unitario.

Se divide la Nación en ocho departamentos y en tres territorios.

El gobierno eclesiástico se halla ejercido por un Arzobispo y seis Obispos.

La Paz es asiento actualmente del Gobierno. Posee esta población varios hermosos edificios. Se encuentra situada en un terreno muy quebrado. Sus alrededores son pintorescos. Al norte de la ciudad se levantan las cumbres majestuosas del Illimani, perpetuamente coronadas de nieve.



Avenida [illegible]

Las otras ciudades más importantes son Sucre, que antiguamente se denominó Charcas, La Plata y Chuquisaca, que fué asiento durante la colonia de la real audiencia y de una de las universidades más florecientes del Nuevo Mundo.

Cochabamba, Oruro, Santa Cruz, Tarija y Uyuni son poblaciones interesantes y características.

Pero entre todas las ciudades bolivianas, la de Potosí es indudablemente la que mayores evocaciones ofrece. Su nombre fué durante varias centurias símbolo y síntesis de las fabulosas riquezas del Nuevo Mundo.

La montaña de plata y estaño que se levanta en sus proximidades atraía como potente imán a los conquistadores de América.

Hay ciudades monumentales que deberían conservarse intactas, como una riqueza espiritual insustituíble, como un documento vivo, como un blasón destinado a perpetuar y ennoblecer el lustre de la estirpe, la magnificencia del pasado, el alma de la historia y la fuerza propulsora del orgullo de los pueblos, que requiere base espiritual para sus prosperidades futuras. Tal es Potosí, la Ciudad Única.

Pero, ¿cómo pasar por esta ciudad sin mencionar la Casa de Moneda, el más recio testimonio del poderío potosino en tiempos de la colonia y en cuya fábrica intervinieron centenares de miles de hombres? Sus enormes vigas de madera fueron conducidas en hombros desde los bosques de Tucumán. ¡Cuántos miles de kilómetros! La seguridad, la firmeza y la amplitud simétrica del edificio, la contextura de los macizos y la sobriedad de su estilo, contrastan, fuera de algunos detalles de ornamentación, con el gusto arquitectónico de la época en que fué construído.



Ruinas del Templo del Sol



RÍO DE JANEIRO — Avenida Río Branco



Rua Paysandu

Ninguna nación de América posee tan vasto territorio como el Brasil. Mide su superficie ocho millones y medio de kilómetros cuadrados, lindando con todas las naciones sudamericanas, si se exceptúan Chile y Ecuador.

Los panoramas más hermosos, las perspectivas más variadas, las curiosidades más singulares se encuentran en este país, admirablemente dotado, además, de toda suerte de recursos naturales para las mayores posibilidades. Tierras feraces para la mayoría de los cultivos, selvas inmensas, muchas de ellas inexploradas todavía, donde se encuentran enormes cantidades de las maderas más ricas, minas de metales y de piedras preciosas, ríos caudalosos de extraordinaria longitud, como el Amazonas; todo esto se encuentra profusamente contenido en el territorio brasileño.

Su clima es agradable y templado en la meseta central, en los valles del gran macizo, en las regiones del sur, y caluroso en las del norte y del oeste.



RÍO DE JANEIRO — Entrada a la barra



El café, el cacao, el caucho, el azúcar y el algodón, constituyen los productos agrícolas de mayor volumen económico del Brasil, cultivándose también en los estados meridionales el maíz, la mandioca, el trigo, la vid, y toda clase de legumbres. Posee más de veinte millones de cabezas de ganado vacuno e ilimitados campos de pastoreo.

Tiene el Brasil 32 millones de habitantes, de los cuales el 35 % pertenece a la raza blanca, el 15 % a la negra africana y mulata, el 40 % a la mestiza y el 10 % a la indígena.

Su instrucción pública se halla muy adelantada y funcionan alrededor de treinta mil escuelas, concurridas por millón y medio de alumnos.

Las escuelas y colegios católicos son numerosos y muy concurridos.

SAN PABLO — Monumento a la Independencia

El ejército y la armada brasileña ocupan un lugar muy destacado en la América del Sur.

El sistema de Gobierno es el republicano federal representativo.

La constitución nacional ha sido reformada este año.

El idioma oficial es el portugués, pero se hablan otros diversos entre los indígenas.

Se halla dividida la República en 20 Estados federales y un Territorio.

La Capital de la República es Río de Janeiro, situada en la hermosa bahía del mismo nombre. La ciudad, por su vista panorámica, es indudablemente una de las más bellas del mundo. Posee amplias avenidas, magníficos palacios y alrededores atrayentes.

Petrópolis, distante cuarenta kilómetros de Río y edificada en la montaña, es la villa veraniega más frecuentada en los meses de estío.

Merecen citarse por su importancia las ciudades de San Pablo, Bahía, Pernambuco, Belem do Pará, Porto Alegre, Santos, Manaos y Ouro Preto, todas ellas de más de doscientos mil habitantes.

La religión del país es la católica, gobernada por un Cardenal-Arzobispo, 13 arzobispos y 41 obispos.



RÍO DE JANEIRO — Canal do Mangue



RÍO DE JANEIRO — Praia de Botafogo

La República de Chile se extiende en una estrecha y larga franja entre el Océano Pacífico y la Cordillera de los Andes. Tiene una superficie total de 785.000 kilómetros cuadrados y una población de más de cuatro millones de habitantes.

Si se exceptúa la altiplanicie de Atacama, árida y desolada, pero rica en iodo y salitre, con los que se efectuó un activo y remunerado comercio (muy decaído en la actualidad, por la competencia de otros substitutos), el territorio chileno es fértil y apto para la más variada agricultura.



SANTIAGO — Avenida de las Delicias

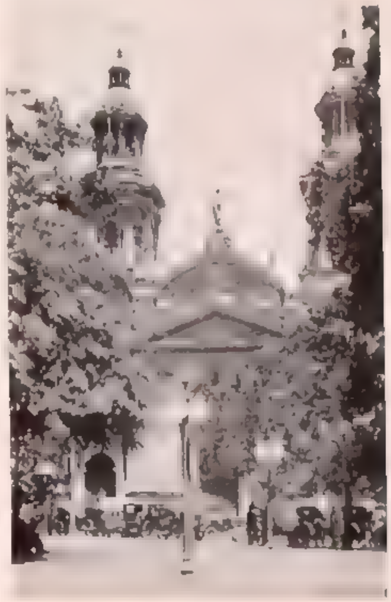


Magnífico monumento a la Purísima Concepción en el Cerro de San Cristóbal

Estupendos panoramas ofrecen varias de sus regiones, singularmente las del sur, en cuyos valles e innumerables islas se desarrolla una vegetación exuberante y variadísima.

Debido a su larga extensión posee un clima muy variado. Más de sesenta volcanes abren sus bocas en el dorso chileno de los Andes y cumbres elevadísimas destacan sobre el horizonte la eterna blancura de sus nieves. Desde la cordillera salen al mar diez y ocho ríos de escasa longitud, pero algunos de ellos de apreciable caudal, como ser el Copiapó, el Huaco, el Mataquillo, el Maule, el Itala, el Bio Bio, el Imperial, el Esmeralda y el Ronco.

La ganadería, la agricultura y el movimiento de sus minas colocan a Chile en el tercer lugar del comercio sudamericano. Sus vías férreas tienen una extensión de nueve mil kilómetros. Dos de ellas pasan a Bolivia y otra la une con Buenos Aires.



Plaza de Armas y Catedral de Santiago



El Cerro de San Cristóbal, sobre la ciudad de Santiago de Chile

PARAGUAY

Entre los grados 22 y 27.50 de latitud sur se encuentra situado, en el interior de Sudamérica, este hermoso país. Lo rodean la Argentina, Bolivia y Brasil, pero tiene fácil salida al Atlántico por los ríos Paraguay y Paraná, en los que pueden navegar buques de regular calado.

Su extensión territorial es de 276.000 kilómetros cuadrados con una población aproximada de un millón de habitantes.

De esta Nación nos ocuparemos más extensamente al tratar de las Misiones Jesuíticas.



Catedral de ASUNCIÓN



Una sección de la zona portuaria en la Capital del Paraguay



Nuevo Puerto de ASUNCIÓN sobre el río Paraguay


Excmo Señor
NUNCIO APOSTOLICO
MONSEÑOR
FELIPE CORTESSI

PERÚ

Evoca este nombre dos prestigiosos recuerdos: el del gran imperio incásico que desde allí gobernó a gran parte del continente sudamericano y el de la opulencia del virreinato español que heredó y amplió aquella hegemonía. Aunque reducido actualmente a límites mucho más moderados, el Perú disfruta de bien ganada reputación por sus riquezas naturales, por la belleza de sus panoramas, por sus constantes progresos, por sus ruinas arqueológicas y por las posibilidades de su gran porvenir.



[illegible]

Posee una superficie de un millón ciento veinte mil kilómetros cuadrados, lindando al norte con El Ecuador y Colombia, al sur con Chile y Bolivia, al este con Brasil y Bolivia y al oeste con el Océano Pacífico.



[illegible]

El territorio peruano ofrece tres regiones característicamente distintas: la de la costa, entre los Andes y el gran Océano, baja y arenosa en general, surcada de valles y de torrentes que descienden de la Cordillera. Goza de un clima templado y en ella se desarrollan importantes cultivos de caña de azúcar, vid, algodón y arroz. La central, constituída por los valles, mesetas y cumbres andinas y la zona denominada Pampa del Sacramento, cubierta de malezas y de esteros.

En la zona andina se encuentran fertilísimas comarcas, entre las que merecen destacarse el maravilloso y legendario valle de Jauja y la estupenda quebrada de Huaylas, de doscientos sesenta kilómetros de longitud y flanqueada por rocas altísimas.

En el Perú se forma el Amazonas, río el más largo y caudaloso del mundo, y en sus serranías nacen también sus grandes afluentes, el Marañón, el Huallaga y el Hucayali.



CUZCO. — Calle Pumacurú

La población alcanza a cinco millones doscientos mil habitantes, de los que el cincuenta por ciento pertenece a las razas indígenas, el treinta por ciento son mestizos y el doce por ciento blancos. Los negros, mulatos y amarillos (chinos y japoneses) constituyen el resto.

El idioma oficial es el castellano, pero se hablan otros varios entre los indígenas, singularmente el quichua.

La mayoría de los habitantes del país, profe-



LIMA — Palacio Arzobispal



CUZCO — Fortaleza de Sacsahuamán

san la religión católica, que se halla regida por un arzobispo, once obispos y una prefectura apostólica.

Se divide políticamente el Perú en veintidós departamentos.

La ciudad Capital es Lima, sobre el río Rimac, con doscientos mil habitantes.

Posee edificios históricos venerables y numerosas reliquias del virreinato.

Otras ciudades importantes son: en el interior, Arequipa, con más de doscientos mil habitantes, capital del sur del Perú.

El Cuzco, antigua capital del imperio del Tahuantinsuyo, "nido de cóndores y cuna de leyendas", entre cuyos muros de granito se han ido fundiendo, desde los días de la conquista hispana, dos razas y dos culturas.

Otras ciudades interiores importantes son: Moquegua, Puno, Junín, Purá e Iquitos.

Sobre la costa del Atlántico las ciudades principales son: Ica, Chorrillos, Huacho, Trujillo y El Callao. Esta última, próxima a Lima, es la capital marítima del Perú.



Puente en las cercanías de Arequipa



MONTEVIDEO
Av. 18 de Julio

URUGUAY

País agrícola y ganadero como la Argentina, llano en su mayor parte, posee un suelo extraordinariamente fecundo y un clima templado y saludable. Se extiende entre los grados 30 y 35 de latitud sur y entre los 53 y 58 de longitud occidental de Greenwich. Linda al norte con el Brasil, al este con el Brasil y el Atlántico, al sur con el Río de la Plata, y al oeste con el río Uruguay que lo separa de la República Argentina.

Mide ciento ochenta y seis mil kilómetros cuadrados, y su población alcanza a dos millones de habitantes.

Ligeras ondulaciones interrumpen en casi toda su extensión las llanuras uruguayas, haciéndolas asemejarse a un océano de verde superficie, en el que las olas se hubieran quedado aquietadas por un mágico conjuro.

La agricultura y la ganadería se desenvuelven prósperamente en todo el territorio, siendo, ambas, riquísimas fuentes de recursos para el país.



[illegible] Legislativo de los Pasos Perdidos

Las denominadas cuchillas de Santa Ana, de Haedo, Grandes, Negra, Daimán y Salsipuedes constituyen sus únicos accidentes topográficos dignos de mención. Las cumbres de estas montañas son poco prominentes. Las más altas se denominan Animas y Pan de Azúcar, ninguna de las cuales se eleva a más de quinientos metros.

Sus ríos principales son el Uruguay y sus tributarios Cuareim, Arapey, Daimán, Queguay y el Negro; los afluentes de éste, Tacuarembó y Salsipuedes, y el Tacuarí, Cebollati y Yaguarón que vierten sus aguas en el lago Merim.

El desarrollo de los ferrocarriles uruguayos alcanza a 2.600 kilómetros y unen a Montevideo con San José, Paysandú, San Francisco y Rivera (de aquí parte la línea ferroviaria brasileña de Río Grande do Sul); a Montevideo con Santa Lucía y La Colonia; a Paysandú con Santa Rosa.

Existen, atendidos por instituciones católicas, una apreciable



Vista panorámica de la Plaza Independencia y sus alrededores



MONTEVIDEO — Fortaleza General Artigas en el Cerro



Frente de la Catedral Metropolitana

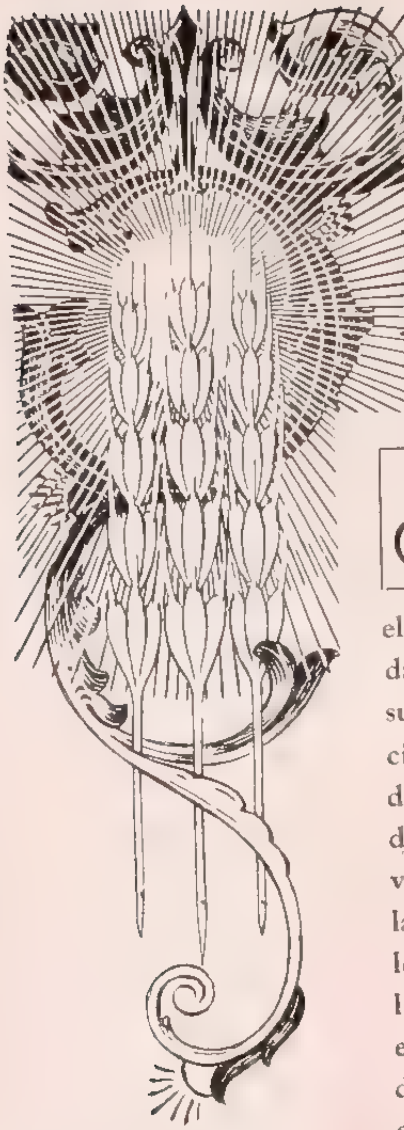
cantidad de escuelas y colegios muy frecuentados.

El sistema de Gobierno es el republicano unitario. Por reciente reforma de la Constitución se suprimió el Ejecutivo Colegiado.

Políticamente se divide en los siguientes Departamentos: Rocha, capital Rocha, sobre el Atlántico; Soriano, capital Mercedes; Río Negro, capital Independencia; Paysandú, capital Paysandú; Salto, capital Salto; Artigas, capital San Eugenio, sobre el Río Uruguay; Rivera, capital Rivera; Cerro Largo, capital Melo, en las fronteras del Brasil; Durazno, capital Durazno; Florida, capital Florida; Minas, capital Minas; Tacuarembó, capital San Fructuoso; Flores, capital Flores; Treinta y Tres, capital Treinta y Tres, en el centro del país; Colonia, capital Colonia; San José, capital San José; Montevideo, capital Montevideo; Maldonado, capital Maldonado, sobre el Río de la Plata.



Estatua del General Artigas en la plaza Independencia



La Eucaristía

Jesucristo N. S. supo darse todo entero por el bien de la Humanidad! En Belén empleó su omnipotencia reduciéndose a la pobreza de un establo; en su vida pública ocultó su divinidad sometiéndose a la fatiga y dolores, privilegio a nuestra naturaleza; en el calvario nos entregó su sangre, y nos donó su vida, muriendo en holocausto. Pero en su Eucaristía, agotó toda la fuerza de su poder, si éste fuera posible de agotarse; consumió toda la fuerza de su sabiduría y secó todas las fuentes de su caridad, para unir todo esto en un nuevo océano de amor, en un manantial de vida eterna, donde pudieran saciarse y anegarse las almas de los pecadores!..

La Eucaristía es la obra maestra de la sabiduría, del poder y de la generosidad de Dios, según la bella frase de San Agustín: "Dios, sapientísimo como es, no supo darnos nada mejor; todopoderoso, no pudo darnos nada tan excelente; tan rico como es, no tuvo nada más que darnos"... Si no, mirad: Cristo Jesús, Nuestro Señor, debía volver al Padre cumplida ya su obra redentora; pero quería quedarse entre nosotros, habitando la humilde morada de los hijos de los hombres, donde Él hace sus delicias. ¿Cómo poder conciliar dos cosas tan opuestas: abandonarnos y quedarse; subir al cielo y descender a las almas hambrientas de su amor?... Humanamente hablando, deseaba un imposible!... Pero no olvidemos, que ese corazón, hecho de carne, ¡se alimentaba de la Sangre del Verbo de Dios!... ¡Venció su amor a los humanos y echó mano de su poder para realizar ese imposible! ¡He aquí, cómo, de ese dulce coloquio del anonadamiento y del poder, nació su Eucaristía! ¡Se ocultó bajo las especies del pan! ¿Por qué — se preguntarán todavía inteligencias en tinieblas y voluntades reacias a creer — por qué ocultarse así? ¿Por qué no quedarse aquí visible, permaneciendo también en las alturas? ¿Acaso no puede estar en todas partes? ¿Acaso carece de poder para obrar este milagro? ¡No! ¡Almas que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen! ¡A Él le ha sido conferido todo poder en la tierra y en el cielo, pero tuvo, a mi entender, razones poderosas para hacerlo!... La primera, fué ser consecuente a su doctrina. ¿No habíamos escuchado de sus labios aquella suave bienaventuranza, dirigiéndose a Tomás: "Bienaventurados, los que no vieron y creyeron"? ¿No es su cielo la eterna recompensa de la fe, la primera de las virtudes teologales, y el fundamento de toda vida espiritual? Luego razonad conmigo. Si hubiera quedado visible entre nosotros habría manifestado igualmente su poder, pero no habría dado lugar al ejercicio vivo de la Fe que nos procura la Eucaristía... En cambio, ocultándose a las miradas humanas, nos obliga a abrir los ojos de la fe. Y no sólo engrandece esta virtud,

sino que la duplica, diciéndonos contra el testimonio de nuestros ojos: "que lo que es, no es" y "lo que no es, es". Es decir: lo que no vemos, el cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, ¡están vivos y palpitantes de amor en el Sagrario!... En cambio, lo que vemos, el pan y el vino, ni son pan ni son vino... Bajo sus apariencias está el cuerpo Sacrosanto y la Sangre Virginal de Nuestro Señor Jesucristo. ¡Así supo hermanar la gloria y la humildad, la sabiduría y el amor!... ¡Voló al cielo y se quedó en la tierra!... ¡Subió al Padre, y descendió a los hijos!...

La segunda razón por la cual se ocultó bajo las apariencias de pan, fué, no sólo quedarse *con* nosotros, sino quedarse *en* nosotros... ¡Unirse de una manera más íntima a sus criaturas! ¡Ser comido!... ¡Ser alimento!... Es decir, ¡ser la vida de nuestra vida, ser fortaleza en nuestras almas, luz en nuestra inteligencia y amor en nuestros corazones!...

¡Quiso también unificarnos a todos en su divina Eucaristía! ¡Ricos y pobres, grandes y pequeños, sabios e ignorantes! ¡Todos uno..., unificados en el alimento común, es decir, en el pan! ¡En ese pan, que es el único alimento que nivela la mesa del monarca y del plebeyo, del justo y del pecador, del poderoso y del mendigo!.. ¡Todos hermanos en la fe y en la Comunión en Cristo! ¡Un solo corazón y una sola alma; un solo rebaño, y un solo Pastor!...

Tuvo aún Nuestro Señor otro argumento para humillarse hasta las especies sacramentales. ¿Sabéis cuál? ¡Hacer desaparecer las distancias entre su Omnipotencia y nuestra nada!... ¡Quizás los fulgores del Tabor hubieran desalentado a muchas almas, lo suficientemente soberbias para establecer una comparación entre la perfección de Dios y la miseria propia! Y esto hubiera dado pretexto para alejar de Dios, fomentando orgullosos jansenismos... Quizás también los estertores del calvario hubieran desanimado corazones temerosos y apocados; quizás la pequeñez del establo habría hecho entreabrir sarcásticamente los labios del escéptico. Así, oculto pero presente, humillado pero poderoso, hace desaparecer esas distancias. Así nos atrae a todos a su Eucaristía; ¡así desciende hasta nosotros, elevándonos a nosotros hasta Él!... Y allí nos llama a todos: a los pecadores, para mostrarles llagas hediondas, mendigándoles una gota de bálsamo; a los tristes, para recoger nuestras lágrimas amargas y trocarlas en rocío consolador y refrescante; a los agobiados bajo el peso de las cruces de la vida, sirviéndoles de amoroso cirineo; a los ciegos para devolverlos a la luz, cuando voluntariamente hayan exclamado como los ciegos del Evangelio: "¡Señor, que vea!..."; a los que padecen miserias de los bienes de este mundo, para llenarlos de dones sobrenaturales, que no se compran con el oro de la tierra...; a los moribundos próximos a entrar en las sombras de la muerte, para resucitarlos a la luz imperecedera; a los justos que vacilan, para templarlos en las brasas de la caridad; a los sedientos de amor y justicia, para darles de beber hasta saciarse de la fuente de las aguas... ¡Acudamos a la Eucaristía! ¡Abrámosle el corazón al amigo desinteresado que, para darnos cabida en el suyo, no tuvo reparos en dejarlo traspasar por una lanza homicida! ¡Lástima que tantos lloran sin Él, porque "las lágrimas derramadas en la soledad envenenan el alma; los dolores sin Él tienen dejos de muerte" (Padre Mateo Crawyley), y las alegrías que no son bendecidas por Él, pueden llevar al desamparo y al dolor!... ¡Unámonos a Él, en la vida y en la muerte, en el remordimiento y en el gozo,



LA SANTA CENA

en las tentaciones y en la paz, en el dolor y en la alegría!...

Jesús, Rey de amor, quiere que veamos eso en Él, y no el soberano justiciero, que nos mantiene a distancia en la vida, para castigarnos después de nuestra muerte. ¡Para eso es que le vemos escondiendo su justicia, para mostrarnos solamente su caridad ese amor que lo llevó a la "locura de la cruz" y a la doble locura de la Hostia! "Fuego vine a traer a la tierra, y ¿qué he de querer, sino que arda?" No creo engañarme al asegurar que Él también necesitó de nosotros, no para aumentar los dones propios a su naturaleza divina, sino para apagar esa sed de amor que lo consume. Ese "sitio" del Calvario, lo repite de continuo a nuestros corazones, para atraerlos a Él! Y los arrastra con fuerza irresistible, los enciende en llamas de eterna caridad, triunfa en los corazones de los hombres... y triunfando en los corazones de las madres, reina en las almas de los hijos; y venciendo las voluntades de los hijos, posee las naciones; y ganando las inteligencias de las naciones, domina los errores; y dominando los errores, destruye la muerte y da la vida!... ¡Así como lo que pareció derrota, fué victoria en el Calvario, así lo que parece anonadamiento es poder, en su Eucaristía!... ¡Y triunfa callado y silencioso, del mundo y de la muerte!... Sin más ejército que corazones encendidos de amor, triunfa de los que siendo polvo de la tierra se creen poderosos. Los gobernantes podrán hacer mofa de su ley, pero mientras ellos fracasan en todos los terrenos políticos del mundo, pese a las conferencias públicas y a las diplomacias secretas, Él triunfa en el reino de las almas y de las inteligencias... Podrán los mundanos alzarse de hombros ante la intransigencia de su moral..., pero cuando ellos, gastada su vida en adorar divinidades falsas, desciendan a la podredumbre del sepulcro, Él hará renacer nuevas almas, destruyendo por medio de su gracia los ídolos de oro... ¡Mientras los heraldos de una civilización materialista mueren envenenados por sus maléficas doctrinas, Él funda y establece el reino espiritual de los corazones!...

¡Vedle vencer en todas partes, resurgir glorioso de las humeantes ruinas del liberalismo prepotente, y reinar definitivamente de las aristocracias ensoberbecidas y de las democracias demagógicas!... "No olvides — nos dice — que yo he vencido al mundo"... y ¿por qué ha vencido de una manera tan categórica y definitiva? ¡Porque ha vencido por amor!...

¡Los hombres, desilusionados de las obras de sus manos, perdida toda su confianza en quienes los gobiernan, cansados de luchas fratricidas y de llorar miserias sin remedio, han comprendido que todas las promesas con que fueron engañados, no pasaron de ser cantos de sirenas entonados por el mundo para amarrarnos a todas sus miserias y comprar por un puñado falso de monedas o laureles la fe de los cobardes!... ¡Y el hombre vuelve, angustiado, los ojos nublados con lágrimas de sangre hacia el cielo, y tiende los brazos a lo alto, llamando a Dios en su socorro; y entreabre sus labios resecos, deseando una gota de rocío que sepa aplacar esa sed de infinito y de felicidad que Dios puso en su alma, porque ha sido creada para la inmortalidad! Ve que el mundo no puede darle una felicidad que él no posee... Entonces, lo desprecia por mentiroso y por vulgar, y eleva su alma en alas de grandes deseos... ¡Tiende como el águila a las alturas para las cuales ha sido creada, anhelando siempre subir más arriba!... Y vence los picos montañosos, sobrepasa

las nubes, se adelanta a los vientos más veloces, se remonta más allá de los astros para encontrarse al fin con el infinito que buscaba, con la anhelada felicidad... ¡con Dios!... Y allí bebe, como el ciervo sediento en las fuentes de las aguas, y se entrega voluntario, se abandona dulcemente, en ese corazón abrasado en llamas de ardiente caridad... Y se deja quemar en ese fuego, que abrasa suavizando y que consume engrandeciendo. ¡No creáis que esta caridad es sentimentalismo apasionado, no! ¡Ella es quien nos hace vivir heroicamente la vida de santidad!..

¿Sabéis por qué muchos naufragan en la fe? Porque han sido educados sin amor... Al niño hay que hacerle amar a Dios, antes de enseñarle a creer en Él...; así como antes de confiar en su madre, empieza a amarla: primero la ama, después y como consecuencia de ese amor, tiene fe en ella, busca su protección y da crédito a todas sus palabras. Por eso dice San Agustín, con esa su tan gran sabiduría: "Ama, y haz lo que quieras", puesto que el alma que ama a Dios no podrá producir sino frutos de santidad y perfección... La experiencia dolorosa que vivimos, los dolores que laceran nuestras almas ante el derrumbe total que hemos presenciado, nos prueban con claridad meridiana que, para salvar al mundo, más que hombres de universidades, necesitamos inteligencias de fe y almas de santos... Y para creer y para santificarnos, empecemos por amar..., pues el único convencido es aquel que cree lo que ama, y ama lo que cree... ¡Acerquémonos, pues, a Cristo Eucaristía, donde encontraremos todo aquello que buscamos! ¡Demostremos, al menos, nuestro agradecimiento al Supremo dador de todo bien!

Y ya que tan poca cosa podemos dar nosotros solos, unamos en un gran abrazo, como en un ramo colosal de ofrendas, de gratitud y desagravio, todos los corazones de los hijos. ¿Cómo? Haciéndonos un sagrado deber, el contribuir al éxito del Congreso Eucarístico, a ese supremo homenaje de adoración, para que Cristo Jesús pueda aclamar al Padre celestial al pedir gracias y clemencias sobre nosotros cuando se ofrezca en desagravio: "¡Padre mío! ¡Llamé a sus puertas buscando un refugio de amor contra los pecados públicos de escándalo; solicité con timidez un trago de agua con que apagar mi sed; pedí un momento de solaz contra los fríos vientos de impiedad que laceran mis carnes... y familias enteras salieron a mi encuentro cantándome el Hosanna... y millares de corazones generosos se me ofrecieron de refugio, poblaciones en masa me recibieron con palmas de alegría!... ¡Y tuve que mandar a las piedras de las calles, a las plantas que bordean los caminos, a las flores de la tierra y a las aves de los aires, que guardaran silencio, pues en el entusiasmo de ese pueblo, hasta ellas pedían voces para aclamar al Hijo de David!... Impuse silencio a las criaturas todas, para que mi corazón pudiera recibir la apoteosis de amor y desagravio de los hijos de la Eucaristía..., para escuchar hasta los latidos de los corazones que me aman... ¡Padre mío!: glorifica a tu Hijo saldando mi deuda de gratitud hacia ellos! ¡Derrama sobre esta ciudad de Eucaristía tus bendiciones y tus gracias, y cuando mi custodia sea suspendida entre el cielo y la tierra para dar mi bendición, permite que una vez más, como en la Cruz, lo atraiga todo a mí!"



La Cena de Emaús (Cuadro de Rembrandt)

E M A Ú S

La aparición de Jesús a dos de sus discípulos que iban a la aldea de Emaús, poco después de su resurrección, constituye una escena de contornos conmovedores. Los discípulos no conocen al Señor, ni por su conversación ni por sus facciones, tan sólo se descorre el velo que entorpece su vista cuando Cristo toma el pan y lo bendice. He aquí cómo narra el Evangelista San Lucas este admirable pasaje (Capítulo XXIV):

"13 — Y dos (discípulos) de ellos, "aquel mismo día iban a una aldea "llamada Emaús, que distaba de "Jerusalén sesenta estadios.

"14 — Y ellos iban conversando "entre sí de todas estas cosas que "habían acaecido.

"15 — Y como fuesen hablando y "conferenciando el uno con el otro, "se llegó a ellos el mismo Jesús y "caminaba en su compañía.

"16 — Mas los ojos de ellos estaban "detenidos para que no lo conociesen."

"28 — Y se acercaron al castillo "adonde iban y él dió muestras de "ir más lejos.

"29 — Mas lo detuvieron por fuerza "diciendo: quédate con nosotros, por- "que se hace tarde y ya está inclinado "el día. Y entró con ellos.

"30 — Y estando sentado con ellos "a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, "y habiéndolo partido se lo daba.

"31 — Y fueron abiertos los ojos de "ellos y lo conocieron: y Él entonces "se desapareció de su vista."

Escenario del XXXIIº Congreso Eucarístico Internacional

DEL PASADO Y EL PRESENTE

L descubrimiento de un continente nuevo no había confirmado aún prácticamente la tesis de la redondez de la tierra. En el lejano occidente no aparecían todavía las buscadas "Islas de las Especierías", sino las regiones ignotas de un mundo ni siquiera presentido.

Pero al otro lado de las selvas y de las montañas que limitaban al mar Caribe, los ojos atónitos de Núñez de Balboa habían contemplado las aguas de otro océano, en cuyos confines se ocultaba la gloria del sol poniente.

Y la audacia de las carabelas ibéricas sintió nuevamente la tentación de la aventura. Enfiladas sus proas hacia el sur, se lanzaron en busca de la posible comunicación con aquel mar de misteriosas lejanías.



Nuestra Señora de Buenos Aires que se venera en su templo parroquial



La Virgen del Buen Aire. Copia fiel del cuadro existente en la Casa de Contratación, de Sevilla

Primer desencanto de su ilusión fué la anchurosa desembocadura del Amazonas. Nuevo desconcierto de sus anhelos, la bahía del Janeiro, el caprichoso reducto de los Patos y las demás insinuaciones engañosas de las costas que exploraban.

Agotadoras tentativas gastaron así los recursos y atemperaron los entusiasmos de osados navegantes, cuya estrella les fué menos propicia que la que habría de guiar más tarde la ruta prodigiosa de Magallanes y Elcano.

Otras naves quizás antes que las de éstos hubiesen realizado la inmortal hazaña, pero la cautivadora belleza de las márgenes del Mar Dulce, que por primera vez contemplaban los navegantes iberos, distrajo su rumbo y cobró con usura el gozo de su descubrimiento y exploración: la flecha del Charrúa escondido entre la maraña de la ribera oriental castigaría mortalmente la confiada osadía de Juan Díaz de Solís.

Pero estaba descubierto el gran río del sur, año 1516, y con su



"El sábado 11 de Junio de 1580 el General Juan de Garay con los 63 soldados pobladores, después de nombrar los alcaldes ordinarios y regidores fueron a la plaza pública marcada en la traza y ayudaron a alzar un palo y madero por rollo público y concejil para que sirviera de arbol de justicia y ante el estandarte real y la cruz echó mano a la espada y cortó yerbas y tiró cuchilladas, por lo que nadie le contradijo. Tocando luego el madero con la espada, tomó posesión en nombre del Rey de España Don Felipe II, levantando acta Pedro de Xeres, escribano público del Cabildo y Gobernación."

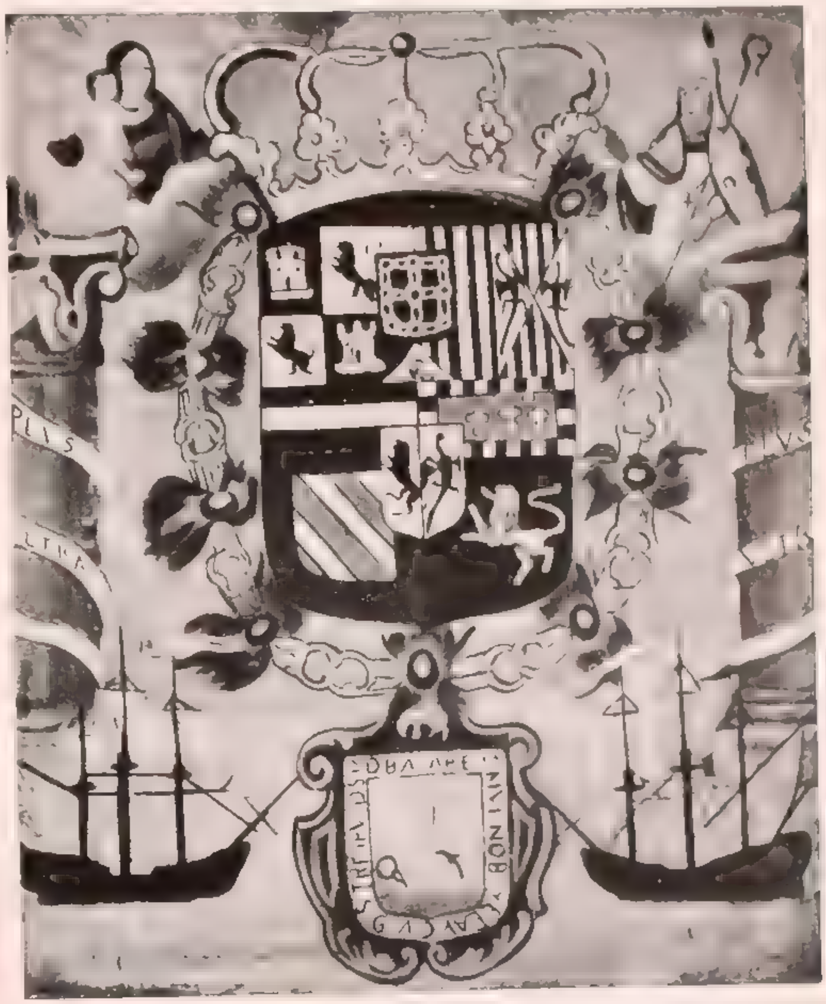
descubrimiento, abierto el camino a la fascinante noticia de que, aguas arriba, en un lejano país del noroeste, ingentes montañas de oro y plata, se levantaban promisoras de fabulosas riquezas, en los dominios del "Rey Blanco".



Escudo de Don Juan de Garay

Retornaban a España los expedicionarios de Solís, pero una de las naves dió al través en las costas del sur del Brasil. Sus tripulantes, abandonados al azar en aquellas tierras vírgenes y sin límites aparentes, afrontaron con legendario heroísmo la infortunada situación e identificados por el tiempo y el interminable vagar, con el idioma, con los hábitos y hasta con el color de los indígenas, cruzaron el Paraguay, se internaron en el Chaco, pasaron las selvas del Matto Grosso y llegaron por fin a tierras del Inca, al país de los Charcas, y habida cierta noticia de las riquezas del Potosí, retornaron a las playas del Atlántico.

Ocupaba el Cardenal Cisneros la regencia de Castilla, cuando Don Francisco de Torres llegó a la Península, con los restos maltrechos de la expedición de Solís, dando cuenta al Prelado del descubrimiento del Mar Dulce y de la tragedia ocurrida en sus orillas.



Escudo de armas de la Ciudad de Buenos Aires

Cuatro años después, Don Fernando de Magallanes salía con otra escuadrilla española en busca del sospechado paso, que le permitiera tocar las aguas del Pacífico. Engañado como Solís por la anchura del imenso estuario del Mar Dulce, penetró en sus aguas, y después de ligera exploración prosiguió su camino con rumbo al estrecho que lleva hoy su nombre.

Detrás de Magallanes, y con idéntico propósito, siguieron las expediciones de Diego García y de Sebastián Gaboto. En la isla de Santa Catalina encontraron a varios de los náufragos que habían acompañado a Solís. Sus tentadoras noticias sobre las riquezas estupendas que atesoraban las tierras del "Rey Blanco", los indujeron a penetrar en las aguas del Mar Dulce, que en lo sucesivo se llamaría Río de la Plata, nombre más adecuado a las fantásticas ilusiones que despertaba. Remontaron el Paraná hasta el Pilcomayo y navegaron parte de este río.

Trágicos episodios epilogaron estas aventuras, pero ello no obstante, las rutas misteriosas se iban paulatinamente abriendo al avance de la codicia civilizadora y en las



El primer escudo después de Pedreel



Segundo escudo de armas



Actual escudo de la Ciudad de Buenos Aires



Vista de la antigua Sevilla con la torre de los [illegible]

márgenes de los grandes ríos del interior, las cruces cristianas empezaron a señalar el principio de redentores afanes.

No en vano habían llegado a España noticias sobre las riquezas fabulosas del Perú, rumoreadas por los expedicionarios de Sebastián Gaboto y Diego García y confirmadas por las hazañas de Pizarro en la tierra de los Incas.

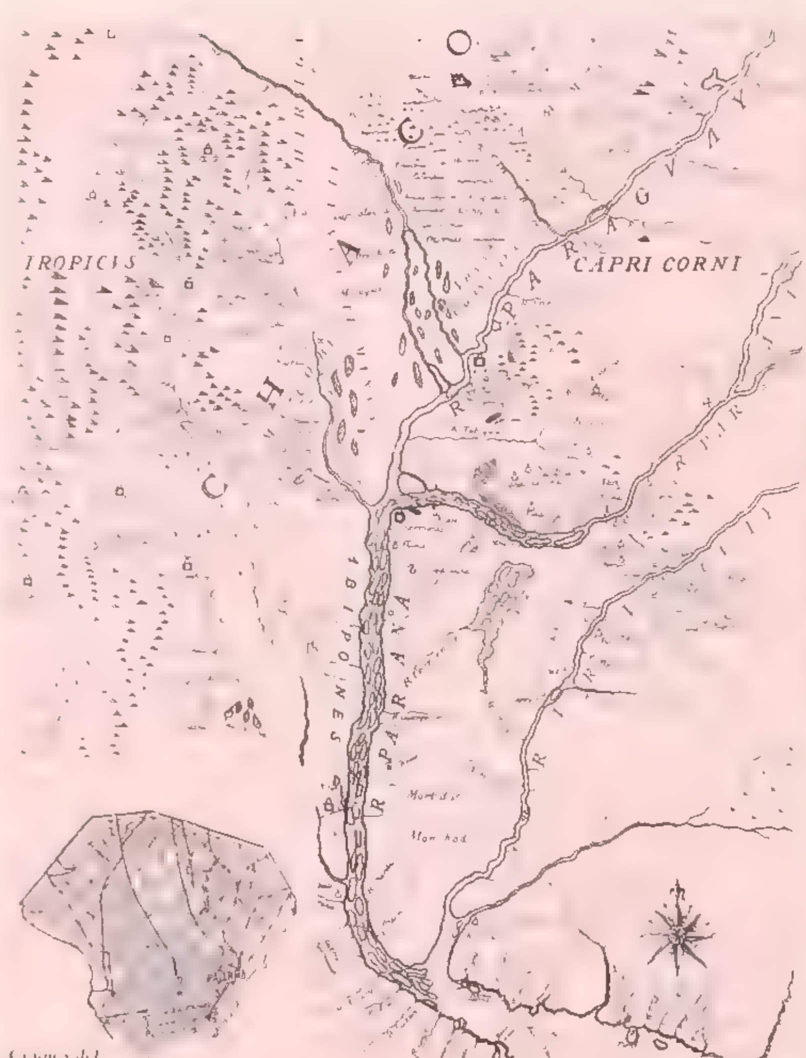
Vía directa y cómoda para extraer aquellos tesoros podía ser el Río de la Plata y la prudencia aconsejaba posesionarse de su salida y tutelarla contra ajenas ambiciones.

Enviado por el emperador Carlos V, para realizar esta empresa, Don Pedro de Mendoza, acompañado de una lucida y numerosa expedición, llegó al dilatado estuario, y elegido lugar para la fundación de la nueva ciudad, sobre la margen derecha del río, en su confluencia con el Riachuelo, el día 2 de febrero de 1536, se abrieron los fosos de una tapia de defensa, hecha de tierra apisonada, dentro de la cual se señalaron los solares de los pobladores.

Así quedó fundada la primera "ciudad", a la que se bautizó con el nombre de Puerto de Santa María de los Buenos Aires, en devoto recuerdo de la popular imagen de Nuestra Señora, que bajo esta bonita advocación veneraban los navegantes sevillanos del barrio de Triana.

Aquella flamante población construída con adobes, ramas y pajas, estaba predestinada a un próximo y trágico fin. Los belicosos Querandíes, amigos al principio, comenzaron a hostilizarla, poniendo con frecuencia en graves aprietos a sus moradores, quienes se vieron obligados a entablar rudos y sangrientos combates contra los indígenas. Se sumaron luego a esta peligrosa vecindad, la peste y la falta de víveres. El hambre llegó a ser tan grande que según





Croquis del Buenos Aires actual

Mapa del gran Chaco preparado por José Santos Balle el año 1700

crónicas de la época, llevó a los españoles a los recursos más desesperados.

La pampa, inmensa y muda, era entonces inhospitalaria. Los Querandíes acechaban en tanto a la triste ciudad, y un buen día, aprovechando el mísero estado en que se hallaba, cayeron sobre ella, saltaron sus débiles tapias y la incendiaron. Recio fué el ataque y briosa la defensa, en la que tomaron parte hasta las mujeres, pero todo fué inútil y, al poco tiempo, de la primitiva Buenos Aires no quedaban más que algunos ranchos desmantelados.

Don Pedro de Mendoza, enfermo y entristecido, después de la catástrofe, encargó a Don Juan de Ayolas, su lugarteniente, la reorganización de los supervivientes. Tomó éste la empresa a su cargo, y embarcados a bordo de las naves, remontaron el Paraná y fundaron la población de Corpus Christi, en las proximidades de la actual ciudad de Coronda (Santa Fe).



[illegible] Don Juan de Garay

Por largo tiempo las orillas del Plata quedaron desguarnecidas. El gran río parecía no gustar de la vecindad de las gentes que llegaban de allende el mar. Sobre el Paraná, sobre el Paraguay y hasta allá lejos hacia las montañas del norte y del oeste sobre las orillas del Dulce, del Salí, del Primero, los conquistadores habían fundado diversas poblaciones, Asunción, Santiago, San Miguel de Tucumán, Córdoba, Mendoza, San Juan y otras, daban testimonio de la audacia de los extranjeros. El Plata continuaba en majestuosa rebeldía.

Era necesario, para dejarse domeñar, que el hombre que lo intentara no siguiera la ruta señalada por los anteriores pretendientes. Y este hombre tolerado fué Don Juan de Garay. Llegaba del norte, por el camino del Perú; en sus calzas y en sus ropas traía el polvo de los luengos caminos del nuevo mundo, de la tierra de los mayas y de los incas. Había ya fundado sobre el Paraná la ciudad de Santa Fe, y no venía buscando la fantástica quimera dorada de sus antecesores.

En calidad de Teniente Gobernador del adelantado Don Juan Ortiz de Zárate, un sábado, 11 de julio de 1580, Don Juan de Garay plantaba en la actual plaza de Mayo el rollo fundador de la Ciudad de Buenos Aires y se desplegaba el pendón del Rey de España. La conquista definitiva del Río de la Plata quedaba así consumada en su doble faz material y moral, porque próxima al símbolo del poder civil se levantaba la cruz, emblema del espiritual; y entre la ruda vestimenta de los portadores de espadas, se advertía también el tosco sayal del Franciscano. El acta de fundación fué leída en alta voz, bautizándose al pueblo con el nombre de Ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María de los Buenos Aires.

El escudo de armas de Buenos Aires ha sufrido desde su fundación diversas transformaciones. El primero que le fué adjudicado era el del propio Don Juan de Garay, consistente en un águila negra pintada al natural, con corona en la cabeza y asentada sobre una piedra, y en torno de ésta, cuatro aguiluchos, sosteniendo con su garra derecha los perfiles, en rojo, de la Cruz de Calatrava, sobre fondo blanco.

Posteriormente este escudo fué variando de forma y hasta de motivo hasta quedar convertido en el actual, como se ve en nuestras reproducciones.

De que la devoción característica de los pobladores de Buenos Aires fué la tributada al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, existen indicios fehacientes. En efecto, parte de la nueva población se componía de los restos de la fundada por Mendoza y trasladada por Ayolas al pueblo de "Corpus Christi", sobre el Paraná. En la desventura y en el desamparo se colocaban bajo la tutela de aquel nombre eucarístico, expresión suprema de la caridad del Salvador. En la banda oriental del Plata, la Colonia del "*Sacramento*" confirma esta tradicional devoción. La primera Hermandad de que haya mención en nuestra Ciudad es la del Santísimo Sacramento, cuya fundación no sería de extrañar se remontara a los tiempos mismos de Don Juan de Garay. Pero aunque así no fuera, su antigüedad es indiscutible. La Hermandad del Santísimo Sacramento, elevada actualmente al rango de Archicofradía, es una de las más venerables de esta Capital.



IGLESIA MAYOR

En los documentos relativos a la fundación de la Ciudad, consta expresamente que Don Juan de Garay, de acuerdo con las prescripciones reales que así lo establecían, señaló en el plano de distribución de solares, el correspondiente a la iglesia mayor, bajo la advocación de la Santísima Trinidad. El lote lleva en dicho plano el número 2 y corresponde exactamente al ocupado hoy por la iglesia Catedral o sea la intersección de la calle San Martín y la gran avenida Diagonal Roque Sáenz Peña.

No hay noticia cierta de la primera fecha en que se habilitó allí lugar para el culto, pero puede conjeturarse como muy posible, que desde el asentamiento de la Ciudad se erigiera una pequeña y rústica capilla para lugar de oración de los primeros pobladores. De lo que no cabe duda es de que Buenos Aires careció de sacerdotes hasta mediados del año 1583, pues los Padres Fray Juan de Rivadaneyra y Picón, franciscanos, sólo asistieron a la fundación de Garay ocasionalmente.



La primera noticia de haberse levantado iglesia matriz nos la da una carta de Don Rodrigo Ortiz de Zárate, dirigida al Rey en septiembre de 1587 y en la que dice: "Han hecho (los vecinos) un templo razonable, aunque no tiene sino tapias y madera que de lo demás necesario carece totalmente."

El Obispo del Paraguay, Fray Alonso Guerra, en ese mismo año, viendo que la existente era muy mal trazada y miserable, hizo traer maderas del Paraguay e inició una



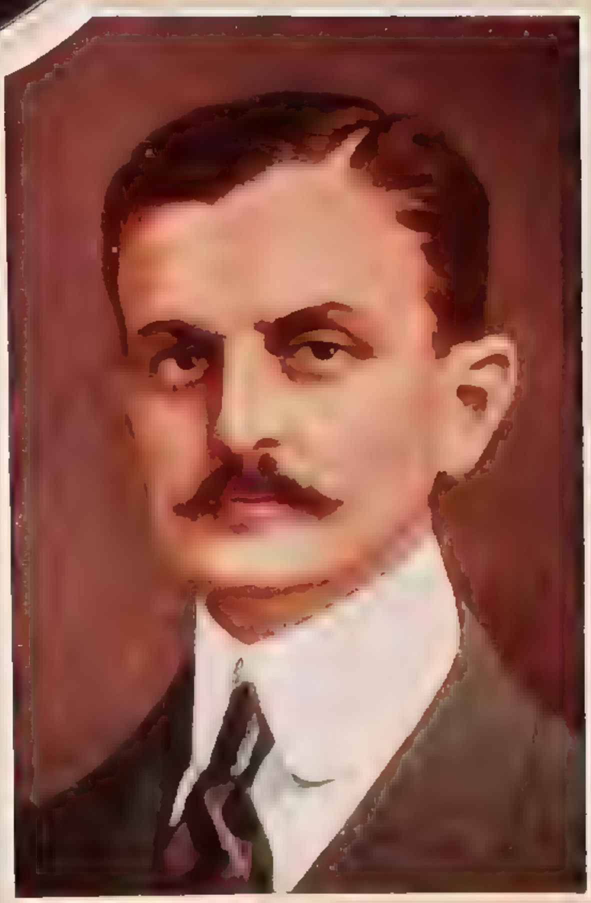


Buenos Aires, agosto de 1934

4º cuadernillo



EXCMO SR VICEPRESIDENTE DE LA NACIÓN
Dr JULIO A. ROCA



S. E. Sr MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO
Dr CARLOS SAAVEDRA LAMAS

construcción más amplia y decente, que fué suspendida en 1591 "porque entorpecía el comercio del estuario".

Pedro de Carranza, primer obispo de Buenos Aires, fundador de la Catedral de esta Ciudad



No obstante, la nueva construcción quedó terminada en 1599. En 1603, Hernandarias hizo derribar el templo, para levantar otro nuevo. La obra se terminó al parecer en 1605. Se comenzó a derrumbar en 1616, siendo necesario trasladar el Santísimo al templo franciscano, quedando abandonada así la iglesia matriz, cuyo edificio poco después se vino totalmente al suelo.

Se inicia luego la reconstrucción, pero se llevó al cabo con gran demora, siendo terminada por el primer obispo de Buenos Aires, Fray Pedro Carranza, en 1624. Fué demolido a fines del siglo XVII, comenzándose entonces la construcción de la catedral con tres puertas en el frente y dos torres bastante airosas. Para la época era un edificio de discreta magnificencia, cuyos arquitectos fueron los hermanos coadjutores jesuítas, Blanqui y Primoli.

La noche del 24 de Mayo de 1572, se derrumbó la torre de la izquierda, o sea la que daba sobre la actual calle San Martín, arrastrando en su caída a la compañera.

Se efectuó la reconstrucción, suprimiendo ambas torres, porque estorbaban la visual de los cañones del fuerte.

Se efectuaron diversas mejoras en la obra en 1790, 1791 y 1804. En 1821, se reformó el frente, copiándolo de los planos de la Magdalena de París, traídos por Rivadavia. Quedó así con sus doce gruesas columnas en representación de los doce apóstoles y con su tímpano triangular que simboliza la Santísima Trinidad.



Nave central del templo vista desde el Altar Mayor

Los relieves que adornan a este último, con la escena de la llegada de Jacobo a Egipto se deben al escultor Dubourdieu que las realizó en 1862.

Las decoraciones del interior fueron ejecutadas en fechas recientes.

En la nave de la derecha se encuentra el mausoleo que encierra los restos del glorioso general Don José de San Martín.

Se encuentra también enterrado en la misma nave, Don Bruno Mauricio de Zavala, fundador de las ciudades de Montevideo y de Rosario de Santa Fe.

Se conservan en la Metropolitana diversos objetos interesantes, de épocas pasadas, que no detallamos en mérito a la brevedad de esta reseña, pero de los que nos ocuparemos en otra sección de este Álbum. Dedicaremos también, oportunamente, singular mención a la famosa Hermandad del Santísimo Sacramento que funciona en la Catedral desde tiempos inmemoriales.



[illegible]



Dr. Gustavo Martínez Zuviría

PRESIDENTE
DE LA COMISION DE PRENSA
Y PROPAGANDA
DEL XXXII CONGRESO
EUCARISTICO INTERNACIONAL

La figura de este ilustre argentino no necesita ser presentada. Su magnífica obra literaria ha llegado, desde hace ya tiempo, a lo más hondo del alma popular.

A despecho de críticas negativas, que intentaron vanamente rebajar el mérito de su arte, las obras de Hugo Wast han traspuesto, victoriosas, las dobles fronteras de la patria y del idioma.

El público, gran juez, que aquilata valores y decreta triunfos y fracasos, ha destacado netamente la personalidad de Gustavo Martínez Zuviría, entre los escritores más notables que hoy cultivan la lengua de Cervantes.

Ha escalado la cumbre sin claudicar jamás de sus profundas convicciones religiosas. A través de su estilo fluído y transparente, se respira siempre, en todas sus obras, una atmósfera diáfana y pura de moral cristiana, y palpita en ellas un amor tierno y sereno por la tierra que lo vió nacer.

Martínez Zuviría dirige actualmente la Biblioteca Nacional. Como escritor, como hombre público, como jefe de un hogar modelo, como caballero y como amigo, merece respeto, afecto y admiración. Es un alto ejemplo para las generaciones argentinas del presente y del porvenir.

La Iglesia Franciscana de Buenos Aires

(Apuntes Históricos)

La circunstancia de haber sido los hijos de Asís cofundadores de Buenos Aires, en el orden espiritual, exige una nota algo más extensa que las reseñas aquí consignadas.

El ilustrado sacerdote R. P. Fray Juan Heredia, de la orden Seráfica, nos ha honrado con su erudita colaboración "LA IGLESIA FRANCISCANA DE BUENOS AIRES", síntesis que será ampliada al ocuparnos del mismo asunto en la sección destinada a las Ordenes y Congregaciones Religiosas.

Como un luminar espléndido, se descubre a la vista del observador, en la historia de Buenos Aires y aun en la del pueblo argentino, la actuación del fraile franciscano, factor importantísimo en la cultura y en el progreso moral de la gran metrópoli del Plata.

No hemos de referirnos a Córdoba, con su Universidad secular, fundada por el obispo Fr. Trejo y Sanabria, y de la que después habían de ser rectores Fray Pedro Nolasco Barrientos, Fray Pedro Parras, de la misma seráfica orden, y que produjo allí a Fr. Francisco Javier Barzola, Blas Agüero y tantos otros, ilustres así por la ciencia como por la santidad. Tampoco hemos de recordar a los franciscanos que dispersos en las principales y más antiguas ciudades de la república, elaboraron conjuntamente la grandeza nacional.

Sin salir de Buenos Aires, la constelación de religiosos eminentes es muy grande y luminosa. El P. Fr. Francisco Romano que en 1589 fué cura y el Superior del convento franciscano; Fray Bernardo Molina, Fr. Pedro Alvarez, Fr. Cayetano José Rodríguez, el famoso poeta de la revolución de Mayo, escritor y maestro; Fray Pantaleón García, el primer orador de su época, "nuestro Fr. Luis de Granada", como lo ha llamado el general Mitre; Fr. Pedro Luis Pacheco, embajador de la independencia de estos pueblos ante las cortes europeas; Fr. Francisco de Paula Castañeda, el periodista y luchador infatigable, propulsor de la instrucción pública; Fr. Nicolás Aldazor, el héroe de la memorable jornada del convento, durante la reforma de Rivadavia; Fr. Ciriaco Valdivieso, que laureó sus años en la enseñanza de la retórica, filosofía y teología; Fr. Nicolás Lacunza, perito maestro de artes y filosofía; Fr. Buenaventura Hidalgo, Francisco Altolaguirre, el P. Bosio. ¿Y quién no recuerda al P. Esquiú, que después de la noche lúgubre de la tiranía saludó a la constitución definitiva del país con las palabras de los sacerdotes de la antigua ley a los Espartanos: "laetamur de gloria vestra"?

Y bien: ¿en qué momento llegaron estos frailes al país?

Según las conclusiones de la crítica histórica, los PP. Franciscanos no sólo fueron los primeros religiosos que arribaron al nuevo mundo, sino que también les cupo el honor de asistir a la primera fundación de Buenos Aires, realizada por Don Pedro de Mendoza el día 2 de Febrero de 1535 (*a*).

Enviados a estas tierras con la expresa misión de predicar el Evangelio y aumentar los dominios de la Cruz, pronto tuvieron que dejar juntamente con los fundadores de Buenos Aires, en 1538 (*b*), las feraces y risueñas riberas del Plata y trasladarse definitivamente al Paraguay. Habían sido acosados por los querandíes, el hambre y las enfermedades. ¿Quiénes fueron estos religiosos? No lo sabemos; pero, sí, podemos afirmar que ellos debieron tener una capilla por lo menos para cumplir los propósitos del viaje y satisfacer las propias necesidades espirituales (1).

Más tarde aparecerá de nuevo el hábito franciscano y verá los primeros frutos de su paso por la tierra de Colón (2).

Cuando Don Juan de Garay echó los cimientos de la segunda Buenos Aires el día 11 de junio de 1580, al hacer el repartimiento de la traza de la ciudad, señaló la manzana 132 para el convento de San Francisco, en el mismo sitio que actualmente ocupa (3), estando presentes dos sacerdotes franciscanos, los PP. J. Rivadeneira y Antonio Díaz, que vinieron de Asunción, embarcándose ocho días después de la fundación de Buenos Aires para el reino de España.

El P. Lozano dice que en 1587, con motivo del peligro que ofrecía Tomás Candish, pirata inglés, la autoridad civil



Fachada de la Iglesia de San Francisco

hizo retirar de la flamante ciudad a todos los religiosos, mujeres y niños. ¿Qué religiosos fueron éstos? El P. Hernández, S. J., en su obra *Colección de Bulas, Breves y otros documentos*, t. II, pág. 316, dice: "los Jesuítas se establecieron en Buenos Aires hacia el año 1609, los dominicos en 1614. De los Mercedarios sólo se hallan vestigios hacia fines del siglo XVI". Fueron entonces religiosos franciscanos.

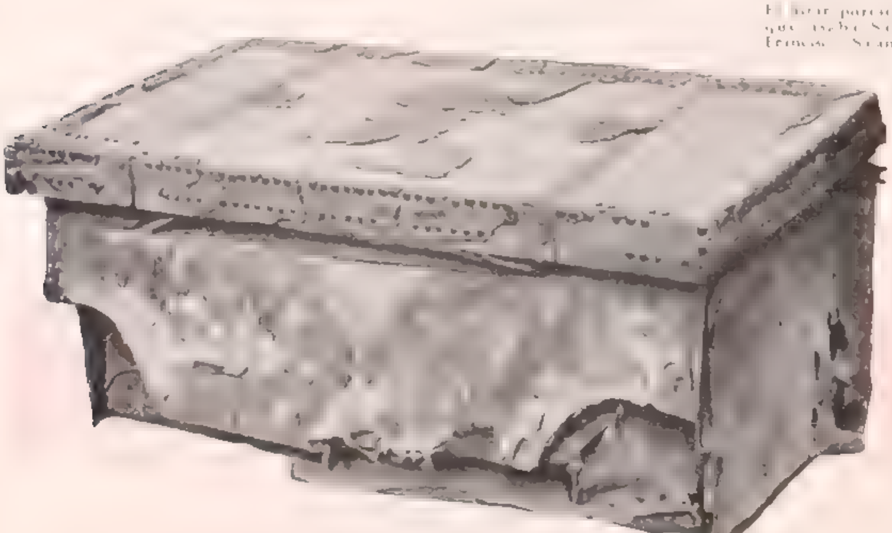
Hay más: en 1587 nuestros frailes habían empezado ya la fábrica del convento y no es de presumir que careciesen de iglesia, o más bien capilla, para el ejercicio del sagrado ministerio como ha sido la práctica constante de nuestros misioneros; en 1589 el famoso P. Francisco Romano (c), Cura y Superior del convento, hacía cercar con tapias su vivienda conventual; en 1594 el adelantado Don Juan Ortiz de Zárate (d) concedía al convento un pedazo de tierra que emparejaba con la barranca del río; en 1597 el P. Guardián Fr. Sebastián Pallá pedía a los oficiales reales, aceite, ornamentos, etc., etc., para el culto; el 18 de enero de 1601, el Sr. Don Diego de Trigueros, síndico del Convento, solicita de la Real Administración, vino para las misas de dieciocho sacerdotes franciscanos; en 1602, 23 de febrero, el mismo síndico Diego de Trigueros, concede escritura pública de venta a favor del capitán Diego de Vega, de la cuadra y frente de ella que el convento poseía en virtud de la donación de Don (Juan) Ortiz de Zárate, haciéndose la venta para ayudar con su importe la construcción de la iglesia que al presente edifican.

Y si a todo esto se añade que el R. P. Custodio, San Francisco Solano, concedía en nuestra iglesia el derecho de sepultura a los esposos don Andrés Ximénez y doña Isabel Castro, que se decían parientes del Santo, y a todos sus descendientes, lógico es deducir que el convento como la iglesia de San Francisco de esta capital se remontan a los mismos orígenes de la ciudad.

¿Es cierto, como se ha dicho, que el primer Cura fué San Francisco Solano? ¿Es verdad que los primeros que administraron el sacramento del matrimonio fueron Fray Alonso de San Buenaventura y Fray Luis de Bolaños? El Dr. Pastor S. Obligado cree que el mismo Santo fué quien puso la primera piedra, confirmando el sentir del P. Hidalgo; sin embargo, ningún documento histórico, que sepamos, puede presentarse como comprobante de estas opiniones que no tienen otra fuerza que el prestigio de una antiquísima tradición oral.

SEGUNDA IGLESIA FRANCISCANA

En el año 1604 es cuando aparece la iglesia de regulares proporciones y estaba emplazada sobre la misma área donde hoy se levanta la capilla de San Roque, debida al celo del Iltmo.



El altar portátil que usaba San Francisco Solano



Don Fray Martín Ignacio, obispo del Paraguay y esclarecido hijo de San Francisco. Tenía sobre unas cuarenta varas de largo y once de ancho; su techo era de madera de palma y su cubierta de teja antigua. La Venerable Orden Tercera tenía por ministro a Don Alonso García de Zúñiga, vecino de esta ciudad, siendo Superior del convento el R. P. Def. Fray Antonio de Santaella (*e*) y Síndico Don Melchor García de Tagle.

En esta iglesia celebraron los franciscanos de Buenos Aires los oficios de culto desde 1604 hasta 1754.

TERCERA IGLESIA

En la primera mitad del siglo XVIII, vióse la necesidad de una nueva iglesia, y estaba reservada a un obispo franciscano, a Fray Juan de Arregui, la gloria de empezar la gran fábrica. En 1713 habían principiado los preparativos, reuniéndose los principales y más indispensables elementos. En 1726 abriéronse los cimientos y en 1731 comenzaron la edificación del grandioso templo que los dos hermanos Arregui, Juan y Gabriel, habían ideado y proyectado aún antes de ser obispos. El día 25 de marzo de 1754 se bendijo el nuevo templo y se lo abría definitivamente al culto.

Terminada completamente la obra, el templo fué consagrado el día 28 de septiembre de 1783 por el entonces obispo diocesano Mons. Don Sebastián Malvar y Pinto.

El 14 de diciembre de 1807 se desplomó toda la fachada de la iglesia lo que dió lugar a un reconocimiento inmediato. Oído el informe de Don Tomás Toribio, ingeniero y arquitecto, se levantaron de nuevo el pórtico y las torres, se hicieron otros reparos de importancia, quedando completamente defendido y asegurado el grandioso templo. ¿Cuál era su estilo? El frente constaba de dos órdenes de arquitectura: dórico y jónico; en la iglesia resplandecía el toscano. El suelo estaba pavimentado con baldosa catalana. Poseía doce altares de orden Corintio; el altar mayor, que fuera trabajado en las *Misiones Correntinas* para la iglesia de San Ignacio, es realmente una obra de arte que actualmente posee la Basílica.



El patio del convento y su [illegible]

Autor de los planos de esta iglesia fué el R. P. Andrés Blanqui S. J., desarrollados bajo la dirección inmediata de Fray Vicente Muñoz, humilde lego y arquitecto franciscano.

En 1907 fué necesaria una completa restauración. La obra llevóse a cabo siendo síndicos del convento Don Santos Unzué y su digna esposa Doña Carlota Díaz de Vivar de Unzué. El pensamiento dominante fué darle al templo mucha luz y mayor ventilación, y para armonizar el deseo de mucha luz natural con la arquitectura, resolvió el arquitecto adoptar el estilo barroco del siglo XVI.

Todo fué completamente renovado y todo lleva el sello artístico. No ha quedado absolutamente nada de la época colonial.

El órgano es obra de la casa Ch. Mutin, de París. Los cuadros que decoran nuestra iglesia pertenecen al pintor catalán Don Julio Borrel. En todos ellos campea lo ajustado de la ejecución, la valentía de su pincel y, sobre todo, la originalidad.

El día 2 de octubre de 1911, terminados los trabajos de restauración, fué solemnemente bendecido el templo por el Iltmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo Dr. Mariano Antonio Espinoza, actuando de padrinos Don Santos Unzué y su señora Doña Carlota Díaz de Vivar de Unzué, restauradores del templo franciscano, síndicos apostólicos y bienhechores insignes de la Orden de San Francisco.

Por fin, el día 8 de enero de 1919 fué declarado por el Pontífice Benedicto XV "Basílica Menor" con el privilegio de usar "tintinnabulum" y "Conopaeum", el que puede ostentar el escudo e insignias de la misma iglesia.

Fr. Juan [illegible]

NOTAS

(1) [illegible]

(2) [illegible] ... de Ayolas en 153[illegible] [illegible]

(3) Revista de Buenos Aires, t. IV, página 22, Dr. Vicente Gregorio Quesada; t. V., página [illegible] y siguientes. Dr. Manuel R[illegible] Trelles.

OBSERVACIONES

a) [illegible] febrero.

b) [illegible] 1541 [illegible] Buenos Aires [illegible] a Buenos Aires.

c) [illegible] la necesidad de desterrarla [illegible]

d) Juan Ortiz de Zárate murió en el Paraguay en 1576. Fernando de Zárate, Gobernador de Tucumán y Adelantado del Paraguay, fué el que hizo la donación, no Juan Ortiz. [illegible] [illegible] a estudiar un poco.

e) No me explico la actuación del P. Antonio Santaella en aquel tiempo, quien [illegible] en 1774 fué nombrado Pro[illegible]



Frente y atrio de la iglesia de Santo Domingo

Primeras iglesias de Buenos Aires

LA MERCED

La fundación de este templo data del año 1604. La iglesia y el convento anexo pertenecieron a la Orden de los Padres Mercedarios, pasando el edificio del convento a poder del gobierno en 1820, en virtud del decreto de Rivadavia, y la iglesia a depender del Obispado de Buenos Aires. En su planta actual, y salvo leves reformas externas de época reciente, data de 1732, comenzando su construcción con dineros del general José Ruiz de Arellano en memoria de su segunda esposa Doña Teresa Suero.

En 1889 se realizaron obras de reconstrucción, pero esas reformas no alteraron en nada las líneas generales externas de la primitiva fábrica, modificándose algo el campanario y la fachada, en la cual, sobre el tímpano se adosa un artístico bajo relieve que representa la escena tradicional de Belgrano depositando su bastón de mando a los pies de la Virgen de la Merced, en la iglesia de Tucumán, después de su glorioso triunfo en la batalla del mismo nombre. Todos los altares son riquísimos, así como son hermosas por sus tallas magistrales las imágenes a que están dedicados, destacándose entre ellas la de la Virgen de la Merced y la muy poco conocida de San Judas Tadeo que es objeto de gran devoción, en esta ciudad. Como imagen antigua y muy venerada, mencionaremos al Cristo de la Humildad y de la Paciencia, que según la tradición es obra de un artista indio, quien reveló en ella suma habilidad y mucha inspiración.

Han completado la obra de transformación de este templo la artística verja de hierro cincelado construída en Suecia, que cierra el atrio exterior, trabajo notable de herrería de arte que ha llamado mucho la atención y que seguramente



Santo Domingo. Nuestra Señora del Santísimo Rosario de la Reconquista y Defensa de Buenos Aires. Coronada el 8 de Octubre de 1922

SANTO DOMINGO

La manzana actualmente comprendida entre las calles 25 de Mayo, Cangallo, Sarmiento y Avenida Leandro N. Alem fué reservada, en la distribución de solares efectuada por Don Juan de Garay, para iglesia y convento de la Orden de los Predicadores. No obstante, y según datos fidedignos, los hijos de Santo Domingo se establecieron por primera vez en el año 1602 en la manzana comprendida entre las calles Defensa, Belgrano, Balcarce y Venezuela, en la que siguen hasta ahora. La primitiva iglesia no debió pasar de una pobre capilla de quincha, como las demás de Buenos Aires en aquella época. En fecha posterior se fué reemplazando aquella rudimentaria construcción por otras mejores, hasta que en 1779 se construyó la definitiva.

Al igual que los franciscanos y demás religiosos, los dominicos fueron desterrados del país por las llamadas reformas de Rivadavia, regresando por disposición de Rosas en 1853.

La iglesia de Santo Domingo fué durante las invasiones inglesas teatro de duros combates. En la torre que mira al naciente,



Iglesia de la Merced

no tiene similar en su género en toda Sud América; el bajo relieve ya recordado, el valioso órgano del coro y el carillón de diez y nueve campanas cuyo melódico concierto puede oírse todos los sábados al mediodía. Sus acordes parece tuvieran una sonoración entusiasta cuando ejecuta el himno nacional en las festividades patrias y en la fecha en que anualmente los conscriptos incorporados a las filas, cumpliendo una costumbre establecida, van a rendir acto de acatamiento y sumisión a la Virgen de la Merced, declarada Protectora del Ejército Argentino desde los días de la lucha por la independencia. También el glorioso almirante Brown, acompañado de su estado mayor, en 1827, llega ante el altar de la Virgen para darle gracias por los triunfos que obtuvo la modesta escuadra argentina bajo su mando, contra la poderosa escuadra del Brasil en los memorables combates del Juncal y los Pozos. En sus libros parroquiales se halla asentada el acta de bautismo del General Belgrano y la de casamiento del General San Martín.

Como complemento de esta noticia diremos que el templo primitivo poseía su enterratorio, en el que reposan los restos de antecesores de las más linajudas familias porteñas.



San Ignacio, una de las iglesias [illegible]



El primitivo claustro de San Ignacio

única que tenía en aquellos tiempos, se habían atrincherado los británicos siendo desalojados por la artillería del fuerte. Todavía se pueden observar allí incrustados proyectiles facsimilares de los que en ella hicieron impacto.

En su atrio se ha levantado el mausoleo que guarda los restos del General Belgrano.

LA COMPAÑÍA

La manzana comprendida entre las calles 25 de Mayo, Rivadavia, Defensa y Victoria, es decir, la mitad de la actual plaza de Mayo estaba reservada en el plano de distribución de Garay para el Adelantado Torres de Vera y Aragón. A los veintiocho años de la fundación de Buenos Aires, este terreno estaba todavía abandonado. Al llegar los P.P. Jesuítas a Buenos Aires en 1608, levantaron allí su primera iglesia y residencia, construída con adobe, ocupando la parte norte de aquel solar. Posteriormente la otra mitad fué cedida por donación particular a la Compañía de Jesús. En 1661 el gobernador Don Alonso Mercado y Villacorta, cumpliendo disposiciones de una real cédula, exigió la desocupación de toda la manzana porque sus construcciones obstruían el campo de tiro del Fuerte. En calidad de indemnización se abonaron a los P.P. Jesuítas 22 mil pesos, amén de la manzana circundada hoy por las calles Alsina, Perú, Moreno y Bolívar. Los de la Compañía edificaron de inmediato capilla, colegio y residencia en este terreno.



[illegible] de San Ignacio

La iglesia de San Ignacio fué atendida por los Padres de la Compañía hasta su expulsión por orden de Carlos III en 1767, que fué muy lamentada por todo Buenos Aires.

En 1835 el Dictador Don Juan Manuel de Rosas, respondiendo a la voluntad popular, gestionó el retorno de los Jesuítas. Llegaron éstos a Buenos Aires en agosto de 1836. El gobierno les entregó parte del antiguo colegio y templo.

Cuando el Dictador exigió que su retrato se colocara en los altares, los Jesuítas se negaron a esa sacrílega exigencia, viéndose por ello forzados a retirarse a Montevideo abandonando así nuevamente su iglesia y colegio, que no volverían a ocupar en lo sucesivo.



Torre de San Ignacio con la campana del viejo Cabildo

Transcribimos las siguientes interesantes notas de la "Reseña Histórica del Templo de San Ignacio", del Doctor Enrique Udaondo:

Inauguración de la iglesia actual el año 1722

"La actual iglesia de
" San Ignacio fué inaugu-
" rada solemnemente el
" 31 de julio de 1722,
" siendo obispo de estas
" provincias Fray Pedro de Fajardo, de la orden de
" los trinitarios y gobernador el excelentísimo general
" don Bruno Mauricio de Zavala.

"Aunque la obra fué solemne-
" mente inaugurada el 31 de julio
" de 1722, once años después pro-
" seguían los trabajos, pues el 10
" de abril de 1733 murió a con-
" secuencia de la caída de un an-
" damio el hermano arquitecto,
" Pedro Weger, natural de Kem-
" pis, Alemania.

Su arquitectura, iconografía y cementerio adlátere

"La arquitectura del templo de
" San Ignacio pertenece al estilo
" romano, conocido por renaci-
" miento jesuítico.

"El altar mayor, como los del
" crucero y naves laterales, es de
" cedro de Misiones, construído por
" los indígenas de las misiones je-
" suíticas, como también lo es el púl-
" pito y sus imágenes en su mayor parte, aunque
" algunas de éstas son trabajadas en España por el
" tallista del rey.

"El retablo mayor, todo de cedro, es, si se quiere,
" sencillo, comparado con el primitivo que se cons-
" truyó y que hoy está en San Francisco, pues ocurrió
" que, por sus proporciones, no pudo colocarse en el
" templo y pasó al de los padres franciscanos. Es
" muy artístico, todo de cedro, con las enormes co-
" lumnas salomónicas de una pieza y tiene la parti-
" cularidad de haber sido trabajado por los indios de
" las misiones de la ribera izquierda del Paraná, co-
" nocidas por misiones correntinas.

"En vista del percance mencionado se encomendó
" otro nuevo retablo a las misiones guaraníticas con
" destino al altar mayor de San Ignacio. En 1732 fué
" traído del pueblo de San Juan, hecho por los indios
" bajo la dirección del hermano José Schmith. Su costo
" ascendió a 4.000 escudos.

"Se conserva aún la imagen de Nuestra Señora
" de las Nieves, que, según un cronista, fué la patrona
" de Buenos Aires, lo que induce a creerlo el hecho
" de que en la colección de acuerdos del Cabildo
" consta que en la sesión del 27 de julio del año 1611,
" los cabildantes acordaron que el día de la fiesta de
" la virgen de las Nieves, que es el 5 de agosto: "Voto
" de esta ciudad, se haga la festividad acostumbrada
" conforme a la instrucción y que se corran un toro
" o dos, que se traigan del ganado obligado."

"Esta antigua imagen es la que se sacaba en pro-
" cesión el día mencionado en medio de un gran
" concurso de fieles.

"Entre las imágenes hay algunas que tienen más
" de dos siglos, como la de Nuestra Señora de las Nieves,
" y la del Tránsito; hay también cuadros antiguos en
" la iglesia y en la sacristía, donde se conservan las
" primitivas cajoneras para guardar ornamentos.

"El templo es de una solidez a toda prueba: sus
" paredes construídas con ladrillos
" grandísimos y asentados en cal,
" miden un gran espesor, y las bó-
" vedas sustentan un peso enorme,
" pues en cierta parte están relle-
" nadas con escombro y tierra.

"Junto al templo estaban las
" celdas de los padres jesuítas y el
" colegio, que ocupaba toda la
" manzana.

"Muchos vecinos acaudalados
" protegieron la edificación de esta
" hermosa iglesia, convento y co-
" legio, distinguiéndose entre ellos
" don Juan Antonio Costa.

"San Ignacio, como todos los
" templos de la época colonial, tie-
" ne el subsuelo lleno de cadáve-
" res, algunos de personajes de
" figuración.



Iglesia de San Roque

Una campana histórica

"La campana que da las horas en el reloj de la
" torre, es la misma que tocó a rebato en los grandes
" acontecimientos históricos: sirvió para convocar el
" Cabildo abierto del año X y llamar a los patriotas
" el día de la revolución, y la que, al decir de Mitre,
" marcó "la última hora de la dominación española
" en el Río de la Plata". La campana que debía tocar
" más adelante las alarmas de la revolución, resonaba
" en aquel momento lenta y pausada sobre las cabe-
" zas de la primera asamblea popular que inauguró
" la libertad y proclamó los derechos del hombre en
" la patria de los argentinos.

"Es de advertir que esta campana estaba en la
" torre del edificio del Cabildo, y que, al ser demo-
" lida su torre, fué colocada en San Ignacio."

Actualmente la iglesia de San Ignacio se halla muy restaurada, merced al celo de su párroco actual Pbro. Molas Terán y a la devoción de los parroquianos. Sería de desear que en breve completaran bellas decoraciones el interior de este histórico convento.

TRANSFORMACION DE BUENOS AIRES

La transformación operada en Buenos Aires durante tres siglos y medio, corridos desde su fundación hasta el presente, ha sido verdaderamente extraordinaria. Ninguna ciudad de habla española o portuguesa, ha superado ni siquiera igualado el crecimiento de la nuestra. Esta evidencia constituye el mayor elogio de la elección de lugar para fundarla, hecha por Garay. Pero por grande que fuera su intuición, le hubiera sido, no obstante, imposible concebir siquiera la grandeza que después de tres centurias estaba llamada a tener la ranchería por él establecida en las márgenes del Plata, con el pomposo título de "Ciudad de la Santísima Trinidad".

A los cuarenta años de su fundación, es decir, al erigirse el Obispado del Río de la Plata, se realizó un empadronamiento de sus vecinos, quizás el primero, y según ese documento contaba entonces con 91 indios y 12 indias y una población blanca de 212 personas.

Excusado nos parece decir que el arte de la arquitectura no había comenzado todavía a ejercitarse en aquella aldea rudimentaria, de cuya iglesia mayor o "Catedral" decía el primer Obispo, Fray Pedro Carranza, en carta dirigida al rey con fecha 4 de marzo de 1621: *"Es tan indecente, que en España hay lugares en los campos de pastores y ganados, más acomodados y limpios... No hay sacristía, sino una teja, corta e indecente, de cañas, lloviéndose toda, con suma pobreza de ornamentos, que ni casulla, ni capa, ni frontal hay para celebrar los oficios divinos... El Santísimo Sacramento está en una caja de madera tosca y mal parada... No hay tablas, sino caña en el techo con cantidad de nidos de murciélagos, todo lleno de polvo y su retablo viejo de lienzo y sin coro, ni cosa que huela a devoción o decencia".*



[illegible]





[illegible]



Edificios modernos en el barrio Retiro

Y si la "Catedral" era así, ¡cómo serían las casas de los feligreses!

Las verdaderas líneas arquitectónicas en los edificios comenzaron tan sólo a aparecer a principios del siglo 18. A este respecto estimamos adecuado reproducir los siguientes párrafos de la obra "Los Jesuítas y la Cultura Rioplatense" del erudito P. Guillermo Furlong S. S.:



Monumento a Colón

"Parecerá extraño a primera vista que podamos incluir entre los arquitectos, escultores y pintores del pasado a miembros de la Compañía de Jesús, pero la tal extrañeza se convertirá en asombro cuando comprobemos que toda la arquitectura, toda la labor escultórica y todas las obras pictóricas de 1610 hasta 1767 se debieron casi exclusivamente a los Jesuítas. Así es, en efecto, y la historia de dos centurias confirma ampliamente nuestro aserto.

"La inmensa mayoría de las obras artísticas y monumentales debidas a los miembros de la Compañía de Jesús han desaparecido, pero quedan aún suficiente número de ellas para atestiguar cuán amplia y cuán perfecta fué su labor. Ningún edificio de Buenos Aires entraña recuerdos históricos más simpáticos que el viejo Cabildo, cuyas severas líneas y pesadas columnas fueron la admiración de dos centurias, fué, sin embargo, un Jesuíta quien construyó esa imponente mole. Nada atrae tanto las miradas de los turistas jujeños como



Vista parcial del Parque Colón y frente este de la Casa Rosada

el célebre púlpito, testigo de la bendición de la primera bandera argentina y ese púlpito con su maravillosa escala de Jacob fué la obra de un Jesuíta. Nada en Santa Fe constituye un símbolo de arte y un recuerdo tres veces centenario como el cuadro de la Virgen de los Milagros, y fué un Jesuíta quien dejó a la posteridad aquella obra maestra que ha sido durante siglos la admiración de los santafecinos. Nada digamos de la ciudad de Córdoba donde cada piedra, cada claustro, cada aula recuerda la gloria de olvidados cuanto meritorios artistas de la Compañía de Jesús. No ascendamos al territorio de las Misiones que a



Palermo de San Benito. Residencia de Rosas. En 1888 [illegible]



[illegible] 1926

pesar de la dilapidación sistemática y del abandono absoluto, es un inmenso museo de muros ciclópeos unas veces, de estilizadas columnas otras, de frisos rotos, tronchados íconos, capiteles destrozados y arcos atrevidos que aún resisten el embate de los años. Nuestros museos privados y públicos están llenos de las reliquias allí recogidas. Quien estudie el arte en el Río de la Plata durante la época colonial tiene que llegar a la conclusión de que sólo los Jesuítas se preocuparon de embellecer las urbes y poblaciones de aquellos tiempos de apatía e indiferencia criolla. En el siglo XVIII no dudaba asentar esta verdad uno que durante años había estado en el Río de la Plata, particularmente en Córdoba. Después de manifestar que las ciudades y casas eran simples ranchos por la razón de que "con la facilidad con que se fundaba la ciudad, se deshacía o mudaba", agrega que "de poco tiempo a esta parte empezaron a hacer edificios de alguna duración, debiendo en gran parte a los Jesuítas la hermosura de las ciudades, particularmente de Córdoba, porque habiendo llevado maestros alemanes que trabajaban y enseñaban a trabajar a los esclavos de dentro y de fuera, lograron tener quien les hiciese algunos edificios y casas decentes. Dura la memoria en esta ciudad y en la de



[illegible] de San Benito en 1850



[illegible] Palermo [illegible]



PALERMO — El Rosedal

Buenos Aires del famoso Hno. Blanqui, Maestro de obras que de Roma pasó al Paraguay. Él les hizo en Buenos Aires a los Franciscanos la Iglesia, o se la compuso. El Hno. Antonio Harls, alemán, que al presente (1767) se hallaba en Córdoba, designó las obras del Colegio, y las estancias, otro Hermano, Antonio Forcada, aragonés. Esto mismo ha acaecido en los Hermanos Herreros. Habían ido insignes alemanes, y había al presente en la Provincia quienes en Buenos Aires y en Córdoba han lucido sus casas con las hermosas rejas y toda especie de obras de hierro, haciéndoles molduras y ablandándose de manera que causaba admiración y pudieran lucir en Europa, las cerraduras, llaves, rejas, balcones de hierro y molduras".



Monumento de los Españoles

"Fueron arquitectos de nombradía y maestros en el arte, los Padres Angel Camilo Peragrassa, natural de Italia; Antonio de Ribera, oriundo de Toro, en España, e hijo, según parece, del pintor y arquitecto madrileño Pedro de Ribera; Antonio Sepp, tan habilidoso en la música, en la pintura, en la escultura y en la arquitectura que era el asombro de sus contemporáneos. Débese a este Jesuíta el descubrimiento de la cal en el territorio de Misiones, como al mencionado Ribera se debe el estudio de las maderas del país más apropiadas para fines edilicios. Al lado de estos sacerdotes aparece toda una legión de Hermanos Coadjutores que antes de ingresar en la religión habían sido arquitectos o maestros de obras. José Brasanelli, Juan B. Prímoli, Andrés Blanqui, Felipe Lemer, José Gómez, Juan Wolf, José Schmid, Juan Kraus, Antonio Harls, Dionisio de Fuentes, Francisco Mareca y Antonio Forcada son algunos de los nombres que se destacan sobre los demás en el campo de la arquitectura."

Desde aquellos tiempos lejanos, ¡cuántos cambios y adelantos se han operado en esta ciudad de la Santísima Trinidad!

Los más diversos estilos tienen representación actualmente en su arquitectura, dando esa anarquía a varias de sus calles aspectos poco armónicos, pero de seis lustros a esta parte el gobierno edilicio ha legislado disposiciones oportunas para salvar esos inconvenientes. Merced a ello varias de las grandes avenidas ofrecen ya perspectivas de conjunto dignas de una gran capital.



Palermo en día de invierno

◆

PALERMO

El parque de Palermo servirá de escenario a varias de las más interesantes ceremonias del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, ofreciendo para este efecto magníficas condiciones, por su belleza, por su amplitud y por la comodidad de las vías de comunicación que allí convergen desde todos los puntos de la Ciudad.

La denominación de "Palermo" data de tiempo inmemorial y es debida a una capilla dedicada a San Benito de Palermo que existió antiguamente en aquellos lugares.

Con clara visión de lo que podía con el tiempo y con el paciente trabajo ser aquel extenso bajío, el General Don Juan Manuel de Rozas adquirió dichas ciénagas, y a fuerza de labor las fué paulatinamente rellenando hasta transformarlas en un parque de encantadoras perspectivas y en el único lugar verdaderamente ameno con que llegó a contar la Ciudad en las épocas del Restaurador.

Entre las plantaciones de árboles que hizo, se destacaban las de naranjos, hechas con gran esmero y que dieron excelentes resultados.

La casa de Rozas se levantaba en el actual parque 3 de Febrero. Constaba sólo de planta baja. En el ángulo sur del edificio, el general hizo construir una capilla donde se oficiaba misa para la gente de la casa y de los alrededores.



Lagos y jardines a vista de pájaro



El lago mayor de Palermo

Todo el gran paseo formado por Rozas sobre los pantanos ribereños, era accesible al público de Buenos Aires que ya desde aquella remota época comenzó a frecuentarlo y a convertirlo en lugar preferido de esparcimiento.

Derrotado Rozas por Urquiza en la batalla de Caseros, los enemigos de aquél confiscaron su finca de Palermo junto con todas las demás que poseía. Abandonado desde entonces, Palermo fué durante los veinte años siguientes convirtiéndose en un verdadero matorral, deshaciéndose gran parte de los jardines y alamedas tan cuidadosamente formados por el Dictador.

El paseo fué restaurado posteriormente, quedando las obras terminadas el 11 de noviembre de 1875. Se le dió entonces el nombre de Parque 3 de Febrero, pero a pesar de ello prevaleció el de Palermo hasta nuestros días.

En la actualidad, el parque de Palermo, totalmente reconstruído, de acuerdo con artísticos planos, ofrece perspectivas magníficas, resaltando entre sus detalles la Avenida Sarmiento bordeada de altas palmeras, el rosedal, admirablemente trazado, el patio andaluz, obsequio de la Municipalidad de Sevilla, el lago principal y artísticas pérgolas que lo rodean.

◆



[illegible]

DE LAS COMISIONES ORGANIZADORAS DEL XXXII CONGRESO EUCARÍSTICO





Ilmo MONS
FRANCISCO
ALBERTI



Ilmo MONS.
Dr FERMIN
E. LAFITTE

Patrono de Buenos Aires



El día 20 de Octubre de 1580, Don Juan de Garay, fundador de Buenos Aires, convocó al Cabildo de la recién fundada ciudad para designarle patrono; dice el acta: "*Se juntaron a hazer ayuntamiento y Cabildo los señores justicias y regidores con asistencia de el ilustre señor Juan de Garay, teniente gobernador y capitan general, y Justicia Mayor y Alguacil Mayor etc. etc.: el ilustre señor Rodrigo Ortiz de Zarate, alcalde hordinario; Hernando de Mendoza, Pedro de Quirós, Diego de Olavarrieta, Antonio Bermudez, Luis Gaetan, Alonso Escobar, regidores, y Juan Fernandez de Enciso, procurador desta ciudad*" y después de significar el motivo de aquella asamblea se decidió echar suertes para designar patrono, resultando favorecido San Martín de Tours, apóstol de las Galias. Aprobada la elección, se dispuso la forma de honrarlo anualmente el día de su fiesta.

Ni actas ni crónicas de la época dan más amplios detalles sobre la elección de San Martín de Tours, pero una tradición muy divulgada refiere que no satisfechos los cabildantes con el patrono resultante de la insaculación, por tratarse de un santo francés, repitieron la suerte por dos veces más, con idéntico resultado, aceptándolo entonces por considerarlo designio providencial. No es de creer esta leyenda, teniendo en cuenta la devoción que desde lejanos tiempos se rinde en España a San Martín y que muchos de sus pueblos tienen por patrono al obispo de Tours.

Además de San Martín se rendía culto, como a segunda patrona de Buenos Aires, a Nuestra Señora de las Nieves en la iglesia de San Ignacio, y se veneraban como abogados especiales a San Sabino, San Bonifacio, San Simón, San Judas Tadeo y las Once Mil Vírgenes.







El CRISTO de los ANDES y el MONUMENTO a la EUCARISTIA

En el dorso altísimo y bravío de la cordillera andina, allá donde el silencio y la soledad reinan augustos y casi absolutos, se levanta con la majestad de lo eterno, la efigie de Cristo Redentor, colocado en el vértice de la línea divisoria entre Argentina y Chile.

Cuando en la mañana el sol, avanzando desde el Atlántico y la pampa, dora la mole ingente de los Andes, la cruz proyecta su sombra sobre el territorio chileno, y cuando por la tarde se reclina la luz hacia el Pacífico, los brazos amorosos se prolongan sobre la Argentina, uniendo así a los dos países que, cristianamente inspirados, supieron en un momento decisivo ahogar sus rencillas y acatar el soberano precepto del Salvador: "Amaos los unos a los otros."

De esta manera, las dos naciones testimoniaron su civilización hondamente cristiana y dieron al mundo un ejemplo trascendental y magnífico. En la base del monumento se leen estas palabras grabadas por voluntad de ambos pueblos:

"Se desplomarán estas montañas, antes que argentinos y chilenos rompan la paz jurada a los pies del Redentor."

El monumento del Cristo de los Andes, símbolo de paz y de fraterno amor entre dos pueblos, expresa el contenido de su civilización genuinamente cristiana, en cuyo ambiente hacen eclosión las flores lozanas y perfumadas del Evangelio.

Complementando, mejor dicho, integrando el simbolismo de nuestra Fe y de nuestra civilización, existe embrionario, pero con anticipos de fácil desarrollo y madurez, el propósito de erigir en lugar propicio por su evocación y sugestiones, un monumento grande y magnífico a la Sagrada Eucaristía.

Y mientras el Cristo de los Andes representa la cristiana concordia, extendiendo su fraternal imperio sobre los límites políticos de dos naciones, el Cristo de la Eucaristía sellará los corazones argentinos en la pascua divina de la caridad, que debe reinar en la familia y en la sociedad, preparando sus jornadas en el tiempo, para los superiores destinos de la eternidad.

Para ese monumento podrían ofrecerse a la elección tres escenarios adecuados.

Sería el primero el estuario de nuestro río frente a la ciudad de Buenos Aires,



JUJUY. — Al fondo la gran quebrada de Humahuaca.



Puerto de BUENOS AIRES.
[illegible]

a todos los pueblos americanos, desde las lejanas regiones de los mares boreales, hasta los acantilados de Magallanes, ofrecería asimismo un pedestal adecuado y simbólico al Monumento Eucarístico que quizás nuestra generación tenga la gloria de levantar.

Hace algunos años se esbozó el propósito de erigir un monumento al trópico de



SAN JAVIER. Aconquija.
Sobre el camino del Perú.

donde las naves y las gentes llegadas de todos los rumbos marcados por la rosa de los vientos, verían que, dominando las inquietudes materiales de nuestro pueblo, se expande sobre sus habitantes un afán trascendental de superaciones constantes.

Las cumbres del Aconquija, próximas a Tucumán, que dominan el viejo camino del Perú, por donde entraron al país los primeros fulgores del cristianismo, sería otro lugar de sugestivos recuerdos para el efecto indicado.

Finalmente, la quebrada de Humahuaca, evocadora de legendarias caravanas, ruta de misioneros y de santos, vía intercontinental que ha de unir en el futuro

Cancer en la quebrada de Humahuaca, en el punto en que la atraviesa esa línea ideal. Tal monumento sería una expresión fría e intrascendente. Pero simbolizando en él a la Divina Eucaristía, su significado hablaría con elocuencia al corazón de los pueblos sudamericanos.

Renovación espiritual de nuestro pueblo durante el año santo

✱

CONMEMORANDO el XIX siglo de la Redención del género humano, el Soberano Pontífice proclamó para el año 1933-1934, un jubileo extraordinario, circunscribiendo sus espirituales beneficios a los ciudadanos de Roma y a los peregrinos que concurrieran a ella de las diversas partes del mundo.

Con este motivo, la afluencia de peregrinos a la Santa Ciudad, fué asombrosa. Refiriéndose a ella, la Constitución Apostólica por la que extendía a todo el orbe católico dicho jubileo, expresaba: "Nos ha traído tantos y tan grandes beneficios y divinos " consuelos, que no podemos menos que rendir inmortales gracias a Dios óptimo y " máximo. Hemos visto a casi innumerables hijos que confluían separada o colectiva- " mente a esta alma Ciudad, admitiéndolos a nuestra presencia y alegrándolos con " paternal coloquio y esto ha tenido lugar en todas las clases de ciudadanos, a saber: " en los obreros que se ganan la vida con el trabajo diario y en los magnates y próceres " de las ciudades, que, ofreciendo un ejemplo digno de toda alabanza, se han empeñado " en las difíciles condiciones de estos tiempos, en atraer el divino auxilio, no sólo sobre " sí sino también sobre todos los suyos; en los que disfrutan de una edad florida y en " los que acabados por la vejez no se negaron a sobrellevar las incomodidades del " viaje a Roma."

De acuerdo con la práctica establecida, el Vicario de Cristo, con el fin de que alcanzaran a participar de las gracias del año Santo los fieles que no habían podido concurrir a Roma, extendió los beneficios del jubileo a toda la Cristiandad durante el año 1934-1935, exhortando a los Ministros de la Iglesia y singularmente a los obispos, a excitar a los fieles a prácticas religiosas adecuadas para impetrar de Dios nuestro Señor, los tesoros de su divina gracia, y singularmente para obtener de Él la debida libertad de la Iglesia, para el retorno de la paz, concordia y prosperidad de los pueblos, para el más intenso y próspero desarrollo de la obra de las misiones y para que todos los disidentes sean auspiciosamente atraídos al único aprisco de Jesucristo.

Los frutos obtenidos hasta ahora por nuestro país durante el Año Santo, han sido verdaderamente extraordinarios, superando a cuanto la humana previsión podría calcular.

Los divinos auxilios se han derramado sobre nuestra nación abundantemente, provocando tan honda, tan general reacción en los espíritus, que el dedo de Dios quedó manifestado en forma ostensible, tocando los corazones y renovando las conciencias en todos los ámbitos del país.

Millares de personas que durante largos años habían vivido alejadas de las prácticas cristianas, se han sentido misteriosamente atraídas a ellas, no faltando casos de asombrosas conversiones de significados adversarios de la iglesia católica. Faltan todavía muchos meses para terminar el actual Año Santo y en ellos se han de acentuar estas maravillosas operaciones de la Gracia, para lo cual el Sumo Pontífice recomienda a los fieles intensificar la oración y las expiaciones para que "*obtengan con sus plegarias y sacrificios*, que el Redentor del género humano hiera con el fulgor de su " luz divina el alma obcecada de aquellos que niegan y aborrecen de Dios y que, aver- " gonzados y arrepentidos de sus crímenes los devuelva misericordiosamente al abrazo " paternal". ¡Que estos santos anhelos del Representante de Jesús en la tierra, se satisfagan ampliamente en nuestro país y en el mundo entero!



Monseñor NICOLAS FASOLINO
Arzobispo de Santa Fe



Monseñor JOSE AMERICO ORZALI
Arzobispo de San Juan

Arzobispados de Santa Fe y San Juan: Estas diócesis fueron elevadas a la categoría de arquidiócesis, por bula de S. S. Pío XI, de fecha 20 de Abril de 1934, designándose para ocupar las respectivas sedes a los obispos titulares de las mismas Monseñores Nicolás Fasolino y José Américo Orzali. La arquidiócesis de Santa Fe tiene como sufragáneos a los obispos de Tucumán y Rosario, y la de San Juan, a los de Mendoza y San Luis.

Tucumán: Monseñor Agustín Barrere ocupa la sede diocesana desde el 1° de Agosto de 1930.

Santiago del Estero: Su actual obispo, Monseñor Audino Rodríguez y Olmos, ha sido propuesto en primer término para el Arzobispado de Paraná.



Monseñor AGUSTIN BARRERE
Obispo de Tucumán



Monseñor AUDINO RODRIGUEZ Y OLMOS
Obispo de Santiago del Estero



Monseñor PEDRO DIONISIO TIBILETTI
Vicario General de Corrientes



R. P. Fray LUIS COSTOYA
1er. término para Obispo de Catamarca

Corrientes: Sede vacante. Ocupa actualmente el cargo de Vicario General el Obispo Auxiliar, Monseñor Pedro Dionisio Tibiletti, propuesto en primer término de la terna respectiva para el nuevo obispado de San Luis.

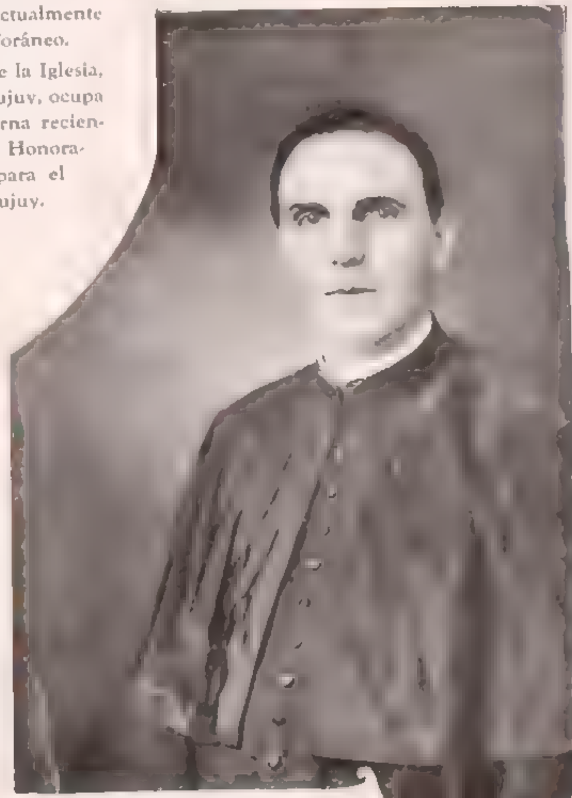
Catamarca: Sede vacante. Para obispo de esta diócesis fué propuesto en primer término de la terna el actual Vicario Capitular, Rdo. P. Fray Luis Costoya.

La Rioja: Entre los propuestos en terna para este nuevo obispado, figura el Pbro. José Pío Cabral, que actualmente ocupa el cargo de Vicario Foráneo.

Jujuy: El Pbro. José M. de la Iglesia, actual Vicario Foráneo de Jujuy, ocupa el primer término de la terna recientemente presentada por el Honorable Senado Nacional, para el nuevo obispado de Jujuy.



Presbítero JOSE PIO CABRAL
Vicario Foráneo de La Rioja



Presbítero JOSE M. DE LA IGLESIA
Vicario Foráneo de Jujuy





P. Alberto de los Bueis

Presidente de la sección española del Congreso Eucarístico

Nació este hijo preclaro de la orden Agustiniana en Becerril de Campos (Palencia). Cursó sus estudios lucidamente en el histórico monasterio de la Vid. Dotado de singulares cualidades oratorias su palabra y erudición cautivaron a las multitudes en muchos lugares de España.

En 1911 llegó a Buenos Aires, donde sus piadosas actividades le han hecho acreedor a la general veneración y simpatía. Desde 1922 ejerce el cargo de Párroco en la iglesia de San Agustín, de cuyo colegio es también Superior.

La eucaristía en la obra de las misiones entre los indígenas

SIN el supremo consuelo de la Eucaristía, sin la caridad ardiente que ella inspira, resultaría imposible explicar la abnegación de los misioneros católicos, en la estupenda labor por ellos realizada entre las tribus indígenas de América, y más difícil todavía comprender la rápida conversión de los naturales a la nueva religión que se les predicaba.

Los misioneros, distantes leguas y leguas de los pueblos organizados que dejaban atrás, realizaban su labor evangélica sin arredrarse por las dificultades, sin calcular los sacrificios, sin temblar ante la muerte, impelidos tan sólo del ansia de conquistar para Dios las almas de los aborígenes.

Al salir para su empresa redentora, daban un adiós, generalmente definitivo, a su familia, a sus amigos y a su patria; dejaban atrás, a distancias inconmensurables, las comodidades y entretenimientos de la vida civilizada y, sin embargo, en medio de las vastas soledades, entre los espantos de la maraña ignota, poblada de peligros y de amenazas, aquellos ínclitos varones se sentían llenos de perennes y extraordinarias alegrías y de indomables fortalezas, porque adondequiera que dirigieran sus pasos llevaban consigo la facultad de consagrar aquel pan divino en el que se encerraba el Amor de los amores, de donde se derramaba el manantial caudaloso de los deleites más inefables. Y en las rasas llanuras, en las selvas impenetrables, en los valles escondidos y en las mesetas de las ingentes cordilleras, cuando se prosternaban ante los sagrarios de sus rústicas capillas, se sentían más cerca de su Dios que ante los tabernáculos de las magníficas catedrales o de las enjoyadas iglesias y oratorios conventuales.

Qué bien comprendían ahora las palabras de Isaías: *Y criará el Señor sobre todo lugar del monte Sión y en donde fuese invocado, nube por el día y humo y resplandor de fuego que eche llamas en la noche, porque sobre toda gloria será la protección — y el tabernáculo será para hacer sombra de día contra el*

bochorno y para seguridad y guarida contra el torbellino y la lluvia. — Y aquellas otras: *He aquí que Dios es mi Salvador, confiadamente haré y no temeré, porque mi fortaleza y mi gloria es el Señor y ha sido hecho salud para mí. Sacaréis aguas con gozo de las fuentes del Salvador.*

◆

Y efectivamente, delante de Jesús, que los acompañaba de día y de noche, la maravillosa labor de los misioneros adquiría proporciones gigantescas.

Tierras salvajes, bosques sin caminos, llanuras infinitas, montañas formidables, tribus sanguinarias e indomables por entre las que no se había aventurado aún la osadía de los conquistadores de la espada, habían sido ya recorridas y adoctrinadas por los conquistadores de la cruz. Los labios de sus moradores sabían balbucir aquellas palabras admirables: "*Padre nuestro que estás en los cielos*", sus rodillas se habían doblado reverentes ante el signo de la redención y sus espíritus habían quedado atónitos ante el misterio sacrosanto de la Divina Eucaristía.

◆

El amor y la devoción al Dios escondido tras las especies sacramentales eran tan hondos, tan sentidos, que como una llama poderosa y devoradora, se comunicaba rápidamente a las nuevas cristiandades a las que un famoso misionero calificaba acertadamente de "*conquistas del Santísimo Sacramento y de la Virgen sin mancilla*".

No es de extrañar entonces que las fiestas del Corpus adquirieran caracteres extraordinarios en las reducciones. Desde muchos días antes se realizaban grandes preparativos, se engalanaban las selvas y se llenaban los aires de alegres rumores de los instrumentos y canciones nativas.

He aquí cómo describen algunos historiadores los festejos del Corpus, y la devoción a la Eucaristía en aquellas misiones: "Allí aparecieron los arcos triunfa-
" les, el rendimiento de la naturaleza al Señor de la
" Gloria, representado por la sujeción de las aves y
" animales y el ofrecimiento de los frutos del campo,
" los cantares, las músicas y danzas con que amaestra-
" dos por el celoso misionero, rendían pleitesía a Jesús
" Sacramentado aquellos cristianos nuevos, con admi-
" ración de los neófitos." (Misiones del Alto Paraná).

Esta nueva cristiandad me llamó tanto la atención que siempre la he tenido muy presente en mi espíritu... Las hermandades del Escapulario y del Rosario están establecidas, pero la más importante y numerosa es la del Santísimo Sacramento. Todos los jueves se da la bendición con el Santísimo, de acuerdo con el permiso obtenido del Papa, y hay que ver la cantidad de

fieles que concurren, que haría creer que todos los jueves del año son otros tantos días de fiesta.

"Todas las veces que se lleva el Viático a los enfermos, un cierto número de cofrades debe acompañar a nuestro Señor, con antorchas. Su fe es tan viva, que la penitencia a la cual son más sensibles y que se les aplica cuando han cometido una falta de consideración, es la de verse privados de aquel honor.

"La frecuentación de los Sacramentos es práctica constante y no hay quien deje de confesarse y comulgar todos los meses; otros lo hacen más a menudo y cada ocho días: son ciertas almas que provistas de una gracia particular aspiran a la perfección evangélica." (Carta del Padre Bouchet, describiendo su visita en 1716 a la reducción guaranítica de San Francisco Javier. — P. Francisco Burges, "Lettres Edifiantes et Curieuses", París, 1840.)

"Cuando se les admite a la mesa Eucarística no se acercan sino después de una larga y ferviente preparación y se esmeran mucho en conservar el fruto de la gracia que han recibido. Cuando algún tiempo después se les pregunta si no han vuelto a caer en las mismas faltas, de las cuales se habían acusado antes de la comunión, se sorprenden que se les formule semejante pregunta: "¿Se puede, acaso, responden, caer en las mismas faltas después de haber sido nutridos con el Cuerpo de Jesucristo?" (Carta del Padre Hierónimo Herran, extractando una Memoria del Padre jesuíta Fernández dirigida en 1726 al Príncipe de Asturias.)

◆

"Los neófitos asisten a todos estos ejercicios con una modestia y recogimiento difícil de expresar, pero su devoción parece aún más sensible cuando deben acercarse a la mesa Eucarística..." "Los misioneros terminan siempre su predicación por un acto de contrición que contiene los motivos más indicados para excitar el pesar por los pecados que se han cometido. La Iglesia se puebla de suspiros y sollozos. Llenos de una santa cólera contra ellos mismos, los neófitos se esfuerzan por expiar sus faltas por medio de austeridades y maceraciones que llevarían hasta el exceso si no se tuviese el cuidado de moderarlas."

"Su asiduidad aumenta en las principales fiestas del año, no dejando la mayoría de acercarse en tales días a la mesa Eucarística."

"En la fiesta del Hombre-Dios, celebrada la gran misa, la procesión se realiza más o menos como en Europa. Algunas compañías de soldados abren la marcha al son de tambores y de otros instrumentos guerreros. Ese día se les dota de fusiles con los que hacen descargas de tiempo en tiempo. Los hombres y las mujeres siguen después; los primeros delante y las mujeres

detrás, llevando en medio el Santísimo Sacramento y en el mismo orden en que acostumbran situarse en la iglesia. Los caciques, los capitanes, el corregidor real, los alcaldes, los procuradores del pueblo y los otros oficiales civiles y militares se colocan en torno del palio bajo el cual se lleva la Divina Eucaristía. Algunos celadores de los más venerables marchan a los costados para conservar el orden y para que nada perturbe el respeto que exige la presencia de Jesucristo. Nadie abre la boca si no es para cantar las alabanzas al Redentor. Hombres y mujeres, grandes y pequeños, todos dan muestras auténticas de su fe hacia el gran misterio del amor de Dios por los hombres. Durante el curso de la procesión, los músicos, divididos en distintos coros, llenan el ambiente con sus piadosos cantos."

"Para la fiesta del santo patrono del pueblo, el concurso de gentes es mayor porque dos o tres de las reducciones vecinas son invitadas y llegan llevando a la cabeza a sus corregidores y caciques revestidos de sus trajes de ceremonia."

"Es uso establecido que todos los neófitos se confiesen en las fiestas de Natividad, Pascuas, Pentecostés, el día del Santo Patrono de la iglesia y durante el jubileo que la Santa Sede ha acordado se celebre cada año. Durante el Jubileo, los misioneros de los diferentes pueblos se visitan, no sólo para ayudarse mutuamente, sino para que los cristianos tengan oportunidad de confesarse con otros padres. Las confesiones comienzan ocho días antes del señalado para ganar la indulgencia, y se verifican sin confusión alguna. Durante ese tiempo se prepara a los fieles para la comunión general con todos los ejercicios de piedad, de práctica en tales ocasiones." (Muratori: "Missions du Paraguay".)

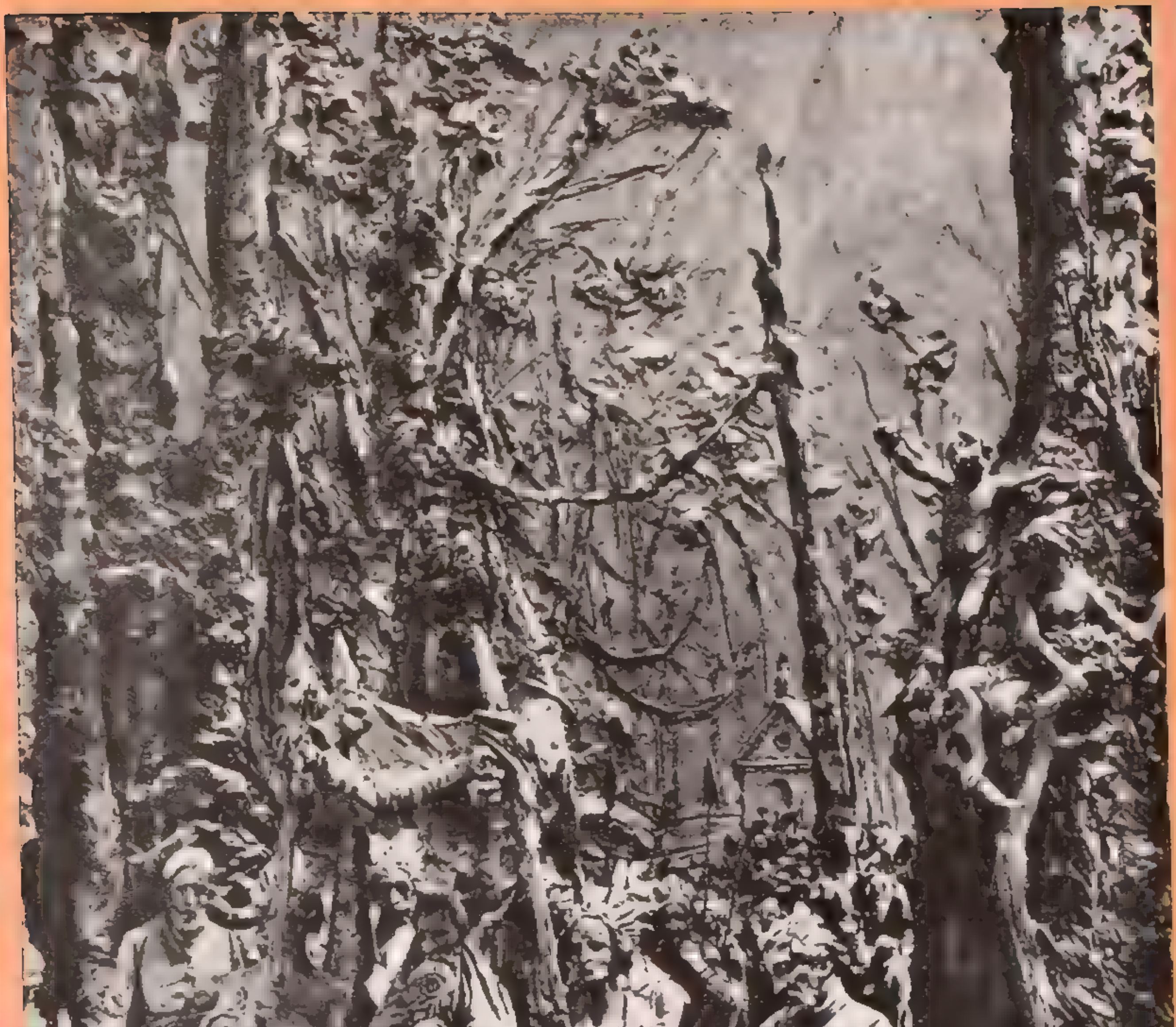
El Padre Pierre François Charlevoix, en su conocida "Histoire du Paraguay", París, 1761, en el tomo I, página 312, narra la oportunidad en que por primera vez se dió la comunión a los indios en forma general. Esto sucedió en el año 1618, encontrándose en los parajes vecinos a la reducción de Loreto los padres Montoya y Diego de Salazar buscando nuevos prosélitos para reemplazar a los que habían muerto hacía poco en una epidemia y de la que se salvó por milagro el padre Montoya. De su excursión trajeron setenta y tres indios convertidos, los que casi en su totalidad murieron — salvo cuatro — por enfermedad ocasionada por el cambio de alimentación, pero murieron "alabando a Dios de la gracia que les había hecho".

"Es entonces — dice — que se comenzó en esta Iglesia a sentar a los neófitos a la Santa Tabla, fuera de los casos de muerte, porque todavía no se había acordado esta gracia más que a aquellos que habían pasado siete años de prueba después del Bautismo. Se había juzgado este tiempo necesario para asegurarse de su constancia, para hacerlos capaces de concebir una gran idea de la dignidad de este augusto Sacramento y para inspirarles una verdadera hambre de este alimento celestial. Y, en efecto, muchos habían ejecutado acciones heroicas para no verse aplazados por largo tiempo. Como nada duele más a estos pueblos que las humillaciones, es de éstas que se valieron para ponerlos a prueba, prueba que ellos sostuvieron con un coraje que no se esperaba. Desde que se les hubo advertido de prepararse para comer ese Pan de Vida, hicieron todos los ejercicios de piedad y de penitencia ,que pudieron imaginar y sobre todo practicaron ayunos, llegando algunos hasta pasar dos días sin tomar nada. Conociendo lo que hemos dicho de su voracidad y de la facilidad que tienen para digerir, nada mostraba mejor por medio de tal sacrificio de su parte, el ansia que tenían del Maná Celestial. Así, los frutos que ellos sacaron sorprendieron a los mismos padres."

Estos testimonios y otros muchos consignados en crónicas de la época, ponen de manifiesto la intensa devoción y reverencia que en aquellos comienzos se profesaba a la Eucaristía.

Que el XXXII Congreso Eucarístico Internacional sirva para reavivar aquella fe y aquel amor no extinguidos todavía en estos pueblos del Río de la Plata.

D. de P. S.



Célebre procesión de Corpus Christi en San Ignacio Guazú (1612)





Dr. LEOPOLDO MELO
Ministro del Interior

Gabinete

Dr. CARLOS SAAVEDRA LAMAS
Ministro de Relaciones Exteriores y Culto





Gral. D. MANUEL A. RODRÍGUEZ
Ministro de Guerra

Cap. de Nav. D. ELEAZAR VIDELA
Ministro de Marina



Dr. MANUEL DE IRIONDO
Ministro de Justicia e Instrucción Pública

Nacional



Dr. FEDERICO PINEDO
Ministro de Hacienda



Ing. D. LUIS DUHAU
Ministro de Agricultura



Sr. MANUEL R. ALVARADO
Ministro de Obras Públicas

Comité Ejecutivo y algunas de las Comisiones del XXXII Congreso Eucarístico Internacional

COMITÉ EJECUTIVO

Presidente
Monseñor DANIEL FIGUEROA

Vicepresidentes
Adela María Harilaos de Olmos — María Unzué de Alvear
Dres. Tomás Cullen — Martín Jacobé

Secretario General:
Pbro. Antonio Caggiano

Secretario de Actas:
Rdo. P. Enrique Alla, S. S. S.

Prosecretario
Pbro. Zacarías de Vizcarra

Tesorero
Dr. Pedro Morohade

Protesorero
Rodolfo J. Scapino

COMISIÓN DE HACIENDA

Presidenta: Magdalena Bosch de Harilaos; *Vicepresidenta 1ª:* María Delia Malbrán de Vedoya; *Vicepresidenta 2ª:* María Adela Ayarragaray de Pereda; *Secretaria:* Fernanda Lastra de Terrero; *Secretaria 2ª:* Guillermina Bunge de Moreno; *Tesorera:* Gerónima Crámer de Santa Coloma.

COMISIÓN DE TÉCNICOS DEL CONGRESO

Presidente: Ingeniero Jorge Mayol; Rómulo Ayerza, Angel León Gallardo, Juan Ochoa, Rafael Ayerza, Agustín P. Carbone, Francisco Arquimbau, Máximo D. Millán y Enrique L. Repetto.

COMISIÓN DE LA CRUZADA INFANTIL EUCARÍSTICA

Presidenta: Graciela Rojas; *Vicepresidenta:* Margarita Wilmart; *Secretaria de Actas:* Adelaida Morgan; *Secretaria de Correspondencia:* Josefina Pietranera; *Ecónoma:* Elena Grondona; *Vocales:* Emma Galmarini, Sara Navarro Viola, Lilia López Cabanillas.

COMISIÓN DE PRENSA Y PUBLICIDAD

Presidente: Dr. Gustavo Martínez Zuviría; *Vicepresidentas:* Sara Montes de Oca de Cárdenas, Delfina Bunge de Gálvez, Graciela Valdez López de Miró; *Secretario:* José María Samperio; *Prosecretarios:* Juan Carlos Moreno, Santiago A. Galli, José María Mirau; *Tesorero:* D. Tomás J. Mac Keon; *Vocales:* Monseñor Gustavo J. Franceschi, Rvdo. P. José María Blanco S. J., Pbro. Félix Dutari Rodríguez, Pbro. Carlos Cuchetti, Pbro. Miguel Quin, Rosa B. de Cámara, Jacinta Dillon Segovia, María Elena Mitre, Josefa Tordesillas, Barón Uberto de Beyens, Dr. Juan B. Terán, Dr. Manuel Gálvez, Luis Bravo Taboada, Luis Barrantes Molina, José María Caffaro Rossi, José Luis Cantilo (hijo), Aníbal Cichero Pitré, Ing. Lorenzo Dagnino Pastore, N. Dupuy, Dr. Arturo F. González, Esteban Gras, Miguel Hiriart, Herman Imsand, Dr. Ricardo de Labougle, José Luis Lanza, Tomás de Lara, Luis Luchia Puig, Ing. Enrique Martini, Enrique P. Osés, Isaac R. Pearson, Dr. Agustín Pestalardo, Emilio Rodríguez Melgarejo, José A. Sanguinetti, Juan S. Soler, Enrique Sprovesi, Alberto Pidemunt, Juan S. Valmaggia, Dres. Guillermo Salazar Altamira, Angel Grecco y Luis M. Echeverría.

COMISIÓN DE ALOJAMIENTO

Presidente: Pbro. Dr. Juan B. Fourcade; *Vicepresidentes:* Pbro. Dr. Francisco Suárez, Félix B. Aragone; *Secretario:* Juan Carlos Pérez Salvadores; *Tesorero:* Santiago Capriati; *Protesorero:* Carlos R. Ferrario; *Secretarios:* Néstor Zambrano, Carlos María Kinnon, Ing. René A. Feminis, Samuel V. Madrid Páez; *Prosecretarios:* Juan Barbé, Celestino González Cabral; *Vocales:* Eugenio P. Quadri, Julio Florianía, Enrique Menéndez, Mario Amadeo, Ing. Enrique Bassi, Dr. Antonio Dalto, Enrique Estévez, José M. Bourdieu, Angel Pedretti.

Album del

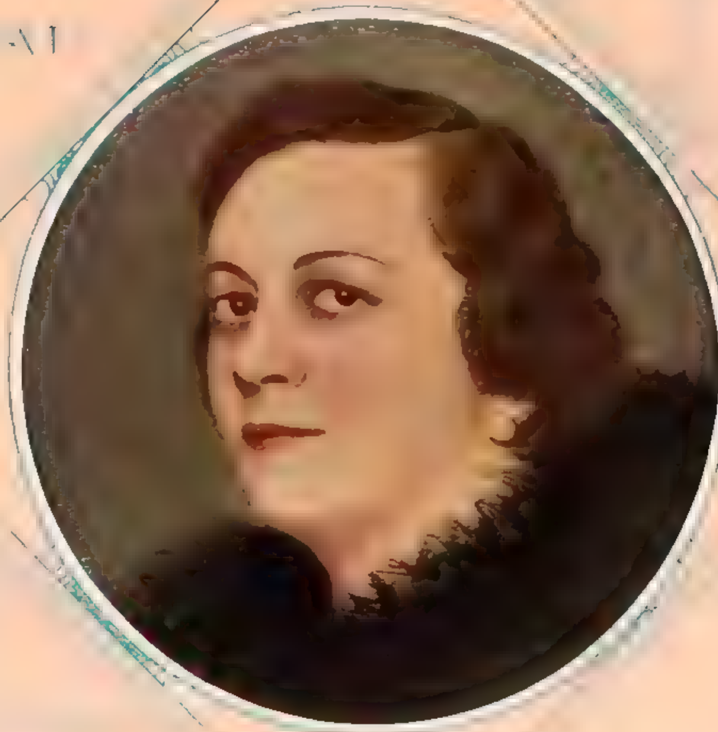
XXXII Congreso Eucarístico Internacional

Cuadernillo N° 6

Buenos Aires, 1° de Septiembre de 1934

Puede imprimirse
Antonio Rocca
Vicario General

[illegible]
de [illegible]



[illegible]





[illegible]

Suprema Corte de Justicia



Dr. JULIÁN V. PERA



Dr. ANTONIO SAGARNA



Doctor
ROBERTO
REPETTO
Presidente



Dr. LUIS LINARES



Dr. BENITO A. NAZAR
ANCHORENA

Buenos Aires





Casa de Gobierno La Plata



Sr. Federico Martínez de Hoz
Gobernador de la Provincia



Municipalidad de [illegible]



Bahía Blanca — Puerto

Santa Fe



Municipalidad de Rosario



Casa de Gobierno — Santa Fe

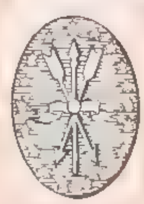


[illegible]





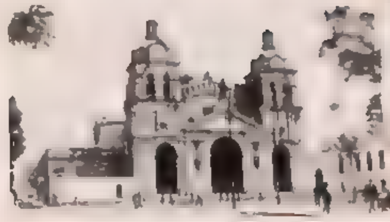
Puente colgante sobre la laguna de Guadalupe



Dr. Luciano F. Molinas
Gobernador de la Provincia



Dr. Pedro Frías
Gobernador de la Provincia



Catedral



Capilla de ... ciudad

Córdoba



Casa de Gobierno



Casa de Gobierno



Salón de la Jura de la Independencia



General D. Ricardo Sola
Interventor Nacional en la Provincia

Tucumán



Primitivo trapiche de azúcar



Ing. Ricardo Videla
Gobernador de la Provincia

Mendoza



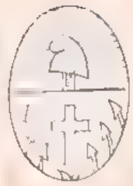
Ruinas de la vieja San Francisco



Cerro de la Gloria

Doctor Luis Etchevehere









Corrientes

Entre Ríos



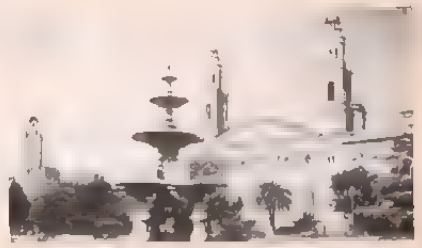
Monumento al General San Martín y Catedral



Iglesia San Francisco



Monumento al Gral. Urquiza



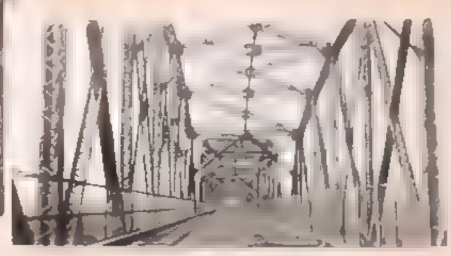
Plaza de Mayo y Catedral



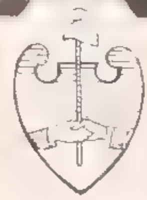
Casa de Gobierno



Santiago del Estero



Puente sobre el Río Dulce



Doctor Juan B. Castro
Gobernador



Señor Toribio Mendoza
Gobernador





Antigua Iglesia
de
Santo Domingo

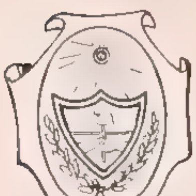


Casa de Gobierno

San Luis



Iglesia Matriz



La Rioja



Dique [illegible]



Ingeniero Carlos Valle[illegible]
Gobernador



Casa de Gobierno



Iglesia
Matriz



Iglesia de la Carrera



Vista panorámica de la ciudad





Catedral y
Casa de Gobierno



Catamarca

Doctor [illegible]
Gobernador

Salta



Catedral y Palacio Episcopal



Señor Avelino Aráoz
Gobernador



Monumento a Güemes



Casa de Gobierno





Doctor Arturo Pérez Alisedo
Gobernador



Señor [illegible]
Gobernador

Jujuy



Casa
de Gobierno

Vista
de la ciudad



San Juan

Casa de Gobierno
y
Palacio de Justicia





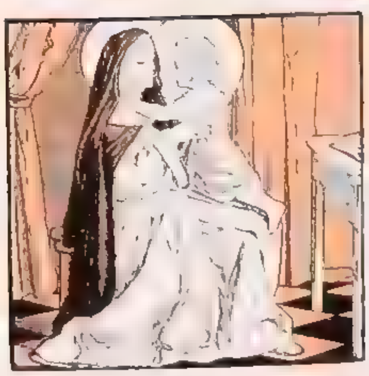
Palacio
Episcopal

Santa Rosa de Lima

Patrona de América



LA PATRONA DEL NUEVO MUNDO
Primera imagen enviada de España a Lima

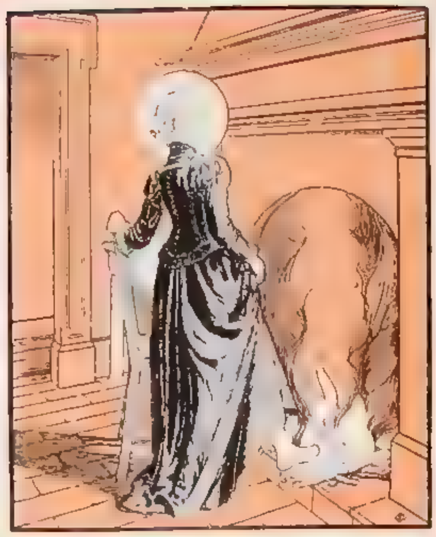


DECLINABA hacia el ocaso el siglo décimosexto. La imperial ciudad de Lima, capital del Virreinato del Perú, fundada por Francisco Pizarro, iba tomando paulatinamente las características de grandeza y señorío que convenían a la metrópoli del más rico y dilatado imperio de España. Todas las regiones peninsulares, todas las clases sociales se hallaban representadas en la flamante población. Gentes del más rancio abolengo, llegadas de la Corte del gran Felipe II, convivían allí, en una pujante expansión







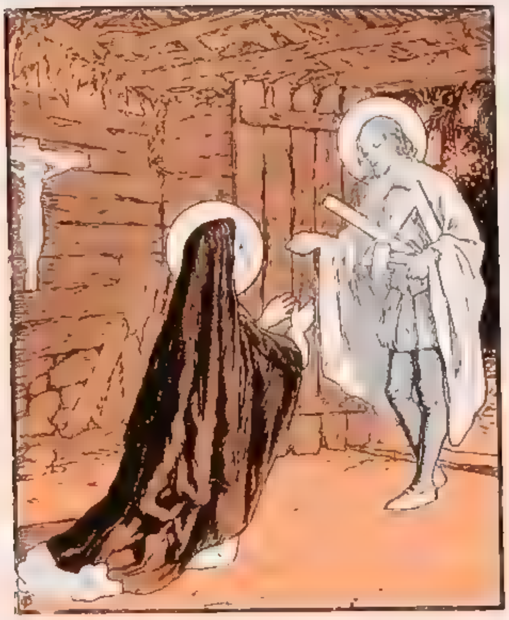


de nuevas empresas y actividades, con las huestes de soldados y bravos capitanes, con eminentes prelados y doctos varones, con sabios arquitectos y hábiles menestrales, con mercaderes acaudalados y aventureros de toda laya. Pese a las muchas ambiciones de inferior categoría que en aquel ambiente se agitaban, siempre será un hecho incontrovertible lo que dice un autor: que España envió a la gran ciudad del Perú lo mejor de la raza.

Entretanto, el celo apostólico de los misioneros, que informara el ideal de la expansión hispanoamericana, continuaba debatiéndose aún tierra adentro; cuando ya la cruz sustituía a la espada en la conquista heroica del indio para la civilización y la fe de Cristo, la hermosa ciudad del Rímac se mecía bajo los halagos de una vida muelle y acomodaticia. Evidentemente, entre aquel inmenso rebullir de inquietudes mundanas, faltaba un emblema todavía más glorioso del genio hispano: faltaba el destello sobrenatural que trasuntara en el Nuevo Mundo la fulgente aureola de santidad que, a la sazón, irradiaban sobre la Madre Patria y el orbe cristiano un San Pedro de Alcántara, un San Juan de la Cruz, un Padre Gracián, un Fray Luis de Granada y tantos otros espíritus sublimados por la fe y el amor de Dios. Su aparición no se hizo esperar. Precisamente moría en España aquel portento de amor divino y mística erudición que fué Santa Teresa de Jesús, cuando en la ciudad más airosa y floreciente del mundo americano se abría a la vida una rosa de santidad en quien se dijera habían venido a posarse todas las fragancias, todos los arreboles, todos los heroísmos y luces sobrenaturales de la gran doctora de Ávila.

Sí; reconózcalo con santo orgullo y proclámelo muy alto el mundo americano, hoy que la prodigiosa figura de su Santa Patrona acaba de reavivarse con nimbos de nueva luz por recientes descubrimientos: ¡Santa Rosa de Lima es el alma gemela, es — permítasenos la frase — la reencarnación









más perfecta y acabada de Santa Teresa de Jesús!

Al asomarnos ahora nosotros, una vez más, al panorama de sorprendente grandeza que irradia la vida angelical de la Virgen limeña, su figura se agranda de tal forma en nuestra mente, a la luz de los nuevos escritos, y sobre todo, se descubren en esa vida rasgos geniales, heroísmos sublimes, amores quintaesenciados, arranques impetuosos y tesoros de ciencia infusa tan idénticos a los de la gran Reformadora del Carmelo, que bien puede decirse que el raudo cóndor de América se remontó con el espíritu de Santa Rosa a no menor altura que el águila hispana con Santa Teresa. Y sorprende, en verdad, que la mentalidad del mundo americano, siempre avizora y alerta de glorias trascendentales que incorporar a su historia, haya dejado pasar inadvertida la ocasión de reivindicar entre dichas glorias este nuevo aspecto de su excelsa Patrona.

En efecto, nace Santa Rosa en medio de un mundo deslumbrado casi exclusivamente por el afán de las grandezas humanas y placeres materiales que a los hijos de los grandes conquistadores les ofrecían los tesoros inexplorados de un vasto imperio. Poco diremos de aquella vida, donde el milagro hizo ya su aparición desde la cuna, cuando a la vista asombrada de parientes y vecinos, aparece un día la cara de la prodigiosa niña en forma de rosa encendida, "entre cuyos pétalos de grana brillan sus ojos, bellos como estrellas". Tampoco es del caso reeditar, por archisabidas, sus virtudes extremadas y heroicas, su humildad y su pureza, su hermosura física incomparable, sus arranques varoniles y todos los milagros que, en el breve espacio de 31 años que duró su tránsito por este mundo, muestran aquella vida, aun a sus mismos contemporáneos, como un dulce arrullo de amor celestial, como una caricia permanente de la gracia abriéndose a la luz bajo la figura de una rosa e incorporándose al catálogo de los Santos con el prodigio inesperado de una lluvia de rosas sobre la mesa del Pontífice que había de beatificarla. Lo verdaderamente admirable y digno de recalcarse es la ciencia del





espíritu, el fervor abrasado de su alma que se perfila en el simbolismo místico de esos corazones, recortados, bordados y glosados por la misma Santa, y en los cuales alude a otros dos cuadernos explicativos de aquellas alegorías, los que aún no pudieron ser hallados. Ello es más sorprendente aún en una mujer escasamente versada, cual ella lo era, en el dominio de las letras. A través de aquel rosario de corazones, en que tan primorosamente se combinan la tijera y la pluma, después de haber testificado ella misma que la doctrina escrita en sus cuadernos y papeles ni la ha visto ni leído en libro alguno, sino que le fué inspirada "de la poderosa mano del Señor, en cuyo libro la levera"..., las sabrosas heridas de amor divino allí glosadas tienen la misma cadencia, la misma impetuosidad abrasadora que la que, en sus obras, legó al mundo cristiano y erudito la pluma admirable de la gran Doctora del Carmelo, que en los altares nos muestra su corazón de fuego. Allí el divino requiebro del

"Vivo sin vivir en mí;
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero" ..

halla su digno parangón en estas otras endechas celestiales de la virgen del Rímac:

"¡Ay de mí! a mi amante
¿quién le suspende?
Ya llega el mediodía
y no aparece.
Mientras por otra parte
sin mí lo pasa,
corazón, alma y vida
se me desmayan."

Surge de todo lo expuesto una conclusión, y es que en el Santoral de América brilla, como estrella refulgente, Santa Rosa de Lima, que su nombre, diademado con nuevos atributos merced a los últimos hallazgos, constituye una ejecutoria de alto valor moral y simbólico.

Bueno es consignar aquí, por de pronto, que Buenos Aires se apresta a inaugurar, en homenaje a la Patrona de América, un Santuario que, por su magnificencia arquitectónica, se destaca ya en la calle Belgrano como uno de los más bellos monumentos americanos.





Un pueblo que se agiganta en el futuro

¡ALIENTOS de gesta! ¡Vibraciones de heroísmo! ¡Nobles impulsos de superación! ¡Aleteos de un grandioso más allá! ¡Floración sorprendente y magnífica de una nueva era!... Todo eso viene gestándose, a la hora presente, en el alma del pueblo argentino.



SANTIAGO DEL ESTERO
Durante el Congreso Eucarístico Diocesano



SALTA
Misa en la cumbre de San Bernardo



Jornada Eucarística de [illegible], presidida por Monseñor [illegible]

Y es sintomático — y auspicioso a la vez — observar que, a esa gestación de tan preciados valores humanos, concurre, una vez más, como factor decisivo el catolicismo con tres de sus hechos culminantes: la Acción Católica, el Año Santo y el XXXII Congreso Eucarístico Internacional.

Cualquiera que se haya asomado un poco a los umbrales de la Historia y haya advertido el magnífico alborear del cristianismo en la Roma cínica y epicúrea de los últimos Césares; cualquiera que haya observado luego, bajo la influencia bienhechora del mismo ideal cristiano, la transformación de los bárbaros invasores del norte de Europa en los pueblos nuevos que plasmaron la fisonomía étnica de Francia, Italia y España; y haya visto, en seguida, a esa misma España, caldeada por la fe de Cristo, proyectarse con espíritu mesiánico en el vasto campo de la humanidad a través de sus luchas homéricas contra los sarracenos, sus vigorosas campañas contra los herejes, sus concepciones magníficas en los dominios de la ciencia y el arte, y la haya seguido hasta verla remontarse como águila majestuosa desafiando el mar ignoto y llegando a plantar la cruz redentora en las cumbres de los Andes...; cualquiera que haya sabido intuir todo lo que en esos fenómenos se encierra de aleccionador y sintomático, estará en las mejores condiciones de poder auscultar la maravillosa transformación que hoy viene operándose en el mundo, pero sobre todo en el ambiente argentino, bajo las pujantes actividades del catolicismo.

Asistimos, indudablemente, al renacer de un pueblo en cierto modo cosmopolita y que, abierto hasta ahora a todas las corrientes inmigratorias, a todos los influjos del mundo exterior, se reconcentra a meditar, se encierra como crisálida en su capullo, para seleccionar todos esos valores y moldear su carácter definitivo en el futuro concierto de las naciones.

Comenzando por la inmensa urbe que se llama Buenos Aires, al transeúnte más superficial le es dable observar que ya no es ésta la ciudad despreocupada y escéptica de otrora; que ya no es el de su juventud el carácter muelle y desaprensivo que muchos le han atribuído; que ya la generación presente, lejos de amilanarse y languidecer como los pueblos decrépitos, saturada ahora de un sano optimismo, comienza a sentir la conciencia de bastarse a sí propia



SANTIAGO DEL ESTERO [illegible]



LA RIOJA — El pueblo [illegible]



JUJUY. — [illegible]



[illegible]

y a reaccionar con valentía contra los grandes problemas de la hora presente.

Y no es, precisamente, el señuelo de utópicas ideologías libertarias lo que ensancha los corazones: es el toque de clarín del catolicismo lo que viene a poner alerta a este pueblo joven y a movilizar las conciencias en torno a la sublime doctrina del Crucificado. Es esa firme decisión con que los argentinos comienzan a levantar su mirada a lo alto, afrontando resueltamente el porvenir. Son esas nutridas falanges de Acción Católica, que, día a día, van surgiendo en el vasto panorama argentino, como avanzadas de una nueva aspiración nacional a más encumbrados destinos; y que, del estrecho recinto de la iglesia parroquial, se desbordan a las calles y plazas, a los escenarios públicos, a los órganos de la prensa, a los palacios legislativos y a las universidades, llegando hasta golpear las puertas de la escuela, para aventar de su seno el laicismo deprimente con que se han embotado hasta ahora muchos de los nobles estímulos del pueblo argentino.

De 598 que sumaban, hace poco más de un año, los centros de Acción Católica, alcanzan hoy la respetable cifra de 1.250, con más de 26.000 asociados, enfervorizados todos ellos por el amor de Cristo y la difusión de su doctrina. Gracias a ellos, dirigidos y estimulados de continuo por el Sumo Pontífice y por el celo de sus Prelados y Sacerdotes, van llenándose paulatinamente los templos de fieles y acuden las muchedumbres, sedientas de paz y amor, a curarse, mediante la práctica de los Sacramentos, de las heridas enconadas que un materialismo corruptor había causado en sus espíritus. El bálsamo de la fe vuelve a saturar las almas. Auras de Eucaristía se respiran hoy por las calles y plazas de esta gran metrópoli, orgullo de América. Las Jornadas Eucarísticas que, de un extremo al otro del país, vienen celebrándose en todas las diócesis y parroquias, congregan muchedumbres jamás igualadas hasta ahora por otros acontecimientos humanos. Las estaciones de radio transmiten diariamente a todos los ámbitos los divinos ecos de Aquel que, desde el Sagrario, llama a los hombres diciendo: "Venid a Mí todos los que sufrís y estáis cargados, que Yo os aliviaré". El emblema eucarístico se enseñorea poco a poco de los umbrales domiciliarios, y esa misma insignia, esmaltada en franjas de azul argentino, va sustituyendo rápidamente los simbolismos convencionales en los pechos y en las solapas de los transeúntes.

Los inmigrantes extranjeros que, en su mayoría, degeneraban en escépticos o anticristianos al sumergirse aquí en el vértigo de una civilización pagana, vendrán ahora



[illegible]



MENDOZA. — El pueblo en misa [illegible] en la jornada Eucarística



[illegible] toman la Santa Comunión



El Obispo de Santiago celebrando una misa de campaña durante el Congreso Eucarístico

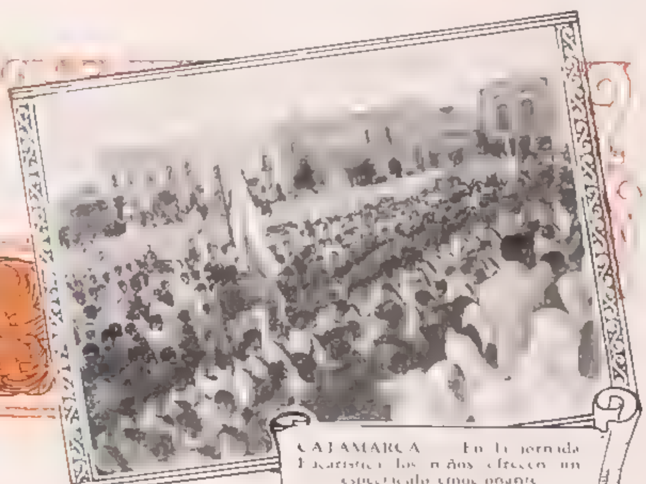
a Buenos Aires a aprender a amar a Cristo y a recibir nobles estímulos de piedad cristiana. Todas las razas, todos los pueblos del mundo están, a la hora presente, movilizando sus huestes católicas para volcarlas en la inmensa urbe del Plata, incapaz ya de dar albergue a los millares de almas que, desde Europa, Asia, Africa, América y hasta de los más apartados rincones de Oceanía, han anunciado su asistencia al magno Congreso de Octubre. Peregrinos del amor eucarístico, esas almas vendrán a santificar las rutas de acceso a la gran metrópoli del Sur, frecuentadas hasta ahora casi exclusivamente por caravanas de mercaderes.

Un nuevo testimonio de este resurgir del sentimiento católico que hermana a las autoridades y al pueblo argentino en la reivindicación de sus nobles tradiciones, lo constituye la reciente sanción del Congreso, creando las nuevas diócesis de Mendoza, San Luis, La Rioja, Jujuy, Rosario, Río Cuarto, Bahía Blanca, Mercedes, Azul y Viedma. A esta disposición y a este florecimiento de actividades católicas, corresponde desde Roma el decreto pontificio elevando a la categoría de Arzobispados las antiguas diócesis de La Plata, Córdoba, Santa Fe, Salta, Paraná y San Juan.

Sufriría un grave error quien pretendiera ver en estos impulsos renovadores sólo un efecto circunstancial del XXXII Congreso Eucarístico, en vísperas de su realización. Para clasificarlos como una cimentación sólida de valores definitivos, bastarían, entre otros, dos hechos singularmente



[illegible]



CATAMARCA. — En la jornada Eucarística los niños ofrecen un espectáculo emocionante



SALTA. — El pueblo desciende del San Bernardo después de la misa celebrada en la cumbre.

trascendentales: la reacción nacional contra la escuela laica y la constitución del Secretariado Económico de Acción Católica. Bello exponente del primero de estos hechos lo ofrecen las voces autorizadas que, de todas partes, se levantan abogando por la revisión de la ley escolar, o mejor dicho, por depurar a esa ley del espíritu tendencioso y ateo con que se la vino aplicando; la hermosa arenga que, con motivo del cincuentenario de dicha ley, pronunciara, ante 20.000 niños reunidos en la Plaza del Congreso, el Presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Octavio Pico, proclamando la urgente necesidad de incorporar la enseñanza religiosa a las escuelas; las manifestaciones análogas que, en igual sentido, hicieron algunos de los más altos funcionarios de La Plata; los sindicatos de maestros católicos que empiezan a establecerse en el país; la formación, en las parroquias, de cuerpos de seglares capacitados para proceder de inmediato a la enseñanza del catecismo en las escuelas del Estado; el proyecto de Repartición Proporcional Escolar, presentado al Congreso por el diputado doctor Juan B. Cafferata, propiciando un subsidio oficial para las escuelas libres, de enseñanza primaria, sostenidas casi todas por congregaciones religiosas y en las cuales se educan más de 130.000 niños.

Por el Secretariado Económico, las pujantes organizaciones de Acción Católica se proponen crear un cuerpo de leyes protectoras de la familia obrera urbana y campesina, de conformidad con los principios cristianos, procediendo, como primera medida, al levantamiento de un censo profesional. Al proyectar, por de pronto, su acción hacia los grandes problemas humanos en que fracasó la política disgregante de los partidos ateos, esas nuevas falanges de jóvenes animosos se aprestan a demostrarnos que sólo la caridad cristiana puede establecer con eficacia el reinado de la paz, la justicia y la unión entre los hombres. Logrado para su patria tan hermoso intento, precisamente frente al magno problema que forma el nervio sensible



MENDOZA. — Frente a la corona de San Martín se le [illegible] para la misa de campaña.



JUJUY — Monseñor [illegible]



CATAMARCA — [illegible] ... misa de campaña

de la anarquía interna en tantos pueblos, ¿quién con más títulos que esos esforzados paladines podrá luego exclamar:

"Sean eternos los laureles
que supimos conseguir"?...

Otro aspecto valioso de las actividades creadoras desplegadas por el catolicismo argentino, nos lo brinda la reciente creación del Instituto Grafotécnico, obra magnífica y única en su género, cuyo lema es: "mejorar al magisterio de la Nación", escuela de alto rango, debida a la iniciativa del benemérito sacerdote, doctor Zacarías de Vizcarra y consagrada a la formación de periodistas capacitados y honestos; forman su Consejo Superior las mentalidades más preclaras del saber argentino, representadas por los Decanos de todas las facultades, ingenieros, profesores, arquitectos, financistas, gráficos, traductores y otros, desenvueltos, activos y laboriosos, y cuenta en la actualidad con más de 200 alumnos regulares ingresados con el grado de bachiller.

Los espectáculos del cine y el teatro tampoco escapan ya aquí a la acción depuradora del catolicismo. Al ritmo acompasado de una renovación tan sorprendente, las colectividades extranjeras aquí organizadas en entidades mutualistas y culturales, se lanzan valientemente a la creación de instituciones de carácter católico; los ideales extremistas se debaten paulatinamente en retirada; la santa palabra *caridad* vuelve a adquirir divinas resonancias en todos los labios, frente a los hipócritas vocablos de "altruismo" y "humanismo" con que se pretendiera reemplazarla; y mientras de todos los ámbitos de la tierra llegan siniestros presagios de guerra, estrépito de armamentos, imprecaciones de odio y fragor de hondas convulsiones internas, la Nación Argentina, abrazándose cada día más con Cristo, vive en paz consigo misma y con el mundo entero, y a medida que se engalana para la magna apoteosis de las Bodas Eucarísticas, va trazando insensiblemente su luminosa ruta en la historia del porvenir, que se le ofrece claro y brillante.





JHS

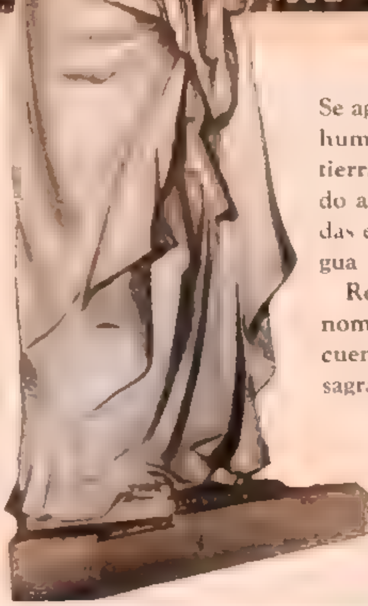


MARIA ANTONIA DE LA PAZ Y FIGUEROA



En la Iglesia de la Piedad se encuentra el sarcófago donde se guardan los restos de Sor María Antonia de la Paz y Figueroa.

LA BEATA DE LOS EJERCICIOS



LOS valientes conquistadores de nuevos mundos que, forjados en bronce de epopeya, bogaron mar adentro sin rumbo cierto ni carta conocida, trajeron a la América sed de horizontes, ansia de dominios que quizá ni estas tierras dejaron satisfechos. Renacieron aquí con brío y pujanza las características de una raza que no pudo ser asimilada ni abatida, y que con el legado invalorable de su fe, nos donó su idioma.

Pasan los años y con ellos la influencia geográfica recupera su acción ineludible y va cuajando esa época de transición en que la razón de los emigrados se esfuerza en apresar lo que el corazón ya no sustenta. Se agitan todavía resistencias oscilantes que humean como pavesas apagadas; pero la tierra ha conquistado al conquistador, dando a trueque generaciones nuevas moldeadas en su arcilla nativa, que cantan en lengua hispana las glorias de su mismo Credo.

Resurgen en los tiempos del Coloniaje nombres ilustres de la grande España que cuentan entre sus familiares mártires consagrados en el santoral. Los de Ahumada y de Loyola, que levantaron en Europa el recio muro que quebrara el avance de la "Reforma", siguen su ruta de estrategia y se sitúan dentro de la extensión del virreynato como ciudadela de leyenda.

Es un Loyola el que apremiado de penurias y de escasez acude a Felipe II para pedir dinero y recursos en milicias y defender con ello su estada en estas Indias. Y ocurre que el rey considera mejor auxilio el mandar órdenes religiosas para someter y civilizar por la persuasión. Llegan así algunos Agustinos y Jesuítas que, aunque pocos en número, hicieron, sin embargo, un admirable trabajo constructivo, porque sobre las palmas de sus manos consagradas a Dios, trazaron el plano de un hogar en donde las líneas tendidas por la doctrina, eran edificadas por la palabra y el ejemplo, cobijando en él a muchas almas sencillas que habían ignorado las dulzuras evangélicas, y que las supieron de labios de esos misioneros que fueron heroicos. La fecundidad de esos sacrificios se destaca cada vez con más relieve, reconcentrando en las almas esa tenaz porfía de la verdad que apacigua a quien sabe de ella.

Hubo aquí en la Argentina una sucesora espiritual y legítima de esa milicia de Cristo, que, a pesar de ser mujer, tuvo la energía indomable de aquellos que sirviendo a la humanidad no sirven sino a Dios. Nació el año 1730, en la ciudad de Santiago del Estero, capital entonces del obispado de Córdoba del Tucumán, siendo ésta una de las primeras y más importantes, cuando la dominación española. Fundada por Aguirre en 1553, se la designa con el nombre del apóstol Santiago "Padre y fundador de la Iglesia que se extendió por todo el nuevo mundo" (1), teniendo además la gloria de sostener los pasos de San Francisco Solano que resonaron en ella con el ritmo de sus milagros.

María Antonia de la Paz y Figueroa, que cuenta en sus antepasados al fundador de su ciudad nativa, inicia su vida en el ambiente común de las familias principales y acomodadas de esa época, sin notarse en ella más rasgo singular que una discreción superior a sus tiernos años.

En esa región de aspectos topográficos contradictorios, pero cubierta siempre por un cielo que es como una promesa auroral, vive y crece la niña meditativa, que ya a los quince años hace de su pecho un santuario para Jesús, templándose en el sacrificio para emprender más tarde las andanzas que le reservaba la Providencia y en las que atraería con la fe y la caridad, actuadas al amparo de la Cruz, muchos prosélitos del Bien.

En ese entonces se reúne a otras jóvenes que sin hacer votos ni tener clausura viven en comunidad, dirigidas por los Padres de la Compañía de Jesús. Conoce así que el acercarse a Dios no es una ciencia abstracta, sino práctica, en la cual las gentes sencillas progresan admirablemente siguiendo la actividad del corazón y levantando con confianza el entendimiento hasta Aquel que todo lo puede y que todo nos lo ha dado. Experimenta ella misma esa ley de perfección que nace del propio conocimiento y que al herir el fondo de la conciencia arranca ese gemido, ese clamor que es un llamado de misericordia que el Señor escucha, y que compensa con la ascensión gradual de la vida mística.

Ella disfrutó de esos estados de alma semejantes a magníficos ventanales que abiertos sobre un mundo sobrenatural son sólo accesibles a los espíritus de elección, que tocan en la tierra únicamente como punto de referencia que da lugar al mérito. Ella vería la cima espiritual cuya sublime belleza han conquistado con valentía los santos, defendiendo con tesón y sistemáticamente el avance de la marea humana que quisiera sofocar o aniquilar las cumbres que a su pesar le dominan, presintiéndolas tan altas que no habrá caudal para cubrirlas.

Esas naturalezas esencialmente religiosas tienen una percepción singular y sutilísima del hondo acopio inmaterial. Sus faces inefables, sus arrobos imposibles de definir con exactitud, son como un color, como un sonido, como un perfume que se viven incorpóreamente y que sólo la ciencia infusa y divina podría traducir.

Dios, que es magnánimo para todos sus hijos, ha tenido para con éstos una nota purísima que les induce a contemplarle más de cerca y les impele al conocimiento real de la felicidad eterna. Es una vocación soberana, es un llamado de la gracia; ya lo dijo el profeta: "Los siervos de Dios han de estar levantados del mundo, no han de andar por la tierra sino volar al cielo".

Fué aparentemente sólo luz aquel extraño resplandor que detuvo la atención de los hombres, inspirando a los reyes de oriente el invencible deseo de acercarse a Dios encarnado y recién nacido, para ofrecerle vasallaje. Sintieron ellos en las vibraciones etéreas de ese fenómeno luminoso el secreto lenguaje con que el Creador vive, mueve y manda en el corazón de sus criaturas. Y sin soberbia, sin malicia, llenos de generosidad los soberanos de la tierra, hicieron largo camino por ver y adorar al Rey de los reyes que descansaba sobre el heno, en un pobre portal de Belén.

Los místicos, los santos, obedientes a la gracia, tienen el alma traslúcida y por eso llegan, aun con sus ojos carnales, a mirar y acariciar maravillas superhumanas. Es "el preciosísimo bálsamo de la divinidad y sobrenatural semejanza del Espíritu Santo", ha dicho Santo Tomás.

En esa disposición, en ese cumplimiento del llamado que atiende el alma, pregustan lo inmortal, y es valorando la gracia como ordenan la actuación generosa de las virtudes y como se imponen a los hombres



Vista interior del [illegible] de la Casa de Ejercicios



Antigua puerta principal de la Casa de Ejercicios

y pueblos y naciones con la fuerza ineludible del mandato divino.

Son las gemas preciosas que Dios arroja al mundo para que sean su joyel, su misterio, su caudal y para que sobre ellas se quiebre la incomprensión de los que se niegan a valorar la piedad.

La beata de los Ejercicios, Sor María de San José, supo de estas cosas, y sin conocer los modernos métodos psicológicos, adquirió esa condición adivinatoria que es como el espaldarazo que otorga título a los escogidos, providencialmente para realizar grandes y esforzadas acciones en las batallas del Señor.

Formada en esa escuela en que la iniciara su maestro en religión, llega para ella el momento de prueba que da con su dolor orientación a su vida. El rey de España destierra de sus estados a los hijos de la Compañía de Jesús, tronchando de ese modo la labor misionera de los esforzados discípulos de Cristo. La "beata Antuca" (2) pierde el apoyo moral que le prestaran y en ese momento y con valentía superior comprende que nace para ella el deber de alzar en sus manos, que por débiles serán sólo sostenidas por Dios, el guión de los jesuítas, mostrando



[illegible]

y enseñando a la faz de su patria los ejercicios espirituales del Santo de Loyola.

En ese tiempo significaba una temeridad tan sólo mencionarlos, y excluídos por real orden, figuraban en los documentos oficiales únicamente con el nombre de expulsados.

La beata no se intimida, tiene la estructura psíquica de las mujeres bíblicas, conoce intuitivamente, con saber verdadero, el modo de ser y las necesidades peculiares de las gentes de su país, y el bien religioso moral y perfectamente lógico a que conducirá su iniciativa personal, decidiéndose después de penosas gestiones a dar en su ciudad natal, en el año 1767, los primeros ejercicios espirituales (subsiguientemente a la ausencia de la Compañía) para los que ella misma fija los puntos, que son expuestos y meditados por la palabra y bajo la dirección del ex provincial de los mercedarios, Fray Diego de Toro.

Comienza su misión en una edad en que ya se marcan los rumbos generales definidos, tiene treinta y tres años y decide adoptar como superiora de su apostolado a la Santísima Virgen de los Dolores, y por patrón a San Estanislao de Kostka. Después pasa a Tucumán, Catamarca, Salta y Jujuy, para difundir en todas partes la práctica de la penitencia, encontrando durante todo su tránsito, obstáculos, privaciones e insultos que no consiguen arredrar su vocación evangélica, y durante cuatro años va de ciudad en ciudad, de aldea en aldea, exhortando a todos a la contrición y al mejoramiento. Ella misma es una prédica por su pobreza mortificada y su perseverancia que practican aquello que aconseja. Cubre su cuerpo una burda capa de paño negro, sus pies descalzos dejan huellas de sangre en los caminos, y una delgada y alta cruz de madera sirve de apoyo y custodia de sus pasos. Camina incansablemente, vive de limosna y lleva sobre sus hombros la augusta carga de muchas almas que gracias a su celo han pasado por una prueba benéfica.

Y sin mensajeros ni secretarios, confortada por su fe católica y su solidez cristiana, propaga el culto del amor al prójimo en la disciplina doctrinal.

En el año 1779 la ciudad de Buenos Aires hospeda a la que fué constantemente acusada y molestada cuando quiso establecer esos retiros. La llamaban loca, extravagante, joven vana y aturdida, soberbia y altanera, imbuída de derechos para dar leyes y reformar el mundo entero. En esta metrópoli sucedió lo de siempre, moviéndose mil resortes para desvanecer sus proyectos, pero, cada dificultad y cada contradicción, la estimulan más y más, y llega el día que de los mismos obstáculos surgen prósperos sucesos.

El Obispo diocesano Ilmo. señor Malvar le da su autorización y bendiciones, y el Virrey Vértiz le acuerda también todo lo que ella ha solicitado, empezando Sor María de San José los ejercicios que para hombres y mujeres, alternativamente, han sido una cadena ininterrumpida de enseñanza metódica para santificar las almas.

Luego alcanzó su celo tutelar hasta la Colonia del Sacramento y la ciudad de Montevideo, en la Banda Oriental, donde permanece cumpliendo con el apostolado hasta que su prelado la llama nuevamente a ésta, prometiéndole facilitarle que establezca de modo permanente una casa de oración y apartamiento de mundo. Ella obedece y en 1780 puede fundar el hogar a cuya sombra los fervorosos se anonadan y conocen el manantial de la divina misericordia.

Tierna y solícita auxiliaba a sus hermanos, incansablemente, con la característica inconfundible de los espíritus superiores que no es sólo el valor para afrontar peligros, dolores y también martirios, sino aquella que fatigando la paciencia, apela, cuando lo considera necesario, a exigir el prodigio. Dios coronó con sus gracias las veces que la beata lo hiciera, manifestando de este modo que María de San José era una elegida.

Fué esencialmente femenina, y por serlo fué mujer valerosa, conservadora y maternal, sin olvidar nunca a las que desechadas por todos se sofocaban en horrible amargura, esperando la mano buena y firme que les instara a incorporarse y mirar al cielo. Comprendía que la vida es tal, porque avanza hacia un plano más alto y que detenerse es morir. Miró la sociedad de su tiempo no con ojos vanidosos que observan hacia abajo, ni con los de la envidia que lo hacen hacia arriba, ella quiso abarcar solamente el dolor, ese que no encuentra su nivel más que en el dulce equilibrio del amor que nos legara el Nazareno, y por eso ayudó a educar, consolar y redimir.

Rindió su vida después de largo sufrimiento el día 7 de Marzo de 1799. En la casa que la ha visto morir parece que quedara la sonoridad de sus palabras que, asida a los claustros, susurra una oración. Y cuando el visitante contempla allá en su celda la figura de Jesús niño, extendido ya sobre la cruz, imagen de su especial devoción ("Mi Manuelito" como ella le llamaba) se compenetra de la mortificada humildad de la sierva del Divino Salvador, que condensó en la pureza, en la generosidad y en el holocausto toda una vida austera y unida al perfecto amor del prójimo en la salvación de sus almas.

Surge de todo esto como una conclusión que se manifiesta simplemente, o más bien se produce como una claridad. Es como un conocimiento que no fuera elaborado sólo por el cerebro humano, porque una existencia íntegramente ofrendada para servir a Dios, en sus semejantes, y que con la muerte aplica algo así como un cuño a toda su labor, sólo lo puede practicar un santo y comprender un creyente católico.



Un [illegible] del patio de la Casa de Ejercicios

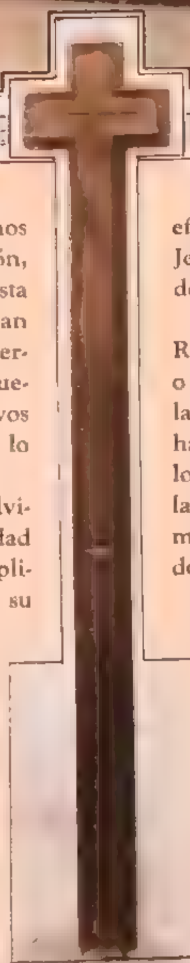
La Casa de Ejercicios de esta Ciudad de Buenos Aires está en manos de las hijas de su vocación, que asidas a la orla de su manto, cubren hasta ahora a los que necesitan alimento espiritual y pan cotidiano para el alma. La salvación de los ejercitantes se ampara en esas religiosas que han quemado su juventud, sus años lozanos o reflexivos para volcarlos en el mismo troquel en que lo hiciera su fundadora.

Ella encarnó toda una etapa en el desenvolvimiento del país y supo dar forma a su personalidad como factor viviente de apostolado cristiano, aplicando su influencia moral y estética a toda su obra de misericordia, porque se esmeró en substraer de la apreciación exclusiva del éxito material a todos sus hermanos.

Ha triunfado como mujer, porque hizo prevalecer esencialmente el espíritu, y como misionera, porque siendo heroica predicó con la manera de vivir, su vida.

Hoy descansan sus restos en la Iglesia de Nuestra Señora de la Piedad, que fué la primera en cobijarla cuando su llegada a Buenos Aires.

Los prodigios que realizara durante su vida y que siguen a su muerte convencen a quienes la veneran de que es eficaz el buscar el auxilio de su intercesión ante Jesucristo para que nos acuerde las bendiciones del cielo.



Cruz que servía de [illegible] a Sor María Antonia en sus peregrinajes

Sor María de San José es modelo y luz en la República Argentina, y los católicos que nacen o se hospedan en ella deben probar, con cada latido de sus corazones, que la única verdad que ha de subyugar al hombre es la que brotara de los labios del Sabio Maestro, y de la que hizo lema la sierva de Dios: "En el mundo tendréis apretura, mas tened confianza, que yo he vencido al mundo". (3).

Las Hermanas de los Ejercicios o Hijas del Divino Salvador, como se denominan en la actualidad las fundadas por sor María Antonia de la Paz y Figueroa, han continuado sin interrupción la santa labor iniciada por aquélla. En el año 1878 se establecieron en el instituto la vida común y los votos religiosos.

Buenos Aires, Agosto 2 de 1934.

Concepción Sonesra de Victorica

(1) La [illegible] de América, por el Rvdo. [illegible] de [illegible]
(2) Se la llamaba [illegible] ordinariamente
(3) San Juan XVI, 33

José Manuel Estrada
maestro y tribuno

[illegible] ... vida y de la acción de aquel esclarecido católico. Al autorizarnos con expresa deferencia [illegible]



HACE treinta y un años falleció en Asunción del Paraguay, donde desempeñaba el cargo de ministro plenipotenciario de la República, *José Manuel Estrada, maestro y tribuno.*

Su figura ilustre triunfa del olvido, porque el tiempo, gran justiciero, apaga las glorias circunstanciales, pero retiene y fija en el corazón de los hombres, el recuerdo de los hechos ejemplares. Y es un grande, un íntimo consuelo para los que entendemos que un ideal ha de inspirar nuestras acciones, el espectáculo de este movimiento, periódicamente suscitado por la juventud, ante la memoria del ciudadano esclarecido que en el ejercicio de la función pública, no tuvo más norte que el bien, más estímulo que el sacrificio, más recompensa que el dolor.

Estrada perteneció a la generación vigorosa que comenzó a actuar en los pródromos de la consolidación nacional.

Sin ser propiamente un político, pues sus gustos, sus tendencias, sus hábitos, su dirección docente y hasta su reserva personal le mantenían alejado de las turbulencias de las asambleas populares y de las luchas del comicio, participó activamente en la controversia de las ideas que entonces pugnaban por orientar la colectividad. Había, desde muy joven, disciplinado su inteligencia en el estudio y la meditación. Nacido en un hogar de tradicional prestigio en la sociedad porteña y profundamente religioso, se educó en el temor de Dios, en la reverencia de las virtudes domésticas y en el respeto de los sentimientos de familia, como los practicaban nuestros mayores. Jamás varió. Y acaso, señores diputados, habremos de encontrar la explicación de su destino, de su temple para la adversidad, de su desdén por la fácil vanidad, de su renunciamiento a los halagos del mundo, de su altura moral jamás rebajada ni ante la seducción, ni ante la amenaza, de su resignación, en la práctica honda y constante de los principios que se le inculcaron desde la infancia, en los cuales él no vió fórmulas huecas, ni palabras

sin sentido, sino normas inflexibles de conducta.

Cristiano lo era en el primitivo y hermoso sentido de la palabra, sensible, romántico, ardiente, reconcentrado y austero. Por eso su vida fué una fuente perenne de enseñanzas. Enseñó la lección de la cátedra y enseñó la lección del ejemplo, de la que él dijera, precisamente en el momento de darla, que gana a todas en elocuencia. Y él, que había hecho un culto de la libertad y de la justicia, pudo exclamar en un arranque magnífico en el que se siente vibrar el grito de su alma: "Yo he amado, señores, la justicia y la libertad. Cuando dejando muy lejos, entre los vagos recuerdos de esta fugitiva edad de ilusiones y esperanzas, nuestros truncados trabajos y nuestro cordial adiós, hayáis olvidado todo, hasta mi nombre, os quedará una conciencia limpia de los vicios que hoy pervierten las costumbres políticas de la República. Ni una palabra mía, ni un acto mío, habrán arrojado en ella un germen de corrupción. Esa es mi corona, señores. No la cambiaré por ninguna."

¿Qué mayor homenaje podremos tributarle que el de reconocerle esta verdad, jamás desmentida por sus actos?

Su inteligencia precoz asombra desde sus primeras manifestaciones. Contaba 16 años cuando obtiene por concurso el premio que el Liceo Literario acordaba al mejor trabajo sobre el descubrimiento de América; 17 cuando escribía el Signum Federis, imbuído del más generoso nacionalismo en los momentos más álgidos de la lucha fratricida entre la Confederación y Buenos Aires; 19 cuando refuta al Doctor Minelli con el Génesis de nuestra Raza; 20 cuando escribió el Catolicismo y la Democracia y 21 cuando inicia con Los Comuneros del Paraguay, la serie inolvidable de sus estudios históricos.

Y viene después la soberbia floración de su talento. Sus lecciones sobre la historia de la República; su Memoria sobre la Educación en la Provincia de Buenos Aires, los numerosos escritos que publicó en la "Revista Argentina", que fundó y dirigió con alguna interrupción desde 1868 hasta 1882; su curso de Derecho Constitucional, sus discursos parlamentarios, sus conferencias sobre temas sociales, son, sin duda, altas notas de ciencia y de arte. No pueden leerse sus escritos sin sentirse arrastrado por la fuerte corriente de emoción que provocan. Estrada sabía, y sentía lo que sabía. Describe cuadros de la vida argentina que serán definitivos; traza la pintura de tipos, de escenas, de costumbres que parecen salirse del libro y vivir ante nosotros evocados por la magia de su pluma. Su imaginación poderosa le transporta al pasado y le hace espectador de todos los sucesos. Había asistido a la lenta elaboración del coloniaje; había contemplado las jornadas de la Conquista y de la Reconquista; había andado mezclándose con el pueblo en los días angustiosos de Mayo; había penetrado en los conciliábulos de la Primera Junta; había caldeado su entusiasmo al contacto del alma tormentosa y atormentada de Mariano Moreno; había visto en los días de los primeros reveses esfumarse la esperanza de libertad, como una sombra en el horizonte; había sido la barra de nuestras grandes asambleas; había seguido en su itinerario de victorias al Ejército de los Andes; había oído las dianas triunfales y las explosiones jubilosas de un pueblo devuelto por fin a la independencia y al orden; había escuchado el alarido de la montonera cubriendo el primer concierto de nuestra civilización; había sido perseguido por el tirano; había recogido en los ayes de las víctimas, en la sangre y en las lágrimas fríamente derramadas para consolidar un sistema político, el santo horror de la fuerza aplicada a aquellas pasiones; había presentido el porvenir, abriéndose paso en un desgarramiento de entrañas como el fruto esperado del esfuerzo y del dolor.

Era el vidente de voz poderosa que esparcía sus acentos de terrible elocuencia, para adelantar a la posteridad el fallo de la historia.

Oídlo, señores, en el final de su discurso sobre Rozas, para respirar un momento conmigo el viento de esta lírica tempestad:

"Rozas huyó. Los viajeros que le visitan, en vano pretenden sondear aquella alma disciplinada en el disimulo y envuelta por la extravagancia. No respirará jamás las brisas argentinas. Este suelo de encantos y de amores es nuestro ya para la libertad, para la civilización. Nada encierra para Rozas sino odio; reliquias de mártires que lo acusan, sombras que los vientos mandan a perturbar sus sueños, a irritar sus remordimientos y fijar en su oído el murmullo quejumbroso de los muertos. Allá, al fondo de sus negros horizontes, la magia de la conciencia le alterna cuadros de luz fosforescente que vienen y van, vacilan y se estampan perseverantes

y siempre nuevos; un viejo... es Maza; un niño..., Montenegro; una mujer..., Camila... Dios lo perdone."

Así, con ese noble ardimiento, con esa compenetración con los sentimientos de una época, palpitando en ella, viviendo con ella, identificándose con su psicología, se escribe la verdadera historia, que no es, por cierto, una mera compilación de datos, fechas, nombres, sino el panorama de la vida que anima el soplo del genio.

Su curso de Derecho Constitucional queda como un monumento intacto. Estrada se revela acendrado demócrata; asegurar la justicia, garantizar la libertad por medio del sufragio popular que él considera, no como un poder, sino como la fuente de todos los poderes, he ahí la medula de su enseñanza.

A la luz de estas verdades interpreta la Constitución y la correlaciona con sus antecedentes literarios y, muy especialmente, con sus causas nacionales, restituyéndola al medio en que debía operar y considerándola como el instrumento más adecuado para labrar la felicidad del pueblo, dentro de aquellos dictados que son el alfa y omega de todo derecho político.

Estrada, tribuno, alcanza las regiones más elevadas de la elocuencia. Poseía las dotes fundamentales: pensamiento, ciencia, inspiración, lógica, imaginación, movimiento oratorio, calor comunicativo de corazón. El arte de decir no le reservaba ningún secreto: manejaba un vocabulario rico con una voz sonora, llena, profunda, que iba a herir en sus oyentes la cuerda íntima de las grandes emociones. Tenía la apostura y el gesto; frente alta coronada de rizados cabellos, ojos rasgados en los que brillaba el fuego de la exaltación, boca severa, faz ascética, amplio ademán. Estrada era orador hasta cuando escribía, por el don completo de sí mismo. Siempre polemista, siempre combatiente, siempre proselitista, pensaba con el adversario enfrente. Como a todos los fuertes, la derrota le enardecía, y luchaba a brazo partido con las ideas contrarias hasta dominarlas y vencerlas; de ahí la extraordinaria animación de sus períodos. Su estilo grandilocuente, apocalíptico a veces, siempre consonaba con su verbo, pero a menudo eran sus frases cortas, sentenciosas, lapidarias. Y cuando arrastrado por la noble pasión, cedía a su influjo irresistible, su palabra era como una orquesta grandiosa que reflejaba en la multiplicidad de sus sones los movimientos de su alma grande y generosa. Alma generosa y grande que se debatía en la tragedia constante de ver desalojados paulatinamente de la dirección social los principios de su fe.

Pero Estrada era maestro sobre todas las cosas. Enseñaba con amor, transmitía el conocimiento y hacía pensar: vibraba el mismo al par de su palabra. Perseguía la educación del carácter más que la de la inteligencia. Ejercía su ministerio con la fe divina y sencilla del que se cree investido y llamado a cumplir una misión soberana que no ha terminado con su muerte, pues que sigue enseñando aún desde la región de luz donde mora su espíritu.

Las circunstancias le lanzaron a la lucha en tiempos hostiles a su temperamento místico, a la vez combativo y soñador. Se iniciaba la llamada "fiebre del progreso". Sus aspectos positivistas y materiales dominaban el ambiente, sugestionaban las inteligencias, captaban las voluntades, entregados todos al goce de expandirse y de vivir. La República, despreocupada ya de los problemas primordiales de su organización y de su pacificación interna, se abría a las grandes corrientes de civilización, de riqueza y de bienestar. La conquista de las posiciones políticas y de la fortuna, había desalojado, hasta en los espíritus superiores, el viejo idealismo republicano. Como siempre, la crisis del carácter precedía a la crisis de los valores.

Estrada se opuso a la avalancha; firme y entero combatió con su ciencia, con su talento, con su entusiasmo, con su fe. Fué vencido, señores. Tenía que serlo; ¡era la voz clamando en el desierto! Estaba solo, casi solo, contra todos y contra todo, contra la inmoralidad, contra el apetito desenfrenado, contra la ambición sin escrúpulos, contra el descreimiento, contra el egoísmo, contra la indiferencia, porque representaba lo que los hombres no gustan de ver sino en los epitafios: una conciencia.

Bien está, señores diputados, el busto de Estrada en esta casa. Bien está, ofrecido por la juventud, a cuyo adelantamiento espiritual y moral consagrara las horas más afanosas de su existencia. Aceptémoslo reconocidos, asociándonos así al homenaje que hoy se le discierne.

Pocos como él amaron tan ardientemente a la Patria; pocos como él combatieron tan desinteresadamente para ella, por un ideal; pocos como él le dieron tan constantemente lo más claro de su espíritu y lo más cálido de su corazón.

OBISPOS DEL RÍO DE LA PLATA

Fray Pedro de la Torre: Hasta el año 1547, las Provincias del Río de la Plata carecieron de Obispo. El 1º de Julio de dicho año, el Papa Paulo III erigió aquella sede y designó a Fray Juan Barrios, quien no pudo asumir el cargo. En su reemplazo fué nombrado Fray Pedro de la Torre, quien llegó a la Asunción del Paraguay en Abril de 1556. Abarcaba la Diócesis el territorio comprendido desde los confines del Perú hasta el estrecho de Magallanes y desde los límites de los Charcas hasta el Brasil. Falleció este prelado a mediados del año 1573.



Fray Pedro de Carranza



Fray Cristóbal de Aresti



[illegible]

Fray Alonso Guerra: En 1578, fué provista la vacante con Fray Alonso Guerra, de la Orden de Santo Domingo. Se hizo cargo de su sede en septiembre de 1585. Fué expulsado de Buenos Aires, por el gobernador, trasladándose a Charcas a protestar del vejamen. Allí lo sorprendió su designación para el Obispado de Michoacán.

Doctor Tomás Vázquez de Riaño: Después del Obispo Guerra fueron designados sucesivamente Fray Luis López, Fray Juan de Almaray de la Orden de San Agustín y Fray Juan de Andrada, dominico, ninguno de los cuales aceptó el cargo, al parecer. En 1596 fué nombrado el Doctor Tomás Vázquez de Riaño, quien llegó al Río de la Plata en Enero de 1599. Falleció en Santa Fe en Diciembre de 1599.

Fray Martín Ignacio de Loyola. Fué llenada la vacante con Fray Ignacio de Loyola, franciscano, sobrino del Santo Fundador de la Compañía de Jesús, Ignacio de Loyola. Este Obispo residió generalmente en Buenos Aires, donde falleció el 9 de Junio de 1606.

Fray Reginaldo de Lizárraga: Sucedió al Obispo Loyola, Fray Reginaldo Lizárraga, dominico, natural de Lima, Obispo de la Imperial, cuya sede renunció. Parece que tomó posesión de su diócesis en 1609. Falleció a fines de 1609 en la Asunción.

Doctor Lorenzo Pérez del Grado. En Enero de 1611 fué designado en reemplazo de Fray Reginaldo Lizárraga, Fray Diego de Borja, que no aceptó, substituyéndose su nombramiento por el del Doctor Lorenzo Pérez del Grado, arcediano del Cuzco, que no se hizo cargo de su diócesis hasta mediados de 1617. Promovido para la sede del Cuzco aceptó el cargo en 1619.

OBISPOS DE BUENOS AIRES

Fray Pedro de Carranza: Por real cédula de 16 de Diciembre de 1617 fué dividida en dos la diócesis del Río de la Plata. A una de ellas se la denominó del Guayrá, con asiento en Asunción, y la otra designóse del Río de la Plata, con jurisdicción sobre Santa Fe, San Juan de Vera de las Siete Corrientes y Concepción del Bermejo. El 15 de Abril de 1620, la Santa Sede nombró obispo de la del Río de la Plata al carmelita sevillano Fray Pedro de Carranza, con el título de Obispo de la Santísima Trinidad, Puerto de Buenos Aires. Erigió la primera catedral que existió en esta ciudad.

Fray Pedro de Carranza falleció en Buenos Aires el 29 de Noviembre de 1632, siendo enterrado en la catedral bajo la mesa del altar mayor.



Fray Cristóbal de Aresti: El rey designó con fecha 5 de Julio de 1634, para suceder al Obispo Carranza, al entonces Obispo del Paraguay, Fray Cristóbal de Aresti, benedictino, natural de la ciudad de Valladolid. Se hizo cargo de su diócesis el mismo año. En 1637 se trasladó al Alto Perú, falleciendo en Potosí en el año 1638.









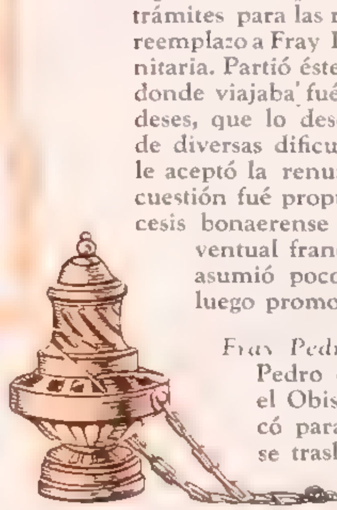
Fray Cristóbal de la Mancha y Velazco: Fué propuesto para suceder a Aresti, Fray Martín de Riaño, quien no aceptó, designando entonces el rey a Fray Cristóbal de la Mancha y Velazco, dominico natural de Lima, quien comenzó a gobernar la diócesis en 1645.

Falleció Fray Cristóbal de la Mancha y Velazco en Abril de 1673.

Doctor Antonio Azcona Imberto: Llenóse la vacante, con el obispo auxiliar de Lima, Doctor Antonio Azcona e Imberto, quien se hizo cargo de su diócesis el 6 de Noviembre de 1676.

La catedral edificada por su antecesor, Fray Cristóbal de la Mancha, comenzó a amenazar ruina, viéndose precisado el Ilmo. Azcona a reconstruirla, empleando en la obra parte de sus propias rentas. En sus tiempos iniciaron los jesuítas la evangelización de la Patagonia. Falleció este prelado el 19 de Febrero de 1700.

Fray Gabriel de Arregui: A propuesta del Consejo de Indias, fué designado para ocupar la sede del Obispado, Fray Juan Zicardo, de la Orden Agustina. Suspendidos por motivos políticos los trámites para las respectivas bulas, propúsose en su reemplazo a Fray Pedro de Fajardo, de la Orden Trinitaria. Partió éste para Buenos Aires, pero la nave donde viajaba fué apresada por los piratas holandeses, que lo desembarcaron en Lisboa. A causa de diversas dificultades renunció el cargo. No se le aceptó la renuncia, pero mientras se resolvía la cuestión fué propuesto para el gobierno de la diócesis bonaerense Fray Gabriel de Arregui, conventual franciscano de Buenos Aires, quien asumió poco después sus funciones, siendo luego promovido para el obispado del Cuzco.



Fray Pedro de Fajardo: Entretanto, Fray Pedro de Fajardo, conminado a aceptar el Obispado de Buenos Aires, se embarcó para Cartagena de Indias, de donde se trasladó a Buenos Aires a principios de 1717. Falleció este prelado el 16 de Diciembre



Fray Juan de Arregui



Fray José de Peralta

de 1729, dejando la mayor parte de sus bienes para fundación de un seminario.

Fray Juan de Arregui: Con fecha 2 de Febrero de 1731 se expidió la bula pontificia que nombraba obispo de Buenos Aires a Fray Juan de Arregui, franciscano, natural de Buenos Aires. Falleció el 18 de Diciembre de 1736.

Fray José de Peralta: El 29 de Septiembre de 1738 fueron despachadas las ejecutorias que nombraban obispo de Buenos Aires a Fray José de Peralta y Barrionuevo, dominico peruano. Tomó posesión de la sede el 9 de Junio de 1741.

En el año 1743 fué promovido al obispado de La Paz, donde falleció en 1744.

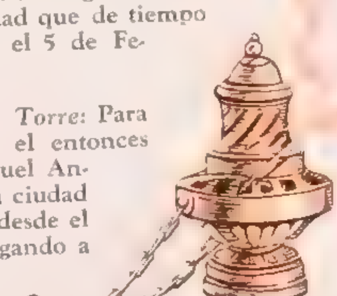
Don Cayetano de Marcellano y Agramont: Para ocupar la sede vacante fué designado el Doctor Don Felipe Manrique de Lara, deán de la Metropolitana de Lima, pero por demora en el trámite de las bulas respectivas fué propuesto para reemplazarlo el Doctor José Cayetano Pacheco y Cárdenas, canónigo de La Paz, quien falleció antes de hacerse cargo de su diócesis. El 23 de Enero de 1749, se hizo nueva provisión de la sede con el arcediano de La Paz, Don Cayetano de Marcellano y Agramont. Designado Arzobispo de La Plata (Bolivia), salió para aquella ciudad en Abril de 1759.



Dr. D. José Antonio Barzuco

Doctor Don José Antonio Barzuco: Fué designado obispo de Buenos Aires en 1757. Era natural de esta ciudad. Tomó posesión de su cargo en 1760 y debido a una grave enfermedad que de tiempo atrás venía padeciendo, falleció el 5 de Febrero de 1761.

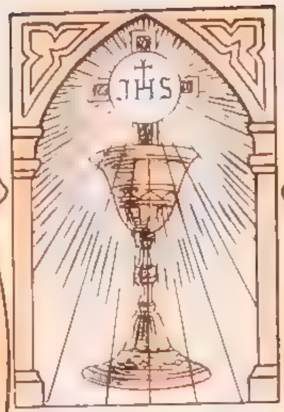
Don Manuel Antonio de la Torre: Para llenar la vacante fué designado el entonces obispo de Asunción, Don Manuel Antonio de la Torre, natural de la ciudad de Palencia (España). Comenzó desde el norte la visita de su diócesis llegando a Buenos Aires en Enero de 1765. En 1773 salió de Bue-





Fray Sebastián de Malvar y Pinto







Don
Benito



nos Aires para asistir a un concilio que se celebraba en Charcas, ciudad donde falleció el 20 de Octubre de 1776.

Fray Sebastián Malvar y Pinto: El 17 de Enero de 1777 se expidió la bula pontificia que designó obispo de Buenos Aires al franciscano Fray Sebastián Malvar y Pinto, natural de San Martín de Salcedo (España). En 1783, fué promovido al arzobispado de Santiago de Compostela. Salió para España en 1784.

Doctor Don Manuel Azamor y Ramírez: Por real cédula del 20 de Diciembre de 1784, fué elegido obispo el Doctor Manuel Azamor y Ramírez, tesorero de la catedral de Cádiz. Llegó a Buenos Aires el 10 de Marzo de 1788. Falleció el 2 de Octubre de 1796.

Don Benito Lúe y de la Riega: Fué agraciado con la sede, en reemplazo del Doctor Manuel Azamor, Don Pedro Ignacio Bejarano, pero antes de tomar posesión de ella se lo designó obispo de Sigüenza y fué nombrado para substituirlo Don Benito Lúe y de la Riega, canónigo de la catedral de Lugo (Galicia). Llegó a Buenos Aires en Marzo de 1803. Fué éste el último de los obispos coloniales. Falleció en Buenos Aires el 22 de Marzo de 1812.

Doctor Don Mariano Medrano y Cabrera: Desde el fallecimiento del obispo Lúe y de la Riega, la diócesis de Buenos Aires careció de





obispo hasta el 26 de Marzo de 1834, en que fué provista la sede con el Ilmo. Señor Doctor Mariano Medrano y Cabrera, obispo de Aulón (in partibus). Falleció el 7 de Abril de 1851.

Don Mariano José de Escalada: El 23 de Junio de 1854, fué preconizado obispo de Buenos Aires el Ilmo. Señor Don Mariano José de Escalada, quien tomó posesión del cargo el 18 de Noviembre de 1855. Declarada Metropolitana la catedral de Buenos Aires, Monseñor Escalada fué elevado a la jerarquía archiepiscopal el 4 de Marzo de 1865. Falleció en Roma el 28 de Julio de 1870, mientras asistía al concilio ecuménico del Vaticano. Sus restos fueron trasladados a Buenos Aires en 1871.





Ilmo. Mons. Dr. M[illegible] A. Espinosa

[illegible]



[illegible]

Doctor Don Federico Aneiros: Ascendió a la sede archiepiscopal, en reemplazo de Monseñor Escalada, el Ilmo. Señor Doctor Federico Aneiros, obispo de Aulón, recibiendo el palio el 19 de Octubre de 1873. Falleció el 3 de Septiembre de 1894.

Doctor Uladislao Castellanos Era natural de la Ciudad de Córdoba. Fué electo arzobispo de Buenos Aires el 24 de Noviembre de 1895. Falleció el día 6 de Febrero de 1900.



[illegible]

Doctor Mariano Antonio Espinosa. Fué designado arzobispo en reemplazo del anterior, el día 15 de Mayo de 1900, Monseñor Mariano Antonio Espinosa, natural de Buenos Aires. Falleció el 8 de Abril de 1923.

Fray José María Bottaro: Por bula de S. S., de fecha 17 de Octubre de 1925, fué designado arzobispo Fray José María Bottaro, franciscano. Renunció por enfermedad el día 29 de Julio de 1932.

Doctor Santiago Luis Copello: Fué preconizado por la Santa Sede arzobispo de Buenos Aires el 20 de Octubre de 1932. Prestó juramento el 13 de Diciembre del mismo año. Cuenta en la actualidad 52 años de edad. Su biografía aparecerá *in extenso* en otra sección de nuestra obra.

Entre los distintos hechos auspiciosos ocurridos en el transcurso del sobresaliente gobierno eclesiástico de Monseñor Copello, merece citarse la creación de diez nuevas diócesis, a saber: Jujuy, La Rioja, Mendoza, San Luis, Río Cuarto, Rosario, Mercedes, Azul, Bahía Blanca y Viedma; y de seis arquidiócesis: Córdoba, La Plata, Paraná, Salta, Santa Fe y San Juan de Cuyo; quedando como sufragáneos de la metropolitana de Buenos Aires los obispados de Mercedes y Azul.



SAN FRANCISCO DE ASIS

LA OBRA DE SUS HIJOS EN LA ARGENTINA

Por Fray Antonio S. C. Cordoba
O. F. M

RESPONDIENDO a una gentil y muy honrosa invitación, es que va esta nuestra modesta colaboración. Pretende ser nada más que una ligera síntesis, un pálido resumen de lo mucho y muy valioso que puede escribirse acerca del aporte prestado por la Orden Franciscana a la causa de la cristianización y civilización en el vasto territorio de lo que es actualmente la República Argentina.

Cúmplense ya cuatro siglos que dicha Orden enarboló en estas regiones su blanca enseña de "BIEN Y PAZ"; y hasta la fecha, siguiendo sus gloriosas tradiciones, no ha cesado un solo día de predicar la verdad evangélica, así a las razas indígenas como a los pueblos civilizados, siendo ella una de las instituciones religiosas que más vivamente se ha interesado y ha trabajado sin descanso por la elevación material, intelectual y moral del pobre indio.



Veamos, siquiera sea en reseña rápida, algo de su actuación benemérita.

El territorio que hoy ocupa la República Argentina — al modo que sucedió en las demás naciones de la América Española — desde los días iniciales de la conquista, ha sido visitado y recorrido en toda su vasta extensión por los infatigables apóstoles franciscanos.

Asociados a los conquistadores de territorios inmensos, nuestros religiosos afrontaron sacrificios heroicos por conseguir la conquista de los corazones, primer paso en firme para llevar la verdadera civilización a las numerosas razas autóctonas, que vivían sumidas en las densas tinieblas de la más grosera idolatría, del error y de la barbarie.

Los Franciscanos arribaron por primera vez al Río de la Plata el año 1536, en la expedición de Don Pedro de Mendoza; y en 1565 hicieron su entrada en el Tucumán de la conquista, en misión encabezada por el genial y meritísimo apóstol Fray Juan Pascual de Rivadeneira.

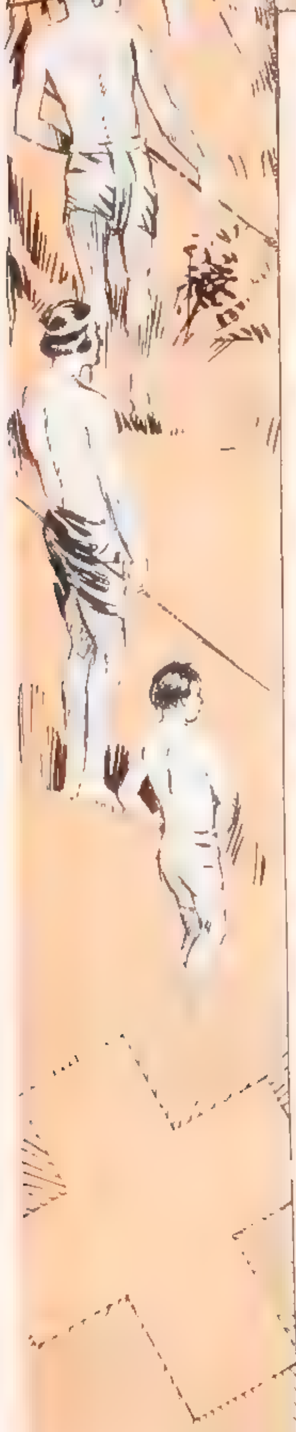
Embajadores del *Bien y de la Paz*, dejaron sentir por doquier su verbo evangélico, fervoroso y convincente. La Religión del Crucificado se abrió paso entre las numerosas razas indígenas, gracias a la obra tesonera, solícita y abnegada de infatigables misioneros, entre los cuales los franciscanos tienen un sitial distinguidísimo.

Cabe, en efecto, a los hijos del Seráfico, el grande honor de haber sido los primeros apóstoles que evangelizaron a los indígenas de esta parte del mundo de Colón. Sobre este particular escribe el primer historiador argentino, Pbro. Doctor Gregorio Funes: "Los religiosos franciscanos deben contar entre sus glorias haber hecho resonar por la primera vez en los oídos de estas bárbaras gentes los augustos nombres de Dios, Cristo y Religión." ("Ensayo de la Historia Civil", tomo primero.) Y antes que Funes, ya había escrito el notable historiógrafo jesuíta Padre Pedro Lozano: "Los religiosos franciscanos fueron los primeros misioneros que evangelizaron por toda la provincia del Paraguay y costas del Río de la Plata." ("Historia de la Conquista", tomo II, pág. 169.)

El año 1538, en compañía del comisionado real, Alonso de Cabrera, vino la primera misión de religiosos franciscanos, en número de cinco o seis, que iniciaron la evangelización con magnífico resultado en Santa Catalina (costas del Brasil), y poco más tarde, el año 1541, pasaron con Alvar Núñez Cabeza de Vaca, al Paraguay. El eminente analista franciscano Waddingo, escribe al respecto: "*Pro conversione Indorum Franciscani quinque vel sex, qui teste Herrera statim interiora terrae penetrarunt, et per interpretes, donec illud idioma apprehenderunt, praedicantes ingentem fructum reportarunt, magna multitudine ad fidem conversa, et sacris undis intincta, quorum primarius Bernardus de Armentia.*" ("Annales Minorum", tomo XVI, an. 1538, ed. 1933.)

Al frente de la misión venía el Padre Bernardo de Armenta, natural de Córdoba (España), con el título de Vicario Provincial.





Acerca del resultado de esta primera misión cristiana, en aquellas remotas tierras, he aquí lo que nos dice un historiador antiguo: ..."El año 38 aportó allí " (Santa Catalina), una nao de Alonso de Cabrera, que iba por veedor del Río " de la Plata, el cual halló tres españoles que hablaban muy bien aquella lengua " (la indígena), como hombres que habían estado allí desde Sebastián Gaboto. " Fray Bernardo de Armenta, que iba por Comisario, y otros cuatro frailes fran- " ciscanos, comenzaron a predicar la santa fe de Cristo, tomando por intérpretes " aquellos tres españoles, y bautizaron y casaron hartos indios en breve tiempo. " Anduvieron muchas leguas convirtiendo, y eran bien recibidos dondequiera que " llegaban"... (Francisco López de Gomara: "Historia de las Indias".)

Por otra parte, una comisión de hombres peritos en ciencias y sobre todo en historia, después de dejar constatado que nuestros misioneros "bautizaron sendos " millares de indios, a cuya conversión se dedicaron con afán", concretándose a la actuación del Padre Armenta, dice: "Se distinguió en la catequización de los indios " por la dulzura y buen trato que les prodigaba, interesándose por su suerte, como " lo demuestra el siguiente párrafo que copiamos de una carta suya: "Asi mismo sería " necesario que nos enviasen algunos labradores y artesanos de toda clase, para que " ejerzan aquí sus oficios: su cooperación será mucho más útil que la de los soldados, " siendo como es más fácil atraer a estos salvajes por medio de la dulzura que por " medio de la fuerza". "Estas palabras del humilde franciscano — dice el ilustre " doctor Vicente G. Quesada — escritas en 1538, encierran el único medio de ter- " minar las luchas de estas razas, atrayendo a estos pobres indios a la vida sedentaria, " primer escalón para su futura civilización". (Diccionario Biográfico Argentino.)

En síntesis, tal fué la aurora de la evangelización franciscana en las costas del Brasil y en el Paraguay, en los albores de la conquista rioplatense.

Al mismo tiempo, la vasta región del Tucumán, descubierta por Diego de Almagro en 1536, se abre a la conquista espiritual de las numerosas tribus indígenas que la poblaban.

Desde el año 1565, con la misión Rivadeneira, venida del Perú, los franciscanos hacen su entrada en el Tucumán, y desarrollando actividad dinámica, iniciaron la evangelización y civilización del elemento indígena.

EN EL NORTE ARGENTINO

Desde aquel año (1565), la actuación franciscana en el Tucumán se hizo sentir en forma intensa y altamente beneficiosa para las razas aborígenes, que harto necesitaban de la obra redentora que les brindaban los abnegados obreros del Evangelio.

Por otra parte, la obra evangelizadora iniciada por Armenta y sus compañeros, en el Paraguay y Río de la Plata, prosperaba. Desde 1538 databa la fundación de la *Custodia del Santísimo Nombre de Jesús*, y con el aporte de varias remesas de misioneros que arribaron sucesivamente al Paraguay, se fundó allí el primer convento, las primeras capillas y reducciones de indígenas.

En cuanto a la misión que arribó a las regiones tucumanas en 1565, prosperó en forma rápida y auspiciosa; y si no, véase.



Dr. Fortunato J. Devoto



Era la hora en que en el hoy Norte Argentino los conquistadores españoles fundaban las primeras ciudades; y al lado de ellos, nuestros religiosos fundaban los primeros conventos, las primeras iglesias y misiones. Así, según documentos que no dejan lugar a duda, el Padre Rivadeneira y sus compañeros fundan, en 1565, el convento de Santiago del Estero; a fines de ese mismo año, o a principios de 1566, el de Tucumán; en 1573, el de Santa Fe; en 1574, el de Córdoba; hacia 1580, el de Esteco; en 1582, el de Salta; en 1591, el de La Rioja, y en 1593, el de Jujuy. Por otra parte, con la fundación de Buenos Aires por Garay, en 1580, se iniciaba también la fundación del convento franciscano; y al alborear del siglo XVII, religiosos venidos del Paraguay fundaron el convento de Corrientes.

Como se ve, al terminar la primera década del siglo XVII, ya la Orden Franciscana tenía conventos, residencias y misiones en el Norte, Centro y Sud de lo que es actualmente la República Argentina; además en el Paraguay, verdadera génesis de la evangelización franciscana en estas regiones.

Hacia el año 1566, con los primeros conventos que se fundaron en el Tucumán nace la *Custodia de San Jorge*, independiente de la del *Santísimo Nombre de Jesús* o del Paraguay, que existía desde 1538. Diez años después (1575) se unen en una sola Custodia, en 1597 vuelven a separarse, para unirse definitivamente el 9 de julio de 1612, creando la Provincia Franciscana de la *Asunción del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*.

Al crearse la Provincia, contaba ésta con once conventos, varias residencias y misiones, así en el Paraguay como en las regiones tucumanas y rioplatenses.

El propósito que guió a los prelados al crear la Provincia Franciscana formándola de las dos Custodias existentes en el Río de la Plata y Tucumán, fué muy elevado. En efecto, ya por la propia experiencia conocían que el personal de que podían disponer era sumamente escaso y que de España tampoco podrían venir tantos religiosos como se necesitaban para ocurrir siquiera a las necesidades más indispensables. Sin duda que honda pena les causaba el comprobar que era tan exiguo el número de sacerdotes para atender en lo espiritual a los nuevos pueblos de indígenas que entraban en reducciones, como igualmente a las nuevas ciudades que levantaban los conquistadores españoles; pues para unos y otras, las autoridades civiles y eclesiásticas reclamaban operarios evangélicos. Además, en el contacto con el elemento indígena, nuestros religiosos pudieron apreciar las excelentes disposiciones intelectuales y morales de que estaba naturalmente dotado; de suerte que, para utilizarlo a favor de la Religión Católica, era cuestión de civilizarlo, instruirlo y educarlo, dirigiendo sus sentimientos hacia el estado religioso y sacerdotal. Así se llegó a la conclusión de que la nueva Provincia que se creaba — sirviéndose del elemento más capacitado de que disponía, dedicándolo a la enseñanza primaria y secundaria, abriendo escuelas primarias, noviciados y casas de estudios eclesiásticos, fomentando en fin, las vocaciones religiosas, en pocos años más podría reclutar por lo menos el personal indispensable para las más apremiantes necesidades.

Bien madurado este pensamiento, los superiores pusieron inmediatamente manos a la obra: fundaron noviciados en Córdoba y Buenos Aires, escuelas primarias para niños externos en todos los conventos, estudios de latinidad, filosofía y teología en Córdoba. En algunos conventos, como en el de Córdoba y en Tucumán, por ejemplo, la escuela primaria es coetánea a la fundación del convento.

Los hechos dicen que los prelados de la flamante Provincia Franciscana no se equivocaron en su modo de pensar y de obrar: el resultado que dieron las mencionadas fundaciones, más que halagador, fué magnífico. Pues, a más del inmenso beneficio que se proporcionaba a los niños de la población, así india como española, educándolos y haciéndolos entrar en hora temprana a la vida civilizada, la causa conventual prosperó notablemente por las buenas y numerosas vocaciones que se consiguieron y cultivaron desde el primer momento de haberse establecido Noviciado y estudios superiores en el convento de Córdoba.

Vamos a citar un documento que comprueba ampliamente esta afirmación. El año 1621 el capitán Juan de Tejada Mirabal hizo levantar una extensa *Información* acerca de los servicios prestados por el R. P. Fr. Juan de Vergara, quien fuera el alma y nervio de los progresos materiales y espirituales realizados durante la segunda década de aquel siglo en el convento de Córdoba. El párrafo que aquí nos interesa, reza así:

"Siendo el Padre Vergara Guardián de la casa del Sr. San Francisco (de " Córdoba) y Secretario del Provincial, y que la mayor casa que ha avido y ay " en esta Provincia es la de esta Ciudad, y en ella en el tiempo que fué Custodia " no ubo en la dicha casa con ser la mayor, arriba de *quatro frayles*, ni en toda " la Custodia avia estudios ni enseñanza para Religiosos, y luego que fué Guardián " el P. Vergara la pobló, de suerte que siempre ha tenido y tiene más de *treinta* " *Religiosos* bien mantenidos, y con estudios de *Gramática, Artes y Teología,* así " para los Religiosos como para los seculares. Ha edificado el Convento de esta " Ciudad de nuevo, muy fuerte y con buenas oficinas, de manera que es el mejor " y más capaz que ay en esta Provincia y de los mejores del Perú... y desde su " tiempo ha crecido la dicha Provincia con gran aumento de Religiosos, habiendo " entrado en ella muchos hijos de la tierra y de padres principales." (Archivo General de Indias. Sevilla. Simancas. Audiencias de Charcas. Est. 75, Caj. 6, Leg. 7.)

Nótese que los estudios secundarios que con tan feliz suceso se cursaban en nuestras aulas coloniales, no eran exclusivos para los alumnos religiosos de la Orden; pues a ellas concurrían numerosos estudiantes pertenecientes al clero secular, y además otros que, permaneciendo en el estado laico, de las aulas del convento pasaban a las de la Universidad, o bien, sirviéndose de los sólidos conocimientos adquiridos a la sombra de los humildes claustros franciscanos, dedicaban sus energías a ganarse honradamente la vida en las faenas docentes, agrícolas, etc.

Esa obra educadora, a través de tres siglos y tres décadas, continúa sin decaimiento en los claustros de la Provincia Franciscana.

Fray Luis de Bolaños



FUNDADA la ciudad de Asunción en 1536, en seguida se dejó sentir allí intensamente la acción evangelizadora de los misioneros franciscanos. El año 1575 arribó a esas regiones el esclarecido apóstol Fray Luis de Bolaños, cuyo nombre había de quedar esculpido con caracteres indelebles, recordatorios de su obra encomiable, de su acción civilizadora, de su intenso apostolado a lo largo de las vastas regiones paraguayas, paranaenses y rioplatenses. En tan noble como elevado ministerio, tuvo también discípulos y hermanos de hábito que lo secundaron eficazmente, consiguiendo convertir, bautizar y civilizar muchos millares de indígenas.

El Padre Bolaños y su compañero, el Padre Alonso de San Buenaventura, obraron portentos en tierra paraguaya. Según atestigua el Doctor Gregorio Funes, "un copioso número de gentiles " se rindieron a sus persuasiones y tributaron " homenaje al verdadero Dios en más de cuarenta " templos que levantaron a su culto. Esta copiosa " mies tentó la codicia de un teniente de Villa " Rica, quien los redujo a cautiverio. Su celo los " hizo víctimas del furor; un destierro fué el pre- " mio de sus fatigas".

Sin desalentarse por tan negra ingratitud, los Padres Bolaños y Alonso pasaron a la provincia de Guayrá, "en la cual — al decir del cronista " Córdoba y Salinas — y en ochenta leguas de su " distrito edificaron *veinticinco iglesias*, donde doc- " trinaban, predicaban y bautizaban a los indios".

Fueron Bolaños y sus compañeros los primeros misioneros que establecieron en el Paraguay, Paraná y Río de la Plata Reducciones y Doctrinas donde reunían a los indios para catequizarlos y bautizarlos. Sobre este punto escribe el citado Córdoba y Salinas: "Viendo estos benditos Padres " que era muy dificultoso el juntar los indios espar- " cidos y derramados por los desiertos y montes, a " las iglesias susodichas, determinaron reducirlos " a poblado, y hacer lugares y poblaciones de ellos. " De los cuales el día de hoy tienen fundados " muchos". (El cronista escribía esto hacia 1649.)

El año 1621 el Gobernador Hernandarias informaba al Rey: "De muy gran fruto han sido " y son los Padres de esta Orden (la Franciscana) " en estas provincias desde que a ellas vinieron " los españoles, y los que más han continuado " en ellas y han sustentado la predicación del " santo Evangelio, doctrina y conversión de los " naturales, con singular ejemplo de obra y pala- " bras y no con menor trabajo, así en esto como " en reducirlos, con que salvan muchas almas. " Y así siempre serán los religiosos franciscanos " de mucho fruto y efecto por la grande caridad " con que acuden a servir a Nuestro Señor y a " vuestra Majestad en este trabajoso ministerio..."

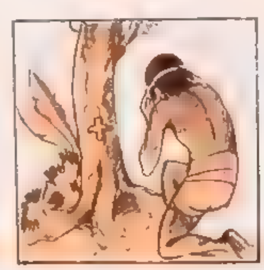
Como se ve, eran nuestros misioneros elementos de positivo valor y de grande utilidad en la regeneración del aborigen; nada les arredraba, ni el peligro de perder la vida, tratándose de salvar almas, de civilizar salvajes.



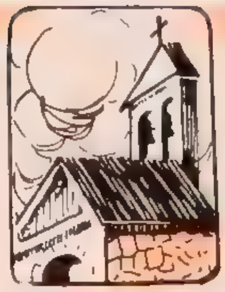
EN el Norte Argentino no fué menos intenso y valioso el apostolado franciscano desde las primeras horas de la conquista espiritual del Tucumán. La obra del Padre Rivadaneira y de sus primeros compañeros e inmediatos colaboradores, no se limitó a fundar conventos, asesorar conquistadores y apaciguar el espíritu belicoso de tribus salvajes; no, los conventos y residencias de los religiosos eran jalones plantados a lo largo del accidentado territorio del Tucumán, que señalaban el triunfo de la civilización sobre la barbarie.

Eran los primeros faros luminosos que empezaban a despertar la adormida conciencia del indígena en medio de la confusa noche de la conquista. De allí salían diariamente los apóstoles de Cristo, vale decir, los embajadores de la paz, que derramaban por doquier el germen de una civilización elevada, grande, inmensa, duradera a todas las pruebas de los trastornos de los siglos; de una civilización de fraternidad universal, sin odios ni rivalidades, entre razas... Los bienes incalculables que ella reportaba eran evidentes; por eso los aborígenes le dieron paso, y no trepidaron en enrolarse en el número de sus entusiastas adherentes.

El citado cronista Córdoba y Salinas nos asegura que apenas iniciada la conquista en estas regiones, "vinieron religiosos de " la Orden de nuestro Padre San " Francisco a la gobernación del " Tucumán, que se empleaban " con fervoroso celo de las almas



" en la administración de los Santos Sacra" mentos, y trabajaron infinito en reducir " a indios y españoles al temor y servicio " de Dios". Agrega en seguida una extensa lista y nómina de los misioneros que más se distinguieron por su fervor, virtudes y celo en la predicación del Evangelio...



Entre los primeros pueblos del Norte evangelizados por los franciscanos, se cuenta Esteco. En efecto, apenas habían pasado dos años del arribo de los franciscanos al Tucumán, cuando el año 1567, el gobernador de Esteco, don Diego Pacheco, encomendó a Fray Bartolomé de la Cruz la evangelización de los indios de la flamante ciudad y de sus alrededores. Una información jurídica levantada el año 1589, nos dice cómo desempeñó su cometido Fray Bartolomé; pues en ella se lee que a dichos indios "se les dió doctrina; que les fué a doctrinar " el padre fray Bartolomé de la Cruz, Frayle de la " horden del Señor San Francisco, el qual los doc" trinó, bautizó, casó y predicó el santo evangelio " a muchos de ellos...".

En la primera década del siglo XVII, los franciscanos intensificaron con singular entusiasmo su obra misionera en casi todo el territorio del Tucumán, respondiendo en esa forma a la gentil invitación de su hermano mayor, el eminente obispo de la Diócesis, Fray Fernando de Trejo y Sanabria. Los frutos de esa campaña evangelizadora fueron copiosos.



Imagen de San Francisco Solano [illegible]

Excelentes amigos del indio, los franciscanos, en todo tiempo y lugar, han abogado por su causa, procurándole regeneración moral, civilización y bienestar material. El indio, por su parte, pese a su ignorancia y retardamiento, ha sabido apreciar y agradecer tanto desinterés y gentileza. Y vaya un caso de tantos que se podrían citar. El año 1654, el Padre Guardián del convento de Santa Fe se dirigió al Gobernador de la Provincia diciéndole que, en vista de que los indios *Calchaquíes* y *Colastinés* hacía tiempo eran doctrinados por los religiosos franciscanos, y que los indios no aceptaban otros doctrineros, se sirviese adjudicar dicha doctrina a la Orden Franciscana. El Gobernador accedió complacido a la petición, y los buenos indios quedaron contentos y satisfechos de continuar bajo la dirección y protección de sus viejos amigos, los franciscanos.

Así, tanto en el Litoral como en el Norte del país, durante los siglos XVI y XVII, fué de inapreciable valor la acción misionera franciscana.

En los siglos XVIII y XIX no ha sido menos intenso y valioso el aporte que la Orden Franciscana ha prestado al país en pro de la obra misionera.

Aumentado considerablemente el número de religiosos, los superiores pudieron destinar personal competente y en mayor escala para la atención de las doctrinas, reducciones, parroquias, etc., que las autoridades civiles y eclesiásticas les encomendaban. Y para que la obra misionera tuviera mayor eficacia, durante el siglo XVIII se crearon los Colegios de San Lorenzo y de Río Cuarto, con el elevado propósito de cultivar vocaciones religiosas y formar misioneros, destinados casi exclusivamente a trabajar entre las tribus salvajes, hasta conseguir su conversión al Catolicismo, su elevación moral e ingreso a la vida civilizada...

En el siglo XIX, los conventos de Salta y de Jujuy, que formaban parte de la Provincia Franciscana, pasaron también a engrosar el aporte de obreros evangélicos, convirtiéndose en *Colegios de Misioneros de Propaganda Fide*.

Alumnos de esos centros misionales han hecho surgir las progresistas misiones de la Pampa Central, del Chaco, Misiones, Formosa, Orán, Calchines, Laishí, etc., etc., donde han fundado pueblos e iglesias, han levantado escuelas y establecimientos fabriles y agrícolas en beneficio del elemento indígena; todo lo

cual hasta el presente hállase en estado floreciente, y los misioneros día a día ensanchan su radio de acción, dignificando la condición personal del indio y atrayéndole a la práctica de la Religión Católica.

* * *

"Relatar la historia " de los misioneros (de " América) y olvidar el " nombre del admirable e inmortal Francisco Solano, es como " suprimir los matices " en el cuadro y la justicia en la historia. " La figura de este fraile " ilustre compendia la " misión del religioso " en América. El humilde y peregrino misionero que había predicado la religión de " Cristo a los *Lules*, " dirigióse al Tucumán " con el propósito de " continuar su obra santa, iniciando a nuestras tribus en la religión del " Crucificado." (Adán Quiroga: "Calchaquí".)



Así es, no se puede prescindir de él al hablar o escribir de la obra misionera en América, y especialmente en nuestro país.

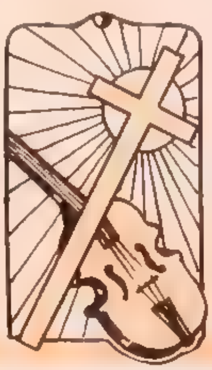
"Orfeo de la epopeya santa — escribe el señor " Estrada - hería en el desierto las cuerdas de su " violín, y el salvaje a quien despertaba, venía a " escuchar... impregnado de inmortales esperanzas, " la palabra del Altísimo que habla por boca de " sus santos, y jamás con la espada que mata al que " la maneja."

La actuación de Solano, al alborear el siglo XVII, en el Tucumán de la Conquista, es de valor inapreciable. Su acción apostólica, de igual modo que su obra civilizadora, es inmensa, y hasta ahora muy poco conocida, y por lo mismo no se la ha apreciado como se merece; porque, a decir verdad, sus gestas heroicas aun no se han estudiado y escrito sino someramente. La Iglesia y el Estado argentino tienen aún para con él un enorme saldo deudor. Corroborando esta afirmación, he aquí el juicio de una autoridad de peso. Dice así: " Lo que fué San Francisco Javier en las Indias " Orientales, es Solano en las Occidentales; " pero con mucho más fruto, de pueblos convertidos a la fe cristiana, de naciones engarzadas a la corona de España. Es imposible seguirle paso a paso a través de las inmensas regiones de su apostolado, y mucho " menos contar sus milagros, que han quedado en la tradición " popular como leyendas doradas de la conquista, las conversiones en masa de indios, " que llegaron a venerarle como a un ser " bajado del cielo para " ellos; los pueblos que " fundara; las virtudes, " la abnegación y el " amor de que a todos, " nativos del país y civilizadores de España, " dió los más sublimes " ejemplos. Francisco " Solano es, sin duda, " la figura de líneas más " perfiladas y grandiosas... Cuando se escriba la historia de la " conquista con el criterio que inspira el " amor a la verdad exacta, hemos de ver cómo " se destaca sobre todos los demás apóstoles americanos este " hijo de la Orden Seráfica, encarnación de la madre " España." (Enciclopedia Espasa, Tomo XXIV).

A lo largo de las hoy florecientes provincias argentinas, que a su hora Solano recorrió a pie y descalzo, han quedado de él recuerdos imperecederos, reliquias de inestimable valor, que nuestros pueblos conservan aún con veneración profunda, en memoria de la cruzada redentora de este esclarecido Apóstol del Tucumán de la Conquista.

Como en estas breves reminiscencias no es posible trazar la encantadora silueta del gran Apóstol, y como, según queda ya insinuado, su biografía aun no se ha escrito, nos limitamos aquí a expresar un anhelo ferviente, y es el siguiente:

Que la acción apostólica y civilizadora de San Francisco Solano no pase en adelante injustamente bosquejada y débilmente documentada - como hasta el presente, -- cual ráfaga fugaz, cual brisa poco menos que imperceptible, arrastrada por otras más potentes, quedando de aquélla apenas un vago recuerdo; sino que constituya — como en realidad harto lo merece - un capítulo principalísimo de nuestros anales coloniales, escrito y enseñado con toda la claridad de los hechos comprobados, con toda la emoción de los actos admirados, con todo el fervor de las gestas heroicas de que fué protagonista nuestro Santo.



Debido al poderoso impulso que los misioneros dieron a la obra de la conversión

[illegible]



la fuerza, lograban, es cierto, someter los cuerpos; pero la conquista de las almas, la subyugación de la voluntad de los indígenas, estuvo siempre reservada a los conquistadores espirituales; siendo éstos en todo momento más afortunados que aquéllos, porque su desinteresada misión de paz y de bien llenaba ampliamente las aspiraciones del salvaje.

Por todo lo cual no puede causar extrañeza el caso tantas veces repetido, y del que ofrecen numerosos ejemplos las crónicas de Indias, de que caciques y tribus convertidas al cristianismo pedían con insistencia misioneros y se sometían a ellos con dócil mansedumbre, mientras se resistían con persistente fiereza a la dominación y avance de los conquistadores hispanos.



al Cristianismo y civilización de los aborígenes, desde las primeras horas de la conquista, el catolicismo como la causa civilizadora prosperaban con marcada rapidez.

En efecto; a través de las inmensas llanuras y elevadas montañas enclavadas por obra de la Naturaleza entre el Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, los conquistadores fundaban pueblos, y los misioneros, sus infaltables como valiosísimos colaboradores, iniciaban a los naturales en los rudimentos de la doctrina de Cristo; luego fundaban reducciones, levantaban iglesias, parroquias, escuelas de primeras letras, etc. En esa forma, cada pueblo que se formaba, era un jalón de la civilización que avanzaba, que empezaba a iluminar la conciencia de las razas aborígenes, que vivían en plena barbarie, sentadas a las sombras de la muerte.

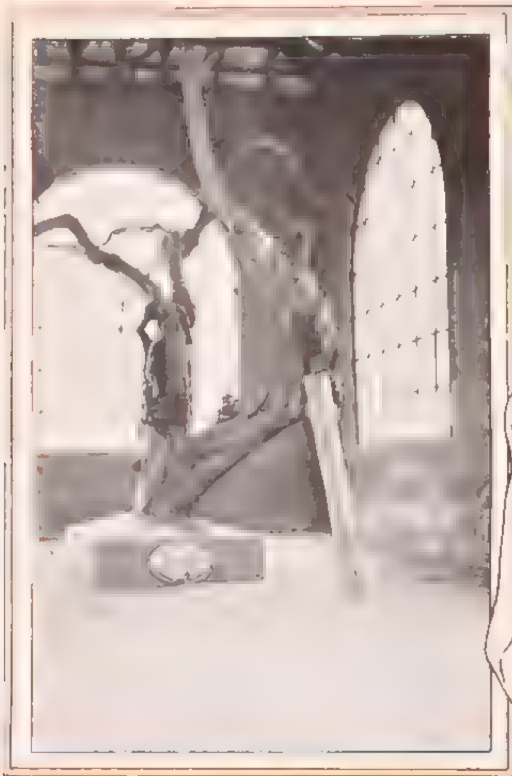
Los conquistadores de la espada, usando del ingenio, de la cultura y de

Monumento a San Francisco Solano, en Santiago del Estero, [illegible]



MENDOZA — Ruinas de la vieja iglesia franciscana destruida por un terremoto





LA RIOJA — Naranjo plantado por San Francisco Solano en el Convento Franciscano

Algunas de las iglesias y conventos franciscanos en la Argentina

MENDOZA — Claustro [illegible]







LA RIOJA — Patio del
convento de [illegible]



SALTA — Torre [illegible]



LA RIOJA — Puerta [illegible]
de San Francisco tallada en
madera de algarrobo



MENDOZA — [illegible]

DE LAS COMISIONES DEL XXXII CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL



DE LAS COMISIONES DEL XXXII CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL





Beatisimo Padre.

Los Directores y colaborades del Album del XXXII Congreso Eucaristico Internacional postrados a los piés de Vuestra Santidad suplican una bendicion especial para sí y su labor.

Pius pp. XI

Copia autografica de la bendicion especial enviada por Su Santidad al Album del XXXII Congreso Eucaristico Internacional



P A L E R M O

En la intersección de las grandes avenidas Alvear y Sarmiento, al borde de los magníficos jardines de Palermo, se yergue el artístico monumento, dedicado por la madre España a su hija predilecta, la Argentina, con motivo de la fausta celebración de su primer centenario de vida libre. En el blanco mármol, el cincel excelso de Agustín Querol, tradujo la teoría de la unidad de los destinos, del espíritu, del idioma y de la raza.

Encerrando en su interior dicho monumento, se erigió la gran cruz de 35 metros de altura y el altar donde se celebraron las solemnes e inolvidables ceremonias públicas del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, como si con esa simbólica circunstancia se quisiera expresar que el alma de la extirpe se identifica con los postulados de la Redención.

BUENOS AIRES
10 a 14 de OCTUBRE
de 1934

XXXII Congreso Eucarístico Internacional

Apenas resuelta la celebración en Buenos Aires del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, la suprema autoridad eclesiástica de la Metrópoli comenzó a organizar con celosa actividad los preparativos del magno acontecimiento, secundada en esta labor por todo el episcopado argentino, clero secular, comunidades religiosas e instituciones católicas. Fué tan intenso, tan eficaz el empeño desplegado, durante los años 1933 y 1934, que bien pronto se advirtió un magnífico resurgimiento de fe y de devoción en todos los ámbitos del país. El Dios de la Eucaristía fué recibiendo consecutivamente los homenajes de las multitudes en las catedrales, en los templos parroquiales, en las capillas, en las calles de las ciudades populosas y de las más humildes aldeas, desde los Andes al Atlántico y desde las cálidas orillas del Pilcomayo hasta los helados confines del estrecho de Magallanes, en una magnífica eclosión de fervientes adoraciones y de intensa renovación de la sociedad, de las familias y de los individuos.

Así se fué preparando adecuadamente el terreno para las estupendas manifestaciones de religiosa piedad que se exteriorizaron durante los días en que se celebraron las imponentes jornadas del XXXII Congreso Eucarístico Internacional.

A mediados del año en curso, se pudo ya advertir en toda la nación que el resurgimiento religioso auguraba al Congreso Eucarístico Internacional magníficas proyecciones. El entusiasmo del pueblo católico subió de punto cuando se supo que Su Santidad, Pío XI, enviaría como delegado pontificio nada menos que al Eminentísimo Cardenal Eugenio Pacelli, Secretario de Estado de la Santa Sede. Era la primera vez que en la historia de los Congresos Eucarísticos el Sumo Pontificado designaba a tan alto dignatario para que lo representara.

Con tan alta delegación las jornadas de Buenos Aires asumirían proporciones extraordinarias. El embajador argentino ante el Vaticano, Dr. Carlos de Estrada, había obtenido con esta gracia singular del Soberano Pontífice, un señalado favor para nuestro país.

Las Comisiones del Congreso Eucarístico, a medida que se iba aproximando el magno acontecimiento, acentuaron la intensidad de su labor, singularmente la de Técnicos, la de Ornamentación, la de Alojamiento y la de Transportes. La eficacia y el acierto de sus actividades se pusieron de manifiesto en la perfecta regularidad de los servicios que respectivamente se les habían confiado.

◆

El pueblo de la Capital dió una nota singular de su devoción a la Divina Eucaristía, colocando al frente de sus casas el emblema del Congreso, consistente en un escudo en cuyo centro se ostentaba una custodia sostenida por un águila real. Muchos de estos escudos, magníficamente labrados, contenían dispositivos especiales que los mantenían iluminados durante las horas de la noche. Humildes casas de vecindad, lujosos departamentos, palacios suntuosos, fábricas, casas de comercio, todas, con raras excepciones, mostraban en sus balcones, ventanas, vidrieras o portales, el símbolo eucarístico, expresando así su entusiasta adhesión a este homenaje internacional a Cristo Sacramentado.

◆

El día 9 de octubre, fecha de la llegada del Cardenal Pacelli, la muchedumbre comenzó desde temprano a ocupar posiciones en el puerto y en las calles adyacentes para presenciar el arribo del delegado pontificio.

Poco después de las 13, se comenzó a divisar el buque que lo conducía. La emoción de la multitud se iba acentuando a medida que avanzaba el hermoso navío, llevando al tope la blanca y gualda bandera papal. Todas las embarcaciones del puerto se hallaban empavesadas.

A las 14.45 el Conte Grande entraba en la Dársena Norte, escoltado por los cruceros Almirante Brown y 25 de Mayo, y por los exploradores Tucumán, Garay, Mendoza y Rioja. El arribo del Cardenal fué saludado por las sirenas de los buques y el aplauso ininterrumpido de la muchedumbre. La nave italiana se iba aproximando majestuosa, mientras millares de manos agitaban blancos pañuelos en señal de bienvenida. Luego de las maniobras necesarias para acercarse al muelle, el Conte Grande fué finalmente amarrado.

A las 15.30 apareció sobre cubierta la figura venerable del Cardenal Pacelli, que fué saludada con una ovación larga y clamorosa. Los ojos de Su Eminencia se posaron serenos sobre el gentío; miró largamente con íntima emoción el grandioso espectáculo que se ofrecía a su vista y luego comenzó a descender seguido de Monseñor Caccia Dominioni, maestro de Cámara



Detalles del templete de Palermo



de Su Santidad, del marqués Marco Antonio de Pacelli, de Monseñor Carlos Grano, maestro de Ceremonias pontificias, del marqués Juan Bautista Succhetti y de Monseñor Ernesto Rufini, protonotario apostólico.

Al poner pie en tierra, el Cardenal fué saludado en primer término por el Excelentísimo Señor Presidente de la República, por el Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Santiago Luis Copello, por los cardenales recién llegados, a quienes abrazó, por el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, el Nuncio Apostólico, Monseñor Felipe Cortesi, el Ministro de Marina, el Intendente Municipal, el Jefe de la Casa Militar, el prefecto general marítimo y otras destacadas personalidades.

El Presidente de la República presentó a Su Eminencia a los ayudantes que le había designado, Contraalmirante Julián Fablet y General Rodolfo Martínez Pita.

Entretanto, la banda de música de la escuela naval comenzó a tocar los compases del Himno Pontificio, a los que se siguieron los del Himno Nacional, mientras los jefes y oficiales saludaban militarmente.

Acto seguido, el señor Intendente Municipal pronunció el bello discurso que consignamos en otro lugar, al que contestó el Delegado Papal con otro no menos hermoso y sentido, que también transcribimos.

Al terminar el Cardenal su alocución, resonaron atronadores aplausos que se prolongaron largamente.

Invitado luego por el Presidente, Su Eminencia se dirigió hacia la puerta del desembarcadero, donde esperaba la carroza que lo había de conducir y los coches

destinados a la comitiva, que se formó en el siguiente orden:

Coche N° 9. Ayudante de su eminencia el cardenal de Lisboa, a la derecha; ayudante del ministro de Marina, a la izquierda.

Coche N° 8: Izquierda, ayudante militar del eminentísimo Cardenal arzobispo de París; al lado, ayudante naval del eminentísimo cardenal de Río de Janeiro; frente al primero, el contraalmirante Julián Fablet, ayudante naval de su eminencia el Cardenal Legado. A la derecha, Monseñor Heylen, presidente del Comité Permanente de los Congresos Eucarísticos.

Coche N° 7: Izquierda, ayudante militar del eminentísimo Cardenal de Río de Janeiro; al lado, ayudante naval del eminentísimo Cardenal de Polonia; frente al primero, general Martínez Pita, ayudante militar del eminentísimo Cardenal Legado. A la derecha, S. E. Monseñor Ernesto Ruffini, protonotario apostólico.

Coche N° 6: Ayudante naval del eminentísimo Cardenal de París; al lado, el edecán del Presidente. Frente al primero, el presidente de la comisión de recepción del Congreso. A la derecha, S. E. Monseñor Camilo Caccia Dominoni, ayudante de cámara de S. S.

Coche N° 5: A la izquierda, el secretario de la Nunciatura, al lado del ayudante naval del eminentísimo Cardenal de Lisboa. Frente al primero, el embajador argentino ante la Santa Sede, doctor Estrada; al lado, el excelentísimo y reverendísimo Nuncio Apostólico.

Coche N° 4: Ilmo. señor comendador Pedro Galeazzi; al lado, el ayudante militar de S. Em. el Cardenal de Polonia. Frente al primero, el Intendente Municipal, y al lado, el Cardenal de Río de Janeiro, Monseñor Leme.

Coche N° 3: Ilmo. señor Marco Antonio de los Marqueses de Pacelli, guardia noble; al lado, el jefe de la casa militar de la Presidencia; frente al primero, el ministro de Marina, y al lado, el eminentísimo Cardenal arzobispo de París.

Coche N° 2: Ilmo. Mons. Carlos Grano, maestro de ceremonias pontificias; al lado, el subsecretario de Culto. Frente al primero, el excelentísimo Arzobispo de Buenos Aires, y a la derecha, el eminentísimo Cardenal de Lisboa.

Coche N° 1: Marqués D. Juan Bautista Sacchetti; al lado, el Introductor de Embajadores; frente al primero, el ministro de Relaciones Exteriores y Culto, y a su lado, el Cardenal de Polonia.

Carroza: Excelentísimo señor Presidente de la Nación, y a su derecha, el Cardenal Legado.

El escuadrón de granaderos a caballo cerraba la marcha. A lo largo del trayecto tropas de marinería y del ejército formaban cordones y se escalonaban los colegios e instituciones religiosas, agitando banderas pontificias y argentinas.

•

Un cielo radiante cubría el maravilloso espectáculo. La Comitiva del Cardenal avanzaba lentamente por las espaciosas avenidas, entre el gentío que aclamaba delirantemente al Representante del Sumo Pontífice. Al llegar a la Plaza de Mayo la muchedumbre allí estacionada prorrumpió en una larga y entusiasta ovación, que se prolongó hasta que Su Eminencia penetró en la Iglesia Catedral, seguido por las autoridades civiles y eclesiásticas que lo acompañaban.

El templo se hallaba recubierto de colgaduras de damasco rojo. El altar mayor que resplandecía como un ascua estaba engalanado con profusión de flores amarillas y blancas. Sobre el arco del presbiterio lucían tres grandes escudos: el pontificio, el argentino y el de la Ciudad de Buenos Aires. De las columnas de la nave central pendían ricos estandartes de seda en los que estaban bordados los escudos de los cardenales y primados que habían concurrido al Congreso.

Numeroso clero, vestido de roquete, se situó en el lugar que se le había destinado. Los arzobispos y obispos en número de más de setenta ocupaban el presbiterio. Los miembros del Poder Ejecutivo y los altos jefes del ejército y de la armada se colocaron en los asientos de la nave central, inmediatos al presbiterio. El resto de la catedral se hallaba materialmente repleto de público.

Trescientos cantores dirigidos por el presbítero Tomás J. Solari, secretario del Arzobispado, ocupaban los sitiales del coro.

El Cabildo Eclesiástico, precedido por el Deán, Monseñor Marcos Ezcurra, esperaba en el peristilo a Su Eminencia, quien apenas llegado se despojó de su abrigo y, cubriéndose con capa pluvial, besó el crucifijo que postrado de rodillas le presentó el señor Deán. Tomando luego el hisopo de manos del señor Arzobispo hizo los asperges de ritual y avanzó hacia el presbiterio acompañado de su séquito, mientras el coro entonaba el "Tu es Petrus". Frente al altar mayor Monseñor Pacelli se postró orando ante el Santísimo, en tanto se cantaba el Ecce Sacerdos Magnus. Tras el canto de diversas antífonas, el Cardenal entonó la de San Martín de Tours, patrono de la Ciudad, y sentándose después en el trono arzobispal dió a besar su anillo a los miembros del Cabildo.

Terminadas estas grandiosas y significativas ceremonias, Monseñor Pacelli y sus acompañantes se retiraron del templo metropolitano. Al aparecer nuevamente en la Plaza de Mayo para dirigirse a la Casa de Gobierno, el Cardenal fué objeto de nuevas y clamorosas aclamaciones de la muchedumbre, escuchándose también vivas entusiastas y nutridos a Su Santidad Pío XI.

A las 18.30 el Presidente de la República penetró en el Salón blanco de la Casa Rosada, acompañado del Vicepresidente, Dr. Julio A. Roca, de los ministros, del Arzobispo





[illegible]

[illegible]



[illegible] durante la noche, el símbolo de la [illegible]

de Buenos Aires y del Nuncio Apostólico, Monseñor Cortesi, del Primado de España y de numerosos prelados y altos funcionarios del Estado.

La entrada del Cardenal Pacelli en el salón blanco fué recibida con una salva de aplausos. Después de estrechar las manos del Presidente de la República, recibió la presentación de los circunstantes, hecha por el introductor de embajadores.

Concluída la recepción, el Cardenal abandonó, seguido por los presentes, la Casa de Gobierno, acompañándolo hasta las escalinatas el Presidente de la República. De allí, entre renovadas aclamaciones de la multitud, se dirigió a su residencia. Al atravesar las calles, una lluvia de flores, caídas de todos los balcones, cubrió la carroza del Delegado Pontificio y el camino que éste seguía. El pueblo deliraba de entusiasmo al paso de su Eminencia, que, conmovido, bendecía a la fervorosa muchedumbre que lo rodeaba.



[illegible] bendición para que el Congreso [illegible] en el [illegible] de gracias y bendiciones para [illegible]

Ciudad del Vaticano, [illegible] de Agosto de [illegible]

[illegible] Card. Pacelli

[illegible]

EL CARDENAL PACELLI

[illegible]



El Secretario de Estado de la Santa Sede, Su Eminencia el Cardenal Eugenio Pacelli, trajo a Buenos Aires con el carácter de Cardenal Legado, la representación del poder temporal y espiritual del Sumo Pontífice en el XXXII Congreso Eucarístico Internacional.

La personalidad del Cardenal Pacelli nos era conocida a través de informaciones y referencias, que lo señalaban como uno de los más destacados miembros del Sacro Colegio de Cardenales y como uno de los más activos y eficientes agentes de la sobresaliente diplomacia vaticana.

Pero la impresión que hemos recibido todos los que tuvimos el honor y el placer de verle y escucharle, ha superado todas las expectativas que se abrigaban respecto a las altas calidades que posee el eminentísimo Cardenal.

Al señorío de su continente, a su aristocrática figura y a la discreción de sus modales, se unen el profundo concepto y la bellísima forma de las frases, de los discursos y homilías que pronunciara en los actos oficiales de que participara, demostrando no solamente la solidez de su preparación teológica y catequística, sino también el conocimiento del ambiente de nuestro cristiano pueblo.

Esos discursos deben publicarse en un folleto que tiene que difundirse en todas las esferas sociales, como elemento indispensable para que su lectura mantenga el resurgimiento espiritual que, afortunadamente para nosotros y para el mundo, ha despertado la realización del magno Congreso Eucarístico de Buenos Aires.

Es que el Cardenal Pacelli, que ha sido aquí el eje, la línea directriz y el alma del Congreso, tiene dones especiales de que Dios le ha dotado, para inspirar respeto y admiración.

Sus antecedentes diplomáticos se inician en la Secretaría de Estado del Vaticano, donde trabajó bajo la dirección de los eminentes Cardenales Rampolla del Tindaro, Merry del Val y Gasparri.

Luego en 1917, en plena guerra, fué enviado a desempeñar la difícil nunciatura en Baviera, con una misión reservada especial, ante el Emperador Guillermo II de Alemania, para intentar, por orden de Benedicto XV, las tratativas de paz en la guerra mundial.

La incomprensión de los hombres políticos, materialistas, no permitió que esa feliz iniciativa prosperara. Pero el Nuncio Pacelli, además de la alta estimación del Kaiser, obtuvo un profundo y minucioso conocimiento de los hombres de Alemania y luego, terminada la guerra, cuando pasó de Nuncio a Berlín, inició las negociaciones del Concordato (que es un tratado en materia religiosa) entre el Papado y Prusia, el Estado más importante y más luterano de Alemania.

Prusia estaba además gobernada por socialistas, que imponían entonces su mayoría. No obstante ello, el Nuncio Pacelli obtuvo el Concordato deseado por el Papa Pío XI.

Tan satisfactoria fué su labor, que el mismo Pío XI le llamó en 1929 para imponerle el capelo cardenalicio y la Secretaría de Estado. Este último cargo fué rehusado al principio por el Cardenal Pacelli, pero tuvo que aceptarlo por imposición — casi — del Papa, que es un hombre enérgico que conoce y aprecia las calidades de sus colaboradores.

Aparte sus aptitudes diplomáticas, el Cardenal Pacelli es un profundo conocedor de las cuestiones teológicas y ha trabajado como colaborador del Cardenal Gasparri, quien, tenemos entendido, es el mayor experto actual en la materia, que a pesar de su edad se ha retirado de la Secretaría de Estado una vez firmado el Tratado con Italia, de San Juan de Letrán, para dedicarse, en su retiro, exclusivamente a terminar una obra de teología que desde años atrás prepara. [1]

Estos son unos pocos rasgos de la personalidad del Cardenal Pacelli, cuya visita a Buenos Aires quedará imborrable.

[1] [illegible]



[illegible] de diversos países de Europa [illegible] Metrópoli [illegible] Eminentísimo Cardenal Pacelli [illegible] Excelentísimo Señor Presidente de la República, General Agustín P. Justo [illegible] Delegado de Su Santidad [illegible]



El Conte Grande [illegible]



Las [illegible] se [illegible] en la nave que va [illegible] hacia el desembarcadero.

Al [illegible] Representante de Su Santidad [illegible] el Intendente Municipal pronuncia palabras de [illegible] en nombre de la ciudad.





El Cardenal Pacelli, acompañado del Excmo. Señor Presidente de la República y seguido por millares de personas, se dirige a la Catedral.



Una inmensa multitud, entre la que [illegible] puertas de la catedral metropolitana, la llegada del Cardenal Pacelli [illegible]



[illegible] la Patria al frente, rinden honores al augusto Delegado Papal, a su paso por las calles de la ciudad

Después de las ceremonias realizadas [illegible] Pacelli, acompañado del Ministro de Relaciones, Dr Saavedra Lamas, [illegible] ciendo a la muchedumbre que lo aclama





Expresando [illegible] en representación [illegible] el Intendente Municipal, Dr. Mariano de Vedia y Mitre [illegible] en el muelle [illegible] elocuente y cordialísimo saludo al [illegible] Su Eminencia el Cardenal Pacelli

SALUDO DEL SEÑOR INTENDENTE MUNICIPAL

"Saludo en vos al soberano más poderoso de la tierra. Su poder no está fundado en la fuerza, ni en la grandeza material. Sus armas no son armas mortíferas, sino armas de vida. Es el más poderoso y también el más grande. Su fuerza es sólo espiritual. Por eso todos los pueblos pueden verlo engrandecerse sin peligro para ninguno de ellos y para mayor gloria de todos. Por eso todos los estados, comenzando por aquellos cuyo poder político se basa en el pueblo, pueden inclinarse ante su soberanía sin desmedro de la propia. Por eso el imperio de esa soberanía, al actuar sobre la conciencia de cada hombre, lo hace más libre cuanto más responsable y dueño, por lo tanto, de una responsabilidad soberana.

"Llegáis, señor, a estas playas argentinas en un momento trágico para la historia del mundo. Todo está pareciendo que nos hallamos en medio de una crisis de la civilización, de una nueva etapa, de un nuevo ciclo histórico. Hay millones y millones de seres humanos en el mundo que carecen de pan y de trabajo. La miseria sacude muchas vidas, quizá más que nunca, y los estados y los pueblos tratan afanosamente de hallar la luz que los liberte de esta "selva obscura". La conciencia humana debe sentir, tiene que sentir, que es una hora de justicia. Cada uno ha de tener lo suyo. Cada uno ha de recibir su parte en la organización del Estado y en la sociedad, bien sea su parte de trabajo para que, por la acción de todos y cada uno, se salve la dignidad humana.

"Vuestra presencia, señor, a las puertas de Buenos Aires, aparece a nuestro espíritu como un símbolo de la predicación de Jesús a las puertas de Jerusalén. No supo conocer

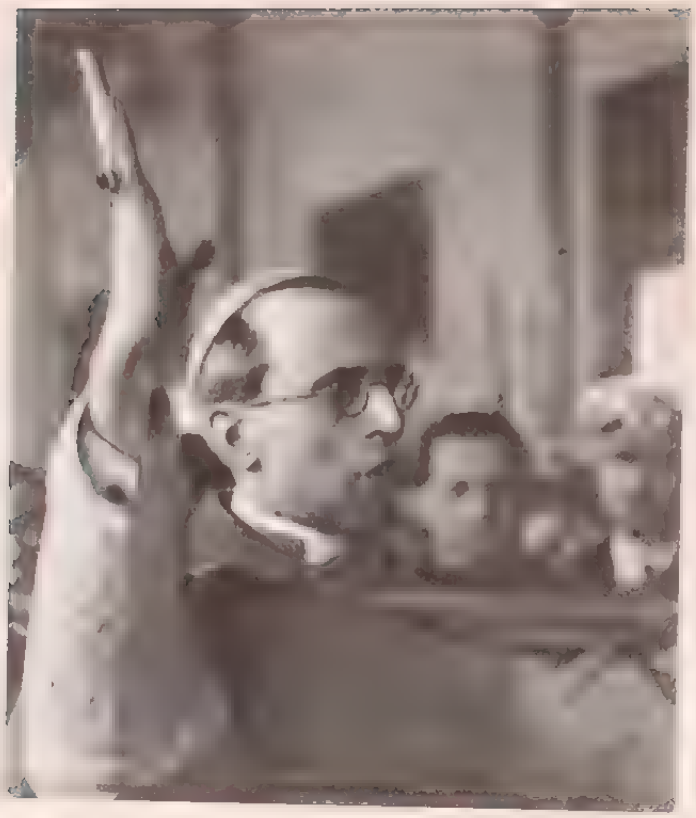
Jerusalén la presencia de Dios. Dios le dió ese día, refiere el Evangelista, para que conociera lo que podía traerle la paz y la justicia. Pero todo estaba oculto a sus ojos. Por eso dijo Jesús: "Vendrán días sobre "ti en que tus enemigos te circunvalarán y te ro- "dearán de contramuros y te estrecharán por todas "partes y te echarán por tierra a ti y a tus hijos y "habitantes, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, "por cuanto has desconocido el tiempo que "Dios te ha visitado".

"Emisario de Cristo-Rey que traéis a todos los hombres un mensaje de paz, que ese mensaje sea escuchado. Es el voto fervoroso con que saludamos vuestra llegada a Buenos Aires. Que nos sea dada la paz del Señor. Ella no está fundada en las conciencias inermes ni en los hombres indefensos. No basta, no, quitarles a los hombres y a los pueblos los instrumentos de muerte. Caín no necesitó de muchas armas mortíferas para matar a su hermano. Es necesario que la conciencia humana renuncie para siempre a la guerra del hombre contra el hombre. Fray Luis de León tiene una página magnífica en que lo expresa poéticamente ante la armonía sideral: "Esta vista, ese cielo que se nos descubre "agora y el concierto que tienen entre sí aquestos "resplandores que lucen en él, nos dan de la paz "suficiente testimonio, porque, ¿qué otra cosa sino "paz o ciertamente una imagen perfecta de la paz "es esto que agora vemos en el cielo y que con "tanto deleite se nos viene a los ojos?... Y si estamos "atentos a lo que en nosotros pasa, veremos que "este concierto y orden de las estrellas, mirándolo, "pone en nuestras almas sosiegos; y veremos que "con sólo tener los ojos clavados en él con atención, "sin sentir de qué manera, los deseos nuestros y las "afecciones turbadas que confusamente movían rui- "do en nuestros pechos de día, se van aquietando "poco a poco, y como adormeciéndose se reposan "tomando a cada uno su asiento; y reduciéndose "a su lugar propio, se ponen sin "sentir su sujeción y concierto. "Mas, ¿qué digo de nosotros "que tenemos razón? Esto "insensible y aquesto rudo "del mundo, los elementos "y la tierra y el aire y los "brutos, se ponen todos en orden y se aquietan lue- "go que poniéndose el sol se les presenta aqueste "ejército resplandeciente".

"Como en la naturaleza, sabemos que la paz de Cristo es la paz de la armonía y del sosiego. Pero el sosiego no es la prosperidad ni la abundancia. Jerusalén estaba en la opulencia, como lo dijera la palabra de David, quien se preguntaba: "¿Feliz llamaron "al pueblo que gozaba de estas cosas?". "Feliz llamo "yo — se respondía — al pueblo que tiene al Señor "por su Dios". Su paz y su sosiego no son los de los cementerios. Lo que ofrece Cristo, y lo que vemos en vos, señor, es la guerra del espíritu, fuego para las almas para que se purifiquen en él, desprendiéndose de la grosería de las cosas materiales. "En ninguna parte la justicia se manifiesta más claramente ni existe con más realidad que en el templo. El templo es la morada de la justicia. La plegaria de cada uno tiene el valor que le da su propio fervor, sin distinguir el ignorante o el sabio, el peor o el mejor, el pobre o el rico. Es el único lugar en que existe un valor de conjunto, una unión espiritual. De la oración de cada uno surge una oración común.

"Volvamos al Evangelista, que concluye: "Todos "los días enseñaba en el templo", y bien. Todavía sigue enseñando en el templo. Cristo, desde el tabernáculo, por un prodigio de amor que supera a todos los milagros y a todos los prodigios místicos, está como entonces presente en la tierra. Cada pueblo y cada alma es la Jerusalén que él quería conquistar. La lección es la misma: conseguir que el hombre, al renunciar en su corazón a las cosas materiales, se eleve sobre ellas y se adelante ya en la tierra la posesión de la Jerusalén celeste, que es la tierra de la bienaventuranza en la que está apagada toda violencia y toda injusticia.

"Por eso será bienaventurado este pueblo si conoce su hora, si comprende el mensaje de Cristo: "En esta hora de la paz que le ha sido dada".



[illegible] correcto castellano, las palabras de bienvenida que acaba de pronunciar el Señor Intendente Municipal

DISCURSO DEL CARDENAL PACELLI

"Agradecemos a V. E. las corteses y elocuentes palabras de bienvenida que acaba de pronunciar.

"La gran ciudad de Buenos Aires ha hecho oír la voz de su proverbial hidalguía y de su fe acendrada, por medio de V. E. que es su auténtico y autorizado representante.

"Grande es nuestro reconocimiento por todo lo que contienen las palabras de V. E. de halagüeño para nosotros; pero es mucho mayor por lo que esas palabras significan de homenaje y de adhesión fervorosa al Padre Santo, Augusto Soberano, de cuyo excelso trono fluyen los más saludables y benéficos efectos a todos los campos de la vida humana. Nuestra humilde persona desaparece completamente ante la trascendencia de la misión que se nos ha confiado; y por eso V. E., y con V. E. la Nación toda, ven en nosotros tan sólo al Legado del Papa, el Sumo Pontífice Pío XI, gloriosamente reinante, quien por primera vez en la historia ha querido enviar un miembro del Sacro Colegio como representante suyo a la América latina, tan predilectamente amada del Vicario de Jesucristo. Y las palabras de V. E. y la generosa, imponente, magnífica acogida que se ha preparado al enviado del Papa muestran elocuentemente cómo corresponde el pueblo argentino y sudamericano a esa predilección del Padre común de la cristiandad.

"Siempre hubiera sido para nosotros de viva complacencia una visita a la gran ciudad del Plata, pero nunca como ahora. A la complacencia que en toda otra ocasión hubiéramos experimentado de vernos en medio de un pueblo noble e hidalgo y en una tierra llena de maravillas naturales y de grandes recuerdos históricos, se une ahora el placer y, mejor diré, la consolación divina de pre-

sidir unas fiestas que creo podemos llamar, sin hipérbole, las más grandes solemnidades católicas que jamás haya presenciado la inmensa América latina.

"Nuestro corazón está henchido de múltiples sentimientos, que V. E. adivinará, sin duda; pero sobre ellos flota va desde el primer momento, dominándolos todos, una esperanza que es al mismo tiempo deseo y plegaria. Mirando los días que ahora comienzan, los vemos como días de paz evangélica, de labor apostólica y de fervores sobrenaturales. Nos consideramos como mensajeros de la paz de Dios que el mundo no puede dar, como animadores de las almas apostólicas que estos días han de congregarse aquí y como portadores, aunque sea en vaso de arcilla, de aquel fuego divino que Jesucristo vino a traer a la tierra. Anhelamos y pedimos que la paz penetre hasta lo más mínimo de las almas, que los frutos del apostolado hinchen las trojas del padre de familia y que ni un solo corazón esquive las llamas del Corazón de Cristo. Son estos los caminos por donde nuestros deseos andan buscando la mayor gloria de la Santa Iglesia y el provecho de la gran República del Plata y de todo el continente americano.

"En la persona de V. E. saludamos al pueblo bonaerense con verdadera efusión de la más alta estima y del más encendido afecto. A todos los hijos de esta ilustre ciudad y a cuantos han de participar en esta gran Asamblea Eucarística quisiéramos que llegara la expresión de nuestra gratitud y nuestra bendición. Desde ahora, unidos en un solo pensamiento y en una sola aspiración, buscaremos todos que se realice lo que se ha impreso en los programas del Congreso Eucarístico Internacional, con frase que lleva en sus letras llamaradas insaciables de celo: el triunfo mundial de Jesucristo, Rey de la Paz."





S. Eminencia el Cardenal Eugenio Pacelli con sus ayudantes militar y naval designados por el Gobierno Argentino, General D. Rodolfo Martínez Pita y Contraalmirante D. Julián Fablet



Su Eminencia el [illegible] al XXXII Congreso Eucarístico Internacional

CARDENAL EUGENIO PACELLI

Secretario de Estado del Vaticano





OCTUBRE 10 — 1ra JORNADA

[illegible] XXXII [illegible]

El Cardenal Pacelli llega a Palermo [illegible]

Las grandes emociones experimentadas por los forasteros y el pueblo de Buenos Aires durante la tarde del día 9, con motivo de la llegada del Representante de Su Santidad, Cardenal Eugenio Pacelli, se reiteraron el día 9 por la mañana. Bajo el dosel de un cielo intensamente azul y radiante, se prepara la multitud a presenciar el Santo Sacrificio de la Misa, oficiado por el Excelentísimo Señor Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Santiago Luis Copello.

Desde las primeras horas del día, antes aún de que el sol comenzara a dorar las aguas del estuario del Plata, largas caravanas iban avanzando hacia Palermo, para tomar posiciones en



[illegible] que se celebraron las grandes ceremonias.

las cercanías del gran altar. En los atrios de los templos de la Metrópoli se fueron congregando miembros de todas las asociaciones parroquiales a fin de acudir en corporación a la magna ceremonia que se preparaba. A eso de las 8, la multitud que avanzaba hacia Palermo llenaba ya todas las calles y avenidas de las inmediaciones. La perspectiva que ofrecía aquella incontable muchedumbre era verdaderamente imponente. Imposible parecía avanzar ya más. El gentío lo llenaba todo completamente; y sin embargo a lo lejos se divisaban todavía nuevas y nutridas caravanas que se iban acercando. En cualquier otra circunstancia, aquella enorme aglomeración hubiera constituido un peligro de graves desórdenes. Pero el recogimiento de la gente y las



El Presidente de la República, general Justo, [illegible] Ministro de Rela[illegible] Carlos Saavedra Lamas [illegible]



Secretario de la Presidencia, Dr. Eduardo Bullrich y su esposa; Jefe de la Casa Militar, Coronel [illegible] y otras destacadas personalidades [illegible] en la inauguración del Congreso Eucarístico.



Figuras [illegible] del episcopado en el acto inaugural



[illegible] su fe.

medidas adoptadas previamente por las comisiones organizadoras así como la diligente y serena actividad de la policía, resolvieron el problema.

En previsión de los accidentes que pudieran sobrevenir, se hallaban convenientemente distribuídas en todas las zonas, casillas de primeros auxilios, atendidas por profesionales de la asociación de médicos católicos, que durante todos los días del Congreso cumplieron ejemplarmente su misión.

Omitiríamos uno de los detalles más interesantes si en esta síntesis de las jornadas del XXXII Congreso Eucarístico Internacional silenciáramos la labor de Monseñor Dionisio R. Napal, el admirable "speaker" que durante todos los actos, con voz clara e instrucciones precisas, colocado ante el micrófono de la torre de comando situada a pocos metros del altar de Palermo, dirigió durante largas horas, todos los días, incansablemente, las actividades organizadoras, exaltando al propio tiempo, con frases cortas y vibrantes, los sentimientos religiosos de sus oyentes.

A eso de las 9 comenzaron a llegar los Eminentísimos Cardenales, Arzobispos y Obispos y crecida cantidad de clero, así como los señores Ministros del Poder Ejecutivo, y otros altos funcionarios, jefes del Ejército y de la Armada, quienes acompañados de sus respectivas esposas, tocadas en general con mantillas españolas, ocuparon el lugar que les estaba reservado en las proximidades del altar.



[illegible] bre asiste a las primeras cere[illegible] diéndose con pa[illegible] llas de los ardien[illegible]

Poco después aparecieron seis caballeros de la Orden del Santo Sepulcro con sus vistosos hábitos.

A las 10 los altoparlantes anunciaron la llegada del Excelentísimo Señor Presidente de la República, iniciándose el canto del Congreso Eucarístico coreado



[illegible]







por millares de voces. Momentos después, precedido de un intenso rumoreo de la multitud, apareció el Cardenal Legado, que acompañado de su comitiva fué ascendiendo lentamente las gradas del templete, y mientras se encendían los grandes candelabros, resonaron las voces del coro entonando el "Tu es Petrus".

La solemnidad del momento y la intensa emoción del público, se exteriorizaron en el recogido silencio que reinó durante algunos instantes. Podía escucharse el leve sonar de las hojas del bosque agitadas por el viento. En medio de aquella expectación comenzó a sentirse la melodía del "Christus vincit", entonada por el coro. En tales circunstancias parecía cumplirse la predicción del Apocalipsis y escucharse sobre una tierra nueva bajo el pabellón de nuevos cielos, un cántico, también nuevo, de adoración y acción de gracias ante el trono esplendente del Cordero.

Comenzó luego el oficio de la misa solemne, celebrada por el Excelentísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo de Buenos Aires. Durante el acto, el público siguió las diversas ceremonias con religioso recogimiento. Al finalizar el credo y arrodillarse los oficiantes, toda la muchedumbre como un solo hombre se postró de hinojos. La escena se repitió durante la Consagración. Al final de la Misa, el Oficiante entonó el "Veni Creator Spíritus", que fué contestado por el coro.

Durante la ceremonia, un conjunto de quinientas voces formado por seminaristas de Villa Devoto, Santiago de Chile, Córdoba, Catamarca, La Plata y Paraná, hizo escuchar sus magníficas y bien acordadas voces



[illegible]



[illegible]



[illegible]

bajo la expertísima dirección del Pbro. Señor Tomás Solari, Presidente de la Comisión de Música y Secretario del Arzobispado Metropolitano. Tanto el "Kyries", como el "Gloria", el "Oremus pro Pontifice", de Perosi, el "Sanctus" y el "Agnus", fueron maravillosamente interpretados, expandiéndose los majestuosos sones por toda la vasta extensión de Palermo y de la Ciudad, merced a los poderosos altoparlantes profusamente distribuídos.

La actitud devota, casi extática, de Monseñor Pacelli durante la ceremonia, edificó extraordinariamente a cuantos le contemplaban; la frase de "es un santo" se extendía de boca en boca.

Mientras se celebraba la misa en Palermo, muchos de los que no habían podido asistir a ella, a causa del exceso de concurrentes, tornaron al centro de la ciudad en núcleos compactos, situándose en torno de las mesas de los cafés y confiterías, desde las cuales pudieron seguir atentamente las fases de la ceremonia, merced a los altavoces colocados en la avenida de Mayo.

◆

Al extinguirse las últimas armonías del coro, el Obispo de Namur (Bélgica), Monseñor Tomás Luis Heylen, Presidente del Comité Permanente de los Congresos Eucarísticos Internacionales, se dispuso a dar lectura a la bula pontificia, por la que Monseñor Pacelli había sido investido de la representación papal para el XXXII Congreso.

Monseñor Heylen leyó en latín el texto original. La traducción castellana del documento fué leída luego por el Vicario General del Arzobispado de Buenos Aires,

Mons. Antonio Rocca, en medio de la atención y silencio generales.

Al terminar la lectura de la bula, resonaron en todo Palermo los aplausos de la multitud, anunciándose luego el discurso de bienvenida que iba a pronunciar el Jefe de la Iglesia Argentina, Mon-



El Cardenal Pacelli [illegible] Monseñor [illegible]

titud tributó al ilustre prelado prolongados aplausos.

A continuación hizo uso de la palabra Mon. Heylen, que también fué nutridamente aplaudido por el público. Cuando los altavoces anunciaron que iba a hablar el Cardenal Pacelli, se volvió a hacer un re-



[illegible]



[illegible] Verdier, de París, y Leme, de [illegible]

señor Santiago Luis Copello.

Al finalizar su peroración el señor Arzobispo de Buenos Aires, la mul-

verente silencio. El discurso del Legado Pontífice, cuyo texto transcribimos, fué religiosamente escuchado, estallando, al terminar, una ovación unánime cuyos ecos se prolongaron durante un



Un grupo de seminaristas en las escalinatas del gran altar

largo espacio. Al extinguirse éstos, se anunció que Monseñor Pacelli iba a impartir la bendición.

El público se arrodilló entonces para recibirla, dándose con ella por terminados los actos de aquella mañana.

Desde la torre de comando se escuchó de nuevo la voz del locutor indicando a la muchedumbre que levantara en alto el brazo derecho, a la manera de saludo romano, y aclamara a Su Santidad Pío XI, a su delegado, Monseñor Pacelli, y a la Iglesia Católica, lo que fué ejecutado simultáneamente por todos los presentes.



Prelados de Oriente y Occidente unidos en una sola Fe y en un mismo espíritu se confunden en Palermo

Los prelados comenzaron a desfilar, protegidos por cordones de policía, que, formando una larga cadena entre la masa humana, facilitaron el avance



Miembros del clero presentes en la primera ceremonia

▼



[illegible]

de las comitivas que acompañaban a los altos dignatarios de la Iglesia, que eran reiteradamente ovacionados por la muchedumbre circundante.

Rayaba el mediodía, cuando comenzó la desconcentración de la multitud que ocupaba las diversas zonas de Palermo. Por medio de los altavoces, se impartieron las instrucciones adecuadas, exhortándose a los concurrentes a evitar apresuramientos que pudieran provocar lamentables accidentes y desórdenes. La policía y cuerpos auxiliares comprobaron una vez más su eficiente cooperación en esta oportunidad, encauzando debidamente la retirada de los grandes contingentes por las diversas arterias. Los vehículos, a pesar de su gran cantidad, no podían dar abasto al transporte de la gente, viéndose muchos miles de asistentes obligados a marchar a pie hacia sus respectivos domicilios. Otros en cambio prefirieron refugiarse entre los árboles de Palermo y del Jardín Botánico, para defenderse de los rayos ardientes del sol,



[illegible]



[illegible] templar a la multitud

[illegible]



en espera de comodidades para el traslado.

Los comedores instalados ex profeso en la Sociedad Rural (Palermo), se hallaban materialmente repletos de peregrinos.

Análoga concurrencia se advertía en los bares y restaurantes de las inmediaciones.

La desconcentración total pudo terminarse a las dos de la tarde.

*

Durante el resto de la tarde, y hasta muy avanzada la noche, el monumento de Palermo recibió la visita de numerosas personas, singularmente de peregrinos, que concurrían a admirarlo. Muchos prelados y sacerdotes acompañaban a los visitantes. La impresión producida en los ánimos por la grandiosidad de aquella primera jornada se traducía en animadísimos y variados comentarios.



Monseñor DIONISIO R. NAPAL

Vicario General de la Armada
y radiolocutor del XXXII Congreso Eucarístico
Internacional



El Cardenal Pacelli estrecha afectuosamente las manos de Monseñor Napal felicitándolo con elogiosas palabras

Maravillosa irradiación organizada por la Unión Telefónica

Por Monseñor DIONISIO R. NAPAL

El valor, alcance y trascendencia del invento máximo de las comunicaciones modernas, la radiotelefonía, han sido evidenciados una vez más, con motivo de la realización del XXXII Congreso Eucarístico Internacional.

Un equipo adecuado contribuyó, en primer término, a mantener el orden del enorme concurso popular. La acción coordinada de las emisiones, orientó y gobernó en tal forma la asistencia y movimiento de las muchedumbres, que ha merecido sumos elogios de argentinos y extranjeros. Además, el sistema estratégico de micrófonos y altoparlantes, permitió que en una extensión de cinco kilómetros dentro de la ciudad, a cielo abierto, la multiplicada sugestión del locutor creara el ambiente de entusiasmo y fervor que destaca, como nota característica, sobre las asambleas anteriores, a las memorables jornadas ecuménicas de Palermo. Con sonido uniforme y claridad perfecta, los altavoces adentraban por los oídos hasta el corazón, palabras y músicas, oraciones y discursos, ceremonias y aclamaciones. La predisposición natural de las almas para captar las notas de la fe, trocóse, así, en realidad, hasta llenar la bóveda celeste, con acordadas proclamaciones de ardiente cristianismo.

Por la bondad intrínseca de los elementos que se emplearon y la eficacia de su resultado, podemos afirmar que en ninguna parte se ha concretado hasta la fecha igual esfuerzo radiotelefónico (*). Esa red sonora en torno del planeta entero, que se iniciaba en Palermo, constituye asimismo motivo de legítima satisfacción para la República Argentina, pues tal irradiación, la más vasta que se haya efectuado en el mundo, se ha llevado a cabo con los medios de telecomunicaciones existentes en el país. De todos los continentes hemos recibido informes, acerca de la nítida propalación, merced a la cual, los oyentes invisibles dispersos por el mundo, sintiéronse solidarios con la misma vibrante emoción que sacudió a la densa masa humana de Buenos Aires.



Monseñor Napal ante el micrófono, en la cabina de la torre de comando

(*) [illegible]

IMPRESIONES DE MONSEÑOR DIONISIO R. NAPAL SOBRE EL SERVICIO DE RADIOCOMUNICACIONES

Monseñor Dionisio R. Napal, Vicario General de la Armada Argentina, tuvo a su cargo durante los diversos actos del Congreso Eucarístico, la delicada y ardua misión de dirigir desde el micrófono la organización de los diversos actos, de explicar a la muchedumbre el significado de las ceremonias, de avivar los sentimientos y despertar las emociones. Y lo hizo con tanto acierto, con tanta asiduidad, sin desfallecer un solo momento, que creemos será difícil en lo sucesivo que pueda nadie superar las condiciones reveladas por este radiolocutor extraordinario.

Sus mgníficas improvisaciones, irradiadas con vibrante y poderosa voz, tuvieron la mágica virtud de dirigir a las multitudes que asistieron a las ceremonias, de disciplinar sus movimientos y de acordar sus corazones y sus espíritus en el grandioso homenaje tributado al Dios de la Eucaristía.

Hemos querido escuchar de los propios labios de Monseñor Napal las impresiones que recogió mientras realizaba aquella asombrosa tarea, para difundirlas entre los lectores del Album que las han de leer con viva complacencia.

Amablemente recibidos por el ilustrado y laborioso sacerdote, que tuvo la gentileza de abrir un paréntesis a sus múltiples tareas, para acceder a nuestro deseo, no nos fué posible hacerle preguntas, pues anticipándose a cuantas pudiéramos formularle, nos fué narrando algunas de sus sensaciones con la elegante sencillez que le es característica.

"En mi tarea de locutor — comenzó diciéndonos — me sentí dotado permanentemente de una fortaleza superior a mis recursos físicos normales. Durante los seis días de labor continuada no desfalleció la voz; sin embargo, hubo momento en que me parecía que iba a caer delante del micrófono, para no levantarme más. Pero mi espíritu dinámico, asistido providencialmente, llegó victorioso hasta el final. Era el primero en sentir la honda emoción de los solemnes momentos que tuvimos el honor de vivir, y me esforcé por exteriorizarla, comunicándola a mis oyentes, por medio de los altavoces, que nunca como esta vez cumplieron la misión de toda criatura que es la de servir para la gloria del Supremo Creador. Los equipos de telecomunicaciones no han sido superados ni siquiera igualados hasta la fecha, en ninguna parte del mundo. Excedieron a cuanto se hubiera podido esperar.

"Durante los días del Congreso recibí numerosos cablegramas de naciones distantes (como ser: Estados Unidos, España, Cuba, Italia, Francia, etc.), en los que se me expresaba maravillada sorpresa por la perfección con que habían llegado hasta allí las audiciones del Congreso Eucarístico. Varios de esos despachos traducen conceptos muy elocuentes y revelan la profunda impresión que iban produciendo los comentarios esparcidos sobre la tierra por obra de la radio y merced a la admirable técnica de la Unión Telefónica de Buenos Aires. Centenares de cartas que me llegan de los más diversos países, reiteran esas impresiones, y me manifiestan que desde los lugares más remotos de la Argentina, de América y de Europa, se pudieron seguir con precisión las diversas ceremonias y experimentar emociones análogas a las sentidas por los que tuvieron la incomparable satisfacción de asistir corporalmente a ellas. "Cuando la voz del locutor, dicen algunas de esas cartas, ordenaba a las multitudes arrodillarse porque el oficiante acababa de pronunciar las palabras de la consagración, durante el santo sacrificio de la misa, o porque el Cardenal Legado iba a bendecir con el Santísimo a la multitud, nuestras rodillas se doblaban, mientras contemplábamos con los ojos del espíritu la escena grandiosa que se estaba desarrollando a miles de leguas de distancia. Era tan precisa, tan nítida la audición, que hasta percibíamos de vez en vez, la respiración fatigada del locutor". Millares de familias pudieron así, desde las más diversas y apartadas regiones de la tierra, seguir casi punto por punto las fases de los distintos actos del Congreso.

"Sé también que Su Santidad siguió por medio de la estación del Vaticano algunas ceremonias, escuchando todas las frases del locutor, la armonía de los coros, el rumor de la muchedumbre, las aclamaciones a Cristo Rey y al Cardenal Pacelli, acogiendo con bondadosas sonrisas los vivas a Pío XI, que reiteradamente transmitía la radio.

"Estimo que la República Argentina ha dado al mundo, en oportunidad del Congreso Eucarístico, no sólo un alto ejemplo de espiritualidad, sino también una prueba concluyente de su cultura y de sus progresos, preparando este homenaje a la Eucaristía, en proporciones tales que ha resultado la demostración más estupenda, en la historia de la Iglesia.

"Me cupo el altísimo honor de contribuir como radiolocutor al mayor éxito de tan magníficas solemnidades, aprovechando para ello los incomparables servicios organizados con sabia previsión y capacidad técnica superior, y ese recuerdo quiero mantenerlo durante toda mi vida, sin mezcla de otros análogos, que pudieran desvanecer la intensidad de su evocación.

"Una vez concurrí al Santuario de Lourdes con una peregrinación francesa de cincuenta mil personas, y quedé tan impresionado de la devoción y la fe de aquellos peregrinos, de la grandiosidad del espectáculo, que tomé la decisión de no volver a aquella ciudad de la Virgen para presenciar otro acto similar, por temor de desvirtuar la sensación del primero que presencié. Sólo regresaría a Lourdes para beber allí en el recogimiento de la soledad, la emoción íntima que suscitan las rocas de Massabielle y el manantial de Bernardette. Pero nunca pensé que habría de presenciar en Palermo una asamblea veinte veces mayor que aquélla".

Escuchábamos con creciente placer la atrayente palabra de Monseñor Napal, mientras los minutos corrían sin sentir; pero el Secretario solicitó en ese momento su atención, y no queriendo abusar de su deferencia, nos levantamos y después de agradecer los minutos que nos había dedicado nos despedimos, lamentando la prisa inoportuna de los relojes.

CONTRIBUCIÓN DE LA TELEFONÍA AL ÉXITO DEL XXXII CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL



Monseñor Camilo Caccia Dominioni, hablando desde Buenos Aires por teléfono con Monseñor Ottaviani, de la Secretaría del Estado del Vaticano.

DESDE cualquier aspecto que se le considere, el Trigésimosegundo Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires fué un magnífico acontecimiento que llenó de legítimo orgullo a todos los argentinos.

No puede dudarse que, como exteriorización de fervor religioso, este solemne acontecimiento ha contribuído poderosamente a la misión espiritual de la Iglesia Católica. Alcanzaron contornos sumamente impresionantes los actos de fe y de humilde devoción realizados durante los cuatro días de su duración, que tuvieron el efecto de apartar los pensamientos de millones de seres de todo egoísmo, de las contiendas y miserias — productos de nuestra enconada lucha por la existencia haciéndolos recapitular en los nobles ideales de la cristiandad, y en el significado más amplio y trascendente de la supremacía del hombre sobre las cosas animadas e inanimadas que el Creador puso en la tierra.

El orden, método, previsión y coordinación evidenciados en el manejo de las enormes multitudes de fieles motivó el encomio unánime de la labor realizada por los organizadores y directores de este magno acontecimiento, como también por el desempeño de las comisiones que desplegaron gran actividad durante todo el período de preparación, cumpliendo en forma perfecta la ardua y compleja tarea que les fué encomendada. Este Congreso ofreció una elocuente prueba de la cultura, piedad y capacidad del pueblo argentino.

Buenos Aires, y toda la nación, puede estar legítimamente orgullosa por la calurosa acogida tributada a los dignatarios eclesiásticos y otros participantes en esta importante asamblea mundial, como por la generosa hospitalidad dispensada a los peregrinos que fueron huéspedes de la metrópoli del hemisferio austral. Las más auténticas tradiciones argentinas recibieron una nueva confirmación y fueron exaltadas ante los ojos del mundo.

El aspecto artístico del Congreso constituyó un notable exponente de belleza; las decoraciones adecuadas a la índole de los actos, la profusa iluminación eléctrica, la gran Cruz y el Altar Mayor erigidos en Palermo, envolviendo con su estructura el hermoso monumento de los Españoles; las instalaciones efectuadas en ese paseo para acomodar una congregación sin precedentes; las fastuosidades de las procesiones, todos estos aspectos pusieron en evidencia lo que puede hacer Buenos Aires en ese sentido y dejaron una visión imborrable en la memoria de los peregrinos, la cual habrá de perdurar mucho tiempo.

Todo esto es de conocimiento general y bien se sabe la satisfacción que produjo. También es



Detalle del altar del Altar Mayor del XXXII Congreso Eucarístico Internacional. A los lados los altoparlantes instalados por la Unión Telefónica.

motivo de especial complacencia el hecho de que la Unión Telefónica estuviera en condiciones, como institución argentina, de contribuir de un modo preponderante y digno del mayor crédito al triunfo de los esfuerzos realizados por la Nación para cumplir con altura y eficiencia sus obligaciones de mantenedora del XXXII Congreso Eucarístico Internacional.



Vista de la Dársena Norte con un altoparlante de la Unión Telefónica en primer término para la propalación del programa eucarístico, y al fondo el vapor Conte Grande que condujo al Legado Papal Cardenal Eugenio Pacelli.

Como se recordará, los micrófonos instalados en los diversos sitios donde se celebrarían importantes actos públicos, los amplificadores, los altoparlantes montados en Palermo, al pie de la gran Cruz y a lo largo de las Avenidas Sarmiento y Alvear; en la Avenida de Mayo y Diagonales; en las plazas de Mayo y del Congreso; en el Puerto Nuevo y teatro Colón; los circuitos microfónicos para la difusión radioeléctrica que distribuyeron la música sacra, la palabra de los oficiantes y oradores a las estaciones de "broadcasting" del país y del exterior, transmisiones que dieron a este Congreso un carácter más genuinamente internacional que el de cualquiera de sus precedentes; y el acontecimiento culminante de las sesiones; la recepción del mensaje y bendición del Supremo Pontífice, recibidos desde el Vaticano el día de la clausura, fueron factores de su extraordinario éxito, proporcionado por la Unión Telefónica. Es casi innecesario afirmar que este Congreso no podía haber revestido una significación tan vasta y elocuente de no disponer de las amplias y seguras facilidades permanentes de dicha Compañía, que incluyen la red de cables subterráneos, los equipos especiales de la oficina Cuyo, las líneas de larga distancia con sus estaciones amplificadoras y elevada calidad de transmisión, sus circuitos internacionales, sus líneas microfónicas para uso de las "broadcastings", y cada uno de los elementos que componen el sistema telefónico.

No nos sería posible proseguir esta recapitulación sin hacer constar la gran importancia que la experiencia y lealtad del personal de la Unión Telefónica tuvieron para el magnífico éxito de este Congreso.

Los servicios técnicos de sus ingenieros y ayudantes, la seguridad existente en el factor humano que actúa detrás de las instalaciones con las que prestan sus servicios al público y el espléndido espíritu de dedicación al deber evidenciado por todos, fueron las mayores garantías de que sólo era dable esperar los mejores resultados.

El equipo especial utilizado para propalar audiciones públicas por medio de una red de altoparlantes fué facilitado por la Cía. Standard Electric Argentina, cuyos técnicos colaboraron con los ingenieros de la Unión Telefónica en todo tiempo y en forma altamente valiosa. Este equipo fué fabricado especialmente para el Congreso Eucarístico de acuerdo a las especificaciones de los expertos.

A la cooperación de la Compañía Internacional de Radio (Argentina) y de su capacitado personal técnico de las estaciones Hurlingham y Plátanos se debe el notable resultado obtenido en las intrincadas transmisiones a numerosos países de Europa, Norte y Sud América, igualmente que la extraordinaria nitidez de la recepción del mensaje papal.

Muchas páginas podrían ser ocupadas con la mención de los hechos cumplidos por la Unión Telefónica y su personal, por sus empresas asociadas y sistemas conectados de este u otros países y, sin embargo, mucho quedaría por decirse. Pero a fin de reducir esta crónica a una sinopsis en términos generales, describiremos la contribución de la Unión Telefónica al Congreso Eucarístico Interna-



[illegible] del Congreso por la Unión Telefónica para las transmisiones del XXXII Congreso Eucarístico Internacional. En primer término, la fuente y monumento a los dos Congresos y al fondo el Congreso Nacional.

Línea de altoparlantes instalada en la avenida Alvear por la Unión Telefónica para la propalación del programa eucarístico



cional de la siguiente manera: Se proporcionó un excelente medio de audición, de resultados perfectos y agradables, que permitió que multitudes ilimitadas pudieran escuchar la palabra de los oradores sagrados, de los sacerdotes oficiantes y la música sacra, sin que las personas asistentes se vieran obligadas a mantener prolongadas esperas debido a su llegada anticipada al lugar de reunión, con el objeto de reservarse un sitio ventajoso y eludir las molestias inherentes a los apretujamientos originados por aquellos que ansiaban aproximarse a las tribunas o altares para poder escuchar mejor, con los consiguientes incidentes característicos y lamentables de las grandes asambleas.

Esta facilidad de escuchar nítidamente a una distancia desde la cual no se alcanza a divisar al orador, fué extendida a otros espacios abiertos y amplias avenidas de la ciudad de modo tal que muchos miles de personas que por múltiples razones no integraron las muchedumbres congregadas en Palermo, pudieron disfrutar de una transmisión idéntica a la efectuada en los alrededores de la gran Cruz. Fué así como el número de personas que siguieron detenidamente el desarrollo de los actos, resultó enormemente ampliado.

La policía pudo dirigir el tráfico, de colosales proporciones, fiscalizando su movimiento en forma eficiente y sin que se registrara inconveniente alguno.

A los funcionarios del Congreso les fué posible guiar e informar a la gran cantidad de fieles que asistieron a las misas y otros actos, aun a los que estuvieron más apartados de las tribunas.

La demostración nocturna de hombres, que terminó con la misa oficiada en la plaza de Mayo, colmando la capacidad de ese lugar y extendiéndose por las calles adyacentes, no hubiera podido efectuarse con análoga amplitud en otras condiciones. Miles de personas situadas en los balcones, azoteas, etc., de las casas de aquella zona, pudieron escuchar el acto con toda claridad, cosa que también sucedió en las ceremonias de Palermo.

La coordinación de la marcha de las multitudes y la sincronía en el acto, de los fieles, se lograron así perfectamente, evitándose también a los oradores esfuerzos extraodinarios para hacerse oír.

La voz del Sumo Pontífice transmitida de Roma se escuchó nítidamente y sin distorsiones de ninguna clase.

Así, no sólo en Palermo, sino en muchos hogares de la Capital, del país, de América y de otros continentes, pudo gozarse de la facilidad de seguir los detalles de los actos por medio de las retransmisiones radiotelefónicas efectuadas con tanto éxito por la Compañía Unión Telefónica.



Su Santidad el Papa Pío XI leyendo ante el micrófono el mensaje apostólico dirigido al XXXII Congreso Eucarístico Internacional el 14 de Octubre de 1934 y transmitido a la enorme congregación en Bs. As. por el circuito de la Unión Telefónica con la Ciudad del Vaticano. Detrás de S.S. se ve al R.P. Soccorsi, director de la estación Radiotelefónica del Vaticano.









1934

Bula de S. Santidad Pío XI

Instituyendo su Legado a los actos del XXXII Congreso Eucarístico Internacional a S. E. el Cardenal Eugenio Pacelli

AMADO Hijo Nuestro, salud y bendición apostólica. Con sumo regocijo hemos comprendido que la República Argentina no quería ceder a ninguna otra nación la primacía en la preparación del triunfo de la Divina Eucaristía.

Y no quedó en todo el orbe, nación, aun la más distante, que no escuchara la cálida voz del pueblo argentino, invitando suavemente a celebrar con extraordinaria magnificencia el Primer Congreso Eucarístico celebrado en la América Latina.

Tanto las solícitas autoridades eclesiásticas con oportunas disertaciones y con piadosas prácticas de oración como los nobles magistrados civiles, con adecuados consejos y discursos no han cesado de inflamar los ánimos de los fieles cristianos para celebrar con brillo singular estas sagradas solemnidades. En primer lugar, los habitantes de Buenos Aires, presididos por el arzobispo gobernante de esta ciudad, procuran con gran cuidado y solicitud, celebrarlo, para que éstos, con todo su empeño y sus fuerzas, trataran dignamente la fe y la veneración heredada de sus antepasados, hacia el augusto Sacramento del Altar.

Porque la ciudad de Buenos Aires no sólo se distingue y admira por su grandiosidad, por el número de sus habitantes, y por la belleza de sus edificios y de sus calles, por sus ciencias, por sus artes y por su comercio marítimo, sino que también brilla honoríficamente por su fe cristiana y por su devoción hacia la Santísima Eucaristía. Estamos seguros de que los hijos de esta gloriosa ciudad, renovando en las próximas solemnidades los hechos de sus mayores, habrán de dar a todo el mundo católico un grato y memorable ejemplo de fe y de religiosidad. Por lo cual, para que Nos participemos en los públicos honores que se tributarán al Augusto Sacramento y sintamos de algún modo presente la alegría de nuestros carísimos fieles, a ti, Nuestro Querido Hijo, que asidua y empeñosamente colaboras con Nos y a nuestro lado en el gobierno de la iglesia universal, como ya lo anunciamos, por estas letras, te elegimos y constituimos nuestro Legado, para que, por tu gran dignidad de Purpurado y por el eminente cargo que desempeñas, al mismo tiempo que por tu admirable veneración y devoción hacia el Augusto Sacramento, representes nuestra persona y para que en nuestro nombre y con nuestra autoridad presidas el Congreso Eucarístico Internacional, que próximamente se ha de celebrar en la ciudad capital de la Argentina.

Sabemos, pues, que habrá de ser materia principalísima y de gran utilidad a tratarse en públicas asambleas el fiel conocimiento y el establecimiento firme, entre hombres, ya individual, ya colectivamente, del imperio cuya cabeza es nuestro Redentor dulcísimo.

¿Qué habrá más apto para conservar los frutos del Año Santo, recientemente celebrado, que el excitar a los fieles de Cristo a abrazar y a llevar su yugo suave?

En tan grande cúmulo de liviandades y en tan grandes desinteligencias entre los hombres ¿no aparece más claro que la luz, que ninguna salvación puede lograrse para el mundo universo, si no es por el Hijo de Dios que es el Redentor del género humano y el Dominador y Príncipe del orbe?

No dudamos, pues, que de tan solemne celebración en la que participarán numerosos padres Purpurados y obispos y hombres eclesiásticos, y una selecta congregación de fieles, reunidos de todas partes en la República Argentina, sea exhibida y se evidencie claramente no sólo la universalidad y unidad de la Iglesia, en tanta variedad de razas y de lenguas, sino también el firmísimo imperio de Cristo, al que necesariamente está subordinado todo el género de los mortales.

Confiadamente, así, amado hijo nuestro, enviado como primer Legado Adlátere del Pontífice, a la América Meridional, emprende este feliz viaje para cumplir esa nobilísima misión.

Exhorta con tus palabras a todos los que confluyan a la ciudad de Buenos Aires, a fin de que, adorando a Cristo Rey, escondido bajo los velos eucarísticos, participando de la verdadera vida por el manjar celeste, quieran obedecer íntegra y libremente las leyes del reino divino.

Si Cristo Señor reinara en cada una de las almas, en la familia y en la sociedad, entonces, ciertamente, existiría la justicia y la abundancia de la paz en las naciones.

Por lo cual, con ánimo paterno, a ti, en primer lugar, querido Hijo Nuestro, y a todos aquellos que se han de reunir en la ciudad de Buenos Aires, impartimos, en el nombre del Señor, la apostólica bendición.

Dado en Castel Gandolfo, cerca de Roma, el día 16 de septiembre de 1934, décimotercero de Nuestro Pontificado.

P Í O P A P A X I

Discurso Pronunciado por el

Excmo. Señor Arzobispo de Buenos Aires
MONSEÑOR SANTIAGO LUIS COPELLO

declarando inauguradas las ceremonias del XXXII Congreso Eucarístico Internacional

Eminentísimo señor cardenal legado, excelentísimo señor Presidente, eminentísimos y excelentísimos señores, señores: Las bulas pontificias con las cuales Su Santidad Pío XI, felizmente reinante, acaba de abrir esta augusta asamblea del 32° Congreso Eucarístico Internacional en esta ciudad de Buenos Aires, hacen brotar de mi alma y de mis labios, como brotará en todos los aquí congregados y en todos los cristianos de la tierra, que están en espíritu con nosotros en estos solemnes momentos, aquella invocación, la más tradicional y cristiana de nuestros padres en el habla castellana: Bendito y Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

Y al abarcar con mi atónita mirada este lugar inmenso y este espectáculo, grandioso entre los que ojos humanos vieron, asombrado y conmovido me pregunto: ¿"Ei qui sunt et unde venerunt"? ¿De quiénes se compone y de dónde ha venido esta selecta e incontable muchedumbre?

"Unde venerunt", ¿de dónde ha venido? De todos los confines de la Patria amada, que hoy viste sus mejores galas, desde los Andes majestuosos hasta nuestras pampas llenas de encantos de misterio; de todos los Estados de América, de la del Norte, fuerte y poderosa; de la del centro, cuidadosa como pocas de sus tradiciones de gloria; de la que libertó nuestro inmortal San Martín, que hacía surgir a su paso naciones, con abnegación no igualada; de la que bañan los ríos que fertilizan nuestras costas y que son rutas de fraternidad y de progreso.

"Unde venerunt": de la hidalga España, que nos descubrió en arriesgada y colosal empresa, que nos dió las armonías de su idioma, las esperanzas inmortales de su Fe. De la noble Italia, que más que ninguna se asimiló a nuestro pueblo, que abrió el surco, tendió el riel y construyó ciudades. De la ilustre Francia, que inspiró a nuestros sabios, que fué maestra y difundió cultura y a la que hoy acompañamos en su dolor y sus plegarias. De todas las naciones de Europa y de la tierra que mezclaron su sangre con nuestra sangre en el inmenso crisol de nuestro suelo.

"Qui sunt", ¿quiénes son? Son los hijos de nuestro pueblo y de todos los pueblos del orbe, que han levantado un momento la mano de la ruda tarea para exclamar al paso de la Hostia triunfadora: hosanna al hijo de David.

Son miembros beneméritos de los Congresos Eucarísticos, son venerables Prelados, ilustres por su piedad y por su saber, gloria y corona de la Iglesia, que no han titubeado en dejar la viña que el Señor encomendara a su celo Pastoral, que han cruzado los mares, que han atravesado los montes para postrarse ante el Pastor de los Pastores, Cristo Jesús, en la Sagrada Eucaristía.

Sois vosotros, Eminentísimos Señores Cardenales del Brasil, de Portugal, de Francia y de Polonia, que habéis querido honrar nuestra Nación con el prestigio de vuestra púrpura y acompañar a Jesucristo en estos días de triunfo.

Sois vos, Excelentísimo Señor Presidente de nuestra Nación, que rodeado de vuestros ministros, de las autoridades civiles y militares, que os desveláis por el progreso moral y material del Estado, habéis venido a rendir pleito-homenaje a Dios, fuente de toda razón y justicia.

Sois, sobre todo vos, Eminentísimo Señor Cardenal Legado, que en este instante atraéis las miradas de esta muchedumbre, que reconoce en vos las preclaras virtudes con que el cielo adornó vuestro corazón, que han dejado por doquiera estela luminosa de bien y de bondad; las altas cualidades de vuestra mente que en largos años han prestado a la Iglesia señalados servicios, convertidos en triunfos para mayor gloria de Dios, y que estáis tan cerca del pontífice supremo, a quien secundáis con infatigable ardor, y de quien habéis recibido más que ante este Congreso que se celebra en Buenos Aires, ante la América latina, que os aplaude, la misión de ser el primer legado *"adlatere"* que pisa el continente.

Honor tan grande llega hasta lo más íntimo de nuestro reconocido corazón, y hará que los vínculos sagrados que nos unen a la Cátedra de Pedro sean inquebrantables.

Luego de saludar con elocuentes palabras a los peregrinos y encomendar al Legado Pontificio un fervoroso mensaje a Su Santidad Pío XI, Monseñor Copello expresó lo siguiente:

Permitidme, Eminentísimo Señor Cardenal Legado, que sintetice la razón de ser de los Congresos Eucarísticos, adoptando las palabras inspiradas que pronunciasteis en la memorable adoración del primer jueves de abril de 1933 en la Basílica de San Pedro: "Velemos, dijis-

teis, ante este altar, mesa de los cielos, sublime y divino recuerdo de la pasión de Cristo, místico Calvario de su único y eterno sacrificio. Venid todos vosotros, los que con el apóstol sabéis a quién habéis creído, vosotros esparcidos sobre todas las orillas de los mares y de los océanos, de diversidad de rostros, de lenguas y de costumbres, pero de un solo corazón por el amor que os estrecha en torno del blanco Padre común, postrado con sus amados hijos, en el pensamiento recordatorio y en la callada adoración del Dios Redentor, de quien es Vicario; venid, adoremos y postrémonos ante Dios: *"venite adoremus et procidamus ante Deum"*.

La característica de Dios es el amor hacia los hombres. Los amó desde toda la eternidad, dicen los Libros santos, y tanto los amó que llegó hasta darles a su Hijo, el Verbo eterno, Unigénito del Padre.

Y el Verbo, unido hipostáticamente a la naturaleza humana, va cantando su amor sublime al nacer pequeñuelo en la gruta de Belén, de María Virgen; al crecer oculto en el humilde taller de Nazareth, junto a su padre adoptivo San José; al predicar su doctrina, que iba a transformar a la humanidad, en los valles y los montes de Judea, donde atraídos por el dulce encanto de sus palabras de paz y de amor le seguían las multitudes, mezclados poderosos y humildes, justos y pecadores, hombres, mujeres e inocentes niños, que le aclamaban con cálido entusiasmo.

Parecía que ese canto de amor iba a tener como última estrofa la muerte de Jesucristo en las alturas del Calvario, enclavado de pies y de manos, la frente coronada de espinas y el amable corazón atravesado por una lanza. Los libros santos anunciaban que la mayor prueba de amor era dar la vida por la persona amada: *"majorem charitatem nemo habet..."*. Pero no fué así. Aunque con su pasión el corazón de Cristo había consumado la redención, con todo, quiso dar una prueba más de que "sus delicias son estar con los hijos de los hombres", y de que estará con nosotros "hasta la terminación de los siglos".

Por eso, como afirman los sinópticos, en la noche en que iba a ser entregado, rodeado de sus discípulos, realiza la promesa que había hecho en la sinagoga de Cafarnaúm: toma el pan y el vino entre sus manos, eleva sus divinos ojos al cielo, pronuncia las palabras creadoras del divino misterio, que han escrito con caracteres de fuego imborrables el inmenso e infinito amor: tomad y comed este es mi cuerpo, tomad y bebed esta es mi sangre; haced esto en mi memoria.

¿Cómo ha respondido la humanidad a estas palabras clarísimas de Cristo, a pesar de los misterios que por ser divinas encierran?

¡Ah! Respondió como Pedro, con el testimonio perenne de su fe: "Señor, tú tienes palabras de vida eterna". Así contestó San Pablo desde el principio, cuando decía: "Yo aprendí del Señor lo que también os tengo enseñado", a saber, que el Señor Jesús está real, verdadera y sustancialmente presente en la Santa Eucaristía. Así contestaron los primeros cristianos, que en la obscuridad de las catacumbas dejaron reiteradas pruebas de su fe en este misterio, mientras en las ciudades, inocentes Tarcisios la confirmaban con el sello de su sangre. Así contestaron todos los pueblos de la tierra, del uno al otro confín, sobre todo tú, noble madre de América, España, que coronada de laureles, por Colón, diste un mundo cristiano al mundo, donde la primera plegaria fué siempre: "bendito y alabado sea el Santísimo", y donde, desde el Corpus de las selvas misioneras de la conquista, hasta el nombre de sus pueblos y ciudades, en sus universidades, en sus capillas, en sus templos, en sus catedrales, siempre se ha cantado con fervor al amor de los amores.

Y así contestáis vosotros, eminentísimos purpurados, obispos y prelados ilustres, sacerdotes y fieles venidos a esta ciudad por todas las rutas del orbe. Luego expresó:

Esta es nuestra fe, esta es la fe de nuestro pueblo, esta es vuestra fe, representantes de toda la humanidad cristiana.

¿Qué menos podíamos hacer, entonces, que levantar este trono, que convertir nuestra ciudad y nuestra nación en una inmensa custodia, que congregar nuestras más altas autoridades y todo nuestro pueblo, que invitaros a vosotros, de todas las razas y naciones del orbe, a quienes debemos nuestra religión, nuestra cultura y nuestros progresos, para que todos fraternalmente unidos, postrados ante la Hostia Santa, repitamos: *"ave verum corpus"*, salve verdadero cuerpo nacido de María Virgen, verdaderamente paciente e inmolado en la cruz por el hombre; y entonemos *"Tantum ergo sacramentum"*, a tan grande sacramento veneremos inclinados en adoración profunda?

A nuestro himno inmenso de adoración y amor me parece que Cristo en estos días va a responder repitiendo sin cesar la plegaria sublime de la cena: *"rogo ut unum sint"*

Sí, que seamos todos unos en la fe, unidos al Salvador, por medio de su vicario infalible en la tierra; que seamos todos unos en la caridad, luchando contra los rencores que anhelan dividir el mundo; que seamos todos unos por el reinado incontrastable del amor fraternal de los pueblos de América, de Europa, del mundo, a quienes nada separe y todo una, para que gozando de los dones inefables de la paz de que es centro Jesucristo en la Sagrada Eucaristía, nuestros labios y nuestro corazón no cesen de repetir: bendito sea el Santísimo Sacramento del Altar. — Fiat, fiat.



Magnífico discurso del Eminentísimo Cardenal Pacelli pronunciado en el acto de apertura del XXXII Congreso Eucarístico Internacional

En este momento solemne quiero que mis primeras palabras sean de agradecimiento y saludo. Ante todo, al Excelentísimo señor presidente de la República, que, como jefe supremo del Estado, tan dignamente personifica la Nación entera y que se ha complacido en honrar, rodeado de ilustres miembros del gobierno, esta sesión inaugural; a los Eminentísimos señores Cardenales que con su presencia tanto prestigio y esplendor dan a esta asamblea; al Excelentísimo Señor Nuncio que con tanto acierto representa a la Santa Sede en esta noble Nación; al Excelentísimo Señor Arzobispo de Buenos Aires, celoso Pastor, que ha sido el alma de esta inmensa organización; a los excelentísimos señores arzobispos y obispos que, viniendo de todo el mundo, dan a estas festividades un carácter realmente católico; y en manera especial al Excelentísimo monseñor Tomás Luis Heylen, presidente del Comité permanente de los Congresos Eucarísticos Internacionales, que con tanto ardor ha promovido el presente; a los delegados oficiales de los gobiernos ante el Congreso Eucarístico; a la Mesa Directiva del Comité Ejecutivo y a las autoridades civiles, que en armoniosa inteligencia han realizado esta obra tan difícil; a todas las personas, en fin, que de un modo u otro han cooperado a la preparación de las grandiosas fiestas que hoy inauguramos en este ambiente de suave fervor.

La hora presente es como un amanecer de primavera. Primavera es todo Congreso Eucarístico, porque es el momento en que con más abundancia y lozanía se abren las flores de las almas para esparcir los aromas de su fe y de su amor en torno del tabernáculo. Este Congreso lo es, además, porque estamos envueltos en un ambiente primaveral. Una primavera terrenal hecha símbolo de otra primavera espiritual.

Un amanecer es esta sesión inaugural. Se forma la aurora de luces indecisas pero arrobadoras y de rumores indefinibles pero penetrantes. Rumores y luces traen al alma, como diría con frase inimitable de San Juan de la Cruz, *un no sé qué, que queda balbuciendo* (1). Contemplan nuestros ojos una muchedumbre, sobre la cual parece dibujarse toda la gama de la vida y de la sociedad. Colores de la vida humana que se van desgranando desde los más vivos e hirientes hasta los más tenues y apacibles, como luces de alborada. Y a través de esa muchedumbre, descubre la mirada del espíritu centelleos misteriosos de otra lumbre divina, en el cielo insondable de las almas, que es mensajera de un pleno día de fervores eucarísticos.

Los rumores de esta aurora son los cantos y los discursos que hemos escuchado; aquéllos sugiriendo con sus notas lo que no saben decir las palabras, y éstos, pugnando por aprisionar con palabras el vuelo excelso y raudo de la mente y del corazón. Esos rumores son aleteo de almas que despiertan a nuevos fervores, auras del cielo que misteriosamente se difunden, como decía el Señor a Nicodemus, cantos melodiosos que preludian el nuevo día. Al oírlos se siente el espíritu embargado de Dios, se abre el alma a la esperanza y descienden, como un rocío, las divinas consolaciones.

Como se escapa del alma *la música callada* de la gratitud, del asombro y de la gloria divina, en *la soledad sonora* de la naturaleza adormecida, al contemplar los *levantes de la aurora* (2) así brota incoercible del corazón otra música callada al contemplar la aurora de este Congreso. Es, también, admiración de lo que vemos, hacimiento de gracias al Señor y a vosotros, y esperanza cierta de que Dios querrá coronar las misericordias de hoy con nuevas y siempre crecientes misericordias.

Un Salmo que ha descripto con acentos que no conoció Virgilio, la vida del campo, intercala en su descripción esta frase: *exibit homo ad opus suum et ad operationem suam usque ad vesperum* (Ps. 103, 23). Habla de cómo se alza el labrador al despuntar el día, toma sus instrumentos de labranza y va a su labor hasta el atardecer. La aurora es para él deleite y vida; pero, al mismo tiempo, es invitación al trabajo. Al trabajo nos invita a nosotros con sus luces de alborada esta sesión inaugural. Nos levantamos con la aurora de la Eucaristía, para laborar en el campo de Dios, en aquel campo que con predilección describía Jesús en sus parábolas campestres, cuando hablaba de siembra y de trigo y de cosechas y hasta cuando hablaba de la higuera infructuosa y de la cizaña. Salimos al campo del Señor con el alba, no sólo para embriagarnos en su luz y con sus cánticos y encontrar en ella a nuestro Dios, sino para arar la tierra, apartar los abrojos, abrir los surcos, esparcir la semilla y regarla con el sudor de nuestra frente.

Aquí, donde espontáneamente brotan ahora y se abren las flores espirituales, cubriéndolo todo, queremos ver una dilatada cosecha de mieses densas y maduras, con espigas que se doblen al dulce peso de sus granos. Queremos mostrar al mundo este campo inmenso de la gran República del Plata, como Jesús mostraba desde el brocal del pozo de Jacob, los campos de Samaria, exclamando: *videte regiones quia albae sunt jam ad messem* (S. Juan, 4, 35). Y para eso salimos al trabajo. Los días de un Congreso Eucarístico

son días de gloria radiante, de multitudes como aquellas del apocalipsis, donde se siente rumor de muchas aguas, de adoración estática, en que cada corazón es un incensario de plegarias y cada voz un canto de serafines; pero son, también, días de trabajo asiduo y fecundo. Lo que no se ve, ese trabajo silencioso e ignorado que se parece a la misteriosa levadura del Evangelio, cuya historia tiene el encanto de que sólo la conoce Dios, trabajo que se parece al del campesino que labra un humilde pegujal, es, quizá, el manantial más fecundo de la cosecha. Como dos grandes corrientes parecidas a vuestros inmensos ríos, se dilatan por la tierra: de un lado las grandes manifestaciones públicas de fe, que parecen copiadas de las grandes visiones apocalípticas, rumorosas y arrolladoras, y de otro lado la labor incesante y las oraciones y sacrificios que quedan ignorados, silencioso todo como la callada fuente de Siloé, que parece copiar sus matices de la parábola dulce del Sembrador. A ese doble trabajo nos llama el Señor.

No me parece que sea necesario exhortar a él, pues ya se deja sentir la santa impaciencia y el ardor de las almas, ya habéis dado buena prueba en la ardua y complicada preparación del Congreso, pero no creo inútil subrayar que hemos de trabajar hasta el atardecer. Es decir, de manera que nuestros días sean días llenos, que nuestro campo quede cultivado hasta en el último rincón y Jesús, cuyo es el campo, quede contento de nuestro trabajo y nos diga en el fondo del alma que lo está. No hemos de descansar hasta que veamos que nuestro Congreso es el primero por el fruto verdadero de vida eucarística.

Un Congreso Eucarístico entronca siempre con las grandes tradiciones eucarísticas del pueblo donde se celebra, si ese pueblo no es un neófito. Vosotros no sois un pueblo neófito. Cuatro siglos de cristianismo habéis vivido y esos siglos están repletos de hazañas eucarísticas.

Todos hemos leído entre dulces lágrimas de emoción, las narraciones de aquellas sencillas fiestas eucarísticas, sobre todo, de las fiestas del Corpus que se celebraban en las antiguas reducciones. Todos tenemos viva la memoria de aquéllas, porque ha venido a avivarla en este mismo año, la gloria de los primeros mártires de las reducciones que la Iglesia ha elevado a los altares. Parece como si el corazón del Padre Roque González volviera a hablar de nuevo para decirnos cómo son las primitivas fiestas eucarísticas de la Argentina.

Cantan y bailan los naturales en ellas con inocencia de paraíso y con ritmo bíblico en torno al arca de la Nueva Ley; los bosques dan sus ramas y sus pájaros, la tierra sus flores y sus frutos; hasta los ríos dan sus peces para simbolizar de un modo a la vez primitivo y sublime que es del Señor la tierra y toda su plenitud; Jesús desde la Hostia Santa se ve rodeado de corazones coronados con macizas virtudes evangélicas, como si hubiera bajado a su huerto y le acariciara el perfume de las más bellas flores. Allí se veía realizada, como quizá no se ha realizado jamás en la historia, la idea central del presente Congreso, el Reinado de Jesucristo en lo que tiene de íntimo para el alma y en lo que tiene de majestuoso para los pueblos. Ni una sola alma, ni una sola institución podrían esquivar los rayos del sol de la Eucaristía. El grano de mostaza murió en el surco entre pavorosas tempestades, pero no pereció en la esterilidad. Las fatigas apostólicas y la sangre derramada lo fecundaron de tal modo que lo hicieron germinar y transformarse. Donde la historia, que por lo heroica parece leyenda, dice bosques centenarios, decimos nosotros ahora, urbes inmensas; donde decía cantos y bailes primitivos, decimos himnos incomparables brotados al calor del genio y cargados de suavidades y triunfos divinos; donde decía ramas y pájaros y peces, decimos nosotros los tesoros de nuestra civilización acumulados por los siglos y las magnificencias de la vida moderna; donde decía unos centenares de almas sencillas e inocentes, decimos muchedumbres argentinas y cosmopolitas; muchedumbres argentinas en las que el cristianismo tradicional y añejo, heredado de los abuelos, palpita vibrante en corazones templados con auras vírgenes del nuevo mundo; muchedumbres cosmopolitas venidas de los más lejanos puntos del planeta para proclamar a Jesucristo por Rey del universo en esta tierra vigorosa que ha sabido forjar un pueblo compacto, en el que los elementos más ricos y diversos se han fundido en armoniosa unidad y original potencia.

Pero, en esta grandiosa metamorfosis, la metamorfosis de los pueblos americanos que han ido formando los siglos entre una historia épica de heroísmos, algo permanece y debe permanecer inmutable y es el alma de esas tradiciones seculares, el espíritu que flota todavía y se extiende como el buen olor de Cristo por toda la América meridional.

La nota fundamental de ese espíritu es que Jesús se veía rodeado de almas limpias y podía apacentarse entre lirios y rosas. La otra característica es que al proclamarse allí la realeza de Cristo no se pronunciaba una palabra vacía ni siquiera una palabra mutilada en su más hondo sentido, sino una palabra llena de asombrosas realidades.

Veo llegar hasta nosotros la gran corriente de la primitiva tradición cristiana de vuestra República para informar todo el Congreso. Los siglos cristianos la han ido transmitiendo de generación en generación.

Que en este punto no haya más que una diferencia. Aquellas fiestas primitivas eran como una flor silvestre ignorada que esparcía su aroma en las profundidades de los bosques o en la soledad de la llanura, y las nuestras queremos que sean una proclamación tan grandiosa de la realeza de Cristo, que la oiga toda la redondez de la tierra!

Permitidme terminar estas palabras manifestándoos un deseo que llevo en el corazón: el deseo de que, durante este Congreso, de la multitud congregada de los más apartados rincones del orbe, se eleve una oración fervorosa por la paz del mundo y, sobre todo, entre los pueblos sudamericanos. Las blancas especies eucarísticas formadas de innumerables granos de trigo, compenetrados en unión indisoluble, son símbolo de lo que, según Jesucristo, deben ser los hombres. Por eso, al postrarnos en estos días ante la Hostia inmaculada, de cada corazón debe brotar un grito ardiente, grito universal, ya que en él las lenguas más diversas de la tierra se confundirán en un único y solo acento para exclamar:

¡JESUCRISTO, REY DE LA PAZ, CONCEDE LA PAZ VERDADERA AL MUNDO!

1) S. Juan de la Cruz: CANTICO ESPIRIT. [illegible]
2) S. Juan de la Cruz: CANTICO ESPIRIT. [illegible] 18



Ciento diez mil niños esperan en Palermo la Sagrada Comunión

Si grandes y extraordinariamente emotivas fueron las ceremonias de la primera jornada, celebrada el día 10, las de este día dejarán un recuerdo que jamás se borrará de la memoria de los que tuvieron la dicha de asistir a ellas.

En todos los Congresos Eucarísticos, la comunión de los niños constituye uno de los actos más sobresalientes y significativos, pero el de Buenos Aires estaba llamado a ofrecer el espectáculo más grandioso que han presenciado los siglos desde el establecimiento del cristianismo, y como si nuestra Ciudad estuviese providencialmente llamada a ver cumplidos los anhelos del Divino Maestro, cuando exclamó "Dejad que los pequeñuelos se acerquen a mí", en la comunión infantil de este 11 de octubre inolvidable, una asombrosa multitud de niños — ciento siete mil — se aproximaron a la Sagrada Mesa, a recibir el Pan de Vida.

La organización de este acto, que repetimos ha sido el más interesante de todos los del Congreso, fué realizada con silenciosa pero eficaz perseverancia, por un sacerdote salesiano, el Reverendo Padre José Borgatti. No necesitamos hacer el elogio de la labor y del acierto de este dignísimo hijo de Don Bosco, por cuanto hablan de sus relevantes dotes, con sobrada elocuencia, los magníficos resultados de esa concentración infantil perfectamente ordenada que llamó con justicia la atención de todos, dando un relieve singular al XXXII Congreso Eucarístico Internacional. Hemos visto escasamente mencionado el nombre del Padre Borgatti en las abundantes crónicas anteriores y posteriores al Congreso, pero esa falta de publicidad, en vez de disminuir, acrecienta el mérito de quien con tanta humildad supo coordinar tan grandiosa labor, secundado por los sacerdotes de las diversas parroquias, religiosos y religiosas de las comunidades de Buenos Aires.

Con los primeros albores del día, las calles de la Ciudad se comenzaron a alegrar con la infantil algarabía de los niños que se disponían a emprender la marcha hacia Palermo. Tranvías, ómnibus, autos colectivos, etc., etc., se iban llenando en todos los barrios de la Ciudad con porciones de la infantil caravana, y como estos medios de transporte, a pesar de su ingente número, no dieran abasto a la tarea, se agregaron otros vehículos preparados al efecto.

Poco a poco las amplias avenidas de Palermo se fueron llenando de niños y niñas que iban formando una inmensa cruz tendida hacia los cuatro puntos cardinales, en líneas de perfecta formación, organizadas y vigiladas por una legión de religiosas y catequistas.

Cerca de las 8 se comienzan a escuchar las alegres charangas de los pequeños exploradores de Don Bosco, que se acercan para participar del eucarístico banquete. A su llegada todos los niños agitan las banderitas pontificias que llevan en las manos, tributándoles un cordial saludo.

Rodeando al infantil enjambre, una muchedumbre compacta de



La variedad de uniformes [illegible] conjunto infantil

hombres y de mujeres se va estacionando en todos los contornos.

Pocos minutos antes de iniciarse la ceremonia llegaron los cuatro cardenales que iban a oficiar simultáneamente el Santo Sacrificio en sendos altares situados en los cuatro costados del monumento. Numerosos prelados y sacerdotes acompañaban a los



príncipes de la iglesia y en representación del Poder Ejecutivo, el Ministro de Instrucción Pública, Doctor Iriondo, acompañado de su esposa, que fueron saludados con un largo agitar de los banderines pontificios de los niños, quienes entonaban a la par las estrofas de "Cantemos al Amor de los Amores".

Con estandartes [illegible] Concepción [illegible] de Mayo



[illegible]



[illegible]



El espectáculo era verdaderamente maravilloso. Las más bellas palabras serían insuficientes para describirlo ni para pintar la emoción intensa que embargaba los corazones y los espíritus de todos los circunstantes. La elocuencia del radiolocutor, Monseñor Napal, se confesaba impotente para traducir las sensaciones que experimentaba en aquellos momentos.

Va a comenzar la ceremonia:

[illegible]





[illegible]



[illegible]

el recogimiento de la multitud es impresionante. Se ha hecho un silencio de intensa expectación que es interrumpido tan sólo por las melodías del "Laudate" de Palestrina entonado por el coro.

Los Cardenales Hlond, Cerejeira, Leme y Verdier suben a los altares erigidos en los cuatro costados de la gran cruz y empiezan simultáneamente a oficiar la Santa Misa, mientras doscientos sesenta sacerdotes descienden con sendos copones por las cuatro escalinatas y comienzan a distribuir entre los niños, que lo esperan con hondo recogimiento, el Pan de los Ángeles.

En tanto los sacerdotes siguen repartiendo entre las filas más distantes la sagrada comunión, de cada una de las cuatro ave-



[illegible]



[illegible] un pequeño refrigerio [illegible]

Con gran [illegible]



[illegible] se desprenden 500 niños y en nombre de todos los presentes se aproximan al altar en el que depositan pequeñas canastillas llenas de racimos y espigas de trigo. Esta ofrenda cuyo simbolismo explica el radiolocutor, Monseñor Napal, conmueve hondamente a los espectadores. Momentos antes de terminarse la ceremonia, los altavoces anuncian la llegada del Cardenal Pacelli, que informado de la extraordinaria concurrencia de niños deseaba contemplarla. Su Eminencia, acompañado del General Martínez Pita y de algunos sacerdotes de su comitiva, se fué acercando al altar entre las ovaciones de la multitud a la que bendijo repetidas veces.

Desde la plataforma que rodea a la gran cruz, el Delegado de Su Santidad se extasía en



[illegible]





La avenida Alvear se va cubriendo de niños que llegan de todos los puntos de la Ciudad para comulgar

[illegible]





presencia del espectáculo incomparable que se ofrece a sus miradas. La vista de aquella gran muchedumbre de pequeñuelos que acaban de recibir a su Dios, conmueve el corazón del Cardenal por cuyas mejillas ruedan dos lágrimas. Sus labios quieren hablar, pero no pueden pronunciar más que estas palabras: "Esto es el paraíso".





CRISTO REY EN LA EUCARISTÍA Y POR LA EUCARISTÍA

Primer tema de las asambleas del Congreso Eucarístico Internacional
expuesto con gran elocuencia por el Arzobispo de Lima
Monseñor PEDRO PASCUAL FARFÁN
el día 11 de octubre, por la tarde



Venerable Congreso: "Cristo Rey en la Eucaristía y por la Eucaristía".

Tal es el tema que, a través de las ondas fraternas que espiritual y patrióticamente unen las patrias de San Martín y de Rosa de Lima, se me ha confiado desarrollar en esta augusta asamblea. Tema riquísimo, como rico es el Rey, como rico es el reino.

SOBRE EL PECHO DE JESÚS

Para desarrollarlo cumplidamente sería preciso poseer la pluma de oro del Doctor Eucarístico y todo el amor de los serafines; sería preciso penetrar en las profundidades de la sabiduría de los Doctores: de Agustín, de Buenaventura, de Alfonso María de Ligorio, de Francisco de Sales y de tantas otras preclaras inteligencias que encontraron sus delicias al tratar de este inefable Misterio; sería preciso recostar la cabeza sobre el pecho mismo de Jesús, escuchar los latidos de su corazón, para alzar el vuelo como el Águila de Patmos y remontarnos hasta las elevadas cimas de las glorias Eucarísticas; sería preciso abrasarse en todo el calor en que se abrasó el Corazón de la Madre de Dios, para atraer al mismo Dios hacia la tierra y extender su Reinado, convirtiendo los corazones fríos en hogueras perennes de amor a Dios.

PRIMERA FLOR DE SANTIDAD

Vacía esta pobre inteligencia de esas claridades, pero lleno el corazón de amor y confianza, postréme ante las preciadas reliquias de Rosa de Santa María, primera flor de santidad que nuestra América ofrendó a Jesús Eucarístico, de esa Virgencita maravillosa cuyo alimento preferido, y frecuentemente único, fué la santa comunión; de esa valerosa defensora del Rey de los Tabernáculos ante la invasión de los corsarios; postréme y sentí en mis débiles y cansadas fuerzas el ardoroso deseo de mezclar mi voz en este armonioso concierto del trigésimosegundo Congreso Eucarístico Internacional y Primero en la América Española que, para gloria de esta noble república, se celebra en estos días con esplendores sin precedente, en honor del Rey de la Eucaristía.

LA ROSA DEL PERÚ

Y he aquí mi voz, que no es más que como un pétalo de esa Rosa del Perú, en la cual vienen escritos los nombres de todos los peruanos, desde su católico primer mandatario, que ha acogido con caballerosa hidalguía y bizarría militar esta unión espiritual de ambos pueblos, hasta el solitario habitante de los Andes milenarios; vale decir, que a los pies de Jesús Eucaristía, se confunden, en estos solemnes momentos, en admirable fusión cristiana, nuestras banderas, ya que uno es el Rey a Quien proclamamos, a Quien bendecimos y a Quien adoramos.

ÁGAPE EUCARÍSTICO

¿Y cómo podía faltar en este grandioso coro de alabanzas a Jesús Eucaristía, la voz de aquella venerabilísima Madre, la iglesia de Jerónimo de Loaiza, que dió vida a tantas otras muy ilustres, que al presente rodean con gallardía y hermosura, como renuevos de olivo, la mesa de este ágape Eucarístico?

SOPLO DE VIDA CRISTIANA

¿Cómo no resonar el eco siquiera remoto, tenue, de aquella palabra pastoral de Toribio Alfonso, cuando lleno de espíritu apostólico llamaba a sus hermanos desde La Plata y Tucumán, desde las Charcas y Paraguay, desde Quito y Santiago de Chile, a sus célebres Concilios Provinciales que han dado soplo de vida cristiana sobre extensísimas regiones del mundo de Colón?

Señores: la bandera de Castilla que surcara los mares en las históricas carabelas, conquistó nuestros pueblos en nombre de Jesucristo y para el Reinado de Jesucristo; la emancipación política no rompió ni pudo romper ese vínculo; lo reafirmó y lo consagró.

Pues bien: cumplamos nuestro deber en propagar ese Reinado.

YO SOY REY

La fe en la presencia real de Cristo en la Eucaristía, hace brillar con claridad meridiana la verdad de la proposición.

De manera que, así como a la pregunta de Pilatos: "¿Tú eres

Rey?", la respuesta del Augusto Prisionero fué: "Tú lo has dicho, Yo soy Rey"; de igual modo y con los mismos términos, respondería el Prisionero del Altar a quien se atreviera a preguntarle poniendo en duda su Realeza en la Eucaristía: "Yo soy Rey"

CRISTO HUMANADO

Y si Cristo en el pretorio añadió que su Reino no era de este mundo, desde la prisión del Tabernáculo puede repetir las mismas palabras; pero en ambos casos es para este mundo, es decir, que su Reino viene de lo alto, su origen es sobrenatural; pero se ejerce en este mundo. Cristo humanado es nuestro, nos pertenece, es nuestra carne y nuestra sangre. Cristo Sacramentado es nuestro, nos pertenece, es nuestro trigo y nuestro pan, es nuestra vid y nuestro vino. Y así como dentro de esa Humanidad estaba oculta la Divinidad, del mismo modo, dentro del velo Eucarístico, permanece oculta no sólo la Divinidad, sino también la misma Humanidad.

"In Cruce latebat sola Deitas"
At hic latet simul et Humanitas.

Es el mismo Verbo de Dios, el mismo Redentor, el mismo Rey, escondiendo los infinitos resplandores de su Realeza para extender sus dominios, su reinado, por los secretos caminos del amor, de la misericordia, del perdón...

SU RAÍZ Y FUNDAMENTO

Cuando el Vicario de Cristo estableció, con grande consuelo de nuestros corazones, la Festividad de Cristo Rey en 1926, no es que entonces Jesús comenzara a ser Rey, no; sino que la institución de esta Festividad es como un homenaje especial a la Realeza de Cristo, principalmente en estos tiempos de quiebra de cetros y oscurecimiento de coronas. Ni es que pueda pensarse siquiera que en esta Festividad se excluyera la Realeza de Cristo en la Eucaristía; lejos de eso, todas las solemnidades públicas y privadas, actos de consagración, adoraciones, oraciones y votos han girado y giran en torno de la Eucaristía; ni es posible concebir ninguna manifestación externa de religión, ninguna elevación espiritual, que no tenga su raíz y fundamento, su fuerza directriz y su brillante corona, en la Eucaristía Santa; porque en la Eucaristía y por la Eucaristía reina, con efectividad positiva, Cristo Redentor.

TENUE COMO UN SUSPIRO

Podría objetarse: que Cristo en la Eucaristía no habla, no camina, no manda, no gobierna; es menos que un niño que siquiera llora.

¿No habla? Pero todos los espíritus, todos los corazones le escuchan. La voz del sagrario es tenue como un suspiro y potente como el trueno; es poderosa, que ahora crea un lirio, ahora troncha un cedro del Líbano.

¿No camina? Pero le siguen las multitudes y hasta el humilde labriego recibe su visita antes de partir a la eternidad; y dondequiera que va el cristiano le encuentra, lo mismo en la grandiosa basílica, como en la modesta capilla; camina por entre la populosa urbe y el abandonado villorrio; ha impreso sus huellas divinas en el desierto, en la selva virgen y en la estepa, como canta el Místico Doctor San Juan de la Cruz:

"Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura,
y yéndolos mirando
con sola su figura,
vestido los dejó de su hermosura."

ADOREMOS AL SEÑOR

¿No manda? ¿No gobierna? Y entonces ¿cómo estamos aquí? ¿Cómo hemos venido de nuestras patrias? Resonó la voz del Rey, y todos nos hemos puesto en camino, romeros del amor, a entonar a nuestro Rey el cántico de su eterna Realeza: *¡Al Rey de los siglos; inmortal e invisible; a Él solo todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos!"*

Perdonad, carísimo hermano, vos no habéis sido sino el dichoso ministro del Soberano Inmortal para congregar a sus legiones y habéis cumplido la orden del Rey, haciendo resonar en el mundo para este Congreso, el grandioso clarín del invitatorio de la Iglesia: "¡Venid! *Adoremos a Cristo Rey, el Dominador de las Naciones, "que enriquece en espíritu a los que le comen"*.

"Christum Regem adoremus dominantem Gentibus, qui se manducantibus dat spiritus pinguedinem."

VIDA A SUS VASALLOS

Subrayo este sacro llamamiento del Oficio del Corpus Christi, porque en él encuentro toda la grandiosidad del pensamiento de la Iglesia sobre la Realeza de Cristo en la Eucaristía, que alimenta a su pueblo, le da vida, vigor, fortaleza, actividad, con su propia carne, es decir, que el Rey se hace comer para dar vida a su vasallos, *"qui se manducantibus dat spiritus pinguedinem"*.

Este aspecto es importante desenvolverlo para comprender que la Realeza de Cristo en la Eucaristía no es solamente para admirarle y aclamarle; sino que, además, es para sentir dentro de nosotros su Reinado por su Carne y su



Sangre, y llenos de Él no cesar de reconocerle como a Rey. Afiancemos este pensamiento recordando el deseo de proclamar Rey a Jesús, a raíz de la multiplicación de los panes.

EL MISTERIO GRANDE Y SUBLIME

Es el momento en que Jesús acaba de alimentar con el pan milagrosamente multiplicado al pueblo que le sigue. El Maestro, con esa mirada que penetra los corazones, advierte que la multitud agradecida quiere alzarle Rey, y para evitarlo se esconde. Hay en el relato evangélico dos circunstancias que se entrelazan con admirable Providencia. Aun cuando el cuadro es de una belleza extraordinaria, aquí no hay sino una figura. En el fondo se esconde el Misterio grande y sublime.

La multiplicación de los panes en el desierto, es la figura más patética de la maravillosa multiplicación del Cuerpo de Cristo en la Eucaristía. El anhelo de la muchedumbre de alzar Rey al benefactor es el gesto simbólico del reconocimiento de la soberanía de Jesucristo por el Misterio de su Cuerpo y de su Sangre.

VIDA ETERNA

Jesús esquiva su presencia porque su Reino no es precio de un pan material; y así explica, en seguida, el simbolismo de los acontecimientos: la diferencia entre lo material y lo espiritual, entre lo terreno y lo celestial, entre el pan del cuerpo y el pan del alma. Oigamos sus palabras: "*Vosotros me buscáis... porque os he dado de comer con aquellos panes. Trabajad para tener no el manjar que se consume, sino el que dura hasta la vida eterna, el cual os lo dará el Hijo del hombre... Porque pan de Dios es Aquel que ha descendido del cielo y da la vida al mundo... Yo soy el pan de vida, el que viene a mí no tendrá hambre; y el que cree en mí, no tendrá sed jamás... Quien comiere de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo os daré es mi carne... En verdad, en verdad os digo, que si no comiereis la carne del Hijo del hombre y no bebiereis su sangre no tendréis vida en vosotros... Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre es verdaderamente bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora y yo en él.*"

MULTIPLICACIÓN EN LOS PUEBLOS

¡Admirable proclama! ¡Jamás lengua humana ni rey terrenal alguno, ha hablado en el tono y en la forma que lo hizo este Rey!

Con amorosa insistencia, y sin dar lugar a dudas, el mismo Maestro declara la divina realidad del Pan Eucarístico que, en no lejano día, se habría de multiplicar para todos los pueblos, para todas las razas, para todos los hombres y para todos los siglos; vale decir, que habría un Pan Universal.

FULGURAN LOS RAYOS DEL SOL

Desembozado así el pensamiento del Maestro, ¿dónde están los entusiastas aclamadores del Rey? La terminante declaración de Jesús escandaliza a los circunstantes, que al sordo murmullo de "es dura esta doctrina", y ¿quién puede escucharla? "le abandonaban". ¿Dónde están, repito, sus admiradores? ¿Dónde los caudillos de este exaltado ideal? ¿Tan presto se ha extinguido el fuego del entusiasmo para proclamar Rey a Jesús? No; en manera alguna. Ahora comienzan a fulgurar los primeros rayos del Sol, del hermoso Sol de la más grande y de la más bella realidad que han visto y verán los siglos. La semilla está echada, el germen es fecundo; la bandera alzada por los proclamadores del Reinado del famoso multiplicador de los panes, no ha arriado, ni sus cantos épicos se han extinguido, y el calor continuará produciendo incendio universal por ese Reinado.

LA PROCLAMACIÓN

Sigamos desenvolviendo la idea. Jesús se presenta como verdadero Pan bajado del Cielo. Evidentemente que, a raíz de esta explicación, debiera suceder otra proclamación más entusiasta, más efectiva, cabe decir, más real. Pero ¿qué sucede? Ya hemos visto cómo muchos no comprendiendo el Misterio, se retiraron. ¿De manera que no habrá proclamación de Rey en agradecimiento del Pan Divino? ¡Oh, no! Aquí está la proclamación más solemne, por estar fundada en el reconocimiento de la Divinidad de Cristo; proclamación oficial, cuyos ecos resonarán por los siglos.

¿A QUIÉN IREMOS, SEÑOR?



En efecto; Jesús, sin esquivar su presencia y dirigiéndose a sus escogidos, les dice: "¿Y vosotros también queréis retiraros?" Respondióle Simón Pedro, que asumía la representación oficial de los demás, con esta solemne confesión que liga admirablemente la figura con la realidad, al Cristo humanado con el Cristo Sacramentado: "¿A quién iremos?, Señor, Tú tienes palabras de vida eterna." ¡Palabras de vida eterna! Fueron pronunciadas, y convirtióse el agua en vino en las bodas de Caná; fueron pronunciadas, y multiplicáronse los panes, en el desierto, fueron pronunciadas, y trocóse el pan en en el Cuerpo de Cristo y el vino en su

Sangre Divina, en la memorable noche de la cena.

Las palabras de Pedro han iluminado nuestras inteligencias con esplendores divinos, y nuestros corazones han dado saltos de gozo semejantes a los que diera el Precursor en el seno de su madre, al sentir la presencia del Salvador. Es la hora de las grandes realidades, es la noche que ha de iluminar en los siglos eternos; la noche de la Cena. El pan que está en las manos de Cristo ya no es pan, es su Cuerpo, y el cáliz que levanta en alto, a manera de estandarte de gloria, es su Sangre.

¡Basta!

Jesús ya no puede esconderse. Mejor dicho: de tal modo se ha escondido dentro de las profundidades del Misterio que — ¡perdona, Jesús del alma! no puede huir, y ahí, ahí ha querido ser aprehendido para ser proclamado Rey.

Ahora, Pedro, y con él toda la Cristiandad, puede repetir: *"Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo"*; puede exclamar: *"bueno es permanecer aquí"*, porque para la Iglesia, fundada sobre esa Piedra, la fugaz Transfiguración del Tabor no se ha desvanecido; el Tabor subsiste y se ha perpetuado en el Tabernáculo.

EN LA SAGRADA FORMA

Ahí está la blanca vestidura de Cristo en la blancura de la Hostia, los resplandores del Sol en los divinos rayos que, a través del oro, de las piedras preciosas y de los millares de focos de luz, iluminan, inundan y dan vida a ese Tabor Eucarístico; y mientras en los espacios resuena la potente voz del Padre Celestial: *"Este es mi Hijo muy amado, en Quien tengo mis complacencias"*, en torno de ese Cristo eucarísticamente Transfigurado, millares y millares de almas repiten: *"Tú tienes palabras de vida eterna"*; esas palabras que, en el largo peregrinar del desierto de la vida, multiplican sin cesar el pan bajado del Cielo para todos los que sienten hambre de él.

Hermanos: ¿No sentís hambre? Yo no puedo pasar adelante sin estrechar en mi corazón el manjar bajado del cielo. La hora es solemne, el momento es propicio; avivemos nuestra fe, inflamemos nuestro amor y todos hagamos nuestra comunión espiritual... El Rey está con nosotros; todos de pie rindámosle homenaje y aclamémosle.

Niños, adolescentes, jóvenes, hombres, obreros, sacerdotes y apóstoles, rendid vuestras armas al Rey Inmortal y con mayor entusiasmo que los hijos de Israel gritad: *¡Viva el Rey!*

Pobres, ancianos, enfermos, desvalidos, huérfanos y pequeños, de entre las lágrimas que surcan vuestras mejillas, elévese un grito de alegría: *¡Viva el Rey!*

Al terminar no puedo retirarme de la presencia del Rey sin depositar a sus pies tres súplicas fervorosas:

MADRE ESPAÑA

Sea la primera por la Madre España. Ella nos trajo la fe y nos enseñó a amar a Jesús Eucaristía. Pidamos a Jesús para que España monárquica o España republicana sea siempre la gloriosa España del Corazón de Jesús.

La segunda oración es por nuestros hermanos que en estos mismos momentos en que nosotros, en abrazo fraterno, celebramos estas fiestas eucarísticas, se encuentran bajo el peso de una guerra fratricida. Pidamos con todas las fuerzas de nuestra alma para que Jesús se presente cuanto antes en el fragor del combate con la blanca vestidura de su amor y, por encima del estruendo del cañón y de la metralla, haga resonar su palabra de paz "Pax vobis", "Amaos los unos a los otros".

Finalmente: oremos por los que, rehusando el misterio eucarístico, todavía permanecen lejos de Él como aquellos que abandonaron a Jesús llamando dura su doctrina. Vuelvan cuanto antes a la casa paterna y repitan con Tomás aquellas palabras: "Mi Dios y mi Señor". Y así, saliendo de este Palermo, de un confín al otro de la tierra, resuene una sola aclamación: ¡Viva Cristo Rey en la Eucaristía y por la Eucaristía!

RESUMEN DE LA PRIMERA ASAMBLEA GENERAL

La asamblea general celebrada en Palermo el día 11 de octubre por la tarde, para tratar el primer tema del XXXII Congreso Eucarístico Internacional: «Cristo Rey en la Eucaristía y por la Eucaristía» constituyó un espectáculo grandioso presenciado por numerosa concurrencia, entre la que se destacaba la de casi todos los prelados que habían acudido a Buenos Aires.

Se inició el acto a las 17, después de varios cantos corales, con la invitación a los que debían hacer uso de la palabra, de que ascendieran al templete. Fué el primero en dirigirse a los circunstantes, el Cardenal de Polonia, Monseñor Augusto Hlond que expresó los saludos de los católicos polacos a los católicos argentinos. A continuación habló el Rdo. Jacobo Wagner en representación de los alemanes. Sus palabras fervorosas y elocuentes, fueron religiosamente escuchadas por la concurrencia. Le siguió el Obispo



de La Plata (Bolivia), Monseñor Pierini, con el saludo y adhesión de la iglesia, gobierno y pueblos bolivianos. El distinguido prelado terminó su disertación expresando anhelos y formulando votos por que uno de los frutos del Congreso Eucarístico fuera el de la pacificación del Chaco y la más amplia concordia entre los pueblos hermanos.

Hablaron luego el Dr. Antonio Gómez Restrepo, representante del gobierno de Colombia, y el embajador de Chile, señor Luis A. Cariola, abundando ambos en conceptos religiosos brillantemente expresados.

Seguidamente se impartió la bendición a la concurrencia con el Santísimo Sacramento y terminada esta, Monseñor Farfán, Arzobispo de Lima, pronunció el magnífico discurso que antecede sobre el tema oficial: Cristo Rey en la Eucaristía y por la Eucaristía.



S. Eminencia
Manuel Gonçalves Cerejeira
Cardeal Patriarca de Lisboa





[illegible] llegando [illegible] con [illegible] plaza del Congreso para [illegible] hombres.

Concentración y comunión nocturna de los hombres

Si los actos matinales de este memorable 11 de octubre, con la comunión infantil, constituyeron un espectáculo de extraordinarios contornos, otro no menos extraordinario fué el que se desarrolló en la noche de aquel día y se prolongó hasta la alborada del 12.

La concentración de hombres para la comunión nocturna comenzó a realizarse antes de las 21 en la plaza del Congreso. Las asociaciones católicas de Buenos Aires, con sus estandartes, las delegaciones provincianas y las secciones extranjeras, con sus distintivos, fueron llegando y colocándose de acuerdo con el orden preestablecido.

A las veintiuna y media, la concentración desbordaba



Sacerdotes [illegible] con sus blancos [illegible] acompañan a los asociados del Apostolado del Mar a la comunión nocturna. Esta asociación fundada en Glasgow, Escocia, en el año 1922, formó también un centro en Buenos Aires en [illegible]

la gran plaza, iniciándose entonces el avance de las primeras secciones por la avenida de Mayo, entonando reiteradamente los himnos eucarísticos, alternados por el rezo del Padre Nuestro, dirigidos por el radiolocutor.

Entretanto, una enorme muchedumbre iba entrando por todas las calles convergentes a dicha arteria y a las plazas del Congreso y de Mayo. Esta última se hallaba ya atestada cuando comenzaron a llegar las avanzadas de la concentración, siendo necesarias las exhortaciones del radiolocutor para que se fuera dejando lugar a las columnas organizadas.

Hasta las 24, el afluir del público fué en constante aumento. Las aceras, balcones y azoteas de la gran avenida y de las plazas de Mayo y del Congreso, así como de los palacios de gobierno y legislativo, se hallaban repletos de espectadores de ambos sexos.

La profunda y artística iluminación ofrecía un espectáculo maravilloso. La emoción y la devoción eran generales, el orden irreprochable, pero la afluencia tan extraordinaria que resultó materialmente imposible dar cabida en la plaza de Mayo a gran parte de las secciones de la concentración, que debieron permanecer inmovilizadas a lo largo de la avenida de Mayo. En la plaza se hallaban situadas las siguientes organizaciones:

Sobre la calle Rivadavia, la Federación de la Juventud Católica Argentina, las secciones



[illegible] comulgan [illegible] hombres en la inolvidable noche [illegible]



[illegible]

[illegible]





Se inicia la Comunión nocturna de los hombres en uno de los altares erigidos en la plaza de Mayo

de estudiantes universitarios y secundarios, las correspondientes a los alumnos y ex alumnos de los colegios maristas, alumnos y ex alumnos del Colegio del Salvador, que componían una masa compacta, de más de una cuadra de extensión, alumnos y ex alumnos de los colegios San José, Lasalle, Lacordaire, Guadalupe, Agustiniano, San Miguel, de los padres Maronitas, Euskal Echea, con su estandarte ricamente galoneado, centro de estudios de las Victorias, Congregaciones Marianas, Círculos de Obreros, etc.; sobre Callao, las Asociaciones Parroquiales entre las que se contaban las de la Basílica de Luján, de Olivos y San Isidro, de Balvanera y Santa Rosa, y otras; y sobre Victoria, las de la Asociación Nacional de Hombres Católicos, la gruesa columna de las instituciones de la Obra de Don Bosco, que comprende la congregación de San Francisco de Sales, San Carlos y Santa Catalina; Sociedades Vicentinas; la archicofradía del Santísimo Sacramento, Tercera Orden de San Francisco, Cursos de Cultura Católica, Ateneo de la Juventud, Escolta de Jesús Sacramentado, y Obra del Cardenal Ferrari, etc.

Las preces y los cánticos entonados por la multitud se sucedían sin interrupción, aumentando la solemnidad de aquellas horas. A las 12 de la noche en los cuatro altares situados en torno de la pirámide de Mayo se comenzaron a oficiar las misas, mientras trescientos sacerdotes distribuían la Comunión.

A las 2 de la mañana continuaba, al parecer sin agotarse el número de comulgantes, viéndose precisados los sacerdotes a avanzar por la Avenida de Mayo distribuyendo las sagradas formas entre los que esperaban allí, sin poder avanzar.

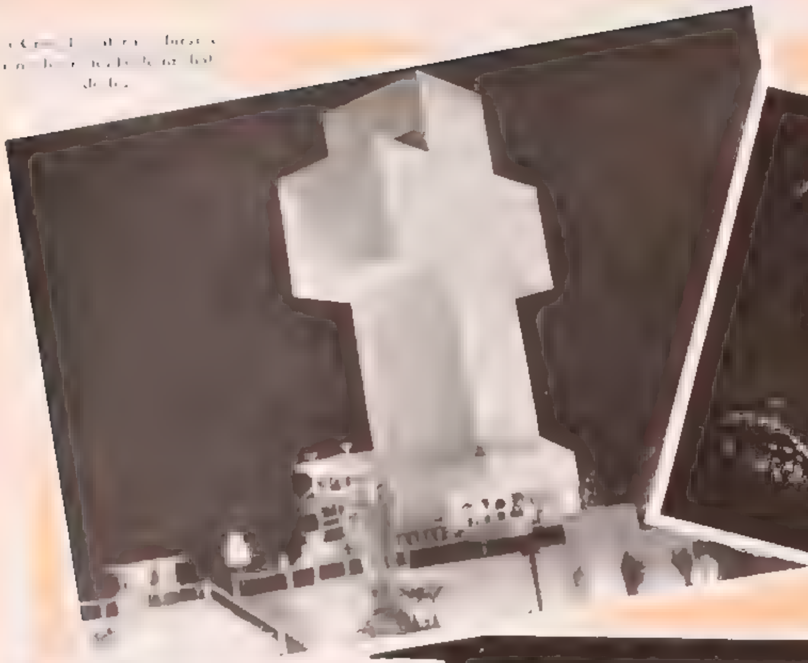
Los que tuvimos el honor de presenciar las escenas de aquella noche incomparable, pudimos advertir los efectos de la Gracia en muchos de los asistentes. De las aceras inmediatas, hombres a quienes la indiferencia mantenía alejados de los sacramentos, desde hacía largos años, descendían de las aceras, se incorporaban a las columnas y buscando, hondamente conmovidos, a los sacerdotes, hacían su confesión y se arrodillaban luego para recibir el Pan Eucarístico. Estos casos se contaron por centenares.

El número de comuniones distribuídas entre los hombres durante la noche pasó, según informes, de trescientas mil.



Uno de los altares de la iluminación de la plaza de Mayo. Al fondo la parte superior de la Casa de Gobierno también iluminada

La Cruz [illegible]
[illegible]
de luz.



Diversos aspectos de las decoraciones luminosas.





[illegible]





[illegible] iluminación en la plaza de Mayo.



El Edificio [illegible]
[illegible]
del Congreso.



La Casa de Gobierno [illegible]
[illegible] ornamentada
de luces.



PARALELO AL FLORECIMIENTO DEL ESPÍRITU CRISTIANO ES EL DE LOS PROGRESOS MATERIALES DEL PAÍS

Consecuentes con nuestro propósito de reunir en este Album las manifestaciones más sobresalientes de las actividades católicas en la Argentina, consagraremos a ellas sucesivamente todas las secciones necesarias. Pero al propio tiempo iremos demostrando cómo al lado de ese magnífico florecer del espíritu genuinamente cristiano, han ido surgiendo también, paralela y armónicamente, todos los grandes progresos modernos. Esta obra, que ha de llegar a los países más remotos, contribuirá de esta manera a difundir el conocimiento de nuestras cosas, harto desconocidas en muchos de ellos.

Desfilarán así por nuestras páginas las poderosas industrias que se desarrollan y prosperan en nuestra patria, muchas de las cuales ocupan un lugar sobresaliente entre sus similares de las naciones más aventajadas.

Así, por ejemplo, las de la electricidad, base de otras muchas, han alcanzado, no sólo en la Capital de la República, sino también en las provincias y territorios del interior, un alto grado de perfección y potencialidad.

Grandes usinas y superusinas térmicas o hidráulicas, costosas y magníficas instalaciones, dan testimonio del más alto progreso en la materia.

Las Compañías Hispano-Americana, la Ítalo-Argentina, la del Sud Argentino y otras constituyen magníficos exponentes de nuestro aserto.

Durante los días del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, los servicios eléctricos desempeñaron un papel importantísimo, dando realce a las ceremonias, singularmente a las nocturnas, con perfección insuperada. La iluminación de las plazas de Mayo y del Congreso y de las grandes avenidas Alvear y de Mayo, así como la del altar de Palermo, ofreció características admirables, contribuyendo eficazmente a despertar las emociones de la muchedumbre.

Debido a estas circunstancias, consideramos lógico iniciar nuestras secciones industriales con estas páginas dedicadas a la electricidad.



La Compañía Hispano Americana de Electricidad

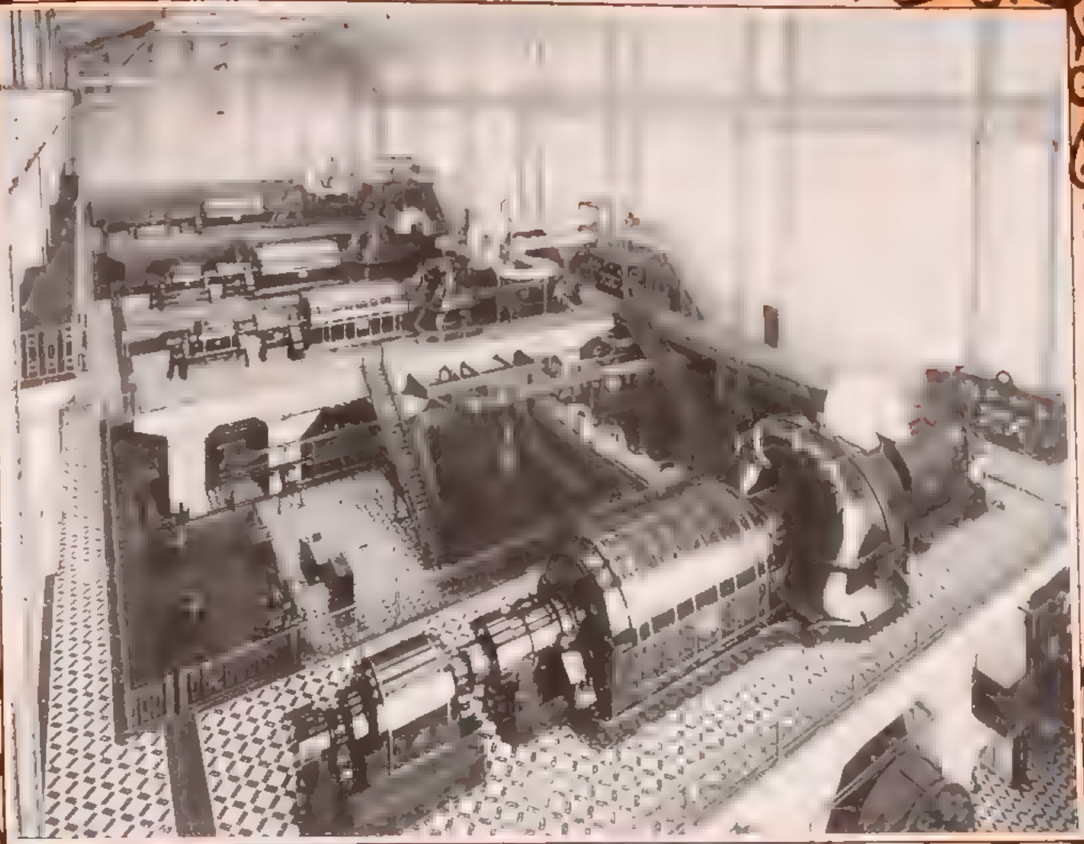
Su Homenaje al XXXII Congreso Eucarístico Internacional

PROGRESO INDUSTRIAL DE LA EMPRESA Y EJEMPLAR ORGANIZACION MUTUALISTA DE SUS EMPLEADOS Y OBREROS

GRANDES y meritorios fueron indiscutiblemente los progresos en los servicios públicos de electricidad, realizados por la Cía. Alemana Transatlántica en nuestra Capital. Correspondían ellos al crecimiento constante de la urbe y a los adelantos de toda índole que iban paulatinamente perfilando a la gran Metrópoli del Sud.

Cúpole, empero, a la Compañía Hispano Americana de Electricidad, sucesora de la empresa antes mencionada, la gloria de dotar a nuestra Capital de una de las superusinas térmicas más poderosas del mundo y de las instalaciones complementarias adecuadas, en forma tal, que durante largos años será innecesario preocuparse del problema que pudiera crear para los buenos servicios eléctricos el constante aumento de nuestra población y de sus suburbios.

La clara visión del hombre genial que había organizado la Compañía Hispano Americana de Electricidad (CHADE) y que sigue hasta la fecha rigiendo sus destinos en calidad de Presidente, nos referimos a Don Francisco A. Cambó, dió a la entidad que gobernaba, el impulso que reclamaban el presente y el porvenir, realizando con inspirada audacia esas ingentes transformaciones que como por obra de magia se han ido realizando a partir del año 1920.



[illegible]

En 1926, después de prolijos estudios de los técnicos y de obtener de las supremas autoridades de la Nación la necesaria aquiescencia, se iniciaron los trabajos de construcción de la Superusina generadora en la zona del Nuevo Puerto para suplir a las instalaciones de la importante usina productora ubicada en el Dock Sud.

Requería esta labor grandes arrestos y crecidos capitales, pues era preciso ganar al río de la Plata una gran extensión de terreno, alrededor de 18 hectáreas, sumergido bajo las aguas, a tres metros de profundidad, término medio, elevándolo hasta alcanzar el nivel del Nuevo Puerto, o sea, cerca de cinco metros sobre la superficie del río. La superusina dispondría así de cómodas vías fluviales para el transporte del combustible que necesitara y de un amplio espacio para todas sus instalaciones del presente y del futuro. Los trabajos de relleno se iniciaron a fines de 1926 y se acabaron a mediados de 1928. En los últimos días de diciembre de ese año, los edificios de la superusina, de artísticas y severas líneas arquitectónicas, se hallaban terminados y funcionando la primera turbina de 75.000 HP de fuerza.



[illegible]

Paralela al costado sudoeste de la superusina corre una amplia avenida prolongación de la del Nuevo Puerto, a lo largo de la cual se ha formado un magnífico parque bordeado por edificios destinados a cómoda y saludable habitación del personal.

La disposición de la usina y el orden de las operaciones que requiere su funcionamiento, desde la descarga del combustible conducido por los buques, hasta la distribución de la energía eléctrica, constituyen una verdadera maravilla del ingenio y de la mecánica.

Dos enormes grúas puentes que pueden ser movidas a voluntad sobre los rieles que las sustentan, a todo lo largo del muelle en que se hallan instaladas, extraen el carbón de las bodegas de los navíos. Estas grúas constituyen al propio tiempo un elemento decorativo, semejando enormes pórticos sobre una ancha calle enrielada, para el servicio de ferrocarriles.

Cada una de estas grúas, de 43 metros de altura, puede descargar 150 toneladas de carbón por hora.

Mediante cintas transportadoras y otros dispositivos, el carbón va pasando automáticamente a los grandes depósitos, cada uno de los cuales puede almacenar cuarenta mil toneladas de carbón.

Este combustible para su mejor utilización en los hornos es pulverizado en cinco poderosos molinos y el polvo a que queda reducido se envía por medio de ventiladores y tornillos sin



[illegible]

fin a dos grandes embudos, desde los cuales por medio de cañerías maniobradas por aire comprimido, pasa a los silos situados en la sala de calderas.

Sería excesivamente largo continuar con la descripción de las máquinas, dispositivos, etc., de estas instalaciones que trasuntan todos los progresos de diversos ramos de la ciencia moderna. Baste decir que pasarán varios años antes de que puedan superarlos organizaciones similares.

A la construcción de la superusina siguió la de una perfecta instalación de cables subterráneos, conductores de la energía eléctrica y de otros servicios auxiliares, formando todo ello un conjunto de magníficos progresos de los que puede justificadamente vanagloriarse nuestra Capital.

DURANTE EL CONGRESO EUCARÍSTICO

Las profusas y admirables iluminaciones, organizadas para la celebración del XXXII Congreso Eucarístico Internacional y que tanto llamaron la atención de cuantos tuvieron el placer de contemplarlas, fueron, en su mayor parte, servidas gratuitamente por corriente de la CHADE, sin que esos servicios sufrieran la menor interrupción, ni siquiera parcial, a pesar de las enormes cantidades de energía consumidas durante aquellos días memorables.

EL GRAN ESCUDO DE LA CHADE

Uniendo su homenaje al de toda la población bonaerense, la CHADE construyó un gran escudo iluminado del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, que colocó sobre el edificio de sus escritorios en la calle Balcarce y que lució durante más de un mes todas las noches, pudiendo ser contemplado desde largas distancias.

Este artístico emblema constituyó una de las más llamativas y ejemplares adhesiones a las festividades eucarísticas.



Escudo [illegible] del XXXII Congreso [illegible] edificio administrativo de la CHADE

LA OBRA SOCIAL

Pero si dignos de aplauso son los progresos de carácter técnico efectuados por la CHADE en esta última década, no lo son menos las iniciativas de carácter social, desarrolladas en pro de los millares de empleados y obreros ocupados en sus diversas secciones.

Parecen ellas encontrarse inspiradas en aquella admirable doctrina proclamada por el inmortal Pontífice León XIII, en la Encíclica *De Rerum Novarum*, que fué algo así como una deslumbrante luz que viniera a iluminar el caos del mundo actual, agitado por insaciables codicias, por odios insanos y por enloquecedoras inquietudes.

LA U. P. C.

Compenetrada la Dirección de la CHADE de que los progresos materiales de la Empresa necesitaban el complemento de una entidad social rectamente inspirada, creó la denominada U. P. C. (Unión Personal Chade). Esta Asociación constituye un principio de organización mu-



[illegible]



Vista del Jardín-Hogar Infantil

tualista, susceptible de ir adquiriendo paulatinamente proyecciones más amplias, hasta convertirse en una cooperativa ideal.

Con el exiguo aporte del 1,2 % de los sueldos o salarios de los empleados y obreros de la CHADE, al que se agrega el quíntuplo del total de esa contribución, otorgado por la empresa, la U.P.C., merced a la organización implantada por sus sabios estatutos, ha podido crear para sus asociados diversas formas de asistencia social que ponen de manifiesto una loable preocupación por el bienestar de los empleados y obreros de la institución. Entre las secciones más importantes de la organización mencionada merecen destacarse las siguientes: Asistencia médica para el personal y para todos sus familiares; Seguro Mutuo; Préstamos y Subsidios; Biblioteca y Publicaciones; Deportes diversos; Perfeccionamiento Profesional; Proveedurías y Restaurantes Económicos.



[illegible]

Consideramos digno de ser descripto el funcionamiento de esta asociación que puede muy bien servir de ejemplo para otras similares.

La actividad general de la institución se halla orientada por estatutos aprobados por los asociados en la asamblea general efectuada con este fin. En cuanto a la labor privativa de cada uno de los servicios enumerados más arriba, se halla dispuesta por los reglamentos de cada servicio, aprobados por la Junta Directiva por propuesta de las propias Comisiones.

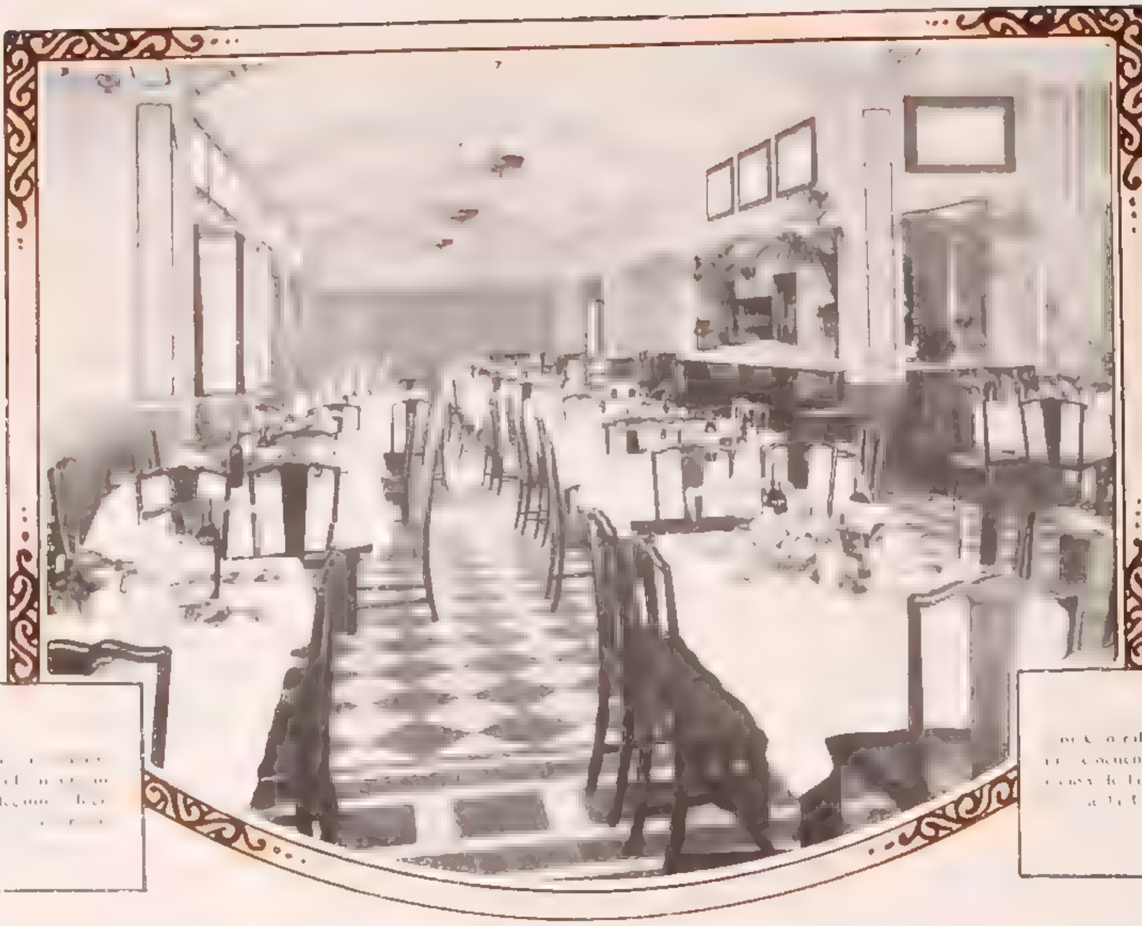
La Junta Directiva, compuesta de 21 miembros, es elegida por el voto directo y secreto de los afiliados y en ella se hallan representadas, proporcionalmente al número de personal de que disponen, todas las secciones de la Empresa.

CONCEPTO FAMILIAR

De entre los múltiples beneficios que acuerdan los estatutos de la entidad, algunos de ellos pueden ser disfrutados no solamente por los socios sino también además por sus familiares. Esta amplitud podría empero dar lugar a numerosos y frecuentes abusos, en detrimento de los intereses de la U. P. C. Por tal motivo se consideró indispensable determinar perfectamente el "concepto" dentro del cual tienen derecho los familiares a hacer uso de los



[illegible] de la CHADE



[illegible]

[illegible]

mismos, siendo los siguientes: esposos: hijos varones legítimos o naturales o adoptivos, hasta la edad de 18 años, salvo incapacidad física para el trabajo, pues en este caso continúan disfrutando de estos beneficios; hijas legítimas o naturales hasta la edad de 18 años o mayores, incapacitadas físicamente para el trabajo; sobrinos huérfanos o abandonados hasta 18 años o más, si están físicamente imposibilitados para el trabajo.

Para la prestación de estos servicios es necesario que los familiares convivan con el asociado, carezcan de recursos propios y estén a su único y exclusivo cargo.

Expondremos a grandes rasgos el cometido de cada uno de los servicios.

ASISTENCIA SANITARIA

La prestación de asistencia médica a los asociados y sus familiares en los casos de enfermedad o accidentes es una de las funciones de orden social que más preocupan a la entidad.

Esta asistencia se presta, según lo aconseja la necesidad, a domicilio o en el magnífico Policlínico de que dispone en la calle Humberto I N° 434 y que se halla excelentemente dotado de todos los elementos e instrumentos más perfeccionados.

Contando la U.P.C. con 6.500 asociados, el número de familiares inscriptos alcanza ya a la cifra de 10.000; estos familiares gozan también del beneficio de asistencia médica gratuita, por lo que la cifra global de ella sola da idea de la importancia general del servicio.

El cuerpo médico de la U.P.C. se halla constituído por 15 profesionales que prestan servicios en la sede del Policlínico, 13 que atienden las zonas en las que se ha dividido la ciudad y 25 médicos zonales que atienden los núcleos de personal que se domicilian dentro de los pueblos cercanos.

El servicio odontológico se halla a cargo de 7 profesionales. Cuenta además la institución con una farmacia en condiciones de prestar la debida atención al movimiento general del servicio.

En la calle Bacacay 2315 se halla instalado el Jardín y Hogar Infantil con métodos aplicables a esos institutos, con régimen de vida y alimentación indicados, solarium, gimnasio, juegos, etc.



[illegible]



todos los asociados el movimiento de la entidad y que sirve de elemento de cultura y orientación general para los asociados, es la que posee la U.P.C., publicación de 60 páginas, algunas de ilustración y cuyo tiraje es de 7.200 ejemplares que se distribuyen gratuitamente entre los asociados.

DEPORTES

Recibe preferente atención la actividad deportiva, que en las distintas zonas que agrupan núcleos de personal, se practica intensamente. Afiliada la U.P.C. a las distintas federaciones deportivas, sus representantes intervienen en todos los cotejos que se organizan. Por otra parte, cuentan con campos deportivos zonales, de los cuales los más importantes son los de Segurola y Dock Sud, especialmente el primero en cuyas instalaciones se practican todos los deportes excepto natación.

En tennis, foot-ball, basket-ball, bochas, bolos, pelota y atletismo, se ha llegado a constituir equipos que en distintas competencias lograron significativos triunfos para la entidad.

SEGURO MUTUO

Este seguro tiene por finalidad aliviar las erogaciones familiares en caso de fallecimiento de los asociados: $ 4.000 a los de diez años de servicio; $ 4.500 a los de quince años; y $ 5.000 a los que excedan de quince años; estas sumas se entregan a beneficiarios designados previamente por el asociado.

PRÉSTAMOS Y SUBSIDIOS

La U.P.C. presta ayuda a los asociados, en los casos de necesidad, mediante préstamos en dinero exentos de interés alguno. Concede, además, órdenes de crédito para sastrerías y tiendas, órdenes que facultan al asociado para la compra directa en las casas comerciales. El importe de los préstamos y los créditos se reembolsa a la entidad en cómodas cuotas mensuales. Además se dan subsidios a los asociados en los casos de nacimiento y defunción de familiares, y se acude en ayuda de las asociadas en estado de gravidez y en su alumbramiento, con las cajas de parto.

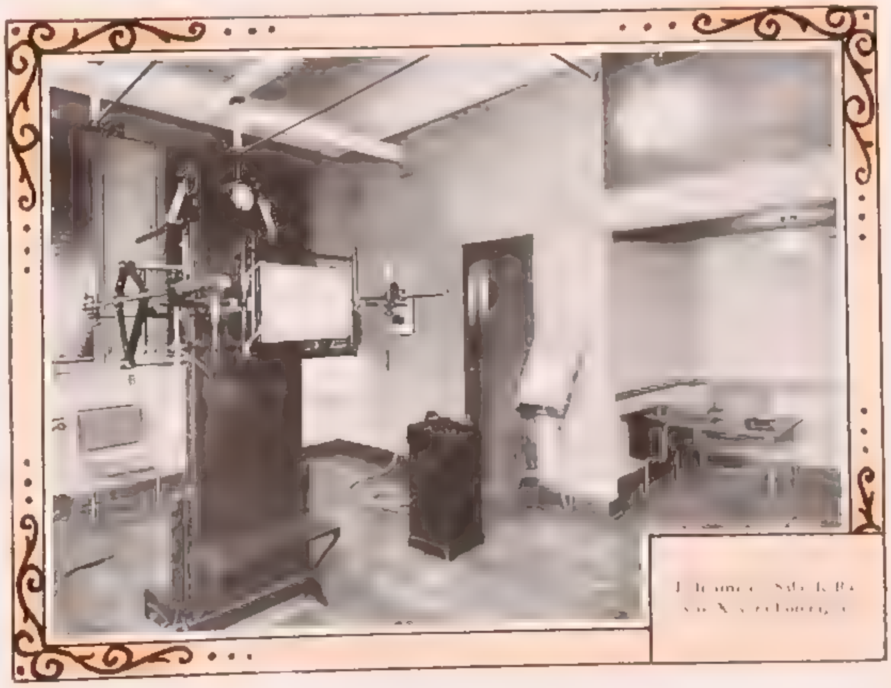
PERFECCIONAMIENTO PROFESIONAL

Se dictan, con el fin de procurar a los asociados mayor eficiencia y habilitarlos para un mejor desempeño en sus tareas, cursos de electricidad e idiomas. La enseñanza de

BIBLIOTECA Y PUBLICACIONES

Se ha concedido la debida importancia a la organización de las bibliotecas. Existen actualmente 4 instaladas, una en la sede central de la U.P.C., la segunda en la sede social del Dock Sud, la tercera en el Campo de Deportes y la cuarta en La Plata. En el salón de lectura de la sede central se reciben diariamente gran cantidad de diarios y revistas del país. Quincenalmente se imprime un boletín que contiene un índice de las publicaciones que se van recibiendo, a fin de orientar a los lectores.

Una revista para hacer conocer a



[illegible]



electricidad comprende 3 cursos: elemental, superior y ampliatorio, concurriendo a los mismos gran número de alumnos; en cuanto a los cursos de idiomas, el año pasado terminó uno de francés, dictándose en el presente uno elemental y otro superior del idioma inglés.

PROVEEDURÍA

Cuenta con dos locales de ventas, uno en Paseo Colón 484 y otro en el Dock Sud. Tiene un stock siempre renovado de artículos de primera necesidad a precios económicos, además zapatería, bonetería, menaje, etc., de la mejor calidad. Los asociados pueden extraer una cantidad mensual proporcionada a sus sueldos o salarios. Las proveedurías disponen también de repartos a domicilio y distribuyen sus artículos en los hogares de la capital y de los suburbios.

RESTAURANTES

Para atender durante la hora del almuerzo este servicio, la institución cuenta en el edificio Balcarce, en Dock Sud y en Puerto Nuevo con locales espaciosos, donde los concurrentes, por un precio módico, realizan su comida de mediodía. El promedio de comidas servidas por mes es el siguiente, para cada restaurante: Balcarce, 8.567; Puerto Nuevo, 5.590 y Dock Sud, 2.008.

Tanto por su organización, admirablemente concebida, como por sus acertadas direcciones, la U.P.C. es un modelo digno de imitación. El espíritu que la informa contiene, embrionario, como decíamos al principio, el germen de una cooperativa ejemplar, para la que el terreno se hallaría adecuadamente preparado. Debemos esperar que la semilla, ayudada por el ambiente propicio que paulatinamente se ha ido formando, se

Casa Social Dock Sud
Salón de Actos.



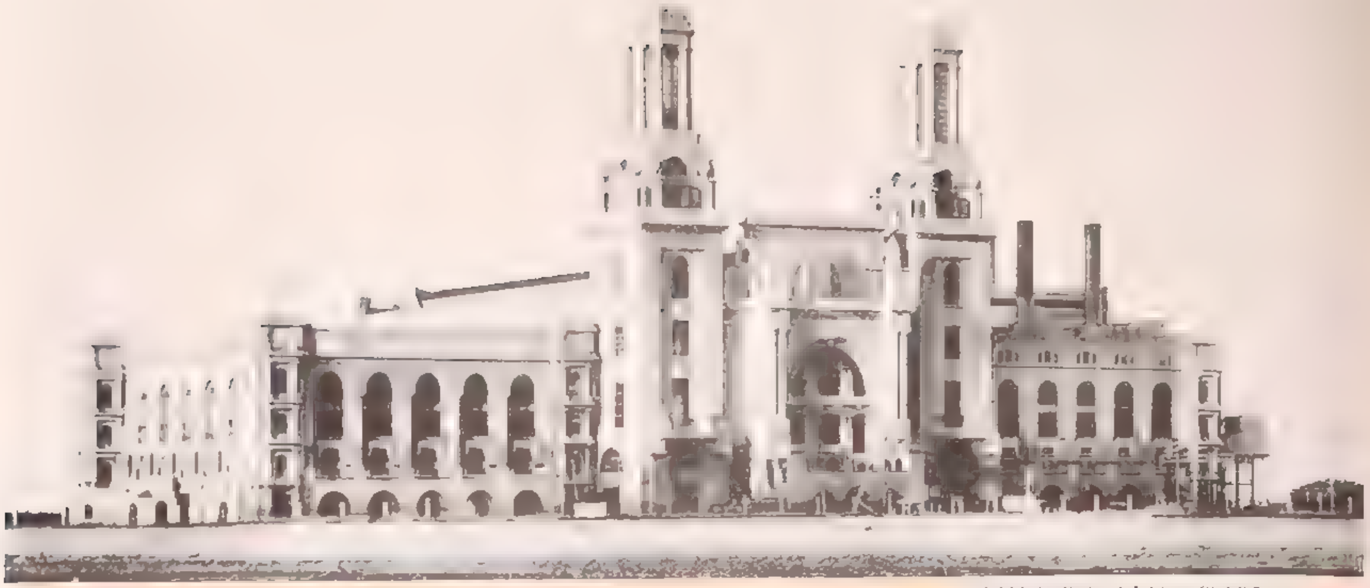
Uno de los artísticos ornamentos luminosos que durante la noche daban suntuosidad al lugar de las ceremonias.



desarrolle para cuajar más adelante en benéficos frutos económico-sociales, además de otros no menos importantes de índole moral, que como el desahogo, la tranquilidad y el bienestar dentro de los hogares, traen aparejados. Muchos y dignos de los más sinceros aplausos son los progresos de orden material que la CHADE ha incorporado a las actividades de esta gran metrópoli del sur, pero conviene destacar también que, además de estos progresos y paralelos a ellos, múltiples han sido los que en el orden social ha sabido agregar al organismo corporativo de sus empleados y obreros.

En medio de un marco luminoso, el altar del Congreso Eucarístico ofrecía un aspecto imponente.





SUPER-USINA NUEVO PUERTO
Frente

EVOLUCION Y DESARROLLO
DE LA
Compañia Italo-Argentina de Electricidad

La "Compañía Italo-Argentina de Electricidad" fué fundada en Buenos Aires en el año 1911 y obtuvo en el año siguiente, de la Municipalidad de la Capital Federal, una concesión para la producción y distribución de energía eléctrica por el término de cincuenta años.

Su capital inicial, que era de m$n. 5.000.000, fué aumentando paulatinamente — a medida que ampliaba sus actividades — hasta llegar al actual de m$n. 80.000.000, íntegramente realizado.

La "C.I.A.E." inauguró sus servicios en agosto de 1914 con su primera Usina de generación "Melo", constituída por grupos generadores "Diesel", a la que siguieron otras cuatro, y dos años después se agregó la Usina principal a vapor "Pedro Mendoza" con un poder total de kVA 18.750; pero, ante la mayor demanda de energía de su creciente clientela, fué menester ampliar, en el transcurso de breves años, la Usina "Pedro Mendoza" llevándola a la capacidad máxima de 100.000 kVA.

En el año 1926 la "C.I.A.E." obtuvo la concesión para extender sus servicios a todo el Partido de Avellaneda y en 1928 a los de Lomas de Zamora y Quilmes.

Ante el aumento de clientela que trajo como consecuencia este mayor campo de acción, como también a causa de la continua intensificación del consumo por las nuevas aplicaciones de la electricidad, la Compañía se encontró ante la necesidad de construir una nueva Usina con una capacidad adecuada a las siempre crecientes necesidades de la población.

Por tal razón construyó a su costo el Espigón VI del Nuevo Puerto de la Capital, con una superficie de 151.000 metros cuadrados totalmente ganada al río, sobre la cual erigió la Super-Usina cuyo hermoso frente ilustra esta página. Esta Super-Usina fué puesta en servicio a fines del año pasado y responde, hasta en sus menores detalles, a los últimos adelantos de la técnica, para asegurar un servicio inmejorable a la numerosa clientela de la "C.I.A.E.".

En la actualidad la Super-Usina dispone de una potencia de kVA 112.500, pero en ella está todo predispuesto



SUPER-USINA NUEVO PUERTO

SUB-USINA "TUCUMÁN"

SUB-USINA "ESTADOS UNIDOS"







SUB-USINA "PÉREZ [illegible]"



SUB-USINA "MELO"

para alcanzar, en cuanto las necesidades lo requieran, una potencia de 350.000 kVA.

El número de clientes de la "C.I.A.E." asciende en la fecha a cerca de 100.000, entre los cuales se encuentran los más importantes consumidores comerciales e industriales de la Capital, y sus redes de cables, enteramente subterráneas, entre alta y baja tensión, tienen actualmente un desarrollo de más de 4.000.000 de metros, lo que asegura a los servicios una eficiencia y seguridad absolutas.

La producción actual de energía eléctrica es de aproximadamente 200.000.000 de kWh anuales.



SUB-USINA "TRES SARGENTOS"



[illegible] Gral. J. F. Uriburu

Las ciudades del Litoral Argentino y el progreso industrial del país

Desde que se comenzó a destacar la evolución progresista de nuestro país, se advirtió la propensión de las grandes industrias a concentrarse en la Capital de la República. Así se fué formando este emporio industrial, cuya magnitud contrastaba con la del resto de la Nación. Todavía en la mayor parte de las provincias y territorios no se conocían muchos de los adelantos que jalonaban la ruta esplendorosa de la segunda mitad del siglo diecinueve y de la primera década del veinte, cuando ya Buenos Aires se hallaba completamente familiarizada con ellos.

Tan sólo la ciudad de Rosario, por su posición estratégica, coparticipó en cierta proporción de los beneficios de nuestra metrópoli. Se formaron así esas dos enormes y desproporcionadas cabezas que sobresalen deformes del conjunto. Los capitales extranjeros que afluían a la Argentina, se iban también condensando, salvo raras y honrosas excepciones, en esos dos puntos, hasta que la evidencia de posibilidades económicas más vastas, fué paulatinamente atrayendo hacia diversas explotaciones los capitales y los esfuerzos de hombres clarividentes, cuyas actividades tuvieron la virtud de despertar otros estímulos y de robustecer el progreso general del país. Pero, a pesar de esas auspiciosas incursiones, no podemos aún vanagloriarnos de haber alcanzado el justo equilibrio que necesitan las zonas del interior. Ellas ofrecen todavía grandes perspectivas y promisorias remuneraciones al dinamismo industrial. Han surgido, es cierto, con extraordinaria pujanza, ciudades importantes, sobre la margen derecha del Paraná, como ser Campana, Zárate, Baradero, San Pedro, San Nicolás y Villa Constitución, pero el extenso litoral de los ríos navegables del nordeste argentino singularmente, con los inmensos recursos de las regiones adyacentes, ofrece todavía vastísimo campo a las actividades de los hombres emprendedores, brindándoles la comodidad de sus vías fluviales que, como se sabe, son las más económicas tanto para el intercambio comercial como para la exportación a los países de ultramar, debido a las facilidades portuarias y a los poco elevados gastos de eslingaje, etc.

No cabe duda, sin embargo, de que el desarrollo industrial de una zona, por más que ésta cuente con muchos factores favorables, sería seriamente obstaculizado si en las distintas localidades no se dispone de instalaciones que permitan contar con servicios eléctricos eficientes y seguros, sin los cuales ninguna industria puede prosperar, y es este el motivo por el cual hemos querido dedicar una sección de nuestro Album Eucarístico a la industria de la producción y distribución de la energía eléctrica.

Al tratarse en esta sección de los progresos de la electricidad y su aporte al engrandecimiento del país, incurriríamos en imperdonable omisión si no recordáramos la benemérita actuación de la Compañía de Electricidad del Sud Argentino, S. A., que ha llevado a los ámbitos de muchas localidades de la provincia de Buenos Aires y territorios de La Pampa (Gral. Pico) y Río Negro (Viedma) el apreciable beneficio de sus capitales, con modernas usinas, habiendo contribuído con sus benéficos servicios a acentuar el progreso de muchas poblaciones del interior, preparando así el camino a la implantación de numerosas industrias que necesitan para su desarrollo el concurso eficiente y seguro de la energía eléctrica.



Un sector del puerto de Campana



DIVERSOS ACTOS REALIZADOS EL 10 DE OCTUBRE

El Legado Pontificio recibe al Cuerpo Diplomático.

El día 10 de octubre, el Legado de Su Santidad, Cardenal Eugenio Pacelli, a las 17 horas, recibió en su residencia de la avenida Alvear a los miembros del cuerpo diplomático extranjero acreditados ante el gobierno argentino. Presidió a los visitantes el Nuncio Apostólico, Monseñor Felipe Cortesi, siendo presentados a Su Eminencia por el introductor de embajadores, Doctor Amaya. Asistieron también al acto miembros de los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, así como altos jefes del Ejército y de la Armada, y calificadas personalidades de los círculos sociales porteños.

Anotamos los siguientes: Vicepresidente de la Nación; Ministros: del Interior, de Relaciones Exteriores y Culto, de Justicia e Instrucción Pública, de Hacienda, de Marina, de Obras Públicas y de Agricultura; Presidente de la Suprema Corte, Dr. Roberto Repetto; Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Santiago Luis Copello; Nuncio Apostólico en Bolivia; obispo de Blois; arzobispo de Metilene; Presidente de la C. de DD., Dr. Manuel Fresco; subsecretario de Culto, Carlos Kier; Subsecretario interino de Relaciones Exteriores, Oscar Ibarra García; Intendente Municipal, Dr. Mariano de Vedia y Mitre; Rector de la Universidad, Dr. Vicente Gallo; Edecanes del Legado Pontificio, Gral. Martínez Pita y contraalmirante Fablet; Embajadores: de España, Alfonso Dánvila; de Chile, Carlos Alberto Cariola; de los Estados Unidos, Alejandro Wilbourne Weddell; de Gran Bretaña, Enrique Chilton; del Brasil, José Bonifacio de Andrada e Silva; de Italia, Dr. Mario Arlotta; del Perú, Felipe Barreda y Laos, y del Uruguay, Eugenio Martínez Thedy; Ministros: de Alemania, Edmundo Freiher von Thermann; de Bélgica, Robyns de Schneidauer; de Bolivia Casto Rojas; de Colombia, Baldomero Sanin Cano; de Checoeslovaquia, Eduardo Machaty; de El Salvador, Héctor David Castro; de Finlandia, Eino Walinkangas; de Guatemala, Manuel Arroyo; de Honduras, Manuel Rodríguez; de Lituania, Jonas Ankstuolis; de Nicaragua, Rubén Darío; de Noruega, C. F. Sandberg; del Paraguay, Vicente Rivarola; de Polonia, Ladislao Mazurkiewicz; de Portugal, Fernando Quartin de Oliveira Bastos; de la República Dominicana, Max Heriguez Ureña; de Rumania, Alejandro Buzdugan; de Suecia, Cristian de Gunther, y de Venezuela, Pedro César Dominici; Ministro argentino en el Ecuador, Honorio Leguizamón Pondal; Encargados de negocios de Dinamarca, C. Carbel; de Austria, Ricardo W. Staudt; de Países Bajos, S. W. Grandijk, y de Suiza, Mario Fumasoli; Consejero del Perú, Eduardo Garthland; Secretarios: de Alemania, Conrado von Schubert; de Bélgica, Huberto Carton de Wiart; de Bolivia, Justo Rodas Eguino; de Chile, Celso Vargas; de España, Felipe Campuzano y Calderón y Jaime Grau y Julián; de los Estados Unidos, Raymundo Cox; del Brasil, Vasco Tristao da Cunha; de Gran Bretaña, John Hurleston Leche; de Italia, Pío Macchi di Cellere; del Japón, Chivata Mivakoski; del Uruguay, Virginio Sampoñaro, y de la Santa Sede, Monseñor Antonio Taffi; Presidente del Consejo Nacional de Educación, Octavio S. Pico; Segundo jefe del ceremonial, Víctor Lascano y numerosos agregados a las representaciones diplomáticas extranjeras; Monseñor Daniel Figueroa, Ernesto Bosch, Felipe Harilaos, Mariano R. Castex, César Vela, Jorge Santamarina, José E. Uriburu, Carlos Bonorino Udaondo, Carlos del Campillo, Gustavo Figueroa, Adolfo Bioy, Clodomiro Zavalía, Alberto Blancas, Eduardo Bullrich (hijo), Máximo Castro, Agustín Matienzo y otros.

Homenaje al Cardenal Hlond en el Colegio Salesiano "San Carlos".

En el Colegio San Carlos, de los Padres Salesianos, se tributó el día 10 de octubre un homenaje afectuoso al Cardenal Augusto Hlond, Primado de Polonia y miembro de la Congregación Salesiana. Su Eminencia celebró a las 8 una misa, asistido por el Reverendo Padre Juan Farinatti, cura de la mencionada Parroquia, y por el director del Instituto Teológico Don Bosco, de Ramos Mejía. Terminada la ceremonia, numerosos fieles testimoniaron su simpatía al ilustre purpurado.

Luego, en uno de los patios del Colegio, Su Eminencia, acompañado de los obispos salesianos electos de San Luis y de Viedma, monseñores Pedro Dionisio Tibiletti y Nicolás Esandi, respectivamente, de los superiores de diversos institutos salesianos y de numerosos sacerdotes de

dicha Congregación, recibió el cálido homenaje de los alumnos y de los Exploradores de Don Bosco.

El estudiante de teología, Señor Estanislao Kontac, pronunció en idioma polaco una alocución que mereció efusivos aplausos del Cardenal.

Al finalizar el acto, el Primado de Polonia dió un viva a Don Bosco y a su obra que fué repetido con entusiasmo por todos los presentes.

A mediodía asistió a un almuerzo en el Colegio Pío IX. La Banda de música del Instituto amenizó estos actos ejecutando el himno nacional de Polonia y el de Don Bosco.

Congreso Internacional de Universidades Católicas

En la sede de la obra del Cardenal Ferrari en la Argentina, se realizó el Congreso Internacional de Universidades Católicas organizado con motivo del XXXII Congreso Eucarístico. A las 8 de la mañana el Obispo salvadoreño, Monseñor Juan Dueñas, ofició una misa de Comunión, concurrida por numerosos estudiantes de las diversas facultades de la Universidad Nacional de Buenos Aires y por delegaciones de alumnos de varias universidades del extranjero.

A las 14.30 tuvo lugar la asamblea general en el gran salón de actos de la mencionada institución. Presidió el acto el Arzobispo de Montevideo, Monseñor Aragone, acompañado de un grupo de prelados y sacerdotes y la presidenta de la obra del Cardenal Ferrari, Doña Esther B. de Pearson Hale.

Abrió la asamblea la Señorita María Marta Saralegui, dando la bienvenida a las Delegaciones extranjeras.

Acto seguido fueron designadas las autoridades de la asamblea, recayendo la presidencia en la Señorita Saralegui, de la Facultad de Filosofía y Letras, y las secretarías en las Señoritas Mercedes Sanguinetti y María Aurora Casas, de la Facultad de Ciencias Económicas.

Se entró luego a considerar el tema: "Plan cumplido o a cumplirse por las organizaciones estudiantiles católicas".

Ocupó la tribuna Monseñor J. Vitalino Berroa, expresando que era portador de un mensaje de salutación de los universitarios católicos de Lima, cuya organización detalló. Felicitó a los estudiantes argentinos, augurando a su organización los mayores éxitos y haciendo votos por la creación de una universidad católica argentina.

Al terminar Monseñor Berroa su discurso, se dió lectura a numerosas adhesiones llegadas del interior de la República, de diversos países de América y de Europa.

La delegada española, Doctora Carmen Cuesta del Muro, hizo a continuación una reseña de las organizaciones universitarias católicas en la Madre Patria. Siguieron en el uso de la palabra a la Doctora Cuesta, las delegadas del Uruguay, Doctora Alicia Sautini; de Chile, Señorita Teresa Ossandon Guzmán; y de Brasil, Señorita Cecilia Ranzel Pedrozza.

Finalmente se escuchó la palabra de la presidenta de la Juventud Femenina de la Acción Católica Argentina, Señorita Celina Piñeyro Pearson, la que anunció que para marzo de 1935 se organizaría la sección universitaria de la Acción Católica.

Clausuró el acto Monseñor Aragone con una elocuente alocución, trasladándose después los congresistas al oratorio de la institución, donde se les impartió la bendición con el Santísimo Sacramento.

Se cruzaron cordiales telegramas entre el Sumo Pontífice y el Presidente de la República Argentina.

A un conceptuoso telegrama dirigido por el Excelentísimo Señor Presidente de la República, General Agustín P. Justo, a Su Santidad, Pío XI, contestó éste telegráficamente lo siguiente:

CIUDAD DEL VATICANO.

"Profundamente agradecido al devoto mensaje de V. E. como noble intérprete de toda la Nación católica Argentina, Nosotros nos complacemos en confirmaros nuestro paternal afecto hacia el país que tan solemnemente está dando hospitalidad al Congreso, el cual nos es grato presidir en la persona de nuestro Legado.

"Que el Todopoderoso — que hoy recibe en Buenos Aires un gran triunfo de fe y amor — acepte nuestras oraciones, que Nos, juntamente con los congresistas, elevamos y que el Evangelio de Cristo sea la inspiración de la vida de todos los pueblos y así todos gocen de los beneficios de la paz y la civilización cristianas.

"Formulamos estos votos para todos los pueblos, especialmente para los de la América latina y en modo especial para la Argentina, que en este momento adquiere particular solemnidad.

"Imparto de corazón la bendición apostólica para V. E. y todos los obispos y fieles."

El día 11 de octubre, durante el banquete ofrecido por las autoridades de la Nación, el Presidente General Agustín P. Justo pronunció el siguiente discurso



•

"Por primera vez, la República Argentina, y con ella toda la que fué América española, ha tenido el honor de recibir en su seno a un legado del romano Pontífice. Culmina así la épica trayectoria iniciada un día como éste, hace 442 años, cuando fué plantada una cruz en tierra americana, como símbolo del Cristianismo. Domina el gran cuadro la visión ideal del misionero. Su abnegada labor fué la que inició la magna tarea, sin cejar un solo instante en su empeño de conquista espiritual, para integrar al continente en la cultura greco-latina, santificada por el Evangelio.

"Esa obra merece todo nuestro reconocimiento, como que ella realizó el prodigio de esa silenciosa transmisión cultural que nos viene de Roma y que ha permitido desarrollar las fuerzas morales que estamos llamados a hacer triunfar en el continente.

"Os rodean en este instante, Eminentísimo señor, algunos de vuestros hermanos del Sacro Colegio, juntamente con cientos de prelados de todo el orbe católico. Al presentaros nuestro homenaje, en nombre de la República Argentina, y en la representación a que me creo autorizado de todas las naciones hermanas de este hemisferio, me honro en saludar en vosotros, eminentísimos señores cardenales, reverendísimos señores obispos y arzobispos, fuera de lo que representáis para nuestra fe de creyentes, a la más alta autoridad espiritual que ha conocido el mundo.

"Muy pocas veces como en estas horas extraordinariamente difíciles, ha sentido tan intensamente el hombre la necesidad de acercarse a Dios, volviendo a los senderos de la fe, fuente de tan hondas satisfacciones y tan altos consuelos.

"La humanidad, que en medio de sus grandes tribulaciones ha sentido vacilar la confianza en sí misma, experimenta otra vez el ansia incontenible de elevarse nuevamente a su Creador, buscando así el apoyo y el aliento necesarios para salvar las grandes dificultades que se oponen a su marcha. Es que nunca como en momentos de grandes pruebas comprende el hombre que, por mucho que se esfuerce, no encontrará jamás nada que pueda reemplazar los dogmas eternos de la religión, ni sus consuelos, ni su fuerza inmanente, ni sus esperanzas que iluminan el espíritu, ensanchan el corazón y dan verdadero sentido a la vida. Se puede decir, pues, que la aguja de los templos seguirá siendo siempre la escala — como se ha dicho con razón — por donde el alma, transfigurada en la oración y en la penitencia, sacudiendo el polvo de la tierra, sube, anhelosa de lo infinito, a perderse en el inmenso seno del Eterno.

"El catolicismo supone una fraternidad cristiana, que tiende a abarcar a la humanidad entera, estando ello sin duda en los propósitos que lo inspiran, al instituir el sacramento fraternal, el sacramento del amor que es la Eucaristía. Hoy más que nunca el mundo necesita que se consoliden los lazos morales y se aúnen las fuerzas del bien, las fuerzas espirituales,

restableciendo la fraternidad entre los hombres atormentados por los graves problemas de la hora.

"Habéis llegado, Eminencia, a un continente en cuyo descubrimiento y conquista y en el transcurso de cuya vida se destaca imponente el símbolo sagrado del Cristianismo. Lo llevó Colón, como ya recordé, en aquella su expedición fabulosa, que una reina creyente impulsara y en cuyo incierto desarrollo brillan como un rayo de luz la esperanza mística y la fe inconmovible de su jefe. Y a tal punto y en tal forma impelen estas condiciones al audaz navegante, que se ha dicho con razón que si la América no hubiera existido, Dios la habría creado para premiar así la confianza y la fe de aquel hombre. Lo llevó Magallanes en sus frágiles leños en esa empresa que parecería inverosímil si no lo hubiera movido el gran aliento de un espíritu creyente y ese soplo divino que infunde al hombre la comunión con su Creador.

"Lo llevaron aquellos rudos conquistadores que redimieron de la barbarie estas tierras de América en una empresa cuya grandiosidad alcanza los límites de la epopeya. Y lo llevaron aquellos heroicos misioneros, cuya obra he recordado, que desde las llanuras heladas de Canadá, santificadas por el admirable esfuerzo de los hijos de la Compañía de Jesús, hasta los confines más remotos de la Patagonia, espiritualmente conquistada por el tesón de los hijos de San Juan Bosco, imprimen a la civilización de América el sello de su acción fuerte y persistente, que no se arredró jamás ante los peligros, ni abatió ante los obstáculos.

"Tales antecedentes modelaron el alma de estos países e imprimieron carácter profundamente cristiano a su espíritu. Estáis, pues, Eminencia, en el seno de uno de esos pueblos que guarda como blasón preciado de su estirpe la doctrina de paz, de amor y de solidaridad que le transfundió junto con su sangre la madre España.

"Y de tal modo conservó y acreció ese espíritu, que quiso que la Carta Fundamental que había de regir su vida y facilitar su constante progreso fuera puesta bajo la protección de Dios, "fuente de toda razón y justicia", fórmula que compendia sus creencias y señala las verdaderas características de su personalidad histórica. Quizá por eso mismo sea tan estrecha la unión de los argentinos con los extranjeros que conviven con nosotros y que os habrán saludado — eminentes prelados — como a sus pastores y también como a sus compatriotas.

"Eminentísimo señor: La Nación Argentina os recibe complacida y su voz interpreta seguramente los sentimientos de toda América.

"Los pueblos sueñan todavía con el reino de la Justicia y del Amor que les anticipara el Divino Maestro.

"Para preparar su advenimiento en la medida en que lo permita la relatividad de las cosas humanas, es necesario propender a la unión entre los hombres y entre los pueblos, llenando los abismos que los separan y abatiendo las murallas que los dividen. Que Dios ilumine, pues, al mundo americano y a sus gobernantes para que no se siga derramando más sangre de hermanos, para que la discordia que separa a los pueblos vecinos se resuelva por medio de la razón y de la justicia, de que es fuente inagotable Aquel que quiso que la paz reinara entre los hombres de buena voluntad, como el más noble, el más preciado, el más puro de los dones que pudo desear a sus criaturas.

"Que vuestra presencia en el carácter de Legado de Su Santidad — a quien agradezco conmovido la insigne distinción que ello importa — sea augurio de que ese ideal se realice y tan altos propósitos se cumplan.

"Con estos votos, que son los de toda la Nación, sed bienvenidos en nuestra tierra americana, ilustre representante del Supremo Pontífice, eminentísimos señores cardenales y reverendísimos señores obispos y arzobispos."

Al agradecer las palabras del Presidente de la República, el Cardenal Pacelli pronunció un sentido discurso

"Honda emoción han producido en mi alma las palabras de V. E., que no sólo revelan al cumplido caballero en el sentido amplio y noble de esta añeja palabra, sino también al eminente estadista de raigambre católica, que con profunda visión y dándose cuenta exacta de la gravedad del momento actual — recientísimos y trágicos sucesos han iluminado con triste luz esa situación, — proclama sin ambages, como indispensable remedio de la angustiosa crisis que aflige al mundo, el retorno de las almas y de los pueblos al Creador que tantos habían olvidado.

"Esa voz decidida de V. E. en esta solemne ocasión, será ciertamente un estímulo para ajustar más y más a los principios de la ley de Dios, el progreso de vuestra patria, tan admirable por su desarrollo en todos los sectores de la actividad humana, desde la producción agrícola, comercial e industrial, hasta las más elevadas manifestaciones de la cultura científica y literaria. Y, sin embargo, debo confesaros que no es sólo este aspecto de vuestra civilización el que principalmente me llena hoy de regocijo y me sugiere visiones de confianza y aliento. Porque la civilización argentina posee otros elementos todavía más nobles y halagüeños: en la Argentina, para usar una frase del Dr. Montes de Oca, reveladora de toda una mentalidad, "por cada soldado hay dos maestros". Y me es grato poder afirmar que en ese esfuerzo por la cultura del pueblo argentino, la cooperación de la Iglesia ha sido de inestimable valor. Baste recordar que la primera imprenta en suelo argentino fué introducida por los jesuítas, y la primera universidad, fundada por el ilustre franciscano fray Trejo y Sanabria.

"Y esa eficaz cooperación continúa cada día más pujante, como pudimos todos comprobar, en la imponente acogida tributada al Legado Papal, en la cual una de las notas más simpáticas fué esa escolta de millares y millares de alumnos de colegios dirigidos por sacerdotes, religiosos y religiosas, que hacían guardia de honor al Representante del Vicario de Cristo.

"Pero vuestra civilización contiene todavía tesoros y energías de un orden esencialmente superior. Porque esa mentalidad que asienta toda la civilización sobre los postulados del espíritu, es en vuestra patria tradicionalmente católica. Católico fué el precioso patrimonio secular recibido de la madre España, que con la lengua en que hablaron Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, fray Luis de León, os legó una fe tan profunda y robusta que las tempestades de tantos siglos no han podido destruir. Católicas fueron las imperecederas jornadas de la Reconquista, ya que en ellas el asombroso heroísmo de Buenos Aires aseguró a todo el continente sudamericano la conservación de su fe y de sus tradiciones romanas. Católico fué Belgrano, que nombró patrona del ejército a la Virgen de la Merced, en Tucumán, y ofrendó a la Santa Imagen su bastón de general sin tacha y sin miedo; como más tarde el libertador de tres naciones, D. José de San Martín, antes de comenzar esa empresa de epopeya, el paso de los Andes, puso su ejército bajo la protección de la Virgen del Carmen. Católico es el preámbulo de vuestra Carta Fundamental que invoca "la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia". Católica es vuestra bandera, ya que en ella, por expresa voluntad de vuestros próceres, flotan el blanco y azul, colores de la Virgen Inmaculada.

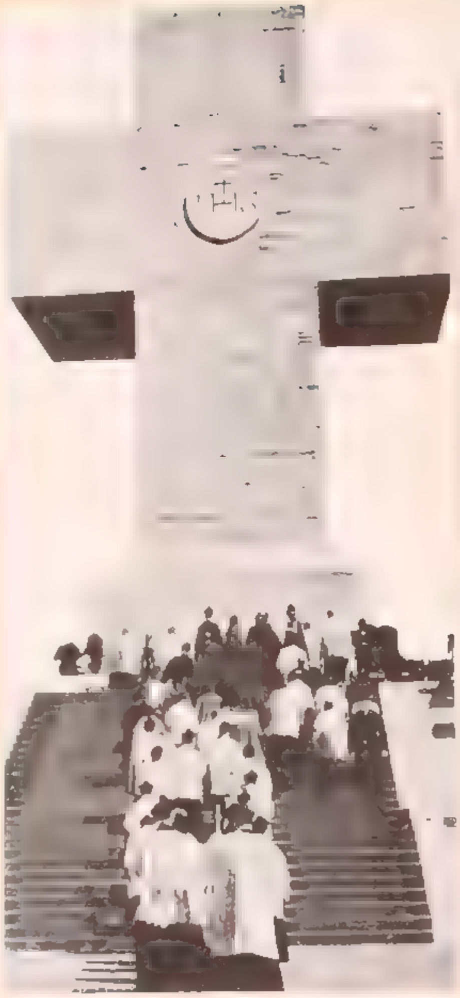
"Y por estar tan íntimamente unida al alma argentina, esa tradición católica ha perdurado vigorosa y potente a través de su historia, hasta manifestarse hoy cual torrente arrollador en estas solemnidades que asombran al mundo por su grandiosidad. Como el río de la Plata recoge las aguas de vuestros valles y montañas para lanzar después esa masa gigantesca al inmenso mar, así la capital de vuestra República tiene en estos días el merecido privilegio de reunir como en inmenso lago los caudales mundiales de fe y amor eucarísticos, para derramar en seguida esa espiritual corriente del golfo, fertilizante y fecunda, por todo el orbe.

"Excelencia: Una nación de población tan sana, inteligente y laboriosa; de situación geográfica tan ventajosa, y sobre todo de tradiciones tan auténticamente espirituales y católicas como la vuestra, está llamada a grandes empresas en la cooperación de los pueblos del continente ibero-americano, de ese continente de tierras de maravillas, tan rico en esperanzas para la humanidad y para la Iglesia. Por eso, mensajero del Vicario del Rey de la Paz, recojo gustoso el noble voto formulado por V. E. sobre la paz y concordia entre los pueblos sudamericanos. Que esa visión simbólica del Redentor divino, levantado sobre el pedestal majestuoso de los Andes, con sus brazos abiertos para abrazar dos pueblos, proyecte su luz bienhechora sobre todo el continente y traiga como premio celeste de estas festividades el don benéfico de la paz.

"Hace 442 años — son vuestras palabras, Excelentísimo Señor — fué plantada una cruz en tierra americana, como símbolo de cristianismo". Hoy eleva esa cruz el pueblo argentino en proporciones colosales sobre el monumento consagrado a su pasado glorioso, convirtiendo ese monumento en centro del Congreso Eucarístico Internacional. ¡Qué diferencia entre la sencilla cruz de madera plantada por Colón en el suelo del nuevo mundo con esta cruz majestuosa de hoy, en la que expresa el corazón católico argentino sus creencias! Esa cruz, Excelencia, es el símbolo que realiza vuestras aspiraciones; a su sombra se abrazan agradecidos y jubilosos el pasado y el presente de vuestra patria; bajo la enseña de esa cruz — este es mi deseo — se abrirá esta gran tierra un camino de progreso y de paz. Termino elevando mi plegaria ardiente al cielo por la felicidad de V. E. y de vuestra distinguida familia y por la prosperidad de vuestra patria hospitalaria; para que una lluvia benéfica de gracias la inunde; para que cada día se arraigue y desarrolle más y más su tradicional catolicismo; para que vuestra Nación ocupe el puesto de honor que le corresponde entre todos los pueblos en la civilización genuina y verdaderamente cristiana."

[illegible]

LA MISA PONTIFICAL



La jornada eucarística del 12 de octubre adquirió proporciones excepcionales por coincidir con el día de la Raza, que para el efecto significaba el día conmemorativo de las grandes gestas católicas en Ibero-América. Se inició con una misa pontifical oficiada en Palermo por el Obispo de Orihuela (España), Monseñor Irastorza.

La concurrencia de fieles desde las primeras horas de la mañana fué extraordinaria. Las grandes avenidas Sarmiento y Alvear, las calles convergentes y los espaciosos jardines, resultaron estrechos para dar cabida a la incontable muchedumbre, entre la que se pudo notar la asistencia organizada de la mayor parte de los alumnos de ambos sexos de las escuelas públicas de la ciudad.

Los palcos oficiales se hallaban totalmente ocupados por altos funcionarios del Estado y sus familias.

Se advirtió también la presencia de millares de cadetes y soldados en las diversas zonas. Mucho antes de comenzar la misa, Monseñor Napal desde el micrófono, a causa de que el público seguía avanzando en grandes avalanchas por las calles de acceso, se vió precisado a amonestarlo para que se fuera estacionando en los lugares que ocupaba, en mérito de ser imposible que se aproximara más; exhortándolo a seguir desde lejos, con espíritu piadoso, las diversas ceremonias. Sus palabras lograron mantener el orden y la serenidad entre la enorme multitud.

El coro, instalado en su correspondiente tribuna, inició los actos entonando las estrofas de "Cantemos al Amor de los Amores", con acompañamiento de banda y órgano. Luego siguió el himno oficial del Congreso, coreado por los fieles.

Terminados los acordes, se volvió a escuchar la voz de Monseñor Napal, que pausadamente fué pronunciando una oración en pro de la paz entre los pueblos. Las palabras del radiolocutor eran repetidas por la muchedumbre, con gran emoción.

Poco antes de las diez, un intenso murmullo seguido de una gran expectación, anunció que se iban acercando por la avenida Alvear los prelados y sus comitivas.

La policía auxiliar hacía grandes esfuerzos para abrir camino a los altos dignatarios de la Iglesia, que pudieron así llegar en doble fila hasta el monumento, encabezados por el Señor Arzobispo de Buenos Aires. Acompañando a Monseñor Copello, iba el oficiante, Monseñor Francisco Javier Irastorza y Loinaz, obis-

TERCERA JORNADA

DIA DE LA RAZA 12 DE OCTUBRE

[illegible] el Día de la Raza por el Arzobispo de [illegible]





[illegible]

y los aparatos de radio llevaron a toda la ciudad.

Terminada la Misa, los oficiantes, prelados y sacerdotes se fueron retirando lentamente acompañados de las ovaciones del público, cuya desconcentración se realizó ordenadamente y sin incidentes.

La grandiosidad de esta misa pontifical, con que se inició la tercera jornada, fué superior a cuanto hubiera podido esperarse ni aun imaginarse. Banderas de numerosas naciones, conducidas por hombres de las más diversas razas, ondearon al viento durante aquel acto que no podrá borrarse jamás de

po de Orihuela y Alicante. Cerraban la marcha varias filas de sacerdotes vestidos de sobrepellices.

Mientras avanzaban los prelados y sus comitivas hacia el monumento y al ascender por la escalinata del mismo, el público aplaudió con suave discreción.

Poco más tarde llegaba la guardia de oficiales del Cuerpo de Bomberos, que en doble fila se instalaron en las escalinatas del templete, rindiendo honores.

Se escucharon luego los acordes del "Ecce Sacerdos Magnus", iniciándose a continuación la misa de pontifical. Después del introito llegaron los cardenales de Polonia y de Francia, Monseñores Hlond y Verdier respectivamente, instalándose en sus sitiales.

Durante el solemne oficio, el coro cantó sucesivamente el "Sacerdos Domini", de Orestes Ravanello, a seis voces, el Ave María, de Tomás de Vitoria, a cuatro voces, el "Sanctus", el Agnus, etc., cuyos acordes los altoparlantes



Otro aspecto de la multitud reunida para asistir a la misa

Un detalle de la ceremonia religiosa





[illegible]



[illegible] Sacramento

[illegible]



la memoria de los que lo presenciaron.

Segunda Asamblea General

El día 12 a las 16 se inició en Palermo la segunda Asamblea Eucarística, con asistencia de los Eminentísimos Cardenales, de numerosos prelados y miembros del clero



Monseñor [illegible]

esta segunda asamblea fué el magnífico discurso que transcribimos en otro lugar, pronunciado por el Obispo de Madrid - Alcalá, Monseñor Leopoldo Eijo y Garay, sobre el tema oficial "*Cristo Rey en la Vida Moderna Católica, Especialmente en Relación a la Acción Católica en su Vida Eucarística*".



secular y regular. Como en las ceremonias anteriores, la muchedumbre fué incontable.

Abrió el acto el representante de Checoeslovaquia, Rdo. P. Zochaska, pronunciando una breve alocución. Le siguieron en el uso de la palabra el Cardenal de Lisboa, Monseñor



[illegible]

En el Col [illegible]

Un núcleo de la selecta concu- [illegible]



Gonçalves; el representante de Estados Unidos, M. Joseph Scott; el de Filipinas, Monseñor Santiago Mc Kloskey, Obispo de Jaro; el Arzobispo de Metilene, y rector de la Universidad Católica de París, Monseñor Alfredo Baudrillart; el delegado del Cardenal Mc Roy, de Irlanda, Monseñor Patrick Lyons, y finalmente el conde Enrique Pocci, miembro del Comité Permanente de los Congresos Eucarísticos Internacionales.

Broche de oro de la oratoria en

Fiesta Conmemorativa del Dia de la Raza en el Teatro Colon



En el Teatro Colón. El Cardenal Pacelli en compañía del Presidente de la República, y su señora esposa, Doña Ana Bernal de Justo, y de otras personalidades.

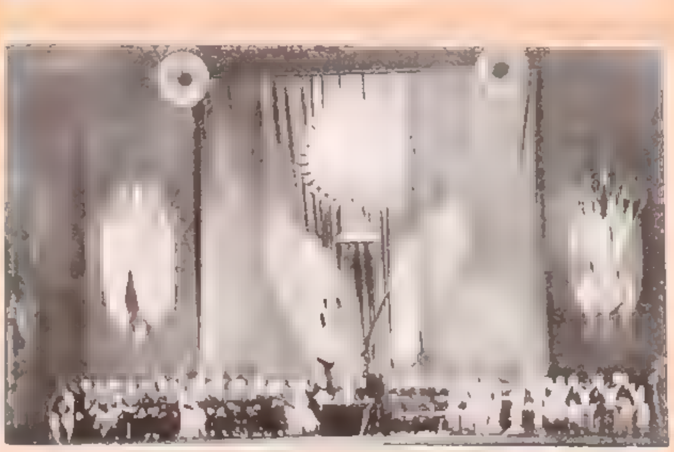
Entre los actos conmemorativos del Día de la Raza, adquirió contornos singulares el realizado en el Teatro Colón, con asistencia del Exmo. Señor Presidente de la República, su Señora esposa, el delegado Pontificio, Monseñor Pacelli, de los cardenales Cerejeira, Hlond, Leme y Verdier, de numerosos obispos, sacerdotes, de altas personalidades del mundo oficial y de numerosas y distinguidas familias de la sociedad porteña.

El escenario estaba sobriamente adornado, destacándose sobre el foro un telón de seda azul en cuyo centro brillaba en oro un símbolo de la Eucaristía.

Se inició la fiesta a las 18 y 30, con la ejecución del Himno Pontificio, que el público escuchó de pie, así como la del Himno Nacional Argentino, que siguió después. Acalladas las armonías de la orquesta y en medio de un respetuoso silencio, el Dr. Gustavo Martínez Zuviría, Director de la Biblioteca Nacional, pronunció un bellísimo discurso, en el que después del párrafo inicial, dirigiéndose al Arzobispo de Toledo, Primado de España, le ofreció "el corazón palpitante de esta gran ciudad, que tiene en su escudo una cruz", complaciéndose en recordar esta circunstancia ante la más alta repre-



La llegada del Presidente de la Nación, General Agustín P. Justo, es recibida con aplausos por el público que llenaba el teatro.



[illegible]

sentación de la España católica, porque con ello recordaba también al gran español Don Juan de Garay que abrió los cimientos de la Ciudad y en testimonio de su fe la puso bajo la advocación de la Santísima Trinidad, dándole por blasón un águila coronada que empuñaba una cruz roja, semejante a la que llevan en su manto los caballeros de Calatrava, blasón que ha servido ahora para emblema del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, con la diferencia de que el águila no levanta una cruz, sino la resplandeciente custodia de la eucaristía. Aludió a la complacencia que sentiría el prelado que ha dado gloria a Dios y a las letras castellanas, al descubrir en los cimientos de Buenos Aires esta roja firma de la fundación, sellada con la católica y españolísima cruz de aquellos "caballeros" que hacían voto de defender, aun con las armas, la Inmaculada Concepción de María. Después de otras consideraciones acertadísimas, sobre los Congresos Eucarísticos y el significado del de Buenos Aires, el brillante orador siguió su discurso recordando el pasaje del reparto del pan y expresando que la Argentina, al ser requerida como los discípulos de Cristo, respondió igual que ellos: "Señor, estoy dispuesta; aquí tienes dos espadas." Y hemos presentado al Señor —añadió— la ley que aumenta los obispados y este formidable Congreso Eucarístico. Luego elevó una conmovedora oración por la paz, que, dijo, se alza de Buenos Aires, que es un inmenso copón de hostias consagradas que la mano del Papa levanta a los cielos y concluyó diciendo que Buenos Aires puede exclamar como la esposa del "Cantar de los cantares": "Yo soy a sus ojos la que ha encontrado la paz." A sus últimas palabras siguió una larga ovación de la concurrencia.



El Primado de España Mons. Isidro Gomá y Tomás, pronunciando su magnífica peroración en el micrófono del Teatro Colón

Ocupó luego la tribuna Monseñor Isidro Gomá y Tomás, arzobispo de Toledo, pronunciando un magnífico discurso, que la nutrida concurrencia escuchó con gran atención, interrumpiéndolo tan sólo para aplaudirlo frecuentemente. Lo más sobresaliente de la brillante alocución lo publicamos más adelante.



El público que llenaba [illegible]

[illegible]

Tres descollantes figuras del Episcopado Ibero-Americano que concurrieron al XXXII Congreso Eucarístico Internacional al frente de las delegaciones de sus respectivos países.



[illegible]
AUGUSTO ALVARO
DA SILVA
[illegible]





[illegible]
JUAN J. MAIZTEGUI
[illegible]

Monseñor Pascual Díaz, Arzobispo Primado de Méjico. — Nació este distinguido y benemérito prelado en la ciudad de Guadalajara, capital del estado del mismo nombre, en la República de Méjico, el día 22 de junio de 1876. Cuenta, pues, a la sazón, cincuenta y ocho años de edad. Hizo sus estudios en los colegios de la Compañía de Jesús de España, Francia, Bélgica y en el Pío Latino Americano de Roma.

Fué preconizado por la Santa Sede obispo de la diócesis de Tabasco (Méjico) en 1922, y en 1929, promovido al arzobispado de la capital mejicana, durante la persecución suscitada por el gobierno de aquella nación contra la Iglesia Católica.

El celo y los merecimientos del Jefe de la iglesia mejicana, se han acrisolado a través de esa larga y violenta tempestad que perdura hasta hoy. Mientras Monseñor Pascual Díaz se encontraba en Buenos Aires, asistiendo al Congreso Eucarístico, el gobierno de su patria, pretextando fantásticas conspiraciones, renovó sus actitudes persecutorias disponiendo el destierro de varios prelados, entre los que figuraba el de Monseñor Díaz.

Monseñor Juan J. Maiztegui y Besoitaiturria, Arzobispo de Panamá. — Nació este prelado en Iturreta (España), el día 30 de abril de 1878. Se ordenó el 21 de junio de 1902, trasladándose luego a Portugal, de donde fué trasladado a las misiones centroamericanas. Asumió la Vicaría Apostólica de Darien, como obispo de Colón, en 1926. En febrero de 1933, fué promovido por el Sumo Pontífice al Arzobispado de Panamá.

Monseñor Augusto Alvaro Da Silva, Arzobispo de Bahía y Primado del Brasil. — Nació este distinguido prelado en Recife (Brasil), el 8 de abril de 1876. Recibió las órdenes sacerdotales en el seminario de Olinda en 1899, siendo designado obispo de Floresta en 1911. En 1915 fué trasladado al obispado de Barra y en marzo de 1925 elevado al cargo de Arzobispo de Bahía y Primado del Brasil.



Discurso del Primado de España, Monseñor Isidro Gomá y Tomás

Entresacamos algunos de los párrafos del magnífico discurso pronunciado en el teatro Colón, por el Arzobispo de Toledo, el Día de la Raza. Hubiéramos deseado publicarlo íntegramente, pero su gran extensión nos impide hacerlo.

Nunca, en funciones de orador, me sentí sobrecogido como en estos momentos.

Me encuentro como desplazado, porque todo aquí es para mí nuevo: el sitio, un teatro fastuoso en vez de un templo; un auditorio cultísimo, en que se concentra la flor de una civilización; el tema, que deberá versar sobre la Raza, y que sólo de lejos podrá rozarse con las doctrinas del magisterio episcopal; y, sobre todo, el enorme desnivel entre esta asamblea y este orador. Porque yo he venido aquí, señores, sin el bagaje de un ideario que pueda llenar las exigencias de vuestro pensamiento; sin esa autoridad que sólo puede dar un nombre especializado en cuestiones de americanismo, consagrado por la elocuencia; y sin lo que en estos momentos se requiere para dar tono a un discurso: una palabra rica para reproducir, como en un arpa, los movimientos del espíritu o el relampagueo de una imaginación que no tengo: cálida, para que produzca en los corazones el entusiasmo o la emoción; fuerte, intencionada y dúctil para fundir en uno vuestro pensamiento y el mío: que en todo esto, señores, consiste la elocuencia, y ésta, la soberana de las almas, fué siempre más propicia a los jóvenes que a los viejos, para quienes, dice Cicerón, la naturaleza ha reservado los dones pacíficos y lentos del buen juicio y del consejo.

Pero no me arredra este cúmulo de factores adversos. Son más y de mayor fuerza los que me alientan. Es la invitación, llena de fraternal afecto, del señor arzobispo de Buenos Aires que, interpretando el sentir hispano de este gran pueblo, del que es pastor insigne, llama al Primado de España para que interprete el sentido de hispanidad de esta fiesta de la Raza y evoque, por unos momentos, nuestra unidad de origen, de historia y de destinos, en la caduca Europa y en esta América, lozana y pujante. Es esta lengua, vuestra y mía, que acá injertaron los españoles en los pueblos aborígenes y que dentro de un siglo será el vínculo social de cien millones de seres humanos. Es el alma latina, y especificando más, el alma española, asiento de la hidalguía, madre de la claridad espiritual meridiana, que ha llenado ambos mundos con el hálito del amor que funde y con este sentido cristiano que, acá y allá, forma el subsuelo de la vida. Es esta fe, señores, la fe de Jesucristo, que empujó a nuestros mayores a salvar el Atlántico, que arrancó de la idolatría a los viejos pobladores de América, que realizó la visión de Miqueas, porque por ello pudo levantarse en todo meridiano la hostia pura y blanca, *oblatio munda*, desde las bajas Antillas a los Andes, de la tierra de Magallanes a Bering y desde la que hoy el Amor de los amores, vuestro Jesús, y mi Jesús, ha dominado inmensas multitudes, fundido el pensamiento en el mismo dogma y el corazón en la misma caridad. Es la misma autoridad espiritual, el gran Papa Pío XI, que ha querido dar a este Congreso Eucarístico un sello particular de unidad, enviándole la representación más alta y más identificada con él, el Emmo. Cardenal Pacelli, a quien todos, vosotros y yo, rendimos el homenaje de nuestra admiración, por ser quien es, y de nuestro rendimiento por lo que representa.



Monseñor
ISIDRO GOMÁ Y TOMÁS
Arzobispo de Toledo

AMÉRICA ES LA OBRA CLÁSICA DE ESPAÑA

Señores: América es de ayer, porque ayer es, para la historia, el lapso de cuatro siglos y medio que nos separan de su descubrimiento. Y, no obstante, la emoción histórica de este momento en que un continente vastísimo surge de entre mares inmensos, cabeza y pies adentrados en los polos opuestos de la tierra, poblado por razas desconocidas con sus mil lenguas y sus dioses incontables, con climas que corren desde la zona tórrida a los hielos po-

lares, esta emoción, y el ideal que de ellas pudo nacer, ya no hace vibrar el alma del mundo. Es que el mundo, egoísta, ha preferido echarse sobre las Américas con ansia de mercader iba a decir con hambre de Sancho, — a sopesar y encausar con alma hidalga, los valores espirituales del magno acontecimiento.

(Este es el fondo único de todos los problemas del americanismo: el concepto materialista o espiritualista de la vida y de la historia. Tal vez la humanidad hubiese cantado con mejor plectro el hecho inmortal, si no hubiese sido España, la entonces envidiada y temida, hoy la cenicienta de Europa, la que arrancó al Atlántico sus seculares secretos. Quizá hubiese sido mayor la gloria, para las Américas y para la historia, si no se hubiese torcido el movimiento inicial de la conquista, espiritualista ante todo.)

Y, no obstante, el hecho está ahí, el más trascendental de la historia: y ésta pide una interpretación y una aplicación legítima del hecho. Porque "la mayor cosa después de la creación del mundo, le decía Gomara a Carlos V, sacada la encarnación y muerte del que lo crió, es el descubrimiento de las Indias". Colón, descubriendo las de Occidente y Vasco de Gama las de Oriente, son los dos brazos que tendió la Iberia sobre el mar, con los que ciñó toda la redondez del globo. "El mundo es mío, pudo decir el hombre, con todas sus tierras, sus tesoros y sus misterios: y este mundo, que Dios crió y redimió, yo lo he de devolver a Dios". Este fué el hecho, y este debió ser el ideal. La grandeza del hecho la cantaba Camoens cuando decía: "Del Tajo a China el portugués impera — De un polo al otro, el castellano boga — Y los dos extremos de la terrestre esfera — Dependen de Sevilla o de Lisboa". El ideal lo proclamaba la gran Isabel la Católica en su lecho de muerte, cuando dictaba al escribano real su testamento: "Atraer los pueblos de Indias y convertirlos a la santa fe católica". Nuestro gran Lope pondrá más tarde este doble ideal en boca del conquistador de Méjico: "Al Rey, infinitas tierras – A Dios, infinitas almas".

Ningún pueblo mejor preparado que el español. La convivencia con árabes y judíos había llevado las ciencias geodésica y náutica a un esplendor extraordinario, hasta el punto de que las naciones del Norte de Europa mandaban sus navegantes a España para aprender en instituciones como el *Colegio de Cómitres* y la *Universidad de los Mareantes*, de Sevilla. Libre España de la pesadilla del sarraceno, sabia en el arte de correr mares, situada en la punta occidental de Europa, con una reina que encarnaba todas las virtudes de la raza, fe, valor, espíritu de proselitismo cristiano, recibe la visita de Colón, desahuciado en Génova y Portugal. Y España, que podría haber dedicado su esfuerzo a restañar sus heridas y a reconstruir su rota hacienda y a reorganizar los cuadros de sus instituciones civiles y políticas, oye a Colón, cree en sus ensueños, que otra cosa no eran cuando emprendió su primera ruta, fleta sus famosas carabelas y envía sus hombres a que rasguen con su pecho de bronce las tinieblas del Atlántico. Y hoy cumplen 442 años que las proas de las naves españolas besaban, en nombre de España, esta tierra virgen de América. Tendido quedaba el puente entre ambos continentes.

LA OBRA DE ESPAÑA EN AMÉRICA ES MÁS QUE UNA EPOPEYA

Imposible hablar de la conquista y colonización de América. Una epopeya de tres siglos, no cabe en una frase: y la obra de España en América es más que una epopeya: es una creación inmensa, en la que no se sabe qué admirar más, si el genio militar de unos capitanes que, como Cortés, conquistan con un puñado de irregulares, un imperio como Europa; o este espíritu de abnegación con que Pizarro, el porquerizo extremeño, vencido por la calentura, traza con su puñal una línea y les dice a sus soldados, que quieren disuadirle de la conquista: "De esta raya para arriba, están la comodidad y el Panamá; para abajo están las hambres y los sufrimientos, pero al fin, el Perú"; o el valor invicto de estos pocos españoles que sojuzgan a los indios del Plata, "altos como jayanes, dice la historia, tan ligeros que, yendo a pie, cogen un venado, que comen carne humana y viven ciento cincuenta años", fundando la Ciudad de Santa María del Buen Aire, hoy la Buenos Aires excelsa; o el celo de obispos y misioneros que abren la dura alma de aquellos salvajes e inoculan en ella la santa suavidad del Evangelio; o el genio de la agricultura, que aclimata en estas tierras las plantas alimenticias de Europa, que llevarán la regeneración fisiológica a aquellas razas, y que hoy son la mayor riqueza del mundo; o el afán de cultura que sembró de escuelas y universidades estos países y que hacía llenar de libros las bodegas de nuestros buques, o este profundo espíritu, saturado de humanidad y caridad cristiana, con que el Consejo de Indias, año tras año, elaboró este código inmortal de las llamadas *Leyes de Indias*, de las que puede decirse que nunca, en ninguna legislación, rayó tan alto el sentido de justicia, ni se hermanó tan bellamente con el de la utilidad social del pueblo conquistado.

Se ha acusado a España de codicia en la obra de la conquista: *Auri rabida sitis* — decía en frase exagerada Pedro Mártir — *a cultura hispanos avertit*. España no; muchos españoles, sí, fueron a las Américas tras el cebo del oro; como allá fueron muchos extranjeros mezclados con las expediciones españolas; como muchos otros piratas, para quienes era mucho más cómodo desvalijar los galeones que regresaban a España con el botín. Pero el oro vino tarde; antes tuvieron que pasar los españoles por la dura prueba de la miseria y del clima tropical que los diezmaba.

¡Que los españoles fueron crueles! Muchos lo fueron, sin duda; pero ved que la dureza del soldado lejos de su patria, que sojuzga a los indios del Plata, "altos como jayanes", dice la historia, y ante tan ingentes masas de indígenas, debía suplir el número y las armas de que carecía.

Y ved que la primera sangre derramada sobre aquella tierra virgen, es la de los treinta y nueve españoles de la *Santa María*, primeros colonos de América, sacrificados por los indios de la Española.

AL ESFUERZO ESPAÑOL SURGIERON LAS CIUDADES DESDE MÉJICO A LA TIERRA DEL FUEGO

La obra de España en América está hoy por encima de las exageraciones domésticas de Las Casas

y de las cicaterías de la envidia extranjera. Es inútil, ni cabe en un discurso, reducir a estadísticas lo que acá se hizo, en poco más de un siglo, en todos los órdenes de la civilización. Al esfuerzo español surgieron como por ensalmo las ciudades, desde Méjico a Tierra del Fuego, con la típica plaza española y el templo rematado en Cruz que dominaba los poblados. Fundáronse universidades que llegaron a ser famosas, en Méjico y Perú, en Santa Fe de Bogotá, en Lima y en Córdoba de Tucumán, que atraía a la juventud del Río de la Plata.

Con la ciencia florecían las artes: la arquitectura reproduce la forma meridional de nuestras construcciones, pero recibe la impresión del genio de la raza nueva; y el gótico, el mudéjar, el plateresco y el barroco de Castilla, León y Extremadura, logran un aire indígena al trasplantarse a las florecientes ciudades del nuevo mundo. La pintura y la escultura florecen en Méjico y Quito, formando escuelas; trabajan los pintores españoles para las iglesias de América; el Greco acude a Sevilla con ocasión de las flotas, para hacer envíos de cuadros y recibir el "unto dorado de las Indias"; y particulares opulentos legan sus colecciones de cuadros a las ciudades americanas. Fomentan la expansión de la cultura, la sabia administración de virreyes y obispos, las audiencias, castillo roquero de la justicia cristiana, los cabildos y encomiendas que forman paulatinamente un pueblo que es un trasunto del pueblo colonizador.

Porque esta es la característica de la obra de España en América: darse toda, y darlo todo, haciendo sacrificios inmensos, que tal vez trunquen en los siglos futuros su propia historia, para que los pueblos aborígenes se den todos y lo den todo a España; resultando, de este sacrificio mutuo, una España nueva, con la misma alma de la vieja España, pero con distinto sello y matiz en cada una de las grandes demarcaciones territoriales.

Yo no sé, señores, si os habéis fijado en esas rollizas matronas que nos legó el arte del Renacimiento y que representan la virtud de la caridad: Al aire los senos opulentos, de los que cuelgan mofletudos rorros, mientras otros, a los pies de la madre o asomando por encima de sus hombros, aguardan su turno para chupar el dulce néctar. Es España, señores, que hizo más que ninguna madre; porque engendró y nutrió para la civilización y para Dios, a veinte naciones mellizas, que no la han dejado, ni las ha dejado hasta que ellas han logrado vida opulenta y ella ha quedado exangüe.

LA OBRA DE ESPAÑA ES OBRA DE VERDADERA FUSIÓN

Porque la obra de España ha sido, más que de plasmación, como el artista lo hace con su obra, de verdadera fusión, para que ni España pudiese ya vivir en lo futuro sin sus Américas, ni las Naciones Americanas pudiesen, aun queriendo, arrancar la huella profunda que la madre les dejó al besarlas, porque fué un beso de tres siglos, con el que les transfundió su propia alma.

Fusión de sangre, señores, porque España hizo con los aborígenes lo que ninguna nación del mundo hiciera con los pueblos conquistados: cohibir el embarque de españolas solteras para que el español casara con mujeres indígenas, haciendo así la raza criolla, en la que, como en Garcilaso de la Vega, tipo representativo del nuevo pueblo que surgía en estos países vírgenes, la robustez del alma española levantara a su nivel a la débil raza india. Y el español, que en su propio solar negó a judíos y árabes la púrpura brillante de su sangre, no tuvo empacho de amasarla con la sangre india para que la vida nueva de América fuera, con toda la fuerza de la palabra, vida hispanoamericana. Ved la distancia que separa a España de los sajones, y a los indios de Sud América de los Pieles Rojas.

Fusión de lengua, en esta labor pacientísima con que las misiones ponían en el alma y en los labios de los indígenas el habla castellana, y absorbían, al mismo tiempo — sobre todo, de labios de los niños de las *doctrinas*, — el abstruso vocabulario de cerca doscientas, no lenguas, sino ramas de lenguas que se hablaban en el vastísimo continente. Gramáticas, diccionarios, *doctrinas*, *confesionarios* y *sermonarios*, elaborados con amor de madre y paciencia benedictina, fueron la llave que franqueó a los españoles el secreto de las razas aborígenes y que permitió a éstas entrar en el alma de la madre España. Y paulatinamente se hizo el milagro de una Babel a la inversa, trocándose un pueblo de mil lenguas en una tierra que, valiéndome de la frase bíblica, no tenía más que un labio y una lengua en la que se entendieron todos. Era la lengua ubérrima, dulce, clara y fuerte de Castilla.

LA OBRA DE ESPAÑA, OBRA DE CATOLICISMO

Yo debiera demostraros ahora que la obra de España fué, antes que todo, obra de catolicismo. No es necesario. Aquí está el hecho colosal: Al siglo de empezada la conquista, América era virtualmente cristiana; la Cruz señoreaba con el pendón de Castilla las vastísimas regiones que se extienden de Méjico a la Patagonia; cesaban los sacrificios humanos y las supersticiones horrendas; templos magníficos cobijaban bajo sus bóvedas a aquellos pueblos antes bárbaros y terminaban en nuevos y dilatados países las virtudes del Evangelio. Jesucristo había triplicado su reino en la tierra.

Porque España fué un Estado misionero antes que conquistador. Si utilizó la espada fué para que, sin violencia, pasara triunfante la cruz. La tónica de la conquista la daba Isabel la Católica, cuando a la hora de su muerte dictaba al escribano real estas palabras: "Nuestra principal intención fué de procurar atraer a los pueblos dellas (de las Indias) e los convertir a Nuestra sancta fe cathólica". La daba Carlos V cuando, al despedir a los prelados de Panamá y Cartagena, les decía: "Mirad que os he echado aquellas ánimas a cuestas; parad mientes que déis cuenta dellas a Dios y me descarguéis a mí". La dieron todos los monarcas, en frases que subscribiría el más ardoroso misionero de nuestra fe. La daban las leyes de Indias, cuyo pensamiento oscila entre estas dos grandes preocupaciones: la enseñanza del cristianismo y la defensa de los aborígenes.

España mandó a América lo más selecto de sus misioneros. Franciscanos, Dominicos, Agus-

tinos, Jesuítas, acá enviaron hombres de talla y de fama europea. Los nombres de fray Juan de Gaona, una de las primeras glorias de la iglesia americana; de fray Francisco de Bustamante, uno de los grandes predicadores de su tiempo; fray Alonso de Veracruz, teólogo eminente; todos ellos eran de alto abolengo, o por la sangre o por las letras, y dejaban una Europa que les hubiese levantado sobre las alas de la fama.

LOS CONQUISTADORES

Los mismos conquistadores se distinguieron tanto por su genio militar, como por su alma de apóstoles. Pizarro, que funda la ciudad de Cuzco "en acrecentamiento de nuestra sancta fe catholica"; Balboa que, al descubrir el Pacífico, que no habían visto ojos de hombre blanco, desde las alturas andinas hinca sus rodillas y bendice a Jesucristo y a su Madre y espera para Dios la conquista de aquellas tierras y mares; Menéndez de Avilés, el conquistador de la Florida, que promete emplear todo lo que fuere y tuviere "para meter el Evangelio en aquellas tierras", y otros cien, no hicieron más que seguir el espíritu de Colón, al desembarcar por vez primera en San Salvador: "Yo, dice el almirante, porque nos tuvieron mucha amistad, porque conocí que era gente que mejor se convertiría a nuestra santa fe con amor que no por fuerza, les dí unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponían al pescuezo".

La misma nomenclatura de ciudades y comarcas, con la que se formaría un extenso santoral; las sumas enormes que al erario español costaron las misiones y que el P. Bayle hace montar, en tres siglos, a seiscientos millones de pesetas; esta devoción profunda de América a la Madre de Dios, en especial bajo la advocación de Guadalupe, trasplantada de la diócesis de Toledo a las Américas por los conquistadores extremeños, ¿y qué más? Esta tenacidad con que la América Española, desde Méjico, la mártir, hasta el Cabo de Hornos, sostiene la vieja fe contra la tiranía y las sectas, por encima del huracán del laicismo racionalista, ¿qué otra cosa es más que argumento invicto de que la forma substancial de la obra de España en América fué la fe católica? Arrancadla de España y América y no digo que nos quedamos sin la llave de nuestra historia, acá y allá, sino que nos falta hasta el secreto del descubrimiento del Nuevo Mundo, que arrancó de los ignotos mares de España, misionera antes que conquistadora, en el pensamiento político del Estado.

Y faltará el secreto de la raza, de la hispanidad que, o es palabra vacía, o es la síntesis de todos los valores espirituales que con el catolicismo forman el patrimonio de los pueblos hispanoamericanos.

América es obra nuestra; esta obra es esencialmente de catolicismo. Luego hay relación de igualdad entre raza o hispanidad y catolicismo. Vamos a señalar las orientaciones viables en el sentido de formación del espíritu de hispanidad. Pero antes respondamos a algunos *reparos que a España pueden hacerse en sus campañas por la hispanidad...*

LAS VIRTUDES DE LA RAZA

Esto será hacer hispanidad, porque cuando acá reviva el catolicismo, volverán a cuajar a su derredor todas las virtudes de la raza: el valor, la justicia, la hidalguía: y "los mil cachorros sueltos del león español". "Las ínclitas razas ubérrimas, sangre de España fecunda", de que hablaba el mismo poeta, sentirán el hervor de la juventud remozada que les empuje a las conquistas que el porvenir tiene reservadas a la raza hispana.

Esto será hacer hispanidad, porque será hacer unidad, y no hay nada — es palabra profunda de San Agustín — que aglutine tan fuerte y profundamente como la religión.

¡Americanos! En este llamamiento a la unidad hispana no veáis ningún conato de penetración espiritual de España en vuestras repúblicas; menos aún la bandera de una confederación política imposible. Unidad espiritual en el catolicismo universal, pero definida en sus límites, como una familia en la ciudad, como una región en la unión nacional, por las características que nos ha impreso la historia, sin prepotencias ni predominios para la defensa e incremento de los valores e intereses que nos son comunes.

Seamos fuertes en esta unidad de hispanidad. Podemos serlo más aún, siéndolo igual que en otros tiempos, porque hoy la fortaleza parece haber huído de las naciones. Ninguna de ellas confía en sí misma; todas ellas recelan de todas. Los colosos fundaron su fuerza en la economía, y los pies de barro se deshacen al pasar el agua de los tiempos. Deudas espantosas, millones de obreros parados, el peso de los Estados gravitando sobre los pueblos oprimidos, y sobre tanto mal, el fantasma de guerras futuras que se presienten y la realidad de las formidables organizaciones nihilistas sin más espíritu que el negativo de destruir y la impotencia para edificar.

El espíritu, señores; el espíritu, que ha sido siempre nervio del mundo; y la hispanidad tiene uno, el mismo Espíritu de Dios que informó a la madre en sus conquistas y a las razas aborígenes de América al ser incorporadas a Dios y a la Patria. La patria se ha partido en muchas; no debe dolernos. El espíritu es el que vivifica. Él es el que puede hacer de la multiplicidad de naciones la unidad de la hispanidad.

La Hostia divina, el signo y el máximo factor de la unidad, ha sido espléndidamente glorificada en esta América. Un día, y con ello termino, una mujer toledana, la "Loca del Sacramento", fundaba la cofradía del Santísimo, y no habían pasado cincuenta años del descubrimiento de América cuando esta cofradía, antes de la fundación de la Minerva, en 1540, estaba difundida en las regiones de Méjico y el Perú. Otro día, Antonio de Ribera coge de los campos castellanos un retoño de olivo y lo lleva a Lima, y lo planta y cuida con mimo: ocurre la procesión del Corpus y Ribera toma la mitad del tallo para adornar las andas del Santísimo; un caballero lo recoge y lo planta en su huerta, y de allí proceden los inmensos olivares de la región. Es un símbolo, señores; el símbolo de que la devoción del Sacramento ha sido un factor de la unidad espiritual de España y América. Que este magno acontecimiento del Congreso Eucarístico de Buenos Aires sea como el refrendo del espíritu católico de hispanidad, el vínculo de nuestra unidad y el signo que indique las orientaciones y destinos de nuestra raza.

LA INDUSTRIA DEL PETROLEO

PETRÓLEO! Palabra mágica, a cuyo conjuro acuden a nuestra imaginación las mil leyendas originadas por la formidable revolución económica producida en el mundo por la aparición de esta magnífica fuente de riqueza.

El siglo pasado presenció el apogeo de la era del carbón que dominó como rey absoluto de los combustibles.

Hoy las naciones se disputan, por todos los medios a su alcance, la posesión de las fuentes petrolíferas. Las máquinas de todas clases, los transportes terrestres, marítimos y aéreos, se mueven por el precioso líquido. El petróleo impera en la guerra y en la paz; en el aire, en la tierra y en el mar.

Ha transcurrido poco más de un cuarto de siglo desde aquel día en que el ingeniero Pablo Viteau y los perforadores Beguin y Fuchs, de la Dirección de Minas, Geología e Hidrología, al buscar agua potable, descubrieron el primer signo inequívoco de que la República Argentina abrigaba en su subsuelo fuentes poderosas de hidrocarburos líquidos.

Desde entonces, mucho se ha trabajado. Comodoro Rivadavia, Plaza Huincul, la provincia de Salta, Mendoza y otros puntos, son exponentes magníficos de una riqueza a cuyo desarrollo han contribuído esfuerzos ingentes de capital y de trabajo.

En las páginas que van a continuación trataremos de documentar en la forma más completa que nos sea posible, aquellas entidades que, a nuestro juicio, merecen más, por su acción de "leaders", ser destacadas como los más altos exponentes de la industria del petróleo en la República Argentina.

LA WICO STANDARD



SAN PEDRO (PROVINCIA DE SALTA). Entre la maraña de las selvas vírgenes, se comienzan a ver los primeros vestigios de la civilización, constituídos por este campamento de la Wico "Standard". Dentro de poco este pequeño nido de progreso se convertirá en una población rica y floreciente.

Por sus bellezas panorámicas, por sus fértiles valles y verdes montañas, así como por su clima benigno, la provincia de Salta es una de las más interesantes del país. Sus riquezas naturales en maderas, minería y abundosos pastos, son incalculables, pero desgraciadamente su situación geográfica, en el extremo noroeste del país y la enorme distancia que la separa del litoral, retrasaban su desenvolvimiento y entorpecían el desarrollo de su prosperidad.

Como ecos de dorada leyenda, circulaban rumores de que en una vasta zona del territorio permanecían ocultos ingentes tesoros del precioso líquido denominado "oro negro", que los hombres y las naciones buscan afanosamente en esta edad moderna y que constituye, para los pueblos que tienen la suerte de poseerlo, fuente inagotable de recursos y de bienestar. Afloraciones intermitentes de hidrocarburos, surgían en diversas partes, alimentando esperanzas y avivando deseos, pero aquellas apariencias, como engañosos espejismos, no alcanzaban a convertirse en realidades y las épocas promisorias de abundancia para la provincia de Salta parecían irse alejando a medida que los esfuerzos realizados se iban estrellando contra los repetidos fracasos. Pero al fin, en fecha memorable para los fastos del progreso de nuestra patria, hombres llegados de lejanos países, provistos de todos los elementos mecánicos suministrados por el saber y la experiencia y del poder que otorgan los medios económicos, unidos a la disciplina y al trabajo, plantaron allí sus amplias tiendas e iniciaron la búsqueda racional del petróleo: eran los ingenieros de la Wico "Standard". Los penosos trabajos dieron los resultados apetecidos, y a la luz del día, sobre los campos verdes, tantas veces hollados infructuosamente por los aventureros de ayer, surgió, como la aparición de un genio bienhechor, el primer raudal de "oro negro".



En la [illegible] vista, [illegible] la Wico "Standard" [illegible] camino que conduce a los pozos Nos. 5, 6, 7, 8 y 9 y que es aprovechado para el tráfico general en aquella región salteña.

Aquellos hombres acababan de incorporar a la riqueza de Salta y del país una fuente abundante de prosperidad.

Y la lejana provincia del norte comenzó a ver inmensamente ensanchadas sus posibilidades de riqueza y abiertos los horizontes de su porvenir.

Reparos animados de un equivocado concepto sobre la nece-

sidad de nacionalizar el petróleo, comenzaron, andando el tiempo, a surgir en el litoral del país, contra las concesiones petrolíferas, pretendiendo que el Estado debería ejercer el monopolio de los yacimientos.

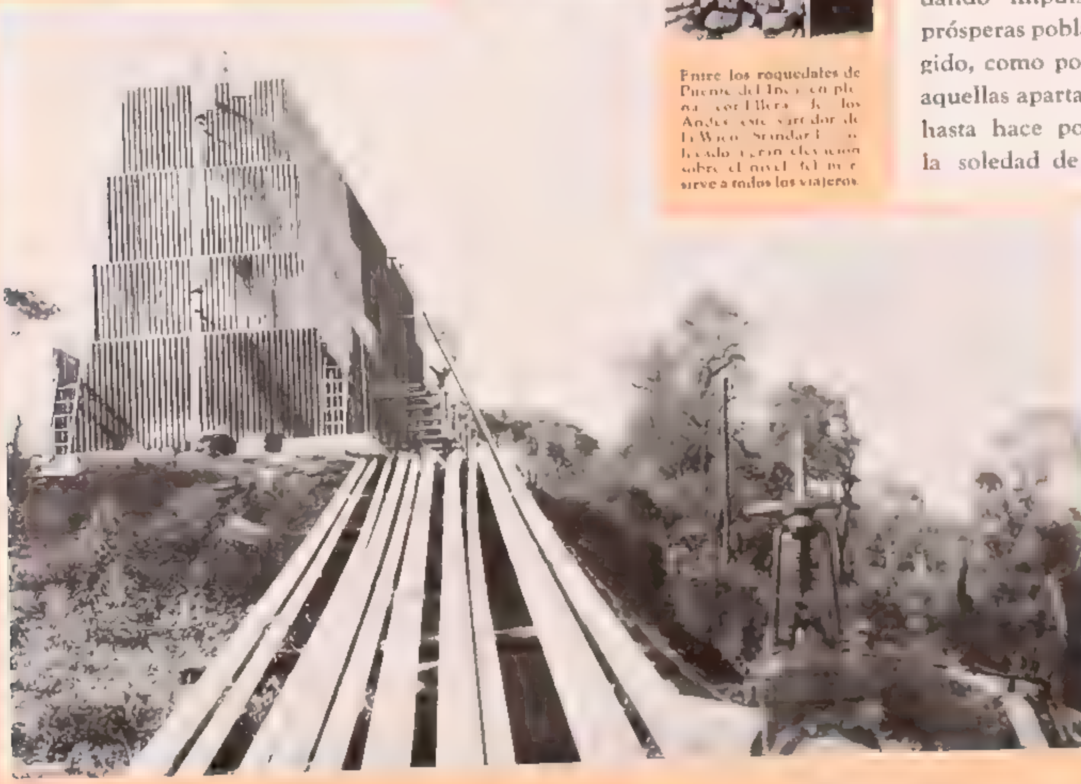
Con firme constancia defendió el gobierno salteño su derecho de otorgarlos libremente, previa deducción de los que por ley correspondían al fisco nacional. Le iba en ello su porvenir, y el pueblo de aquella provincia, comprendiéndolo así, hizo causa común y tesonera con las orientaciones de sus poderes, pese a la campaña suscitada.

La desaparición de la empresa que compartía con la entidad oficial la facultad de la explotación, hubiera privado a Salta de una fuente de recursos apreciable, deteniendo bruscamente su ritmo económico y cerrando sus horizontes a la realidad de sus actuales prosperidades y de los progresos de toda índole que le es permitido lógicamente esperar para días venideros.

Más de cuarenta millones de pesos ha invertido en aquella región la Wico "Standard", estableciendo con ellos un emporio de trabajo y de producción, que ha vigorizado la economía de Salta y la ha colocado a un apreciable nivel en el concierto de los demás estados argentinos.



Entre los roquedales de Puente del Inca, en plena cordillera de los Andes, este surtidor de la Wico "Standard", colocado a gran elevación sobre el nivel del mar, sirve a todos los viajeros.



Planta de compresión y torre refrigeradora de gas en San Pedro, provincia de Salta. Aquí también la selva va cediendo paso a la obra civilizadora de la Wico "Standard".

De la extraordinaria importancia de la labor realizada por dicha Empresa, en su zona de explotación, darán una idea aproximada los siguientes datos:

En las exploraciones y explotaciones utiliza 11 máquinas y ha perforado hasta la fecha 76 pozos a los que se deben agregar 20 en preparación, 6 en montaje, 10 en perforación, 19 suspendidos y 27 abandonados, lo que hace un total de 158; todos ellos en los distritos de las localidades Lomitas, San Pedro, Agua Blanca y Tartagal.

A mediados del año en curso trabajaban en Salta para la Wico "Standard" 1.422 personas, de ellas 155 empleados y 1.267 obreros distribuídos en las siguientes actividades: perforaciones, explotaciones, refinerías, vialidad, transportes, oficinas, ingeniería y sanidad.

Este conjunto de empleados y obreros, argentinos en su noventa y cinco por ciento, sujetos a una organización admirable y ejemplar, desarrollan sus tareas rodeados de todas las comodidades que permiten las más modernas instalaciones y la más excelente previsión social, dando impulso y riqueza a las prósperas poblaciones que han surgido, como por arte de magia, en aquellas apartadas comarcas, donde hasta hace poco reinaba absoluta la soledad de las selvas vírgenes.

Evidencian la importancia creciente de las exploraciones de la Wico "Standard", las siguientes cifras estadísticas de producción de petróleo en metros cúbicos: Años 1926, 223; 1927, 2.861; 1928, 14.424; 1929, 29.753; 1930, 30.431; 1931, 75.835; 1932, 142.395; 1933, 265.534;

o sea, un total en 8 años de 561.456 metros cúbicos. Esta producción va aumentando, como se puede observar, año por año, sin interrupción. En el actual puede calcularse que llegará a los trescientos mil.

Posee la Wico "Standard" cuatro refinerías de petróleo, situadas en Manuel Elordi, sobre la margen norte del Río Bermejo, en Campana y Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, y en Challacó, territorio de Neuquen.

Una ingente cantidad de instalaciones de diversa índole complementan las obras, mereciendo destacarse las estaciones de bombeo, compresores, cargadores, alambiques, grandes tanques, etc., que dan a los conjuntos una imponente expresión de dinamismo y de progreso. Merecen destacarse, entre las obras realizadas por la Wico "Standard", los caminos abiertos por su cuenta y que sirven para su tráfico y para el general de la región. Son, éstos, amplias carreteras trabajadas en terrenos anfractuosos y dotados de costosas obras de ingeniería en diversos puntos del trayecto. Pero todas estas evidencias de civilización quedarían desnaturalizadas, si se hubieran descuidado, como ha ocurrido en otras actividades desarrolladas en el país, las obras de carácter social y sanitario, que son las que en realidad expresan mejor el verdadero progreso. La Wico "Standard" no las ha descuidado. Su hospital, edificado en la vecindad del pueblo de Tartagal, contiene los elementos más modernos con que puede contar este género de establecimientos y presta sus servicios gratuitos en toda la región.



Curva del camino y puente construidos por la Wico "Standard" [illegible] Ramos [illegible]

Una sala de operaciones magníficamente montada, gabinete de radiografía, dispensario, lavadero automático, farmacia perfectamente equipada y salas para enfermos con camas "standard" de acero y otros elementos similares, dando todo ello una excelente impresión de profilaxis y aseo.

La endemia palúdica que castiga a la región, ha merecido a la Wico "Standard" especiales atenciones, dando idea de ello el hecho de distribuirse gratuitamente en la población quinientos mil comprimidos anuales de productos costosos, como son la atebrina, plasmonina, quinoplasmina, sulfato de quinina, etc., que combaten con eficacia las fiebres maláricas. El personal de sanidad, que alcanza a 17 personas, es seleccionado y dirigido por dos médicos permanentes. Debe agregarse a esto que la Wico "Standard" ha dotado a sus campamentos y poblaciones de hogares confortables e instalaciones adecuadas para el esparcimiento, como canchas de football, tennis, etc., donde empleados y obreros se distraen en las horas y días en que sus tareas se lo permiten.



Vista de la Refinería de Manuel Elordi mostrando el oleoducto [illegible]

Agua Blanca en la parte [illegible] Al fondo, el río Bermejo.



"Criollo Lindo", uno de los barcos transportes de la Wico "Standard", que conduce desde Formosa a la refinería de Campana el petróleo crudo.

El sistema de las proveedurías, que funcionan en algunas industrias y que constituyen una verdadera explotación de los trabajadores, no existen en los campamentos de la Wico "Standard", cuyos obreros pueden libremente adquirir sus provisiones donde les place, efectuándose los pagos en sana moneda nacional, sin las odiosas liquidaciones de las libretas. Es este un alto ejemplo que ha de cundir, indudablemente, desterrando una costumbre lamentable. Así el comercio se desenvuelve próspero en las poblaciones circundantes y los frutos del trabajo se escapan de odiosos monopolios.



Cancha de golf en el corazón del bosque salteño, que proporciona a los empleados de la Wico "Standard" un saludable esparcimiento.

Esta sucinta relación, a la que faltan muchos detalles que la alargarían excesivamente, da una idea aproximada de la maravillosa organización de la Wico "Standard", que auspiciosamente ha transformado en pocos años las soledades de aquella región norteña en un emporio de prosperidad, donde la riqueza y el trabajo cantan al unísono el himno de la civilización y del progreso, de lo que ya no sólo la provincia de Salta sino también todo el país deben enorgullecerse.



Hospital [illegible]



Panorama del campamento de la DIADEMA ARGENTINA S. A. de Petróleo, en Comodoro Rivadavia

UNA IMPORTANTE ORGANIZACION

que colabora en el progreso de la Industria y el Comercio del Petróleo en el país

La SHELL-MEX ARGENTINA, Ltda. y la DIADEMA ARGENTINA, S. A. de Petróleo

Aun conociendo el prestigioso y difundido nombre de la Shell-Mex Argentina Ltd., es difícil formarse una idea del titánico esfuerzo financiero, industrial y comercial que representa extraer el petróleo de lejanos yacimientos patagónicos, transportarlo y convertirlo en numerosos productos derivados de tan variadas, útiles y valiosas aplicaciones en las actividades modernas, debiendo agregar aquí una vasta organización que se requiere para distribuirlos y tenerlos al alcance de los consumidores hasta en las más apartadas regiones de nuestro extenso territorio.

La incorporación de la Shell-Mex Argentina Ltd. a la industria y al comercio del petróleo argentino, tuvo como primer efecto lógico el despertar de una noble emulación comercial, cuya aparición se tradujo, casi de inmediato, en palpables ventajas y beneficios para el consumidor y para la colectividad del país, tales como el mejoramiento de la calidad de los productos petrolíferos, su expendio a precios equitativos, y numerosísimas ventajas derivadas de un perfecto servicio de distribución, que influyó, no sólo en el desarrollo de los comercios afines, sino que propulsó considerablemente el progreso de los transportes automotrices y en especial del automovilismo.

Como dato interesante e ilustrativo, podemos consignar que la Shell-Mex Argentina Ltd., o mejor dicho su predecesora, la Anglo-Mexican Petroleum Company Ltd., fué la primera en introducir al país el petróleo como elemento moderno de combustible para la industria, navegación, ferrocarriles, uso doméstico, etc., en reemplazo del carbón y la leña que se utilizaban con anterioridad. Fué una verdadera obra de "pioneer" que desarrolló la Compañía en aquellos tiempos, cuando era desconocido entre nosotros este nuevo sistema, que trajo una revolución en materia de combustión, por las grandes ventajas, prácticas y económicas, que todos conocemos.

Evidenciando una clara visión del brillante porvenir que aguardaba a nuestro inexplotado "oro negro", sin vacilaciones se invirtieron ingentes capitales para el descubrimiento e industrialización del petróleo crudo, originándose así la conjunción de dos maravillosos organismos comerciales e industriales: la Shell-Mex Argentina Limited y la Diadema Argentina, S. A. de Petróleo.

Con el propósito de ordenar todas las actividades, asumió la Diadema Argentina, S. A. de Petróleo, la difícil y compleja tarea de la extracción y elaboración del petróleo bruto; mientras la Shell-Mex Argentina Ltd. se encarga, como consignataria, de todo lo relativo a su faz comercial, es decir, a la distribución y venta de los productos ya elaborados, reemplazando los que anteriormente se importaban del extranjero.

Fué necesaria la inversión de considerables capitales antes que se perforara el primer pozo productivo. Por fin, después de larga e improductiva labor, se llegó a la capa petrolífera el 21 de abril



Interesante aspecto de los yacimientos, donde la blancura de la nieve destaca más nítidamente las torres de los pozos



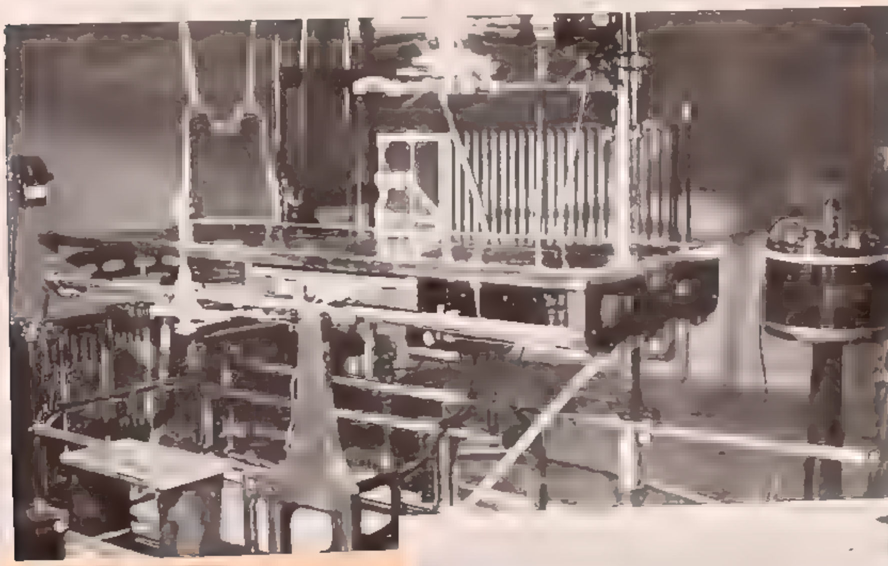
Frente del moderno hospital para asistencia del personal en Comodoro Rivadavia

de 1926, a la profundidad de 860 metros.

La Diadema Argentina, S. A. de Petróleo, posee en la actualidad 70 pozos en actividad, de los que se extraen alrededor de 1.500 toneladas diarias de petró-



Garage de las ambulancias del hospital



Equipo de Rayos X

leo crudo, que se transporta desde esa lejana región del sur hasta la destilería de Avellaneda (Dock Sur), en buques-tanques de matrícula argentina, donde es transformado en una serie de productos, cuya excelencia de calidad prestigia el nombre de la Shell-Mex Argentina Ltd., que los distribuye en todo el país.

La destilería de la Diadema Argentina, S. A. de Petróleo, uno de los más modernos y grandes establecimientos de esta naturaleza, fué inaugurada en Avellaneda (Dock Sur) el 9 de mayo de 1931. El sitio donde se erige actualmente el mencionado establecimiento, lo constituían antes terrenos pantanosos e insalubres, que tuvieron que ser completamente desecados y saneados en beneficio de una importante zona, que hoy es un considerable centro de población. Los yacimientos de petróleo y ese admirable prodigio fabril que se levanta casi a las puertas de nuestra urbe, no carecen del complemento digno de mención y que entraña una preocupación por el aspecto social de este organismo, preocupación exteriorizada en comodidades e higiénicas viviendas brindadas a obreros y emplea-



Aspecto interior del club del personal que trabaja en los yacimientos



El buque [illegible] desde Comodoro [illegible] hasta la refinería de Dock Sud [illegible] el petróleo crudo.

dos, hospital con servicio médico permanente, escuelas, biblioteca, salas de esparcimiento, campos de deportes, etc., es decir, todo cuanto pueda contribuir a hacer más grata la vida, física y espiritualmente.

En el moderno establecimiento de la Diadema Argentina, S. A. de Petróleo, a que hemos hecho referencia, se elaboran en la actualidad los acreditados productos: nafta Energina, kerosene Aurora, combustible Mex Tractor Oil, Gas Oil Shell-Mex, y otros numerosos derivados del petró-



Vista aérea de las [illegible] de la Shell-Mex Argentina [illegible] y de la Diadema Argentina S. A. de Petróleo en Dock Sud.

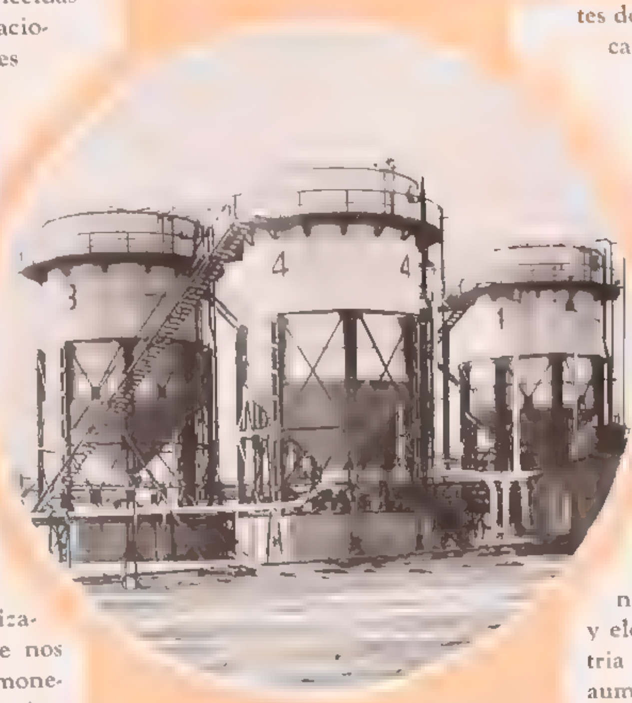
leo. Así como es de perfecto el organismo industrial de la destilería, no lo es menos el sistema de distribución y expendio al público consumidor, implantado por la Shell-Mex Argentina Ltd., en todo el territorio de la República, que ha requerido crear numerosos y amplios depósitos, cuantiosos medios de transporte marítimos, fluviales y terrestres, buques, vagones y camiones-tanques, tambores metálicos y una vasta red de millares de surtidores. La Shell-Mex Argentina Ltd. ha instalado a tal fin, en las principales poblaciones del país, grandes plantas de almacenamiento, complementadas por unos seis mil surtidores, destinados a atender la creciente demanda de nafta Energina y los demás productos. Por otra parte, y con el propósito de extremar aun más sus facilidades, en lo que respecta a nuestros transportes automotrices, la citada Compañía tiene establecidas sucursales y modernísimas estaciones de servicio en las principales ciudades del país y más de 1.300 agentes en otras tantas localidades del interior.

Resumiendo, y acudiendo a estadísticas, más elocuentes que todas las palabras, debemos mencionar que ambas empresas ocupan un personal de más de 4.000 obreros y empleados; que sus inversiones en nuestro país se elevan a la fantástica suma de pesos 200.000.000 moneda nacional; que en 1933 el fisco ha recaudado de la organización industrial-comercial que nos ocupa más de $ 11.500.000 moneda nacional, en concepto de impuestos y contribuciones emergentes de sus actividades. Esta respetable cantidad no incluye las también apreciables sumas recibidas por comunas del interior del país por impuestos originados en la actividad comercial de la misma organización.

De lo que tan sumariamente acabamos de exponer, se deduce el beneficio que para nuestra patria significan el afianzamiento y el éxito de empresas de esta naturaleza, que llegadas para hacer obra útil y fecunda, saben crear trabajo y optimismo, acrecentando nuestra capacidad de producción y elevando el prestigio de la industria argentina, con el consiguiente aumento de los ingresos fiscales y de la prosperidad de todos los habitantes.



Aspecto parcial de la [illegible]



Aspecto parcial de la [illegible]



[illegible] estaciones de [illegible] Shell-Mex Argentina [illegible]



Planta de cracking

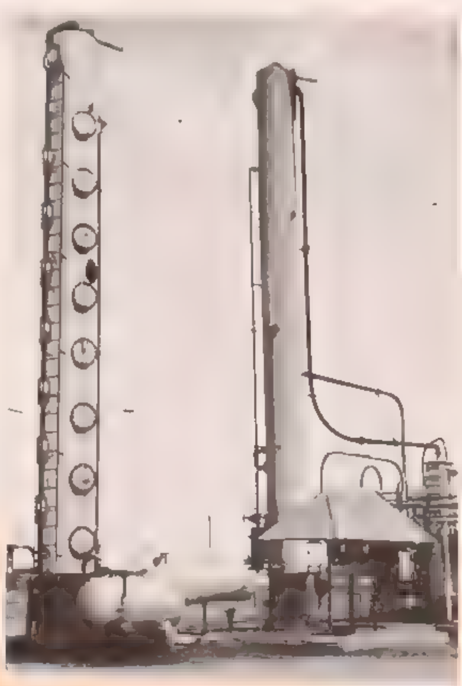
REFINERIA DE PETROLEO "LA ISAURA"

En el año 1925 se fundó esta refinería por iniciativa del doctor Ricardo Eliçabe, quien, dotado de extraordinaria actividad y de esa clarividencia que justifica los sanos optimismos, se lanzó con tesonera constancia y acertada orientación al logro del propósito concebido.

Así, el día 4 de abril de 1926 pudieron encenderse los fuegos (que hasta hoy no se han apagado), de la planta de destilación situada en la estación Loma Paraguaya, en Bahía Blanca.

La elección de este lugar constituyó una acertadísima previsión, pues se halla sobre la línea férrea a los yacimientos petrolíferos de Plaza Huincul y sobre las rutas marítimas del Océano Atlántico, lo que facilita y abarata los servicios de aprovisionamiento y distribución.

El directorio fundador de "La Isaura" estaba compuesto por los señores: Dr. Ricardo Eliçabe, presidente; Alfredo S. Delfino, vicepresidente; Bruno Bustillo, secretario; Christian Skou, Juan L. Piccardo (fallecido), vocales; Eduardo Gowland, síndico (fallecido); Dr. José L. Negrete, síndico suplente.



Planta de absorción

Luego, con el fin de vincular con la entidad a compañías poderosas en petróleo crudo y avezadas en la comercialización de los productos afines, se reformaron los estatutos para ampliar el directorio, dándose cabida en él al ingeniero Leopoldo Sol y al señor Sebastián L. Flores, este último, miembro de la Compañía General de Combustibles.

"La Isaura", constituída con capitales y con hombres argentinos, supo conquistar, desde sus comienzos, las simpatías generales, debiendo éstas a la excelente calidad de sus productos, y a la estricta economía aplicada en su administración, la prosperidad creciente de que disfruta.

En la actualidad tiene organizadas más de cien agencias y colocados alrededor de quinientos surtidores, proveyendo al 65% de la nafta que se consume en Bahía Blanca, desde donde se va paulatinamente extendiendo a la mayor parte de los partidos limítrofes y a muchos otros de la provincia de Buenos Aires, así como a la provincia de Santa Fe, en la que va adquiriendo ventajosa situación.



Vista panorámica de las instalaciones de la "Astra", Compañía Argentina de Petróleo S. A.

"ASTRA"

COMPAÑÍA ARGENTINA DE PETRÓLEO



La torre de amarre, notable obra de ingeniería

Las diversas fotografías que ilustran la presente información, corresponden a varias de las instalaciones que la "Astra", Compañía Argentina de Petróleo, Sociedad Anónima, posee en los yacimientos petrolíferos de su propiedad en Comodoro Rivadavia, territorio nacional del Chubut.

La primera de las que se insertan, pone de manifiesto las inmejorables construcciones efectuadas por la empresa mencionada y destinadas en aquella apartada región a servir de asiento a la sección administrativa, de talleres, usinas, casas habitaciones para empleados y obreros, etc., etc.

La segunda, muestra el pilar de amarre para sus buques transportadores de petróleo. Este pilar constituye, sin género de duda, una obra de ingeniería notable y única en el país, por sus características.

La tercera, describe una vista general de los grandes tanques, situados sobre la costa del Atlántico, en la caleta denominada "Córdoba".

Cabe destacar que la "Astra", Compañía Argentina de Petróleo, Sociedad Anónima, fundada en el año 1915, ha sido una de las primeras que se aventuraron a instalarse en Comodoro Rivadavia, constituyendo así una avanzada de las explotaciones en aquel lejano territorio, y sirviendo de estímulo, con su ejemplo, a las actividades allí desarrolladas posteriormente y que constituyen en la actualidad uno de los emporios industriales más importantes, no sólo del país, sino también de Sud América.

La "Astra", durante los veinticinco años transcurridos desde la fecha mencionada, ha realizado, con perseverante constancia, una labor fecunda, meritoria y patriótica, contribuyendo con eficacia al adelanto de aquella región y al incremento y desarrollo de las explotaciones petrolíferas del país y del comercio consecuente.

Numerosos obreros se hallan empleados en los trabajos de la Empresa, la que, compenetrada de sus deberes para con ellos, suministra a las respectivas familias confortables viviendas y contribuye gratuitamente a la educación de sus hijos.



Vista de los grandes tanques en la caleta "Córdoba" de Comodoro Rivadavia



Banco Municipal de Préstamos de la Ciudad de Buenos Aires

El Banco Municipal de Préstamos y Caja de Ahorros fué creado en 1877, habiendo bastado medio siglo de una existencia de continua superación para convertirlo en un organismo de responsabilidad y proyecciones no comunes.

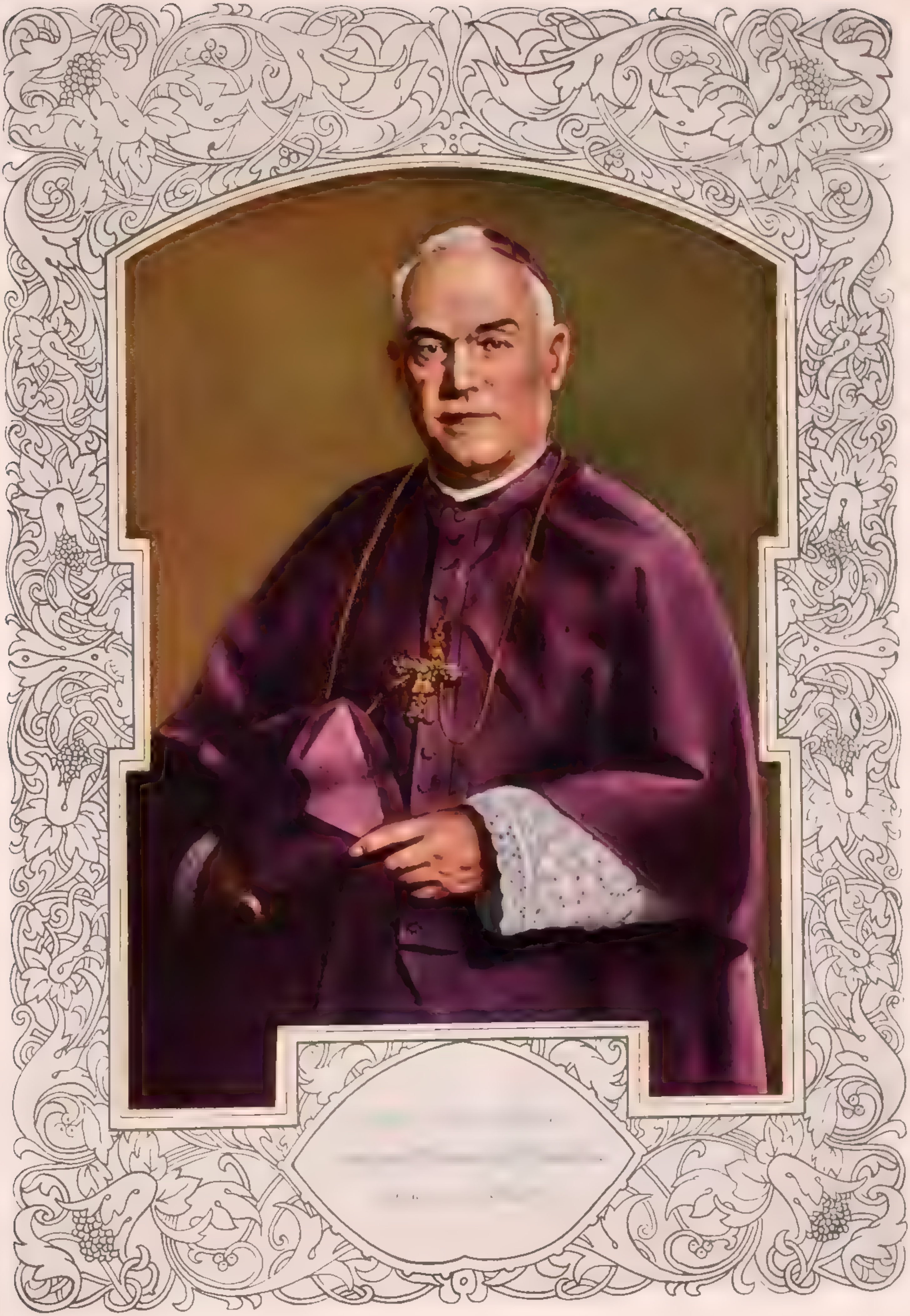
Reflejan la importancia de la Institución la diversidad de sus servicios y la profusión de sucursales, depósitos y locales de venta diseminados en distintos radios de la metrópoli.

Fuera de las operaciones comunes de préstamos sobre alhajas, objetos varios y muebles, se conceden préstamos a corto plazo, préstamos prendarios en cuenta corriente y sobre títulos, los que, además, se compran y venden por cuenta de terceros. También se anticipan los importes de sueldos de empleados públicos.

Son sus remates, que se realizan diariamente, una de las atracciones más legítimas de la Capital, y su Caja de Ahorros, que cuenta con un elevado monto de depósitos, es la prueba evidente de la predilección del público por la Institución, que favorece a los depositantes con altos intereses, habiendo creado, para estímulo del modesto ahorro, la sección "Ahorro Popular", donde se premian los depósitos hasta $ 1.000 con una tasa de excepción.

En la actualidad rigen los destinos de la Institución el doctor Oscar C. Meyer como presidente, el señor Raúl Elguera Belgrano en calidad de gerente y los señores Lorenzo Bernabó, Santiago Chichizola, Eduardo A. Mazzini y doctor José M. Arias Uriburu como directores.

El esfuerzo de sus directorios ha encontrado siempre en la colaboración del personal y del público el incentivo para perseverar en sus iniciativas, y hoy puede exhibirse el Banco Municipal de Préstamos como la más importante Institución de su índole en América.



Elocuente disertación del Obispo de Madrid-Alcalá, Monseñor Leopoldo Eijo y Garay, durante la Tercera Jornada, sobre el tema:

"CRISTO REY EN LA VIDA MODERNA CATOLICA, ESPECIALMENTE EN RELACION A LA ACCION CATOLICA EN SU VIDA EUCARISTICA"

"Salta de gozo mi corazón y late en mi pecho con briosos y acelerados latidos al contemplarte, gloriosa Nación Argentina, cumbre la más alta de Hispano-América, convertida en trono de Cristo Rey Sacramentado, y en torno tuyo, de rodillas, adorándolo y aclamándolo, todas las naciones de la tierra, y con mayor entusiasmo tus hermanas americanas, y en medio de ellas, participando de tu gloria, con más santo orgullo que ninguna otra nación, pasando sus ojos, preñados de gozosas lágrimas, de Cristo a ti, a quien dió la vida de la civilización, su sangre, su lengua, su fe, y de ti a Cristo, para quien te formó y a cuyo redentor reinado te entregó, tu madre España, que en este día de tu exaltación se gloría más que nadie, y con las palabras de San Pablo te proclama su gozo y su corona.

"El mensaje que hoy te manda Dios es, en substancia, el mismo que por medio de España te envió hace cuatrocientos años. Entonces se sembró la semilla; entonces se consagró la tierra americana en altar de Jesucristo; aquella semilla, regada con las bendiciones del cielo y con la sangre de los que por sembrarla dieron su vida, y con los sudores de misioneros y de soldados, de gobernantes y de maestros, se ha convertido en árbol frondoso, orgullo de la civilización cristiana; aquel altar se alza hoy a la faz del mundo como trono de la universal adoración a Cristo Rey, y los fieles de todas partes acuden presurosos a reunirse ante él, dándose el ósculo de paz fraternal, reconociéndose hermanos a los pies del Padre, militantes bajo una misma inmaculada bandera, levantando sobre el pavés a su divino caudillo, aclamándole con lágrimas de piadoso entusiasmo, con voces trémulas por la vehemencia del amor, mientras en el resto del mundo católico los fieles que no han podido acudir a la gran cita se les unen en espíritu, y con sus comuniones y funciones solemnes contestan al viva lanzado por los congresistas, de suerte que todo el pueblo católico extendido sobre la haz de la tierra clama, como en el pasaje bíblico: ¡Vivat Rex! ¡Viva nuestro Rey Jesús Sacramentado, Soberano de nuestras almas y de nuestros pueblos, de cielos y tierra!

"La tierra está sembrada de sagrarios, como el cielo de estrellas. Ante ellos los fieles en su hogar nacional, en sus pueblos, en sus parroquias, adoran prosternados al divino Sacramento y se nutren de él. Pero de vez en cuando las ungidas manos de un Legado del Pontífice Supremo levanta en alto la custodia de la Hostia divina en un escogido lugar de la tierra y llama a los pueblos para que allí congregados la aclamen, la adoren y se muestren fundidos en la unidad de su amor. Ante los fieles de todo el mundo allí congregados, o unidos en espíritu, la voz del Supremo Jerarca parece que clama "¡Ecce Rex vester, Rex pacificus!". Sobre las cabezas de los católicos, hijos de estos tiempos de brillantes progresos y maravillosos adelantos, parece que resuenan las palabras de San Pablo: "Omnia vestra sunt; vos "autem Christi". Todo es vuestro: dominad la tierra, desentrañad sus tesoros, descubrid sus secretos, dominad sus elementos, cabalgad sobre los vientos y mares, esclavizad el rayo y los misteriosos fluídos, dominad los brutos animales, analizad las vidas, contad los astros, utilizad sus energías... Sois los reyes de todo: "Omnia vestra sunt: vos autem Christi". Mas vosotros sois de Cristo, sus súbditos, sus vasallos; con servidumbre de amor; adoradle, amadle, proclamad a la faz del mundo que El es vuestro Rey; sed los heraldos y los paladines de su reinado; ajustad a sus leyes vuestros actos, y sean cristianas todas las manifestaciones de vuestra vida, individual y social.

"Siempre se dice que España descubrió América; paréceme más acertado decir, como López de Gomara a Carlos V, en la "Historia General de las Indias", no ya que la descubrió España, sino que Dios se la descubrió a España para que la convirtiese a su santa ley. Dios se la descubrió y fué su vicario en la tierra el Papa Alejandro VI, quien otorgó a España el título de posesión y la misión jerárquica de evangelizarla. Todo ello fué obra de Dios y para Dios. Para mover el ánimo de Isabel a los riesgos de la gigantesca empresa, ¿qué fibra sensible tocó Colón? "La gloria inmortal que lograría si resolviese llevar el nombre y la doctrina de Jesucristo a tan apartadas regiones".

"El estandarte real clavado por Colón en la primera isla descubierta llevaba la imagen de María Santísima; así quedasteis, americanos, consagrados y vinculados para siempre a nuestra celestial Madre, cuyo amor es siempre heraldo del reino de su Hijo.

"Justa es vuestra gratitud. Pero dais, además, nota de progreso. Porque la hora presente, en todo el mundo, no es la hora de la impiedad, ni de la indiferencia que a la impiedad conduce; es la hora de la fe, de la vuelta a Dios. La impiedad ya consumó su obra, ya amargó el paladar y el corazón de la humanidad con sus venenosos frutos. La fascinación de los errores filosóficos que la sedujeron ha terminado ante la realidad de las ruinas. Ya la luz del nuevo día dora las cumbres, las más altas inteligencias, lo más escogido y culto de cada nación; pronto descenderá al valle; pronto será clamor popular la voz que ya se escucha, repitiendo la evangélica frase de San Pedro: "¡Señor!, ¿a quién, si no a Ti, iremos? ¡Tú tienes palabras de eterna vida!".

"En este día de vuestra gloria religiosa, argentinos, habéis tenido empeño en que en el concierto de alabanzas a Cristo Rey Sacramentado resuene solemnemente la voz de España; ciertamente es muy de lamentar que hayáis puesto los ojos en mí; pero no hay duda de que es muy de alabar vuestro deseo de que se manifiesten conjuntamente vuestra

gratitud a Jesús y vuestro amor a España, la madre que Dios os dió al engendraros para Él. Llena el alma de santa y embargadora emoción, levanto mi pobre voz ante vosotros para desarrollar el tema que me ha sido señalado: "Cristo Rey en la vida católica moderna; especialmente con relación a la Acción Católica en su vida eucarística". Tema es éste de universal trascendencia y utilidad; pero, amados congresistas católicos del mundo entero que me escucháis, no os parezca desatención que alguna vez en mi discurso me dirija especialmente, en nombre de España, a mis amados hermanos de Hispano-América; sobre todo, por ser hoy, 12 de octubre, el día de nuestra raza, el día de la hispanidad. ¡Oh, ciertamente no llevaréis a mal que delante de vosotros la madre bese a sus hijos!

"A Cristo, divina Verdad e infinita Caridad, pertenece el supremo dominio de las inteligencias y los corazones.

"Cristo es Rey con eternal derecho, porque es el verbo del Padre, según el cual todo ha sido creado; por eso el Concilio Niceno, al par que declaraba como de fe católica la consubstancialidad de Dios-Hijo con Dios-Padre, puso en su símbolo de la fe que el Reino de Cristo no tendrá fin: "Cujus regnum non erit finis".

"La esencia y peculiar carácter del Reino de Cristo la declara el mismo San Pablo en su epístola a los romanos, donde en maravillosa síntesis presenta el reino del pecado y de la muerte, y enfrente de él, como divino remedio, el reino de la gracia y de la vida eterna; la antítesis de Adán pecador y Cristo redentor, y concluye diciendo: "A fin de que, como reinó el pecado para muerte, así reine la gracia por la justicia para la vida eterna, por Jesucristo señor nuestro". Jesucristo — escribe el Apóstol a los colosenses — por ser imagen de Dios invisible, engendrado antes que toda criatura, como que en Él y por Él han sido creadas y subsisten, tiene la primacía en todo, y encierra en sí la plenitud de todo, recapitula en sí y restaura, devolviéndolas a su principio, que es Dios, todas las cosas; de suerte que Cristo es el coronamiento de toda la creación, el supremo poder que lo rige y lo restaura todo.

"Pues, si la realeza, como decía el Papa León XIII, es la suprema potestad de dirigir todo al bien común, ¿qué realeza habrá comparable con la de Cristo? Y si ya desde el principio de nuestra religión S. Pablo lo proclama Rey, y Jesús mismo dice de sí que lo es, y en los evangelios aparece en repetidas ocasiones hablando de su Reino; y si los profetas del Antiguo Testamento lo habían vaticinado Rey, ¿podrá haber quien diga que la realeza de N. S. Jesucristo es una novedad religiosa en nuestros días? Hace veinte siglos, señores, que la humanidad redimida, en la oración esencial a todo cristiano, suplica a diario, y aun muchas veces cada día: "¡Venga a nos el tu Reino!

"No, no tiene nada de nuevo esa doctrina; y quienes la tengan por novedad religiosa moderna ponen en evidencia, con su olvido o ignorancia, la necesidad de predicarla y la oportunidad con que los SS. PP. León XIII y Pío XI la han proclamado solemnemente.

"Desde que, derrotado y muerto el paganismo, sepultados los ídolos y triunfante la religión cristiana, la Santa Cruz coronó las torres de las iglesias y las coronas de los reyes; y, ya cristianos los individuos y las naciones, fué públicamente reconocido y adorado Nuestro Señor Jesucristo como rey de las almas y de los pueblos, nunca ha sido tan necesario como en nuestros días hacer constar su reinado social y defenderlo de los ataques de sus enemigos. En los pasados siglos iban asestados sus golpes contra la recta inteligencia de alguna verdad de fe, pero todos, hasta los más fanáticos impugnadores del dogma y de la moral, reconocían la soberanía de Cristo, y si combatían era presentándose errónea o hipócritamente ante los pueblos como defensores de la pureza de las enseñanzas cristianas. No así en nuestros tiempos. Cual el pueblo romano, de quien decía el papa San León que creía haber abrazado una gran religión porque reconocía todas las falsas religiones y daba albergue en su panteón a todos los ídolos; así los criados al pecho de la filosofía racionalista, los partidarios del llamado "derecho nuevo" alardean de haber alcanzado la cima del progreso en materias religiosas reconociendo a toda religión iguales derechos; y como esto es incompatible con la realeza social de Jesucristo, han clamado: "¡Nolumus hunc regnare super nos! ¡Non habemus regem nisi Caesarem!"; es decir, proclamamos y defendemos como fundamento de vida pública la absoluta soberanía e independencia de la potestad civil ante la religión cristiana. Este es, señores, el laicismo, al que nuestro Padre Santo llama "peste de nuestra edad". El laicismo que, mientras repta para enroscarse en el árbol del poder, miente respeto a Cristo y a la libertad de sus fieles.

Pero, señores, ante Cristo la indiferencia es imposible; o se le ama o se le odia; desde la página del Evangelio hasta las de la historia moderna, siempre a continuación del "no queremos que reine sobre nosotros; no tenemos más rey que al César", se oyen los rugidos coléricos: "¡Tolle, tolle crucifige eum!". La mentida neutralidad se trueca en persecución; las conciencias de los creyentes se ven oprimidas; la Cruz, arrancada, y el nombre de Cristo, borrado de las instituciones y de las leyes.

"Y no es porque el reino de Cristo sea enemigo de la potestad civil; antes al contrario, es su más firme sostén, ¡como que la avala con la autoridad divina y la arraiga en lo íntimo de las conciencias!; el reino de Cristo guerrea únicamente con el reino del pecado; no se opone a la libertad, sino a que — según frase del apóstol San Pedro — se haga de la libertad velo encubridor de la malicia; no se impone por la opresión, sino al contrario rechaza a los fingidos y a los hipócritas y no quiere más adhesiones que las libres y amorosas; no despierta en el corazón los odios ni excita a la violencia, sino que mueve a sus fieles a que, despegados de las cosas de la tierra, profesen la bondad y la mansedumbre, tengan hambre y sed de justicia, se nieguen a sí mismos y tomen su cruz. Les manda someterse a la autoridad, no por servidumbre humana, sino por obediencia a Dios; y al que manda le dice que su misión no es la de ser servido sino la de servir. Y así la justa libertad, la disciplina, la tranquilidad, la concordia y la paz son naturales frutos de la doctrina y del reinado de Cristo".

"Para remedio de todos estos males el Sumo Pontífice León XIII proclamó la realeza de Jesucristo, no sólo sobre los individuos sino también sobre las naciones y Pío XI ha vuelto a preconizarla en la forma más eficaz, instituyendo su fiesta litúrgica, medio de que la doctrina se extienda y llegue a todos los fieles, y no sólo con razonamientos

discursivos, sino con el calor de la piedad y la suave y dulce sugestión de las solemnidades del culto.

"Anhela el Padre amadísimo que felizmente rige los destinos de la Iglesia, y expresamente lo dice en su encíclica "Quam primas", porque los católicos con su acción y sus trabajos aceleren la restauración del reinado de Dios en la sociedad. ¿Qué es esto, sino un paternal llamamiento a la Acción Católica, a la cooperación de los fieles en el apostolado de la jerarquía? Ciertamente no pesan los creyentes en la cosa pública en la medida que corresponde a su número, a su calidad y a las excelencias de su doctrina; contentos tal vez con salvar su alma, no se preocupan lo debido de que en la sociedad tengan sus creencias el ambiente no ya respetuoso sino francamente favorable que para bien de las demás almas y de la vida común humana deben tener. Y no es decoroso para ellos que la verdad que profesan sea impugnada y no cuente con su defensa. Si obran por espíritu de comodidad, o de timidez, o de blandura, es menester que piensen que se hacen indignos del Divino Maestro, cuyas doctrinas son despreciadas; del Rey celestial, cuyos derechos son desconocidos y conculcados: por manera que, considerándose soldados de Cristo Rey, se persuadan del deber de militar valerosamente y constantemente bajo sus banderas, e inflamados en el fuego del apostolado, se esfuercen blandiendo las armas de la luz y de la caridad en ganar para Cristo a los que se han alejado de Dios, en reconciliarlos con la Verdad y el Bien, en redimir del error y del pecado las almas y los pueblos.

"He ahí la eficacia de la proclamación de la realeza de Cristo en la vida católica moderna y en la gran cruzada de Acción Católica, en cuyas filas deben formar cuantos no quieran bajar avergonzados la frente ante su Rey divino.

"Y estos cruzados de Cristo Rey ¿dónde han de templar sus armas, armas de luz y caridad que son las únicas que les pueden dar el triunfo? En el estudio y en la piedad. La idea y el fervor; la verdad, pero no fría en el cerebro, sino inflamada por el corazón. Es decir, el cultivo y mejoramiento de cuanto tiene de más noble el ser humano. San Pablo cifraba en dos nombres la civilización cristiana y la pagana: luz, tinieblas. "Viven los gentiles, escribía a los efesios, según la vanidad de sus sentidos, teniendo obscurecido con tinieblas el entendimiento; siendo ajenos a la vida de Dios por su ignorancia y la ceguera de su corazón, desesperanzados se dieron a las bajezas de la sensualidad. Pero vosotros no habéis aprendido así a Cristo; si realmente habéis oído su verdad y estáis doctrinados en ella, despojaos del hombre viejo que se corrompe siguiendo los deseos del error; renovaos en el espíritu de vuestra mente; revestíos del hombre nuevo que ha sido creado, según Dios, en la justicia y santidad de la verdad; deponed la mentira y comunicaos unos a otros la verdad".

"No es original de San Pablo esta idea; Cristo mismo había dicho que Él era la luz que había venido al mundo para que todo el que crea en Él no permanezca en las tinieblas. Calcando, pues, las palabras del Redentor, San Pablo compendia la vida cristiana diciendo: "Sois luz; obrad como hijos de la luz".

"Militantes de Cristo Rey, avivad por el estudio de la verdad cristiana esa luz en vuestras inteligencias y difundidla luego iluminando a vuestro prójimo; la causa principal de que sea menospreciada la religión es que no se la conoce; ¡tristísima realidad: muchos que por fieles católicos se tienen, ni siquiera recuerdan el catecismo! Estudiad y enseñad la doctrina de Cristo. Y estudiad también su eficacia redentora a través de los tiempos. Los cruzados de la Acción Católica, como todos los hombres de acción deben familiarizarse más que nadie con los estudios históricos para que su acción esté orientada, y por su raigambre en lo pasado tenga savia para lo futuro. Hay que completar, integrar, el valor de la historia en el espíritu humano; no ha de ser sólo conocimiento de lo pretérito, sino orientación para el porvenir; como la brújula, su polo positivo, su tesoro de datos y conocimientos adquiridos, mirará al pasado; pero su polo negativo apuntará a lo carente aun de realidad al porvenir, y marcará el norte que debe guiar nuestra ruta. Hay que desentrañar la historia sacando de ella programas para lo futuro. Especialmente vosotros, los pueblos americanos hijos de Portugal y de España, si estudiáis a fondo los cuatrocientos años de vida civilizada que debéis a Cristo, ¡qué venero inagotable hallaréis de grandezas en el pasado y de esperanzas para el porvenir! Yo bien sé que aquí como allá el sectarismo anticristiano, falseando los hechos y tejiendo la insostenible y execrable Leyenda Negra, cubrió de desprestigio los sublimes ideales que enardecieron el corazón y templaron en el heroísmo la voluntad de nuestros padres para las más grandiosas gestas que registran los anales de la humanidad, y que ese desprestigio ha desorientado y pervertido a muchos. Pero la verdad triunfa siempre, y saliendo del fondo de los archivos en que se guardan los documentos auténticos y fehacientes, ha vuelto por el honor de nuestros padres, que es nuestro honor, y por la gloria de nuestra religión, que es nuestra vida. Estudiad vuestra historia, que es también historia eclesiástica, historia de la civilización cristiana, y fijaos —os diré con palabras del profeta Isaías "fijaos de qué piedra habéis sido cortados": de un pueblo de titanes. Estirpe de héroes y de Santos es la vuestra. En nombre de nuestra madre común os digo: cuantos queráis ser buenos hijos, cumplid con el cuarto mandamiento: defended a vuestros padres, defendedlos con la verdad histórica que prueba la pureza de su fe, la grandeza de sus obras y la nobleza y el heroísmo de sus almas. Urge desenterrar del fondo del corazón, donde yace vivo, pero durmiente, el concepto de nuestro ser tradicional, que proyectado hacia el porvenir nos trace la ruta que en los designios providenciales nos corresponde; hay que elevarlo a la categoría de deber, y con hierro enrojecido al fuego del entusiasmo grabarlo en nuestras conciencias; eso será fortalecer nuestro ser, el peculiar nuestro y levantarnos fuertes y eficaces como antaño para lo que Dios quiera de nosotros en defensa, difusión y afianzamiento del reinado de Cristo en el mundo.

"Pero para militar bajo sus banderas en las filas de la Acción Católica no basta la verdad; se necesita el fuego de la caridad. Y ese fuego ¿dónde encontrarlo sino en la divina brasa de amor, que es la Santa Eucaristía? Este divino Sacramento, centro de nuestra liturgia, es la fuente de vida de la Iglesia, el alma de los ejércitos del Reino de Cristo y el secreto de sus perennes triunfos".

Más adelante expresó el orador:

"Nada de fatalismo depresivo, que en el triunfo borra de las frentes la gloriosa luz del mérito, y en lo

adverso quiebra las alas del caído para que no vuele a la altura. Ni dar por bueno lo que la corrupción de la naturaleza dicta, ni creernos irredimibles esclavos de la desgracia. Nada de raza superior, ni de monopolio de excelencias ni de exclusividad de bondad, ni siquiera de único instrumento de Dios, ¡como si su mano no pudiese hacer de las piedras hijos de Abraham! Nada de vinculación de lo divino a la carne y a la sangre; sino reconocimiento de la natural igualdad humana, confianza en el auxilio omnipotente de nuestro divino Rey, y entrega abnegada a la difusión de su reinado, al ideal redentor de toda la humanidad; en una palabra: catolicismo.

"Pero, confianza operosa y vigilante. Recordad las palabras de Jesús: "Un campo es el mundo; yo siembro la buena semilla, que son los hijos de mi Reino; los hijos malos son la cizaña sembrada por el diablo". ¡Sembrada mientras dormían los hombres de Cristo! Arriba, pues; despertemos del funesto sueño cuantos queremos servir a nuestro Rey Jesús; nunca maldigamos la cizaña sin hacer examen de conciencia preguntándonos severamente si con nuestra perezosa somnolencia hemos cooperado a que el enemigo la siembre.

"¡Alentemos! La civilización antirreligiosa y materialista está en bancarrota, su fracaso está a la vista; ya los frutos desacreditan el árbol; la diosa de la prosperidad material, contrapuesta a los bienes y a los deberes espirituales, que fué su adorado becerro de oro, no puede ya sostenerse sobre su altar. Esa prosperidad material fué el sol deslumbrador que a sus ojos carnales eclipsó los astros y apagó las luces del Cielo. Pero ese sol se pone, se va; tras él una noche negra y trágica avanza. Las doctrinas materialistas, ellas mismas con lógica consecuencia empujan ese sol a la tumba y tiran de las tinieblas para entronizarlas en el cenit. Ante el fracaso, hoy ya evidente, de las ideas contrarias a las que nos caracterizaban en nuestro siglo de Oro, ¿no alentará en nosotros la confianza de que el éxito está vinculado a las nuestras tradicionales, que son genuinamente cristianas?

"Hace dos años el Padre Santo Pío XI se dignaba conversar conmigo sobre el lamentable estado social de la humanidad; con mirada de águila y trazos sintéticos de suprema sabiduría dibujaba el cuadro ruinoso de la crisis transformadora que sufre hoy la civilización, y terminaba diciendo: "El mundo no se basta para salvarse; al fin tendrá que acudir a la Iglesia, y la Iglesia lo salvará".

"Para esa hora de redención, Dios cuenta con nosotros. Lo que Dios unió no lo separe el hombre. Avivemos el espíritu de la hispanidad. Hispanidad no viene de Hispania, sino de Hispaniae, de las Españas; incluye a Portugal y a todos los pueblos y razas por Portugal y España ganados para Cristo. La característica de nuestra unidad no es la carne ni la sangre; es el espíritu sobrenatural que nos constituyó en instrumento y brazo de Dios para la defensa del Papa y de la Iglesia, del dogma y de la moral cristiana y para difundir el Evangelio y el criterio cristiano por el mundo. En esa hispanidad fundió Dios muchas razas: la latina y la árabe, las blancas y las de color, la malaya y la india, como para prepararse más caracterizado instrumento de catolicidad; todas las razas de todos los climas y latitudes de la tierra, unidas en un lazo común de fe y de amor para fermento de catolización universal. Ni siquiera ha querido Dios, y, desde el principio, unidad de cetro humano: Portugal y España, soberanas e independientes, engendradoras de pueblos también independientes y soberanos. Ni siquiera unidad de lengua. Sólo unidad de espíritu, de pureza de fe, de indefectible sumisión a Roma, de entrega rendida, amorosa, abnegada, sin orgullos de propia exaltación ni logrerías de propio medro, a difundir la civilización cristiana y el reinado de Cristo en el mundo. Eso es la hispanidad y esa es su gloria. "La hispanidad — dice un ilustre y profundo pensador no es en la historia sino el imperio de la fe". ¡Hijos de la hispanidad, Dios confía a vuestro honor la continuación de las glorias pretéritas! Lo que España y Portugal hicieron en sus hijas de Occidente y de Oriente, eso han de hacer sus hijas y ellas en el resto del mundo, casi paganizado hoy: recristianizarlo, infundirle espíritu y vida y criterio cristiano.

"Estos inmensos territorios, sobre los cuales irradia hoy más luminosa que nunca, como con fulgores de solemne proclamación, la realeza de Cristo sacramentado, forman la reserva de la humanidad; el porvenir es vuestro, y por vosotros, para bien de la civilización, debe ser de Cristo. ¡Que a la evolución económica presida el espíritu cristiano; que cuantos encuentren aquí tierra y pan para el cuerpo, hallen también luz divina para el alma; que no sea ahogado por el aluvión de lo extraño el fermento de la hispanidad; y así devolveréis centuplicado el bien que Dios os hizo y os levantaréis en el mundo a la cabeza de los pueblos por los caminos de la verdad y del bien! Porque, no lo dudéis, el mundo civilizado, si quiere salvarse en la mortal crisis que atraviesa, tiene que rectificar el rumbo y poner proa hacia la ideología que en los siglos XVI y XVII animó la vida hispana; esa ideología es la vuestra originaria, la que os dió el ser y la vida civilizada; si no renegáis de ella, si antes bien, la cultiváis y desarrolláis al volver el mundo a ella, quedaréis a la cabeza del mundo. Y volverá; el movimiento retrógrado iniciado por la reforma protestante, retrógrado porque conducía al paganismo, del que la cruz nos había redimido, ha terminado su ruta; el neopaganismo, como la manzana tentadora, no encierra ni libertad, ni igualdad, ni fraternidad, sino rebeldías insolventes, explotaciones inhumanas y caínicos odios; la humanidad puede salvarse, y Dios la salvará guiándola de nuevo a los brazos de la cruz".

El obispo de Madrid-Alcalá terminó diciendo:

"Eminentísimo señor Cardenal Pacelli, dignísimo Legado Pontificio, cuya asistencia honra singularísimamente este Congreso, cuando regreséis a Roma dad al amadísimo Padre Santo el consuelo de decirle que, al abrazarse en esta hora de gloria los viejos y los nuevos pueblos hispanos, han prometido firmemente a Jesús Sacramentado consagrarse a la acción católica, avivar a la luz del ejemplo de sus mayores el criterio netamente cristiano y las tradicionales virtudes, entre las cuales descuellan el fervor eucarístico que unge toda su historia; la entrañable devoción mariana; el celo misionero a lo Francisco Javier, y la sumisión inquebrantable, la entrega filial a la Santa Sede, que caracteriza a Ignacio de Loyola, y que, sin ceder a nadie en fidelidad a la cátedra de Pedro, lucharán denodadamente, derramando su sangre y arriesgando su vida por el triunfo de Cristo Rey en el mundo".

DIA 13 DE OCTUBRE

CONSAGRADO A LA SMA. VIRGEN

FUE EMOCIONANTE EL HOMENAJE RENDIDO A LA DIVINA EUCARISTIA POR EL EJERCITO ARGENTINO

COMUNION DE JEFES, OFICIALES, CLASES Y TROPA



El primer magistrado de la República [illegible] en compañía de [illegible]

La jornada matinal de este día fué consagrada a la Virgen de Luján, patrona de las repúblicas Argentina, Uruguay y Paraguay, del Ejército Argentino y del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, dando ello lugar a diversos y magníficos actos entre los que se significó la concentración y comunión de oficiales, clases y soldados del ejército.

Una multitud superior, si cabe, a la que había asistido a las ceremonias anteriores, se congregó en Palermo, dándole singular relieve la presencia de las tropas y de los jefes y oficiales del ejército y la marina congregados en torno de la gran cruz.

Los palcos oficiales ofrecían un aspecto extraordinario, ocupados por altos funcionarios de los diversos poderes y reparticiones públicas.

De acuerdo con la organización previamente dispuesta por el jefe de las fuerzas, coronel Oscar M. Landívar, comandante de Artillería de la Primera División, designado al efecto, la distribución de los diversos cuerpos en Palermo fué la siguiente: Alumnos del Colegio Militar, en la primera fila de reclinatorios en torno de la cruz; cerrando el círculo, los alumnos de la Escuela de Mecánica del Ejército.

En la primera zona situada al este de la Avenida Alvear, tomaron ubicación las escuelas de suboficiales, infantería, caballería, artillería y comunicaciones; base aérea de El Palomar, servicios del Comando de la Segunda División, regimientos 8 de infantería, 8 y 10 de caballería, 2 de artillería montada, segundo grupo de artillería a caballo y soldados del hospital de la Segunda División y fábrica de Campo de Mayo.



El Capellán [illegible] comulgando a uno de los conscriptos

En la segunda zona, contrapuesta a la primera, formaron las tropas del Comando de la Primera División, regimientos 1, 2 y 3 de infantería, de granaderos a caballo, de artillería montada y de distintos militares. En las zonas perpendiculares a las anteriores se colocaron el batallón de arsenales y compañías de archivistas y de administración, alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada.

Las banderas de guerra de los distintos cuerpos, eran sostenidas por sus respectivos abanderados en el rellano del Monumento, formando todas ellas un brillante y emotivo conjunto.

En los cuatro costados de la cruz se plantaron los pabellones y frente a cada pabellón un grupo de ocho hombres con fusiles, al mando de un oficial.

Minutos antes de iniciarse la ceremonia, un avión que evolu-



Algunos soldados se reconcilian antes de comulgar

cionaba sobre Palermo, bajo el dosel azul de aquella mañana diáfana y esplendorosa dejó caer sobre el templete y las tropas, multitud de hermosas y perfumadas flores. En ese momento, por el espacio libre formado por un doble cordón de oficiales, avanzaron hacia el Altar precedidos de numeroso clero, el Patriarca de Lisboa, Cardenal Gonçalves Cerejeira, el Primado de Polonia, Cardenal Augusto Hlond, Cardenal Sebastián Leme, de Río de Janeiro, Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Santiago Luis Copello y otros prelados.

Se anunció luego la llegada del Exmo. señor Presidente de la República, general Agustín P. Justo, quien, acompañado de su señora esposa, doña Ana Bernal y de su edecán naval, ascendió entre nutridos aplausos las escalinatas del monumento desde donde saludó a la multitud que lo aclamaba. Se acercaron a recibirle los generales Accame, Martínez, Idoate, Allaria, Iturralde, Ledesma, Zerda, Fernández Valdez, Sartorio, Mora, Villanueva, Molinari, Fassola Castaño, Rocca y los contralmirantes Aldao, Montes, Fliess, y otros altos jefes, quienes acompañaron al Primer Magistrado hasta el templete, ocupando allí el lugar que le estaba reservado.

A las ocho y treinta, en medio de un gran silencio, se comenzaron a rezar las misas.

En el altar colocado hacia el sur, ofició el Arzobispo de Lima, Monseñor Pedro Pascual Farfán, ayudado por los diáconos Ruffa, Tieri, Martínez y Rodríguez, estudiantes del seminario de Villa Devoto.

En el altar situado al este, el Arzobispo de San Juan de Cuyo, Monseñor José Américo Orzali, ayudado por los diáconos Vicente Tortosa, Alberto Kauffman, Alberto Petrolito y José Medina.

En el altar que enfrentaba al oeste, el Obispo de Ancud, Monseñor Ramón Munita, ayudado por los diáconos Pedro Gil, David Anletta, Juan Suetta y L. Puig.

En el altar del norte, el Vicario General del Ejército de Chile, Monseñor Rafael Edwards, ayudado por los diáconos Manuel Villamil, M. Menéndez, Antonio Arida y Ricardo Casay. Durante el ofertorio el coro entonó a cuatro voces el "Ora pro nobis" de Perosi.

Terminado el canto, Monseñor Antonio Caggiano, Vicario General del Ejército Argentino y Obispo de Rosario de Santa Fe, se dirigió a los fieles expresando que las oraciones de aquella mañana eran elevadas al Altísimo por la paz y prosperidad de la Patria. A continuación invitó a todos a rezar en voz alta el "Padre Nuestro" y el "Ave María" por las autoridades



Los cadetes reciben devotamente el Pan de Vida



[illegible]

del país, por sus legisladores y por todos aquellos que trabajan por el engrandecimiento y prosperidad de la Nación. (El discurso del Vicario del Ejército se transcribe en estas páginas).

Llegó por fin el instante solemne de distribuir la Sagrada Comunión a las tropas del Ejército. Con hondo recogimiento, jefes y soldados esperaban el Pan de Vida que les fué distribuído por los Eminentísimos Cardenales Sebastián Leme, de Río de Janeiro, Augusto Hlond, de Polonia, y Gonçalves Cerejeira, de Lisboa, secundados por varios sacerdotes, mientras el coro entonaba a cinco voces el "Bonum est" de Palestrina.

El Presidente de la República, General Justo, acompañado por varios altos jefes del Ejército, fué uno de los primeros en recibir la comunión de manos del Cardenal Augusto Hlond.

Era admirable el espectáculo que se ofrecía a la vista.

La distribución de las Sagradas Formas entre los soldados duró cerca de dos horas. Casi al terminar la comunión llegó el Delegado de Su Santiadd, Cardenal Pacelli, entre aclamaciones de la muchedumbre.

Se anunció entonces que se iba a izar la bandera nacional en el gran mástil plantado cerca de la cruz.



El Cardenal de Río de Janeiro Sebastián Leme, dando la comunión a los soldados

Un silencio profundo se hizo entre la multitud, que esperaba emocionada la significativa ceremonia.

La enseña patria fué ascendiendo lentamente, hasta quedar definitivamente enarbolada al elevado tope. Se escucharon entonces resonantes aplausos y vítores entusiastas.

Cuando una vez izada la bandera azul y blanca, comenzó a ondear suavemente acariciada por la brisa, mas que impulsada por ésta parecía alegremente estremecida por los fervores religiosos y patrióticos de la inmensa muchedumbre que llenaba los contornos.

Acallados los rumores del gentío, el Gral. Fassola Castaño pronunció una alocución conmovedora y magnífica que fué interrumpida con frecuencia por los aplausos de los circunstantes.

Reproducimos en otro lugar el discurso de este distinguido militar, que supo interpretar con acierto los sentimientos del ejército.

Al terminar el discurso el Gral. Fassola Castaño, resonaron los acordes del Himno Nacional, que fué coreado por la multitud que llenaba las vastas explanadas de Palermo.

Con esto se dieron por terminados los actos de la mañana del día 13.

Mientras se celebraban las misas, se desarrolló una escena emocionante. Fué ésta la del bautismo de cuatro soldados de veinte años, cuyos corazones, tocados por el dedo de Dios, solicitaron el agua purificadora, que fué derramada sobre sus cabezas, con las palabras sacramentales, por el Presbítero A. González Paz, asistido por el Presbítero Piedrabuena, sirviéndoles de madrinas las señoras esposas e hijas del Coronel Schwatzer y del Mayor Trot.

Los cuatro nuevos cristianos, Evecildo Tenle, Manuel Santoandrés, Martín Forti y Juan Novil, fueron calurosamente felicitados por sus jefes y compañeros, junto con los cuales recibieron poco después el Pan de los Fuertes.

En resumen, la ceremonia de la mañana de este día será perdurable en la memoria de cuantos la contemplaron. El homenaje del glorioso ejército argentino a la Sagrada Eucaristía y a la Virgen de Luján, fué un acto espontáneo de fe y de adoración. Bien se advertía la sinceridad de los sentimientos en la rendida devoción y en las actitudes todas de los concurrentes, jefes, oficiales, clases y tropa.

Con su presencia el Exmo. Señor presidente de la República, Gral. Agustín P. Justo, dió un alto ejemplo, no sólo a los presentes sino a todos los Jefes de Estado de las naciones católicas.

La bandera nacional, izada solemnemente durante la ceremonia en el gran mástil levantado al efecto, rubricó en forma categórica los sugestivos actos de aquella mañana memorable que confirmaban la tradición cristiana de la Nación.



[illegible]



[illegible] tropas presentan armas

Después de la Comunión,

Monseñor Antonio Caggiano, Vicario General del Ejército y Obispo de Rosario de Santa Fe, exhorta a las tropas con palabras conmovedoras a recordar el acto.

"Nuestra oración de esta mañana — dijo el ilustre prelado — será elevada a Dios por la paz y la prosperidad de la Patria.

"Por la paz y la prosperidad de nuestra querida Patria, ¡oh argentinos!, que rodeáis este altar, que estáis esparcidos en la inmensa extensión de nuestra tierra.

"Por la paz y prosperidad de vuestras patrias, ¡oh americanos!, que vinisteis de todas las repúblicas de nuestra querida América y nos acompañáis en estos homenajes a Jesucristo Sacramentado...

"Por la paz y prosperidad de vuestras patrias de Europa y de todas las tierras del mundo, de hermanos venidos desde allá, de los cuatro puntos cardinales del planeta... Sí, debemos rogar por la paz y prosperidad de nuestras patrias, ya que en ellas quiso Nuestro Hacedor Supremo que nuestras familias encontraran el complemento y perfección, el apoyo y la ayuda necesarios para su desarrollo y bienestar...

"Y porque es el día dedicado a la plegaria por la paz y prosperidad de la Patria, hemos querido que estuviese presente nuestro ejército, ya que él ha sido el forjador de nuestra nacionalidad y está al servicio de la ley, de la justicia y de las instituciones y es el guardián de nuestra paz.

"Este es el día consagrado a la Virgen María, Madre de Dios, porque es Madre de Nuestro Señor Jesucristo.

"Día dulcísimo, consagrado a María Santísima, Madre nuestra también, a cuya sombra y amparo, llenos de ternura maternal surgieron todos nuestros pueblos de América y de la cristiandad entera.

"Hemos querido venerar a la Madre de Dios en su título y advocación de Luján, ya que es la patrona de nuestro XXXII Congreso Eucarístico Internacional y Patrona de la República Argentina y de las repúblicas hermanas del Uruguay y Paraguay.

"¡Arriba, pues, los corazones!... Avivemos nuestra fe y elevemos nuestras oraciones a Dios Todopoderoso.

"Oremos hoy, no ya como simples individuos, sino como grupos, como entidades sociales, como naciones, y, sobre todo, ya que oímos la santa misa oremos unidos a Jesucristo Rey que se inmola en el altar y que es Nuestro Jefe, nuestro hermano mayor, Nuestro Redentor, que encabeza a toda la humanidad y nos presenta a Dios como parte integrante de su Cuerpo Místico, para adorarle y darle gracias infinitas.

"Habéis recibido la visita de Dios, a quien tenéis en vuestros pechos: no olvidéis, soldados, a todos aquellos camaradas vuestros y predecesores del ejército, que se inmolaron en los campos de batalla, para darnos una Patria grande.

"Rogad por los soldados anónimos de la Reconquista que libertaron al país del enemigo invasor y que con sangre fecundaron los gérmenes de la libertad e independencia argentinas.

"Rogad por los soldados de aquel Ejército Grande que traspuso de un vuelo gigantesco como águila soberana el macizo de los Andes y surcó los mares para libertar a dos naciones hermanas.

"Sentados a este banquete espléndido que nos brinda la grandeza de nuestra patria, no olvidemos a aquellos bravos soldados, que durante el tiempo de la anarquía, erróneamente quizá, muchas veces, pero leal y patrióticamente siempre, derramaron su sangre en las luchas dolorosas de la reconstrucción nacional".

Al final de la comunión guió a los soldados en la Acción de Gracias.

Desde la residencia del Cardenal Pacelli se mantuvieron conversaciones telefónicas con el Vaticano

A la una y media de la tarde del día 10, se recibió un llamado telefónico del Vaticano, manifestando deseo de hablar con el Nuncio Apostólico, Monseñor Felipe Cortesi. Establecida la comunicación directa con la residencia del Cardenal Pacelli, desde la cual Monseñor Cortesi mantuvo conversación con el Secretario Interno de la Santa Sede, Monseñor Ottaviani, éste transmitió al señor Nuncio en nombre del Santo Padre un saludo de congratulación al Cardenal Legado por su feliz arribo a Buenos Aires, y palabras de reconocimiento para los organizadores y colaboradores del Congreso Eucarístico. Monseñor Cortesi contestó dando detalles sobre la magnífica recepción al Cardenal Pacelli y sobre la grandiosidad de los primeros actos celebrados. Monseñor Ottaviani le manifestó a continuación el deseo del Santo Padre de ser informado frecuentemente sobre el desarrollo de las jornadas. Seguidamente habló con el maestro de ceremonias, Monseñor Carlos Grano, con el Padre Boubée, prosecretario de los Congresos Eucarísticos Internacionales, y con el Director de «L'Osservatore Romano», señor Cesidio Lolli, quienes se encontraban en esos momentos en las habitaciones del Cardenal Pacelli.

Adhesión de Profesores Universitarios al Congreso.

Un núcleo de profesores de las diversas universidades del país suscribió la siguiente nota de adhesión al Congreso Eucarístico:

En vísperas de la extraordinaria glorificación pública que en la ciudad de Buenos Aires se tributará a Jesucristo Rey en el misterio de la Eucaristía, los que suscriben, profesores de las universidades argentinas, llamados a ser en su función docente, por encima de toda tarea técnica o informativa, testigos de la verdad, vienen a ocupar el sitio que entienden corresponderles en este acontecimiento excepcional, declarando estar para ellos la verdad en Jesucristo, Verdad Viva, y reiterando públicamente el voto de ser en su docencia, ante todo, y con la gracia de Dios, testigos de Jesucristo; antes que maestros de cualquier saber humano discípulos del único Maestro, y de su Iglesia Católica, confesores de su palabra».

La Hora Santa en la Basílica del Santísimo Sacramento.

En diversos templos de la capital se celebró la Hora Santa a las 9 de la noche. En la Basílica del Santísimo Sacramento tuvo singular relieve por la concurrencia del Cardenal Legado, del Primado de Polonia, del Patriarca de Lisboa, del Arzobispo de Buenos Aires, del Nuncio Apostólico y de otros prelados.

Monseñor D'Andrea, Obispo de Temnos, pronunció durante el acto una brillante alocución sobre "La Hora Santa".

Diversos actos realizados el día 11.

Además de las tres grandes ceremonias de la mañana, tarde y noche de este día, a saber: la comunión de los niños, la primera Asamblea Eucarística y la concentración y comunión nocturna de los hombres, tuvieron lugar este día diversos actos significativos entre los que se destacaron los siguientes:

Primera reunión sacerdotal presidida por el Cardenal Pacelli.

En la cripta de la Basílica del Santísimo Sacramento se celebró la primera reunión sacerdotal, presidida por el Legado de Su Santidad y con asistencia de los Cardenales Hlond y Gonçalves Cerejeira, de numerosos obispos y del Presidente del Comité Permanente de los Congresos Eucarísticos Internacionales, Monseñor Heylen, además de numerosos sacerdotes argentinos y extranjeros.

Monseñor Heylen, en nombre de todos, dió la bienvenida al Cardenal Legado, quien, en medio del general recogimiento, contestó pronunciando una alocución magnífica en clásico latín. En ella exhortó a todos a que difundieran por los ámbitos de la tierra, la caridad fraterna, tan recomendada por Jesucristo, singularmente en la noche de la Cena.

Ensalzó el apostolado eucarístico, para el cual se debe recoger la inspiración y la fuerza en la fuente del Santísimo Sacramento. Citó para robustecer su disertación frases de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, expresando todo con tanta unción y fervor que dejó edificada y conmovida a la concurrencia.

Al final, Monseñor Pacelli impartió la bendición a los presentes.

Luego se dispuso que los temas de las reuniones sacerdotales fueran tratados al día siguiente en la que se celebraría a las diez y media.

Asamblea de la Juventud Femenina en el teatro Cervantes.

Con numerosa concurrencia se efectuó en el teatro Cervantes la primera asamblea de la sección de Señoritas del Congreso Eucarístico, para tratar los temas previamente señalados.

En el escenario, sencillamente arreglado, lucía un crucifijo de marfil, rodeado de flores.

El Arzobispo de Santa Fe, Monseñor Nicolás Fasolino, y el Obispo de Santiago del Estero, Monseñor Audino Rodríguez y Olmos, ocuparon un sitial de honor, entre las dirigentes de la sección, señoritas Celina Piñeiro Pearson, Ernestina Vila, María Antonia Leofanti, Elena Egusquiza, Sofía Molina Pico y María Garat.

Se comenzó el acto con el canto del himno oficial del XXXII Congreso Eucarístico, coreado por toda la concurrencia, haciendo luego uso de la palabra el presbítero Samuel Santa Cruz, disertando en torno del Señor:

"La realeza de Cristo sobre el altar, considerando la Eucaristía como sacrificio". El conferenciante analizó el significado de los sacrificios en la ley mosaica entre los griegos, latinos y otros pueblos, para incidir luego en la doctrina teológica acerca del sacrificio de la Santa Misa, su valor, sus fines y sus frutos. El orador terminó expresando que la sangre divina místicamente derramada en el rito cristiano se extiende más allá de los horizontes del mundo y mitiga y apaga las abrasadas llamas del purgatorio. El disertante fué aplaudidísimo al terminar.

Habló luego la señorita Antonia Leofanti sobre "La Eucaristía como fuente de gracia preventiva y medicinal para la pureza de la joven cristiana". El tema fué muy bien desarrollado por la oradora que recogió de los asistentes merecidos aplausos.

El Obispo de Santiago del Estero cerró el acto con oportunas palabras sobre la trascendencia de la reunión realizada.

En el Coliseo celebró la primera asamblea la sección Nacional de la Juventud.

La seccional de la juventud celebró su primera asamblea en el teatro Coliseo.

El amplio salón de espectáculos estaba repleto de concurrencia. Bajo la presidencia del Arzobispo de Córdoba, Monseñor Fermín Lafitte, abrió el acto el canónigo don Silvino Martínez, perorando sobre el tema "Realeza de Cristo en el Altar, considerando la Eucaristía como Sacrificio. - Doctrina teológica acerca del sacrificio de la misa, su valor, sus fines y sus frutos".

Analizó primero el sacrificio en su carácter de acto religioso, el más esencial. Pasó luego revista al error de los sacrificios paganos en los que se llegaron a ofrendar vidas humanas. Recordó al respecto la frase bíblica: "Pueblo mío, no te reprenderé, ¿pero te figuras que comeré la carne de los becerros y beberé la sangre de los corderos?". El sacrificio, dijo, es el eslabón que une al hombre con Dios y la misa renueva la inmolación del Dios Hombre, que ofreció su cuerpo y su sangre en expiación de los pecados humanos.

La misa, es una manera de memorial del Sacrificio de Cristo.

Refiriéndose después a la conciencia humana expresó que la tragedia del mundo estriba en aceptar o rechazar el sacrificio y que el pecado es la negación del sacrificio.

Le siguió en el uso de la palabra, el señor Agustín Federico Garona, tratando sobre el segundo tema propuesto, o sea: "Obligación y razón del precepto dominical; la liturgia de la misa, medio apto para interesar al joven en la práctica de las virtudes cristianas, métodos para asistir a la Santa Misa".

Fundamento esencial del precepto de santificar las fiestas, es, dijo, la obligación del hombre de servir a su Creador.

En la ultima parte de su disertación se refirió al auge del individualismo, al que calificó de punto de partida de repetidos errores que han alejado a los creyentes de las prácticas cristianas pero que en la Iglesia Católica estaba la verdad para contrarrestar con ella las pasiones que hoy perturban al mundo.

Al acallarse los aplausos de la concurrencia, se levantó el Arzobispo de Córdoba, Monseñor Lafitte, y con la elocuencia que le es característica destacó la devoción de la juventud, a la que exhortó a mantener su fe por medio del sacrificio de la misa y la frecuencia de la Comunión. Monseñor Lafitte fué, al terminar, calurosamente ovacionado.

En el Grand Splendid, primera sesión de los estudiantes universitarios

A las 14 se celebró en esta sala cinematográfica la primera sesión de los estudiantes universitarios católicos. Ocupaban el proscenio el Vicario General de la Arquidiócesis, Monseñor Fortunato J. Devoto, el rector de la Universidad de Buenos Aires, doctor Vicente C. Gallo, el presidente de la comisión universitaria organizadora de estas asambleas, señor Javier F. Frías, el rector de la Universidad Católica de Chile, doctor Carlos Casanueva Dopazo y otras significadas personalidades.

La amplia sala se hallaba totalmente ocupada por estudiantes de las distintas facultades argentinas, delegados de las universidades de Chile, Uruguay, Perú, Brasil y Paraguay, representantes de la Federación Católica Universitaria Italiana y otros. Asistió también al acto el señor Ministro de Instrucción Pública, doctor Iriondo.

Como presidente de la Asamblea, Monseñor Devoto inició la sesión con el rezo del Padrenuestro contestado devotamente por toda la concurrencia.

Luego el presidente de la Comisión Universitaria, señor Javier F. Frías, estudiante de Derecho, dirigió un cordialísimo saludo a las delegaciones extranjeras.

A continuación, el presbítero doctor Juan Sepich desarrolló el tema "La Eucaristía como Sacrificio. Jesucristo, Cabeza invisible de la humanidad, constituído Rey por su Padre, lo es también por derecho de conquista. Perpetúa su presencia por la Eucaristía. En ella y por ella, ofrece a Dios, en nombre de la humanidad, el sacrificio de adoración. Desarrollo del concepto dogmático de sacrificio".

Después de abordar el tema desde el punto de vista teológico, expresó que el reinado espiritual de Jesús sobre las almas constituye una afirmación de la fe católica del núcleo universitario reunido en aquella oportunidad. Ahondó luego con elocuencia y acierto en el tema propuesto, mereciendo al terminar su exposición cálidos aplausos de los presentes.

A continuación habló el estudiante de medicina, señor Alfredo N. Caprile, desenvolviendo el tema "Obligación de todo hombre, de mantenerse unido con la Cabeza y de conformarse a ella, ya que la finalidad de permanecer Cristo con nosotros, es facilitarnos el cumplimiento de nuestros supremos deberes con Dios, se sigue la obligación de asociarnos a Cristo en su misión sacerdotal, en el sacrificio; asistencia activa a la misa (obligación, modo, frecuencia); aplicaciones prácticas; el sacrificio elemento imprescindible e incomparable en la formación integral del joven, idea sublime del joven; vocación, sacrificio del mundo para seguir el llamado divino; grandeza y sublimidad de la vocación; heroicidad del sacrificio, finalidad y premio."

Al terminar, entre aplausos, la anterior diserta-

ción, fué invitado a hacer uso de la palabra el rector de la Universidad Católica de Chile; realizó una magnífica improvisación en la que exhortó a la juventud universitaria argentina a perseverar en el espíritu cristiano y en esta magnífica reacción espiritual que debía extenderse por toda América y salvar al mundo del materialismo. El espiritualismo debe basarse, agregó, en una doctrina y ésta es la de la Iglesia Católica.

El orador chileno fué, al concluir su improvisación, larga y entusiastamente aplaudido, levantándose luego la sesión.

Reunión de estudiantes secundarios.

También a las 14 celebraron su primera reunión los estudiantes de enseñanza secundaria en el local de la calle Corrientes 751, para exteriorizar su adhesión al XXXII Congreso Eucarístico Internacional y tratar los temas que se les habían asignado.

La concurrencia fué muy numerosa. Se hallaban representados los alumnos de los establecimientos de enseñanza secundaria de la Capital. Asistió al acto el Arzobispo de Salta, Monseñor Tavella.

Abrió el acto el presbítero Federico Videla Escalada, desarrollando el tema "La Eucaristía, como sacrificio; Jesucristo, Cabeza invisible de la humanidad".

A continuación ocupó la tribuna el presbítero Trinidad González, perorando sobre la necesidad de la práctica de las virtudes cristianas por parte de la juventud estudiosa.

Cerró el acto Monseñor Tavella, pronunciando una fervorosa alocución invitando a los estudiantes a perseverar en las prácticas piadosas.

Primera asamblea de seminaristas.

En el Seminario Conciliar Arquidiocesano de Villa Devoto se celebró a las diez y media la primera asamblea de seminaristas. Asistieron a ella, además de los alumnos de aquel ilustre instituto, que suman alrededor de doscientos cincuenta, otros quinientos llegados de los diversos seminarios del interior del país y del extranjero.

La comisión oficial estaba formada por los diáconos Héctor Gilardi, del Seminario de Villa Devoto, presidente; Jorge Chalu, del Seminario de Corrientes, secretario; De Miguel, Lira y Marumbe, respectivamente, de los seminarios de San Juan, Salta y La Plata, vocales; y por el asesor eclesiástico Reverendo Padre Rafael González, prefecto de Estudios del Seminario de Villa Devoto. Concurrieron primeramente al acto, Monseñor S. Cabral, Obispo de Bello Horizonte (Brasil); Monseñor Carlos de Aguirre y otros distinguidos prelados y sacerdotes.

A las once menos cuarto llegó el Cardenal Patriarca de Lisboa, Monseñor Manuel Gonçalves Cerejeira, acompañado de su edecán militar, coronel Juan N. Tonnazzi.

El aspecto del gran salón de actos del Seminario era magnífico. El Patriarca de Lisboa, que presidía el acto, ocupó un sitial exornado con palmas. En torno suyo tomaron asiento varios prelados y sacerdotes.

El diácono Jorge Chalu, declaró inaugurado el acto, expresando que era ésta la primera vez, en la historia de los Congresos Eucarísticos Internacionales, que se celebraban asambleas especiales entre seminaristas.

Se levó después una moción de los alumnos del seminario de Catamarca para que se elevara un petitorio al Sumo Pontífice a fin de que se incluyera en la Letanía Lauretana, la invocación: "*Mater omnium seminaristarum*".

Después, el alumno de tercer año de Teología del Seminario de Chile, diácono Angel Calvo, desarrolló el tema "Cristo Rey en la vida del seminarista". Le siguió en el uso de la palabra el diácono Basilio Torres, del cuarto año de teología, en Villa Devoto. Su alocución versó sobre el constante sacrificio que requiere la vida del seminarista, sacrificio que en unión del realizado por el Sumo Sacerdote, Cristo, santifica la vida de los que han de ejercer el sacerdocio.

Nutridos aplausos acogieron las alocuciones de todos los oradores.

Asambleas de las diversas secciones extranjeras.

A las dos de la tarde se iniciaron las primeras asambleas eucarísticas de las diversas secciones extranjeras.

Sección española. — Se reunió en el salón de actos del Colegio del Salvador, de la Compañía de Jesús. Fué presidida por el Ilustrísimo y Reverendísimo señor Obispo de Orihuela, Monseñor Javier Irastorza y concurrida por numerosos y destacados miembros de la colectividad española, por los peregrinos de la madre Patria, y diversos prelados, sacerdotes y religiosos de varias comunidades.

Ocupó la tribuna en primer lugar el presidente de la Sección, Reverendo Padre Alberto de los Bueis, de la Orden de Ermitaños de San Agustín.

Disertó sobre el tema oficial propuesto para este día con elocuencia y hondura.

Le siguió en el uso de la palabra el conde de Guadalhorce, don Rafael Benjumea. Su discurso elegante y fluído fué aplaudidísimo.

Luego el Obispo de Orihuela hizo un resumen de lo tratado en la asamblea. Destacó la conveniencia de la comunión frecuente de los niños de edad temprana, de acuerdo con la doctrina del Sumo Pontífice Pío X, a fin de que la juventud, edad de las pasiones, encuentre a las almas provistas de las defensas necesarias para resistirlas.

Se refirió luego a la responsabilidad de las madres cristianas, que tienen la obligación de sembrar en el alma de los hijos el fervor eucarístico, que templará los tiernos espíritus para las luchas futuras y preparará elementos útiles para sí mismos, para la familia y para la patria.

Después de aprobarse varias conclusiones, el canónigo de la Metropolitana de Toledo, Don José Polo Benito, al inaugurarse la magnífica muestra eucarística de la adoración nocturna española, explicó la finalidad de aquélla.

Finalmente cerró el acto con un breve discurso el Rdo. P. Alberto de los Bueis.

(Continuarán más adelante las crónicas de las asambleas de colectividades extranjeras y de otros diversos actos.)



Después de izarse la bandera nacional en el gran mástil plantado en Palermo cerca del templete, el General Fassola Castaño pronunció una magnífica alocución, de la que reproducimos los siguientes párrafos



El General Fassola Castaño [illegible]

Eminentísimo Legado Pontificio:
Excmo. señor presidente de la República:
Ilustrísimos prelados de la Iglesia:
Excmos. ministros de la Nación:
Invicto pueblo de Buenos Aires:
Queridos marineros y soldados:

Cuando fuí requerido por la benemérita Junta que preside este Congreso para tomar la palabra en este acto, se apoderó de mí un justo temor. Me pregunté si yo era digno de ocupar esta tribuna y me contesté, como el centurión a nuestro Señor Jesucristo, cuando le pidiera fuera a curar su hijo enfermo: "No soy digno de esta gracia, seguramente, Señor".

Y mi primer movimiento fué renunciar a tan insigne honor. Me arredraba el contraste entre la grandeza de la ceremonia y mi propia pequeñez, y mucho más aún, el contraste entre la virtud y santidad de los que me iban a oír y la pobre y pecadora condición del que iba a hablar. Pero una voz secreta, que quizá sea una reminiscencia evangélica dejada en el fondo de mi subconsciente por mi augusta madre, me dijo que "el Señor recibe benévolo lo que hacemos según nuestras fuerzas". Para excusarme ante mi propia conciencia de aceptar ese mandato y poder obtener esa gracia, prometíme emplear todas las de mi cuerpo y de mi alma.

Pero debo confesar, al eminente y esclarecido auditorio que me alienta con su presencia y al auditorio invisible que me honra con su oído, que hubiera deseado, como San Gregorio, al hacer el elogio fúnebre de San Basilio, que el Supremo Hacedor hubiera purificado mi voz y mi corazón antes de subir a estos estrados, para hacerme digno del lugar, de la ceremonia y del cometido. El sólo sabrá si ha debido hacerlo, y si por acaso no lo ha hecho, dejándome llegar hasta aquí, con todas mis impurezas, también hay que respetar sus designios, pues quién sabe no ha buscado, al decidirlo así, el contraste entre las sombras que ellas proyectan sobre el cuadro y los esplendores que vuestras virtudes irradian en el ambiente.

Tres misticismos embargan nuestras almas en momentos en que se eleva en este lugar el símbolo augusto: el de Dios, el de la Patria y el de la Bandera que la simboliza.

Todo contribuye al arrobamiento de las almas: los altares augustos que se levantan en esta eminencia y que rodean la inmensa cruz, símbolo de martirio y de gloria, que parece que con sus brazos abiertos quisiera recibirnos en su seno, estrecharnos contra su pecho y acogernos con amor, y ella misma encubriendo, a su vez, en su entraña, el monumento de la raza y de la estirpe como para que no faltara tampoco en este conjuro de sugestiones divinas, ni el corazón palpitante, ni la tierna sugestión de la madre España, que nos mira y nos oye con amor en este momento, de allende los mares; no faltan tampoco las músicas sagradas que impregnan el ambiente de místicas armonías; la multitud anhelante en su abigarramiento de matices y colores, en su interferencia de pasiones, anhelos e inquietudes, en la plenitud de su capacidad evocadora y ardiendo en una fe que la consume, ha venido también, en esta ceremonia, el Ejército a doblar su rodilla suplicante dando al cuadro su nota conmovedora; el Ejército, encuadrado en sus briosos oficiales y viejos generales que han sabido deponer hoy sus naturales arrogancias de guerreros para reemplazarlas por su fe y su humildad cristianas, también impone su nota marcial y grave en esta ceremonia de suyo pacífica y austera; el anchuroso río asociándose con sus rumores de onda y con sus reflejos de plata viene a lamer casi los pies de esta cruz como para testimoniar su acatamiento; la ciudad entera con su silencio y recogimiento y, en fin, el cielo, el sol,

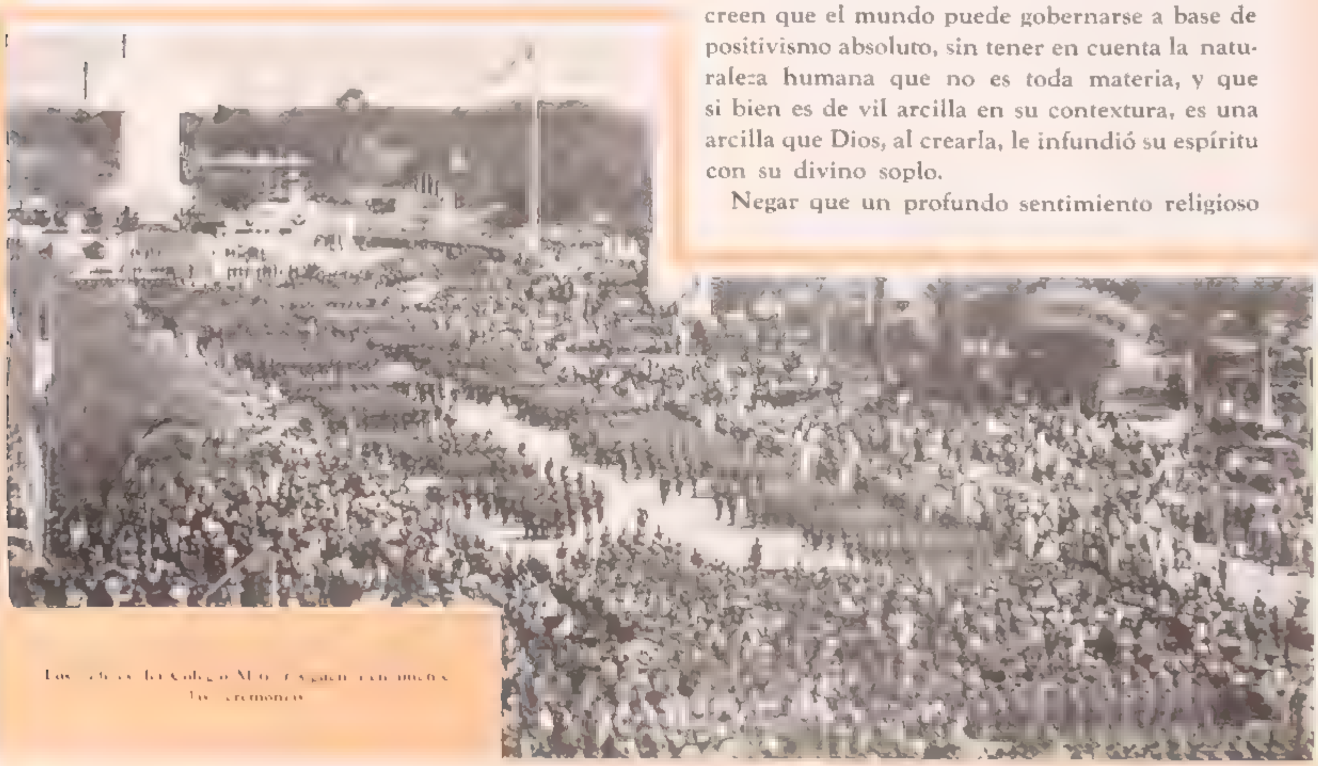


[illegible]

y la luz, iluminando el cuadro, dándole este aspecto de estupenda brillantez que nos deslumbra. Todo contribuye para que el divino sacrificio de la eucaristía que acabáis de recibir, unido al anhelo, a la súplica, a la invocación, a las oraciones que se elevan en estos momentos al Altísimo, sea como una clamorosa sinfonía de unción, de dolores, de angustias, plegarias y armonías que se elevan a El para que descienda sobre nosotros su divina misericordia y llene nuestros corazones de su divina gracia.

Los tres misticismos que nos congregan aquí serán eternos y casi inmutables. Será en vano todo lo que hagan los descarriados por destruirlos; que creen que el mundo puede gobernarse a base de positivismo absoluto, sin tener en cuenta la naturaleza humana que no es toda materia, y que si bien es de vil arcilla en su contextura, es una arcilla que Dios, al crearla, le infundió su espíritu con su divino soplo.

Negar que un profundo sentimiento religioso



Los [illegible] del Colegio [illegible] las ceremonias

arde como una lámpara votiva en el corazón del hombre, es ignorancia, cuando se niega de buena fe, y es ignominia, claudicación y apostasía, cuando se siente el ardor de su llama dentro del pecho. ¿A qué empeñarse por quitar ese supremo consuelo a la pobre humanidad doliente? ¿A qué pretender establecer una moral sin dogmas, vale decir, sin fe, sin esperanza y sin caridad?

de procurar la paz a las almas torturadas, el lenitivo al dolor material, el consuelo a las inquietudes psicológicas, la esperanza a los que ya nada esperan. Sólo el amor de Dios puede acallar la ira, aplacar la soberbia y el orgullo; sólo la práctica de la religión puede procurar al alma esa serenidad que casi es propia de la sabiduría e inherente a la virtud; y sólo el amor de Cristo puede oponer la caridad al odio, el perdón a la venganza, la oración a la blasfemia, la otra mejilla al ultraje y a la impiedad.



Soldados de infantería delante del gran altar escuchando la disertación de Monseñor Caggiano

¿A qué pretender destruir lo sublime que tiene la religión de Cristo, que iguala ante Dios el linaje humano y hace que el pobre sea, en merecimientos y dignidades, igual al rico, el débil al fuerte, el potentado al mendigo, el dueño de palacios suntuosos al de cabañas miserables y que enseña al género humano que la verdadera y única felicidad a que se puede aspirar en la tierra es independiente de los bienes y que, fuera de la gracia de Dios, todo es vanidad: "vanitas vanitatum, et omnia vanitas"?

Estos misticismos que nos congregan, el de la religión y el de la fe y el de la santa eucaristía que acabamos de recibir, no morirán jamás en el alma humana, y cuanto más dolor haya en la tierra, más injusticias entre los hombres, más odios opuestos a la caridad y a la virtud, más se acercará la humanidad a Dios y a la Iglesia, pues sólo ella es capaz

El sentimiento religioso alumbrará como una antorcha divina a la humanidad doliente en su marcha hacia el juicio final, y la fe que inspira, sólo se apagará con el aliento del último hombre que exista, en el último lampo de tierra, alumbrado por el último rayo de un sol muriente.

Quien ha sufrido alguna vez, sabe con qué tranquilidad se levanta uno después de haber recibido el divino sacramento de la eucaristía, o después de haber ido a doblar la rodilla delante de un altar, o después de haber implorado y suplicado, aunque sea desde el fondo de una choza obscura. Nunca es



Tropas de infantería y cadetes del Colegio Militar [illegible]

sordo al requerimiento de las almas que le imploran; pues si no concede lo que se le pide, por lo inescrutables, pero siempre justos que son sus designios, siempre consuela, siempre apacigua, siempre amortigua el dolor del alma que le requiere o de la llaga que se le muestra.

Quien lo ha hecho alguna vez, sabe qué serenidad desciende sobre el espíritu, qué resignación alivia los dolores, qué bondad aplaca las pasiones, qué misericordia llena el corazón, qué dulzura ilumina el rostro, qué majestad adquiere el gesto, qué dignidad trasunta la palabra y qué dulce esperanza alienta el alma!

Y lo mismo que no desaparecerá del mundo este sentimiento religioso, que hemos enaltecido, tampoco perecerá jamás el culto de la Patria, es decir, ese misticismo que une las almas de las colectividades étnicamente semejantes, que habitan un mismo suelo, que se cubren con un mismo cielo, y que siguen una misma bandera. La religión cristiana que se nos inculca no nos impone que ahoguemos en nuestros corazones el culto de la Patria, sino por el contrario, tiende a exaltar este sentimiento, pues, según su credo, no son amores incompatibles. Es posible que las patrias actuales adquieran una forma más humana, si se quiere, más en armonía con el concierto universal, más en unisonancia con el sentir de otras unidades etnográficas, más al ritmo del dolor ajeno, más sensible al clamor universal, pero siempre arderá en el corazón del hombre el amor a la Patria, que es un sentimiento natural y no una concepción metafísica.

Para querer más a la humanidad que a la Patria, necesario sería tener los atributos de los dioses inmortales o de la Divinidad, que es capaz de concebir y practicar un amor infinito y universal, poseer una inagotable misericordia, que no cabe en el estrecho ámbito de nuestros corazones, de suyo finito. Y mientras exista la Patria, existirá la bandera que acaba de elevarse enhiesta, que la simboliza, la trasunta y la representa en lo que ella tiene de eterno, inmutable e imperecedero.

Las tropas y el público [illegible] el discurso del General [illegible]





El Cardenal Pacelli acompañado del Exmo. Sr. Presidente de la República, del Arzobispo de Buenos Aires Monseñor Copello, de sus edecanes y otras personalidades, al terminar la jornada matinal del día 13

Y esa bandera, queridos soldados, es la misma que juró el ejército de Belgrano en el Río Pasaje; es la que después ofrendó a la virgen de Río Blanco en la Catedral de Jujuy; la misma alrededor de la cual se congregó el ejército anhelante para oír misa en las vísperas dolorosas de Vilcapujio; la que se levantó después de Ayohuma para reorganizar los fugitivos y templar sus corazones; la misma que hizo jurar San Martín antes de iniciar su campaña heroica; la misma que tremoló en Los Andes, la misma que se cubrió de gloria en Maipo, Chacabuco, San Lorenzo, Tucumán y Salta; la misma que, atravesando los mares, irrumpiendo en los valles del Perú, atravesando sus cordilleras, acaudillando las huestes argentinas y chilenas, fué a inscribir en sus pliegues los nombres inmortales de Pasco, Callao, Lima y Andahuayas; es la misma que empenachaba los escuadrones del Gral. Lavalle, cuando daba cincuenta cargas en Torata y Moquegua; es la misma que iba adelante de los invencibles granaderos en Riobamba y Junín, la que flameó ufana y victoriosa frente al Condorconqui, y frente al Chimborazo, en los campos inmortales de Ayacucho y de Pichincha; es la misma que engendró el heroico gesto de Falucho en el Callao; que cubrió el cuerpo de los vencidos en Chancay; que no quiso arriar el insigne almirante Brown en Los Pozos y que, por el contrario, al intimársele rendición la alzó un metro más y la ató, para que sólo las olas y el hundimiento de la nave pudieran abatirla; es la misma que inspira a nuestros poetas, que empenacha nuestros batallones, que orla nuestras fortalezas, que tremola en los mástiles de nuestros buques, que hemos y habéis jurado al entrar al servicio; que amortajó el cuerpo de San Martín y de Belgrano, y en fin, es la misma que, según la inmortal frase de Sarmiento, cuando el supremo Hacedor llame a las naciones de la tierra a dar cuenta de sus actos, va a ser discernida entre el polvo de los pueblos en marcha, acaudillando a cien millones de argentinos, para ir a deponerse, sin mancha y serenamente, en el solio del Señor.

Vista [illegible] de la concentración, después de las ceremonias de la mañana



Sección Boliviana en el XXXII Congreso Eucarístico Internacional



Doña Adelaida Alcalde de Aramayo
Presidenta de la Sección Boliviana

Doña Adelaida Alcalde de Aramayo, dama de preclara estirpe, extensamente vinculada a las actividades de la acción y beneficencia católicas y benefactora de muchas de ellas, fué con todo acierto designada presidenta de la Sección Boliviana del XXXII Congreso Eucarístico Internacional.

●

[illegible]



Doña Julia Alcalde de Grove



Doña [illegible] de Escobar
Vicepresidenta



(De pie. — Sra. Silvina Linch de Estrada, Sra. Ana Lezica de Labougle, Sra. Susana Labougle de Diez de Medina, Sr. Carlos Rivas, Sra. Guillermina O. C. de Wilde, Sra. Luisa Saravia de Alvarado, Ministro de O. P. Manuel R. Alvarado, Sra. Julia Alcalde de Grove, Sra. Silvia O. C. de Eiseley, Sra. María [illegible] de Mora, Sra. Esther Labougle, Sra. Cristina Bustos Morón, Sra. Elvira Pérez de Cranwell. Sentados. — Sra. Dolores Anchorena de Elortondo, Monseñor [illegible], Obispo de [illegible]; Monseñor [illegible], Obispo de Santa Cruz de la Sierra; Monseñor Francisco Pierini, Arzobispo de La Plata; Sra. Adelaida Alcalde de Aramayo, Pres. de la Sec. Bolivia; Monseñor Abel Antezana, Obispo de Oruro, y Sra. Belén Zapiola de Cobo.



Discurso pronunciado en la Asamblea de la Sección Boliviana por el Secretario de ésta, señor Carlos Rivas

La Eucaristía en la Familia; los deberes de los Padres para con los Hijos

◆ ◆

Del discurso pronunciado por el señor Carlos Rivas, sobre el tema enunciado en el epígrafe, hemos recogido los siguientes elocuentes párrafos:

"La única razón que puede, si no justificar, por lo menos explicar mi intervención en este solemne acto, es la de haber sido designado, por la benevolencia ajena, Secretario de la Sección Boliviana del XXXII Congreso Eucarístico que celebramos en esta hermosa Buenos Aires, que a pesar de su cosmopolitismo, no ha perdido su solera religiosa que le legara la madre España, que la bautizó con el nombre de Santísima Trinidad de los Buenos Aires.

"Y al elevar mi voz en este Congreso desde el puesto, que para mí tiene tanto de compromiso como de honor, en que me coloco la Sección Boliviana, no es sólo por acto de obligada cortesía sino de estricta justicia, por lo que con el saludo cordial a la hermana argentina en nombre de la sufrida Bolivia, recuerdo desde aquí a mi patria, que es noble por su nombre bolivariano, heroe por sus hijos, grande por su historia y santa por su fe que supo dar a la Iglesia de Cristo varones beneméritos que la enaltecieron, y entre los que para no citar más que algunos de los que por haber entrado en el campo de la historia, no están ya sujetos a la controversia de los hombres, recuerdo los del Padre Antonio de Calancha, Padre Jerónimo de Acevedo, el Obispo de Santa Cruz y La Paz Fray Bernardino de Cárdenas, el Canónigo Alonso Cervera de Zárate y Fray Miguel de Aguirre. Para la Argentina y para mi patria lejana, pero hoy presente en este acto por nosotros, nuestro saludo, nuestra admiración y nuestro cariño de creyentes y de patriotas.

"Grande y arraigada es mi fe religiosa, profunda mi veneración al Santo Sacramento del Altar, a ese Sacrosanto Misterio de la Eucaristía establecido por el mismo Dios hecho hombre en la Sagrada Cena de la noche de su prisión, al decir a sus discípulos que "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna", escena llena de mayestática grandeza en medio de su sencillez y que ha sido sencilla y magistralmente relatada por los Evangelistas y por el Apóstol San Pablo en su primera epístola a los corintios, estudiada por los Santos Padres dedicándole un tratado extenso en la teología y cantada por los poetas místicos; ese Misterio al que la cristiandad dedica para festejarle la festividad del Santísimo Corpus Christi, establecida por el Papa Urbano IV a instancias del Rey aragonés Jaime I el Conquistador, en reconocimiento del portentoso acontecimiento de los Corporales darocenses el 7 de marzo de 1238, acontecimiento histórico maravilloso, que por sí solo bastaría para llamar gloriosa a la historia que lo registra; reverencio, pues, y admiro a la sagrada Eucaristía con mi gran fe de cristiano, sin tener la osadía de entrar en disquisiciones dogmáticas, que no tengo ciencia ni autoridad para hacerlas, máxime en este Congreso donde para ello se han reunido las eminencias más reconocidas en el mundo católico actual.

"Voy tan sólo a analizar brevísimamente y desde mi modesto punto de observación, algunos aspectos parciales del Reinado Eucarístico en la Familia, referente a los deberes de los padres, como cabezas de familia, con relación al Sacramento del Altar, deberes que tienen dos órbitas de acción, según se considere a la Eucaristía como Sacrificio, en el incruento de la Misa, o como Sacramento, en el de la Comunión.

"No doy a la familia el concepto pagano, que la hace derivar de *fame*, hambre, como si se tratara de la unión de los hombres para llenar tan sólo los fines materiales de la vida humana, ni el sentido del derecho civil, como conjunto de parientes, sino el cristiano que hace derivar la familia de su etimología de famulus, siervo, o sea el conjunto de las personas que viven en una casa, bajo la autoridad del señor de ella, del padre de la familia.

"Así entendida en general y la boliviana en particular, ésta que se formó de acuerdo a las tradiciones hispanas del medioevo, no es extraño que de ella tomara las costumbres religiosas inculcadas en este inmenso continente por los Misioneros, inseparables colaboradores de los descubridores, conquistadores y colonizadores y que al nacer a la vida de la civilización bajo el pendón castellano, primero vencedor del paganismo, más tarde de las herejías de Arrio y por último de las predicaciones de Mahoma, de la religión judaica y de la Reforma, se hiciera nuestra familia sumisa a las doctrinas de la Iglesia."

Analizó luego el orador la vida cristiana de los hogares de Bolivia, su patria, para llegar a la conclusión de que en la inmensa mayoría de éstos se acatan y cumplen los preceptos de la Iglesia católica y se frecuentan los sacramentos, terminando finalmente con estas palabras:

"Queda, pues, proclamado que la familia católica boliviana, en su propia patria o en dondequiera que se halle, es fiel y sumisa hija de la Iglesia y reverencia a la Sagrada Eucaristía, oyendo la misa en los días de precepto y recibiendo la comunión por lo menos una vez al año. Pero es que además del cumplimiento de este imperativo mandato de la Iglesia, tenemos devoción arraigada y ella nos lleva a que muchas familias, aun en los días laborables, oigamos el Santo Sacrificio de la Misa y frecuentemos el Sacramento de la Comunión, y de estas piadosas costumbres ha sido fruto el que nuestras familias sirvan en la hora presente, de tantas convulsiones del mundo, de modelo de hogares cristianos que hacen a nuestros hombres laboriosos y a nuestras mujeres buenas. Y porque así son la generalidad de nuestros hogares, reina en ellos la paz, y cuando la vida material ha requerido nuestro esfuerzo, hemos sabido cumplir la dura y santa ley del trabajo, y cuando en la vida del espíritu la Patria ha necesitado de nuestras vidas y de nuestras haciendas, Bolivia ha sabido mostrarse al mundo digna de su estirpe y con fe en sus destinos futuros.

"Aquí donde nos hemos reunido para proclamar el triunfo de la Eucaristía los hombres del mundo entero en este memorable Congreso, roguemos al Dios Todopoderoso que escuche nuestras plegarias para que al cantar la Gloria a Dios en las alturas, podamos igualmente reconocer que en la Tierra hay paz entre los hombres de buena voluntad."

◆ ◆

[illegible]



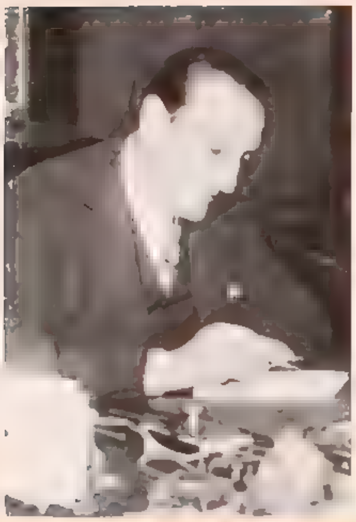
En el acto de la bendición de las banderas de la Sección Boliviana

Sr. MARIO LOCAMBRA — Ex Intendente Municipal y actual Presidente del Concejo Deliberante





Sr. MANUEL ESTÉVEZ — Secretario de la Intendencia, a cuya obra administrativa se deben inteligentes iniciativas del progreso



Dr. PEDRO GROPPO — Diputado Nacional, figura destacada en el progreso de Avellaneda



Sr. CARLOS SEMINARIO — Tesorero de la Intendencia Municipal

LA CIUDAD DE AVELLANEDA

Al fundarse por primera vez la ciudad de Buenos Aires, se echaron sus cimientos sobre la margen izquierda del Riachuelo, en el ángulo formado por éste y el río de la Plata. Sobre la ribera derecha de aquél, es decir, donde actualmente se levanta la populosa ciudad de Avellaneda, habitaba un pueblo de indios querandíes, que a poco del desembarco de la expedición de don Pedro de Mendoza, atacó a los españoles y destruyó sus endebles viviendas, casi por completo.



Frente del edificio de la Intendencia Municipal

Una de las principales características de la ciudad de Avellaneda [illegible] importantes establecimientos industriales que hacen honor al país



Los pocos que quedaron después de aquella malhadada aventura, vivieron en constante peligro y zozobra frente a los belicosos aborígenes del otro lado del Riachuelo, hasta que don Juan de Garay fundó la segunda ciudad de Buenos Aires, con más fortuna que don Pedro de Mendoza.



Vista de [illegible] La Blanca [illegible] del Riachuelo



[illegible]

Con el desarrollo de la nueva ciudad, los indígenas se fueron alejando de aquel lugar que paulatinamente, en los siglos posteriores, fué adquiriendo importancia hasta convertirse en lo que es actualmente: una magnífica población, la más grande e industriosa de la provincia de Buenos Aires, con todas las características de los pueblos en cuya gestación intervienen múltiples factores raciales.

Entrar en detalles más minuciosos sobre el extraordinario

desenvolvimiento de esta población, significaría una labor superior, ajena a la índole de la obra que editamos.

En el año 1904, el Senado y Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, resuelven cambiar la denominación de la ciudad y Partido de Barracas al Sur, por el de Avellaneda.

Obedecía esta mutación al deseo de los legisladores y de los habitantes de la zona, de rendir un homenaje justiciero a una de las figuras más descollantes de la historia argentina en la segunda mitad del siglo décimonono: el doctor Nicolás Avellaneda.

En la fecha citada, se diseñaba ya Barracas al Sur como centro laborioso de actividades diversas, que anunciaban el futuro emporio en que pronto se había de convertir.



Monseñor Elumio Jonaquin, representante del Patriarca Greco-Melquita, con el R. P. Felipe Jonaquin y el Pbro. Ayoroa, Cura Párroco de Avellaneda.



Iglesia parroquial de Avellaneda.

La visión de su porvenir no escapó a la mirada de los diversos gobernantes de la provincia de Buenos Aires y de la República, que supieron brindarle larga y oportunamente el apoyo de acertadas disposiciones, que facilitaron su progreso y alentaron a sus habitantes a proseguir, con vigor y con fe en el porvenir, sus tareas industriales y comerciales, hasta convertirla en lo que es hoy: el centro industrial más poderoso del país, orgullo de la provincia e índice de los progresos materiales de la Nación.

Los que han conocido lo que era Barracas al Sur hace sólo cuarenta años, no podrán escatimar su admiración a la moderna Avellaneda. Aquel pueblo informe, conjunto heterogéneo de razas, traídas por el aluvión inmigratorio que se volcaba en los muelles del Plata, aquel montón casi improvisado de viviendas, muchas de ellas de madera y de otros materiales inferiores, aquel campamento de inquietos buscadores de fortuna, se ha convertido en el breve espacio de ocho lustros, en esta ciudad magnífica, urbanizada, decorosa, llena de pujanza, de grandes fábricas, de modernos edificios, de confortables chalets, entre los que sólo van quedando rezagados y escasísimos vestigios de lo que fuera anteriormente, como para dar mayor contraste a su actual grandeza y mayor realce a los esfuerzos empleados para su rápida transformación.

El extranjero de ayer, que tal vez al acaso plantó su rancho improvisadamente, como el del "buscador de oro" entre el hacinamiento de los circundantes, fué paulatinamente transformándose en el ciudadano meritorio, adaptándose a las modalidades de la población argentina, y al sentirse ligado con fuerte raigambre de esperanzas, gratitudes y afectos a su nueva patria, comenzó a labrarse un hogar más confortable, a sentir el acicate de las nuevas necesidades traídas por el progreso, y al impulso de crecientes afanes fué surgiendo la maravilla de esa población, con sus grandes fábricas, sus prósperos comercios y su edificación adecuada.

Devotamente conducen el palio las autoridades y destacados vecinos de Avellaneda, en la procesión preparatoria del XXXII Congreso Eucarístico.





Vista general del puente Pueyrredón

No creemos que en la historia contemporánea ninguna otra población del mundo, ni siquiera en Estados Unidos, donde se han batido a este respecto los records más notables, pueda parangonarse con la de Avellaneda en la rapidez de su transformación y crecimiento.

Pero sería casi inexplicable este rapidísimo progreso, si él hubiese exclusivamente obedecido a la dinámica multitudinaria, sin un agente director que lo encauzara, sin un hombre que dotado de singulares condiciones supiera aprovechar ese impulso y darle forma orgánica.



Edificio [illegible] Escuela Normal N° 1



[illegible] Palacio de Justicia [illegible]

Ocurre con las jornadas extraordinarias del progreso de los pueblos, lo que con todas las actividades culminantes de los hombres en las épocas que dejan marcadas huellas imborrables en el recuerdo de la humanidad. Un gran imperio no se forma jamás sin el pensamiento y sin la acción creadora de un hombre o de una sucesión de hombres grandes y geniales. Una gran ciudad tampoco llega a su apogeo, sin el impulso eficiente de una voluntad y de una acción directrices.

Esa voluntad y esa acción no le faltaron a Avellaneda. Las poseía en alto grado el señor Alberto Barceló, que elegido Intendente Municipal por primera vez en el año 1909, supo aprovechar acertadamente el hondo conocimiento que tenía del ambiente de aquella colmena heterogénea para impulsar acelerados adelantos y marcar rumbos ascendentes hacia superiores destinos con tesonera y ejemplar constancia.

Con la primera intendencia del señor Barceló se inicia en realidad la época de mayores prosperidades y progresos de Avellaneda.

Reelegido diversas veces para el gobierno de aquella ciudad, la trayectoria magnífica de su transformación se siguió pronunciando más y más hasta el presente, que encuentra al señor Barceló ocupando también las funciones de jefe de aquella comuna.

La evolución experimentada por Avellaneda desde 1909, es algo que causa verdadero asombro. Ella revela, además de las cualidades de su principal promotor y que nadie que juzgue los hechos imparcialmente osará discutirle, — su cariño entrañable por aquel pueblo con el que se halla tan profundamente identificado.

En el año 1914, Avellaneda contaba con 130.000 habitantes. Desde entonces hasta hoy este número se ha duplicado, creciendo en igual o mayor proporción todavía sus industrias y su comercio, cuyo capital en giro alcanza a la respetable suma de 700.000.000 de pesos moneda nacional.

Entre sus grandes establecimientos merecen ser destacados los de sus fábricas de tejidos; los de sus grandes frigoríficos y otros muchos que dedicados a diversas actividades industriales merecen ser equi-



Edificio del Banco de Avellaneda



Edificio del Banco de la Nación Argentina



Edificio del Banco de la Provincia de Buenos Aires

parados con los más amplios y técnicamente mejor organizados del mundo.

Las chimeneas fabriles de Avellaneda son tantas que ennegrecerían permanentemente su firmamento como las de los grandes emporios de Inglaterra, si el cielo radiante que cubre este pedazo del suelo americano, pudiera admitir esa mácula a su perenne diafanidad, que mantienen siempre limpia las brisas de la Pampa y del río de la Plata.

Forman el conjunto de esta agitada colmena de trabajo, además de las fábricas de tejidos, hilanderías y frigoríficos, otras de fósforos, de vidrios, de enlozados, de metalurgia, etc., y enormes depósitos de lanas, de cueros y otros productos del país.

Entre los edificios bancarios con que cuenta la ciudad, merecen destacarse el de la Provincia de Buenos Aires, de Avellaneda, de la Nación Argentina, Español del Río de la Plata, de Galicia, Nuevo Banco Italiano, el de Boston y el Anglo Sudamericano.

Un detalle que evidencia el progreso urbano de Avellaneda lo constituye la cifra de un millón de metros cuadrados de pavimentación asfaltada de sus calles.

La instrucción pública cuenta con 73 escuelas primarias, además de otros muchos institutos de enseñanza de diversa índole, no faltando tampoco colegios y escuelas católicos que son muy concurridos y prestigiosos.

Los servicios sanitarios son excelentes, contando con un magnífico hospital y sala de maternidad que se puede comparar con los mejores del país.

La cultura física ha adquirido un gran desarrollo, mereciendo citarse entre las instituciones de esta índole los clubs Racing, Independiente, Talleres, Lanús, de Gimnasia y Esgrima, Sportivo Dock Sud, El Porvenir y otros.



Hospital Fiorito

DON ALBERTO BARCELÓ

INTENDENTE DE AVELLANEDA



Al ocuparnos de la ciudad de Avellaneda, la más importante de las comunas de la provincia de Buenos Aires, hemos hecho mención somera del señor Alberto Barceló, que viene desde hace años desempeñando con aplauso y éxito creciente la jefatura de su gobierno edilicio. Decíamos también que los máximos y casi vertiginosos progresos de este dilatado y populoso municipio eran debidos, en gran parte, a la tesonera labor de este genial propulsor de actividades que sólo en un cuarto de centuria ha sabido convertir aquel informe poblado de ayer, en expresión magnífica de los adelantos urbanos más modernos de nuestro tiempo y en el emporio fabril más importante de la Nación.

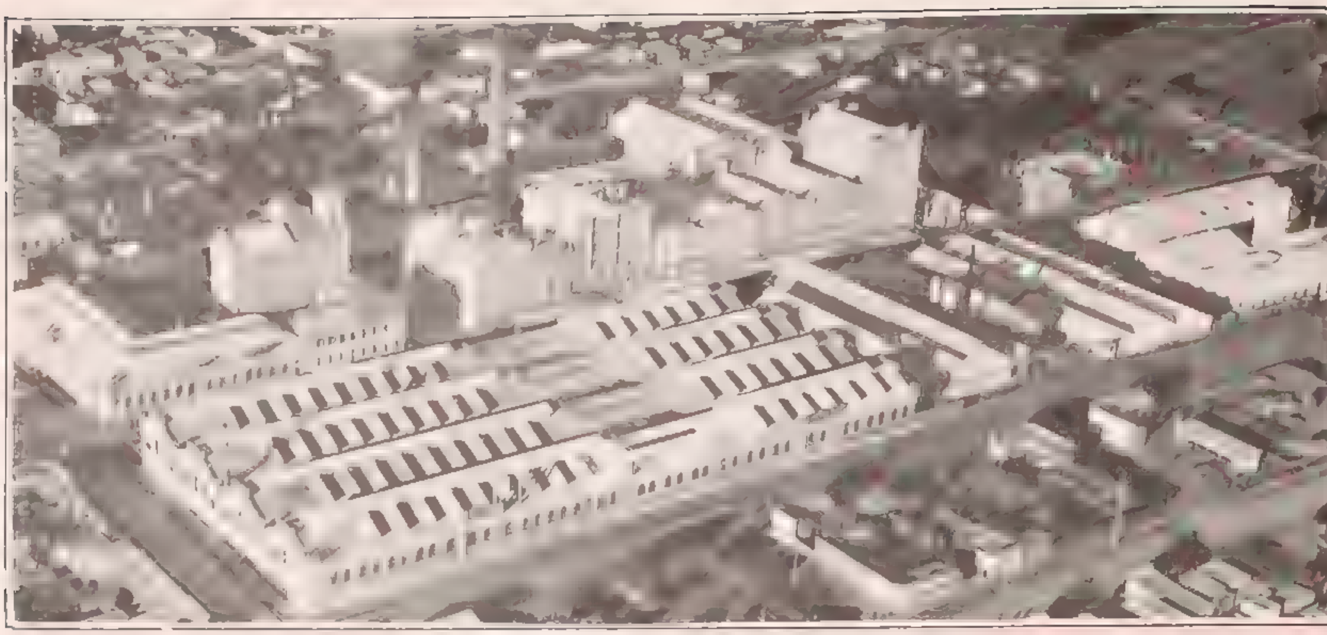
Grandes y muy singulares han de ser las dotes de un hombre que a través de tantos años y a pesar de las vicisitudes de la política de estos últimos cinco lustros, ha sabido no sólo mantener sino acrecentar sus prestigios entre la masa heterogénea de tan vasto vecindario. Es el suyo un caso único en nuestro país, tan aficionado, por su idiosincrasia racial, a las frecuentes mutaciones.

Hombre de recia contextura física, su figura llena de autoridad, de prestancia y de simpatía, sirve de excelente marco a su temperamento enérgico, pero templado por una bondad innata, que lo hace accesible al llamado de todas las súplicas y al eco de las ajenas aflicciones. Es este el aspecto que, junto con el de otras virtudes que adornan al señor Barceló, más nos interesa destacar en este Album, y en realidad tendríamos amplio campo para extendernos sobre esta su relevante modalidad, a la que debemos atribuir, en parte, el respeto y la popularidad de que disfruta en todo el país.

Pero si en un simple ciudadano estas nobilísimas cualidades son merecedoras de aplauso, lo son todavía más en aquellos que se hallan colocados al frente de los demás, porque su ejemplo constituye un estímulo al ejercicio de la más característica de las virtudes cristianas que es la caridad.

Arbitro, en diferentes oportunidades, de los destinos políticos de su provincia y aun de los de toda la Nación, merced a diversas circunstancias, el señor Barceló supo con laudable sensatez y desinterés contribuir a soluciones patrióticas y enaltecedoras, que merecerán de la historia un capítulo justiciero.

Actualmente en pleno auge de sus prestigios no sería excesivamente aventurado augurar al señor Barceló nuevos y lisonjeros éxitos en el arduo camino de la política, singularmente en la de su provincia.



V[illegible] general [illegible] la Cervecería Quilmes

CERVECERIA ARGENTINA "QUILMES"

La industria cervecera argentina tiene su más alto exponente en los establecimientos situados en la ciudad de Quilmes, en la que se elabora la reputada cerveza del mismo nombre.

Don Alonso Mercado y Villacorta, gobernador del Tucumán en 1618, había mantenido con los indios Quilmes, habitantes de los valles y sierras calchaquíes, recios combates. Estos belicosos aborígenes amenazaban constantemente con sus correrías a las poblaciones recién fundadas en aquella región. Dominados finalmente, el gobernador, trasladado por real cédula al gobierno de Buenos Aires, resolvió desterrar del Tucumán a los citados indios, estableciéndolos sobre las orillas del río de la Plata, a más de doscientas leguas de distancia de su tierra natal.

Así nació la población de Quilmes. Fué vegetando ésta hasta que en el año 1889, el ciudadano argentino (fallecido el año 1932) don Otto Sebastián Bemberg, hombre inteligente, activísimo y emprendedor, estableció allí la gran cervecería del epígrafe, sobre una extensión de 50 hectáreas en la que se encuentran las magníficas dependencias de este establecimiento modelo, que es en su género el más grande y mejor instalado del mundo.

Desde aquel día, la vieja y exigua villa de Quilmes comenzó a prosperar rápidamente hasta convertirse en una de las más bonitas y pintorescas ciudades de las márgenes del Plata, y la cerveza allí elaborada a disfrutar con justicia de las preferencias del público por su excelente calidad. Baste decir que en el gran certamen organizado por la Unión Industrial Argentina, a principios de 1933, el Jurado le acordó la más alta recompensa declarándola "fuera de concurso".

Los establecimientos de la Cervecería Argentina Quilmes, con sus fábricas, sus modernos chalets para el personal, sus líneas y vagonetas eléctricas, sus campos de juegos y recreo, sus calles amplias, etc., forman una ciudad modelo dentro de la otra ciudad, constituyendo una de las más elevadas expresiones del progreso social e industrial de nuestro país.

Darán una idea más cabal de esta metrópoli cervecera y de sus adelantos los siguientes datos:

Trabajan en las diversas dependencias de la fábrica dos mil obreros permanentes, cuya retribución alcanza un nivel superior a la usual en labores análogas.

En el centro de las diversas instalaciones diseminadas armónicamente en la extensa zona de referencia, se levanta una poderosa usina que suministra el vapor y la energía eléctrica necesarias. Sus turbinas proporcionan una fuerza constante de 3.000 caballos de fuerza, usándose como combustible único, el petróleo nacional.

Las máquinas frigoríficas producen por hora 2.400.000 frigorías que mantienen a baja temperatura la cerveza almacenada en los respectivos sótanos.

La capacidad anual de producción de la fábrica es de 1.200.000 hectolitros.

La sala de cocimientos, donde se prepara el mosto de la malta que después será cerveza, cuenta con 16 calderas de cobre que alcanzan a elaborar 1.000.000 de litros diarios. En los sótanos de reposo, donde la cerveza hace su madurez, existen 1.000 tanques de acero esmaltado que almacenan 30.000.000 de litros durante 7 semanas.

En la sección envasamiento es donde más se acentúa la estricta y escrupulosa higiene que se observa en todas las dependencias del establecimiento; dividida en dos partes, la una para cerveza en barriles, donde especiales aparatos automáticos pueden llenar diariamente 12.000 barriles cu-

ya capacidad varía entre 15 y 100 litros, disponiéndose para este servicio de una cantidad de 90.000 barriles. Previamente, estos envases son sometidos a un minucioso lavaje, aplicándoles después de limpios una capa de resina a una temperatura de 180 grados que los esteriliza completamente.

El envasado en botellas es una de las operaciones más interesantes, efectuándose automáticamente por etapas sucesivas. Cuando estos envases vuelven de la clientela o de las cristalerías, se lavan con soda cáustica y agua esterilizada; después por medio de cintas transportadoras se conducen las botellas a las distintas operaciones "llenadoras", "tapadoras", "pasteurizadoras", "etiquetadoras", finalizando con el acondicionamiento en los cajones de reparto.

Diariamente puede llenarse 1.000.000 de botellas, para lo cual se cuenta con una existencia de 60.000.000 de botellas y 5.000.000 de cajones. Completan sus instalaciones las secciones de tonelería, talleres mecánicos, carpintería y aserradero, cada una de las cuales es por su magnitud un verdadero establecimiento.

No ha sido descuidada tampoco la asistencia social. Dispone ésta de una sala de primeros auxilios, atendida por un médico y tres enfermeros, donde se presta atención gratuita a todos los obreros y empleados. Funciona anexa una sala de odontología a cargo de un cirujano dentista.

Dos amplios e higiénicos comedores dotados de cocinas ofrecen comodidad al personal para almorzar.

A continuación de la fábrica se halla la "Villa Argentina", lugar de residencia de parte del personal de la Cervecería, con un trazado moderno de calles, en el que, a manera de experiencia, se han construído 300 chalecitos de variados estilos, un parque de deportes que ocupa una extensión de 8 hectáreas con 2 canchas de football, 2 de lawntennis, 2 de pelota vasca, gran pileta de natación para mayores y otra pequeña para niños, con sus dependencias, de baños de higiene, 1 cancha de basketball, 2 cerradas y 2 abiertas de bolos, 10 canchas de bochas, gran gimnasio infantil provisto de toda clase de aparatos y juegos, gran comedor rústico para 500 personas donde se agasaja a las instituciones comerciales que visitan los establecimientos, transformable rápidamente en sala de baile, con excelente instalación de radio. Circundan este parque y los amplios caminos interiores 3.000 árboles de distintas especies.

Maltería

Los deseos de nacionalizar la malta, principal materia prima de su industria, hicieron que la Cervecería Argentina Quilmes, con gran fe en el porvenir del cultivo de cebada cervecera, dedicara constantes esfuerzos en favor de esta nueva explotación agrícola, desconocida hasta entonces entre nosotros.

En 1920 empezó la siembra en diversas zonas del país, repartiendo a tal efecto varias toneladas de semilla; pero la inexperiencia de los colonos malogró las tres primeras cosechas. Sin embargo, ni este primer fracaso completo, ni los numerosos inconvenientes que surgieron después, desanimaron a los iniciadores de este nuevo cultivo. Muy al contrario, éstos persistieron en sus esfuerzos, importando periódicamente semillas seleccionadas del extranjero y suministrando constantemente a los agricultores las indicaciones necesarias para este cultivo, por intermedio de un personal técnico contratado especialmente.

Estos esfuerzos no podían ser vanos, y así es como se ha ido mejorando gradualmente la calidad de la cebada cervecera argentina, la cual ha alcanzado hoy un punto tal de perfeccionamiento que muchas cervecerías la emplean exclusivamente en la elaboración de sus cervezas.

Es indudable el beneficio que con ello se proporciona a los agricultores, a los que se abona siempre precios superiores a las cotizaciones del mercado.

La maltería situada en Guillermo E. Hudson (F. C. S.) abarca una extensión de varias hectáreas y tiene una capacidad de producción anual de 22.000 toneladas de malta. Para cada campaña distribuye 4.000 toneladas de semilla seleccionada entre más de 1.500 agricultores; la superficie de sus siembras pasa de 60.000 hectáreas, esto aparte otras extensiones apreciables que vienen dedicando a este mismo cultivo otros agricultores, como consecuencia de la iniciativa de la Primera Maltería Argentina Conchitas.

[illegible] Quilmes



La yerba mate en Misiones

VISTAS DE LAS RUINAS DE SAN IGNACIO EN MISIONES











UNA INDUSTRIA DE LOS JESUITAS QUE HA RENACIDO

DON Hernando Arias de Saavedra, el primer gobernante de Misiones (1592-1594), fué quien observó por primera vez que los indios guaraníes utilizaban como bebida las hojas trituradas del árbol Cáa, y que esa bebida estimulaba la resistencia de las tribus en marcha.

El Apóstol Santo Tomé (según vieja tradición) internándose en los bosques los halló poblados del árbol Cáa, cuyas hojas eran veneno, y que a los incautos les gustaban. Según los indios, fué este apóstol quien les enseñó el uso y el beneficio de la yerba mate; tomó el glorioso apóstol en sus manos prodigiosas las ramas, y tostándolas al fuego, las purificó de las cualidades nocivas, enseñando a los indios que, beneficiadas al fuego, podían usarlas. Los mismos españoles pronto descubrieron que su uso repetido producía una sensación física y moral utilísima a la vida que llevaban, llena de esfuerzos y privaciones.

Los jesuítas se dieron cuenta de que no era posible dejar expuesto al azar de la naturaleza el cuidado de producir esta preciosa planta, y para evitar a los indios los largos viajes a territorios lejanos, después de estudiar las condiciones biológicas propicias al desarrollo de la yerba, determinaron los medios para asegurar la difícil germinación de las semillas, los cuidados a las pequeñas plantas, etc. Las plantaciones de yerba pronto se extendieron por todas las reducciones y, por una selección juiciosa y sistematizada de los árboles, por podas bien dirigidas y en su debida época, obtuvieron un producto mejor que el silvestre.

Tanto se preocuparon los jesuítas de la yerba mate, que llegaron a obtener, en la época de la dominación de España, un privilegio que estuvo en vigor hasta el año 1771. Termina el cultivo de la yerba con la expulsión de los "Teatinos" en 1773. En esa época cada uno de los treinta pueblos en Misiones tenía un yerbal plantado por ellos. Actualmente pueden verse en las ruinas de San Ignacio yerbales más o menos extensos, que desde la expulsión de los jesuítas, por orden de Carlos III, por falta de cuidado quedaron en estado salvaje o fueron destruídos.

El uso del mate se ha hecho tan general en Sud América, especialmente en la Argentina, Paraguay y Brasil, que más de veinte millones de habitantes lo han hecho su bebida habitual. La yerba es, para esta gente, lo que son el té y el café para aquellos que hacen uso de estos productos. El consumo de yerba mate alcanza en la Argentina a 90 millones de kilos, de los cuales, 52 millones son de yerba cultivada en Misiones, 34 millones de kilos se importan anualmente del Brasil y el resto del Paraguay. Dentro de muy pocos años el territorio de Misiones podrá abastecer el consumo total de la Argentina.

Safac



CRISTO REY EN LA HISTORIA DE AMERICA LATINA, Y ESPECIALMENTE EN LA REPUBLICA ARGENTINA

Discurso pronunciado en la tercera asamblea general del día 13 de octubre por la tarde en Palermo, sobre el tercer tema del Congreso, por el Excmo. Señor Arzobispo de Santa Fe

Monseñor Dr. Nicolás Fasolino



Nunca más imponente el escenario, nunca más divinamente excelso el blanco hacia donde convergen las inteligencias y los corazones, y nunca más deficiente la voz que, en estos instantes, interpretara los sentimientos de vuestras almas.

La Iglesia entera, entre el perfume de estos parques y la poesía de los lagos, ha levantado sus tiendas ante la Divinidad oculta bajo las blancas especies sacramentales, como Pedro, encendida el alma en amor al Maestro, ansió alzarlas en el monte, cuando contemplara la Humanidad de Cristo enmarcada en el sol esplendoroso de la naturaleza divina. Aquí están los fieles, agrandadas las pupilas, en ingente multitud venida a través de los mares y de las tierras; aquí la falange del real Sacerdocio de Cristo, la del poder taumaturgo en el sacrificio puro del altar cristiano, aquí los Pontífices, sucesores de los apóstoles, encabezan la grey, enseñando con su verbo, clarificando con sus virtudes; aquí el Eminentísimo Legado del Santo Padre, quien, con la púrpura cardenalicia, símbolo de su amor a la Iglesia y a Dios, probado con sus palabras, con sus ejemplos, con sus sacrificios y con su vida, es el dignísimo representante del "Dulce Cristo" en la tierra, a quien nos adherimos indefectiblemente, como a la vid los sarmientos, para sentir la savia eterna de vida; la sangre redentora de Cristo vivificando los individuos y las familias, las razas y los pueblos, que curvan reverentes las cabezas ante la sagrada enseña de la Iglesia Católica.

La Cruz bendita, estrechando entre sus grandes brazos la Hostia Inmaculada, que se alza en medio de esta magna asamblea, es el centro de nuestras almas, a do vuelan nuestras inteligencias con su pensamiento, nuestros corazones con sus latidos de amor, nuestra vida entera con sus ansias de amar lo inmortal, lo Omnipotente, lo eterno. ¡Salve, Hostia Santa, que nos das a Cristo sacrificado en el Calvario! ¡Salve, Cruz redentora, ara primera de la inmolación divina que se reitera sin interrupción en los tiempos sobre los Altares de la Nueva Ley!

Desde esta misma tribuna, señores, ha brotado una voz solemne con resonancias del santo de Mogrovejo, saturada de las grandezas del Pacífico mar y sublime como las altas montañas de los Andes; aquí, de labios de un sucesor de nuestros Padres en la creencia, se ha escuchado el acento henchido de unción materna, de aquel pueblo gigante en la historia que no trepidó por Cristo en rasgar su bandera de gloria y, enarbolada en lo alto de sus carabelas, mientras con un trozo cubría los campos de la Europa, con el otro anunciaba a las vírgenes tierras del Nuevo Mundo, el advenimiento de una fe, de una ley, de un Maestro, el reinado de Jesucristo en las inconmensurables extensiones cantadas por las ondas del Atlántico y mecidas por las aguas del Pacífico. Y, armoniosa, cual cadencia condensada en un grito de amor, debiera ser mi palabra, que, naciendo cabe las orillas del anchuroso Plata, en su misma debilidad, rendirá pleito homenaje a Cristo sentado en su real trono, ante el cual todos los imperios, todas las grandezas y todos los esplendores humanos son cual flor de heno, que hoy es y mañana desaparece y muere.

¡Cuán sabios, señores, aparecen los designios de la Providencia divina a través de las páginas de las historias! Una de las manifestaciones más elocuentes de la bondad y misericordia de Dios hacia nuestra tierra Americana, es la civilización cristiana, traída a estas playas sobre las espaldas colosales del genio hispano, emprendedor y valiente, caballeresco y católico, la fe en Jesucristo, enseñada con la dulcedumbre del habla castellana, se abrió paso por entre las vírgenes selvas, la Cruz, enclavada por el esfuerzo y el martirio de arriesgados misioneros, creció, se agigantó, extendió sus brazos, y como en la parábola del Evangelio, en sus ramas los pájaros del monte silbaron sus cantares, las multitudes se sentaron a su sombra, veinte naciones, en un instante, en que se sintieron grandes, nacieron a la vida en el concierto de los pueblos, y encendidos sus corazones por la fuerza ardiente y vivificante de la creencia cristiana, cayeron de rodillas ante el solio de la Divinidad anunciando que se lanzaban a todos los ámbitos los nombres de nuevos pueblos, henchidos de promisoras grandezas, conservaban cual tesoro inalienable, la lengua y la fe de la Madre España; y con esa fe en el alma y con ese idioma en los labios, profesaban su inconmovible catolicismo a la vez que con el ardor de jóvenes pueblos prometían jamás separarse del trono de Dios, aclamando a Cristo, Rey inmortal y eterno del Continente Americano. Así, señores, la fe de nuestros padres, cuya semilla fué regada por la sangre de los primeros evangelizadores, celebra hoy su apoteosis en los pueblos de nuestra América, que, congregados en este magnífico Congreso Eucarístico Internacional, proclaman la realeza divina de Cristo.

De aquí comprenderéis, señores, por qué las nuevas naciones, fieles al Maestro, cayeron de hinojos al pie de sus altares, lo invocaron en medio del fragor de la contienda; por qué sus banderas nacionales sirvieron de dosel a la Hostia Santa, impetratoria para los que luchaban, sufragatoria para los que sucumbían, por qué a Cristo lo colocaron en las aulas del gobierno, en lo sagrado de las familias, en las alturas de la justicia, ante los bancos de las escuelas, en los preámbulos de las constituciones con que se organizaron a la vida de naciones independientes y civilizadas.

De esta suerte, el reconocimiento de Cristo Rey importaba la vida entera de cada nación, adherida inconmoviblemente al árbol santo de la religión cristiana.

Suenan en el norte los acentos de libertad, mientras las gargantas enronquecidas van clamando sin cesar "Viva la religión" y luchan en Méjico y combaten en Centro América, como en guerra santa; y cuando cesa el rudo batallar, Cristo es el fundamento de la ley, Cristo es el Maestro de la verdad, Cristo es Dios, a quien veneran las almas y cantan los labios las estrofas del agradecimiento con grandezas de fe y dulzura de amor.

Responde Venezuela, que "en el nombre de Dios Todopoderoso", ratificado con el juramento de su heroico adalid guerrero, inicia su andar glorioso por las sendas de la soberanía, mientras Colombia hace su profesión de vivir con la Iglesia y aclama "a la bondad infinita de su Divino Autor", cuando escribe los puntos del programa de la naciente nacionalidad, para luego, a través de sus estatutos, de sus convenciones y de sus mismas discordias, consagrarse por ley, emanada de los altos cuerpos colegiados, al Sagrado Corazón de Jesús, Rey eterno de los siglos, y las naciones hermanas ensalzan la firmeza de su fe y su bizarría sin tacha, al proclamarlo solemnemente ante el universo por su Rey y por su Señor.

Y Cuba, la última de las católicas hijas emancipadas de España; y Bolivia, encaramada en el altiplano, cual centinela avanzado y altivo de nuestro credo; y el Perú, aromado con la santidad de la excelsa y virginal Santa Rosa de Lima; y Chile, tendido a lo largo del Océano, templando su alma católica al vaivén incesante de las inmensas oleadas; y el Paraguay y el Uruguay, las naciones hermanas del Plata, siempre unidas a nuestra patria, en triple haz de historia, de cuenca y de creencias; y el Brasil, grande y pujante, que al estampar en su lienzo patrio el cielo sereno de las poéticas noches tropicales, clavó para siempre en su corazón la Cruz de Cristo, que va marcando el Sur, como invencible señora de paz y de progreso; son testimonios elocuentes e imperecederos del reinado de Cristo en el privilegiado mundo de Colón.

Todas estas naciones brotaron a la vida aclamando a Cristo y, por mantenerlo en sus leyes, por enseñarlo a las generaciones infantiles, porque santificara la familia, por levantarlo cual faro de luz en las adversidades, cual iris de gloria en las horas de regocijo, cual norte y guía en la vida nacional, no trepidaron en librar batallas, ora en las bancas de las asambleas, ora en las columnas de la prensa, ora en las arenas

en los sangrientos combates, mas siempre, coronados de lauros o envueltos en el polvo de la lucha, se han erguido los pueblos, conscientes de su abolengo católico, abiertas aún las heridas, para estallar en el grito que exterioriza la fe, que llena la América, que sube hasta los cielos, en la concreta plegaria colectiva: ¡Cristo es el Rey inmortal de los pueblos americanos!

En ese clamor de cariñosa y acendrada profesión de fe nunca has faltado tu patria mía. Allá, nuestros primeros gobernantes, aquellos de los históricos días de mayo, juraban el cumplimiento de su deber, ante la imagen de Cristo, coronado de espinas y agonizando en la Cruz; más tarde, en sus estatutos y cartas organizativas, Cristo, su misión, su Iglesia son dogmas indiscutibles que constituyen el eje de la vida espiritual de nuestra nación, surgida a la existencia pública del universo, por el valor bien probado de sus hijos y en brazos de los sacerdotes, que se emancipaban de su Rey, tomando todas las precauciones para no emanciparse de su Dios y de su culto".

Es así como la República Argentina llegó, lógicamente, a proclamar a Dios y su realeza en la etapa constructiva y organizadora de un pueblo heroico en marcha hacia la gloria.

Los Constituyentes del 53, al planear el edificio colosal de la Patria, hundieron los cimientos bien profundamente, los llenaron con lo único que es eterno, que no muere y que no pasa, los llenaron del espíritu de Dios; recordaron la gráfica frase del Salmista: "Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que tratan de edificarla", y desde entonces Dios, que presidió el nacimiento, las luchas, la independencia y los sinsabores de más de cuatro décadas de vida nacional, fué proclamado ante el orbe "fuente de toda razón y justicia"; y colocado Dios en su primera página dice a todo lector de nuestra Carta Magna: El Pueblo Argentino es tu pueblo!

Entre la pléyade de sus mártires, señores, América también se enorgullece del mártir de la realeza de Cristo. Allá, donde la línea traza su trayectoria diversificadora de los hemisferios, en la república del Ecuador, erguido sobre sus altivos volcanes, surgió un día el hombre de temple austero y corazón profundamente cristiano, que consagró su patria al Sagrado Corazón de Jesús, que endulzó horas amargas del noveno de los Píos, que elevó el nivel moral de sus conciudadanos, que enalteció a la Iglesia Católica, quien al pie del Sagrario, iba a beber el amor, la ciencia, el valor, la caridad que mana del Corazón abierto del Salvador y quien, después de combatir sin cesar contra los enemigos de nuestra santa religión, emboscados en las conspiraciones de las tinieblas, en un día de gloria, festividad de la Transfiguración de nuestro Rey y Maestro, al partir de las plantas de Cristo en la Eucaristía para proclamarlo una vez más ante la asamblea legislativa, verdadero Rey de las naciones, cae alevosamente asesinado; y mientras la sangre del mártir ennoblece con el sacrificio el mensaje presidencial, toda su alma, todas las fuerzas de su ser, todos los afectos de su corazón se condensan en un grito, a semejanza del Redentor, cuando expiraba en el Calvario, y de los labios moribundos de García Moreno brota el testamento a los pueblos americanos: "Dios no muere". Ha caído el gobernante progresista, ha muerto el hijo esclarecido de la Iglesia, pero en ese instante nace para la historia el mártir y flota por todos los ámbitos de la tierra americana el verbo que proclamara la realeza de Cristo sobre los pueblos que pasan, sobre los hombres que mueren, sobre los enemigos que se hunden, el grito de la eterna realeza sobre todo cuanto existe: Dios no muere.

Hubo un día, señores, en que todas las naciones americanas, reunidas con el vínculo más fuerte y en el hogar del Padre Común, con una sola voz, que resonó en las alturas de los cielos y se extendió por la inmensidad del continente, proclamaron la realeza de Cristo. Era a fines de la pasada centuria, al celebrarse el Concilio Plenario de la América Latina — el acto de mayor trascendencia para la Iglesia Católica en nuestras patrias,— los Obispos todos, en aquel bendito Colegio Pío Latino Americano, jirón del catolicismo continental, a la sombra de la cúpula de San Pedro, "unidos en el mismo espíritu, según palabras de un prelado argentino, miembro dichoso de tamaña asamblea, nos consagramos con nuestras diócesis al Sagrado Corazón de Jesús. Algo extraordinario pasaba por los corazones de los Padres del Concilio, profunda emoción se notaba en todos los semblantes, que en muchos se resolvía en lágrimas... Aún resuena la voz conmovida del ilustre Metropolitano de la República del Ecuador... Jamás olvidaremos aquellos momentos en que la América Latina, en la persona de sus Pastores, se postraba ante el Rey de los corazones, para encomendarle sus más caros intereses y pedirle levantara un trono de amor en todos los corazones que se le consagraban desde Méjico hasta la Tierra del Fuego". América entera, señores, entre los trémulos brazos del inmortal anciano León XIII, recibió sobre su joven frente el ósculo del Rey eterno de los siglos, el beso dulcísimo de Cristo.

¡Cómo debieron sentir las páginas de las historias patrias, las memorias de esos Pastores de Israel, puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia en América! ¡Cristo Rey! Título aborrecible al mundo que no admite más soberanía que la emanada de sus propios vicios y ansía sacudir las ligaduras de la ley sinaítica, cuya fuente es Dios, cuyo territorio es el universo, cuyo Maestro, Redentor y Rey es Cristo! Y surgió el averno y se alzaron sus hombres y engañaron sus doctrinas y coaligados todos levantaron guerra contra Dios y su Cristo. Lo atacaron desde las cátedras, lo insultaron desde la prensa, lo persiguieron en las escuelas, lo arrojaron de las leyes, lo proscribieron de los estrados de la justicia, pretendieron arrancar la santidad y el pudor de la familia, demolieron sus iglesias, desterraron sus sacerdotes y coronaron sus mártires; ¡ah! señores, debemos decirlo con dolor y proclamarlo con la mirada hundida en un porvenir pleno de esperanzas cristianas, que más de una vez nuestros pueblos, encantados con el becerro de oro, volvieron sus espaldas a Cristo, cuando no lo coronaron de rey de burla y lo hirieron y lo escarnecieron y lo insultaron, exclamando neciamente: ¡Adivina quién te ha herido!, como en la noche angustiosa de la pasión divina.

Mas, Señor y Dios nuestro, como canta Isaías, tu mano no se ha separado de nosotros, ni tus oídos se han cerrado a nuestros clamores, y al despuntar la nueva aurora secular, surgió tu imagen de Rey y Señor de pueblos, sobre la hermosa tierra americana.

Ocultábase la centuria décimonona auscultando las sabias palabras del gran Pontífice León XIII, en las encíclicas "*Annum sacrum*" y "*Tametsi futura*", con que despedía al siglo ante el altar del Sagrado Corazón, recordando que Jesucristo es Rey de todo el orbe y de todas las almas. Y en esos instantes surgían vientos de fronda, alientos de lucha, nubes de fratricida guerra; Chile y mi patria, señores, se aprestaban a medir su valor, quizás por los mismos caminos por donde cien años antes pasaron fraternalmente sus héroes, llevando en las puntas de sus lanzas y en el filo de sus corvos sables, la libertad y la independencia; la misma sangre bulló en sus venas, se acercaron, escalaron las alturas de los Andes, se irguieron sobre sus picos, y al sentirse hermanas se unieron en eterno abrazo de amor, arrulladas por las suaves palabras del Ungido de Santiago de Chile: *Pax multa!* Y allá, señores, en las cumbres andinas, sobre las patrias hermanadas para siempre, se alza la estatua colosal del Cristo de la paz, quien mientras en su siniestra estrecha la Cruz, desde la cual una vez levantado en ella, atrae todo cuanto existe, con la diestra, como Padre y Maestro, como Príncipe de la paz y Rey, bendice a los dos pueblos que, en el confín austral del continente americano, viven y progresan entonando la canción armoniosa de la paz y del trabajo.

¡Ah! señores, yo sé que al recordar a Cristo, Rey de la paz, sobre la cordillera de los Andes, brotan espontáneas las ansias de tomar ese Cristo, Rey divino, cargarlo sobre las espaldas de todas las naciones americanas, para colocarlo en medio de los dos pueblos hermanos, que desangran sus entrañas, para que sus hijos, católicos como nosotros, bajen las armas y unidos en paz justa y sempiterna, rindan ante Jesucristo el tributo de la concordia y fraternidad también eterna. ¡Al cielo, señores, hasta el abierto corazón de Cristo, llegue nuestra ferviente plegaria común y se acelere la hora, la hora en que los acordes del único triunfador y Rey del orbe, Jesucristo, resuenen jubilosos en las alturas de Bolivia con ecos vibrantes en las márgenes del Paraguay!

Cristo Rey se agigantó en nuestras tierras y se alzó junto al Plata en el Cerrito del Uruguay, dominando soberbiamente la hermosa capital de la república brasileña. Ambos pueblos, que en horas inciertas habíanse alejado de la ruta del Maestro, tornaron a sus brazos hasta suavizar sus constituciones y retomar las sendas de los verdaderos pueblos cristianos, ofreciendo el Brasil claro ejemplo a las naciones americanas de auscultar y palpar los latidos del alma popular tradicionalmente católica, de la familia honesta uncida al suave yugo de la ley de Dios, para luego, despreciando mentidas filosofías en boga, estampar en las páginas de su Constitución el nombre de Dios, la santidad de la familia, las enseñanzas del Maestro Nazareno. ¡Más grande, señores, inmensamente más soberbio que el monumento de piedra del Corcovado, es el monumento que el Brasil ha erigido a Cristo Rey en las páginas de su reciente Constitución nacional!

El establecimiento de la festividad de Cristo Rey estremeció a todo el universo; por doquiera los cristianos la celebraron con hondo regocijo y cual fieles súbditos le rindieron vasallaje y adoración. Mas séame permitido recordar, con místico orgullo, dos antecedentes de la proclamación de Cristo Rey en nuestro Continente Americano.

En 1884, en esa década, señores, que ha legado duras huellas al espíritu cristiano de

la nación Argentina, al clausurar la magna asamblea de católicos, cuyo alto nivel intelectual y moral jamás ha sido desconocido, se alzó su presidente, después que el Pan divino fortaleciera las almas de los congresales, y, con palabras de vidente, proclamó la soberanía de Cristo Rey en la nación Argentina. Ante tanta valentía y grandeza tanta, con perfecta verdad podrían repetirse los versos del patrio himno: "Se conmueven del Inca las tumbas — Y en sus huesos revive el ardor — Lo que ve renovando a sus hijos — De la patria el antiguo esplendor."

¡Esplendor cristiano! ¡Esplendor sin mancha! Y exclamaba aquel adalid nuestro, José Manuel Estrada: "Pugnamos por el reino social de Jesucristo. No perdamos de vista que entre todos los títulos que dan a Cristo los textos sagrados, ninguno odia tanto el mundo rebelde, ni aborreció la Sinagoga reprobada, como el título de Rey"; y después de recordar la matanza de Herodes, las oposiciones de los sacerdotes y fariseos, las protestas contras las ovaciones populares a Cristo, hijo de la estirpe real de David, el clamor de la plebe azuzada de no tener otro rey más que el César y la grita: si eres Rey baja de la cruz; después de seguir por las luchas sangrientas de las centurias primeras de la fe y recordar las solapadas persecuciones de los tiempos modernos, continuaba: "Veis siempre igual enemistad e igual obcecación. El mundo gentil, lo mismo que la sinagoga, se niega a que reine Cristo", para luego establecer, señores, si los medios se subordinan a sus fines, el reino exterior de Cristo en la soberanía universal de la Iglesia. Y no hay salida entre los términos de esta alternativa: o la deificación del Estado por el liberalismo, que en doctrina es blasfemia, en política es tiranía y en moral es perdición; o la soberanía de la Iglesia, íntegramente confesada, sin capitular con las preocupaciones. ¡Confesemos con varonil intrepidez a Cristo Rey y El salvará nuestro pueblo y nos confesará ante su Padre que está en los cielos! Ocultan a veces su bandera los soldados que salen a morir; jamás los que salen a vencer. ¡Despleguemos nuestra santa enseña, y que flote a todos los vientos de la contradicción y de la tempestad!". Y como escrito para las huestes modernas de la Acción Católica, sigue elocuente: "El reinado social de Cristo es un designio sobrenatural, que no serviremos jamás con el alma corrompida por la soberbia, madre de despotismos y anarquías, por la envidia que engendra las facciones, ni por ambición que arruina los imperios y las repúblicas. ¡Fe y sacrificio! ¡Ved ahí nuestro Rey... coronado de espinas! ¡El nos ha dado ejemplo, para que, como El hizo, así también hagamos nosotros!"

Hace justamente media centuria, y en momentos de dolorosa lucha religiosa, en esta misma ciudad se proclamaba tan elocuente el Reinado de Cristo sobre nuestro pueblo y sobre el universo todo; y hoy, como un sueño de la fantasía, como una visión de gloria, como un preámbulo del cielo, nosotros, los hijos de aquellos valientes católicos que fueron, refirmamos el absoluto reinado de Cristo, unidos a los hermanos de todos los pueblos en un solo corazón, en un solo amor, en una sola radiante expresión: ¡Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera!

Hermoso antecedente, señores, que se eslabona con la gloria de nuestros hermanos, los heroicos, fieles y mártires católicos de Méjico.

Antes de la muerte de aquel santo Pontífice, señores, de rostro bondadosamente paternal y dulces ojos de hondo mirar, que se llamó Pío X, Méjico sufría dolorosas perturbaciones. Todo era negro en su redor, todas tristezas, todas lágrimas; aquel pueblo ferviente, cual nuevo Jeremías, lloraba sentado sobre las ruinas morales de tanta grandeza y de tamaña gloria que sustentaran sus fuertes hombros hechos al trabajo y al sacrificio, a la gloria y a la virtud. Sus Pastores volvieron los ojos a Cristo, principio de toda verdad y de toda salud, quisieron consagrar Méjico entero al Sagrado Corazón de Jesús, solicitando de la bondad del Pontífice "para dar mayor solemnidad a esta consagración y mostrar a sus pueblos toda la importancia trascendental de ella, adornar las imágenes del Sagrado Corazón de Jesús con las insignias de la realeza. El Papa comprendió el momento, valoró el gesto de los prelados mejicanos y con la sabia sencillez y elocuencia de la voz del Vaticano, contestó. "Todo esto, Nos lo aprobamos de buen grado".

¡Y apareció Cristo Rey en América! El 6 de enero de 1914, cuando la cristiandad recordaba a los Reyes Magos, de rodillas ante el párvulo de Belén; obispos, sacerdotes y católicos mejicanos, ante Cristo por vez primera presentado Rey a todo un pueblo, le ofrecieron su patria y le juraron ser católicos siempre, y al proclamarlo Rey le ofrendaron sus cuerpos, sus almas, su sangre y sus vidas todas!

Por esto, al grito de ¡Viva Cristo Rey! vosotros y vuestros hermanos, dignísimos prelados de Méjico y católicos de aquella privilegiada tierra mártir, habéis escrito una página de gloria para la Iglesia, de honor para vuestra patria y habéis rubricado vuestra consagración a Cristo Rey, y su nueva festividad en el universo, con la roja sangre de vuestros mártires, y esa sangre, siempre como en las primitivas centurias, semilla de cristianos, hará resurgir a vuestro país y lo saludaremos resplandeciente todos los hermanos como al pueblo mártir de Cristo Rey en la América Latina.

Si así habla la historia americana, si así proclama la tradición católica heredada, si así se trabaja por la prosperidad espiritual de los pueblos en justo equilibrio a su potencialidad material, todos los que al Hijo de Dios oculto bajo los velos eucarísticos, Jesucristo, aclamamos Maestro y Rey de todas las gentes, tenemos el imprescindible deber de bregar por la realización de su divino reinado en nuestras patrias. De aquí que nuestro amado Pontífice reinante, Pío XI, en la Encíclica "Quas primas" nos enseña cual debe ser este reinado, al decir "si esta potestad abraza toda la naturaleza humana, claramente se comprende que ninguna de las tres facultades se substrae a tan grande autoridad". Y de acuerdo a esta doctrina, Cristo ha de reinar en las mentes de los hombres con su verdad; en las voluntades con sus leyes y preceptos, en los corazones con su amor y en los hombres todos con la santidad.

Aceleremos, señores, este bendito reinado de Cristo. Que cada día veamos más cercana su aurora, suplicada de continuo en la petición del Padre nuestro: "¡Venga a nos el tu reino!"

Iluminemos las mentes de nuestros niños, llevemos sus inteligencias a Cristo; sea la educación de la infancia, desde sus primeras claridades, netamente cristiana, de acuerdo a la verdad, a la tradición y a la inmensa mayoría de los habitantes de nuestros pueblos. La indiferencia es cobarde, el ateísmo es incomprensible, la neutralidad es falsa, Cristo solamente es verdad y fundamento de toda verdad; y si la instrucción y la educación se cimentan en la verdad, objeto del conocimiento y de las investigaciones científicas, podemos afirmar que no existe verdadera educación, que no sea también religiosa, cuyo principio, centro y fin es Cristo, quien, de esta suerte, aparece cual único Rey de las inteligencias.

La moral santa hase de beber en el regazo de la madre, en las miradas del padre, en el amor y unión de la familia, tal cual Dios la formó en el comienzo de los tiempos y Cristo la ratificó en la Nueva Ley: la familia una e indisoluble. Los engañados o enceguecidos con teorías modernas sociológicas o jurídicas, han levantado su voz contra el reinado de Cristo, al dirigir sus dardos contra la santidad del matrimonio, firme sostén de la sociedad, en donde, desde el arrullo hasta la muerte, desde las alegrías hasta las tristezas, desde la paternidad hasta la filiación, todo se fundamenta en un solo afecto: el amor, que si se origina en el amor divino, es fuerza santa y noble, mas si se asienta en la pasión humana, es viento que ruge, destruyendo lo más ideal y delicado que brota en las almas. Al levantar el trono de Dios en las familias, acrecentando el amor, fortaleciendo la unión y aventando la disolubilidad, aclamamos en nuestros países a Cristo, Rey de las voluntades.

Resonó un día la palabra "fraternidad", desnuda de cuanto era cristiano. Las multitudes corrieron hacia el espejismo y nunca reinó menos hermandad entre los hombres, engendrándose el individualismo como la más real concreción del egoísmo. Los pueblos se alzaron los unos contra los otros, en el seno de la misma nación los de arriba y los del llano, los de la ciudad y los del campo, los patronos y los obreros, los que doblan las frentes sobre los libros y los que curvan sus cuerpos sobre el arado o los útiles del trabajo, desconocieron que una misma sangre corría por sus venas; y la fraternidad se trocó en lucha fratricida, tantas veces sangrienta y estéril.

Como en Enmaus, señores, digamos a Jesús, que anochece, que entre a vivir con nosotros, que nos conozcamos hermanos en la fracción del pan, al sentir su amor en las almas nuestras. Sí, anochece; la caída del sol anuncia tormentas en la línea del firmamento; clarifiquemos el ambiente, vendrá un día esplendoroso de sol, pero es necesaria una inundación de amor en los corazones de los pueblos, es necesario que la fraternidad sea enseñada por Cristo, proclamada por los apóstoles en todas las vías del universo y sellada con su sangre, es necesario que se conozcan los hombres hermanos por su origen, hermanos por naturaleza, hermanos por finalidad, hermanos por gloria futura, y cuando sobre un inmenso cúmulo de amor hayamos erigido el trono de nuestro divino Maestro, entonces Cristo será el Rey de los corazones!

Todos somos miembros de un mismo cuerpo: la humanidad. Es imprescindible que la savia de Cristo penetre y llegue a todos los hombres para extender su reinado por las inmensas comarcas del universo y en particular de nuestro continente americano. ¡Ah!, señores, en las naciones americanas podemos los pastores en Israel exclamar con honda pena: los niños pidieron pan y no hubo quien se lo diera. Inmensidades de territorios, escasez de compe

radores en la hora presente, lejanía de pueblos, todo, todo lucha contra nuestra acción evangélica. Nos es indispensable la amplia colaboración de la Acción Católica, genial y divina inspiración de nuestro amadísimo Pontífice; nos es indispensable acrecentar nuestros seminarios, nos es indispensable multiplicar nuestras diócesis. ¡Qué bendición celestial, señores, ha recorrido el vasto territorio de la Nación Argentina en estos últimos tiempos: la Acción Católica Argentina en pleno florecimiento de organización; los seminarios henchidos de esperanzas del santuario y las diócesis duplicadas en un instante! Séame lícito, señores, en este momento tan solemne e interpretando el sentir del catolicismo argentino, en toda su complexión, manifestar al Excmo. señor presidente de la República Argentina, la gratitud de todos los creyentes hacia su persona, por la hidalguía, entereza y generosidad con que trabajó, activa, decidida y entusiastamente para acrecentar las diócesis de la patria que redundarán en bien, cultura y grandeza de nuestra nación, de las que siempre ha sido abanderado el clero católico argentino.

Con esta colaboración de energías, señores, encauzadas por los obispos, en adhesión inquebrantable a la infalible cátedra de Pedro, se erguirá Cristo sobre nuestros hombros, Rey eterno de todos los miembros que forman el cuerpo católico de estas tierras, Cristo Rey de las Repúblicas americanas.

Este es el programa de Pío XI; este el programa del Reinado de Cristo en el universo; este es el programa de nuestra fe en tan magna asamblea ante Jesús en la Eucaristía, y de nuestras actividades en los respectivos pueblos, cuando partamos de la metrópoli argentina, templados los corazones en el fuego de la Santa Eucaristía.

En la realización de este Congreso Eucarístico Internacional, se cumple un vaticinio, señores.

Después de la antes citada Asamblea de los Católicos Argentinos, su leader y presidente suplicaba al señor arzobispo de Buenos Aires manifestara al Santo Padre los sentimientos de sus católicos hijos, diciendo: "Que nos perdone en el nombre de Jesucristo, a quien nosotros confesamos y cuyo reino de justicia y de piedad defendemos, esperando la hora de la Providencia", y terminaba: "Los días de júbilo que nosotros no veamos los verán nuestros hijos y ellos dirán, como nosotros, en presencia del Señor, que hemos peleado buena batalla. La batalla es del hombre y la victoria de Dios, porque El deja al hombre el mérito y quiere para sí la gloria".

Ha llegado en estos momentos, señores, la hora de la Providencia sobre nuestra querida tierra americana: los días de júbilo se han sucedido, se han acrecentado, nos han transportado a esta apoteosis de Cristo Rey en la Eucaristía, y todos los pueblos hermanos, en esta amada ciudad de Buenos Aires, cuyo catolicismo instamos exteriorizar cuantos dichosamente hemos atendido en ella, forman corona a la hoy privilegiada República Argentina, quien ofrenda, ante el blanco altar, la pleitesía del Mundo de Colón a Cristo Rey, en el Sacramento del amor y al Pontífice Romano, que en nombre del mismo Salvador, extiende sus brazos de Rey sobre todas nuestras almas, que con unción mística y de rodillas, reciben su bendición soberana, a la Urbe y al universo todo.

¡Días de júbilo!, cuyo sol resplandece tras las tormentas sostenidas y superadas por nuestros padres en la fe, quienes hoy se agitan en sus cenizas, ante la majestad de los acontecimientos, ante el fervor de sus descendientes, ante el espíritu agigantado de las patrias americanas. Ellos lucharon bravamente las batallas del Señor, confiados en la victoria de Dios; ellos rindieron el tributo a la materia y Dios triunfa hoy, en esta exaltación de la Eucaristía, cuando todos los pueblos, por las voces clamorosas de sus conciudadanos entonan: "¡Dios de los corazones — Sublime Redentor — Domina a las naciones — Y enséñales tu amor!"

Júbilo nuestro, señores, y responsabilidad también nuestra.

La sabemos, eminentísimo Señor, por eso, en estos instantes, os suplicamos que penetréis en las ansias de nuestras Repúblicas, escuchéis los latidos de nuestros pechos americanos, y seáis intérprete ante la majestad de nuestro Padre y universal Pastor, Su Santidad Pío XI, que aquí, en todos estos pueblos de las grandes esperanzas para la Iglesia de mañana, se confiesa a Cristo con intrepidez; que, orgullosos de nuestra tradición republicana de régimen, no tenemos más Rey que a Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre para redimirnos, y hecho manjar eucarístico para inocularnos el fuego de amor que vino a traer a la tierra y lo devora; que somos ciudadanos amantes de nuestras patrias, dobladas al peso de tanta gloria y cuyo legado espiritual católico acrecemos, y somos defensores altivos y sin miedo de los derechos inalienables de nuestra madre la Iglesia y de Cristo, nuestro Rey, y que, así como ejercitamos nuestras energías en difundir las enseñanzas eternas del Maestro divino, de la misma manera todos, obispos, sacerdotes y fieles, estamos dispuestos a rubricar con la sangre de las venas nuestro amor, nuestra adhesión, nuestro vasallaje a Cristo, Rey del Continente americano, porque, Eminentísimo Señor, queremos que en la presencia de Dios, allá en el último instante de nuestras vidas, queremos que también se nos diga que valientes y fieles hemos sabido pelear y vencer en las batallas del Señor.

¡Señor Jesús! Míranos con esas pupilas que mandan a los vientos, encienden la vida, alientan y levantan a las almas; míranos dulcemente a través de los purísimos velos eucarísticos; míranos, Señor, en torno a tu trono; cien pueblos y razas hanse congregado en el seno americano para aclamarte Rey triunfador en la Eucaristía, aquí, en nuestros solares, por donde pasearon el Corpus los hombres que luego fundaban ciudades.

Mira, Señor, a nuestra patria, que te grita su Rey; y míranos a nosotros, tus hijos, los que — con timbre argentino y cálidas notas, — saludamos tu hechura de Dios escondido; y Manso Rey que sellas la tierra argentina con el sello blanco de la Eucaristía, tu divina mirada, omnipotente y amorosa, sea el premio sublime para la tierra mía. ¡Son dulzuras tuyas, Jesús Rey; la patria se aroma de incienso de misa, Tú rozas sus labios, Tú alientas su vida!

Por el enjambre primaveral de cien mil niños de blancos espíritus y vestiduras blancas;

Por la caravana inmensa de más de doscientos mil hombres que, en noche de perenne recuerdo, al pie del ara de nuestra libertad, se trocaron en tus sagrarios;

Por nuestros soldados; por nuestros marinos que han sabido presentar las patrias armas a la vez que sus gallardos corazones al Dios de la Eucaristía;

Por todos los pueblos del orbe que, en apretado haz, han aureolado este altar de la glorificación eucarística; por la infinita multitud de los hermanos todos de la patria mía, que es el trono más colosal de corazones que se ha levantado en el universo mundo a Ti, viviente en la Eucaristía, por tu Iglesia, congregada aquí en Buenos Aires, una, santa, católica y apostólica unida indestructiblemente a su cabeza, Pedro, en el Papa Pío XI.

Míranos, Señor, y en el éxtasis de tu mirada divina de amor, caemos a tus plantas, Jesucristo, Rey eucarístico de nuestras almas. He dicho."

LAS GRANDIOSAS CEREMONIAS EN LA MAÑANA DEL 14 DE OCTUBRE

◆

Si magníficos fueron los actos verificados durante los días precedentes, las ceremonias rituales de la jornada del 14 llegaron a su máximo esplendor. La expectativa era intensa. En todos los núcleos sociales, culturales, tanto civiles como militares y eclesiásticos, se evidenciaba una viva ansiedad por cumplir la parte más importante del magno programa trazado. El día de la clausura encerraba la emoción de todo aquello que siendo muy caro a nuestras aspiraciones e ideales, debemos dejar en la incorpórea vida del recuerdo.

Desde todos los ámbitos de nuestra extensa Capital se volcaban ininterrumpidas caravanas de fieles que agotaron fácilmente los múltiples medios de movilidad existentes, no obstante haberse habilitado para estos días servicios extraordinarios.

Asimismo, las empresas ferroviarias libraron para el público convoyes casi sin ningún intervalo de tiempo, entre uno y otro, lo que, de más está decirlo, tampoco dió abasto a las exigencias del momento, superiores por cierto a cuanto pudo preverse. Es así como ofrecían un singular aspecto las estaciones de Retiro, Constitución, Once, Chacarita, Belgrano, Colegiales, Urquiza y las demás.



En medio de solemne recogimiento, se ofició la misa de pontifical del día 14 de octubre, por la [illegible]

Durante la misa de pontifical la multitud se defendía de los ardientes rayos solares con diversos recursos, sin perder su devoción.



INMENSAS CARAVANAS

Aventurado sería pretender dar un cálculo más o menos exacto del número de personas que acudieron a la Capital en este día para participar de las solemnidades anunciadas. Cifras enormes se enunciaron respecto a la concurrencia de los días anteriores, que nada tenían de exagerado.

Tanto la policía uniformada como la auxiliar del Congreso Eucarístico, desarrolló en esta circunstancia una labor minuciosa, intensa y eficaz. Por todos los ámbitos, por donde la muchedumbre iba aglomerándose, el servicio policial se hacía presente, desplegando plausibles energías, cuyo resultado práctico se dejó sentir en cuantas ocasiones fué menester intervenir. Consignemos, no obstante lo dicho, que, cosa inaudita en semejantes casos, la ola humana congregada en torno a Palermo y sus adyacencias mantuvo una actitud digna, respetuosa y exenta de desórdenes en todo momento.

Hasta en el mismo día, cuya crónica esbozamos, más propicio ciertamente que cualquier otro a contravenciones y abusos, ninguna nota disonante de conducta vino a empañar la vívida nitidez de tan magnífica hora; unción, recogimiento, fe acendrada, fué la característica de cuantos concurrían allí llevados por superiores anhelos y por parte de otros, indiferentes y curiosos, noble respeto y compostura, signos inequívocos de cultura.

El pueblo de Buenos Aires dejó, pues, en el ánimo de sus visitantes, la seguridad de su encumbrado proceso moral, y a su vez, los huéspedes de la urbe evidenciaron no menos condiciones de cultura. Fué, diríase, una reciprocidad de elevados sentimientos, que hacía más meritorios su espontánea efusión.

LA PONTIFICAL DEL LEGADO

Día de clausura, día de apoteosis inolvidable, de triunfo y de gloria. Era la primera personalidad llegada a la Patria, quien debía cerrar con áureo broche el grandioso ciclo eucarístico.

Para las 10 estaba anunciada la solemne pontifical del Legado Papal y mucho tiempo antes, Palermo era absolutamente inaccesible para cualquiera.

Tan ingente aglomeración y, por otra parte, la constante acción solar soportada quizás durante horas enteras por muchísimos circunstantes, determinaron algún caso de insolación y otros malestares orgánicos, que obligaron a los médicos y enfermeras, establecidos ex profeso en Palermo, a intervenir, siempre con celeridad y eficacia, no debiéndose lamentar sino sólo dos casos de algún cuidado.

La misa dió comienzo en medio del silencio más emotivo.

La sencilla gravedad del canto llano llenó el espacio con sus notas rítmicas, austeras. Con acierto digno de encomio eligióse para el acto más importante la ejecución de la "Misa de Angelis", interpretada admirablemente por centenares de voces viriles y bien templadas, interviniendo en ello la Schola Cantorum de la Universidad Pontificia Metropolitana.

Concluído el canto del evangelio, el celebrante, dirigiéndose a la abigarrada muchedumbre, suspensa de su persona, comenzó su brillante y fervorosa peroración que encendió los corazones de los circunstantes en la sagrada hoguera del amor divino. Elocuencia de forma y de expresión verbal, sublimidad y profundidad, matices admirables, y sobre todo fe, mucha fe e inquebrantable raciocinio fueron las características de la homilía pronunciada por el Cardenal Pacelli en la misa del día. El público entusiasmado hubiera de buen grado prorrumpido en aplausos de no vedárselo la santidad del lugar convertido en templo de la Divinidad.

A la elevación, las estridentes voces de las trompetas militares enviaban al universo infinito el mensaje de unión del Creador con la frágil criatura. Luego, el Benedictus, el Agnus Dei y demás partes del sacrificio, y el solemne acto de la mañana dióse por terminado.

LA VOZ DEL PONTIFICE SUPREMO

Concluída la misa de Monseñor Pacelli, llegó el momento por todos ansiado, de escuchar la palabra del supremo jerarca de la catolicidad. A las 11.44 justamente, el locutor oficial del Congreso, Monseñor Dionisio Napal, comunicó a los fieles que el Sumo Pontífice dirigiría la palabra, impartiendo luego su bendición. La contenida emoción de la muchedumbre se exteriorizó en el silencio riguroso que se hizo. Se escuchó en seguida la característica de la estación radiotelefónica del Vaticano "Laudetur nomen Iesu". Era la señal de que el Papa se acercaba al micrófono para hablar al pueblo argentino. La voz del Pontífice se hizo sentir durante breves minutos. He aquí, textualmente, el mensaje del Padre común:

"Cristo, Rey Eucarístico vence; Cristo, Rey Eucarístico reina; Cristo, Rey Eucarístico impera. Con estas palabras pensábamos con alegría, muy queridos hijos en Cristo, mientras seguíamos cada día y a cada hora, a través de la radiotelefonía, vuestros trabajos.

"En estos momentos en que vuestro glorioso Congreso de Buenos Aires termina felizmente, solemnemente, nos complacemos en agregar con alegría: Cristo, Rey Eucarístico, que plazca al Señor que el triunfo pacífico que con la victoria de su reino y de su imperio pertenece a nuestro muy dulce y muy amable Rey, se extienda desde las muy nobles tierras argentinas a todas las partes del mundo por igual, en todas las inteligencias y en todas las voluntades.

"Es así solamente como este pobre mundo que vemos tan afligido por la reciente efusión de sangre fraternal y real, podrá hallar una paz duradera y sólida, exenta de todo mal, allí donde reina la paz de Cristo, en el reino de Cristo.

"Es con estos votos y estas plegarias que elevamos suplicantes hacia Dios, con las que nosotros, en la persona de Cristo, elevamos nuestra mano paternal sobre todos vosotros y os damos con amor la bendición apostólica con estas palabras:

"Por intermedio de la bienaventurada María, la Virgen de Luján, patrona especial de la Argentina, el bienaventurado Miguel Arcángel, el bienaventurado Juan Bautista, el bienaventurado apóstol Pedro, los mártires Roque, González, Alonso Rodríguez y Juan del Castillo, y todos los santos, que la bendición del Padre Todopoderoso, del Hijo y del Espíritu Santo descienda sobre todos vosotros."

FERVOROSA HOMILIA DEL CARDENAL PACELLI DURANTE LA MISA DE PONTIFICAL DEL DIA 14 DE OCTUBRE

◆

"El mundo actual es doloroso decirlo tiene aspectos que lo hacen asemejar al Pretorio. Voces de multitudes sin fe repiten el grito que, con la apostasía, revela la ingratitud más negra: "*Nolumus hunc regnare super nos*", no queremos que éste reine sobre nosotros. Es la voz de la ciencia sin Dios, retorcida por justo castigo de la soberbia; es la voz de la política anticristiana, que sumida tan sólo en los bienes terrenales, proclama feliz al pueblo que los posee: "*Cui haec sunt*", aunque esté privado de Dios; es la voz de la propaganda subversiva que recuerda el aullido feroz de los lobos rapaces y seductores preanunciados por el Sermón de la Montaña; es la voz de las turbas sectarias que recuerdan a la memoria el "*fremuerunt gentes et populi meditati sunt inania*". Todas estas voces se confunden juntas en un conjunto sacrílego y blasfemo. Pero digámoslo para nuestra consolación, en el nuevo Pretorio, Jesús no está solo, como ocurrió en el Pretorio de Jerusalén. A su lado hay muchas almas fervorosas, está la Santa Iglesia; y cuando más temeraria se alza contra Ella la voz de la impiedad, así, con mayor ardor, delante del cielo y de la tierra, es confesado Rey Inmortal de los Siglos. En el Pretorio actual, en vez de legiones angelicales, El ha querido rodearse de su Iglesia, la cual lo defiende y glorifica, lo aclama Rey.

"Palpitación espontánea del corazón de la Iglesia, nuestro Congreso Eucarístico Internacional no quiere ser más que un grito poderoso, cuyos ecos repercuten en los extremos confines de la tierra, proclamando en arrebatadora victoria, la realidad de Jesucristo. Aquí se concentra el amor y de todos los corazones irrumpen voces ardientes de reparación y de triunfo, que parecen repetir: ¡no! ¡Jesús ahora no morirá entre las humillaciones y los dolores del calvario!, la fe tendrá su victoria sobre la apostasía. Nosotros tendremos la bella suerte ya reservada a las multitudes que acompañaron al Señor en el día de su triunfo. Con la gracia divina levantaremos a El un trono en cada corazón, lo haremos adorar por todos los pueblos de la Tierra.

"No estaría bien que el Legado de aquel Pontífice elegido por Dios para dar magnífica coronación al año litúrgico con la institución de la fiesta de Cristo Rey, no uniera su voz a la sinfonía armoniosa del Congreso en la proclamación de la realeza de Cristo.

"Por lo tanto, en este breve y último discurso, deseo hablaros de lo que engendra en nosotros una de las creencias más caras; de lo que el momento presente nos obliga a tratar dulcemente, con el fin de que nuestro corazón desee la realidad eucarística de Jesucristo. Lo que vosotros sentiréis es la palabra de amor; cada uno la sabe y aún repetida suena siempre nueva.

"Empecemos por decir que el reino de Jesucristo es, a veces, reino en el cual predomina la omnipotencia y a veces es reino en el cual predomina el amor. Cuando contemplamos al Señor ejercitar su dominio sobre amigos y enemigos, entonces lo vemos bajo el aspecto de Rey Omnipotente. Cuando, en cambio, lo contemplamos en busca de almas que lo amen y en las cuales se enseñorea con dulce y amoroso imperio, se os ofrece entonces como Rey de Amor.

"El reino de Amor de Jesús, tema que continuamente reaparece en sus sermones, suspiro incoercible de un corazón divino, sobre todo, es el reino interior al cual hacía referencia cuando decía: "*Regnum Dei intra vos est*". El reino de Dios está dentro de vosotros; es también el reino social por El vislumbrado en las suaves parábolas del lago y es, además, el reino inefable de la Vida Eterna. Las fronteras del reino de Dios se extienden llegando allá hacia donde se transfunde el amor divino. El modo de reinar propio de Cristo, en éste su reino, responde a su amor, es el reinar propio de su gran Amor y es distinto del reino de su poder infinito. Reino que no es pura concepción jurídica, cuyo contenido se expresa con los tres términos: hacer leyes, juzgar y ejecutar, definición esta de los poderes reales. Reinar aquí, significa tener súbditos que reciban con amor el gobierno del Rey y hacer participar a éstos los bienes del reino: reinar es vivir en medio de súbditos, y por ellos, con un gobierno todo celo, providencia, bondad; y reinar es preocuparse para que el reino tenga todos los medios convenientes para conseguir su fin; reinar es hacer que la vida del Reino corresponda a su Ideal; reinar es establecer la vida del Reino sobre fundamentos inconmovibles que les aseguren esa "*tranquillitas ordinis*", esa paz que sólo el Rey Eterno puede dar.

"Si a veces os hubieseis puesto a profundizar lo que el Evangelio dice referente a este reinado, os habríais, seguramente, dado cuenta de que vuestros pensamientos se movían en la esfera sobrenatural; pero habréis visto, además, con toda evidencia, que este reinado es la expresión, es la obra del amor. Parece casi — permitidme la audaz palabra — que todos los divinos atributos, que tienen relación con este reinado, se hayan convertido en instrumento del amor mismo. ¡Qué divinas armonías descubre el alma en el reino de Jesucristo cuando sabe lo que quiere decir reinar y poner la vista en los inmensos horizontes del reino de su amor!

"El corazón se sumerge y bien comprende que, a imitación de lo que hizo el mercader evangélico para adquirir la perla preciosa, el hombre da todo para poseer reino tan bello. Se comprende cómo algunas almas de fuego no viven más que para alargar los confines del reino divino.

"En medio de tan estupendas armonías brilla la Eucaristía con tal fulgor que, imitando una frase, la podríamos llamar "*Sacramentum Regni*", el sacramento del Reino. Es suficiente, para convencerse, ver cómo ella actúa en el reino de Jesucristo en su triple esfera y, según el significado profundo del verbo, reinar. Dos cosas constituyen el reino de Cristo en la vida interior del espíritu: la sumisión al Rey Eterno y la participación en los bienes. El alma se abandona a Jesús, y Jesús abre al alma sus tesoros. Esto lo consiguen las almas mediante la Eucaristía, de manera tan clara que está de más el probarlo. La Eucaristía por el divino consejo ha sido ordenada para extinguir en nuestros corazones la concupiscencia, para suprimir los ímpetus rebeldes, y para encender, en cambio, en nosotros,

las llamas divinas de la caridad. Ella es el místico vino que engendra los castos, es el sacramento del amor. Con esta doble eficiencia nos lleva a una sumisión, tan sincera hacia nuestro Rey, que hace verdadero e incondicional un abandono de amor, el cual bien se merece nuestro Dios.

"La participación nuestra, después de los bienes del reino, se efectúa por medio de la Eucaristía, de tal manera que se podría más bien llamar absoluta posesión de los bienes mismos, ya que venimos en ella a poseer a nuestro Dios, Bien Supremo y fuente de todo bien, en una intimidad tan profunda, que Jesús jamás se nos da a nosotros en este mundo en una forma más excelente. En el sacramento eucarístico hay una reciprocidad de visión que se puede expresar con las dulces palabras del Cantar de los cantares: "*Dilectus meus mihi et ego illi*". Jesús lo ha grabado en el sermón eucarístico de Cafarnaum: "Quien come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él". ¿No habéis leído en los santos y especialmente en Santa Teresa, la gran maestra de la vida interior, las maravillas que encierra el Reino de Dios escondido en los corazones?

"¡Oh, el reverberar de la Divina Sabiduría, la incandescencia del amor, el desarrollo de las bellezas de Dios y del alma, y la transformación del alma en Dios! Esta es la gloria de la que se aureola el Sacramento de su Reino. Hasta este punto, puede por la Eucaristía ejercer su influencia en nosotros el Reino de Jesucristo.

"Pero desviemos la mirada de la contemplación del reino interior y volvámosla a considerar su reinado, en el aspecto social, que no es otro el de la Santa Iglesia. También encontraremos que la Eucaristía concurre en modo soberano a traducir en realidad tal reinado. Desearía así hablar en tal forma de la realeza, con aquel arrojo heroico y envolvente que empleó el alma apostólica de Ignacio de Loyola para afirmarla. Entonces se nos aparecería Jesucristo más majestuoso, Rey Eterno y Señor del Universo, que lanza sobre el mundo a su conquista los ejércitos victoriosos, porque los halla investidos de su amor, como está dicho en el Cantar de los Cantares "*Ordinavit in me charitatem*" (2. 4). Preferimos, no obstante, no desplegar las alas en lírico vuelo y describir, en cambio, con precisión y tranquilidad, la manera en que la Eucaristía actúa en el divino Reino de la Iglesia.

"Ya hemos visto cómo lo afirma en el alma que vive en la Iglesia. Veremos ahora cómo lo efectúa en su misma Iglesia.

"Al Reino de Dios, considerado desde un punto de vista social, pertenecen el gobierno del Reino, los medios adecuados para conseguir sus mismos bienes, y la vida social que el Rey les comunica.

"De todos los elementos que la palabra reinar nos ha dado, éstos son aquellos que corresponden al aspecto social del Reino. En efecto, Jesús vive en su Iglesia gobernándola, enriqueciéndola de los medios sociales adecuados a conseguir su fin y comunicándole su vida.

"Hablar de la presencia activa de Jesús en la Iglesia es recordar el "*Ecce Vobiscum sum omnibus diebus usque ad cosummationem saeculi*" (San Mateo, 28, 20). No se trata de una simple presencia honorífica. Es recordar la acción de Jesús que ilumina, rige, vivifica su Iglesia. ¿Y acaso, puédense recordar estas cosas sin volver espontáneamente los ojos hacia la Eucaristía?

"Por la Eucaristía, Jesús vive en medio de los hombres y se convierte en fuente de vida eterna para la Iglesia. Bajo las especies sacramentales inertes y calladas, la fe nos descubre la acción misteriosa y asidua de Jesús en su Iglesia.

"El grande Pontífice León XIII no titubeó en asegurar con frases originales y vigorosas que en ese sentido la Eucaristía es el alma de la Iglesia (Encíclica Mirae Charitatis). Aquí es donde el gobierno exterior y visible, jerárquico, debe extraer luz, fuerza, celo, prudencia y todo cuanto puede volverlo fecundo y aceptable al Señor.

"La Eucaristía no es el único medio que Dios, en su liberalidad, ha dejado a su Iglesia para ayudarla a la obtención de su fin, y por eso no podemos decir que ella sola realiza el Reino de Dios, desde este punto de vista. Entre los medios sociales, sin embargo, tiene el primer lugar y todos los demás, en cierto modo, de ella dependen y a ella se coordinan.

"Tres medios sociales, por decirlo así, ha dado Jesús a la Santa Iglesia, además de su gobierno visible: el Sacrificio, los Sacramentos y la Oración Pública. El Sacrificio se identifica con la Eucaristía. En la Iglesia no hay otro sacrificio que el Eucarístico, prolongación de aquel del Calvario. Los sacramentos tienen una multiplicidad que responde a las exigencias de la humana debilidad, pero el primero de todos ellos, según dicho de Santo Tomás, el genio inspirado de la síntesis teológica (III 165, a 3) "*omnia alia sacramenta ordinari videntur ad hoc sacramentum sicut ad finen*". Todos los otros sacramentos parecen establecidos hacia éste como a su fin. ¿Acaso no es la oración pública la oración litúrgica con su incomparable frescura, una germinación eucarística naciente? Las pacientes indagaciones de nuestro tiempo nos han mostrado cómo el origen de la oración litúrgica está ubicada en las primitivas vigilias cristianas que eran vigilias eucarísticas. Así se entiende, aunque la oración litúrgica ha germinado en la Eucaristía, que ella es la corona de adoración, acción de gracias, expiación e impetración, que la Iglesia ha venido tejiendo en derredor de los misterios eucarísticos.

"Es perfectamente comprensible que Jesús, gobernando misteriosamente la Iglesia, también desde la Eucaristía y suministrándole por ella los medios necesarios para conseguir su fin sobrenatural, quisiera que la Eucaristía fuera, en un sentido profundo, la fuente de la vida colectiva y social de la Iglesia misma.

"La verdadera fórmula de esta vida social la dió San Pablo, en su doctrina sobre el cuerpo místico de Cristo, Nuestro Divino Redentor en la alegoría de la vid. Cuando el apóstol quiso enseñar a sus fieles de Efeso la vida de la Iglesia, revelando sus secretos más íntimos, no hizo más que explicar la metáfora del cuerpo místico. La Iglesia, en unión con Jesucristo, recibe de El la vida, que en nada se diferencia de la suya. Lo que más importa en la Iglesia, no es la vida exterior sino más bien la interior, escondida con Cristo en Dios.

"El fin por el cual Dios instituyó la Iglesia, no es el de dar a los hombres una vida social semejante a la de las demás sociedades humanas, sino por el contrario, el de darle una vida de orden sobrenatural divino.

"Esto se efectúa por la incorporación en Cristo.

"Bien, la Eucaristía es, por excelencia, el Sacramento de la incorporación a Nuestro Señor. Un Santo Padre decía que por su efecto nos convertimos en corpóreos y consanguíneos de Cristo. La Eucaristía se denomina el sacramento de la unidad.

"Me parece que Nuestro Señor ha querido poner de relieve, más que nada, el misterio de la unidad de su Iglesia con el discurso y la oración sacerdotal de la última cena, para insinuar así que la unidad se derivaba de los misterios eucarísticos.

"Y eran estas verdades, indudablemente, las que San Pedro recordaba cuando escribía a los corintios: "*unum corpus multi sumus, omnes qui de uno pane participamus*" (I cor. 10, 17).

"La Eucaristía, misterio de fe y de amor es, entonces, como el corazón de la Santa Iglesia, desde el cual se difunde en todo el cuerpo social la vida de su Divino Rey, Jesucristo.

"Por eso cuando Dios inspiró a un Pontífice el designio divino de "*instaurare omnia in Christo*", de recoger todas las cosas en Cristo como Jefe, le inspiró al mismo tiempo el promover principalmente la vida eucarística, invitando a las almas a una participación más frecuente de la mesa divina.

"La actuación del reino social del Redentor por medio de la Eucaristía, después de este breve análisis, se nos aparece con brillante luz plena de verdad.

"Pero desde el momento que tomamos al Reino de Dios como un sinónimo de vida eterna, entonces parecería que la Eucaristía no tiene con ella relaciones tan estrechas.

"La Eucaristía es, en efecto, como el pan de Elías, el viático de los caminantes por la tierra, mientras la vida eterna es el término del camino. La Eucaristía es el misterio de fe, aquélla es misterio de la visión beatífica; la Eucaristía es el misterio de las humillaciones divinas, aquella vida, en cambio, es el misterio de las glorificaciones divinas.

"Con todo, es certísimo que también a esta forma de reino se extiende la Eucaristía, que también en esto es instrumento de la realeza de Jesús. Apoyándose en las palabras del Evangelio: "Quien come este Pan " vivirá eternamente; quien come mi carne y bebe " mi sangre tiene la vida eterna y yo lo resucitaré " el último día" (Joan, 6, 52 y 55), los teólogos enseñan que la Eucaristía es semilla de resurrección y de vida eterna, vale decir, semilla del Reino de Dios en su formación definitiva. Por su virtud la vida de fe se transforma en vida de visión, los viandantes llegan a la patria y los que han participado del Cristo humillado, participan de su gloria inmarcesible.

"Podemos decir más: que la Eucaristía es un anticipo de la vida celestial. Decía San Pablo que los justos están salvos ya en esperanza: "spe enim, salvi facti sumus" (Rom. 8,24).

"El Apóstol usó este modo de expresarse, en lugar de decir: "tienen esperanza de salvarse", para sugerir e inculcar la idea de que la justicia es como una posesión anticipada de la vida eterna. Con más profunda razón podemos repetir esto de la Eucaristía, la cual, dándonos a Cristo, nos da en El todos los bienes celestiales. La muerte, momento de nuestra transformación, no hará sino rasgar el velo y mostrarnos claro y manifiesto aquello que ya poseíamos, que en cierto modo se veía a la luz de la fe. En el cielo "*semper cum Domino erimus*" (I Tim 4, 17), porque ya estábamos con El en la tierra. Divina ciencia del Corazón de Cristo que con una serie de prodigios ha querido que poseyéramos al mismo tiempo la vida de la eternidad y que llevásemos escondida la llama eterna del amor durante la sagrada noche de la fe.

"¡Qué plenitud, qué paz prueba el alma cuando con el penetrante pensamiento descubre las armonías en el reino de Jesucristo y en el sacramento de su amor! Todo se ilumina, con luz que llueve de lo alto, y se presienten todos los misterios de Amor escondidos en el sacramento del reino. Aun si fiel a la forma agustina "*Fides quaerens intellectum*", el alma anhela avanzar con paso gradual y tranquilo en la esplendidad de los artículos que forman la síntesis teológica, siente todavía en cada raciocinio "el reverbero de la luz" que suscita la llama del amor.

"¿Y cómo no podría ser así, si en todas partes se encuentra el amor de Jesús como fuego que arde en el secreto del hogar?: lo encuentra en el reino interior el alma, como luz vivificadora que el sol de la Eucaristía derrama sobre la superficie de la tierra; lo encuentra en el amplio campo de la Iglesia; como llama misteriosa lo presiente entregado a visiones celestiales. Todo es amor; reinar es amor; la Eucaristía es amor, la verdad y el amor van siempre a igual paso en los senderos de la divina sapiencia. La Verdad enciende amor, el amor ilumina la verdad. Penetrando en lo más íntimo de la Verdad, las almas quedan rodeadas por las llamas más ardientes del amor.

"El reino Eucarístico ha dejado en el curso de la historia señales esplendorosas: literatura, arte, monumentos grandiosos, gestas históricas, milagros eucarísticos, marcan la espléndida estela de su progreso. Pero todo esto no es más que el césped florido que cubre la superficie; el tesoro está escondido y hay que buscarlo en las entrañas graníticas de la verdad, en donde fulgura y chispea el fuego del amor. Partiendo la roca de la verdad se abre a las almas la entrada del amor. Una vez tocadas por el amor es necesario ser integramente por él poseídas.

"El alma desea impaciente que Jesús establezca en ella el reino del amor y anhela poder decir "*dominus possedit me*", que es el emblema de tal reino; se siente penetrada de ardores apostólicos para dilatar los confines de la Iglesia; rendida de dulce agonía repite el "*cupio dissolvi et esse cum Christo*" y se siente, al mismo tiempo, capaz de realizar todas sus generosas aspiraciones, contiando en el amor "*Omnia possum in eo qui me confortat*". Todo lo puedo en Aquel que me fortalece, pues mi amor se ha escondido y vive en la divina Eucaristía.

"El sacramento del reino dilatará el reino de Jesús por los misteriosos senos del mundo espiritual, por los amplios espacios de la Iglesia y por las extensiones sin término de la Eternidad. "Infunda esperanza en esto el amor que Dios ha puesto en vuestros corazones y os hace arder en vívidas llamaradas, pero más aún, el amor que como incendio sale de la Eucaristía. Ahora Jesús no rehusará aceptar el cetro de la Realeza, como lo hizo en las orillas del lago de Genesaret. Nosotros no le queremos atribuir una realidad que no sea suya. Aceptará nuestras súplicas, nuestras voces y reinará en todas las almas, sobre todo el orbe terráqueo."



[illegible]

LA MAGNA CONCENTRACION DE LA TARDE, APOTEOSIS FINAL DEL TRIUNFO EUCARISTICO EN LA ARGENTINA

Tal como quedan descritos, los actos de la mañana del día 14, alcanzaron magníficas proporciones. El entusiasmo y fervor de la ingente muchedumbre fueron creciendo en forma extraordinaria a medida que transcurrían las horas y con ellas la aproximación del acontecimiento, cumbre de toda esta inenarrable eclosión de fe del pueblo argentino.

Concluída la pontifical del Cardenal Legado, impartida luego la bendición del Papa y retiradas las autoridades civiles y eclesiásticas que presidieron la ceremonia, el público comenzó a dispersarse volcándose en las amplias avenidas contiguas a Palermo, principalmente hacia Plaza Italia, Jardín Botánico y otros sitios apropiados. Era curioso ver, entonces, cómo muchísimas personas, juzgándolo más práctico y sencillo, improvisaban sus almuerzos al aire libre, provistas de lo necesario por quioscos establecidos "ad hoc".

Desde las 13 horas dióse en organizar la concentración y tuvo efecto en la avenida Alvear. La tarea llevó bastante tiempo, no por falta de disciplina y orden, sino por la afluencia incalculable de gente que aumentó considerablemente después de la misa, pues, desde los barrios y poblaciones cercanas a la metrópoli, llegaron nuevos y nutridos contingentes.

El desfile comenzó a las 14 más o menos, encabezando la piadosa caravana las delegaciones de Chile y Uruguay con sus respectivas banderas e insignias. Desde las calles vecinas a la avenida Alvear iban convergiendo los demás grupos

Detalle de la procesión de clausura por la avenida Alvear





Arrodilladas al paso del Santísimo

de romeros que entraban a engrosar el grandioso desfile, ocupando el lugar que con la debida antelación les fuera asignado.

Todas las congregaciones pías, entidades de laicos, colegios, etc., llamaron justamente la atención del público por su compostura, orden y recogimiento. No obstante ello, es digno de destacarse el aspecto singular que ofrecía el nutrido conjunto de señoritas que forman la corporación de Hijas de María, las que desfilaron en número no menor de dieciocho mil.

El espectáculo era imponente y quienes tuvieron la suerte de verlo, difícilmente podrán echarlo en olvido. Tras las agrupaciones eclesiásticas y laicas, cuyo número global de individuos ascendió a varios miles, seguían la procesión los jerarcas de la Iglesia universal, cardenales, patriarcas, metropolitanos, obispos y demás altos dignatarios, como asimismo, las autoridades civiles y militares del país y otras de las naciones representadas.

Finalmente, el majestuoso palio bajo del cual la riquísima y enorme custodia se destacaba, dominando victoriosa aquella brillante asamblea. Tras de la hermosa custodia, la figura grave, serena y devota del Cardenal Legado infundía un sello de emotiva piedad a toda esa enorme caravana.

Los cánticos sagrados, las plegarias y las armonías de las bandas de música, contribuían a enfervorizar más aún tanta unción colectiva.

El embanderamiento de las calles fue notable por su profusión y belleza. Las insignias de la patria y las pontificales ondeaban desde todos los pisos donde hubiera



[illegible]

alguien que los habitara. Los cortinados y las flores con que fueron adornados los balcones realzaban lo pintoresco del conjunto.

Con harta frecuencia la muchedumbre estacionada en las aceras o en los balcones prorrumpía en aclamaciones de simpatía al paso del Cardenal Legado. Las banderas extranjeras se sucedieron en su brillante desfile durante más de dos horas. Tal era el número de ellas y de cuantos cobijándose bajo sus colores eran partícipes del glorioso acontecimiento. El público los vivaba delirantemente.

El derrotero de la procesión fué cumpliéndose con estricta fidelidad de acuerdo al programa previamente trazado. Su marcha era pausada, solemne. Los altoparlantes colocados de trecho en trecho enviaban al mundo entero el mensaje de identidad ideológica y el abrazo de amor en el misterio eucarístico, exteriorizados en aquel acto excelso que se efectuaba en las calles de Buenos Aires.

El orden seguido en el desfile de la tarde por personalidades, autoridades y corporaciones fué como a continuación detallamos:

La cruz; los niños del coro; los seminaristas, en número de quinientos, sumados los venidos de otros países y otras capitales argentinas; clero regular; clero secular; prelados y canónigos en filas de ocho; el Arzobispo de Buenos Aires, el Nuncio Apostólico en la Argentina; el Cardenal Pacelli conduciendo la custodia bajo el palio; el



La procesión con el Legado [illegible]



El Intendente Municipal de Buenos Aires, Dr. Mariano de Vedia y Mitre, conduce el Guión del Santísimo; a su lado el Secretario de la Intendencia, Dr. Dell'Oro Maini.

Presidente de la República; los presidentes y miembros del Comité permanente; un numeroso grupo de personalidades oficiales; tropas de Infantería; la sección nacional de hombres de la Acción Católica Argentina; los círculos de Obreros y la sección nacional de la Juventud.

Hacia las diecisiete horas la procesión llegó a su apogeo. El Legado del Pontífice deteniéndose, bajó de la carroza donde era llevado el Sacramento Eucarístico, y en aquel momento la muchedumbre, a una voz, prorrumpió en frenética aclamación al Prelado.

Podía dar una idea aproximada de la cantidad de fieles que asistió a la procesión, la amplitud de la arteria recorrida. La avenida Alvear tiene una anchura aproximada de cincuenta metros y una extensión de cerca de dos kilómetros, desde la Recoleta hasta el emplazamiento de la cruz en Palermo. Toda esta vía se hallaba repleta de gente, así como los jardines de la Recoleta, la plaza Francia, Parque 3 de Febrero, jardines, avenidas de Palermo y bocacalles adyacentes.

Depositado el ostensorio en la custodia, el purpurado entonó el "Te Deum laudamus" que fué coreado por toda la concurrencia.

Concluído el himno precedente, el General Justo subió a la tribuna y dió comienzo a una brillante alocución en que se evidenció el hondo espíritu de fe que anima su vida y todos sus actos, magnífica plegaria que fué

como una aspiración tendiente a la confraternidad, bajo la égida de una sola fe y un mismo sentimiento.

El inmenso gentío aplaudió entusiastamente esa consagración oficial, diríase, de la tierra argentina a la Divinidad.

Acallados los aplausos se entonó el "Tantum ergo" interpretado por armónicas voces secundadas por el pueblo. Luego de ello, su Eminencia Monseñor Pacelli, tomando la palabra, electrizó a la muchedumbre con sus bellas frases pletóricas de fervor, de castiza elegancia y de congratulación a la patria argentina que supo dar pruebas tan fehacientes de su elevado espíritu llevando a este Congreso al más franco de los éxitos. "Buenos Aires, dijo, convirtiéndose hoy en un grandioso día triunfal de Cristo Rey,



El Arzobispo de Buenos Aires, el Nuncio Apostólico y Monseñor Devoto durante la procesión de la clausura.

de frente al universo, hace profesión de fe y amor de consagración al Dios Sacramentado".

Otra salva de nutridos aplausos coronó el discurso del Legado. A continuación, el Cardenal procedió a dar la bendición con el Santísimo Sacramento, durante la cual se dejaron escuchar los graves sones de las bandas militares de música.

De pie nuevamente toda aquella masa humana, postrada para recibir la bendición del Santísimo, coreó el himno nacional argentino con que se daba fin a la magna concentración del día y al vasto programa desarrollado durante las inolvidables jornadas del Congreso.

El público aun quería ver una vez más la



En la procesión: el Excmo. Sr. Presidente de la República, los ministros del P. E. y Obispo de Namur, Monseñor Heylen.

venerada figura del Legado Papal. Es así como, concluída la ceremonia, el gentío se mantuvo aglomerado a la espera del paso de Monseñor Pacelli, quien, complaciente y como queriendo gustar de una suprema emoción, hizo el trayecto de regreso abriéndose dificultosamente camino por en medio de la ingente ola de hombres que rodeaban su automóvil en todo lo largo de la avenida Alvear y demás calles por donde debía efectuar su tránsito.

De tal manera finalizó en Buenos Aires la asamblea religiosa más insigne y grande que registra la historia del Catolicismo Romano.

En los momentos precisos en que el pueblo argentino parece debatirse bajo la influencia de las más encontradas opiniones, muchas de ellas extremistas y disolventes, que han venido minando el organismo social hasta el extremo de plantearse problemas éticos tales como la llamada ley de divorcio absoluto; cuando en la América se enciende la chispa de la conflagración bélica y una anarquía de ideas se apodera de jóvenes estados, aún informes y vacilantes en sus pasos hacia un nítido porvenir, resurge súbita y brillantemente el destello de fe más excelso que recuerdan los anales cristianos en los tiempos modernos. El dogma eucarístico reconquista todo el terreno que la filosofía racionalista y el materialismo teórico y práctico de la vida cotidiana le restara en un trabajo lento, calculado y satánico. El más amable de los misterios cristianos vuelve a ser para estos pueblos, hambrientos todavía de sano espiritualismo, un venero de paz y un símbolo de unión. Jesús Hostia ha dejado de ser para muchos el incógnito rito incomprendido; para otros, retornó sus horas más felices vividas en la tierna infancia bajo la égida de esa pura y santa creencia libada con la leche materna; y para todos fué bálsamo incomparable que fortificó los espíritus con renovadas energías.

El Congreso Eucarístico de Buenos Aires no sólo fué un acontecimiento religioso. Tuvo también su trascendencia social, espiritual y racial. Sirvió de nexo de unión de estas tierras americanas con sus maestras del viejo continente. Enseñó a éstas cuán prolífica y bella fué la simiente arrojada por la madre común, la noble España, hidalga y cristiana, cuyos frutos de bien moral y material ve hoy con legítima satisfacción.

La República Argentina y sus hermanas de vida republicana se han agigantado ciertamente ante la apreciación de las naciones europeas. La Europa católica ha visto con orgullo y con placer este movimiento espiritualista extraordinario y ha cifrado un porvenir de paz y de grandeza con tan halagüeñas demostraciones.

Cualquier precisión respecto al éxito del reciente Congreso resultó exigua frente a la magnífica realidad del número de fieles participantes del magno suceso. No menos de dos millones de hombres recorrieron en la tarde del 15, las calles de la gran metrópoli del Plata, exaltando la magnificencia del triunfo eucarístico. Dos millones de corazones enlazados por un mismo sentimiento. Y en esa ingente muchedumbre ni una palabra discordante, ni un gesto displicente, ni una actitud indigna de las circunstancias. Todo fué orden y mesura, características estas que dejaron en el ánimo de los visitantes la más óptima impresión.

El mismo hecho de haber sido distinguida nuestra Patria con el envío de la primera figura del mundo católico, después del Supremo Pontífice, contribuyó eficientemente, sin duda, a un mayor brillo y esplendor. Monseñor Pacelli fué para el pueblo argentino un verdadero nuncio de amor divino y el más preciado huésped que arribó a sus playas. Nadie, ciertamente, recibió de público alguno una acogida más delirante y cálida ni vivió acaso horas de más intensa emoción que las que el Legado experimentó en los cultos y demás actos verificados durante el desarrollo del extenso programa. Viósele con frecuencia exteriorizar sus sentimientos hasta el extremo de comunicar a las gentes su misma intensidad. Su verbo fluído y elegante, su acendrada fe y la honda comprensión de la misión que había venido a realizar en este pueblo, unido ello a la austeridad de su porte y gesto noble, y a la ingénita bondad traslucida en su mirada, fué todo parte a realzar más todavía la simpatía que nuestro pueblo sintió por el eminente purpurado aun antes de su llegada y de conocer de cerca su apostólica actuación.

La historia nacional no podrá menos de consignar en sus páginas más descollantes la celebración de este excelso acontecimiento del Congreso Eucarístico de Buenos Aires. Las más hermosas asambleas civiles efectuadas en ocasión de los centenarios patrios, lejos estuvieron, por cierto, de adquirir el deslumbramiento que alcanzó el triunfo eucarístico del Salvador del mundo en la República Argentina.

MENSAJE DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR ARZOBISPO DE BUENOS AIRES, MONSEÑOR SANTIAGO L. COPELLO

"Terminado, en la forma más brillante, el XXXII Congreso Eucarístico Internacional, el Arzobispo de Buenos Aires se permite presentar sus más RENDIDAS GRACIAS al Eminentísimo Sr. Cardenal Legado de su Santidad, que lo ha presidido y que ha conquistado los corazones de todos los que han tenido la dicha de asistir a su desarrollo.

Al Excmo. Sr. Presidente y a las Autoridades Nacionales, en todos sus grados, cuya entusiasta adhesión tanta parte ha tenido en el éxito alcanzado.

A los Eminentísimos Señores Cardenales, que se han dignado honrarnos, tomando parte en estas ceremonias memorables.

A los Prelados de todo el mundo que nos acompañaron en el júbilo y en la gloria de estos días.

A la falange de Sacerdotes y de Peregrinos, que por todas las rutas que llegan a nuestra Ciudad, han venido para aclamar a Jesucristo.

A todo nuestro pueblo que con una cultura, un entusiasmo y una unción que reconfortan, realizó esta apoteosis, que jamás se olvidará.

Dios les pague con creces estas finezas.

No queremos terminar sin señalar a la gratitud de nuestros conciudadanos, a todos los que durante dos años de ardua tarea han preparado este Congreso: al Presidente y a la Comisión Ejecutiva, a todas las Comisiones y subcomisiones, a los caballeros, damas, jóvenes y niños, que, ya en cargos directivos, ya ocultos, con admirable abnegación, han trabajado hasta lograr esta apoteosis de Jesús Sacramentado.

Vuestro prelado levanta sus manos, trémulas de emoción, y de lo íntimo del alma os dice: la bendición de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros y permanezca siempre".



PLEGARIA DEL EXMO. SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, GENERAL AGUSTIN P. JUSTO, CLAUSURANDO LAS CEREMONIAS DEL CONGRESO EUCARISTICO

◆

"Señor del universo, Dios de las naciones y de los pueblos, de los grandes y de los humildes, que constituís el divino faro que guía al hombre en medio del impenetrable misterio de la vida. Dios del Evangelio, que hacéis cantar la esperanza de la naturaleza en cada primavera y la esperanza de la humanidad en cada niño. Dios de perdón, de misericordia y de amor, que no conocéis sino hijos y bendecís a las madres, tanto a las que siguen vuestra divina enseñanza y colocan bajo las alas nacaradas de los ángeles la cuna de sus hijos, como a las que se extravían de vuestra senda, pero se elevan arrepentidas sobre el error y sobre la ignorancia, santificadas por el amor y la maternidad. Dios de justicia y de bondad, que aparecéis ante nuestros ojos en cada misterio de la naturaleza, pero más intensamente todavía en el misterio del hombre, cuyo barro anima un hálito divino de vuestro espíritu.

"Os presentimos, Señor, a través de todo lo creado, aunque no siempre os pueda abarcar nuestra pobre inteligencia. Os presentimos a través de lo infinitamente grande, en la armonía de los mundos, en la luz de esos astros rutilantes que pueblan el firmamento, en cada espectáculo magnífico de la naturaleza. Os presentimos a través de lo inconmensurablemente pequeño; de aquello que no perciben nuestros sentidos, comprobación también palpable de vuestra infinita grandeza. Os amamos y bendecimos por el ardor que ponéis en nuestros corazones en la lozanía de la vida y por los consuelos místicos y las bellas esperanzas con que nos alentáis y nos reconfortáis hasta las puertas mismas del sepulcro. Y os adoramos porque nos levantasteis del barro de nuestra pequeñez, permitiéndonos mirar hacia Vos, prometiéndonos la felicidad eterna como corona de nuestra frágil vida y anticipándonos la visión maravillosa de vuestro cielo, bajo el dulce patrocinio de vuestra Santa Madre.

"Escuchad, Señor, la plegaria que os eleva uno de vuestros hijos más humildes, colocado por sus conciudadanos a su frente para regir sus destinos en un instante del eterno rodar de los mundos creados por vuestra divina voluntad. Se os acerca a la cabeza de aquellos de sus hermanos que habitan esta magnífica heredad que disteis a los argentinos; él, que ya os invocó en el juramento que prestó de servir leal y fielmente a su pueblo, viene ahora, en compañía de éste, a rendiros público, sincero, solemne testimonio de su gratitud, de su fe y de su amor.

"Viene orgulloso de sentirse vuestro, a agradeceros las mercedes con que vuestra mano pródiga enriqueció el suelo de su patria, en el que encuentran también su bienestar hombres de todas las latitudes; viene anheloso de superación, a daros todo lo digno de Vos: su amor, su fe, sus ansias de ser cada día mejor, para ser también cada día más digno de vuestra protección.

"En las filas de ese pueblo vienen muchos a quienes la dulce tolerancia — hija prístina vuestra, porque participa de vuestra bondad atrajo a vuestro culto, como que Vos mismo la pusisteis, sin duda, en el corazón de quienes nos hicieron libres y en el de aquellos que redactaron nuestro decálogo civil, como que no en vano invocaron entonces vuestro nombre, como fuente de toda razón y justicia.

"Venimos hasta Vos en estos días en que el sacramento de la Sagrada Eucaristía, instituído por Jesús, ha congregado aquí a tantos de vuestros hijos y a tantos de sus pastores; todos, argentinos y extranjeros, residentes y peregrinos, venimos hasta Vos, Señor, para deciros, henchido el corazón de esperanza, que nos hagáis a todos y a cada uno más buenos, más nobles, más fieles y más hermanos de nuestros hermanos.

"Jesús, Redentor nuestro: he aquí a vuestras plantas a un creyente que os dice: Señor Todopoderoso: haced que sobre el pueblo argentino descienda la paz, que ella reine en el espíritu de todos sus hijos, en sus hogares, en la Nación entera, en la América, que reservasteis para la fe; en la humanidad toda, que tanto la necesita, que tanto sufre y llora por haber abandonado vuestra divina senda.

"Señor de las naciones: ya que es vuestra voluntad que el hombre a quien hicisteis a vuestra imagen, luche para perfeccionarse, haced que lo haga en paz con sus hermanos, en paz con su conciencia; en la serena paz del corazón que dicta la concordia.

"Señor Jesucristo: en estos días de júbilo y de gloria que vivimos — porque los dedicamos por entero a vuestro culto — aquí, en esta tierra, en donde casi no hay abismos que separen a los hombres de los hombres, en este pueblo donde el trabajo fructifica por vuestra bondad; desde los templos y desde las fábricas, desde las humildes viviendas hasta los suntuosos palacios, desde las escuelas hasta los cuarteles; con las dulces voces infantiles y el vacilante acento de los ancianos, se alza el clamor de una ferviente aspiración impregnada de un hálito de la maravillosa belleza, derramada en nuestra patria por vuestra mano omnipotente; aspiración plena del espíritu de los que fueron, ya perduren en el recuerdo de los monumentos o descansen en el olvido de las tumbas anónimas, sobre todo de aquellos que cayeron defendiéndola; clamor, aspiración generosa de que el día en que las caravanas de los pueblos desfilen ante vuestros ojos, pase la bandera de los argentinos acaudillando, no sólo a cien millones de hombres libres, regidos por las instituciones sancionadas bajo la invocación de vuestro Nombre, que aunque imperfectas como toda obra humana, por lo menos constantemente perfectibles, sino también a cien millones de hombres buenos que reconozcan y acaten vuestro divino Evangelio de humildad, de paz, de fraternidad y de amor.

"Señor: bendecid a todos; bendecid a nuestra patria; protegedla, Señor!"

(Como en varios pasajes de la oración, las palabras finales fueron ovacionadas en forma delirante por la muchedumbre.)



EL CARDENAL PACELLI VISITA EL SANTUARIO DE LUJAN

Terminadas las grandes solemnidades del Congreso Eucarístico Internacional Su Eminencia el Cardenal Pacelli no quiso abandonar las playas argentinas sin antes postrarse a los pies de la excelsa Patrona de nuestra patria, la Virgen de Luján, en el magnífico Santuario erigido por la devoción y la gratitud del pueblo argentino.

El día 15, a las 9.30 de la mañana, en compañía del gobernador de la provincia, doctor Federico Martínez de Hoz, el Legado Pontificio emprendió viaje en automóvil hacia la Basílica de Luján precedido de una división de motociclistas de la policía. Acompañaban al Legado en sendos automóviles, los miembros del P. E. de la Provincia de Buenos Aires, el Nuncio Apostólico, Monseñor Felipe Cortesi, el Obispo auxiliar de la Arquidiócesis, Monseñor Caccia Dominioni, y otras numerosas personalidades eclesiásticas y civiles. Durante todo el trayecto por las calles de la metrópoli, así como por los pueblos del trayecto, se renovaron las exteriorizaciones de entusiasmo y de fe de las multitudes.

El pueblo de Luján recibe con fervorosa efusión al delegado de Su Santidad.

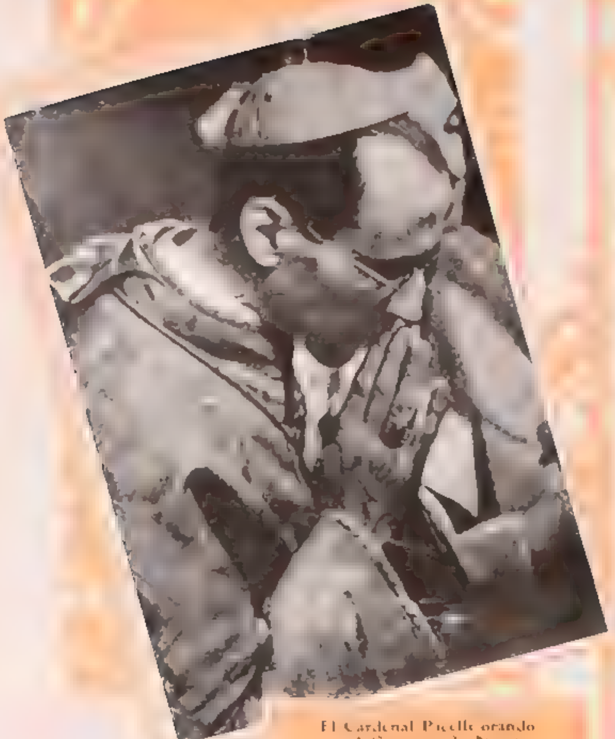
En Luján esperaba al Cardenal y la comitiva, una escolta de bomberos con la que entró por la calle San Martín. Millares de personas apostadas en las calzadas presenciaban el brillante desfile. Sobre la citada calle lucía un arco de triunfo con esta inscripción: *"Benedictus qui venit in nomine Domini"*.

Un enorme gentío aguardaba al Cardenal.

Se adelantó a recibirlo el Obispo de Mercedes, Monseñor Juan Chimento, acompañado por varios

Momento de llegar frente a la Basílica de Luján el cardenal Pacelli y el gobernador de la provincia de Buenos Aires.





El Cardenal Pacelli orando en el Camarín de Nuestra Señora de Luján



En el "Corazón Eucarístico de Jesús" Monseñor Pacelli dice la misa

religiosos y sacerdotes. En un sentido discurso dió la bienvenida el legislador provincial, Dr. Juan G. Kaiser.

Luego el Cardenal Pacelli y la numerosa comitiva penetraron en la Basílica, completamente atestada de fieles.

Después de las prácticas rituales, el Cardenal subió al Camarín de la Virgen, en donde oró con gran recogimiento por breves momentos.

El regreso a Buenos Aires se inició poco después de las 12 del día. La despedida que tributó el pueblo de Luján al representante del Sumo Pontífice, fué emocionante y su recuerdo quedará perennemente grabado en la memoria de cuantos lo presenciaron.



El Legado de Su Santidad administra la comunión durante la misa en el "Corazón Eucarístico de Jesús"



El Cardenal Pacelli, el Presidente de la República, el Arzobispo de Buenos Aires y demás personalidades que asistieron a la ceremonia inaugural del nuevo edificio del Ateneo de la Juventud

ULTIMAS VISITAS DEL CARDENAL PACELLI

Con asistencia del Cardenal Pacelli y del Presidente de la República, se inauguró el día 15 de octubre por la tarde, el magnífico edificio del Ateneo de la Juventud, calle Río Bamba, entre Mitre y Cangallo. La fiesta fué muy concurrida y revistió brillantes contornos. El discurso inaugural fué pronunciado por el presidente de la Institución, doctor Atilio Dell'Oro Maini.

Entre los concurrentes al acto figuraban los siguientes: Exmo. señor Presidente de la República, Cardenal Eugenio Pacelli, Ministros de Relaciones Exteriores, del Interior y de Justicia e I. Pública, el Patriarca de Lisboa, Arzobispo de Buenos Aires, Nuncio Apostólico, Intendente Municipal, Monseñor Devoto, general Accame, doctor Juan F. Cafferata, doctor Tomás A. Cullen, Carlos Ibarguren, doctor Beccar Varela, Vicente C. Gallo, doctor Gustavo Martínez Zuviría, Arzobispos de Santa Fe, Córdoba y San Juan, Obispos Monseñores D' Andrea, Tibiletti, Barrere, Buteler, el director del Ateneo Rdo. P. Telesforo Sosa S. J. y otros prelados y caballeros.



El presidente del Ateneo de la Juventud, doctor Atilio Dell'Oro Maini, lee el discurso inaugural, brillantísima pieza literaria en la que hizo la historia de la institución, nacida, dijo, en los fervores del Primer Congreso Eucarístico Nacional, realizado en 1916. El Dr. Dell' Oro Maini fué frecuentemente interrumpido en su peroración por los aplausos de los concurrentes.

En el Ateneo de la Juventud, el Presidente del Ateneo de la Juventud, Dr. Atilio Dell'Oro Maini, lee el discurso inaugural



El Cardenal Legado recibe en su residencia a un grupo de damas de la Sociedad de Beneficencia. A la derecha del Legado Pontificio, las señoras Ana Bernal de Justo, Cora Zemborain de del Carril, Adela Napp de Green, Carmen Marcó del Pont de Rodríguez Larreta, Sofía Arning de Bengolea, Concepción Unzué de Casares, Angela Sastre de Bidau, Celia Gallo de Gallo, María Ema Green de Vedoya y María Meyer Pellegrini de Vallee; a la izquierda del Cardenal Pacelli, Adela María Harilaos de Olmos, Elisa Alvear de Bosch, Rosa Sáenz Peña de Saavedra Lamas, Guillermina Bunge de Moreno, Rosa del Campo de [illegible], Sara [illegible] de Frederking, Mercedes Terrero de Méndez, Elvira de la Riestra de Lainez, Fernanda Quirno Costa de Magnasco y Laura Gómez Aguirre de Quirno.

EL CARDENAL LEGADO DESPLEGO GRAN ACTIVIDAD EL ULTIMO DIA DE SU PERMANENCIA EN BUENOS AIRES

◆

En las primeras horas de la mañana del día 16, último de su estadía en Buenos Aires, el Cardenal Pacelli rezó una misa en su oratorio privado, a la que asistió un crecido núcleo de hermanas de caridad, especialmente invitadas al acto.

Después de un frugal desayuno recibió en audiencia al señor Mauricio Braun, a su señora doña Josefina Menéndez y a sus descendientes, con los que departió amenamente durante cerca de media hora. Se dirigió luego en última visita a la Curia Eclesiástica, seguido de varios miembros de su séquito. Allí fué recibido por las altas autoridades eclesiásticas pasando de inmediato a la planta alta, en cuyo salón central tomó asiento entre el Nuncio Apostólico y Monseñor Devoto, quienes le presentaron a un numeroso grupo de damas de las diversas sociedades católicas y benéficas de Buenos Aires. Figuraban entre las presentes las siguientes:

Ernestina Bunge de Green, María Luisa Tornquist de Barreto, Celia Martínez de Varela, María Diehl de Miguens, Isabel Conde de Hernández, María Luisa Alvarez de Toledo de Broggi, Zulema García Quirno de Mendes Gonçalves, María Adela Caprile de Drago Mitre, Josefina Herrera de Muñoz, Julia Jurado de Pérez del Cerro, Julia Helena Acevedo de Martínez de Hoz, Celina Zuberbühler de Martínez de Hoz, Matilde Ortiz Basualdo de Zuberbühler, Sofía Terrero de Santamarina, María A. de Estrada, Crescencia García, Josefina Vedoya de Ocampo, Carolina Pombo de Barilari, Clara Tobal de Figueroa Alcorta, Estela Zuberbühler de Acebal, María Ayerza de Tezanos Pinto, María Soto de Vázquez, Ernestina Llavallol de Acosta, Laura R. de Richet, Sabina Olazábal, Josefina Láinez, Rosalía López Cabanillas, Carmen Molina Carranza, Concepción Soneyra de Victorica, Amalia Estrada de Schóo, Emma Molina Pico de Sáenz, Rosa Valiente Noailles, Marcelina Bosch, Sara Hernández de Cilley, Rosa P. de Bollini, Sara Arzeno de Paats, María Luisa Saavedra de De las Carreras, Teresa S. de Belloni, Josefina Udaondo de Del Campillo, Delia y Emilia Araujo Vivot, Victoria Lynch de Pueyrredón, Elena du Sartel de Velarde, Angélica Elía de Riglos, Julieta Pueyrredón de Areco, Carolina Cranwell de Malbrán, María Adela Peña de Orozteguy, Elena Grondona, María Delia Malbrán de Vedoya, María Josefa Cigorraga de Padilla, Julia Coy de Arzeno, Ana Rosa Schliepper de Martínez Guerrero, Raquel Huergo de Blaye, Julieta Viale de Peña, Lucrecia Castaño, María Esther Arias, Josefina Achával de Cantilo, Clotilde Cruz de L. Lucero, Sara P. de Martínez, Felisa B. de Mones, Lucia Láinez de Mugica Frías, Emma Gowland de Piñeiro Sorondo, Ernestina Mosquera de Lanús, Emina W. de Pietranera, Emina Pietranera de Mezquita, Mercedes Moreno, Eloísa Frías de Martínez de Hoz, Mercedes Arana, Carmen Frías de Frías, Carmen H. de Bustamante, Inés Cilley Hernández, Juana Rita Villatte de Oromí, María Felisa Gache de Orieto, Filomena Devoto de Devoto, Raquel Ayerza, Cristina Benedit, María Balbiani, Eloísa Espósito, Ernestina Herrera, Elena Bunge de Bunge, Elena Bunge de Frías, Ada Palacios, Julia Carranza, Josefina y Mercedes Molina Anchorena, Valentina V. de Correa, Priscila Ortiz de Bayona, Adela Justo de Casá, Ernestina Vila, Celia Martínez Seeber, Sara Navarro Viola, María Carlota Arias, Valentina Marcó del Pont, Clara de la Torre, Martha Láinez, Inés Arias, Teresa Boubée de Zavalía, Emma Boubée, Josefina y Luisa Moreno Bunge, Esther Amadeo, Anatilde Núñez Acosta, Hilda Vieyra de Díaz Valdez, Hercilia Castellanos de Ruiz Moreno, Carolina K. de Elías, Fanny Carmen de Cantón, Lucía Ham de Duhau, Julia Escalada de Videla, Esther Esnaty de Pearson, Cora Gallo, Margarita Willmart, Concepción R. de Carranza, Adela López de González, Elina Cullen, Celina Piñeiro Pearson, Irma Gómez de Delpech, Sara P. de Viola, Sara Estrada de Villatte, Ana Belgrano de Elguera, Paulina Frers de Pellegrini, Lola Acosta de Santamarina, Susana Cano de Húnter, Elisa Agote, Mercedes Guerrico, Elena Gil de Ortiz, Susana R. de Saiz, Eufemia Cáceres de Melo, Elena Moutier, Isabel Miguens de Obarrio, Josefina Obarrio, Delfina Miguens, Inés Ayerza de Magnanini, Delfina Bunge de Gálvez, Haydée Fynn de Martínez Castro, Alicia Zimmermann, Agustina Abella Victorica de Iturralde y María Eloísa Moritán de Leguizamón.

ANTE EL MAUSOLEO DEL GENERAL SAN MARTIN

Después de saludar a los concurrentes, el Cardenal se trasladó a la Catedral, acompañado por el Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Copello, y otros prelados. Al salir de la Curia, el numeroso público estacionado en la Plaza de Mayo tributó una entusiasta ovación al Nuncio de Su Santidad. En la Catedral recibieron a Monseñor Pacelli el Deán, Monseñor Ezcurra, y el cabildo de canónigos.

Después de la recepción de despedida en los salones de la Curia, el Cardenal Pacelli pasó a la Catedral, acompañado de numerosa comitiva. Dentro ya del templo, oró durante breves momentos y se dirigió luego al mausoleo que guarda los restos del General San Martín, en el que depositó un ramo de flores. Esta sencilla ceremonia conmovió hondamente a todos los circunstantes.

Al salir de la Catedral, la multitud que esperaba al Cardenal prorrumpió en nuevos vítores y aplausos.

Desde la Catedral se dirigió a la iglesia de Santa Felicitas, en Barracas, donde lo aguardaba una enorme multitud.

La llegada del Cardenal dió lugar a conmovedoras escenas entre las gentes humildes de aquellos barrios, que se esforzaban por acercarse a él y recibir su bendición. Las fuerzas de policía allí destacadas para mantener el orden tendieron cuerdas para evitar que el

pueblo se acercara demasiado, molestando al Cardenal. Pero éste, que nunca en los días anteriores se había opuesto a esas medidas, ahora, contemplando a la muchedumbre, indicó a la policía su deseo de que no se impidiera a los circunstantes acercarse a él. Este gesto cristiano fué debidamente interpretado por aquella muchedumbre, que prorrumpió en clamorosos vítores al delegado de S. Santidad. Después de orar en el templo, visitó la casa-asilo contigua, sostenida por las Conferencias de San Vicente de Paúl



Ante el mausoleo del General San Martín en la Catedral orando. Le acompañan el arzobispo de Buenos Aires monseñor Copello, monseñor Devoto y otras personas

y presenció el reparto de víveres y prendas de vestir a numerosos pobres.

Regresó de allí a su residencia, y luego de tomar una ligera colación, a las 13.30 horas recibió en audiencia a los miembros de los consejos superiores de la Acción Católica.

Terminada esta recepción se dirigió a la Casa de Gobierno en donde permaneció hasta las 16, regresando a poco a su residencia, en la que recibió a doña María Adelia Harilaos de Olmos y a los miembros de su familia. Pasó inmediatamente al Colegio de las Hermanas del Sagrado Corazón,



El homenaje de los fieles al Legado de Su Santidad en Santa Fe, tenas

de la calle Juncal y Callao, y de allí a la casa de doña María Unzué de Alvear, donde se había preparado una recepción extraordinaria, compuesta de lo más selecto de la sociedad bonaerense. En los diversos salones se hallaban congregados diversos grupos. Las señoras lucían todas la clásica mantilla.

Concurrieron a la recepción:

Presidente de la Nación y su señora, Ana Bernal de Justo; Vicepresidente de la Nación y su señora María Esther Llavallol de Roca; Ministro del Interior y su señora, Eufemia Cáceres de Melo; de Relaciones Exteriores y Culto y su señora, Rosa Sáenz Peña de Saavedra Lamas; de Agricultura y su señora, Lucía Ham de Duhau; Nuncio apostólico, monseñor Felipe Cortesi; monseñores Miguel de Andrea y Fortunato Devoto; María Teresa Obarrio de Pinedo, María Salomé Freyre de Iriondo, Concepción Unzué de Casares, Adelia M. Harilaos de Olmos, Sara Unzué de Madero, María Emma Green de Vedova, Micaela Costa Paz de Sánchez Sorondo, Rosa del Campo de Botet, Angela Unzué de Alzaga, María Luisa Unzué de Aldao, Josefina Anchorena de Larreta, Hersilia Cabral Hunter de Anchorena, María Lamarca de Pereyra Iraola, Sara Lagos de Becú, María Josefa Meeks de Villegas, María Salomé Guerrico de Lamarca, Hersilia Anchorena de Demaría, Elisa Alvear de Bosch, Josefina Alvear de Errázuriz, Julia Elena Acevedo de Martínez de Hoz, María Elena Saguier de Paz, María Elina Harilaos de Vela, Rosa Ocampo de Elía, Luisa Magnanini de Lacavera, Rosa Harilaos de Becú, Anatilde Guerrico de González Segura, marquesa de Salamanca, señora de Arlotta, Zulema Zuberbühler de Paz, Adela Lamarca de Lavalle Cobo, Delia Calvo de García, Leonor Uriburu de Anchorena, Josefina Roca de Castells, Josefina Anchorena de Zuberbühler, Elena Peña de Alzaga Unzué, Sara Becú de Zorraquin, Elena A. de Villegas, Magdalena G. Calvo de Madero, Clara Cobo de Anchorena, Edda Palacios Villagrán de Anchorena, Celia Costa Paz de Rodríguez Larreta, María Correa Morales de Saguier, Angélica Elía de Riglos, María Angélica Fernández Guerrico de Madero, Dolores Anchorena de Elortondo, María Teresa Ayerza de Tezanos Pinto, Estela Zuberbühler de Acebal, Adela Ayerza de Elortondo, Enriqueta Salas de Anchorena, Martha Ocampo Paz de González Guerrico, Isabel Rodríguez Marcenal de Naón, Elvira Salvatierra de Padilla, Magdalena Bosch de Figueroa, Josefina Alzaga Unzué de Sánchez Elía, Agustina Rodríguez Larreta de Alzaga Unzué, Adela Unzué de Leloir, Adriana Harilaos de Arrillaga, Hortensia Aguirre de Leloir, Josefina Vedoya de Ocampo, Angela Lastra de Bidau, Adela Leloir de Rodríguez Larreta, Mercedes Zuberbühler de Paz, Inés Ayerza de Magnanini, Isabel Naón de Peña, Elisa Peña de Uribelarrea, Sara Cranwell Ocampo de Herrera Vegas, Isabel Zwanck de Ocampo, Carmen Padilla de Ibáñez, Estanislada Anchorena de Paz, Elvira Salvatierra de Padilla, Celia Gallo de Gallo, Josefina Ocampo Vedoya de Alzaga Unzué, Isabel Heredia de Benjumea, Julia Zumarán de Olmedo, Magdalena Bengolea de Sánchez Elía, Matilde Sánchez Elía de Méndez, Mercedes Leloir de Ocampo, Delia Pirovano de Naón, Celina Pirovano de Zuberbühler, Guillermina Bunge de Moreno, Sofía Pérez de Madero, Felisa Naón de Aguirre, Magdalena Bustamante de Paz Anchorena, Elina Crisol de Cullen, María Alvear de Ocampo, Ernestina Bunge de Green, María Angélica Fernández Guerrico de Madero, Delia Alvear de Ocampo, Carmen Lynch de Méndez, Carmen Legarreta de Constanzó, Magdalena Bosch de Harilaos, Julieta Shaw de González Guerrico, María Rosa Fernández Guerrico de Vivot, Leonor Cabral de Vivot, Isabel Alvear de Socas, María Florentina Moreno de Alzaga, Florencia Crespo de White, Lucrecia Salas de Peña, Juana Barreto de Zuberbühler, Sara Madero Unzué de Demaría, Anatilde González Guerrico de Demaría, Carolina Tomkinson de Ugarte, Ana Cárcano de Acevedo, María Elena Alvear de Santamarina, Martha Bosch Alvear de Estrada, Ana Teresa Ortiz Basualdo de Olazábal, Leonor Estrada de García Calvo, María Teresa Pereyra Iraola de Rosa, Josefina Udaondo de Del Campillo, Felisa Ortiz Basualdo de Alvear, Sara Sahores de Frederking, Susana del Campillo de Mitre, Carmen Velar Irigoyen de Maschwitz, Virginia Alzaga de Blaquier, María Luisa Bousom de Madero, Joaquina Arana de Torres, Lola Etchecopar de Terán, Mercedes Elortondo de Labougle, Florencia Lezica de Tomkinson, Mercedes Pirovano de Rodríguez, Adela Velar Irigoyen de Martínez Gálvez, María Elena Velar Irigoyen de Chas, Belén Zapiola de Cobo, Elvira Udaondo de Martínez, Susana Bosch Alvear de Santamarina, Amalia Arrotea de Muñoz, Mercedes Marín de Bosch, Elvira de la Riestra de Láinez, Leonor Heurtley de González Moreno, Dora Huber de Millán, Mercedes Bosch Marín de González Guerrico, Elena Victorica Roca de Roca, María Eugenia Aguirre Lynch de Ibarguren, Mercedes Peña de Paunero, Sara Pizarro, Adela Bengolea de Balcarce, María Florentina Alzaga de Leloir, Esther Varela de Panthou, M. Florentina Moreno de Alzaga, Dolores Elortondo de Achával, María Eugenia Quintana de Uriburu, María T. Quintana de Pearson, María Elena Luro de Arana, Clara Ocampo Alvear de Castex, Inés Llavallol de Llobet, Jovita Llobet de Echague, María Elena Molina Crisol de Ledesma, Martha Unzué de Blaquier, Elena Murga de Acebal, María Girado de Ayarragaray, Otilia Justo de Sánchez Terrero, Fernanda Quirno Costa de Magnanini, Laura Gómez Aguirre de Quirno, Adela Atucha de Gramajo, María Teresa Lamarca de Pereyra Iraola, María Luisa Zuberbühler de Ayerza, Josefina Ayerza de Segura, Leonor Anchorena de Luro Roca, Cora Zemboráin de del Carril, Adela Gramajo de Patrón Costas, Martha Madero de Bengolea, Mercedes Madero de Ayerza, Adela Zemboráin de del Carril, Carmen Pereyra de Sauze, Celina Zuberbühler de Martínez de Hoz, Josefina Pacheco de Riglos, Juana Zapiola de del Campillo, Mercedes Elizalde de Blaquier, Susana Cano de Hunter, Josefina Moreno de Hunter, Lía Bonorino de Videla, Celia Sommer de Balcarce, Leonor González Guerrico de García Uriburu, María Inés Alzaga Unzué de Gómez, Leonor Quirno Costa de Terry, Josefina Casares de Elía, María Luisa Elía de Lamarca, María Carolina Harilaos de Borgo, María Rosa Lezica de Pirovano, Teodelina Lezica de Uriburu, Celina Somellera de Jantus, María L. Ocampo de Urquiza Rosario Grondona de Peralta Ramos, Delia Peralta Ramos de Fresco, Silvia Saavedra Lamas de Pueyrredón, Elvira Elizalde de Jacobé, María Teresa Alzaga de Quesada, Elisa Roca de Blaquier, Magdalena Cantilo de Bullrich, Martha Bosch de Zemboráin, María Aurelia Idarte Borda de Goveneche, Dominga Arteaga de Maupás, Victoria Cañás de Benítez Alvear, María Adela Ayarragaray de Pereda,

Delia Madero de Halbach, Carmen Peña de Nazar Anchorena, María Luisa Lacroze de Martínez de Hoz, María Inés Casares de Nevares, Enriqueta Blaquier de Rocha, Ernestina Mosquera de Lanús, Sara Cranwell Ocampo de Herrera Vegas; señoritas: Angela González Alzaga, Josefina Sánchez Alzaga, Juana Duhau Ham, Celia y Magdalena Terán Etchecopar, Delia Carmen y Elena Ocampo Alvear, Fermina Madero, María Antonia y Margarita del Mármol, Josefina Pirovano, Florencia White, Agustina y Angela González Alzaga, Clara Zuberbühler, Mercedes y Clara Leloir Unzué, Susana y Magdalena Madero, Delia Zuberbühler, Sara Barreda y Laos, Mercedes Guerrico, Silva González Guerrico, Valentina Marcó del Pont, Laura y Sara Pereyra Iraola, Belén y Elisa del Campillo, Raquel Varela, Amalia de Anchorena, Elena Saguier Santamarina y un grupo numeroso de caballeros.

Pasadas las dieciocho, el Cardenal regresó a su domicilio, recibiendo la visita de varios prelados, y luego la del Exmo. Señor Presidente de la República, que iba acompañado del Jefe de su casa militar y de su edecán de servicio, amén de una nutrida comitiva que había acudido a la residencia del delegado pontificio para acompañarlo hasta el embarcadero.

DESPEDIDA DEL CARDENAL PACELLI

Grandiosa por todos conceptos fué la recepción que el público de Buenos Aires tributó al Cardenal Pacelli cuando arribó a nuestra Capital, pero no menos grandiosa y conmovedora fué la despedida con que le honró después de ocho días de permanencia, de la que dejó recuerdos imborrables por su afabilidad y por sus virtudes.

LA MULTITUD FRENTE A LA RESIDENCIA DEL LEGADO

Mucho antes de la hora de partida, una gran multitud de gente se había congregado frente a la residencia del Cardenal para presenciar su salida.

Fué anunciada ésta por las bandas de música que tocaron la marcha de Ituzaingó.

En el momento de aparecer el Cardenal, la emoción de la muchedumbre fué intensa. Acompañado del Presidente de la República y seguido de numeroso séquito, se dirigió a la carroza que lo debía conducir al puerto, mientras sus acompañantes tomaban también asiento en las otras nueve que se les habían destinado.

ORDEN DE LA COMITIVA

Abriendo la marcha, ocho motocicletas y algunos ciclistas de la policía, seguía el automóvil ocupado por el introductor de embajadores y el redactor en jefe de "L'Osservatore Romano", señor Cesidio Lolli, a continuación dos automóviles policiales y detrás dos secciones del cuerpo de Granaderos.

Las carrozas, en el orden que se describe, iban ocupadas así:

La número 8: P. Restrepo; monseñor Antonio Taffi; señor Carlos Kiern y marqués Sachetti. La Nº 7: Monseñor Bianconi; Contralmirante Fablet y Monseñor Fortunato Devoto. Nº 6: Monseñor Rossignoni; Capitán de Navío Zar; General Martínez Pita y Monseñor Heylen. Nº 5: Marqués Julio Pacelli; Capitán de Navío Godoy; señor Ernesto Bosch y Monseñor Ruffini. Nº 4: Comendador Galleazzi, Coronel Tonazzi, Intendente Municipal, señor Vedia y Mitre; Monseñor Caccia Dominioni. Nº 3: Teniente Coronel Rossi; Monseñor Grano; Ministro de Marina, el Nuncio Apostólico, Monseñor Cortessi. Nº 2: Guardia Noble, Marcantonio Pacelli, Monseñor Kaas, Monseñor Copello y Cardenal Cerejeira. Nº 1: Coronel Sarobe, Ministro de Relaciones Exteriores y Cardenal Hlond.

En gran carroza el Cardenal Legado y el Presidente de la República.

Cerraban la marcha otras dos secciones de Granaderos y el coche del Inspector General de Policía, señor Viancarlos.

HACIA EL PUERTO

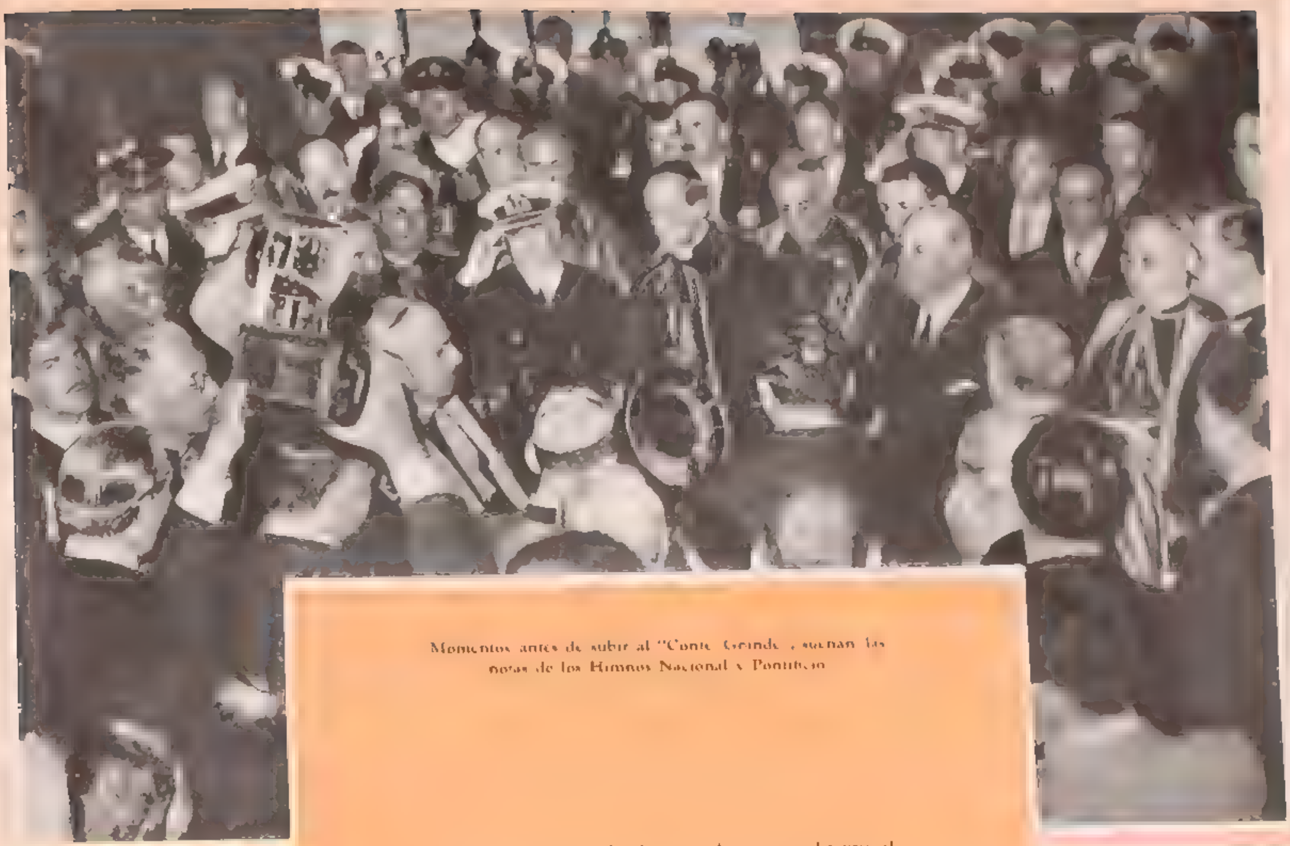
La comitiva avanzó por la avenida Alvear hasta Callao, siguiendo por ésta hasta Rivadavia. Al paso del lucido séquito, millares de personas situadas en las amplias aceras, balcones y azoteas, hileras densas ininterrumpidas, ovacionaban al Cardenal. Para evitar que la multitud avanzara hacia el centro de la calle estorbando el paso, necesitó la policía tender gruesos cables de acero que dejaran libre el espacio necesario. Para darse cuenta de la cantidad de personas que llenaban el trayecto, baste decir que éste mide más de seis kilómetros de longitud y que sus aceras y calzadas son de las más anchas de la ciudad. Al llegar a la avenida de Mayo fué imposible contener los impulsos de la muchedumbre que arrolló los obstáculos y se precipitó en la calzada dando vítores al Cardenal Legado. Sereno éste, procurando ocultar la emoción que lo dominaba, elevaba de vez en vez sus ojos, y su mano, acostumbrada a bendecir, describía sobre el pueblo la señal de la cruz. Al llegar a la calle Florida, la comitiva dobló por ésta hacia la Plaza San Martín, que había sido singularmente engalanada y en la que esperaban miles de personas que agitaban sus pañuelos y vivaban al Cardenal. La gran explanada de la estación Retiro y los terrenos de Puerto Nuevo se encontraban también repletos de gente que esperaba el paso del Delegado Pontificio.

EN PUERTO NUEVO

Eran ya cerca de las diecinueve y media cuando el cortejo arribó a Puerto Nuevo, que se hallaba profusamente adornado.

Una gran alfombra cubría el camino desde la calzada hasta la escala del "Conte Grande". Este se hallaba empavesado, ostentando al tope del palo de mesana la bandera pontificia.

Cadetes de la Escuela Naval y Militar, uniformados de gala, alineados sobre el embarcadero, rindieron honores a su Eminencia. El momento era solemne y de gran emoción. A las veinte horas el Cardenal se despidió del Presidente de la República, de los Ministros de Relaciones Exteriores y de Marina, del Arzobispo de Buenos Aires, del Cardenal de Polonia, del Patriarca de Lisboa, del Arzobispo de Madrid-Alcalá, Monseñor Eijo y Garay, del Nuncio Apostólico, Monseñor Felipe Cortesi, de los Monseñores Devoto, Esandi, Froilán, Ferreyra, Tibiletti, de sus Edecanes y otras altas personalidades que habían subido a bordo.



Momentos antes de subir al "Conte Grande", suenan las notas de los Himnos Nacional y Pontificio.

En el momento de salir de su residencia para dirigirse al puerto. Aparece el delegado de Su Santidad acompañado del Presidente de la República, del Ministro de Relaciones Exteriores y de otras altas personalidades eclesiásticas, militares y civiles.



SE ALEJA EL "CONTE GRANDE"

Poco después descendieron del navío las personas que habían acompañado al Cardenal, quien desde cubierta bendijo por última vez a la multitud.

La nave, después de las evoluciones, indicadoras de la partida, comenzó a andar lentamente. Arrastrada luego por los remolcadores, se fué alejando despacio del embarcadero, mientras resonaban los últimos acordes de las bandas de música.

La primera escuadrilla de exploración y los cruceros "25 de Mayo" y "Almirante Brown" escoltaron a la nave hasta el Pontón de Recalada.

La multitud, dominada por una indescriptible emoción, permaneció en los andenes hasta que el "Conte Grande" se fué perdiendo en la lejanía.

Al retirarse poco después la multitud en dirección a la ciudad, llevaba grabado en el alma un recuerdo indeleble.

OBSEQUIO A LOS MARINEROS

No podía olvidarse el Cardenal Pacelli de las atenciones que le fueron hechas por la marinería, tanto a su llegada como a su despedida. Por eso, poco antes de la partida, llamó a uno de los sacerdotes que lo acompañaban en su delegación y entregándole una cajita, le encargó se la pasara a uno de los oficiales de la Prefectura. Aquel pequeño estuche contenía varias docenas de preciosas medallas destinadas a los marineros que prestaban servicios en el embarcadero.

Era un delicado obsequio del delegado de Su Santidad que así agradecía sus atentas deferencias. El recuerdo fué jubilosamente acogido por todos los destinatarios, que al recibirlo se mostraron conmovidos.

Desde alta mar el Cardenal Pacelli envía un mensaje al General Justo

Montevideo recibe con enorme entusiasmo al Delegado Pontificio

HONORES OFICIALES

Poco antes de llegar a Montevideo el Exmo. Cardenal Pacelli dirigió al Exmo. Señor Presidente de la Nación un radiograma redactado en los siguientes términos: "Al abandonar las aguas "argentinas siento la necesidad de manifestar de nuevo a V. E. como jefe "supremo de la noble Nación Argentina, "la expresión de mi admiración profunda "por los días inolvidables y realmente grandiosos que tuve el consuelo de vivir en "vuestra gran capital. Lleno de satisfacción contaré al Vicario de Cristo toda la hermosura y "toda la unción sobrenatural de esta semana eucarística mundial. Con el corazón conmovido por "la gratitud más sincera, envío a V. E. y al pueblo "argentino mi sentida despedida y la promesa de "una oración continua por su progreso y merecida "grandeza. *Cardenal Pacelli.* Legado Pontificio."



El Cardenal Pacelli desembarca en Montevideo entre los aplausos de una gran muchedumbre



Deposita una corona de flores en el monumento del libertador Artigas



Frente al palacio arzobispal de Montevideo la multitud aclama al Cardenal

Este radiograma fué contestado así por el señor Presidente: "Agradezco íntimamente a V. E. las " conceptuosas expresiones de su despedida y apro- " vecho la oportunidad para significarle la profunda " simpatía del sentimiento católico argentino, que " une sus deseos a los del gobierno por que Vuestra " Eminencia tenga un viaje feliz. *Justo*, Presidente " de la Nación Argentina."

Don Giuseppe Dellatorre, director del diario oficial del Vaticano, dirigió también un radiotelegrama al Exmo. Señor Presidente que traducido dice: "L'Os- " servatore Romano" publica esta noche vuestro " noble mensaje a la gran familia que constituye su " público lector que ha seguido conmovida y " admirada la imponente manifestación de fe a " N. S. Jesucristo y de amor filial a su Augusto " Vicario, Pío XI, nuestro soberano, en la " persona de su cardenal legado, que trae " consigo la visión del ejemplo dado por " V. E. y su pueblo generoso con la " certidumbre de que sus votos por " la paz mundial habrán de ser re- " cogidos por el *Rey Divino* para " otorgar así un nuevo triunfo " a la Argentina, unida fraternal- " mente con América a todo el " orbe cristiano, después de ha- " ber conquistado bajo la égida " de su fe admirable, altos " títulos a la consideración de " los poderes civiles y religio- " sos del universo. Acepte V. " E. nuestros más distinguidos " saludos."

El día 17 a las 9 de la mañana, el "Conte Grande" llegó a Montevideo. Una gran muchedumbre esperaba en el puerto la visita del Cardenal Pacelli. Cuando el vapor atracó al muelle, una clamorosa ovación saludó al Eminentísimo Purpurado. Numerosas personalidades civiles y eclesiásticas se encontraban situadas en la planchada. Tendidas las escalas, subieron a bordo a presentar sus saludos al Delegado Pontificio, el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor José de Arteaga, el Arzobispo de Montevideo, Monseñor Aragone, y otros.

Desde el puerto la comitiva se dirigió a la Catedral entre las aclamaciones de una enorme multitud, el repicar de las campanas de las iglesias y los toques de sirena de todos los diarios. Ya en el templo el Cardenal oró durante breves instantes, saliendo luego hacia la Plaza Independencia, precedido por un piquete de la Guardia Republicana, vestida de gala. Al llegar a la plaza, el Cardenal se acercó a la estatua de Artigas, en la que depositó un magnífico ramo de flores. Pronunció luego



En la Cámara de Representantes el Delegado Pontificio es recibido por los legisladores entre grandes aclamaciones



La comitiva se dirige hacia el palacio Catete, entre las delirantes aclamaciones del pueblo de Río

breves palabras que la muchedumbre escuchó emocionada.

Pasó de allí a la residencia del Presidente de la República, doctor Terra, a retribuir los saludos que éste le presentara en el desembarcadero por intermedio del Ministro de Relaciones. En las escalinatas y salones esperaban al Cardenal la familia del primer mandatario y numerosos funcionarios civiles y militares, que ovacionaron al Cardenal. Por hallarse enfermo el doctor Terra, el Cardenal pasó a su cámara particular en la que departió con aquél por más de quince minutos.

Se dirigió luego con un nutrido séquito a la Cámara de Representantes, en cuyo salón de honor se le tributó un magnífico homenaje. Dió la bienvenida el diputado Monseñor Víctor Haedo en los siguientes términos:

"Eminencia: en nombre de la
" Comisión de Asuntos Internaciona-
" les de la Cámara de Representantes y
" haciendo honor a la tradición caballe-
" resca e idealista de nuestra patria, os re-
" cibimos complacidos en esta casa, asiento
" de la soberanía nacional."

A partir de ese momento las exteriorizaciones del público allí presente se manifestaron en vítores nutridos al delegado de Su Santidad, cuya bendición se reclamaba y que impartió emocionado.

Cerca de las 13, la comitiva, seguida siempre por una gran multitud, se dirigió al puerto. Allí se redoblaron los aplausos populares. Desde la borda del "Conte Grande", el Cardenal bendijo a todos, mientras la nave se iba alejando saludada por millares de pañuelos blancos.



El Presidente de la República, Dr. Getulio Vargas, da la bienvenida en el puerto al Cardenal Pacelli

EL CARDENAL PACELLI LLEGA A RIO DE JANEIRO

GRANDIOSO RECIBIMIENTO

A las nueve y media del día 20, el "Conte Grande", llevando al tope la bandera pontificia, atracó al desembarcadero de Río Janeiro, escoltado por una división de destroyers. La llegada del Delegado Pontificio fué saludada por salvas de todos los navíos y fortalezas, toque de sirenas y repicar de campanas de los templos. Una enorme muchedumbre, ansiosa de rendir un entusiasta homenaje al Representante del Sumo Pontífice, llenaba todos los lugares próximos al puerto y desbordaba en las calles por donde debía pasar la comitiva. Así las avenidas Río Branco y Beiramar, hasta el palacio Cattete, ofrecieron un aspecto jamás contemplado



Después de la misa celebrada en los jardines de Santa Ana, el Cardenal Pacelli es aclamado

anteriormente. Al descender el Cardenal Pacelli, fué saludado por el Presidente de la República, doctor Getulio Vargas, y por numerosas personalidades. En esos momentos acababa también de desembarcar el Cardenal Leme, de regreso de Buenos Aires. Ambos príncipes de la Iglesia se saludaron afectuosamente. Acompañado del Presidente de la República, el Cardenal Pacelli subió al automóvil que lo debía conducir al palacio Cattete. Antes de emprender la marcha Su Eminencia se detuvo unos momentos contemplando emocionado a la muchedumbre que lo aclamaba y sobre la cual hizo la señal de la cruz.

La comitiva formada por nueve automóviles se dirigió al palacio Cattete, en cuya capilla oró por breves momentos. La recepción que allí se le ofreció fué solemnísima.

Cerca de las 12 visitó al Presidente de la República en el palacio de Guanabara, para agradecerle los homenajes recibidos. El doctor Vargas entregó al Cardenal las insignias de la Orden do Cruceiro do Sul.

Por la tarde la Cámara de diputados artísticamente adornada recibió la visita del Delegado Pontificio, pronunciándose con este motivo discursos llenos de emocionantes exposiciones.

De la Cámara de Diputados se dirigió al monte Corcovado, con una pequeña comitiva, desde allí bendijo al Brasil pronunciando las siguientes conmovedoras palabras:

"Desde lo alto de la montaña, con el pensamiento puesto en San Pedro de Roma, saludo al Brasil, a sus mares y a sus ríos, sus campos y sus bosques, y en nombre de Su Santidad imparto la bendición papal sobre todos vosotros, sobre los que luchan y los que sufren, sobre los viejos y sobre los jóvenes y los niños, sobre los enfermos y sobre los encarcelados y sobre los pobres y sobre los ricos, sobre los agonizantes y sobre los que llegan al mundo. Que la paz de Cristo descienda sobre vuestras casas, vuestros palacios o vuestras chozas en este momento tan lleno de angustias y de incertidumbres y que Cristo reine en el Brasil. En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en nombre de Su Santidad el Papa, bendigo al Brasil y a los brasileños."

A las 18, el Cardenal Pacelli ofreció en el palacio Cattete una recepción a la sociedad carioca.

A las 23, se ofreció un banquete al Delegado Pontificio en el palacio de Itamarity.

A las 3 de la tarde del día siguiente, el Cardenal Pacelli regresó al "Conte Grande", repitiéndose en el embarcadero las mismas escenas de la llegada.



El Delegado Pontificio en la Cámara de Diputados de Río de Janeiro



En el palacio de Itamarity, el Cardenal Pacelli, el Presidente Vargas, el Cardenal Leme y otras altas personalidades



[illegible] del Instituto

INSTITUTO TEOLOGICO SALESIANO "CLEMENTE JOSE VILLADA Y CABRERA"

Muchos son los títulos que adornan a las dos beneméritas y distinguidas damas cordobesas que presentamos en esta página de nuestro Album, señoritas Elisa e Indalecia Villada, pero el que más las honra, resplandeciendo con la luz más potente y meritoria, cual la perla más viva de su caridad munífica, es sin duda la erección de un grandioso Instituto de formación salesiana. Levantado en el año de la beatificación de Don Bosco (1929), será el perenne testimonio del amor que estas dos insignes cooperadoras salesianas profesan a Don Bosco, y será también el monumento del cariño filial que ha de perpetuar, no sólo en el nombre, sino también en el corazón de todos sus moradores, la venerada memoria del esclarecido patricio cordobés, padre de las donantes, doctor José Clemente Villada, nombre con que, por voluntad expresa de las dos generosas damas, se denomina el Instituto.



Srta. Elisa Villada

El edificio se recuesta esbelto y majestuoso en el dorso de una loma, dominando con su fábrica el extenso valle de Suquía.

A su frente se extienden, tras un nutrido follaje de monte, las lujuriantes arboledas del río, y sobre ellas, cual palomares recostados en la verde alfombra de los céspedes, se esparcen blancos y risueños los pueblitos anteserranos, que saltando colinas y triscando hierbas, parecen descender juguetones de las sierras, para volcar sus encantos en el amplio y majestuoso palacio de la capital cordobesa.

Todo convida al estudio y a la concentración: la soledad del lugar, lo atractivo del paisaje coronado de sierras, ceñido de lomas, alfombrado de césped.

La enseñanza que se imparte abarca los cursos filosófico normales (3 años), y los estudios superiores teológicos (4 años). Durante sus cuatro años de existencia, el Instituto ha dado ya 52 maestros salesianos y 18 sacerdotes; fruto opimo que aquilata el mérito de las donantes.

El Instituto puede contener cómodamente 150 estudiantes.

Pronto, junto a la casa del estudio, surgirá la casa del trabajo, pues en los extensos campos que lo rodean, campos que poco a poco van robándose a la salvaje vegetación del monte, se establecerá una Escuela Agrícola salesiana, con el fin de enseñar a tantos y tantos niños a arrancar los tesoros de la principal fuente de riqueza, en esta zona eminentemente agrícola.



Srta. Indalecia Villada

Cual última perla engastada en la corona de su caridad, las dos piadosas señoritas, Elisa e Indalecia Villada, han querido levantar en el extremo sudeste del terreno, una hermosa capillita que facilite el cumplimiento de los deberes religiosos a tantos cristianos que viven en las inmediaciones. Esta capilla será inaugurada el 24 de septiembre de 1933.

OTRAS OBRAS

Si bien el Instituto Teológico es la obra principal de las señoritas Villada, sus nombres se encuentran vinculados también a otras muchas obras de beneficencia como son:

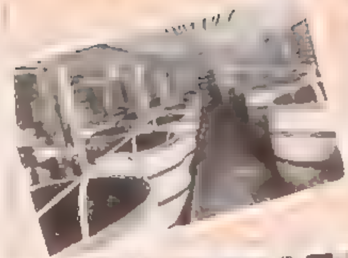
a) Colegio de los Sagrados Corazones en Cerrito Verde, dirigidos por las Hermanas de la Misericordia.
b) Decoración y sostenimiento del Templo parroquial de ese mismo pueblo.
c) Postulantado y casa de formación de los PP. Dominicos, en Molinari.
d) Terreno donado para el Colegio de los PP. Escolapios de Río Cuarto.
e) Gran salón dormitorio para los externados del Colegio Pío X.
f) Varias otras obras de beneficencia, que la tiranía del espacio no permite enumerar.

Con toda justicia, pues, nuestro Santo Padre Pío XI se dignó distinguir a estas dos generosas damas con la condecoración "Pro Ecclesia et Pontifice", condecoración que se les confirió en un acto solemne, en el salón del Colegio Pío X, por manos de S. S. Exma. Monseñor Fermín Laffite, Arzobispo de Córdoba, después de un discurso de gratitud y de augurios del Reverendísimo P. Pablo Vicari, Superior de la Inspectoría San Francisco Solano.

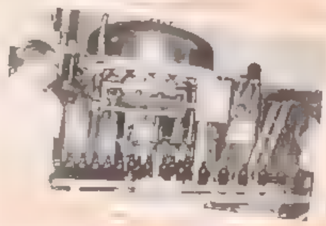


La Capilla

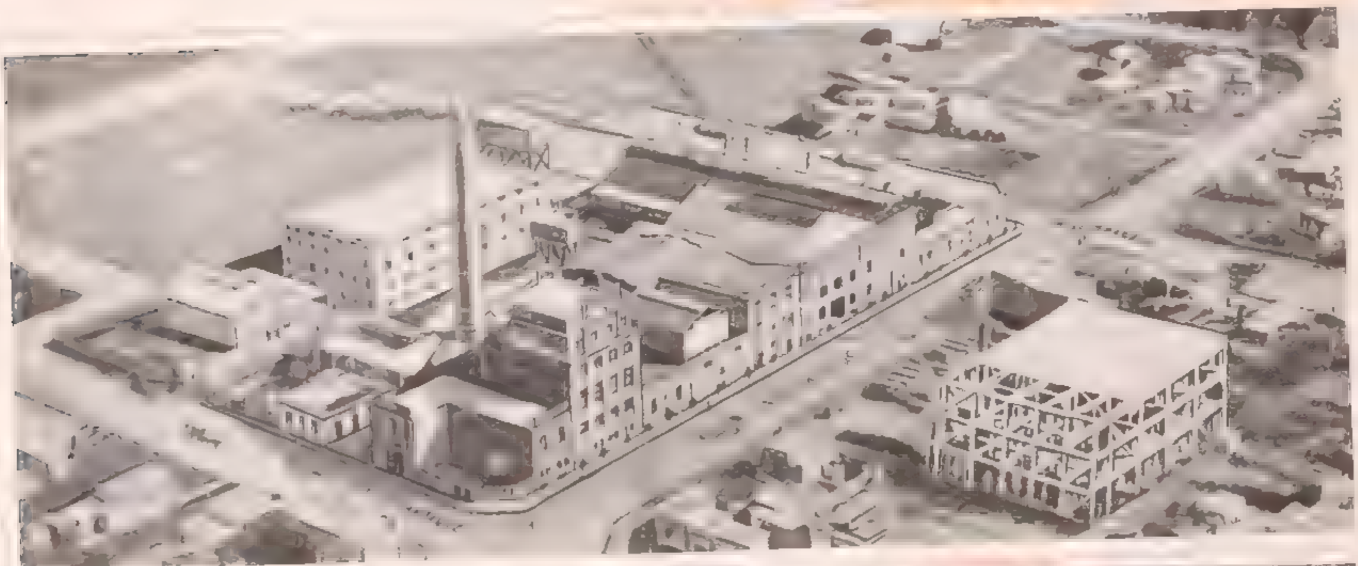
La Nueva Cervecería Argentina Ofrece un Destacado Ejemplo con su Prosperidad Industrial

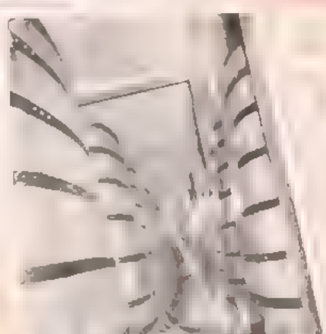







En esta Capital, en el progresista barrio de Mataderos, se levanta la Fábrica de Cerveza de la Nueva Cervecería Argentina, ocupando la manzana formada por las calles Saladillo, Tapalqué, Bragado y Av. General Paz. Frente a la manzana y sobre la calle Saladillo se levantan los edificios en construcción de la gran maltería de esta Sociedad Anónima Argentina.









Las notas gráficas que adornan esta página dan una idea del gran desarrollo alcanzado por esta progresista sociedad anónima, que en menos de dos años de funcionamiento ocupa un puesto de vanguardia en la industria cervecera del país. Es un caso, digamos, sin precedentes, y que debe ser tomado en cuenta como estímulo a toda clase de iniciativa industrial que tanto reclama y necesita el desarrollo económico argentino.

La directiva de esta industrial tiene además el mérito de que la marcan hombres modestos pero llenos de entusiasmo, espíritu de sacrificio y dinamismo, que les ha valido para soportar toda una serie escalonada de dificultades de todo género, hasta llegar al momento actual en que se halla sólidamente consolidada su posición industrial y económica.

La fábrica de cerveza de la Nueva Cervecería Argentina alcanza una producción de tres millones de litros mensuales, lo que la coloca en el segundo lugar entre sus similares del país, y en la actualidad se impulsa la construcción de la gran maltería que se levanta frente a la fábrica y que será también una de las más grandes del país, y la que debe quedar concluída en breve.



EL EJERCITO ARGENTINO

POR EL GENERAL DE BRIGADA

NICOLAS C. ACCAME

◆

1. — Origen

El origen del Ejército Argentino ha de buscarse en los cuerpos porteños que intervinieron en las cruentas jornadas de los años 1806 y 1807 contra la invasión inglesa. Su espíritu marcial aún alienta al actual ejército y éste ve con orgullo figurar en sus filas a los Regimientos de "Patricios" y a los "Húsares del General Pueyrredón", que evocan las glorias de aquellos días memorables. El denuedo de las tropas de "Patricios" durante la defensa y reconquista de Buenos Aires, fué noblemente reconocido por el valiente adversario de entonces, y es hoy recordado con unción patriótica por las actuales generaciones argentinas. La frase del Coronel Kingston moribundo: *"Quiero dormir el sueño eterno bajo la salvaguardia de los valientes que me han vencido"* y la del Coronel Cadogan: *"¿Qué tropa es esa de escudo en el brazo, tan valiente como generosa?"*, constituirán siempre un timbre de honor para las tropas que fueron capaces de inspirarlas.

La Revolución de Mayo de 1810 debió echar mano de todas las fuerzas porteñas de que podía disponer para realizar los grandes propósitos que la animaban, encaminándolas hacia el oriente, nordeste y noroeste argentino. Inicialmente no le fue posible organizar correctamente estas fuerzas, lo que no quitó que ya en los campos de Suipacha acreditaran el talento de los jefes y la bravura de las tropas. El primer ejército que aparece constituído como tal en el escenario patrio, es "el Ejército del Norte" al mando del abnegado General D. Manuel Belgrano. La batalla de Tucumán, librada el 24 de septiembre de 1812, en que el Comandante cargó espontáneamente con la total responsabilidad política y militar al contrariar las órdenes que tenía recibidas, no solamente salvó a las Provincias Unidas del Río de la Plata de la invasión realista que había avanzado triunfante hasta aquella provincia, sino que, como muy bien lo dice el General Mitre: "se decidió, si no se salvó en ella la independencia de la América del Sur".



General de División Manuel A. Rodríguez, Ministro de Guerra

En la subsiguiente batalla de Salta, del 20 de febrero de 1813, el General Belgrano aniquiló al Ejército Realista que obedecía al General Pío Tristán. Después vinieron los contrastes de Vilcapugio y Ayohuma — y años después el de Sipe Sipe mandando ahora el General Rondeau, como para que el cuadro marcial contara con sus elementos esenciales: luz y sombra.

2. — El Ejército de los Andes

Pero es el "Ejército de los Andes", obra maestra del General San Martín, creador del Regimiento de Granaderos a Caballo — regimiento que también tiene su representación en el actual Ejército Argentino, — que ha dado fisonomía, espíritu y tradición al de nuestros días, y en el que la oficialidad de todo grado buscó y buscará constantemente inspiración para la realización de las misiones que le incumben. La constitución del "Ejército de los Andes" se llevó a cabo sobre la base de una pequeña "nación en armas", en que todas las fuerzas vivas de la región y de la capital argentina fueron puestas a contribución. Con él se traspusieron los Andes y se venció en Chacabuco al Ejército Español del Coronel Marcó el 12 de febrero de 1817, victoria con la cual se libertó a Chile y se afianzó la independencia argentina. Más tarde, en unión con el Ejército Chileno, se constituyó el Ejército Unido, que a las órdenes siempre del General San Martín venció en Maipú el 5 de abril de 1818 al Ejército Español del General Osorio, confirmándose así la libertad chilena



[illegible]



[illegible] Nicolás Acc[illegible], Jefe del Estado Mayor [illegible] autor de [illegible] interesante [illegible]



General Camilo [illegible], Jefe de la Segunda División



El 20 de agosto de 1820, a la cabeza del Ejército Libertador del Perú, constituido por unidades argentinas y chilenas, emprendió el General San Martín su expedición a aquel país y el 10 de julio del año siguiente se posesionaba de la Ciudad de los Reyes, cayendo la fortaleza del Callao el 2 de septiembre de 1821. Con estas victorias, unidas a las precedentes, el General San Martín había conquistado la libertad del Perú, consolidando la de la Argentina y la de Chile, quebrando virtualmente la dominación española en la América del Sur.

3º — *San Martín y Belgrano*

Ambos Generales, San Martín y Belgrano, han legado al actual Ejército Argentino por medio de sus campañas un alto espíritu ofensivo, así como también el concepto cabal de la batalla de aniquilamiento, de la que pueden citarse como ejemplos típicos las ya mencionadas de Salta y Chacabuco. Ambas tienen la misma fisonomía de aquella batalla célebre de "Cannas", cuyo nombre ha pasado a ser el de una teoría clásica. Esto en el campo estratégico y táctico. En el orgánico han enseñado — especialmente el General San Martín — la meticulosidad con que deben organizarse las fuerzas armadas, adaptando su organización a las características de los teatros de operaciones. Por lo que, parodiando a un brillante autor germano, podría decirse que el oficial argentino que hoy procure resolver el tema estratégico o táctico que se le plantee por medio de la ofensiva, buscando el aniquilamiento enemigo, sigue consciente o inconscientemente las huellas trazadas por el genio de los grandes capitanes mencionados.

4º — *Desde la Independencia hasta fines del siglo pasado.*

La anarquía del año 1820 y subsiguientes repercutió por fuerza en los ejércitos que actuaban en los distintos teatros de operaciones de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Años después el gobierno de Don Bernardino Rivadavia dictó las medidas para la formación del ejército que debía intervenir contra el Imperio del Brasil; ejército que a las órdenes del General Don Carlos María de Alvear, el 20 de febrero de 1817, dió en la batalla de Ituzaingó otro día de gloria a las armas argentinas.

Suceden después los largos años de la dictadura de don Juan Manuel de Rosas. Se organiza el ejército de Buenos Aires con el voluntariado, enganche y prestación forzada del servicio militar. El Almirante francés Le Blanc consigna en su diario privado la opinión que estas fuerzas han merecido al Capitán Boarman, comandante de la corbeta norteamericana "Fairfield": "*Boarman ha visto el 4 de Julio de 1839, aniversario de la independencia americana, una reunión de 4.500 hombres muy bien equipados y armados, maniobrar con una poderosa y nutrida artillería*".

Paralelamente existían los ejércitos provinciales; se pueden mencionar los que obedecían a los caudillos don Facundo Quiroga, "El Tigre de los Llanos", y Brigadier don Estanislao López y los Ejércitos Libertadores, a las órdenes de los Generales don José María Paz y don Juan Lavalle. En todos estos ejércitos el reclutamiento tenía el carácter de la "levée en masse" de los ejércitos de la Revolución Francesa; son de composición heterogénea y obedecen a la influencia de los caudi-



Ejercicios [illegible] con un cañón de campaña [illegible] en posición de fuego.

El Ejército Argentino en la actualidad

Los grandes progresos que revela el actual Ejército Argentino son obra de los treinta y cuatro años que lleva transcurridos el siglo actual. El primer jalón lo planta la presidencia del General Roca por medio de su ministro el General Luis M. Campos, al fundar la Escuela Superior de Guerra con profesores provenientes del Gran Estado Mayor del Ejército Alemán. Instituto destinado a la alta preparación militar, forma los oficiales de la especialidad mencionada, llamados a integrar los estados mayores y ser los colaboradores y consejeros del alto mando. Ya desde mayo de 1898 se había implantado el servicio militar obligatorio como prolongación de la movilización de guardias nacionales operada en los últimos años del siglo pasado en previsión de una guerra. En 1901 el Coronel don Pablo Riccheri, a quien el General Roca confió el Ministerio de Guerra, instituyó en forma integral el servicio militar obligatorio que había de reem-



llos que los conducen. El Capitán General don Justo José de Urquiza da a su ejército una mayor consistencia orgánica, previendo la movilización de las fuerzas provinciales dentro de un determinado y preciso régimen, y tiene la virtud de dar por tierra con la tiranía de Rosas en la batalla de Caseros del 3 de febrero de 1852.

Para la cruenta y larga guerra del Paraguay se apela al ejército profesional y a los contingentes de guardia nacional con que contribuyen la capital y las provincias. Con ellos y en unión con los aliados brasileños y uruguayos, libra el General don Bartolomé Mitre la larga serie de gloriosas batallas de Yatay, Uruguayana, Paso de la Patria, las dos Tuyutí, el sangriento asalto de Curupaity, Humaitá, Lomas Valentinas, Peribebuí, etc. Terminada la guerra del Paraguay, en 1870 cábele el honor a don Domingo Faustino Sarmiento de fundar el Colegio Militar, en el que se reclutan e instruyen los oficiales del ejército permanente.

Paralelamente con la actividad desarrollada en el exterior e interior por el Ejército Argentino, éste ha debido luchar constantemente con el indio que acechaba desde sus tolderías a la civilización que iba desarrollándose en el suelo argentino. Las expediciones de Rosas, de Adolfo Alsina y finalmente la del General Roca, terminaron con esta dualidad de poderes, sometiendo al indio plenamente a la autoridad de la Nación.

Vista panorámica del campo de aviación "El Palomar".

General de Brigada don Juan A. Jones, Jefe de la Cuarta División.





Un [illegible] Sistema [illegible] ametralladoras



General de Brigada Juan C. [illegible]
[illegible] Tercera [illegible]

Uno de los tipos de cañones más grandes que posee el Ejército Argentino
[illegible] en posición





General de Brigada A. Cassinelli, Jefe de la Quinta División

Ministro de Guerra, impulsó aun más esta organización e instrucción, dotando al ejército de armamentos y material de guerra modernos, realizando maniobras y construyendo cuarteles.

La Ley de Cuadros 9675 que con sucesivas modificaciones hoy nos rige, muy discutida al ser dictada, fué obra del Ministro de Guerra, General don Angel P. Allaria. Como Ministro de Guerra, el actual Señor Presidente de la Nación, entonces Coronel don Agustín P. Justo, dió un nuevo impulso a la institución. Apenas en el cargo, creó el importante puesto de Inspector General del Ejército confiándoselo al General don José F. Uriburu, en cuyo cargo [illegible] éste una vez más sus destacadas aptitudes de organizador, imprimiéndole al ejército una eficaz instrucción guerrera y uniformando la preparación profesional de sus cuadros. El mismo ministro creó las escuelas de armas, "verdaderos laboratorios de táctica y fuego", reincorporó la infantería montada — arma de indiscutible valor en suelo sudamericano, — reorganizó las brigadas de caballería dándoles una mayor consistencia orgánica y se crearon las tropas de comunicaciones dotadas de todos los elementos de la técnica moderna. Otras medidas de gran trascendencia fueron la sanción de la ley de armamentos propuesta por el ministro, ley realizada en parte; la creación de la fábrica de aviones de Córdoba y el vasto plan de construcciones militares que abarca todo el territorio argentino y mediante el cual se ha dotado a las tropas de confortables y cómodos cuarteles, amplios hospitales regionales, etc.

Existen además tres importantes acontecimientos militares realizados por el mismo ministro que merecen particular mención. Nos referimos a las grandes maniobras realizadas los años 1925, 1926 y 1927. Las primeras se efectuaron en la provincia de Córdoba, concurriendo la casi totalidad del Ejército. Las segundas tuvieron como escenario las provincias de Entre Ríos y Corrientes. En ellas intervino toda la caballería, constituyéndose divisiones del arma, organizadas modernamente, que no solamente disponían de jinetes, sino también de infantería montada, ametralladoras pesadas, fusiles ametralladoras, radioestaciones, estaciones telefónicas, destelladores, tropas de zapadores pontoneros, aviación, etc., todo ello amoldado al espíritu de la caballería. La actividad del arma como fuerza de exploración operativa y como arma de batalla fué ampliamente tratada, recorriéndose vastas extensiones de la región expresada. Al año siguiente se llevaron a cabo grandes maniobras en la provincia de Mendoza. A ellas concurrió todo el ejército con su material de guerra completo. Fueron así concentrados en la mencionada provincia 30.000 hombres y 15.000 caballos, comprobándose la eficacia de la alta conducción operativa y táctica, de los servicios de estado mayor, de los transportes ferroviarios y reabastecimientos.

plazar al antiguo sistema de reclutamiento basado en el voluntariado. El Coronel Riccheri reorganizó asimismo el ejército proporcionándole campos de instrucción, entre los que han de contarse el muy importante que lleva el nombre de Mayo. Con todo, la organización e instrucción de las tropas era aún deficiente. Todavía gravitaban excesivamente los servicios mecánicos y de guarnición. Por ello el General don Enrique Godoy, a la sazón Ministro de Guerra, siguiendo los consejos de su Jefe de gabinete militar, Coronel don Rafael M. Aguirre, estableció el envío anual de contingentes de jóvenes oficiales a servir en las tropas del Ejército Alemán, mientras algunos jefes estudiaban en las escuelas militares del Imperio. A su ministerio débese también el perfeccionamiento de la ley de conscripción. Por la misma fué subdividido el territorio de la República en las actuales cinco regiones militares, asiento de otras tantas divisiones de ejército, cada una de las cuales representa a una gran unidad operativa, compuesta por tres regimientos de infantería, un regimiento de artillería, otro de caballería, un batallón de zapadores pontoneros, servicios, etc., y a cuya cabeza se encuentra un General con el título de Comandante de la División, asistido por un estado mayor.

El General Aguirre, ya

[illegible] — *La aviación militar*

El nuevo factor tan preponderante en la guerra moderna que hiciera su aparición poco antes de la Guerra Mundial — nos referimos a la aviación — fué incorporado ya a nuestro Ejército en 1912. Paulatinamente ha ido progresando, siguiendo los ade



[illegible] Montaña

lantos operados en las grandes aviaciones mundiales, hasta dotar al país no solamente de aviadores diestros en el manejo de los aparatos, sino también con la capacidad profesional necesaria para el desempeño en las distintas tareas que incumben a la aviación, de exploración, bombardeo, etc. En las maniobras a que se ha hecho referencia anteriormente, en los ejercicios de tropas que se realizan todos los años en las distintas regiones del país, sus cielos se ven surcados por las "alas argentinas", cooperando activa y eficazmente en la exploración y conducción de las tropas terrestres. Con motivo del viaje del Señor Presidente Argentino, General de División don Agustín P. Justo a los Estados Unidos del Brasil, como es sabido, la escuadrilla "Sol de Mayo", constituída por diez aparatos de entera fabricación nacional, tripulados por pilotos militares, hizo el viaje desde El Palomar hasta la capital carioca de ida y vuelta, en perfecta forma y cumpliendo enteramente el programa trazado.

7º — *Conceptos sobre la defensa nacional.*

Todas las naciones sienten la necesidad de mantener en estado eficaz sus fuerzas armadas, necesidad tanto mayor cuanto más grandes son los intereses morales y materiales que deben resguardar aquéllas. En América del Sur esto se acentúa tratándose de nosotros. En efecto, no es vano argumento el de expresar que la posición geográfica de un país determina fatalmente su situación estratégica para el caso de una guerra, y bastará echar un vistazo al mapa de esta parte del Continente para darse cuenta de cuáles serían los problemas militares que tendría a su solución el General a quien incumbiera el cargo de Comandante en Jefe en el caso citado.

Toda tacañería por incomprensión, desidia o prevención contra las instituciones armadas es delito de lesa patria que, llegado el caso, se paga muy caro. Un ejército no se improvisa, según lo tiene demostrado la historia, y mucho menos un ejército moderno. Para desarrollar su actividad de paz, para prepararse eficazmente para el cumplimeinto de su misión, necesita estar dotado de los elementos que le son esenciales.

Las transformaciones continuas que se operan en el material de guerra exigen su renovación periódica, sin oír los voceros del derrotismo que en caso de grave crisis desaparecen junto con sus peregrinas ideas. No se concibe un ejército moderno si no está dotado de artillería de distintos calibres, ya que los calibres que eran considerados como de artillería pesada han pasado a ser de las formaciones normales de las grandes unidades operativas, sin las cuales no pueden éstas realizar sus misiones tácticas, aún en la guerra de movimiento. Ha de poseer armas automáticas en gran proporción "tanques", automóviles blindados, columnas a tracción mecánica y, como ya se ha dicho, aviación. No nos inspiran esta afirmación únicamente las enseñanzas recogidas en la Guerra Mundial de 1914-1918, enseñanzas extensibles a toda nación civilizada, sino también lo que estamos observando en las puertas mismas de la República Argentina. Nos referimos a la guerra del Chaco, en la que intervienen todos estos elementos modernos de guerra.

Nuestras tradiciones militares, las naturales aptitudes hípicas del argentino, la gran cantidad de ganado caballar de que disponemos y la fisonomía geográfica de los probables teatros de operaciones, son factores todos que aconsejan organizar en tiempo de paz grandes unidades operativas de caballería — divisiones del arma completas — que tendrían trascendentales misiones en caso de guerra. Es además indispensable, que el ejército cuente con los medios necesarios para ejercitar sus actividades profesionales, preparándose para realizarlas con toda eficacia y alejándolo a la par de toda otra inquietud que no sea la profesional.

8º — *Labor permanente de nuestro Ejército. — Su preparación. — Su espíritu. — ¿Cuál sería su eficacia en caso de conflicto armado?*

La actividad que anualmente desarrolla nuestra oficialidad dentro de los medios de que dispone, estimamos no ser suficientemente conocida por parte de sus conciudadanos. Fuera de la instrucción y gobierno de las unidades de tropas, del servicio diario y escuelas que debe cursar, la oficialidad desarrolla un vasto programa intelectual y físico que sólo trasciende al público en forma muy somera. Anualmente la oficialidad joven realiza cursos de equitación, gimnasia, tiro con toda clase de armas portátiles, esgrima, natación, etc. Hemos dicho cursos metódicos y controlados. Además resuelven en el gabinete y en el terreno una serie de problemas tácticos en que se ventilan no sólo asuntos de esta disciplina — táctica de todas las armas — sino las materias afines como ser fortificación, topografía, fuego combinado de las distintas armas, etc. Son los juegos de guerra y las excursiones tácticas que alguna vez se mencionan. Además desarrollan ciclos de conferencias sobre temas profesionales en que intervienen también los asimilados. Los jefes deben satisfacer, desde luego, exigencias intelectuales mayores aún. En los comandos de las Divisiones de Ejército, se estudia en la misma forma una serie de problemas estratégicos y tácticos en que intervienen las grandes unidades operativas, considerándose a la par los servicios de reabastecimientos, sanitarios, etc. También todos los años los Jefes que integran cada División de Ejército realizan un "viaje táctico". Es este el recorrido de una zona previamente elegida en que se estudian las operaciones militares durante varios días, sometiéndose al personal a una labor intelectual y física lo más aproximada a lo que sucedería en un caso real. En los "viajes tácticos de caballería", implantados en nuestro Ejército desde hace unos diez años, se estudia la actividad de las grandes unidades de esa arma análoga a lo dicho anteriormente. Periódicamente se realizan "viajes de estado mayor" en que se estudia a fondo, durante varios días consecutivos, todo lo concerniente a tal servicio, así como lo que respecta a reabastecimiento de munición, víveres, forraje, reemplazo del personal, ganado, material de guerra y evacuaciones de heridos, prisioneros, etc.

Este vasto programa de cultura intelectual y física de nuestra oficialidad está inspirado en los que desarrollan los grandes ejércitos europeos, preferentemente el alemán, cuyos excelentes reglamentos hemos adoptado. Y tan grande es el adelanto profesional alcanzado por nuestra oficialidad, que cuando algún camarada regresa de los grandes centros de instrucción militar europeos, pocas novedades tienen que comunicar a sus colegas, sorprendiéndose casi siempre de hallar acá, en el propio país, las innovaciones técnicas que ha presenciado en aquellos medios.

Por su parte los suboficiales desarrollan también anualmente programas de instrucción física e intelectual análogos a los de la oficialidad, aunque con exigencias desde luego restringidas.

El joven que se incorpora todos los años al Ejército como soldado es fuerte, ágil y vivaz. Cada incorporación acusa un evidente mejoramiento racial. Podría preguntarse si las actuales generaciones, producto de la mezcla de tantas razas que se han volcado en el crisol argentino, acusarían en un caso de guerra el mismo valor y denuedo que desmotraron las generaciones pasadas, esencialmente indo-hispánicas, duda que acentúa el hecho del largo período de paz que disfruta la República. La misma pregunta se formularon los sociólogos europeos antes de la Guerra Mundial, llegando algunos a conclusiones pesimistas en atención a que pensaban que los pueblos europeos se encontraban entregados a la molicie, al sibaritismo y que un cierto afeminamiento de la juventud los haría incapaces de sobrellevar con estoicismo y valor las duras pruebas de los futuros campos de batalla. La contienda expresada desmintió en forma concluyente tales aseveraciones. El joven rasurado, a veces con las uñas pulidas, que se incorporó a los ejércitos, demostró aún mayor heroísmo que sus antepasados barbados. El mismo fenómeno — estamos seguros — se operaría entre nosotros en el caso de una guerra. Los deportes a que está entregada nuestra juventud y en el que sobresale universalmente por su arrojo con peligro siempre de su integridad física; el entrenamiento militar en que siempre acecha también un grave peligro para todos los grados, son bases seguras para llegar a conclusiones optimistas, y si esto no bastara, podrían citarse los casos en que los oficiales, suboficiales y soldados conscriptos han sido actores. Ultimamente en nuestra frontera nordeste, durante las intentonas revolucionarias, pequeñas patrullas de caballería han actuado con probado valor; hubo oficiales que inmolaron sus vidas en su irreducibilidad por no perder el mando de las tropas confiadas a su cargo. Y en la ciudad de Santa Fe, soldados conscriptos que servían una ametralladora pesada se han disputado el privilegio de continuar sirviéndola al ver caer fulminados por balas enemigas a los que les precedían.

9º — *La Religión Católica en el Ejército Argentino.*

La tradición católica del actual Ejército Argentino arranca de los venerables Ejércitos del "Norte" y de los "Andes". Sus ilustres creadores dieron pruebas de sus sentimientos místicos en los años de su brillante actuación; el uno, el General Belgrano, nombrando "*Generala del Ejército del Norte*" a la Virgen de las Mercedes después de su hermoso triunfo de Tucumán. En aquella ocasión colocó en manos de la imagen su bastón de mando en el mismo lugar en que se había salvado la independencia argentina y de la América del Sur, lugar "húmedo aún con la sangre de las víctimas"; y el otro, el General San Martín, eligiendo por "*Patrona del Ejército de los Andes*" a la Virgen del Carmen en acto solemne realizado el 5 de enero de 1817, en que a la vez se juró la bandera nacional que había de flamear victoriosa en los campos de batalla para siempre inmortales de Chacabuco y Maipú. Esta fe católica que inculcaron los dos grandes capitanes, perdura viva en el actual Ejército Argentino.





Contralmirante Eleazar Videla
Ministro de Marina

SINTESIS HISTORICA DE LA EVOLUCION DE LA MARINA DE GUERRA ARGENTINA

RAPIDO ANALISIS DE LA INFLUENCIA DEL PODER NAVAL EN LA HISTORIA DE LA REPUBLICA

EVOLUCION DE LA MARINA DE GUERRA NACIONAL

El 24 de junio de 1806 aparecen frente a la Ensenada de Barragan 12 navíos de guerra de la Escuadra inglesa del Comodoro Home Popham, desembarca 1600 hombres al mando del General Beresford, y tres días después se apoderan de Buenos Aires, entonces Capital del Virreynato del Río de la Plata.

La Ciudad sorprendida por la invasión se apresta de inmediato a la reconquista. Ausente el Virrey Sobremonte, encárgase de organizarla el Capitán de Navío don Santiago de Liniers, Comandante del Puerto de la Ensenada, quien, subrepticiamente, se traslada a Montevideo para solicitar del Gobernador de la plaza, Teniente General de Marina Pascual Ruiz Huidobro, las fuerzas de auxilio necesarias. Recibe de este 1.000 marinos y soldados con que tripula en la Colonia una escuadrilla de cañoneros y transportes, zarpa de ese puerto, desembarca en las orillas del Luján, avanza por la costa engrosando sus fuerzas con los valientes defensores que se incorporan en el camino, libra combate a Beresford en la ciudad, y lo obliga a capitular, poniendo término, con una victoria sin precedentes en la colonia, a la primera invasión inglesa en aguas americanas.

Una segunda tentativa en el año siguiente, realizada esta vez por una flota de 20 navíos, 90 transportes y 14.000 hombres que aleccionados por la experiencia se habían apoderado previamente de Montevideo y La Colonia, fracasa nuevamente en Buenos Aires, concluyendo en una derrota en la que el valor de los defensores se ha impuesto al numero y calidad de las fuerzas de invasion. Whitelocke capitula como Beresford y acepta la imposición de alejarse para siempre del Rio de la Plata.

Así terminaron las dos primeras acciones de fuerzas navales en aguas territoriales: las invasiones inglesas. Ellas pusieron de manifiesto, ya desde antes de nuestra emancipacion politica, la influencia que el mar iría a tener en la historia de la Republica, revelando, con la evidencia de los hechos, una grave deficiencia de su situacion geografica: la debilidad de nuestra frontera maritima y la vulnerabilidad de su rada principal.

Producida la revolucion y expulsado el Virrey Cisneros, la Junta Revolucionaria que tiene en sus manos la autoridad antes poseida por el Virrey, se ve obligada a hacer frente, desde los primeros momentos, a las dificultades que le creaba la falta de marinos y de buques. La Colonia, alejada de hecho de las actividades marítimas, con la consiguiente ignorancia y falta de interés por las cosas del mar, no estaba preparada para impedir la acción de las fuerzas navales españolas, a las que no había medio de atacar ni someter.

Los esfuerzos de los patriotas para apoderarse de Montevideo y extender la revolución al interior, se anulan ante la libertad de acción que les proporciona a los realistas el libre abastecimiento de hombres y materiales asegurado por su escuadra. El sitio que mantiene el ejército del General Rondeau, por su frente terrestre, se prolonga indefinidamente, y el dominio de España continúa manteniéndose en el Plata, en el Paraná y en el Uruguay, gracias al apoyo que le ofrece a sus buques el puerto de la Banda Oriental, que se ha convertido en su base de operaciones.

En todas partes las fuerzas navales españolas se convierten así en el obstáculo principal para el desarrollo y progreso de la revolucion.

Esta situacion no tiene sino una sola e inmediata solucion: hay que apoderarse de Montevideo, pero para ello se necesita una escuadra.

El Poder Ejecutivo de las Provincias Unidas se ha concentrado en una sola persona que reemplaza al Triunvirato. El Director Supremo, don Gervasio de Posadas, que se ha dado cuenta de la situacion, encarga a su Ministro de Hacienda, don Juan Larrea, la creación de una Escuadra con la que debía obtenerse el dominio de las aguas, indispensable para cambiar el rumbo de los acontecimientos.

Venciendo todas las resistencias, el Ministro Larrea, con el apoyo politico de Alvear y el financiero de don Guillermo Pio White, da forma a la idea, a fuerza de empeño y voluntad. Cuarenta días después la población de Buenos Aires puede contemplar frente al puerto la primera escuadra nacional, ya que no podía llamarse tal a los tres buques que al mando de Azopardo fueron vencidos en San Nicolás.

Es designado Jefe de la misma una personalidad que llena durante muchos años las páginas de nuestra historia naval y concentra en sí todas las fuerzas morales necesarias para ser su Almirante: capacidad tecnica y marinera, criterio profesional, valor, espiritu combativo, prestigio, energia, tenacidad, heroismo y seguridad en el exito: se llama Guillermo Brown, y ha sido elegido por el espiritu vidente del gran Ministro, desoyendo los consejos de su colaborador y empresario White.

Con su espiritu organizador, Brown, en breve tiempo, elige sus jefes subordinados; los instruye convenientemente, adiestra sus tripulaciones, monta cañones en los buques, mejora las condiciones maniobreras de estos y convierte en buques de guerra los mercantes que están bajo sus ordenes.

Así es como el 11 de marzo de 1814, la primera escuadra patriota, lista a presentar combate, aparece frente a la division española de nueve buques que, al mando de Romarate, esta fondeada, protegida por los fuertes de Martin Garcia.

Aunque no es nuestro proposito hacer historia, hemos de detenernos brevemente en este combate, por ser el primero en que se midieron las fuerzas navales propias con las del enemigo.

Empeñado el combate, la primera jornada es un desastre. Romarate, apoyado en sus fuertes, no da tregua al fuego de los cañones terrestres y navales cada vez que el Jefe patriota se aproxima. La hidrografia del lugar, desconocida en gran parte por los comandantes de Brown, es un obstáculo grave contra la libertad de maniobra de los buques, que varan con frecuencia en los bancos. El viento cambiante y variable labora en favor del adversario, separando y alejando de la "Hércules" a los buques subordinados, y ésta tiene que hacer frente, sola, a la totalidad de las fuerzas enemigas. Al caer la noche cincuenta muertos y cincuenta heridos cubren la cubierta de la nave capitana, figurando entre los primeros el propio comandante Capitan Smith, que ha caido al ordenar un abordaje que no llega a realizarse. La propia nave y ace acribillada a balazos, varada en un banco de la costa, y el jefe español convencido de que ha ganado la partida, despacha un mensaje a Montevideo comunicando su exito y solicitando refuerzos para continuar sus correrias.

Es en estos momentos de crisis cuando se destaca la personalidad del Almirante: dispuesto a afrontar de nuevo el combate al alba, levanta la moral de sus tropas, visita los heridos, se traslada de un buque a otro, incrimina a sus comandantes y alentándolos para la lucha proxima, imparte ya sus ordenes para la siguiente jornada, que ha de señalar una fecha gloriosa para las armas de la revolucion.

La noche del 14 la "Hércules", reparada y a flote, transmite a la escuadra, por medio de señales, la orden de poner nuevamente proa a la isla. Esta vez Brown ataca por tierra y simula un ataque por mar, desembarca al amparo de la obscuridad 250 hombres para atacar a los fuertes y atrae la atencion de Romarate sobre sus buques. Al aclarar, la fortaleza esta en poder de los patriotas y sus cañones abren el fuego sobre los buques españoles que sorprendidos deben largarse, abandonando una balandra que queda en poder del vencedor. La flota patriota emprende una persecucion que luego abandona, porque los fugitivos buscan el amparo de los bancos de la costa, donde no existe profundidad suficiente para el calado de la "Hércules".

La toma de Martín García representó la libertad de acción en los



Crucero "Almirante Brown"

ríos y la autorización del Director Supremo para que la escuadra atacara a Montevideo, autorización anteriormente solicitada por Brown, y denegada por el Poder Ejecutivo que desconfiaba del éxito.

Sólo un mes y seis días pudieron los españoles resistir el bloqueo que Brown establece sobre la plaza sitiada, después de su triunfo; faltos de víveres, sin apoyo en el mar y atacados en ambos frentes por las fuerzas patriotas, Vigodet se decide a parlamentar con Alvear y termina rindiéndose al general patriota el 23 de junio de 1814. Cinco mil cañones, 18.000 fusiles y 6.000 prisioneros, 18 fragatas y 50 buques menores, en su mayoría presas marítimas hechas por los españoles, son el botín de guerra que una escuadra improvisada en pocos días con buques mercantes y cañones deficientes, proporciona a los que combatían por la libertad de América.

El éxito repercute intensamente sobre las fuerzas terrestres, que luchaban en el norte, para llevar a las más apartadas regiones la libertad final y definitiva, y desbarata los propósitos del General Pezuela, cuyos planes estaban muy probablemente informados por la idea de unir sus tropas a las fuerzas que operaban en el litoral.

Las autoridades patriotas no llegaron, sin embargo, a comprender la verdadera causa del cambio de la situación. De otro modo no se hubiera resuelto, como se hizo, la disolución de la escuadra y su venta en pública subasta, ordenada por el Gobierno, que, desaparecido el peligro, la considera innecesaria.



La fragata escuela Presidente Sarmiento

Esta incomprensión, característica de los hombres de la época, perduró a través del tiempo y ha sido, sin duda, una de las razones que ha influído más poderosamente en las graves dificultades que debió afrontar el país en el curso de su corta historia.

En efecto, carentes de escuadra y dedicados nuestros marinos a la guerra de corso, decidida por el Gobierno con el objeto de mantener en constante temor a los enemigos en el mar y dificultar sus comunicaciones con la metrópoli, sobreviene la segunda invasión portuguesa a la Banda Oriental, que queda en poder del invasor sin que pueda evitarlo la manifiesta superioridad de fuerzas en el mar y las intensas dificultades por que pasaba entonces el Directorio a cargo del General Pueyrredón, que sólo consigue firmar un tratado con el Brasil, por el que se acepta la ocupación de ese territorio en carácter transitorio. Tres años después el Congreso de Montevideo vota la anexión definitiva al Imperio, y cuando el 12 de octubre de 1822 nuestro vecino se rebela proclamando su Independencia de Portugal, pasa la Banda Oriental a ser la Provincia Cisplatina del nuevo Estado, contra la opinión de sus hijos que prefieren reincorporarse a las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Brasil era entonces toda una potencia marítima y había de hacer valer esa feliz circunstancia: consciente de su superioridad en el mar, niégase a aceptar las propuestas de arreglo que Buenos Aires pone en manos del doctor Valentín Gómez, y el Gobierno del General Pueyrredón vese obligado a contemplar la probabilidad de una nueva guerra, para no sufrir el desmembramiento definitivo de su Provincia más preciada, sin estar en condiciones de afrontarla.

El levantamiento de Lavalleja que, apoyado por el Poder Ejecutivo de Buenos Aires, obligó a éste a considerarse comprometido a defender la Provincia, provocó la declaración de guerra de parte del Emperador del Brasil en Diciembre de 1825. La historia de esta guerra, que no podemos seguir, puso nuevamente de manifiesto nuestra dependencia de los factores navales.

Durante tres años, el espíritu combativo y organizador del Almirante irreemplazable — secundado esta vez por sus comandantes nacionales y extranjeros, entre los cuales no podemos dejar de citar los nombres de Espora, el valiente comandante de la "25 de Mayo", de Rosales, famoso capitán del "Belgrano", de Pinedo, capitán de la "Sarandí", de King, comandante del "Congreso", y de Bathurst, capitán del "Independencia", — mantiene en jaque permanente al adversario y en acciones temerarias y heroicas — La Colonia, Los Pozos, Quilmes, El Juncal y en Monte Santiago, éxitos y fracasos, los aleja constantemente de las proximidades de la ciudad, obligándolos a mantenerse en las afueras del río, donde el blo-



Hidroavión E. 17 de la marina de guerra argentina

queo resulta poco eficaz; consigue mantener al propio tiempo, una ruta fácil de que carecían para sus refuerzos y aprovisionamientos, las fuerzas que luchan por el lado de tierra.

La guerra adquiere esencialmente un aspecto naval y el teatro de operaciones se extiende a todo el litoral argentino hasta San Blas y a todo el litoral brasileño hasta Río de Janeiro, adonde llega Brown en la "Sarandí" y en una audaz campaña de dos meses infiere a la marina y al comercio enemigo importantes pérdidas y perjuicios.



Explorador "La Rioja"

El combate de Patagones, base de corsarios y depósito de presas, ofrece un brillante ejemplo de la acción decidida y franca de los corsarios. Atacada por la flotilla brasileña al mando de James Shepherd, destacado por el jefe de la flota, Baron do Rio da Plata, se defiende con escasas fuerzas de las tropas de desembarco enviadas para tomarla.

Mientras se lucha en tierra, los buques corsarios, cuyo mando asume el antiguo comandante de la "Chacabuco", Santiago J. Bynón, aborda a las naves adversarias, las toma prisioneras y provoca la rendición de las columnas de desembarco, quedando en poder de los vencedores 28 cañones, más de 600 marineros y soldados y tres buques que se incorporan a los nuestros, rebautizados con tres nombres gloriosos, "Ituzaingó", "Patagones" y "Juncal".

Treinta y tantos combates y acciones aisladas en el mar y en el estuario, la mayoría de ellas contra fuerzas superiores del enemigo, no pudieron decidir una guerra que terminó más por agotamiento y cansancio de los adversarios que por el fracaso o por el éxito de los mismos. Las pérdidas considerables de vidas, mayores entre las fuerzas de mar que en las de tierra, las complicaciones políticas internas reinantes en ambos países y los males experimentados por el comercio brasileño, producidos como consecuencia de la guerra marítima, llevaron, como es sabido, al arreglo final que pactaron nuestros representantes en Río y que determinó el reconocimiento de la Banda Oriental como un nuevo Estado soberano.

Como España en las luchas iniciales de nuestra independencia, habíamos abandonado nuestra preparación naval, olvidándonos del grado en que depende del mar nuestra prosperidad y del aspecto marítimo que por esa causa tendrán siempre nuestras guerras internacionales. Esta falla reportó al país, como a España anteriormente, el dolor de un desmembramiento inevitable, apenas mitigado por el placer de evitarnos una imposición del más fuerte.

Cabe señalar aquí un hecho importante en el orden político, porque afirma una conclusión interesante. La guerra ha despertado, sin duda, en la conciencia del Gobierno presidido por Rivadavia, la importancia de la marina de guerra: no podemos atribuir a otra causa la resolución transcripta en el artículo 102 de la Constitución del año 1826, que dispone que entre los cinco Secretarios haya uno especial para Marina, junto con los de Gobierno, Guerra, Hacienda y Relaciones Exteriores.

La guerra hizo pensar en la seguridad, y unos y otros en la conveniencia de prestar mayor interés a los factores navales poniéndolos exclusivamente bajo la mano de un Ministro responsable.

Durante el período prolongado e inorgánico de nuestras luchas civiles, hasta Caseros, no se hace tan evidente la falla anotada. Una serie de hechos lamentables e importantes en el orden marítimo, induce a pensar, sin embargo, que hubiera sido muy conveniente una mayor comprensión de su naturaleza por parte del gobierno y una mayor intervención de los marinos en sus Consejos. Hay que citar entre ellos el atropello de las Malvinas que acaso no se hubiera producido a no estar el país tan indefenso por el mar; los seis años del bloqueo francés y británico al puerto de Buenos Aires y litoral del río perteneciente a la Confederación, con los actos de violencia y consiguientes perjuicios al comercio, la obstrucción de la navegación en los ríos, causa de descontento permanente en el interior; la intromisión de Chile en el Estrecho de Magallanes, que dió origen a la pérdida total del mismo y que alentó sus pretensiones a la Patagonia, desamparada y abandonada a su propia suerte.

Brown, que vuelve a actuar en esa época, carece de influencia ante la Dictadura, y la misma incomprensión ya mencionada para las cosas del mar, determina que sus consejos caigan en el vacío. Cuando la escuadra deja de actuar, el país está en presencia de Obligado y Tonelero.

Llega así la guerra del Paraguay, y la falta de poder naval se hace sentir duramente durante los cuatro años de guerra; la lentitud y prudencia de las naves brasileñas traban pesadamente las operaciones, y en los arreglos de límites a que dió lugar la liquidación de la guerra, el país se encuentra de nuevo en franca y lamentable inferioridad frente al Brasil, que con su escuadra es dueño de la situación.

Debemos creer que esa guerra, al destacar crudamente nuestro desamparo en materia naval, vuelve a despertar en la conciencia del pueblo y del Gobierno la necesidad de pensar en la marina; el más previsor de nuestros estadistas sube al Gobierno al finalizar la lucha; no puede escapar a su genio creador la falla, tanto más cuanto que la nación va organizándose; su comercio exterior se incrementa notablemente y la actitud de Chile en el Sud va llamando la atención del país hacia sus tierras lejanas. Sarmiento crea la Escuela Naval en 1872, dispone la construcción de la primera escuadra de buques a vapor y funda el Arsenal de Zárate para apostadero de la misma.

Consecuencia de la razón determinante es, sin duda, el carácter completamente fluvial de nuestras primeras naves de guerra: los monitores "Los Andes" y "El Plata", los cañoneros "Paraná" y "Uruguay", bombarderas "Constitución", "Bermejo", "República" y "Pilcomayo", ocho lanza torpederas y el aviso "Resguardo".

Ya tiene el país una escuadra y muy pronto han de sentirse sus beneficiosos resultados.

Chile, que desde el año 43 avanza sobre el Estrecho de Magallanes sin dar oídos a una reclamación diplomática que



Hidroavión Southampton

Explorador E. 4



no puede imponerse por medios efectivos y que se [pierde] en el olvido ante los graves problemas que crean la caída de la dictadura, la organización nacional y la guerra del Paraguay, extiende su avance a Santa Cruz donde ejerce actos positivos de jurisdicción apresando la barca inglesa "Devonshire" y la francesa "Jeanne Marie" en los años 72 y 74.

A las protestas de nuestro Gobierno sigue el desconocimiento categórico de nuestra jurisdicción en el Río Santa Cruz, que el Gobierno Trasandino hizo el año 78.

El Presidente Avellaneda dispone de inmediato que parta para Santa Cruz, en tren de guerra, la división al mando del Comodoro Py, formada por el "Los Andes", "La Constitución" y "La Uruguay", división que cuando llegó a dicho puerto lo encontró libre de invasores.

La solución satisfactoria de esta incidencia es de una gran enseñanza para nosotros. La previsión del Presidente Sarmiento dió bien pronto sus frutos, pues gracias a la escuadra que él ordenara construir, pudo el gobierno proceder con la energía necesaria en resguardo de la integridad nacional.

La Armada inicia en esa época su propia organización y al mismo tiempo coopera eficientemente a la organización del país: interviene en la Campaña del Desierto; lleva sus buques hasta Tierra del Fuego, donde por primera vez se iza y se afirma el pabellón nacional, arriando los colores ingleses que una misión religiosa mantiene arbolados en Ushuaia desde varios años atrás; extiende la influencia del Gobierno Nacional a las costas patagónicas, a cuyo progreso contribuye con líneas de navegación incipiente a cargo de buques transportes ("Villarino", "1º de Mayo", "Santa Cruz") y levanta los primeros faros; efectúa los primeros relevamientos de los principales puertos y va abriendo cauce al movimiento económico que habrá de incorporar poco a poco el extenso territorio al resto de la Nación. "La Argentina", al mando del capitán Martín Rivadavia, más tarde primer Ministro de Marina, lleva los cadetes de la Escuela Naval hasta el Pacífico, iniciando los viajes de instrucción que ha de reanudar muchos años más tarde la "Sarmiento".

La actitud de Chile durante los años siguientes, en que empieza a debatirse la cuestión de límites, inspira recelos a nuestros gobernantes y al propio pueblo. El Presidente Sarmiento ha marcado ya la ruta a seguir: hay que asegurar dentro de las posibilidades de la Nación, su frontera marítima; el progreso del país, que, organizado ya, marca el índice más alto entre las naciones del mundo, hace mirar hacia el mar, por donde entran y salen en cantidades crecientes, año a año, la producción nacional en vigoroso ascenso, y masas enormes de extranjeros, convocados por las facilidades que ofrece un país en plena prosperidad. Los países vecinos refuerzan su material flotante. Chile adquiere poderosos buques.

El temor a la guerra subsiste y se mantiene año a año, ante la incertidumbre de un arreglo de límites que nunca termina y que hace crisis en diversas oportunidades. A juzgar por sus adquisiciones navales (cruceros "Esmeralda", "O'Higgins", "Chacabuco" y otros) las intenciones de nuestro vecino si no son agresivas lo parecen. No podemos detenernos en esa lucha que la opinión pública definió con dos palabras antagónicas: "Paz armada". Ante este estado de cosas, el gobierno presidido por el doctor José E. Uriburu obtiene del Congreso nuevos créditos para adquisiciones navales; y así se incorporan a la flota el crucero "Buenos Aires" y los cruceros acorazados "Garibaldi", "San Martín" y "Belgrano".

A punto de estallar el conflicto, un nuevo buque del mismo tipo, el "Pueyrredón", cedido como los anteriores por Italia, rompe el equilibrio de fuerzas navales a nuestro favor y establece un compás de espera.

Un ilustre general de la Nación, estadista de grandes prestigios y cuya autorizada opinión como jefe del partido gobernante había sido siempre escuchada desde muchos años atrás, el Teniente General don Julio A. Roca, es elegido por segunda vez Presidente de la República, en tan apremiante situación.

Débese, a nuestro juicio, a la influencia del General Roca la reforma constitucional de ese año, por la cual, previa ley del Congreso, promulgada el 11 de octubre, se crea el Ministerio de Marina, dando así a la Armada, por primera vez en nuestra historia, el lugar que lógicamente le corresponde en la organización de la Nación. El Comodoro Martín Rivadavia, nombrado Ministro de Marina, ocupa el cargo al día siguiente.

Durante el nuevo gobierno se firma un Tratado General de Arbitraje y un Convenio sobre limitación de armamentos navales en Santiago el 28 de mayo de 1902 que obliga respectivamente a ambas naciones a someter sus divergencias al árbitro (el Soberano de Inglaterra), a disminuir las escuadras existentes y a no aumentar durante cinco años sus armamentos navales.

Desde entonces vive el país sin temores en el orden internacional y en la más estrecha cordialidad de relaciones con



Rastreador de guerra M. 9



Avión del crucero "25 de Mayo", que se lanza desde a bordo para misión de exploración

[illegible] desde la popa del Moreno





El acorazado "Moreno", anclado en el puerto de Buenos Aires el día de la llegada del Cardenal Eugenio Pacelli

sus hermanos de América y demás naciones del mundo. Ha contribuído a estrechar esta cordialidad uno de los buques adquiridos en esa época de incertidumbre y ansiedad al que no podemos dejar de dedicar un recuerdo cariñoso: la fragata escuela "Presidente Sarmiento". A su bordo, treinta y tantas promociones de oficiales argentinos se iniciaron en la vida del mar aprendiendo la difícil tarea que debían cumplir después y fué ella la que enarbolando la gloriosa insignia de la Patria, ha llevado a todas partes el espíritu de la Nación, mostrando en puertos próximos y lejanos el alto grado de nuestra cultura. Seguida en sus viajes por todo un pueblo con el cariño de casa propia, representa, sin duda alguna, toda una tradición de paz, en la Marina.

Desde entonces la Armada ha intensificado su preparación; ha abierto rutas al comercio en nuestro litoral marítimo, fomentando su desarrollo; ha determinado el relieve submarino de puertos y costas e iluminado las rutas y canales navegables; y ha protegido las comunicaciones con el resto del país y se han cumplido al pie de la letra las previsiones del Diputado Nacional don Mariano de Vedia, cuando fundamentara la creación del Ministerio de Marina: "Empezamos a ocupar el puesto que nos corresponde " entre las naciones civilizadas; asistimos a todas las citas " de cortesía internacional; velamos por los compatrio " tas que habitan en suelo extraño y hacemos cono " cer el Pabellón de la Nación en todas las partes " del mundo."

El desenvolvimiento natural del país, el acrecentamiento de su importancia en el orden internacional, el mantenimiento de su jerarquía dentro del concierto universal y, tal vez, alguno que otro motivo de posibles complicaciones externas, han condicionado las adquisiciones navales posteriores que, incorporando grandes unidades de combate, han hecho de la Escuadra Nacional el conjunto armónico requerido para la defensa marítima. Desde la llegada al país del "Moreno" y "Rivadavia", del "25 de Mayo" y "Almirante Brown", de los exploradores tipo "Mendoza", de los torpederos tipo "Jujuy", de los tres submarinos tipo "Santa Fe" y de los avisos y demás elementos auxiliares de nuestra flota actual, puede nuestra fuerza naval ocupar en el mar los cuatro arcos de círculo de toda flota en marcha para la acción: exploración, apoyo, protección y combate.

•

Como conclusión de todo lo anteriormente expuesto en esta rápida revista de nuestra historia, podríamos decir que se ha pensado en la Marina y se ha adquirido conciencia de su importancia y necesidad cada vez que el país se ha encontrado en una situación comprometida en su política externa, o que se ha sospechado la importancia del dominio naval en una guerra internacional.

Los períodos iniciales de nuestra emancipación política; la guerra con el Brasil y la inminencia de la lucha con Chile, son pruebas irrefutables de lo que acabamos de decir. Durante la paz, la marina fué durante mucho tiempo ignorada y olvidada. Puede establecerse la siguiente relación de causa o efecto: ante el peligro de guerra se creó la marina; en la paz, se la olvidó.

Debían seguirse, sin embargo, las enseñanzas de la historia. Ella nos dice, aquí y en todas partes, que el engrandecimiento de las naciones ha sido siempre consecuencia de sus triunfos en el mar: desde Salamina hasta Jutlandia, al través de Cartago, de Lepanto, de Aboukir y Trafalgar, de Santiago y de Manila, del Yalour y de Tsushima, las batallas navales de la historia han decidido siempre el poderío de las naciones. Hoy, la jerarquía internacional está determinada por el poder de las Escuadras.

Contralmirante
León L. Scasso.



Cañones de tiro en nido antiaéreo en posición de hacer fuego



Nuestra Señora de Luján

Patrona del XXXII Congreso Eucarístico Internacional



Municipalidad de La Plata

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Por su gran extensión, pues mide 307.000 kilómetros cuadrados aproximadamente, por la fertilidad de su dilatadísima llanura, que abarca la casi totalidad de su territorio, por su riqueza agrícola y ganadera, por sus florecientes industrias, por su próspero comercio, por la benignidad de su clima y por otros factores sumamente favorables, la provincia de Buenos Aires ocupa un lugar privilegiado entre los estados argentinos.

El aspecto físico de la Provincia es el de una verde y vasta planicie surcada por diversos ríos y arroyos, salpicada de varias lagunas, y sólo accidentada en el extremo sur por dos breves cadenas de montañas de escasa elevación, denominadas Sierras del Tandil y de La Ventana, que interrumpen la monotonía del panorama.

*Al iniciar este **Album**, hicimos una ligera descripción geográfica de nuestro país y de las naciones sudamericanas limítrofes, para presentar el amplio escenario donde mayor influencia habría de tener el XXXII Congreso Eucarístico Internacional. Con objeto de no hacer tan monótonas las primeras páginas de la obra, diferimos para después reseñar con más detalles las características de las provincias y territorios de la República Argentina, labor a la que consagramos las páginas siguientes por considerar que ofrecerá interés a nuestros lectores del país, y singularmente a los numerosos del extranjero.*

Se halla poblada por 3.500.000 habitantes, descendientes de europeos en su casi totalidad.

La agricultura y la ganadería constituyen las mayores fuentes de riqueza de este Estado.

En el año 1933, los cultivos principales abarcaban las siguientes extensiones, en hectáreas:

Trigo..	3.500.000
Lino............	570.000
Avena...........	1.100.000
Cebada..........	500.000
Centeno	240.000
Maíz............	2.000.000

[illegible]





[illegible]

LA PLATA. — [illegible]



También ocupan un área muy extensa los cultivos de frutales, papas, hortalizas, alfalfa, etcétera.

A pesar de estas cifras que dan idea de la actual potencialidad agrícola de la Provincia, las posibilidades del futuro ofrecen riquezas todavía mayores.

Pacen en sus campos 11.500.000 vacunos de alta mestización; 14.000.000 de lanares; 2.000.000 de yeguarizos; 2.000.000 de porcinos y posee grandes cantidades de otros animales domésticos.

La sirven extensas y cómodas vías de comunicación. Además de las marítimas y fluviales tiene una amplia red de ferrocarriles, que une entre sí los pueblos más importantes. Las líneas de los ferrocarriles Central Argentino y Oeste se hallan electrificadas para servicio del intenso tráfico entre la Capital Federal y los pueblos cercanos, situados en la provincia de Buenos Aires.

La instrucción pública se halla representada por una Universidad, en la ciudad de La Plata, capital de la provincia; Escuelas Normales y Colegios Nacionales para enseñanza secundaria, distribuídos en las poblaciones principales. Concurren a las escuelas primarias 350.000 niños de ambos sexos.

Además de los centros oficiales de enseñanza existen



LA PLATA — Aspecto de la calle 49

en Ensenada: de la Merced y de María Auxiliadora; en Escobar: Santa María; en Exaltación de la Cruz: Instituto Fabri; en General Paz: del Sagrado Corazón; en Puán: Agrícola (Padres Salesianos) y María Auxiliadora; en General Sarmiento: Monseñor Terrero y Asilo San José; en General Villegas: de la Inmaculada Concepción, en Giles: Nuestra Señora de Luján; en González Catán: Instituto Armstrong; San Mauricio y Santo Tomás; en González Chaves: Elizagaray y Taller de la Inmaculada Concepción; en Hinojo: Santa Teresa; en Ingeniero White: de la Cruz; en J. N. Fernández: de San Luis Gonzaga; en Juárez: de la Sagrada Familia e Inmaculada Concepción; en Junín: de la Santa Unión y del Círculo Católico de Obreros; en Larramendi: del Sagrado Corazón; en Las Conchas: Fray Cayetano; en Lincoln: Instituto Duggan y de Notre Dame; en Lobería: de la Salle; en Lobos: del Niño Jesús; en Lomas de Zamora: de la Inmaculada Concepción, Asilo Maternal e Instituto Sáenz; en Luján: de Nuestra Señora de Luján y Asilo San Vicente; en Magdalena: de la Sagrada Familia, de San José, M. Ocampo y Santa Clara; en Mar del Plata: Instituto Peralta Ramos, Sagrada Familia y Santa Cecilia; en San Vicente: Saturnino Unzué y Stella Maris; en Mercedes: San Patricio y Nuestra Señora de la Misericordia; en San Antonio: Asilo Pío X y de San José; en Miramar: Nuestra Señora de Luján; en Moreno: Nuestra Señora de Luján; en Morón: de San José y María Auxiliadora; en Necochea: de la Inmaculada Concepción; en Nueve de Julio: de Jesús Sacramentado y Nuestra Señora de Luján; en Olavarría: de San José; en Carmen de Patagones: San José y María Auxiliadora; en Pehuajó: de Nuestra Señora de Lourdes y San José; en Pergamino: San José, Nuestra Señora del Huerto y Asilo de Jesús; en Pigüé: de la Sagrada Familia y Niño Jesús; en Pontevedra: de Escuelas Pías (de San José de Calasanz); en Quilmes:

numerosos institutos católicos que se dedican a las tareas docentes y a los que concurren millares de educandos.

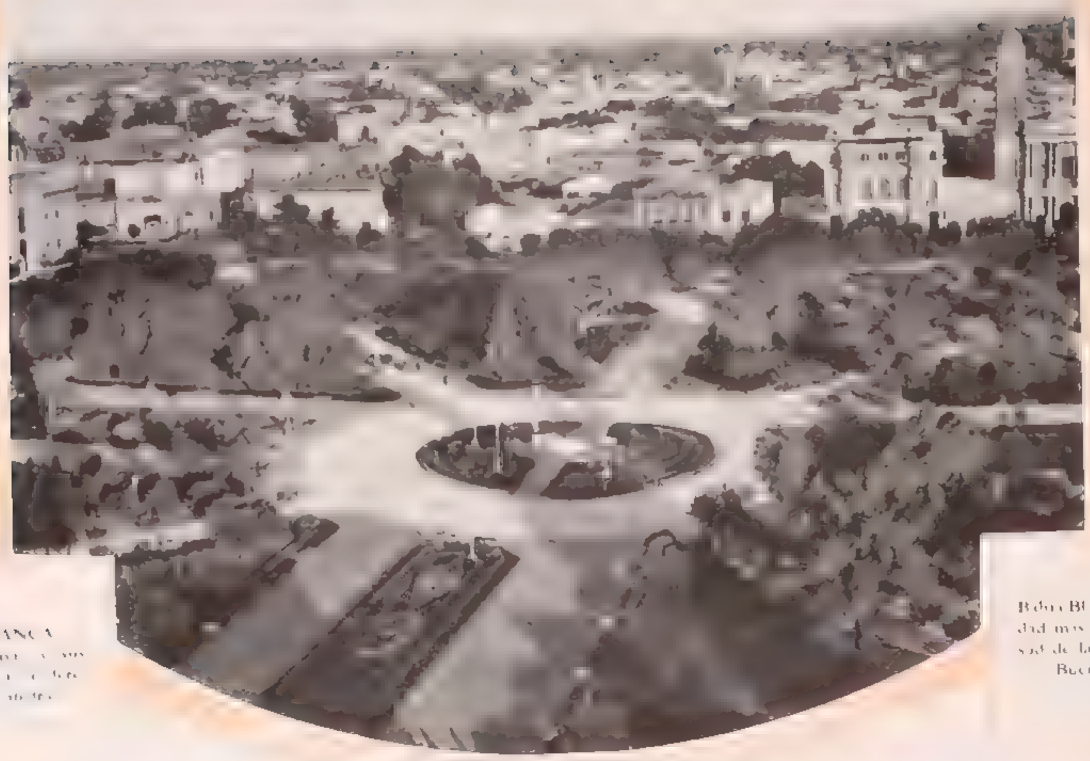
Merecen especial mención entre estos últimos los siguientes:

En La Plata: Colegio San José, dirigido por los Padres Bayoneses; Sagrado Corazón, de los Padres Salesianos; San Luis, Hermanos Maristas; San Vicente de Paul, Padres Vicentinos; Escuelas de Artes y Oficios San Vicente, Hermanos Maristas; Miguel Garicoits, Padres Bayoneses; Nuestra Señora de la Misericordia, Hermanas de la Misericordia; Normal de la Inmaculada Concepción, Hermanas de la Merced; María Auxiliadora, Hermanas Salesianas; Sagrada Familia, Hermanas de la Cruz; Nuestra Señora de Luján, Hermanas de Luján; Santa Marta, Hermanas de Santa Marta; Nuestra Señora del Carmen, Hermanas de la Misericordia.

En Acevedo: de la Sagrada Familia; en Adrogué: Nuestra Señora del Carmen; en Alberti: de la Santísima Virgen; en Avellaneda: de María Auxiliadora; en Ayacucho: de San Luis Gonzaga y del Buen Consejo; en Arroyo Corto: de San Ignacio; en Azul: de Artes y Oficios, de los Padres Salesianos, de la Inmaculada Concepción y del Sagrado Corazón; en Bahía Blanca: de Don Bosco, de María Auxiliadora y la Inmaculada Concepción; en Fortín Mercedes: de María Auxiliadora; en Balcarce: de Santa Rosa; en Bánfield: de Nuestra Señora de Lourdes; en Bragado: de la Compañía de María; en Baradero: de San José; en Bella Vista: Padres Redentoristas (Juvenado); en Bernal: Nuestra Señora de la Guardia y María Auxiliadora; en Bolívar: Jesús Sacramentado; en Campana: de la Sagrada Familia; en Capitán Sarmiento: de San Luis; en Carhué: de San José; en Carlos Tejedor: de Santa Inés; en Chacabuco: del Smo. Nombre de Jesús; en Chascomús: del Divino Corazón y San José; en Chivilcoy: del Buen Consejo, de Nuestra Señora de la Misericordia y del Patronato de la Infancia; en Colón: de Santa María; en Colonia San Miguel: de Nuestra Señora de Luján; en Coronel Pringles: del Sagrado Corazón; en Coronel Suárez: San Ignacio y San José; en Dolores: de San José;



BAHÍA BLANCA — La Municipalidad



BAHIA BLANCA
[illegible]

Bahía Blanca es la ciudad más importante del sud de la Provincia de Buenos Aires

Normal San José e Inmaculada Concepción; en Ramos Mejía: Escuela Sarmiento, Nicolás Avellaneda y Wifrido Baron (salesianos); en Rauch: de la Inmaculada Concepción; en Rojas: Escuela Agrícola; en Saladillo: del Niño Jesús; en Salto: San José; en San Antonio de Areco: Santa María y Orfelinato Irlandés; en San Fernando y Victoria: Artes y Oficios, San José, Nuestra Señora de la Misericordia y Asilo E. Otamendi; en San Isidro: C. Arriola de Marín, Escuela Normal, Instituto Fernández, Santa Isabel, María Auxiliadora y Santa María; en San Martín: del Sagrado Corazón; en San Nicolás: Don Bosco, María Auxiliadora, Nuestra Señora de la Misericordia, San José y San Hipólito; en San Pedro: de la Misericordia y María Garmendia; San Vicente, San José; en Suipacha: San Luis y Nuestra Señora del Carmen; en Tandil: San José, Sagrada Familia y Sagrado Corazón; en Temperley: del Huerto, Euskal Echea y Santa Inés; en Tomás M. de Anchorena: Colegio Anchorena; en Tornquist: Nuestra Señora de Luján; en Trenel: Escuela Campo y Hogar; Trenque Lauquen: Instituto Politécnico y Santa Catalina; en Tres Arroyos: Nuestra Señora de Luján; en Uribelarrea: Don Bosco, San Miguel y María Auxiliadora; en 25 de Mayo: Angel M. Casas y San José; en Villa Ballester: Santa Ana; Villa Mitre: Gabriel de la Dolorosa; en Zárate: Sagrada Familia.

Además, pueden sumarse a estas escuelas, las establecidas por varios Curas Párrocos en numerosos lugares.

Refiriéndonos a la enseñanza en la Provincia de Buenos Aires debemos destacar que al ser reformada recientemente la Constitución, se modificaron las disposiciones de la anterior sobre enseñanza laica, disponiéndose la enseñanza de la moral cristiana.

Ocupa actualmente el cargo de Gobernador de la Provincia el Doctor Raúl Díaz.

CIUDADES PRINCIPALES

La Plata. — Capital de la Provincia con 220.000 habitantes, sede del Gobierno Provincial y del Arzobispado de La Plata. Es esta una ciudad moderna, fundada en el año 1882. Su trazado se singulariza por la amplitud y suntuosidad de sus calles, bulevares y diagonales y por la distribución de sus artísticas plazas. Posee un magnífico parque denominado El Bosque, en el que se halla instalado un valioso Museo de Historia Natural. Cuenta con edificios magníficos, entre los cuales merecen destacarse el Palacio de Gobierno, el de Justicia, de la Legislatura, de la Municipalidad, el Banco Provincial, Colegio Nacional, Banco Hipotecario Nacional, etc.

La catedral, cuya terminación está próxima, es una mara-



TRES ARROYOS — Iglesia parroquial y Municipalidad, frente a la plaza San Martín

villa del arte gótico.

Desempeña actualmente las funciones de Intendente Municipal de La Plata el Dr. Carlos Chaumeil.

Avellaneda. La descripción de esta Ciudad se encuentra detallada en las páginas 272, 273, 274, 275, 276 y 277 de este álbum.

Bahía Blanca. — Magnífica ciudad sobre el Océano Atlántico. Posee excelentes edificios, anchas calles y preciosas plazas. Su puerto comercial se halla dotado de todos los elementos modernos. Su población alcanza a 110.000 habitantes.

Tres Arroyos. — Se encuentra en una zona agrícola privilegiada. Es una ciudad moderna, fundada hace tan sólo 50 años. Da idea de su riqueza y creciente prosperidad el hecho de que actualmente su población alcanza a 50.000 habitantes. Posee excelentes edificios en general, entre los que se destaca el de la Intendencia Municipal. El 9 de Julio del año en curso celebró con gran pompa su primer cincuentenario. Esta ciudad debe a la actividad del actual Intendente, señor Sebastián E. Bracco, varios de sus adelantos.

Mar del Plata. — Preciosa ciudad balnearia sobre el Atlántico. Sus playas disfrutan de preferencias análogas a las que gozan en Europa las de San Sebastián, Biarritz o Niza. Posee residencias suntuosas y modernas. Su población alcanza a 50.000 habitantes. Ocupa en la actualidad el cargo de Intendente el señor José Camusso, hombre activo y progresista.

Tandil. — Es una bella ciudad situada cerca de las sierras que llevan su nombre. Se halla en una zona de gran fertilidad y su comercio e industria disfrutan de creciente prosperidad. Merece especial mención por sus grandes actividades industriales y comerciales la sociedad Tronconi y Varela, que además de otras actividades, explota grandes canteras de piedra. Su establecimiento es un modelo entre los de su género.

Ocupa el cargo de Intendente de la ciudad el Señor Williams A. Leeson.

Azul. — Otra ciudad moderna y de creciente



TRES ARROYOS. — Mo- [illegible]

prosperidad. En sus alrededores se encuentran grandes establecimientos de campo, cuya riqueza agrícola y ganadera es proverbial. Desempeña las funciones de Intendente Municipal el Señor Pedro Giraud.

Además de las nombradas existen otras muchas ciudades dignas de mención, como: Lanús con 100.000 habitantes; Chivilcoy, Lomas de Zamora, Mercedes, Junín, Pergamino, San Nicolás de los Arroyos, San Fernando, Puerto de Ensenada, Dolores, Chacabuco, Zárate, Bragado, 25 de Mayo, Campana, Puerto de Zárate, Luján, dotada de un gran museo colonial y un monumental santuario, donde se venera la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Luján. Balcarce, 9 de Julio, Las Flores, San Isidro, Necochea, con hermosa playa. Bolívar, Temperley, Adrogué y otras muchas que sería largo enumerar, siendo en su totalidad poblaciones agrícolas-ganaderas de gran importancia.

SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LUJÁN

A sesenta y seis kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, se encuentra la ciudad formada en torno del Santuario de la Santísima Virgen de Luján, excelsa patrona de la República Argentina, Uruguay y Paraguay y del XXXII Congreso Eucarístico Internacional.

Se remontan los orígenes de esta devoción al año 1630. En aquella fecha cierto caballero portugués residente en Córdoba del Tucumán, resolvió edificar en su propiedad una capilla dedicada a la Inmaculada Concepción. Con tal propósito solicitó de un compatriota suyo residente en el Brasil, que le remitiese una imagen de la Virgen. Defirió su amigo al pedido y le envió dos imágenes, una de Nuestra Señora de la Consolación y otra de la Purísima, muy bien acondicionadas en sendos cajones para evitar que sufrieran averías, pues eran de terracota. Llegadas a Buenos Aires fueron enviadas a destino en una carreta que partía para Tucumán. A la tercera jornada de viaje llegaba el convoy a la cañada de la Cruz, haciendo alto en la estancia de don Rosendo Oramas. A la mañana siguiente se dispo-



AZUL. — Plaza y Catedral



MAR DEL PLATA - La playa



TANDIL - Estatua de su fundador, general Martín Rodríguez

nían a seguir el viaje. Pero los bueyes que conducían la carreta se esforzaron en vano en arrancar de aquel lugar. Una fuerza sobrenatural les impedía seguir adelante. Se azuza a los animales, se agregan nuevas yuntas pero todo es inútil. Se bajan entonces los viajeros que ocupaban la carreta y se bajan los bultos y de inmediato comienzan a avanzar los bueyes. Intrigados por el hecho de que tan escasa carga hubiese provocado el contratiempo, inquieren los presentes qué clase de objetos eran los que acababan de descargar y enterados de que entre ellos iban los dos cajoncitos con las imágenes citadas, la fe ilumina sus mentes y se disponen a confirmar su intuición disponiendo que se vuelvan a subir ambos cajones. Hecho esto se estimula a los bueyes para que avancen, pero éstos se ven otra vez imposibilitados para hacerlo. Se descarga uno dejando el otro, pero todo es inútil. Uno de los testigos aconseja bajar el que ocupaba la carreta y reemplazarlo por el otro, y entonces, como si se hubiera eliminado el supremo obstáculo, se pone el carretón en movimiento con toda ligereza. Ante el prodigio se arrodillan todos y exclamando: ¡Milagro! sacan la venerada imagen y postrados de rodillas le rinden culto con honda devoción. Prosigue el viaje y la efigie de la Purísima queda en casa de don Rosendo Oramas, hasta que éste, secundado por los peregrinos que comenzaban a visitar la milagrosa imagen, levanta una rústica capilla desti-



TANDIL - Plaza principal, Iglesia Parroquial y Municipalidad



PERGAMINO - Iglesia Parroquial



TANDIL - Entrada al Parque Independencia



SAN ISIDRO - Vista parcial



LUJÁN – La Municipalidad



OLAVARRÍA – Palacio Municipal

nando a cuidarla a un negrito africano de Angola, de nombre Manuel, que durante toda su vida se dedicó a servir a la excelsa Señora y a propagar su devoción, muriendo de edad avanzada, en la ola de santidad y siendo enterrado debajo del altar donde se la veneraba.

Después de varios años, la Sagrada Imagen es trasladada a Luján donde en 1677 se comienza la construcción del primer Santuario.

Los milagros de la Virgen se suceden sin interrupción a partir de 1680. La devoción de los fieles se va acrecentando a través de los años y de los siglos; peregrinaciones nutridas llegan hasta Luján y los pueblos del Plata la proclaman su Patrona y le erigen finalmente un magnífico Santuario, joya del arte gótico, cuya piedra fundamental se coloca el 15 de mayo de 1887, terminándose los trabajos en 1922.

El gran animador de esta obra monumental fué el R. P. Jorge M. Salvaire de la Congregación de la Misión fundada por San Vicente de Paul.

La imagen de la Virgen de Luján fué coronada el 8 de mayo de 1887 por el Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Aneiros.

Hoy aquel pueblo de Luján formado al amparo del Santuario, se ha convertido en una bella ciudad de 40.000 habitantes. En ella se halla también organizado un gran museo colonial.



OLAVARRÍA – Arroyo Tapalqué



EPECUÉN – Orillas del lago



SAN NICOLÁS DE LOS ARROYOS – Vista general



LOMAS DE ZAMORA – Vista parcial



SANTA FE — Jefatura de Policía



SANTA FE — Palacio de Gobierno

SANTA FE

El territorio de esta rica y fértil provincia, se halla constituído por una vasta llanura, apta para los más variados cultivos y para la cría de ganado. Numerosas y prósperas colonias agrícolas se encuentran distribuídas en sus diversas zonas del centro y del sud, mientras al norte despliegan su frondosidad las selvas naturales, que dan vida a grandes explotaciones forestales.

Mide el territorio santafecino 135.000 kilómetros cuadrados, con una población de 1.400.000 habitantes.

Darán una idea de su prosperidad los siguientes datos estadísticos: se sembraron en el año 1933, 839.000 hectáreas de trigo; 1.200.000 de lino y 1.400.000 de maíz, además de otros cultivos. Su ganadería se hallaba representada en esa fecha por las siguientes cifras: ganado vacuno, 3.650.000 cabezas; caballar, 1.300.000 y lanar 536.000.

La apicultura, desarrollada en vasta escala, produjo el mismo año 390.000 kilos de miel.

Se halla servido su territorio por una extensa red ferroviaria. Posee además buenos caminos y la vía fluvial del Paraná, sobre la que tiene importantes puertos.

La instrucción pública cuenta con excelentes escuelas y colegios, a los que concurren 160.000 alumnos. Existen, además de los oficiales, numerosos institutos católicos de enseñanza, entre los que merece singularísima mención el Colegio de la Inmaculada Concepción, fundado en el año 1862 en la ciudad de Santa Fe y dirigido desde su fundación, con acierto constante, por los Padres de la Compañía de Jesús. De este Colegio han salido ilustres varones que honran al país con sus talentos, actividades y virtudes.

Debemos también mencionar el colegio Jobson, de los Hermanos de las Escuelas Cristianas; el San José, de las Hermanas Adoratrices y el de Nuestra Señora del Calvario, de las Hermanas del mismo nombre. Todos éstos en la ciudad Capital, y en Rosario el Colegio Normal Católico, el de María Auxiliadora, del Huerto, de la Santa Unión, del Sagrado Corazón, de los Padres Bayoneses, Artes y Oficios de San José, de los Padres Salesianos, el de Lasalle de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y otros muchos que la brevedad del espacio de que disponemos nos impide enumerar.

CIUDADES PRINCIPALES

Santa Fe. — Capital de la provincia, con hermoso puerto sobre el río Paraná. Tiene esta ciudad 140.000 habitantes. Fué fundada por don Juan de Garay en 1573. Posee hermosos edificios y magníficos servicios sanitarios. En ella se reunió la Asamblea Constituyente que sancionó la actual Carta Magna del país en el año 1853.

En sus proximidades se levanta el Santuario de Nuestra



SANTA FE — Vista parcial [illegible] calle San Martín



SANTA FE. — [illegible]

SANTUARIO DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

A cinco kilómetros de la ciudad de Santa Fe, sobre la laguna Setubal, se levanta un magnífico santuario, erigido a Nuestra Señora de Guadalupe.

La devoción tributada a la Vir-



Señora de Guadalupe, uno de los de más devoción del país. Es asiento del Arzobispado que tiene como sufragáneas las diócesis de Rosario y Tucumán.

Rosario. — La ciudad más populosa del país (550.000 habitantes),



ROSARIO DE SANTA FE. — [illegible]

SANTA FE. — [illegible]

RAFAELA. — [illegible]



después de Buenos Aires; con gran puerto sobre el río Paraná. Se halla dotada de todos los elementos modernos de urbanización y posee magníficos edificios.

Rafaela. — Ciudad moderna y hermosa, centro de importantes colonias agrícolas.

Merecen también ser nombradas las ciudades de Esperanza, Casilda, Cañada de Gómez, Rufino, Venado Tuerto, centros todos de grandes actividades agrícolas.

gen, bajo esta advocación, por el pueblo santafecino, se remonta a los tiempos de la colonia. La primitiva imagen representando a la excelsa patrona de México, que se venera allí, en el célebre cerro de Tepeyac, comenzó a recibir culto en Santa Fe a mediados del siglo XVIII, en una pequeña ermita levantada en su heredad, por el cristiano caballero don Juan Gonzálezde Setúbal. Al colocar en el altar el cuadro de Nuestra Señora de Guadalupe, celebró una solemne misa el entonces párroco de la iglesia Matriz de Santa Fe, Presbítero Vera y Mujica.

Posteriormente aquel oratorio quedó olvidado hasta que un pariente de la familia Setúbal, llamado



ROSARIO DE SANTA FE — [illegible]



ROSARIO DE SANTA FE — [illegible]

don Francisco Javier de la Rosa, que hacía vida de anacoreta, se retiró a vivir en la soledad de aquella finca, comenzando a levantar con sus propias manos una nueva capilla en reemplazo de la anterior, que se hallaba casi en ruinas. Fué tanta la empeñosa labor de este caballero, que la obra realizada por sus propias manos, llegó casi a quedar terminada.

Fallecido en Curuzú - Cuatiá, adonde había ido a fundir



ESPERANZA — [illegible]



SAN VICENTE. Iglesia parroquial



[illegible] Santa Fe



GÁLVEZ [illegible]



VENADO TUERTO. Iglesia parroquial

unas campanas, por pedido del párroco de aquella población, la ermita volvió a quedar abandonada, hasta que andando el tiempo, los vecinos de Santa Fe se acordaron de la obra inconclusa de don Francisco Javier de la Rosa y singularmente movidos de devoción, resolvieron concluirla. Así lo hicieron, y desde aquella fecha la Virgen de Guadalupe siguió recibiendo un culto ininterrumpido.

Durante las diversas invasiones con que los indios comarcanos afligieron a la ciudad de Santa Fe, éstos, a pesar de su paganismo y barbarie, jamás se atrevieron a profanar el santuario aun cuando se encontraba en paraje solitario y ser el paso obligado de sus devastadoras correrías.

Los milagrosos favores recibidos por los fieles al invocar a la Virgen de Guadalupe, fueron acrecentando sus fervores a través de los años.

Gran devoto de la Virgen y propulsor activísimo de su culto ha sido Monseñor Juan Agustín Boneo, designado primer obispo de Santa Fe por bula de Su Santidad León XIII en el año 1898. El piadoso prelado solicitó y obtuvo del Sumo Pontífice que declarase titular y patrona principal de la diócesis a la Virgen de Guadalupe en el año 1899, iniciándose desde entonces nutridas y frecuentes peregrinaciones.

En el año 1910 quedó terminado el nuevo y magnífico santuario emplazado en el mismo lugar del anterior. En 1924 se obtuvo del Supremo Jerarca de la Iglesia la coronación de la venerada Imagen, ceremonia que se efectuó con gran solemnidad y enorme concurrencia de peregrinos.



PARANÁ — La Catedral.

ENTRE RÍOS

Su extensión territorial es de 78.330 kilómetros cuadrados y su población de 720.000 habitantes.

Dos grandes ríos navegables ciñen a Entre Ríos por el este, oeste y sur: el Uruguay y el Paraná. Su territorio se halla además cruzado por más 60 ríos y arroyos que riegan su suelo y mantienen en su tierra un perenne tapiz de verdura. Estas circunstancias agregadas a la fertilidad de sus campos, a la benignidad de su clima y la proverbial laboriosidad de sus hijos, no sólo colocan a esta provincia en situación destacada entre los demás estados argentinos, sino que le reservan un magnífico porvenir, por sus extraordinarias posibilidades.

Su aspecto general es el de una llanura ligeramente ondulada cubierta en gran parte de bosques naturales, a los que la agricultura ha ido robando paulatinamente apreciables extensiones. Gozan de justo renombre por su organización y fecundidad las colonias de diversos cultivos establecidas en varias regiones de su hermoso territorio.

La instrucción pública ha alcanzado un alto nivel. Concurren a las escuelas 85.000 alumnos.

Además de las instituciones docentes oficiales, existen importantes centros de enseñanza religiosa, entre los que se destacan especialmente la escuela normal de maestras, dirigida por las Hermanas de Nuestra Señora del Huerto en Paraná; el colegio comercial, con numeroso internado, de los beneméritos Padres Benedictinos en Victoria; otra de los Padres Capuchinos en Concordia; otra de las Hermanas Adoratrices en la misma ciudad; una magnífica escuela-granja en Caseros, dirigida por las Hermanas Franciscanas de Gante, y otras que hacen honor a la docencia.



CONCEPCIÓN DEL URUGUAY — Iglesia de la Inmaculada

CIUDADES PRINCIPALES

Paraná. — Capital de la provincia, con 70.000 habitantes. Es una de las ciudades más pintorescas del país. Se halla situada sobre las barrancas del Paraná, que se desliza a sus pies majestuoso y sosegado. Sobre el río, que ofrece allí una anchura de varios kilómetros y una apreciable profundidad, posee un espléndido puerto. Tiene la ciudad hermosas calles, magníficas plazas y un precioso parque, que lleva el nombre de Urquiza, sobre las barrancas que dominan el anchuroso río. Paraná fué capital provisional de la Confederación Argentina, durante la presidencia del General Urquiza. Entre sus edificios públicos se destacan la Catedral, el palacio de Gobierno, la Municipalidad y el Observatorio Astronómico.

Es sede del Arzobispado, que tiene como sufragánea la diócesis de Corrientes.

Concordia. — Con 35.000 habitantes, progresista ciudad y puerto sobre el río Uruguay. En sus fértiles campiñas se desarrolla una intensa actividad agrícola, poseyendo las mejores plantaciones citrícolas del país.

Gualeguaychú. — Con 30.000 habitantes, importante ciudad y puerto sobre el río Uruguay. En sus campos se desenvuelve prósperamente la agricultura y la ganadería.

Concepción del Uruguay. — Con 28.000 habitantes, puerto sobre el río Uruguay. Es una ciudad de magnífico aspecto. Su puerto tiene aguas profundas que admiten, aun en tiempo de grandes bajantes del río, em-

barcaciones de 21 pies de calado, siendo el único sobre aquel litoral que ofrece estas características, lo que da gran importancia a su tráfico fluvial.

Gualeguay. — Con 21.000 habitantes. Tiene calles espaciosas y bien pavimentadas. Su movimiento comercial es muy importante.

Diamante. — Ciudad de 10.000 habitantes con puerto sobre el río Paraná, en el que pueden entrar buques de gran calado. Actualmente el Gobierno de la Nación está construyendo un nuevo puerto, con grandes y cómodos muelles.

La Paz. — Con 12.500 habitantes, tiene calles espaciosas. Su actividad comercial va en constante progreso.

Victoria. — 20.000 habitantes. Es una de las más bellas ciudades de Entre Ríos. Tiene hermosos parques y excelentes edificios. Sus alrededores son muy pintorescos. Su tráfico comercial es muy considerable. Tiene un canal de navegación que lo une a Rosario de Santa Fe.

Además de las ciudades que someramente acabamos de describir, merecen señalarse por su importancia: Federación, Colón, Feliciano e Ibicuy.

CONCORDIA — Iglesia Parroquial





PARANÁ — Monumento al vencedor de Caseros General Justo José de Urquiza.

El Parque Urquiza, donde se levanta el monumento erigido al vencedor de Caseros, Gral. Urquiza, es uno de los más bellos del país, desde sus ramblas, que dominan el Paraná, se contempla, al otro lado del anchuroso río la ciudad de Santa Fe.



PARANÁ — Vista general del parque Urquiza sobre las barrancas del río Paraná



CORRIENTES. — [illegible]

CORRIENTES

•

Tiene Corrientes una extensión aproximada de 89.000 kilómetros cuadrados y una población de 355.000 habitantes.

El territorio de la Provincia es una gran llanura baja, cubierta de pantanos y esteros en la parte norte y de ondulaciones en el sur. Extensos bosques naturales cubren gran parte de su superficie. Tienen sus campos numerosos ríos y arroyos, que junto con sus lagunas constituyen un sistema natural de riego, que fertiliza las diversas zonas.



CORRIENTES. — [illegible]

Como la de Entre Ríos, la Provincia de Corrientes se halla rodeada totalmente por



CORRIENTES. — El [illegible]



CORRIENTES. — Vista [illegible] de Nuestra Señora de Itatí

el este y el norte por los ríos Uruguay y Paraná. Entre sus lagunas merece especial mención la "Iberá" que cubre una enorme extensión. Se halla este depósito de agua completamente rodeado de espesas selvas que dificultan su acceso.

La ganadería es la principal fuente de riqueza de la Provincia; la agricultura, poco desarrollada, tiene no obstante grandes posibilidades.

CIUDADES PRINCIPALES

Corrientes. — Capital de la Provincia con 50.000 habitantes y puerto fluvial sobre el Paraná. Se halla situada sobre una pintoresca eminencia.

Goya. — Con 15.000 habitantes y puerto sobre el Paraná.

Otras ciudades dignas de mención son: Mercedes, Curuzú-Cuatiá, y sobre el Río Uruguay Santo Tomé, Paso de los Libres y Bella Vista.

SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE ITATÍ

Fray Luis de Bolaños trajo la venerada imagen de Nuestra Señora de Itatí, por el año 1589, de las reducciones del Iguazú. Se le levantó un oratorio de piedra en la antiquísima población de Llaguary, visitada por Sebastián Gaboto en 1528. Por diversas circunstancias hubo de trasladarse paulatinamente dicha población, que antes de Bolaños era ya de doctrina franciscana, al lugar conocido hoy por Itatí. Este nombre se debe a la Virgen, pues por su procedencia se llamaba a esta imagen, según los viejos documentos, la Virgen de Itatí. El 7 de diciembre de 1615, por resolución de Hernandarias, Bolaños echó los cimientos de la vida civil y parroquial de la trasladada población.

Los grandes portentos de la Virgen empezaron a documentarse en 1624, durante la administración del cuarto cura, el asunceño Juan de Gamarra, y fueron legalizados por el tesorero de las cajas reales de la ciudad de San Juan de Vera de las Siete Corrientes, Mateo González de Santa Cruz, hermano del mártir del Caaro, Roque González de Santa Cruz.

En 1621 pudo darse cuenta el primer Gobernador de Buenos Aires, Diego de Góngora, de la próspera vida de la reducción de Bolaños y de la devoción de que era objeto la preciosa y veneradísima imagen. Durante la colonia se extendió su culto a todo el Río de la Plata, por lo que el historiador Lozano la llamaba FAMOSA.



Venerada y milagrosa imagen de Nuestra Señora de Itatí

Honda devoción han manifestado siempre a la Virgen de Itatí los habitantes del nordeste argentino y del Paraguay. Las peregrinaciones a su santuario se han ido sucediendo sin interrupción hasta el presente.

El día 16 de julio del año 1900, la sagrada imagen fué solemnemente coronada en presencia de millares de devotos que concurrieron de las provincias de Corrientes y Entre Ríos, de Chaco y de la República vecina del Paraguay. El acto constituyó un grandioso homenaje a la Madre de Dios. El día 23 de abril del año 1918, fué declarada Patrona de la Diócesis de Corrientes. En esta oportunidad volvieron a realizarse grandes festividades en toda la provincia y singularmente en Itatí, visitando el santuario millares de creyentes.

Es Itatí un humilde pueblo asentado entre las frondas que bordean el alto Paraná.



Las maquinas de escribir • "OLIVETTI"

Las máquinas de escribir "Olivetti" han conquistado en todos los grandes países una aceptación envidiable, debido a la perfección de su mecanismo y a las excelentes condiciones que reúne.

Su organización técnica ha sido concebida y realizada de acuerdo con novísimos sistemas.

Comienza su fabricación en los grandes establecimientos de fundición, en los que se elaboran las piezas fundamentales.

Las fundiciones "Olivetti" han alcanzado tal perfeccionamiento que numerosas industrias de piezas de gran precisión les encomiendan los más delicados trabajos.

La "Olivetti" posee en Italia 17 sucursales y más de 120 agencias en el exterior. Posee además una fábrica en Barcelona y casas de venta en las principales ciudades del mundo.

La máquina "Olivetti" ha sido la primera que salió al mercado mundial dotada de marginadores automáticos, tabulador decimal también automático y carro intercambiable y de manipulación muy liviana.

Comenzó la fabricación de la "Olivetti" en octubre de 1908, ya con tales características de perfeccionamiento, que hasta la fecha se usan máquinas de aquel primer modelo.

En 1933 la producción de máquinas alcanzó a 18.000 del tipo Standard y 12.000 portátiles.

En conjunto se han fabricado 132.000 máquinas. En 1934 la producción fué de 28.000 Standard y 24.000 portátiles.

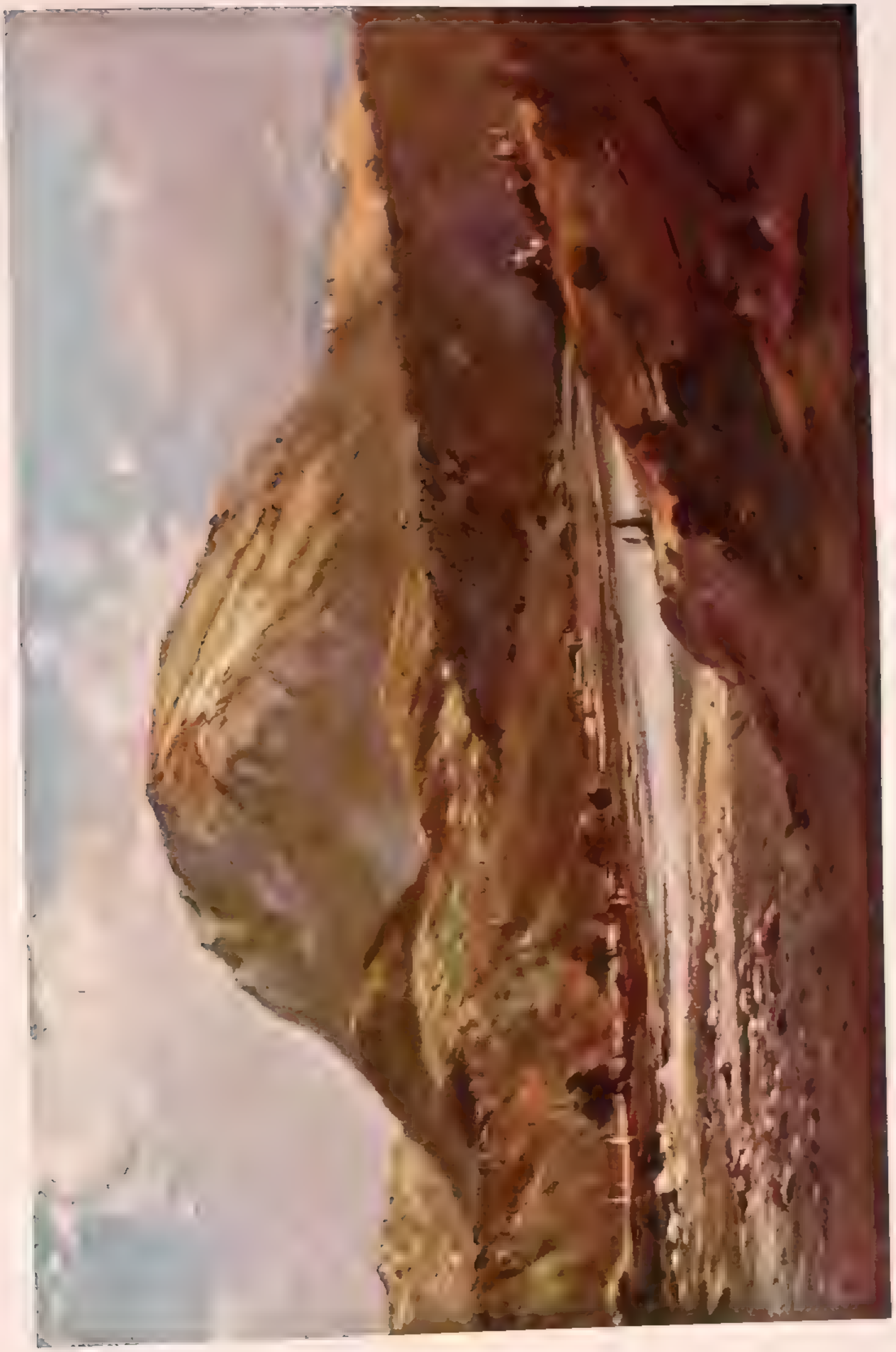
España es una de las naciones donde la "Olivetti" ha alcanzado mayor demanda, de tal manera que ha sido necesario establecer allí una fábrica de apreciables proporciones.

Le siguen en difusión: Bélgica, Sud América, Inglaterra, Francia, Rusia y Holanda.

En la República Argentina desde 1920 ha tenido un éxito insospechado, alcanzando un porcentaje muy apreciable de importación.

Además de la casa Central de Buenos Aires, tiene una sucursal en Rosario de Santa Fe y agencias en casi todas las ciudades importantes del interior.







Catedral de Córdoba, expresión [illegible] del arte colonial

CÓRDOBA

•

Tiene esta provincia una superficie de 168.000 kilómetros cuadrados. Su clima es saludable, seco y templado. Su población alcanza a un millón doscientos mil habitantes.

Córdoba, ciudad y provincia ilustres, en el pasado del viejo país del Tucumán de la conquista y de la colonia, preclaras en la época de la emancipación y de la



Interior de la Catedral. Magníficas líneas del estilo [illegible]



CÓRDOBA.
Vista panorámica de la ciudad.



CÓRDOBA.
Detalle del antiguo claustro de la Iglesia de San Isidro Labrador, en Jesús María.



CÓRDOBA.
Magnífico interior de la Iglesia de los PP. Capuchinos en la capital.

organización nacionales, de poderosa irradiación civilizadora en los tiempos actuales, fuente de honrosas tradiciones cristianas y corazón del inmenso país que forma la confederación argentina.

En su territorio vastísimo y variado que participa de todas las características físicas del país, llanura y montaña, clima ardiente, templado o fresco, según las regiones, se aclimatan, prosperan y fructifican las más diversas producciones agrícolas.

El territorio de la provincia es, en su mayor parte, una prolongación de las llanuras del sur y del este, pero en su zona occidental se levantan tres cadenas de montañas. Estas serranías tienen valles, laderas y planicies de extraordinaria belleza panorámica. Esto, unido a la excelencia de sus caminos, a su clima saludable y a las comodidades que ofrecen sus numerosos hoteles, explica las preferencias de que disfrutan por parte de los turistas argentinos, y el rápido crecimiento de muchas poblaciones serranas. Se han construído en ellas multitud de preciosos chalets, en los que muchas familias pudientes de todo el país pasan la estación veraniega.

Cruzan la llanura cordobesa, entre otros, los siguientes ríos: el Primero y el Segundo, que nacen en las sierras yendo a verter sus aguas a la gran laguna denominada Mar Chiquita; el Tercero y el Cuarto, que forman el Carcarañá, cuyas aguas se vierten en el Paraná, y el Quinto, que muere en la laguna Amarga, dentro de la misma provincia. Para embalsar las aguas del río Primero, con fines de irrigación, se ha construído entre las montañas el dique San Roque, que forma un gran lago de alrededores



El [illegible] San [illegible] del Río [illegible]





CÓRDOBA. — [illegible] del Convento [illegible] lina.

CÓRDOBA. — [illegible]

pintorescos; una gran presa en el Tercero y otra en el Cuarto.

AGRICULTURA Y GANADERÍA: Tanto la agricultura como la ganadería de la provincia son importantísimas, como se puede ver por los siguientes datos. Se siembran dos millones y medio de hectáreas de trigo; medio millón de lino; noventa mil de avena; cuarenta y cinco mil de cebada; un millón trescientas mil de maíz, veinte mil de maní y ochenta mil de centeno, dos millones de alfalfa, y además otros diversos cultivos de apreciable producción. La fruticultura (duraznos, peras, membrillos, uvas, etc.), se halla muy desarrollada en ciertas zonas.

El censo ganadero de 1930 dió las siguientes cifras: vacunos 3.074.697; lanares 1.109.783; porcinos 513.528; yeguarizos 1.778.596; caprinos 745.184; asnales y mulares 169.312.

Se explotan excelentes canteras de cal, yeso, granito y mármol. Posee caminos excelentes, tanto en la llanura como en las sierras.

La instrucción pública se halla excelentemente atendida. Concurren a sus mil doscientas escuelas, alrededor de 150.000 niños.

Su Universidad tiene tres facultades: de Derecho, de Medicina y de Ciencias Exactas.

Las instituciones docentes católicas se hallan representadas por numerosos colegios de primera y segunda enseñanza, entre los que merecen citarse los muy importantes de Santo Tomás y del Perpetuo Socorro, dirigidos por los RR. PP. Escolapios; el Pío X de los RR. PP. Salesianos; el San José de los RR. PP. de la Compañía de Jesús;

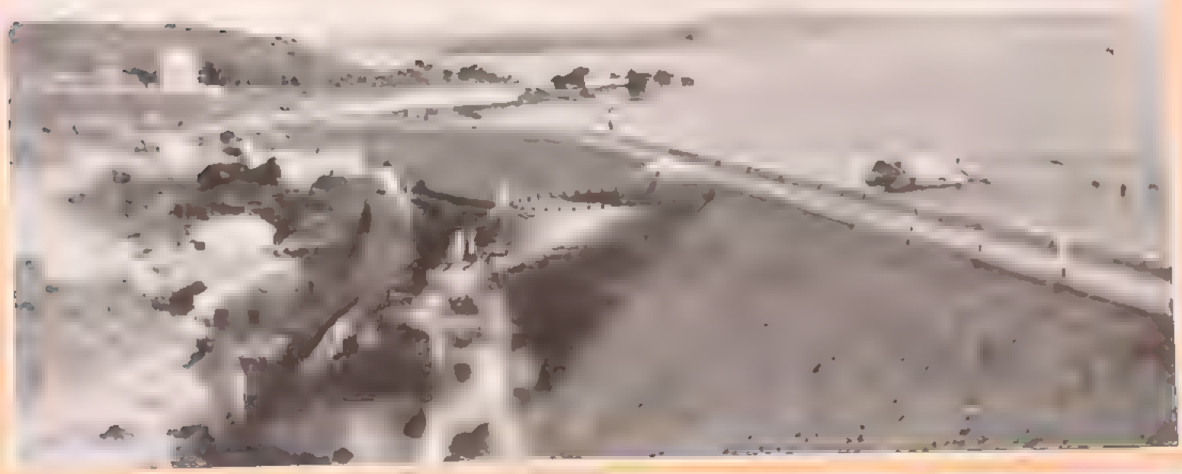


Casa del Virrey Sobremonte en la Ciudad de Córdoba

Cascada del Cuadrado en La Falda (Córdoba)

el San Buenaventura y La Inmaculada de los RR. PP. Franciscanos; San Pedro Nolasco, de los RR. PP. Mercedarios; del Corazón de María, de los RR. PP. del Corazón de María; de Nuestra Señora del Huerto, Amparo de María, de las Hnas. Esclavas; de las Mercedes, de las Hnas. Concepcionistas; de las Adoratrices y otros. Existen en toda la Diócesis 22 colegios





Dique sobre el Río Tercero entre las sierras, obra magnífica de la ingeniería moderna



católicos para varones y 47 para niñas, todos muy concurridos.

CIUDADES: Córdoba (290.000 habitantes), capital de la provincia, atravesada por el río Primero; es, después de Buenos Aires, la más hermosa ciudad del país. Entre sus numerosos y magníficos templos se destaca la Catedral, joya del arte colonial, el de la Compañía de Jesús, San Francisco, Santo Domingo, La Merced, Santo Tomás, la de los PP. Carmelitas, la de los PP. Capuchinos, en construcción, de un suntuoso estilo gótico, y otras muchas. Tiene



Cascada en Valle Hermoso

Cascada Cabeza de Perro, en La Falda.

hermosas avenidas y parques, destacándose entre éstos el Sarmiento que es de los más primorosos de la Argentina. Es Córdoba ciudad cultísima y de arraigada tradición católica. Su célebre Universidad y el colegio anexo de Monserrat datan de principios del año 1600; ambos fueron dirigidos por los PP. de la Compañía de Jesús desde sus comienzos hasta que se produjo la inicua expulsión decretada por Carlos III. Fué ésta la primera Universidad creada en la Argentina. En 1610 se inauguró el Colegio Máximo; en 1613 el Convictorio de San Javier y en 1614 quedó constituída la Universidad con estas dos instituciones. En 1622, el Papa Gregorio XV y el Rey Don Felipe III, la elevaron a la categoría de tal,



Entrada al Parque Sarmiento en Río Cuarto



Castillo del Dr. Vasallo en La Cumbre



Iglesia Parroquial de Villa María



Una de las calles principales de San Francisco



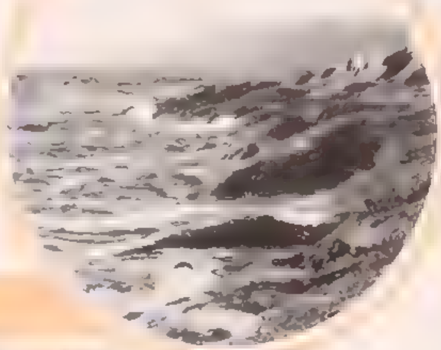
Puente Sarmiento sobre el camino a Bell Ville



La ciudad de Río Cuarto a vuelo de pájaro



Lago del Dique San Roque [illegible] Villa del [illegible] [illegible] De Z[illegible]



Marejada en el Lago del Dique San Roque

CAPILLA DEL MONTE [illegible] posos Firma Mayor de Estévez [illegible] por Monseñor Miguel de Andrea.



otorgándole el privilegio de dar títulos válidos en todos los dominios españoles.

Córdoba es sede arzobispal, ocupada actualmente por Monseñor Fermín Lafitte.

RÍO CUARTO: Hermosa población de 36.000 habitantes, zona agrícola y ganadera por excelencia. Se halla servida por las líneas del Ferrocarril Central Argentino y del Pacífico.

VILLA MARÍA: Con 25.000 habitantes, excelentemente urbanizada y centro de gran comercio.

BELL VILLE: 29.000 habitantes.

SAN FRANCISCO: 26.000 habitantes, asiento de importantes industrias y comercio.

VILLA DOLORES: 15.000 habitantes.

Merecen asimismo destacarse Marcos Juárez, Sampacho, Leones, Río Segundo y Jesús María.

En las sierras, los principales centros de turismo son las pintorescas poblaciones de Alta Gracia, Cosquín, Capilla del Monte, La Cumbre, Ascochinga, Huerta Grande, Valle Hermoso y otras muchas situadas en los lugares más atractivos de las montañas.



TUCUMÁN — Palacio de Gobierno

TUCUMÁN

Esta hermosa y rica provincia tiene una extensión de 27.000 kilómetros cuadrados aproximadamente, y alrededor de 500.000 habitantes.

Su territorio se divide en dos zonas características: la de la llanura y la de la montaña. Esta última, constituída por las sierras del Aconquija y sus derivaciones, forma en torno de la planicie un semicírculo, cuya abertura mira hacia el oriente. Las sierras del Aconquija, enorme macizo que limita en el noroeste las vastas planicies argentinas, tiene cumbres elevadísimas de hasta 6.000 metros. Entre esas montañas se encuentran valles amenos y panoramas de belleza incomparable, cuya temperatura en el estío es sumamente agradable, pues no pasa generalmente, ni en los días más rigurosos, de los 23 grados centígrados

Ninguna región del país posee lugares más interesantes, más bellos y saludables que las serranías tucumanas para atraer el turismo veraniego, que seguramente ha de darles preferencia cuando se hallen dotadas de cómodos caminos y de hoteles confortables.

En la actualidad, el acceso a la mayor parte de los maravillosos rincones de las montañas tucumanas ofrece grandes incomodidades, pero los crecientes anhelos de practicar rutas de turismo, fuente de prosperidad, irán abriendo paulatinamente los caminos necesarios al margen de los cuales se formarán en plazo no lejano pueblos y villas, dotados de los elementos indispensables para atraer a los forasteros.

La vertiente meridional del Aconquija y hasta a una altura de 1.500 metros, tiene una vegetación asombrosa; selvas inmensas de árboles altísimos las cubren en toda su extensión. Crecen también bosques seculares en varios de sus valles, singularmente en las serranías de Burruyacu, las más bellas tal vez de toda la provincia.

La llanura tucumana se halla atravesada de noroeste a sureste por el río Grande o Salí, hacia el que se precipitan desde las sierras del Aconquija otros numerosos ríos y arroyos, que fertilizan gran parte de la campiña. Entre estos ríos merecen nombrarse por su caudal: el Lules, el Famaillá, el Colorado, el Valderrama, el Seco, el Gastona, el Marapa, el Chico y el San Francisco, que divide en el extremo sur a Tucumán de Catamarca. Para el mejor aprovechamiento de las aguas del Salí, se ha construído un dique del que arrancan magníficos canales para la irrigación de una extensa zona. Se han construído también diques en los ríos Escaba y San Ignacio y otros que riegan en total más de 100.000 hectáreas.

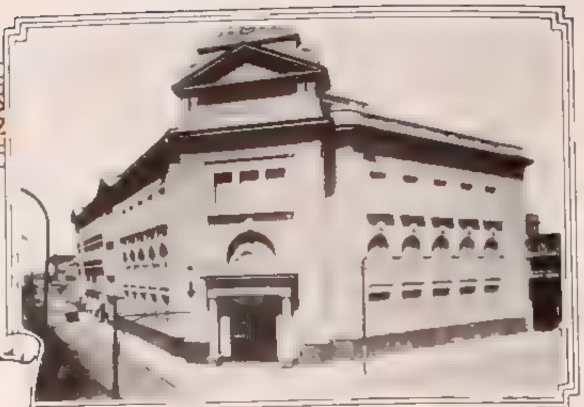
El Gobierno Nacional ha sancionado recientemente una ley para construir el dique del Cadillal, sobre el Salí, y otro en el Marapa, que serán de los más importantes del país y que alcanzarán para regar más de 80.000 hectáreas de los departamentos de Cruz Alta, Leales, Río Chico y Graneros



TUCUMÁN — Vista [illegible]



[illegible]



Edificio del Banco de la Provincia

La principal riqueza de Tucumán se halla constituída por la industria azucarera. Existen alrededor de 120.000 hectáreas plantadas de caña. El número de fábricas en actividad asciende a 27, que produjeron en el año 1934, 245.000 toneladas de azúcar. Anexa a la fabricación del azúcar, la de alcoholes ocupa el primer lugar en el país. Además de estos productos se recogen apreciables cantidades de arroz, verduras, frutas cítricas, etc.

La instrucción pública se halla excelentemente atendida por más de 500 escuelas, a las que asisten un promedio de 70.000 alumnos.

En la capital funciona una Universidad nacional con facultades de Química, Agricultura y de Ciencias Físico-Matemáticas, y una Escuela Pedagógica anexa. La Facultad de Química y Agricultura posee un magnífico establecimiento con un pequeño ingenio azucarero para la enseñanza práctica de la materia.

Merece especialísima mención la Estación Experimental Agrícola, fundada por el Gobierno de la provincia a principios del corriente siglo, y que ha contribuído y sigue contribuyendo eficazmente al estudio y fomento de las plantaciones y especies más adecuadas y selectas para la agricultura de la región.

Entre los establecimientos católicos de enseñanza figuran en primer lugar el Colegio del Sagrado Corazón, fundado y dirigido por los RR. PP. Lourdistas, para enseñanza primaria y secundaria; el Colegio Salesiano Tulio García Fernández, para Artes y Oficios; Nuestra Señora del Huerto, de enseñanza primaria y normal; Esclavas del Sagrado Corazón; Santa Rosa, de las Hermanas Dominicas y otros.

VÍAS DE COMUNICACIÓN

El pequeño territorio tucumano se halla servido por una excelente red ferroviaria, que une entre sí la mayoría de sus poblaciones importantes y lo comunica con el resto de la República.

En cambio, sus caminos no se encuentran a la altura de la importancia y riqueza regionales. Sus numerosos ríos carecían de puentes hasta hace pocos años, en que fueron construídos varios durante el primer gobierno del doctor Miguel M. Campero. En el progresista gobierno del ingeniero José G. Sortheix, 1928-1930, se sancionó una ley de trascendental importancia por la que se dotaba de excelentes caminos a toda la provincia, pero que no pudo ponerse en práctica a causa de los sucesos políticos ocurridos.

Con los proyectos de la Dirección Nacional de Vialidad y la preocupación de los poderes provinciales, se resolverá paulatinamente este viejo problema.

EN CONSTANTE PROGRESO:

En los últimos años el progreso de Tucumán ha sido muy señalado. Se han dictado y cumplido leyes encomiables, se han mejorado las condiciones sociales e higiénicas de las poblaciones y se han realizado obras de importancia.

Del actual gobierno presidido por el doctor Miguel M. Campero, hombre sensato y emprendedor, compenetrado de las necesidades de Tucumán, son de esperar muchas e interesantes iniciativas y realidades. En su período anterior de gobierno se llevaron a la práctica numerosos proyectos, se mejoraron los caminos, se construyeron diversos puentes, escuelas y otros edificios, entre los que merecen citarse el de la nueva cárcel, que es de las mejores de la República; el del Banco de la Provincia, y se legisló con acierto para resolver varios de los graves problemas económicos y sociales de la industria azucarera.

CIUDAD DE TUCUMÁN (150.000 habitantes).

Es una de las más bellas capitales argentinas; se halla edificada en una planicie de escasa elevación, sobre las márgenes del río Salí y a escasa distancia de las montañas. Es centro de un activo comercio. Tiene un hermoso parque llamado 9 de Julio, diseñado por el ingeniero Thays, y que una vez terminado será de los más amplios y hermosos del país.

Sobre las faldas del Aconquija se encuentra el gran parque del mismo nombre, poblado de bosques naturales y en el que se encuentran rincones de incomparable belleza.



[illegible]



[illegible]

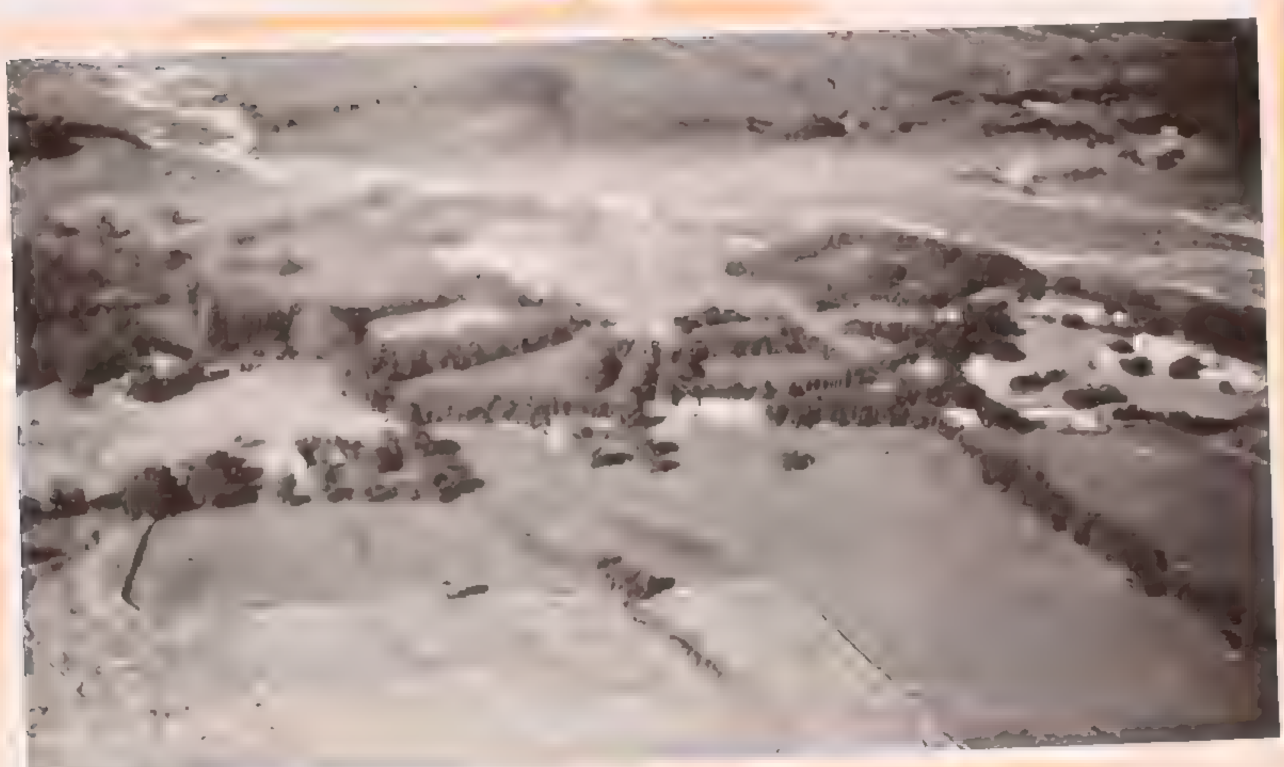


[illegible] de agua Villa Nougués
[illegible] Aconquija



Sr. Gobernador de la Provincia
Dr. Miguel M. Campero

[illegible]





Ingenio Concepción

En esta ciudad se conserva aún la célebre casa donde se celebró el Congreso del 9 de Julio de 1816, en la que se juró la independencia.

Siguiendo una línea de 120 kilómetros paralela a las montañas de norte a sur se hallan los importantes pueblos de Lules, Famaillá, Monteros, Villa Quinteros, Concepción, Aguilares, Villa Alberdi y La Cocha, todos centros importantes de agricultura, de industrias y de comercio. Más al Este, en otra línea paralela a la anterior, se encuentran: Bella Vista, Río Colorado, Simoca, Monteagudo y Lamadrid. En los departamentos más orientales de Cruz Alta y Leales: Alderetes, La Banda, Delfín Gallo, Los Ralos, Las Cejas, Palá - Palá, Santa Rosa y Leales.

EL AZÚCAR.

Es este producto la base de la economía de la provincia. El origen de las primeras plantaciones de caña azucarera se remonta a los tiempos de la colonia. Los misioneros jesuítas la introdujeron, cultivaron e industrializaron en la reducción de Lules y en la de Orán, Salta. Con la expulsión de la Compañía, desapareció aquella incipiente industria que andando el tiempo había de constituir la principal fuente de riqueza de Tucumán. En la primera mitad del siglo pasado el Obispo Colombres renovó con éxito la tentativa de los jesuítas y desde entonces las plantaciones de caña y la instalación de pequeños trapiches fueron prosperando hasta llegar a la floreciente situación actual.

Pero este triunfo costó largas luchas y sacrificios. Las primeras máquinas perfeccionadas debieron ser llevadas en carretones desde el puerto de Buenos Aires a lo largo de más de 200 leguas de malos caminos. Posteriormente la llegada del ferrocarril fa-



Don Alfredo Guzmán, ex senador nacional, gran propulsor de la industria azucarera.



Ingenio San Pablo



Vista panorámica del ingenio Los Ralos.

cilitó la tarea y los elementos más modernos fueron llegando con menos dificultades a Tucumán, a Salta y a Jujuy.

La azucarera fué, pues, la primera industria de importancia del país.

Es excelente la legislación que rige las relaciones entre los plantadores propietarios de caña y los fabricantes tucumanos. La higiene en las fábricas y en las viviendas de los millares de empleados y obreros hace honor en general a los industriales. De día en día este régimen va alcanzando encomiable perfección. Hospitales, sanatorios, dispensarios, gotas de leche, asistencia religiosa, etc., hablan muy alto de las condiciones en que se desenvuelve el trabajo de los ingenios.

INGENIOS DE TUCUMÁN

AGUILARES: De la Sociedad Simón Padrós y Cía.; se halla situado en la Villa de Aguilares, Departamento de Río Chico. Su organización y actual prosperidad se debe a la inteligente y exitosa labor desarrollada por los señores Simón y Padrós. En el año 1934 elaboró 7.000 toneladas de azúcar.

AMALIA: Es el ingenio más próximo a la ciudad de Tucumán, de la que dista tan sólo un kilómetro. Fué en sus comienzos una pequeña fábrica. Adquirido hace más de seis lustros por los señores Griet Hnos., fué acrecentándose paulatinamente merced a la intensa laboriosidad del señor Guillermo Griet, hombre de recto temple, dotado de apreciables cualidades. Desde su muerte sigue administrándolo con acierto, análogo al de su padre, el señor Juan Griet. En el año 1934 elaboró 6.100 toneladas de azúcar.



Dr. Eudoro Avellaneda, precursor y propulsor de la industria azucarera

CONCEPCIÓN: Es uno de los más poderosos de la provincia. Se halla situado en el departamento de Cruz Alta, a una legua escasa de la capital. La prosperidad y admirable organización de este gran ingenio se debe a la intensa y profícua labor del señor Alfredo Guzmán, continuada actualmente por el ingeniero José María Paz Guzmán. El señor Guzmán, junto con su señora esposa doña Guillermina Leston de Guzmán, son fundadores de la meritoria institución denominada Casa Cuna, en la ciudad de Tucumán, que por sí sola constituye una obra admirable de beneficencia. Excusado es decir con esto que la obra social desarrollada entre los trabajadores del ingenio Concepción y de sus extensas colonias merece ser destacada. Recientemente la piedad de los esposos Guzmán edificó un magnífico templo dedicado a la Inmaculada Concepción en las proximidades de la fábrica. Allí cumple sus deberes religiosos la numerosa población del ingenio. Elaboró 50.500 toneladas de azúcar en el año 1934.



Alrededores del ingenio San José: a la izquierda, el oratorio.



Dr. José Frías Silva, fallecido en 1934, ex gobernador de Tucumán y figura venerable del norte argentino.

CRUZ ALTA: En el depar



Vista general del ingenio Santa [illegible]



Ingenio Esperanza, de la Sociedad Anónima Wenceslao Posse

son todos de la Compañía Azucarera de Tucumán, bajo el contralor actualmente del Banco de la Nación Argentina, y cuyo Directorio preside el doctor Alberto Figueroa. Estas cuatro fábricas elaboraron en el año 1934 unas 44.000 toneladas de azúcar.

LA FRONTERITA: En el departamento de Famaillá fué fundado por los señores Juan Minetti y Cía., hace pocos años. En 1934 elaboró 8.000 toneladas de azúcar.

LA PROVIDENCIA: En el departamento de Monteros. Es de la Compañía Córdoba del Tucumán. Elaboró en 1934, 4.800 toneladas de azúcar.

LOS RALOS: Es uno de los ingenios mejor organizados y administrados de Tucumán. Fué fundado por el doctor Nicolás Avellaneda, que ocupó la presidencia de la República, y por don Brígido Terán. Actualmente su organización recibe los acertados impulsos del doctor Eudoro Avellaneda. En el año 1934 elaboró 9.000 toneladas de azúcar.

MARAPA: Situado en Villa Alberdi, departamento de Río Chico. Fué fundado en el año 1927, bajo los auspicios del doctor Miguel M. Campero, durante su primera gobernación. Se constituyó como cooperativa de cañeros, con un crecido aporte de la Caja Popular de Ahorros de la Provincia. Fué ésta la primera cooperativa de esa índole creada en Tucumán. Sus resultados han sido espléndidos y su prosperidad creciente, beneficiándose con ello una extensa zona de la provincia. En 1934, elaboró 6.790 toneladas de azúcar.



Iglesia construída por el Sr. Ramón Paz Posse y su hijo Ramón D. Paz Posse, en la Banda del Río Salí, cerca del ingenio San Juan



Un detalle de la fábrica del ingenio San Juan. La caña pasando automáticamente al trapiche

tamento del mismo nombre. Elaboró en el año 1934, 7.500 toneladas de azúcar.

MANANTIAL: Próximo a la ciudad. Fundado por el señor Guillermo Hill. Lo administra actualmente el señor Percy Hill, su principal propietario. Elaboró en 1934, 2.000 toneladas de azúcar.

ESPERANZA: En el departamento de Cruz Alta. Fué fundado por don Wenceslao Posse. Elaboró en 1934, 7.600 toneladas de azúcar.

LA CORONA: En la Villa de Concepción, departamento de Chicligasta. Elaboró en 1934, 7.600 toneladas de azúcar.

FLORIDA y LASTENIA, en el departamento de Cruz Alta; NUEVA BAVIERA, en Famaillá, y TRINIDAD, en el departamento de Chicligasta,



Ingenio Florida, de la Compañía Azucarera Tucumana

ÑUÑORCO: Organizado en forma parecida a la de Marapa, en la ciudad de Monteros, departamento del mismo nombre. En 1934 elaboró 7.910 toneladas de azúcar.

MERCEDES: En Lules, departamento de Famaillá. Administrado actualmente por el Banco Español del Río de la Plata. Preside su Directorio el doctor José Heriberto Martínez. En 1934 elaboró 10.725 toneladas de azúcar.

SAN ANTONIO: En Ranchillos, departamento de Cruz Alta, de propiedad del doctor Vicente C. Gallo y del señor Solano Peña. A la labor asidua de este último se debe la renovación y el engrandecimiento del ingenio, que ocupa actualmente un destacado lugar. En 1934 elaboró 9.252 toneladas de azúcar.

SAN JOSÉ: En el departamento de Tafí y en las inmediaciones de la ciudad. Su modernización y prosperidad se debe a la inteligente laboriosidad del doctor José Frías Silva y de su hermano, doctor Ricardo Frías. La piedad de los doctores Frías ha edificado una bonita capilla en las inmediaciones del ingenio. En 1934 elaboró 4.448 toneladas de azúcar.



Señor Juan [illegible], administrador y propietario del ingenio Amalia

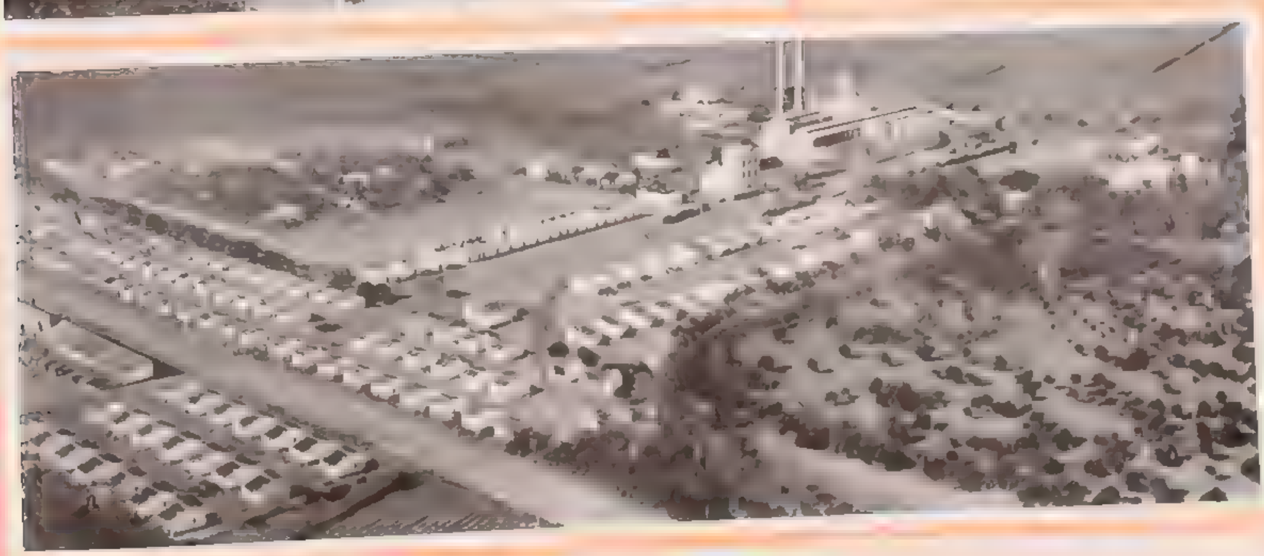


[illegible] del ingenio Amalia



Ingenio San Francisco, uno de los más modernos de Tucumán

El ingenio Mercedes, [illegible]





Ingenio Aguilares, de los Sres. Padros y Cía.

SAN JUAN: En las proximidades de la ciudad, departamento de Cruz Alta. La creciente prosperidad de este ingenio se debe a la acertada dirección administrativa del señor Ramón Paz Posse, que durante largos años le dedicó sus inteligentes actividades. Poco antes del fallecimiento de aquél, construyó una preciosa capilla dedicada actualmente a templo parroquial de aquella zona. En 1934 elaboró 7.238 toneladas de azúcar. Administra actualmente el ingenio el señor Ramón Paz Posse (hijo).



Ingenio "La Providencia", depart. de Monteros

SAN PABLO: De los señores Nougués Hnos., en el departamento de Famaillá. Es uno de los ingenios más grandes y mejor organizados de Tucumán. Se halla dotado de un buen hospital y de una hermosa capilla donde cumplen sus deberes religiosos los empleados y obreros. Preside su Directorio actualmente

Santa Ana, uno de los grandes ingenios del sur de Tucumán



el doctor Ambrosio Nougués y lo administra el ingeniero José Padilla, una de las figuras más destacadas del catolicismo de Tucumán.

En el año 1934 elaboró 14.900 toneladas de azúcar.

SANTA ANA: En el departamento de Río Chico. Este ingenio estuvo completamente paralizado hasta hace dos años, en que lo puso nuevamente en movimiento el laborioso ingeniero don Lamberto Maciejewsky, quien lo arrendó al Banco de la Nación Argentina, su propietario actual. Merced a la actividad del citado ingeniero, en el año 1934 elaboró 8.780 toneladas de azúcar.

SANTA BÁRBARA: En el departamento de Río Chico. Es de propiedad de los hijos del doctor Juan Manuel Terán. En el año 1934 elaboró 3.723 toneladas de azúcar.

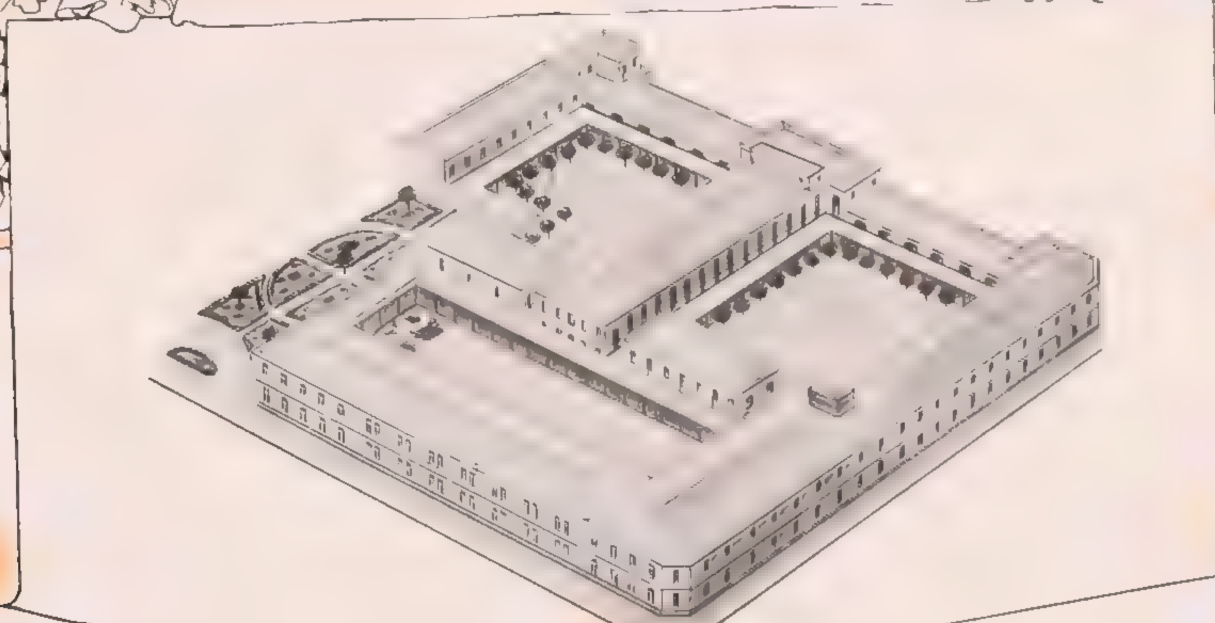
SANTA LUCÍA: En el departamento de Monteros. En el año 1934 elaboró 9.285 ton. de azúcar.



El magnífico chalet de estilo colonial residencia temporaria de los señores García Fernández en Bella Vista



Vista general del ingenio Bella Vista. Fábrica, viviendas de empleados y obreros, jardines y plantaciones



Colegio Tulio García Fernández en la ciudad de Tucumán, obra de la munificencia de los señores García Fernández.

SANTA ROSA: En el departamento de Monteros. En el año 1934 elaboró 3.285 toneladas de azúcar.

VILLA QUINTEROS: En el departamento de Monteros. En el año 1934 elaboró 3.139 toneladas de azúcar.



Interiores del chalet de los Sres. García Fernández en Bella Vista. Salón [illegible] con [illegible] coloniales y riquísimo moblaje.

BELLA VISTA

Este ingenio, de los mayores y mejor organizados de la provincia, se encuentra en Bella Vista, uno de los parajes más fértiles y hermosos, como su nombre lo indica, del departamento de Famaillá. Fué fundado y organizado por don Manuel García Fernández, caballero español de venerable memoria. El ingenio Bella Vista ha dado vida y prosperidad a la zona Este del citado departamento. Al fallecimiento del señor García Fernández, su hijo, el ingeniero Manuel García Fernández, prosiguió al frente del ingenio, dotándolo de todos los adelantos modernos. En 1934 elaboró 20 200 toneladas de azúcar.

Ejerce el cargo de administrador el Sr. Arturo R. Alvarez.

Pero no sólo se han preocupado los industriales de Bella Vista del progreso material de su fábrica y colonias; los numerosos obreros y familias que trabajan en ese establecimiento y en sus campos de cultivo, reciben tratamientos y consideraciones que constituyen un ejemplo digno de ser imitado. Se ha organizado un buen hospital en un lugar pintoresco, rodeado de jardines, y por iniciativa de la piadosa señora de García Fernández, doña María Luisa Boucau, se ha establecido un comedor amplio y gratuito en el que se distribuyen alimentos a todos los necesitados de aquella zona.

El chalet que sirve de residencia temporaria a los señores García Fernández es una verdadera joya de arte colonial, donde campean en armonioso conjunto la elegancia y el buen gusto; los salones se hallan admirablemente



Salón de música del chalet del ingenio Bella Vista.

decorados y dotados de suntuosos detalles y moblaje.

Fruto de la espléndida generosidad de don Manuel García Fernández y de su señora esposa doña María Luisa Boucau es el Colegio Salesiano de la ciudad de Tucumán, denominado Tulio García Fernández, erigido en memoria del segundo de sus hijos fallecido en Madrid, en la flor de sus años. Este monumental colegio de artes y oficios, en donde reciben los beneficios de la educación y de la instrucción centenares de niños, es la obra de beneficencia más destacada de toda la provincia. Su costo, incluyendo el de la preciosa iglesia adjunta, ascendió a cerca de dos millones de pesos.



Comedor ornado de cuadros de mérito y ricos mosaicos sevillanos.













Magnífico puente del ferrocarril Central Argentino sobre el río Dulce, que une La Banda con Santiago del Estero

SANTIAGO DEL ESTERO

Su área es de 138.000 kilómetros cuadrados, con una población de 475.000 habitantes.

El nombre de Santiago del Estero ofrece evocadoras sugestiones de las gestas inmortales de la conquista. Los primeros hombres de la península que cruzaron su territorio fueron los de la legendaria peregrinación de los Césares. Posteriormente, expedicionarios del Perú, descendiendo de las altas cordilleras, en busca de los confines del imperio del Inca, fundaron en 1550 la ciudad del Barco de Ávila, sobre la margen derecha del río Dulce. A los tres años, buscándole más seguro y cómodo emplazamiento, la trasladó a la margen izquierda el capitán don Francisco de Aguirre, llegado de la gobernación de Chile al frente de una pequeña falange de expedicionarios enviados por el Gobernador de aquel territorio, don Pedro de Valdivia. Heroica y meritoria fué la vida colonial de Santiago del Estero, que constituyó el baluarte más poderoso del Tucumán contra las recias y frecuentes acometidas de los indígenas comarcanos.

Durante las guerras de la independencia no desmintieron los santiagueños la raza de sus aguerridos fundadores, pues ofrecieron generosamente su sangre a la causa de la libertad.

Guarda celosamente Santiago hasta hoy sus nobles tradiciones de acendrado catolicismo; no en vano fué santificada por el apóstol del Tucumán, San Francisco Solano, y brotó en su suelo aquella flor de caridad que se llamó Antonia de la Paz y Figueroa.

Su territorio es llano, interrumpido solamente al sur por las pequeñas sierras de Guasayán y de Sumampa. Debido a la escasez de corrientes de agua y a la sequedad del clima, la agricultura se ha desarrollado en escasas proporciones, salvo en las zonas bañadas por el río Dulce y en algunas del Salado, en las cuales se cultivan extensos alfalfares, maíz, etc. Los terrenos de La Banda, San Ramón, Colonia Dora y otros, regados por magníficos canales artificiales del río Dulce, son de gran fertilidad. En algunas zonas del este se cultivan también apreciables cantidades de cereales. El resto del territorio se halla cubierto de selvas que dan vida a las industrias de la madera. Entre sus especies forestales merecen citarse el quebracho colorado, el quebracho blanco, el algarrobo, el mistol, la tala, el chañar y el guayacán.

De su ganadería darán idea las siguientes cifras: vacunos 722.000; mulares y asnales 81.000; equinos 225.000; caprinos 548.000 y lanares 530.000.

En las sierras de Guasayán se produce una cal de excelentes cualidades para construcciones.

Tiene 1.800 kilómetros de ferrocarriles de las redes del Estado, Central Argentino y Central Córdoba.

Los caminos dejan mucho que desear, pero en estos últimos años, merced a la actividad de su actual gobernador, doctor Juan B. Castro, ha mejorado considerablemente la vialidad.

La instrucción pública ha avanzado también mucho desde el censo de 1914. Funcionan 655 escuelas primarias con una inscripción de 58.000 alumnos. La capital tiene un Colegio Nacional y una Escuela Normal. Existen también en ella escuelas dirigidas por órdenes y congregaciones religiosas.



Dique de San Ramón, en el río Dulce. De aquí arrancan los canales que fertilizan extensas zonas



Catedral de Santiago del Estero



[illegible] vista de un sector de la ciudad de Salta con [illegible] el fértil valle de Lerma



SALTA — Casa de Gobierno



La Catedral, donde se rinde culto al Santo Cristo del Milagro y que guarda venerables reliquias históricas.

SALTA

Su área territorial es de 126.000 kilómetros cuadrados, aproximadamente, con una población de 200.000 habitantes.

Es Salta depósito de preciosas reliquias coloniales y de nobilísimas tradiciones, conservadas con entrañable cariño a través de las centurias.

En sus nobles solares — mantenidos aún muchos de ellos con respetuosa veneración — residieron caballeros de noble alcurnia castellana que inmortalizaron sus nombres en las epopeyas de la madre patria y que fueron tronco recio y generoso de familias salteñas que conservan hasta hoy las egregias características de sus antepasados. Los Arias, los Isamendi, los Aráoz, los Cornejo, los López de Ulloa, los Quirós y tantos otros dan fe todavía de su preclara estirpe originaria. De allí salieron los conquistadores que, a través de la peligrosa maraña, redujeron a las belicosas tribus del Chaco hasta las márgenes del Bermejo y del Paraguay.

En su territorio de levantaba aquella famosa y rica ciudad de Esteco, que desapareció en pocas horas arrasada por un cataclismo, dejando un recuerdo perdurable hasta la fecha entre leyendas evocadoras.

El territorio de la provincia es en general montañoso, exceptuando la zona más oriental en que se hallan comprendidos los departamentos de Anta, Rivadavia y la mayor parte del de Orán. En éstos predomina la llanura cubierta de bosques.

Las principales serranías son, además de la de los Andes, las de Laguna Blanca, Victoria, Zenta, Quilmes, San Antonio y Calchaquí, que forman intrincados laberintos de valles, quebradas y picachos. En todas ellas se encuentran altísimas cumbres, mereciendo citarse por su elevación las del Acay, Chañi y Cerro Negro, de más de 6.000 metros de altura y casi siempre cubiertas de nieve.

Los principales ríos son: el Bermejo, el Pasaje, el San Francisco, el Santa María y el Toro. Además de estos, otros muchos de menor caudal, afluentes de aquellos, se deslizan entre sus quebradas o riegan sus llanuras.

En la zona occidental la vegetación es escasa y raquítica. Desoladas planicies y áridas montañas, raramente beneficiadas por la lluvia, forman su característica. Por ahora su única riqueza consiste en rebaños de llamas, cabras y ovejas. No obstante, en algunos rincones privilegiados se cosecha el maíz y prosperan algunas variedades de árboles frutales.

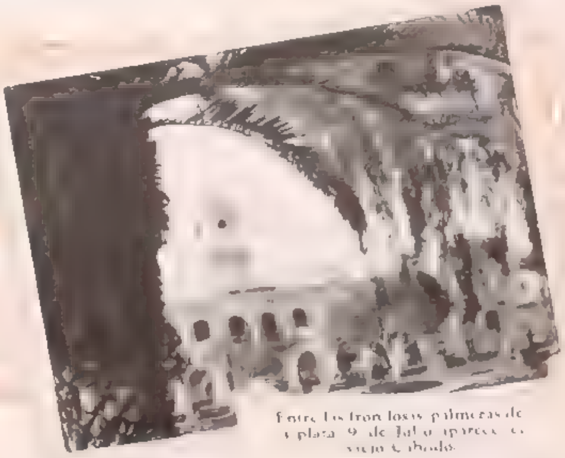
En cambio, los valles del centro y los más orientales de la provincia presentan un magnífico tapiz vegetal.

La ganadería ha alcanzado proporciones apreciables, como lo demuestran los siguientes datos estadísticos: vacunos, 900.000; lanares, 400.000; caballar, 150.000; cabrío, 500.000.

Los cultivos florecen también espléndidamente en sus valles y llanuras. Sus principales productos agrícolas son: el tabaco en el valle



Monasterio de San Bernardo, [illegible] reliquia [illegible]



Entre las frondosas palmeras de la plaza 9 de Julio aparece el viejo Cabildo.



SALTA. — Hermoso frente de estilo colonial del Banco Hipotecario Nacional.



Elegante y esbelta se yergue la torre de San Francisco.



Portada colonial del Monasterio de San Bernardo.

de Chicoana; alfalfa, maíz y frutales, en el de Lerma, y azúcar en Campo Santo y en Orán.

Los bosques de la zona oriental encierran grandes riquezas forestales. Sus maderas principales son: el cedro, el pino, el roble, la tipa, el nogal, el arraván, el palo mataco, el palo santo, el quebracho y otros muchos, muy apreciados en construcción y ebanistería.

Es también Salta rica en minerales de oro, plata, cobre, plomo, estaño, níquel, bismuto, caolín y boratos, pero se hallan poco explotados.

EL PETRÓLEO: Desde hace pocos años se explota también con gran éxito el petróleo en la región del noroeste. Los pozos practicados por la Wico Standard y por Yacimientos Petrolíferos Fiscales han iniciado la era dorada de la provincia, abriendo a su porvenir amplios horizontes de prosperidad y de riqueza.

La producción petrolífera salteña va en constante aumento. A su influjo se han formado en pocos años importantes poblaciones como ser: Manuel Elordi, San Pedro, Tartagal, Manuela Pedraza y otras. (En la página doscientos treinta y ocho hemos publicado algunos detalles interesantes sobre las explotaciones de la Wico Standard en Salta.

EL AZÚCAR: Ingenio San Martín — En el Departamento de Orán, la fecunda iniciativa del doctor Robustiano Patrón Costas, eficazmente secundada por otros capitalistas, ha fundado el gran Ingenio San Martín, en la localidad denominada Tabacal, llevando con el la civilización y el trabajo a una región anteriormente dormida en la soledad de las selvas. Tanto la fábrica mencionada como las amplias extensiones robadas a la maraña tropical para los cultivos de caña, significan un esfuerzo que hace honor a los que acometieron y ejecutaron la feliz empresa, porque además de haber llevado el progreso a la zona en que está situada, han sabido armonizar con los adelantos materiales, la cultura social y espiritual entre sus numerosos empleados y obreros. La higiene, la educación escolar, el fomento de las tradiciones religiosas han sido preocupaciones nunca olvidadas por el doctor Patrón Costas. De esta forma, aquella novísima y populosa villa del Tabacal, surgida entre las selvas del valle de Zenta, como por mágico conjuro, tendría muchas excelencias que enseñar a otros creadores de riquezas y de pueblos.

A mediados del año 1934, el Excmo. señor presidente de la Nación, general don Agustín P. Justo, hizo una visita al ingenio Tabacal, asistiendo a la inauguración del Templo de estilo colonial y del Hospital y escuela construídos por el doctor Patrón Costas. El primer magistrado de la Nación pudo apreciar la grandiosa obra de progreso que allí se realiza.

En el año 1934 el ingenio San Martín elaboró 24.250 toneladas de azúcar.

Su administrador, señor Teófilo Meyer, interpretando siempre con acierto las directivas del doctor Patrón Costas, ha contribuído eficazmente a las realizaciones que comentamos.

SAN ISIDRO: Se halla situado este viejo ingenio en el Departamento de Campo Santo. Semiabandonado, fué hace escasos años tomado en arriendo, junto con sus campos de cultivo, por un hombre emprendedor, inteligente y activo el señor Manuel de la Orden, quien, en poco tiempo, mediante una labor tesonera, mejoró considerablemente la fábrica y las plantaciones, de tal forma que en la actualidad efectúa una elaboración de 2.000 toneladas de azúcar.

El actual gobierno de la provincia ha realizado una intensa labor en pro de los intereses generales. El primer mandatario, señor Avelino Aráoz, secundado por la Legislatura y por los más amplios sectores de opinión del pueblo salteño, ha defendido con inteligencia con tesón y con éxito los derechos de aquel Estado a disponer de las riquezas del subsuelo, discutido por la administración de Yacimientos Petrolíferos Fiscales de la Nación.

Entre muchos interesantes proyectos de ley propuestos a las Cámaras Legislativas y sancionados por éstas, merece citarse el de protección a las nuevas industrias, exonerándolas de impuestos durante veinte años. Al amparo de esta sabia ley se han comenzado a desenvolver importantes actividades, entre ellas la de grandes hilanderías que ya están funcionando en la ciudad capital. También las obras públicas han recibido un benéfico impulso durante el gobierno del señor Aráoz.

CIUDADES PRINCIPALES. Salta. — Es una bonita ciudad excelentemente urbanizada. Existen en ella grandes reliquias de arquitectura colonial, siguiéndose todavía este estilo en la mayor parte de las nuevas construcciones, lo que le da una destacada y preciosa característica. Tiene 40.000 habitantes.

Entre sus templos merecen citarse la Catedral, San Francisco, La Viña, San Alfonso y La Merced.

Entre sus conventos, el de San Bernardo, monasterio de venerable antigüedad, de monjas carmelitas claustradas.

Entre sus colegios, el Belgrano, de enseñanza primaria y secundaria, dirigido por los PP. Lateranenses; el Angel Zerda, también de primera y segunda enseñanza, dirigido por los PP. Salesianos, y el de Nuestra Señora del Huerto.

Se venera en la Iglesia Catedral la célebre efigie del Cristo del Milagro, a cuyas fiestas anuales acuden millares de peregrinos del norte del país y de Bolivia.

Ocupa la sede arzobispal de Salta, Monseñor Roberto J. Tavella, que tiene como sufragánea la de Jujuy.

ROSARIO DE LA FRONTERA. Bonita población con famosas



Por la garganta de la gran quebrada del Toro, el viejo camino del Inca y el moderno ferrocarril, que une a Salta con Antofagasta en el Pacífico.



Ingenio San Martín, en el Tabacal, departamento de Orán.



Estatua del Gral. Arenales en la plaza 9 de Julio, la principal de Salta.

aguas termales, donde hay un balneario y un hotel magnífico.

ROSARIO DE LERMA, Güemes y Orán. — Son también poblaciones importantes y de creciente prosperidad.

CAFAYATE: En los valles Calchaquíes, centro de producción de los famosos vinos de su nombre, que figuran entre los más renombrados del país.

●



El Presidente de la República asistió el 2 de agosto de 1934, a la inauguración del templo del ingenio San Martín.

J U J U Y

•

Esta provincia, la más chica de la República, después de Tucumán, tiene un área de 44.000 kilómetros cuadrados y una población de 102.000 habitantes, según los últimos datos.

Es Jujuy uno de los rincones más bellos del país. Se halla enclavado su territorio en un laberinto de altísimas montañas y de quebradas maravillosas, varias de ellas cubiertas hasta cierta altura de frondosa vegetación, sobre todo en los alrededores de la ciudad capital y las zonas orientales y del sur.

Sus pequeñas llanuras son valles de perenne verdura y de fertilidad extraordinaria. En las



Panorama de la ciudad de Jujuy



Venerada imagen de Nuestra Señora del Rosario de Paipaya a la que Jujuy rinde culto desde los tiempos de la colonia. Ostenta en su derecha el bastón de mando que le fuera entregado por el Gral. Manuel Belgrano (según la tradición)

regiones occidentales y del norte, las serranías son áridas y abruptas.

A través de Jujuy se extendió hacia el sur, hasta los bordes de las pampas argentinas, el imperio y la civilización del Tahuantisuyo, y por ella, más tarde, cruzaron los conquistadores españoles para unir al virreinato del Perú las regiones del Tucumán.

Entre sus ríos más importantes se cuentan: el Grande o San Francisco, el Chico, el Negro, el Ledesma, el Toro y el Casabindo.

Las vías de comunicación por los valles y quebradas, únicos puntos adecuados para desarrollarlas, son en general bastante buenas, mereciendo destacarse la de Jujuy a la Mendieta, que entre las montañas bordea la margen izquierda del río Grande.

Otro excelente camino practicado por la Nación, con un gran puente sobre el río Perico, es el que une a Salta con Jujuy por el declive de las serranías y desde el cual se contemplan estupendos panoramas.

Tiene la provincia dos grandes embalses que riegan muchos miles de hectáreas: el de Perico y La Ciénaga.

La minería ofrece a Jujuy grandes perspectivas económicas para el futuro; el oro, la plata, el cobre, el estaño, podrán ser explotados en varias de sus regiones.

CIUDADES PRINCIPALES: *Jujuy.* — Capital de la provincia con 25.000 habitantes, la ciudad más pintoresca de la República, situada entre los ríos Grande y Chico, en el fondo de las grandes serranías. Tiene todas sus calles asfaltadas. Sobre las márgenes del río Chico se han construído magníficas obras de defensa en piedra de sillería que forman un hermoso paseo costanero.

Entre sus edificios públicos se destaca la

Casa de Gobierno de Jujuy



El púlpito de la Catedral de Jujuy. Esta obra es una joya inapreciable de la talla hispano-incaica





Ruinas de la iglesia colonial de Rinconada, en el corazón de las serranías.



Iglesia de Humahuaca



Monumento al General Belgrano en la plaza de Jujuy

Casa de Gobierno, de construcción moderna. Sus templos principales son: la Iglesia Matriz, donde se conserva un magnífico púlpito y varios retablos trabajados por los indios bajo la dirección de los Jesuítas, durante la época colonial; el de San Francisco y el de Santa Bárbara.

Tilcara: centro de turismo serrano en la Quebrada de Humahuaca.

INGENIOS: *Río Grande.* — En 1934 elaboró 9.900 toneladas de azúcar.

La Esperanza (San Pedro). Fundado por



Interior de la iglesia Catedral de Jujuy, llena de reliquias del arte hispano-incaico.



El puente Pérez sobre el río Grande, en la ciudad de Jujuy



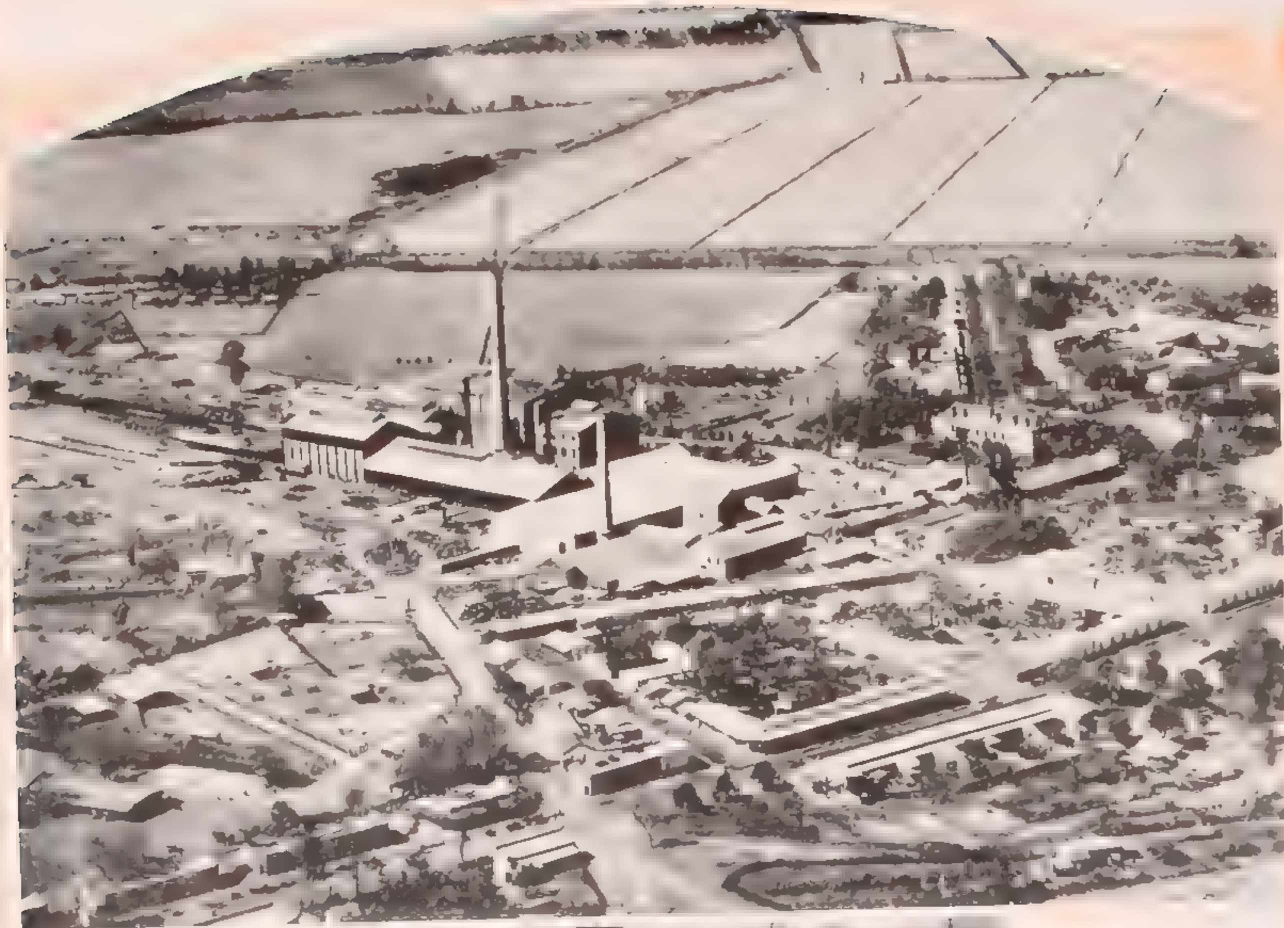
los señores Leach. Este Ingenio tiene un magnífico hospital, buena biblioteca, salón de espectáculos y otras importantes obras de carácter social en beneficio de sus empleados y obreros. En 1934 elaboró 20.670 toneladas de azúcar.

Ledesma. — Es este el ingenio más poderoso de la provincia. Posee magníficas plantaciones de caña y una fábrica azucarera de gran capacidad, dotada de todos los adelantos modernos. En el año 1934 elaboró 23.400 toneladas de azúcar. Las viviendas de sus empleados

El Ingenio Esperanza de la Leach's Argentine Estates Ltd., en San Pedro de Jujuy



Ingenio Río Grande, en la Mendieta



Vista general del Ingenio Ledesma

y obreros son higiénicas y cómodas. Se halla administrado por el señor Herminio Arrieta.

En agosto del año 1934, fué visitado el ingenio por el Excmo. señor Presidente de la Nación y su señora esposa doña Ana Bernal de Justo, a quienes el pueblo de Ledesma y la administración del ingenio tributaron un entusiasta recibimiento.



La señora Bernal de Justo en su visita al chalet del Ingenio Ledesma



En el Ingenio Ledesma, los niños de las escuelas ofrecen ramos de flores al Exmo. Sr. Presidente de la República, General Justo. Acompañan al primer magistrado el Dr. Robustiano Patrón Costas y el Sr. Herminio Arrieta.



MENDOZA. — Frente a la majestad de los Andes, se levanta en el Cerro de la Gloria el grandioso monumento al Ejército Libertador.

MENDOZA

•

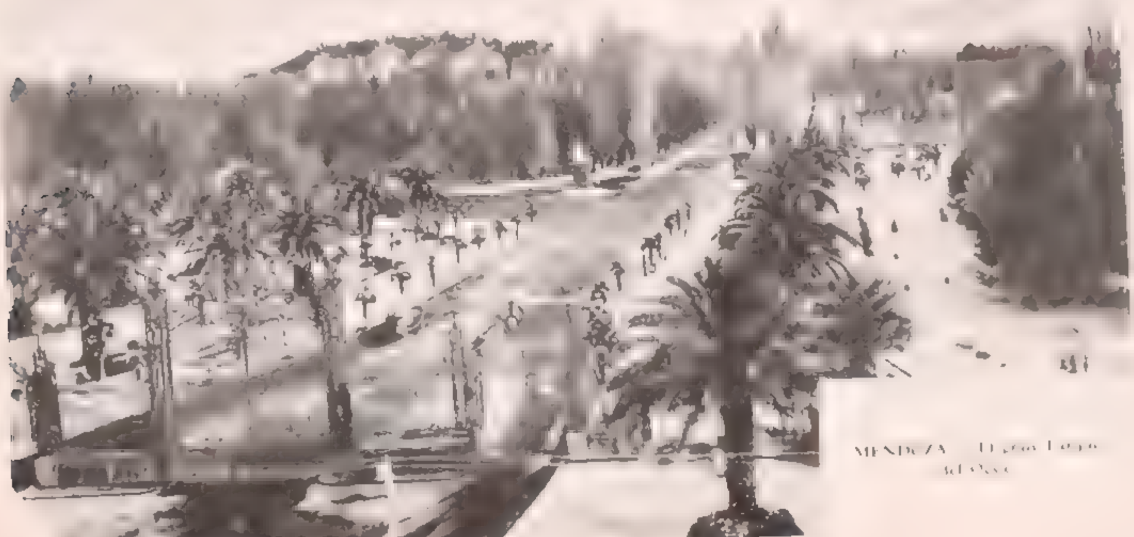
Tiene esta provincia 148.000 kilómetros cuadrados y una población de 455.000 habitantes. Tierra de promisión podría ser llamada, donde se doran y sazonan los frutos de los viñedos más copiosos y ricos de toda América y las frutas más sabrosas de las regiones templadas. Surcada desde su zona central por diversas cadenas montañosas, se recuesta en el occidente sobre la majestad imponente de los Andes, coronados allí por las altísimas cumbres del Aconcagua y del Tupungato. Por sus quebradas se precipitan, buscando el sosiego de la llanura, diversos ríos, cuyo curso fecunda las dilatadas campiñas.



Junto al torrente que se tiende impetuoso bajo el "Puente del Inca", el Establecimiento de aguas termales del mismo nombre.

Tiene Mendoza un clima seco y saludable, ardiente en las llanuras durante el estío y templado en las regiones serranas. Durante el invierno las nieves de la cordillera bielan los vientos y hacen sentir sus rigores en todo el territorio.

Hasta mediados del siglo pasado, la vida



MENDOZA. — El gran Parque del Oeste.

Vista de Hotel y Baños de Puente del Inca.



Entre la blancura de las nieves andinas una máquina va limpiando las vías del ferrocarril.





MENDOZA. — Hermoso edificio de [illegible] Mer[illegible] del Andino.

económica de Mendoza permaneció estacionaria. Su riqueza comenzó a tomar poderoso incremento con el cultivo de la vid, al que siguió después el de los frutales.

Vías de comunicación. Posee la provincia excelentes caminos. La línea del ferrocarril Buenos Aires al Pacífico la une con Buenos Aires, San Juan y la república vecina de Chile.

Irrigación. El sistema de irrigación de la provincia de Mendoza es indudablemente el más perfecto del país. Todos sus ríos han sido eficazmente aprovechados para el regadío, por medio de embalses y canales. La tierra fertilizada en esta forma pasa de 600.000 hectáreas. Se destacan, entre esas grandes obras, las realizadas en los ríos Mendoza, Tunuyán y Diamante.

El Departamento General de Irrigación Provincial, realiza una labor



El [illegible] del Inca cubierto por [illegible] invierno con [illegible] estalactitas de cristal helado.



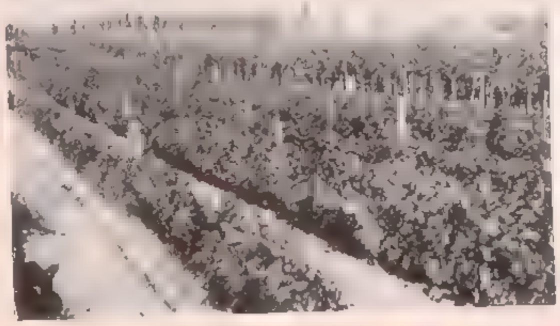
[illegible] parque aborigen de Mendoza.



Un aspecto de la quebrada de Uspallata durante el invierno.



Bodegas y viñedos "El Sauce"



[illegible]

Agricultura. Se cultivan en Mendoza 92.000 hectáreas de viñedos, 123.000 de alfalfa y 16.000 de árboles frutales. Tanto los vinos como las



[illegible]

En las faenas de la cosecha de uvas



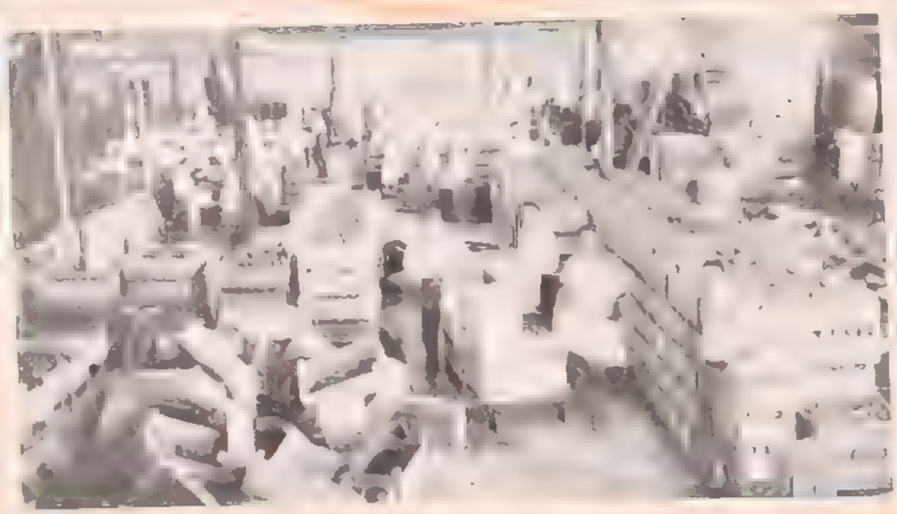
constante para conservar y ampliar los diques y cauces artificiales. Durante el año 1933 la sección técnica ha preparado interesantes proyectos sobre nuevos canales, encauces, defensas y desviación de crecientes.



Al pie de la cordillera andina, Luján de Cuyo, emporio de la [illegible]



LUJÁN DE CUYO. — Casa Municipal [illegible] Aguas Corrientes.



Elaboración de duraznos en conserva, en la fábrica Aracanco, de Godoy Cruz.

frutas son de gusto exquisito. La producción anual de vino alcanza a un promedio de 4.000.000 de hectolitros.

Bodegas

Entre las más importantes son acreedoras a mención especial, la Sociedad Bodegas y Viñedos Arizu, organizada por los hermanos Arizu, destacándose entre éstos el señor Balbino Arizu por sus altas directivas.

La Sociedad Tomba, dirigida actualmente por el señor Luis Colombo presidente de la Unión Industrial Argentina, hombre de extraordinaria capacidad y dinámica; la Benegas; la Giol; la Escorihuela; la del señor B. Nazar Anchorena, productora de los afamados vinos Carrodilla, la Superiora; la del doctor Antonio Scamarella y otras muchas cuya enumeración sería larguísima.

Ciudades. Mendoza (180 mil habitantes). Sobre las márgenes del río Mendoza. Esta capital, expuesta a muy frecuentes movimientos sísmicos, fué destruída en 1862 por un espantoso terremoto. La nueva ciudad, surgida después de aquella catástrofe, posee calles amplias, hermosas plazas y un magnífico parque, el del Oeste, en el que se levanta el grandioso monumento al "Ejército Libertador".

Entre los colegios católicos de la ciudad, merecen citarse el de los Hermanos Maristas, de enseñanza primaria y secundaria; y el de Don Bosco.

San Rafael. Con 20.000 habitantes, capital del Departamento del mismo nombre, y uno de los más fértiles de la provincia.

Godoy Cruz. Con 16.000 habitantes. En esta ciudad se halla instalada la gran fábrica de conservas de frutas de la S. A. "Aracanco" de gran renombre en todo el país por la excelencia de sus productos.

Luján de Cuyo: Capital del Departamento de Luján, que tiene una población de 31.000 habitantes y es centro de un importante comercio. Se encuentran en su territorio 140 bodegas que elaboran un promedio de 68 millones de litros por año. Exporta anualmente 1.500 ton. de fruta seca.

LA RIOJA


LA RIOJA — Iglesia de San Nicolás de Bari (Catedral)

Se caracteriza esta provincia por la extraordinaria sequedad de su clima, por la aridez de sus llanuras y la escasa vegetación de sus regiones montañosas. Sin embargo, merced a la laboriosidad de sus habitantes y a las obras de embalse efectuadas en los ríos que corren por sus valles, se ha conseguido desarrollar en varios de ellos una lozana vegetación. Los viñedos y la fruticultura de las regiones beneficiadas por el riego, han gozado desde épocas lejanas de merecida reputación en todo el país.

Célebres, desde el tiempo de la colonia, son las minas de oro, plata, estaño y cobre de sus sierras de Famatina. Este distrito se halla unido con la población de Chilecito por un cablecarril, que sirve para conducir los minerales.

Existen además en las montañas canteras de cristal de roca, topacio, mármoles y ónix de mucha estimación.

Entre las obras de irrigación efectuadas en La Rioja, merecen citarse los diques de la Quebrada, de Malanzán, de Olta, Soñogasta, Nonogasta, Pinchas, Chuquis, Aminga,


LA RIOJA — [illegible]


LA RIOJA — [illegible]

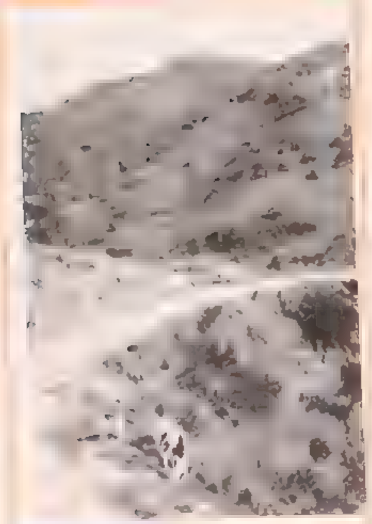

CHILECITO — Iglesia de los Sarmientos, de la época colonial


LA RIOJA — [illegible]

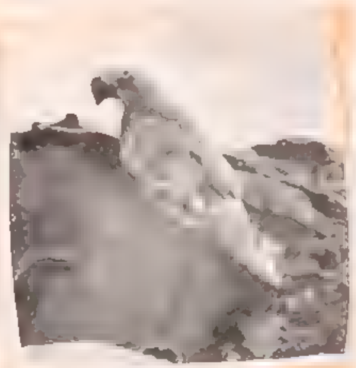

LA RIOJA — [illegible]



CHILECITO — [illegible]



CHILECITO — [illegible]



LA RIOJA — [illegible] Mayo



LA RIOJA — [illegible]

Anzulón y Portezuelo, que con sus respectivos canales fecundan apreciables extensiones.

Posee algunos excelentes caminos, construídos por la Nación, y se halla servida por el ferrocarril Central Norte Argentino que enlaza a la ciudad de La Rioja con otros pueblos de la provincia y con Catamarca, Deán Funes y Serrezuela.

Mide La Rioja 86.491 kilómetros cuadrados y tiene una población de 105.000 habitantes.

Poblaciones principales: La Rioja: Capital de la provincia, con 13.000 habitantes. Ocupa la sede episcopal de La Rioja, monseñor Froilán Ferreyra Reinafé, primer obispo de esta nueva diócesis.

Chilecito: Con 3.000 habitantes; activo centro comercial; Famatina, Belgrano, Vinchina y Guandacol.

La Rioja fué fundada el año 1591 por Don Juan Ramírez de Velasco. Su edificación es casi toda antigua, pero tiene algunos edificios modernos y apreciables adelantos de urbanización. Se encuentra situada en un valle de 500 metros de altura sobre el nivel del mar.

Entre sus templos se destaca el Santuario de San Nicolás de Bari, actualmente catedral, donde descansan los restos del prócer Don Pedro Ignacio de Castro Barros. En ella se venera la milagrosa imagen del santo titular, que fué coronada por disposición del Sumo Pontífice Benedicto XV, el día 29 de Junio de 1920.

La iglesia de Santo Domingo es notable por su antigüedad, pues data del año 1623. Merecen además citarse la de San Francisco, anexa al convento de frailes menores y la de Nuestra Señora de la Merced, que guarda las cenizas del patricio General Francisco Ortiz de Ocampo.



LA RIOJA — [illegible]



CHILECITO — [illegible] de Los Sarmientos

TIERRA de montañas, de mesetas y valles, la provincia de Catamarca no ocupa en la Argentina un lugar destacado por su prosperidad económica, pero resalta en cambio por sus venerables tradiciones, por la industriosa laboriosidad de sus hijos y por la belleza de muchos de sus panoramas, que difícilmente encontrarán aproximado parangón entre los más hermosos de otras regiones argentinas.

A pesar de la aridez de gran parte de su territorio, provocada por la escasez de lluvias y la falta de obras adecuadas de irrigación, tiene la provincia valles de gran fertilidad donde se desarrollan con éxito la fruticultura, los cereales y diversas variedades hortícolas. Los vinos y frutas de algunas regiones gozan de merecido prestigio.

Una industria característica de Catamarca, y que ha tomado gran incremento en estos últimos años, es la de ciertos tejidos de lana o de vicuña, muy apreciados en el país, y que se ejecutan con gran habilidad en telares rudimentarios.

En varias de sus regiones serranas se encuentran importantes yacimientos de ricos minerales, cuya explotación se hace difícil por la escasez de vías de comunicación adecuadas, pero



CATAMARCA. — Venerada imagen de Nuestra Señora del Valle.



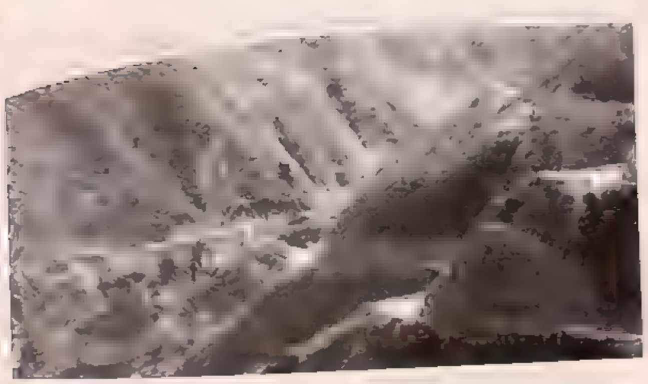
CATAMARCA. — La casa donde nació el ilustre orador sagrado Fray M. Esquiú.





CATAMARCA. — La Quebrada.

CATAMARCA



Entre ásperas montañas se retuerce el camino que va de Concepción (Tucumán) a Andalgalá (Catamarca).



CATAMARCA. — Puente Pomancillo.

que pueden en el futuro constituir una abundantísima fuente de recursos.

Tiene la provincia una extensión territorial de 78.162 kilómetros cuadrados y está poblada por 133.000 habitantes.

La Virgen del Valle: La milagrosa imagen de la Virgen del Valle, venerada en Catamarca, desde mediados del siglo XVII, congrega en esa ciudad grandes peregrinaciones anuales de devotos llegados de todo el país, singularmente de las provincias del norte. Difícilmente se encontrará en éstas un solo hogar donde falte un pequeño altar o una estampa de Nuestra Señora del Valle. Frecuentes prodigios de la excelsa patrona de Calchaquí, recompensan la devoción de los que la invocan.

Poblaciones importantes.

Catamarca: 18.000 habitantes, capital de la provincia, situada en el valle del mismo nombre sobre la orilla derecha del río del Valle y a corta distancia de las sierras de Ambato. Su iglesia catedral es santuario de la Virgen del Valle. Ocupa actualmente la sede episcopal de Catamarca, Monseñor Carlos Hanlon.

Belén: Con 6.000 habitantes.



CATAMARCA. — Un apacible rincón del parque Navarro.



CATAMARCA. — Vieja iglesia de La Carrera.



CATAMARCA. — Iglesia de San Francisco.



CATAMARCA. — Valle de Belén.



CATAMARCA. — Camarín del Santuario de la Virgen del Valle.

Andalgalá Centro agrícola de bastante importancia y que disfruta de un clima admirable. Se halla unida con Concepción (Tucumán), por un excelente camino de sierra. Merecen citarse también *Chumbicha, Tinogasta, Pomán* y *Santa María.*



CATAMARCA. — Vista panorámica de la Ciudad.



Padres Roque González de Santa Cruz, Alonso Rodríguez y Juan del Castillo, de la Compañía de Jesús, martirizados por los indios en el Caaró y en el Ijuí (Misiones Jesuíticas) en el año 1628.
Han sido beatificados por Su Santidad Pío XI el 28 de enero de 1934.

Casa de Gobierno y Palacio de Justicia de San Juan





SAN JUAN
Plaza 25 de Mayo



Catedral de San Juan

SAN JUAN

•

El área de esta provincia es de 89.178 kilómetros cuadrados, con una población de 190.000 habitantes.

Su clima es seco y saludable, ardiente en verano y templado generalmente en invierno.

Arida y seca en la llanura que avanza desde el sur hasta las primeras estribaciones de la serranía, tiene esta provincia valles y cuencas fertilísimas en las zonas montañosas; perspectivas grandiosas a medida que se interna hacia la cordillera de los Andes.



SAN JUAN. — Parque del Club Social



SAN JUAN. — Edificio del Banco Italo Argentino



[illegible] Plaza 25 de Mayo de San Juan.



Casa donde nació don Domingo F. Sarmiento



SAN JUAN. — Dique nivelador



Escuela "Antonio Torres"



Palacio episcopal



Camino a Calingasta bordeando el río San Juan





Monumento a Domingo F. Sarmiento

Una plantación de viñedo en San Juan



Altar mayor de la iglesia de Desamparados



Allí, siguiendo el curso del Jáchal impetuoso y bravío, del Colorado o Castaño, se contemplan paisajes que, por su variedad y belleza, encontrarán difícil parangón.

Un cielo teñido de azul intenso, raras veces maculado por las nubes, contribuye a dar mayor realce y solemnidad al panorama.

Para el mejor aprovechamiento y distribución de las aguas de sus ríos, se han construído en varios de ellos magníficos embalses, canales y obras de defensa. Los diques de Benavides, Caucete y La Puntilla, permiten regar extensas zonas.

La mayor riqueza agrícola e industrial de San Juan se halla constituída por la vitivinicultura. Posee cuarenta mil hectáreas de plantaciones de vid, con un producto medio por año de un millón trescientos mil hectolitros.

Se cultivan también excelentes variedades de frutales propios de las zonas templadas, como ser: el durazno, peral, cerezo, manzano, etc.

En sus montañas se encuentran minerales de oro, plata, plomo, cinc, cobre, etc., y ricas canteras de ónix, mármoles, granito y pizarras, pero su explotación no ha alcanzado todavía el necesario incremento.

Tiene la provincia varios excelentes caminos. Una línea férrea de la Compañía Gran Oeste



Salón de [illegible] de la Cervecería San Juan.



Cuba de 200.000 litros del establecimiento Santiago Graffigna, Ltda.



Playa de embarque de las bodegas Santiago Graffigna, Ltda.

Argentino une a las ciudades de San Juan y Mendoza. Otro ramal de los ferrocarriles del Estado la comunica con Serrezuela (provincia de Córdoba).

Las escuelas tienen una inscripción de 30.000 alumnos.

BODEGAS: Entre las grandes bodegas de San Juan se destacan la de Santiago Graffigna Ltda., fundada en 1870, que gira con un capital de cinco millones de pesos y cuyos vinos gozan de justa fama en el país; "El Globo" Ltda.; la de Copello, Siboldi y Cía. Ltda., con su renombrado establecimiento Santa Catalina; Del Buono, acertadamente dirigida y administrada por el señor Beretta; "Cooperativa del Estado"; Gutiérrez y de la Fuente, que además de su gran bodega tienen establecidos los secaderos de pasas más grandes del país; Morchio y Meglioli y otros que no nos permite citar la brevedad del espacio de que disponemos.



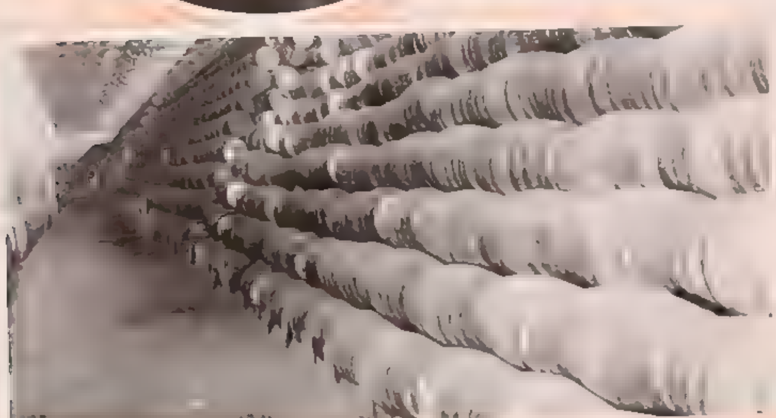
Vista general de [illegible] de las bodegas



Sr. Santiago Graffigna, fundador del establecimiento [illegible]

POBLACIONES PRINCIPALES: *San Juan*: Capital de la provincia con 35.000 habitantes. Es una ciudad que conserva todavía el tipo de los pueblos coloniales. Contrastando con la edificación antigua resaltan numerosas construcciones modernas. Entre sus fábricas cuenta con la de la Cervecería San Juan Ltda., que se fundó en el año 1860. Preside actualmente la Sociedad Anónima de dicho establecimiento el señor Manuel Márquez Romero, e integran su directorio como vocales los señores Andrés Solimano y Gabriel Castro.

Concepción: Con 6.000 habitantes. *Jáchal, Valle Fértil, El Salvador* y *Calingasta* figuran también entre las principales ciudades de la provincia.



Cascos listos para ser remitidos al comercio del país



SAN LUIS. — [illegible]





SAN LUIS. — [illegible] del Banco de la Nación Argentina.

SAN LUIS. — [illegible] de ónix verde de la Catedral.



SAN LUIS. — [illegible]



SAN LUIS. — Edificio del Colegio Nacional.

SAN LUIS

Su área es de 75.922 kilómetros cuadrados y su población de 175.000 habitantes.

El suelo puntano no es en general de los más privilegiados del país. Tiene zonas arenosas, áridas y desoladas, que sólo con el beneficio de una futura irrigación podrían convertirse en productivas campiñas. Este porvenir está reservado al esfuerzo de sus hijos y al apoyo de los poderes nacionales. Cuando esa obra se realice, la provincia de San Luis triplicará su riqueza y verá ensanchadas las rutas de su porvenir. Pero no todo es aridez en su territorio: posee también tierras y valles privilegiados, donde la agricultura y la ganadería prosperan constantemente.

En el río Quinto se han proyectado, y es de esperar que se realicen pronto, dos diques, uno en el Paso de las Carretas y otro en La Florida, que embalsarían 120.000.000 y 80.000.000 de metros cúbicos de agua respectivamente, con los que se irrigarían 25.000 hectáreas. Otra presa proyectada sobre el río Conlara, en San Felipe, acumularía 100.000.000 de metros cúbicos para regar otras 13.000 hectáreas.

Cuenta no obstante con varios embalses sobre sus ríos y con un sistema de canales que fertilizan una apreciable extensión.

Su estadística arroja los siguientes datos sobre agricultura y ganadería: se cultivan 95.000 hectáreas de trigo; 37.000 de maíz y 500.000 de alfalfa.

Este último dato es revelador de la intensa laboriosidad de sus agricultores.

Pacen en sus campos 750.000 vacunos; 80.000 mulares y asnales; 230.000 equinos y 500.000 lanares.

Además de minerales de oro, plomo y cinc, poco explotados, posee riquísimas canteras de ónix verde claro, traslúcido, que es de los más bellos de su especie.

Se halla servida por una buena red de caminos vecinales e interprovinciales y por vías de los ferrocarriles Buenos Aires al Pacífico, Central Andino y del Oeste.

Su instrucción pública se halla atendida por 370 escuelas con una inscripción de 23.000 alumnos.

En la capital funciona un Colegio Nacional y dos Escuelas Normales y en la ciudad de Mercedes una Normal.

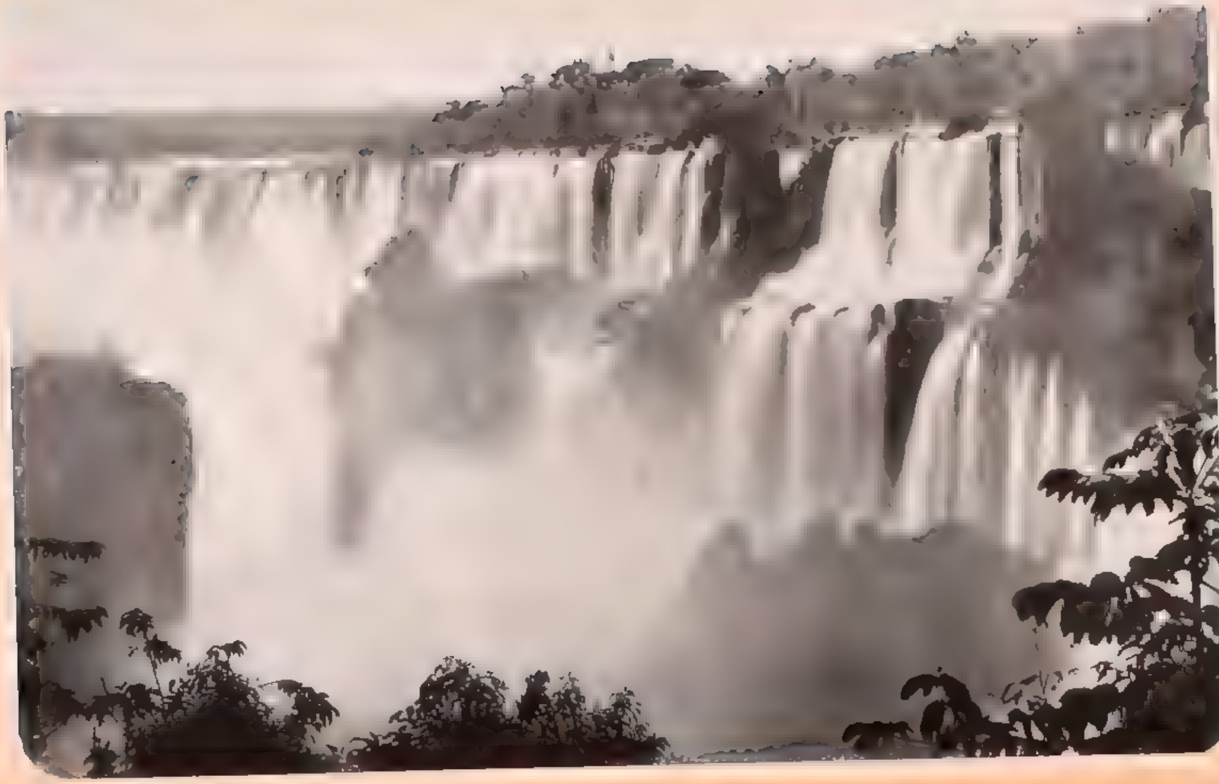
POBLACIONES IMPORTANTES

San Luis: Capital de la provincia con 28.000 habitantes. Se halla situada en el extremo sur de la sierra de su nombre.

Tiene sede episcopal desde el año 1934 y su primer obispo es monseñor Dionisio Tibiletti.

Mercedes: Con 35.000 habitantes, es el centro comercial más importante de la provincia.

El Morro, Dolores, Renca, San Francisco y *Santa Rosa,* merecen citarse entre sus mejores poblaciones.



El espectáculo maravilloso de las grandes cataratas del Iguazú, se agrega a las bellezas de Misiones

MISIONES

El nombre de este territorio es hondamente evocador de las gestas gloriosas de los hijos de Loyola en tierras americanas. Aunque las reducciones guaraníticas abarcaban más amplio territorio que el correspondiente al actual de "Misiones" se concentraban en éste muchas de ellas y se desarrollaban actividades preponderantes de tan maravillosa organización, nunca igualada ni antes ni después.

TERRITORIOS NACIONALES

Ellos transformaron a las tribus bárbaras que habitaban las selvas "misioneras", en pueblos donde floreció una admirable civilización cristiana y donde la prosperidad alcanzó halagadoras proporciones. La educación, las artes, la agricultura y todas las manifestaciones del progreso fructificaron allí durante siglo y medio, merced a los esfuerzos y acertada dirección de los jesuítas. Numerosas e importantes poblaciones fundadas y dotadas de grandes adelantos, daban testimonio de la sabiduría del régimen implantado. Su afán de progreso se revela en el hecho de que la primera imprenta que funcionó en tierras argentinas, fué establecida por los jesuítas en las "Misiones" a fines del siglo XVII, es decir, 80 años antes que en Buenos Aires organizara Vértiz la primera que se conoció en la capital del virreynato del Río de la Plata.

Las ruinas que quedan de los templos de San Ignacio, de La Candelaria, de Loreto, San Javier, etc., expresan elocuentemente la magnificencia de su arquitectura, y la capacidad de los artífices indígenas, dirigidos por sus eximios maestros los misioneros.

Con el inicuo decreto de expulsión de los jesuítas, suscrito por el rey Carlos III en 1777, toda aquella obra se vino al suelo. Sus reemplazantes no supieron proseguirla; y al poco tiempo los indios comenzaron a diseminarse por las selvas, mientras la maraña iba cubriendo los campos y destruyendo los edificios, eficazmente secundada por la inercia de los gobernantes coloniales.

La expulsión de los jesuitas fué largamente lamentada por los indígenas. Aun hoy, a más de siglo y medio de aquel "ukase" arrancado por las logias masónicas a la debilidad del monarca español, no es difícil encontrar entre las tribus guaraníes recuerdos afectuosos de aquellos misioneros y maestros.

El territorio de Misiones, verdadero vergel del noroeste argentino, abarca un área de 30 430 kilómetros cuadrados y tiene una población de 120 000 habitantes.

Se halla atravesado en toda su extensión de noroeste a suroeste por una cadena de montañas, de las que descienden por ambos declives numerosos ríos, que van a desaguar en el Paraná y en el Uruguay.

Son sus tierras de una fertilidad extraordinaria y sus grandes selvas, contienen ricas y variadas maderas. En ellas se encuentran en estado natural las famosas plantas del "Caa" (yerba mate), cuyo tamaño, forma y brillantez de las hojas, las hacen asemejarse a lozanos naranjos.

Los jesuítas fueron los primeros que cultivaron este árbol, que da lugar actualmente a una industria próspera y activísima. Además de la yerba mate, el cultivo del arroz, de la mandioca, del algodón, del maíz y del tabaco han alcanzado apreciable desarrollo.

Cataratas del Iguazú. Las famosas caídas del Iguazú, río que separa Misiones del Brasil, ofrecen un espectáculo maravilloso. Son, por el volumen de sus aguas y por la extensión que abarcan, las mayores del mundo. Numerosos turistas concurren anualmente a presenciar el grandioso espectáculo que ofrecen.



POSADAS — Casa de la Gobernación

Además de los ríos Paraná y Uruguay, por los que se remontan embarcaciones de regular calado, que van a los puertos paraguayos y del Brasil, tiene Misiones una línea de ferrocarril que partiendo de Buenos Aires llega hasta Posadas, pasando de allí, por ferryboat, sobre el Paraná y enlazando con la línea paraguaya que va a Asunción.

En el orden eclesiástico depende el territorio de la diócesis de Corrientes.

Poblaciones principales. Posadas: Capital del territorio,



Las ruinas del templo de San Ignacio evocan el recuerdo de la obra civilizadora de los hijos de Loyola



Cataratas del Iguazú — Salto Floriano

con puerto sobre el Paraná, tiene 30.000 habitantes, ciudad de gran actividad industrial y comercial. Son también importantes los pueblos de Apóstoles, Santa Ana, San José, San Javier, Azara, Concepción de la Sierra y Eldorado.

FORMOSA

Demarcan este territorio de noroeste a sudeste los dos grandes ríos que casi paralelos desde las sierras bolivianas buscan las aguas del Paraguay: el Pilcomayo y el Bermejo. Grandes selvas vírgenes cubren las inmensas llanuras de Formosa, selvas sólo interrumpidas por praderas y grandes esteros formados por las crecientes periódicas de los ríos mencionados y favorecidos por la horizontalidad del suelo



Vista panorámica de Resistencia, capital del Chaco

Los bosques poseen maderas de mucha estimación y en sus "abras" los prados naturales ofrecen ricos y abundantes pastos a la ganadería.

Las tierras del territorio son de gran feracidad, pero la dificultad de las comunicaciones ha impedido un mayor desarrollo de la agricultura. Se producen, no obstante, allí las más variadas especies de cultivo, propias de las zonas templadas y de las subtropicales.

Constituye el suelo formoseño una reserva magnífica para el futuro.

Las líneas de los ferrocarriles del Estado unen actualmente a la ciudad de Formosa con Embarcación, en la provincia de Salta.

Existen proyectos de canalización de los ríos Bermejo y Pilcomayo. Estas obras, que algún día llegarán a realizarse, auguran un brillantísimo porvenir al territorio.

Actualmente la ganadería se halla representada por un millón de vacunos, noventa mil ovinos y cincuenta mil equinos.

Las explotaciones de maderas, carbón y taninos constituyen la gran industria de Formosa.

Tiene el territorio un área de 74.480 kilómetros cuadrados y una población de 53.000 habitantes. De éstos 30.000 son blancos y 23.000 indios de diversas tribus.

A pesar de su enorme extensión cuenta sólo con dos parroquias, una en la capital (Formosa, atendida por los PP. Franciscanos y otra en Clorinda a cargo de los PP. del Sagrado Corazón (Bayoneses).

Poblaciones principales: Formosa, capital del territorio, con 18.000 habitantes. Tiene puerto sobre el río Paraguay, con un embarcadero flotante. Es centro de gran actividad comercial y tiene enormes perspectivas de porvenir, pues está llamada a ser el gran puerto de salida hacia el Paraná y el Atlántico, no sólo de los productos del territorio, sino de muchos de Salta y de los del oriente boliviano, cuando llegue la línea férrea de Yacuiba a Santa Cruz.

Otras importantes poblaciones son: Clorinda, María Cristina, Larshi. Esta última es asiento de una misión Franciscana.



Resistencia (Chaco). — Edificio de la Municipalidad

CHACO

El territorio del Chaco es una vasta planicie cubierta de bosques salpicados de grandes "abras" en las que crecen abundantes pastos, y de bañados de escasa profundidad. Hasta hace poco la agricultura se desenvolvía solamente en la proximidad de los litorales del Paraná y del Paraguay, donde la fertilidad de la tierra y la facilidad de las comunicaciones favorecían estas actividades, pero de algunos años a esta parte, el cultivo del algodón en diversas zonas del interior va tomando considerable incremento, merced a los excelentes resultados obtenidos. Actualmente se hallan plantadas 150.000 hectáreas de este textil.

En el resto del territorio, la explotación de los grandes bosques y la ganadería constituyen fuentes de abundante riqueza. Entre las especies forestales más apreciadas del Chaco figuran: el quebracho colorado y el blanco, algarrobo, urunday, ivirá-randá, ibirá-ró, catiguá, tembetarí, cebil, lanza, lapacho, palo mataco, palo santo, timbó, cedro, laurel, ibirapitá, pita, guayacán y otros muchos de maderas muy apreciadas en ebanistería.

Los últimos datos ganaderos le asignan 1.190.000 cabezas de vacunos, 140.000 equinos y 150.000 ovinos.

Existen, entre otras, fábricas de tanino, de aceite de algodón y un ingenio azucarero en "Las Palmas", además de otras industrias importantes.

Varias líneas de los ferrocarriles del Estado se prolongan a través del territorio, facilitando así las comunicaciones y la exploración de sus bosques. Además del servicio ferroviario posee el de los vapores que remontan los ríos Paraguay y Paraná.

El Chaco tiene una extensión de 98.238 kilómetros cuadrados y una población de 82.000 habitantes.

A pesar de tan dilatado territorio y de tan apreciable población funciona allí una sola parroquia, en Resistencia, con tres viceparroquias: la de Las Palmas, Quitilipi y Villa Angela. La vicaría foránea depende del arzobispado de Santa Fe.

Ciudades principales: Resistencia, capital del territorio, con 30.000 habitantes, centro de un activo comercio. Cuenta con importantes fábricas de aceite de algodón, buen servicio de electricidad y aguas corrientes. Se halla unida por líneas de ómnibus y automóviles con el próximo puerto de Barranqueras, sobre el Paraná.

Le sigue en importancia Sáenz Peña, población moderna a la que dan vida y riqueza los grandes cultivos de algodón existentes en su zona. Merecen también destacarse Puerto Bermejo, Las Palmas, Tirol, Charata y Corzuela.

LOS ANDES

Este territorio se halla constituído por una meseta volcánica de más de tres mil metros sobre el nivel del mar, situada entre las montañas de la cordillera andina. Emergen de la altiplanicie varias cadenas de montañas, algunas cuyas cumbres alcanzan a 6.000 metros de altura. El aspecto general de la meseta es el de una desolación imponente. No crecen en ella más que los cactus y algunos pastos achaparrados y endurecidos por los vientos y por los hielos. Interrumpen las llanuras, de vez en vez extensas lagunas de agua salada, a las que van a desaguar todos los arroyos que bajan de las montañas. No obstante la aridez característica de la región, existen algunas cañadas defendidas de la intemperie en las que podrían desarrollarse algunos cultivos, si se realizaran obras de riego, pues la falta de lluvias impide actualmente toda tentativa agrícola en apreciable escala. No obstante, en San Antonio de los Cobres, capital del te-



En la desolación de la Puna, San Antonio de los Cobres



Vista panorámica de Santa Rosa de Toay, capital de La Pampa

LA PAMPA

Es una vasta llanura, con algunas montañas de escasa altura que surgen en el centro, en el oeste y sur del territorio.

Mide éste 144.183 kilómetros cuadrados y se halla poblado por 210.000 habitantes.

El único río de importancia que lo riega es el Colorado. En cambio, abundan las lagunas, tanto de agua salada como dulce.

Las lluvias son poco frecuentes, a pesar de lo cual crecen abundantes pastos y gran parte de sus tierras son aptas para variados cultivos.

De la importancia de su agricultura y de su ganadería darán idea los siguientes datos: Se siembran de trigo, 600.000 hectáreas; de alfalfa, 520.000; de avena, 80.000; de maíz, 400.000, de centeno, 247.000 y de cebada, 76.000.

Posee 896.000 bovinos, 2.300.000 lanares y 465.000 equinos.

Cubre a La Pampa una extensa red ferroviaria que une sus zonas principales y las enlaza con el resto del país.

Poblaciones principales: *Santa Rosa de Toay*, capital del territorio, 20.000 habitantes, ciudad de edificación moderna y activo comercio.

General Pico: 12.000 habitantes, cruzada por varios ferrocarriles, es la población más progresista de La Pampa.

General Acha: 8.000 habitantes.

NEUQUEN

Es este uno de los más bellos y promisores territorios del país. Su configuración ofrece tres zonas definidas. La del este, formada por la prolongación de la llanura pampeana; la del centro, constituída por las mesetas precordilleranas y accidentada con algunas montañas, y la del oeste, región de valles, lagos y sierras, cuyos soberbios panoramas emulan con los renombrados de Suiza. Riegan al Neuquén diversos ríos, entre los que merecen citarse el Colorado y el Barrancas, que lo separan de Mendoza; el Neuquén, el Limay, el Collón Curá, el Traful, el Agrio y el Picum Leufú. Entre sus grandes lagos se destacan el Nahuel Huapí, parte del cual se interna en el territorio de Río Negro, el Huechulauquen, el Lacar, el Traful, el Lolog, el Villarino, el Espejo y el Correntoso. A lo largo de estos ríos y en torno de estos lagos la vegetación es magnífica. Bosques de frondosas araucarias, cipreses, alerces y otras especies, matizan las laderas, los collados, las quebradas y los valles.

La agricultura se encuentra bastante desarrollada en los valles y en las llanuras, cultivándose además del trigo, del centeno y del maíz, numerosas plantaciones de vid y de árboles frutales. Las manzanas, las peras, las fresas, las cerezas, las granadas y los vinos de Río Negro, gozan de merecida reputación.

También la ganadería de alta mestización ha alcanzado cifras halagadoras. Abundan en sus montañas las fuentes termales y minerales de cobre, plata azufre, piedra pómez y albertita (petróleo sólido).

rritorio existen algunos sembrados de alfalfa, cebada, quinua, centeno y diversas legumbres y hortalizas.

La ganadería se reduce a pequeñas cantidades de vacunos, ovejas, llamas y vicuñas.

Otro obstáculo para el progreso del territorio lo constituye la falta de combustibles, que deben ser llevados desde Salta, atravesando apreciables distancias.

Pero si Los Andes carece de grandes posibilidades agrícolas y ganaderas, en sus montañas se encierran riquezas minerales incalculables. La explotación del cobre, del oro, de la plata, estaño, del azufre y de diversas piedras preciosas, transformará andando el tiempo a la meseta, en emporio de lucrativas actividades.

Enlazando con la vía de los ferrocarriles del Estado que une a Salta con Rosario de Lerma, arranca un ramal ferroviario que asciende por la gran Quebrada del Toro y llega hasta San Antonio de los Cobres, capital del territorio, hallándose en construcción el resto de las obras para prolongarlo hasta enlazar con la línea chilena que va a la ciudad de Antofagasta, sobre el Pacífico, en la República de Chile.

Los Andes tiene una extensión de 72.700 kilómetros cuadrados y una población de tres mil habitantes, todos en su casi totalidad



Entre las grandes cordilleras de altas y nevadas cumbres, la hermosa vista del lago Nahuel Huapí

Los grandes bosques de coníferas auguran un excelente porvenir a la fabricación del papel, cuando los capitales se decidan a explotar esta industria.

Un ramal del ferrocarril sud penetra en el territorio hasta la población denominada Las Lajas y el ferrocarril del Estado ha prolongado sus líneas a través de la gobernación de Río Negro, desde Viedma hasta San Carlos de Bariloche en el extremo sud del Neuquén. Posee además buenos caminos accesibles al automóvil.

El área territorial de la gobernación es de 96.464 kilómetros cuadrados con una población de 40.000 habitantes.

Poblaciones principales: *Neuquén*, capital de la gobernación, con 6.000 habitantes. Se encuentra situada en la confluencia de los ríos Neuquén y Limay y es asiento de la vicaría foránea, a cargo de los PP. Salesianos.

Chos-Malal, *San Martín de los Andes*, *Zapala* y *Las Lajas*, son pueblos de creciente prosperidad.

~ RIO NEGRO ~

Se halla situada esta gobernación entre La Pampa, Buenos Aires, el océano Atlántico, el Chubut, el Neuquén y la cordillera de los Andes que la separa de Chile. Cubren su suelo grandes mesetas formadas por arenas, calizas, arcillas y rocas disgregadas, que le dan un aspecto desolado. Algunas cadenas de montañas poco elevadas interrumpen la monotonía de las planicies. La falta de lluvias, especialmente en la región central, y la continuidad y fuerza de los vientos, impiden el desarrollo de la vegetación. Pero en los valles cavados por los ríos, en las islas formadas por éstos y en las hondonadas resguardadas de los vientos, donde la humedad



Un rincón del Nahuel Huapi en cuyas aguas se espejan las montañas circundantes, cubiertas de tropical vegetación

Lago Nahuel Huapi — Isla Victoria



Río Negro — Vista parcial de la bahía de San Antonio Oeste.



puede mantenerse, crecen abundantes pastos y se encuentran zonas agrícolas de gran fecundidad. Las obras de embalse y canalización efectuadas en el Río Negro han fertilizado una apreciable extensión. Singularmente en el valle superior del mencionado río, se producen excelentes vinos y se realizan abundantes cosechas de manzanas, peras y otras frutas de calidad superior, además de cereales, gramíneas y hortalizas. Las faldas y valles de la cordillera andina brindan panoramas de extraordinaria belleza, con sus grandes lagos, sus glaciers y sus bosques de coníferas de perenne verdura. Además del lago Nahuel Huapí, cuya parte sud se interna en el territorio, se encuentran otros, cuyos alrededores ofrecen perspectivas magníficas. Merecen

tante desarrollo, contándose con más de 2.500.000 lanares, 110.000 vacunos y 160.000 equinos.

El ferrocarril Sud cruza parte del norte de la gobernación y el del Estado une a Viedma con San Carlos de Bariloche, en la cordillera andina.

Los caminos son, en general, bastante buenos.

Tiene el territorio una extensión de 201.000 kilómetros cuadrados y una población de 70.000 habitantes. Recientemente se ha creado la diócesis de Viedma, con asiento en dicha ciudad, capital del territorio. Su primer diocesano es monseñor Nicolás Esandi. Los PP. Salesianos poseen residencias en los siguientes pue-



Río Negro — San Carlos de Bariloche, sobre el lago Nahuel Huapí.

singular mención el Mascardi, Guillermo, Moreno, Gutiérrez, Hess, Vidal, Gamas, Felipe, Sleppend y el Martini.

La maravillosa hermosura del Nahuel Huapí, de sus islas y de la zona que lo circunda han determinado que por una ley se le declare "parque nacional".

Cruzan la gobernación diversos ríos, algunos de ellos de gran caudal, como el Colorado, el Negro, con más de trescientas islas a lo largo de su curso, y el Choele-Choel.

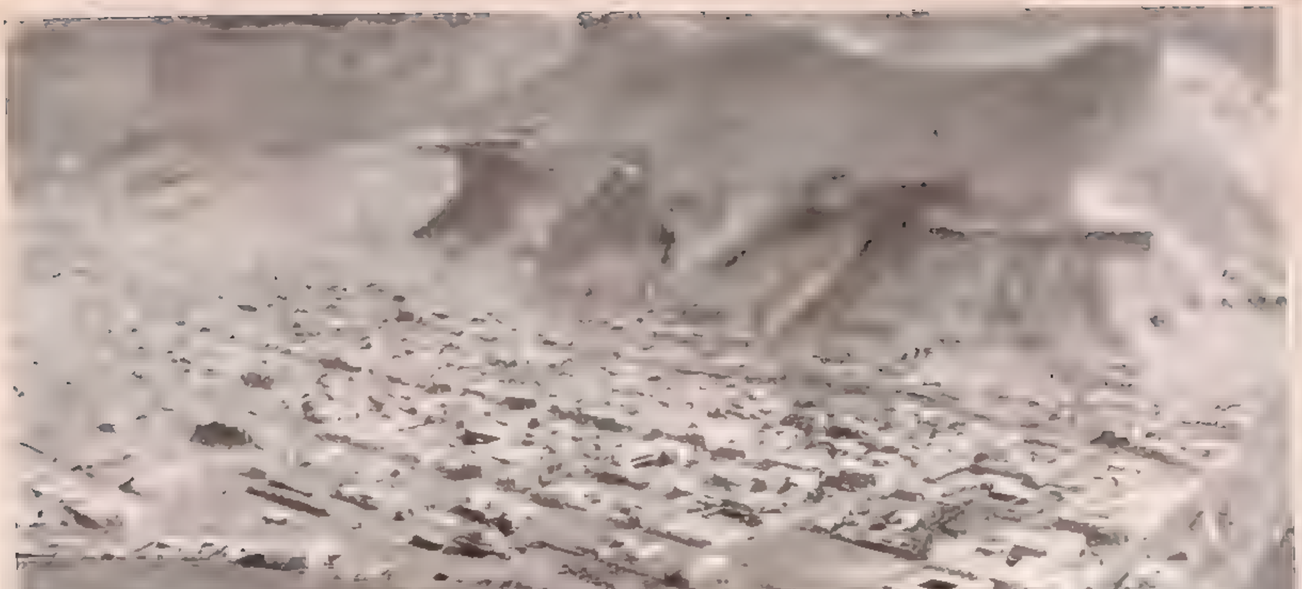
La ganadería alcanzó bas-

blos: Viedma, San Antonio Oeste, Vichi-Lauhuida, Río Colorado, Pringles, Conesa, Choele-Choel, Allen, Cipolletti, Roca, Colonia Regina y Bariloche.

Poblaciones principales. Viedma, capital de la gobernación, sobre la margen derecha del río Negro, 14.000 habitantes. Se encuentra frente a Carmen de Patagones, que queda sobre la margen izquierda de dicho río. Ambas poblaciones se hallan unidas por un magnífico puente y por el ferrocarril que desde Bahía Blanca se prolonga hasta Bariloche.



Río Negro — Plaza Alsina en Viedma, capital de Río Negro.



CHUBUT. — Vista general de Comodoro Rivadavia, centro de las explotaciones petrolíferas.



CHUBUT. — Vista general de Trelew.

El colegio San Francisco de Sales, fundado por el cardenal Cagliero, y la escuela agrícola San Isidro son dos beneméritas instituciones salesianas que honran a Viedma.

San Antonio Oeste: Puerto sobre el Atlántico en el golfo de San Matías, es una población progresista y de gran porvenir.

San Carlos de Bariloche: Edificada sobre alegres colinas junto al lago Nahuel Huapi, es un centro de animado turismo.

Cipolletti: Centro agrícola del valle superior del río Negro. Tiene magníficas plantaciones de vid y otros frutales.

CHUBUT

El aspecto general de este territorio difiere poco del de Río Negro, del que se halla separado por la línea ideal del paralelo 42 de latitud sur; sus amplias mesetas tienen análoga composición de piedras, arenas y calizas y se hallan azotadas por vientos constantes. Sus hondonadas y los valles de sus ríos encierran muchas posibilidades agrícolas. En el valle del río Chubut se efectúan diversos cultivos y se producen frutas, especialmente manzanas de excelente calidad.

En la zona de la cordillera andina abundan los lagos, contándose entre ellos el Puelo, Epuyen, Condor, Cisne, Lecascar, Mosquitos, Rivadavia y Cholila.



CHUBUT. — Vegetación característica de la región cordillerana.

Sus ríos principales son el Chubut, su afluente el Chico, el Senguer, el Corcovado y el Pico.

Los PP. Salesianos cuentan en el Chubut con iglesias, colegios y residencias en Puerto Madryn, Rawson, Pirámides, Trelew, Gaiman, Sarmiento, Lago Blanco, Esquel y en Comodoro Rivadavia. En esta población el colegio "Deán Funes" es un establecimiento magnífico con un templo de bellas líneas arquitectónicas.

La ganadería alcanza proporciones apreciables: posee 4.000.000 de ovejas y 120.000 vacunos.

Tiene el Chubut una extensión de 225.722 kilómetros cuadrados y una población de 50.000 habitantes.

El Petróleo: Pero no constituyen los rebaños de ovejas la mayor riqueza de este territorio. La fuente de su prosperidad presente y futura se halla en sus grandes yacimientos petrolíferos. Su explotación se inició en el año 1907. Desde esa fecha siguió en constante aumento. En 1934 la producción total de las numerosas perforaciones efectuadas alcanzó a 1.725.485 metros cúbicos. Tanto para la extracción como para la industrialización de estos hidrocarburos se emplean los elementos más modernos.

En la actualidad se efectúan explotaciones no sólo en la zona de Comodoro Rivadavia sino hasta a 200 kilómetros de la costa.



CHUBUT. — Esquel [illegible]
[illegible] región andina

Poblaciones principales: Rawson, capital del territorio, a orillas del río Chubut. 2.000 habitantes.

Comodoro Rivadavia: Centro de las explotaciones petrolíferas. Es una colmena de activísimo trabajo.

Trelew: Uno de los pueblos más progresistas del Chubut. Tiene 8.000 habitantes.

Puerto Madryn: Tiene amplia y abrigada bahía en la costa atlántica.

La falta de espacio nos impide reseñar otras poblaciones que aunque de menor importancia material, también ofrecen aspectos muy interesantes.

YACIMIENTOS PETROLIFEROS FISCALES

Por ser en el Chubut donde se iniciaron las actividades fiscales para la explotación de petróleo en el país, hemos diferido ocuparnos de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, hasta llegar a este territorio en nuestra somera descripción del país.

En el año 1907 inició el Estado los primeros trabajos exploratorios en la zona de Comodoro Rivadavia. En 1908, la producción alcanzaba a la exigua cifra de 1.821 metros cúbicos de este hidrocarburo. Desde entonces hasta 1912 el aumento alcanzó escasas proporciones, pero a partir de esa fecha, mediante la organización de un plan racional, comenzaron a experimentarse más halagüeños resultados.

En 1916 a las explotaciones fiscales, comenzaron a agregarse las de diversas compañías, siendo la producción total de ese año 137.552 metros cúbicos, correspondiendo de ellos a la organización fiscal 129.870 y 7.771 a las particulares.

En años subsiguientes se han ido descubriendo y explotando nuevos yacimientos en Plaza Huincul (Neuquen), en Salta, en Mendoza y en Jujuy. En todas estas exploraciones, la iniciativa y los primeros trabajos se deben a Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

En el año en curso (1935) la organización nacional de Yacimientos Petrolíferos Fiscales tiene en explotación 1.283 pozos en Comodoro



Explotaciones petrolíferas [illegible]

SANTA CRUZ. Ventisquero Moreno, sobre el lago Argentino



Rivadavia, 168 en Plaza Huincul, 65 en Salta y 6 en Mendoza, en las zonas de Cacheuta y Tupungato. En total, 1.522 pozos. A los que deben agregarse otros 79 en perforación y montaje.

Posee además grandes depósitos y refinerías con máquinas modernísimas para industrialización de los subproductos y una flota propia para los transportes respectivos.

Para demostrar la benéfica acción ejercida por Y. P. F., hacemos nuestras las siguientes palabras del ingeniero Mario L. Villa, recientemente pronunciadas en un discurso en el salón de actos de la Sociedad Rural Argentina:

"Esta industria (la del " petróleo) se ha podido " crear y desarrollar, me- " diante la acción de " Y.P.F. y gracias a las medidas previsoras y patrióticas de la conserva " ción de nuestras riquezas en el orden nacional, que nos permiten " exhibir hoy ante el mundo nuestra posición, que podemos concretar " diciendo: que producimos la casi totalidad de lo que consumimos " y en la medida de nuestras crecientes necesidades; que todo este pe- " tróleo se industrializa en el país y que el consumidor obtiene los " productos a precios reducidos, por la acción reguladora de la em- " presa fiscal. Esto es así, porque no siendo nuestra producción supe " rior al consumo, las condiciones del mercado interior justificarían " que las empresas particulares elevaran los precios en relación a la " demanda, pero esa acción reguladora a la que nos hemos referido, " tendió, en primer lugar, a rebajar los precios y ahora logra mante nerlos bajos con los consiguientes beneficios que ellos han reportado " a la economía nacional, muy especialmente en época reciente, en " ocasión de la gran crisis mundial que afectó, naturalmente, a nuestro " país, y en cuya oportunidad se encarecieron todos los productos " importados. La sola rebaja en los precios de la nafta, iniciada en 1928 " ha significado hasta ahora para el público consumidor una econo- mía de aproximadamente 400 millones de pesos, que no ha tenido que pagar. Por último, corresponde agregar que como consecuencia " de la baja de los precios de la nafta a un nivel inferior del que rige en la mayoría de los países, se hizo posible, sin mayor recargo para " el consumidor, la aplicación del impuesto de vialidad, que repre " senta una entrada anual de 45 millones de pesos, los cuales están destinados a la construcción de caminos, obra de importancia tras " cendental que permitirá el desarrollo de las comunicaciones en un país tan extenso como el nuestro."

El Poder Ejecutivo Nacional designa el directorio de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Forman actualmente este directorio: presidente ingeniero Ricardo Silveyra, presidente provisional, ingeniero Agustín Rosas, presidente suplente, señor Luis Gustavo Lanusse, y directores, ingeniero Alberto Mendez Casariego, señor Luis Rojas, doctores Santiago B. Zaccheo y Juan E. Garro Allende; gerente general, ingeniero Mario L. Villa y secretario general, señor Miguel Berro Madero.

LOS SALESIANOS

No podríamos, sin incurrir en una lamentable omisión, cerrar estas reseñas sobre los territorios de la Patagonia y de la Tierra del Fuego, sin recordar la obra religiosa y de cultura que en esas regiones vienen realizando los hijos de Don Bosco, desde hace poco más de medio siglo.

En 1879, fundaron los salesianos en Carmen de Patagones, sobre las orillas del río Negro la primera misión. Al año siguiente establecieron su casa matriz en Viedma, sobre la otra margen del mismo río. Desde entonces avanzando en todas direcciones por los dilatados territorios patagónicos y fueguinos, llevaron por doquier la semilla del evangelio, levantaron templos, abrieron colegios, establecieron colonias agrícolas, convirtieron a los indígenas, recordaron a los blancos sus deberes cristianos, organizaron hospitales y observatorios meteorológicos, exploraron regiones, ríos, lagos y montañas ignoradas y fueron, en fin, las avanzadas más eficaces del progreso y de la prosperidad en el Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

La cruz del misionero salesiano y los mapas y descripciones por ellos trazados precedieron a la conquista gana



Vista parcial de la [illegible] capital de Santa Cruz



Vista interior de la iglesia parroquial de Río Gallegos, edificada por los PP. Salesianos.

Lago "Situación", en la región andina del territorio de Santa Cruz.



dera, industrial y agrícola de las vastas extensiones del sud argentino.

Así, los nombres del padre Juan Cagliero, que mereció de la Santa Sede la dignidad cardenalicia; del padre Manachino; del padre Pedemonte; del padre Fagnano y de tantos otros ilustres sacerdotes salesianos, iniciadores de la magna epopeya, quedaron indeleblemente grabados en la historia de aquellos territorios.

SANTA CRUZ

Situada esta gobernación entre el Chubut al norte y el territorio chileno que limita con el estrecho de Magallanes, Santa Cruz es la Patagonia típica. En la región de la costa atlántica, su vegetación es pobre y escasa. La zona intermedia entre el litoral y Los Andes se halla constituída por mesetas áridas donde la agricultura no tiene posibilidades. En la cordillera se encuentran extensos valles y grandes lagos, abundando los bosques de coníferas y robles.

Los lagos más grandes son el Buenos Aires, el Viedma, el Argentino, el Pueyrredón, el San Martín, el Dulce, Vía Láctea, Belgrano y Cardiel.

Cruzan el territorio los ríos Deseado, Bajo, Salado, Chico, Santa Cruz, Coyle y Gallegos.

La principal riqueza de Santa Cruz es la del ganado ovino (siete millones de cabezas) de calidad excelente y cuyas lanas gozan de merecida reputación en el mercado mundial. Existen tres frigoríficos, en Río Gallegos, San Julián y Coyle, que trabajan activamente en el faenamiento de dicho ganado.

Una línea del Estado une a Puerto Deseado con Colonia Las Heras. Existen, además, excelentes caminos para automóviles en todas direcciones.

Mide la gobernación 243.366 kilómetros cuadrados y tiene 35.000 habitantes.

Los PP. Salesianos poseen iglesias, colegios y residencias en Puerto Deseado, San Julián, Santa Cruz y Río Gallegos.

Poblaciones principales: Río Gallegos, capital del territorio; puerto sobre el Atlántico y en la desembocadura del río de su nombre. Tiene 5.000 habitantes. Puerto Deseado, Santa Cruz y San Julián.



Vista parcial de Río Gallegos, capital del territorio de Santa Cruz.



Un [illegible] de su aspecto de Tierra del Fuego

TIERRA DEL FUEGO

Es una gran isla situada al sur del estrecho de Magallanes y repartida entre Chile y la Argentina. La parte argentina se divide de la chilena, de norte a sur, por una línea ideal que arrancando del cabo del Espíritu Santo en el estrecho antes citado, se prolonga hasta el canal de Beagle.

La parte norte del territorio se halla cubierta de grandes praderas onduladas que se extinguen frente a la vegetación de los grandes bosques que cubren la zona sud. Las costas fueguinas sobre el canal de Beagle se hallan formadas por acantilados altísimos que llegan hasta 1.200 metros.

A pesar de su clima, propio de las zonas frías, Tierra del Fuego tiene selvas de vegetación extraordinaria, en las que la naturaleza se muestra pródiga de fecundidad, y de belleza magnífica y prodigiosa.



Hayas, coihues y cipreses frondosos, helechos arborescentes, flores de intensos y caprichosos colores, entre las que no faltan las orquídeas y arbustos de variadas especies, matizan sus bosques que se extienden lozanos sobre centenares de kilómetros.

Pero donde la hermosura de esta región alcanza proporciones superiores a cuanto pudiera imaginar la más osada fantasía es a lo largo de la costa del canal de Beagle, en que los *fiords* y los ventisqueros alternan con la verdura perenne de las selvas y con el intenso azul de las aguas marinas. Se ofrecen allí panoramas y perspectivas de incomparable grandiosidad que no tienen parangón en el resto de América ni del mundo. En el extremo suroeste, en los límites de Chile y la Argentina, próximo a la población de Ushuaia, capital del territorio, se encuentra el lago Fagnano, de aguas límpidas y dulces en

En Ushuaia, capital de Tierra del Fuego, [illegible] por los PP. Salesianos



El Monte Sarmiento con sus glaciares se espeja en las aguas de los mares del sur.

Una familia indígena de Tierra del Fuego.



las que se espejan las frondas circundantes. Tiene este lago más de cien kilómetros de largo por una anchura media de cinco kilómetros.

El área de este territorio es de 21.610 kilómetros cuadrados con una población de 4.000 habitantes.

Islas Próximas a Tierra del Fuego, en el Atlántico, se encuentra el archipiélago de Año Nuevo, entre cuyas islas se destaca la de los Estados, de 900 kilómetros cuadrados, cubierta de bosques y montañas. Mucho más al sur se encuentran las Orcadas, en las que existe la estación meteorológica más austral del mundo.

Su riqueza principal se halla constituída por sus grandes rebaños de ovejas con más de un millón de cabezas.

La agricultura es escasa, aunque tiene excelentes posibilidades, pues casi todo su suelo se halla cubierto de una densa capa de humus.

La caza es abundante en sus bosques, y en sus mares se encuentran pescados de mucha estimación.

Los PP. Salesianos tienen residencias y templos en Ushuaia y en Misión Salesiana.

Población principal: *Ushuaia*, capital de la gobernación, con 2.000 habitantes, en el canal de Beagle. En esta población se encuentra el presidio nacional.



VERDADERO RETRATO DE LA VIRGEN SS. DE BUENAYRE

oido milagrosamente por la mar a la Ciudad de Caller y Convento de la Merced el año 1370

Patrona del Reino de Sardeña *Abogada de Navigantes*



Dr. Atilio Dell'Oro Maini
Presidente del Ateneo

NOTICIA RELACIONADA CON LA INAUGURACION DE LA "FUNDACION ATENEO DE LA JUVENTUD"

ENTRE los actos solemnes realizados en ocasión del gran *Congreso Eucarístico Internacional, se contó la inauguración del edificio de la Fundación "Ateneo de la Juventud" que alcanzó caracteres verdaderamente extraordinarios. El Emm. Legado de Su Santidad Cardenal Pacelli había aceptado la invitación de prestigiar la inauguración con su presencia. Entendía mostrar con ese acto su afectuosa y paternal benevolencia por la juventud católica que se agrupa alrededor de este Instituto. Y la juventud supo corresponder digna y entusiastamente al honor que le dispensaba el eminente Purpurado. La concurrencia que ocupó, en efecto, totalmente el amplísimo edificio, alcanzó proporciones insospechadas.*

El local, especialmente decorado, formaba un digno marco para la ceremonia. En el fondo del salón tapizado de rojo, se destacaba un busto del Pontífice, gloriosamente reinante, y en todos los contornos de los paramentos se veían banderas pontificias y argentinas, unidas por el escudo del Congreso Eucarístico. Las luces de los reflectores, el impaciente rumor de la muchedumbre, los aplausos que resonaban a la entrada de cada uno de los altos dignatarios de la Iglesia, que acudían a presenciar el acto, formaban un marco realmente singular y extraordinario.

Cuando al llegar el eminentísimo Cardenal Legado, que fué recibido en la entrada por una comisión de caballeros, presidida por el doctor Dell'Oro Maini, ya le esperaban el Excmo. Señor Presidente de la República, General Agustín P. Justo, que también había querido realzar la ceremonia con su asistencia, el Arzobispo de Buenos Aires; el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, doctor Carlos Saavedra Lamas, el intendente Municipal, doctor Mariano de Vedia y Mitre, el doctor Tomás R. Cullen, el Patriarca de Lisboa, Cardenal Manuel Gonçalves de Cerejeira, Monseñor Daniel Figueroa, el Nuncio Apostólico, Monseñor Felipe Cortesi, el Ministro del Interior, doctor Leopoldo Melo, el Vicario General de la Arquidiócesis, Monseñor Fortunato J. Devoto, el Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Manuel M. de Iriondo, el Obispo de Temnos, Monseñor Miguel de Andrea; Monseñor José A. Orzali, Obispo de Cuyo. También ocuparon su sitio en el escenario los componentes del séquito cardenalicio, el Arzobispo de Córdoba, Monseñor Fermín Laffite, el Arzobispo de Arka, Monseñor Abdallah Khouri, el Primado de Servia, Monseñor Dobrecich, el Obispo Preconizado de la Rioja, Monseñor B. Ferreyra, el Rector de la Universidad de Buenos Aires, doctor Vicente Gallo, el Presidente del Consejo Nacional de Educación, ingeniero Octavio S. Pico, el Director de la Biblioteca Nacional, doctor Gustavo Martínez Zuviría; el Obispo de Camaguey, Monseñor Enrique Pérez Serantes, el Arzobispo de Asunción del Paraguay, Monseñor Juan S. Bogarín; Monseñor Gustavo J. Franceschi y otros Prelados, además de numerosos miembros del clero argentino y extranjero, entre el que se encontraba el R.P. Sosa, Director del Ateneo y el Director de "Civiltá Católica", de Roma y otras personas.

Al terminar el acto, Su Eminencia el Cardenal Pacelli tuvo algunas palabras elocuentes de encomio y aprobación para la obra e impartió a toda la concurrencia la bendición papal.

DISCURSO DEL DOCTOR ATILIO DELL'ORO MAINI, EN EL ACTO INAUGURAL DEL ATENEO DE LA JUVENTUD, PRONUNCIADO EL 15 DE OCTUBRE DE 1934.

"Una muchedumbre de corazones viriles congrégase en estos instantes, bajo el signo de la fe, y al impulso de un sentimiento vivo y vigoroso de adhesión y gratitud a la eminente persona del Cardenal Legado de Su Santidad que, en un gesto de bondad paternal, ha querido asociar el prestigio de su alta investidura y su predilección por el alma de los jóvenes, a nuestra alegría y a nuestros propósitos en el acto, solemne e inolvidable, con que inauguramos este hogar común de la juventud católica argentina."

"Habéis conquistado, Eminentísimo y Reverendísimo Señor, el amor del pueblo argentino. Con vuestra presencia honrasteis ante el mundo nuestro suelo, con vuestra encendida palabra de sacerdote inflamasteis la caridad de los fieles; con vuestra bendición alentáis la esperanza y estimuláis sus empresas y, en todas partes, vuestra severa y noble silueta ha enaltecido el ambiente de la vida espiritual. — Sois en estas tierras el autorizado testigo del renacimiento recóndito de la sociedad en el reino de Cristo, acontecimiento magno que abre una nueva época en la vida de la Nación. Por eso os consideramos indisolublemente unido a lo mejor de nuestra existencia: sois ya de nuestra historia, y, cuando entráis en esta casa de la juventud, los corazones conmovidos descubren, en la mano fina y señorial que bendice, el gesto amable del Padre Común que, desde lejos, nos guía y nos conforta. Conocemos bien el valor de vuestra visita, no solamente por el honor que discierne sino por el hondo significado que alcanza en relación a los ideales de las nuevas generaciones argentinas."

"En los espíritus todos, resuena el clamor del pueblo creyente postrado ante Jesús Sacramentado, y nos exalta, como ayer, el júbilo que no se apagará hasta el sepulcro, en los corazones mortales que contemplaron su fervor. Pero sabemos que en las empresas del Señor, el júbilo no es inactivo y que, para nuestra patria, la esplendida realización del Congreso Eucarístico Internacional no es una cumbre en que las suaves brisas de la altura descansan de fatigada marcha el paso del hombre, sino abierto campo de conquista, llanura inmensa que abre el surco a la labor paciente y silenciosa del apostolado y de la santidad. Movida por esta convicción, la juventud, y con ella toda la acción católica argentina, reanuda ya la interrumpida marcha bajo el signo sacrosanto de vuestra bendición, para que el brillo de las fiestas eucarísticas sea continuado esplendor de la verdad en las inteligencias y en la conducta."

"La obra del Ateneo nació, Eminentísimo Señor, en los fervores del primer Congreso Eucarístico Nacional, realizado en 1916, por la acción de un grupo de hombres jóvenes, entonces casi adolescentes, que hoy os rodea con el pecho henchido de una emoción muy honda y verdadera. Toda su juventud emplearon en edificarla, si no con gloria con amor, ofreciendo a Dios cada pequeño progreso, y hoy tiene la dicha de entregarla a las nuevas generaciones que le suceden cuando el Congreso Eucarístico Internacional acaba de transfigurar la vida entera de la Nación. Vuestra ilustre presencia, Excelentísimo Señor, colma esa alegría nuestra: no podíamos esperar para ya nuestro largo afán, más feliz coronamiento."

"Este movimiento juvenil restaura el primado de la inteligencia en el acatamiento vivo y actual de la doctrina de la Iglesia, y aspira, a pesar de sus flaquezas y caídas, a modelar su conducta privada y pública en el cumplimiento estricto de sus preceptos. Sabe que no hay vida fecunda fuera de la integridad de la doctrina, y que no hay apostolado sino sobre la oración, la penitencia y la caridad. Los que iniciaron la obra moviéronse por rebeldía al mundo y a su apostasía. Probaron el duro desamparo de su formación insuficiente y llena de vanas transacciones. El absurdo enciclopedismo de la enseñanza quitaba tiempo y sabor al cultivo de las disciplinas fundamentales, a la formación religiosa de la inteligencia; y conocieron la amargura de la orfandad espiritual. Es horrible y nefasto el laicismo que deja a las almas en la indiferencia y que constituye — como dijo S. S. Pío XI recientemente

mente, ... una mancha que hay que borrar de los pueblos cristianos. No hemos querido, no queremos para los hermanos que nos siguen el mismo dolor. De la necesidad de un criterio firme, de la formación religiosa han nacido los Cursos de Cultura Católica, parte integrante y esencial del Ateneo, de cuyos frutos somos los primeros beneficiarios."

"Desde el punto de vista temporal, y vinculado al que acabo de referirme, la vida juvenil tiene también otras exigencias dignas de ser atendidas de una manera sistemática, orgánica y permanente. Quiero referirme al problema de su vocación."

"La vocación constituye la preocupación constante de los jóvenes que sienten el imperio de los deberes de su estado, involucra el empleo definitivo de sus aptitudes y les despeja desde los primeros pasos la grande incógnita del porvenir. Es la inspiración primordial e interior que orienta su vida en un sentido determinado, preferente o exclusivo, y de la manera como se cumplen los secretos dictados de su voz, depende siempre y es definitiva, la felicidad de una existencia. Y no solamente desde un punto de vista individual tiene importancia este problema. Para una sociedad es de gran trascendencia porque cuanto más ricas y variadas son las vocaciones, más alta es la calidad de los esfuerzos con que los componentes concurren a su progreso y bienestar."

Las sociedades prósperas buscan siempre la mejor manera de producir, conservar y cimentar esa fuerza vital de las vocaciones juveniles. Las energías de una colectividad no resultan de la mera suma cuantitativa de sus elementos sino de la amalgama y síntesis de las cualidades distribuídas entre sus miembros, cultivadas con tesón y hondura. De ahí la necesidad de concentrar en un centro de acción todos aquellos factores que contribuyen a despertarlas."

"Indudablemente la familia es el primer laboratorio y el colaborador constante de esta actividad. Nunca se manifiesta mejor la vocación ni sus voces son más claras e ineludibles que cuando el alma en la clara intimidad del hogar, se impacienta tempranamente por todo lo grande y hermoso que la vida promete. Pero hace falta siempre el concurso del maestro que modela las conciencias, de la amistad que procura los nobles estímulos, de la sociedad que acoge y alienta, del Estado que ejerce su función supletoria, de los diversos centros que se preocupan por la salud moral, intelectual y física de la juventud."

"En general, puede afirmarse que la sociedad diluye en su indiferencia y en su olvido, los estímulos que merece la vocación de sus jóvenes generaciones."

"Múltiples son las formas de su acción negativa, desde la hostilidad que ahoga toda naciente inspiración, hasta el interés que tuerce el rumbo libremente elegido, desde las pasiones que deforman todo impulso noble hasta la indiferencia que apaga todos los entusiasmos en la senda emprendida. En las sociedades nuevas, en las que no existen aún los mil estímulos de una cultura básica ni las orientaciones de una larga tradición, los espíritus corren riesgo de perderse en la incertidumbre de una vocación vaga e incierta abandonada a la indolencia o a una falsa universalidad. ¡Cuántas aptitudes no dejará estériles la pesada atmósfera de la mediocridad, el desamparo de la ignorancia y de la miseria, y qué amargo ha de ser en la madurez contemplar vacío aquel momento de la vida en que todo se decide, y que no vuelve!"

"En la antigua organización de la sociedad, los jóvenes sabían desde muy temprano el camino del porvenir que se les había destinado. La dirección de sus pasos se hallaba fuera de su arbitrio y su misión se reducía a cumplir con los deberes inherentes al oficio impuesto. Unos eran destinados a los heroísmos de la espada; otros, por la humildad de su cuna, se incorporaban a las tierras de cultivo. Cada cual quedaba clasificado en un oficio determinado, dentro de cuyos cuadros prosperaba de acuerdo a normas invariables. Aún en las profesiones más humildes, la organización gremial se cuidaba del progreso personal de sus componentes promoviéndolos, según la observancia de rígidos estatutos, desde la ínfima categoría de "aprendices" hasta la codiciada dignidad de "maestros".

"De ahí la necesidad de educar la iniciativa individual, el valor personal, de crear estos organismos de estímulo y orientación que cumplen la doble finalidad de fomentar las vocaciones incipientes o en plena labor de aprendizaje y de estimular los heroicos afanes de quienes elevan a alto grado de perfección su oficio social o su personal vocación. Por eso el Ateneo se preocupa de la formación esencial como del estímulo vocacional, y quiere ofrecer a los jóvenes los medios de cultura integral, de su educación física y los estímulos constantes para la plenitud de su vocación."

"La obra que hoy se inaugura es el fruto de una solidaridad de esfuerzos muy grandes. Por una providencia de Dios — que siempre se hizo sentir suavemente sobre todo en los quebrantos y contrariedades — múltiples factores se han concertado con éxito para llevarla a cabo y enderezarla hacia su definitiva y total ejecución.

Contó siempre con el estímulo y la benevolencia de nuestros amados Pastores, tan solícitos con la juventud, y, particularmente, con el apoyo constante y decidido del Excelentísimo Señor Nuncio de S. S. a quien tanto y tantas obras deben los católicos argentinos. La generosidad de las familias pudientes y humildes, ha permitido levantar este majestuoso edificio. Que para todos ellos sea el galardón de Dios. No es fácil que despierten la generosidad iniciativas de este carácter cuyas finalidades no se traducen en realidad inmediata y concreta. Por eso es doblemente significativo este esfuerzo que debe completarse para dar cabida en terrenos adyacentes y ya adquiridos, al edificio del Instituto Superior de Estudios, del que ya funcionan los Cursos de Cultura Católica, fundados hace doce años y que hace poco inauguraron la nueva sede, espléndida donación de una dama argentina. La caridad para con las almas indigentes de luz para las obras de la juventud que aseguran el porvenir de las familias y las naciones, es reclamo urgente e impostergable. Confiemos en el Señor, autor de toda dádiva y de todo triunfo."

"De este modo queremos trabajar constante y silenciosamente por el engrandecimiento de la Patria. En este momento no la consideramos en la invocación entusiasta de la muchedumbre sino en la devoción interna de las conciencias, en el movimiento de amor que nace de adentro, en la predisposición humilde pero heroica, si cabe, de servirla con incansable afán.

"Y en este pensamiento que dedicamos a la Patria, en ocasión tan solemne para nosotros como la presente, permitidme, Eminentísimo señor Cardenal, que, en nombre de las nuevas generaciones, diga al primer magistrado de la Nación, que también nos honra generosamente con su presencia, una palabra de gratitud y de clara correspondencia con motivo de su oración ante el altar, en la jornada maravillosa de ayer."

"No puede haber nada más grande para un ciudadano que interpretar con su voz el sentir de un pueblo entero y la vida misma de su historia. Cualesquiera que sean las circunstancias contingentes por las que se organiza el poder de un Estado, toda autoridad proviene de Dios, en virtud de un derecho divino de orden natural, revelado por la razón que descubre en la necesidad de la vida social, la intención auténtica y soberana del Señor. Quien ejerce el poder es depositario y representante de Dios, ministro del Omnipotente, que procura el bien temporal de la sociedad política. Es legítimo y es noble y es necesario, en los momentos solemnes del gobierno, sea para dirigir con mano firme y acertada los destinos de la Nación, sea para exteriorizar y precisar ante el pueblo reunido su propio rumbo, levantar el corazón a Dios, Señor de los Ejércitos y las Naciones, para ofrecerle nuestra adoración e impetrar su ayuda."

"Exmo. señor Presidente: de la tumba sagrada de los héroes de la Patria, habéis recogido la oración que no muere, y las juventudes que hoy se incorporan a su vida, pujante y floreciente, recaban vuestras palabras como un juramento propio de su fidelidad a los grandes ideales de nuestra historia."

"Eminentísimo señor: dentro de unas horas, que serán breves para la cariñosa hospitalidad con que el país desearía reteneros, abandonaréis las playas argentinas. Os escolta hasta el Trono del Padre Común de los fieles, la simpatía humana, la admiración sincera, el fervor religioso y la gratitud conmovida de este nuestro pueblo cristiano. Dignaos ser ahora — y perdonadme la osadía — el mensajero de su devoción ante el Vicario de Cristo."

"Tenemos la certeza, además, de que nos incorporáis vivamente a vuestro paternal recuerdo y, por eso, os pedimos, confiadamente, que vuestra santa plegaria se eleve, allá, al Altísimo porque esta juventud que os aclama, cada día más numerosa, adiestrada y entusiasta, sea la vanguardia invencible de las grandes conquistas morales, para que el reinado de Cristo se extienda y consolide en nuestra Patria, y porque cumpla ella, con honor y provecho eterno, los grandes destinos providenciales de su historia."

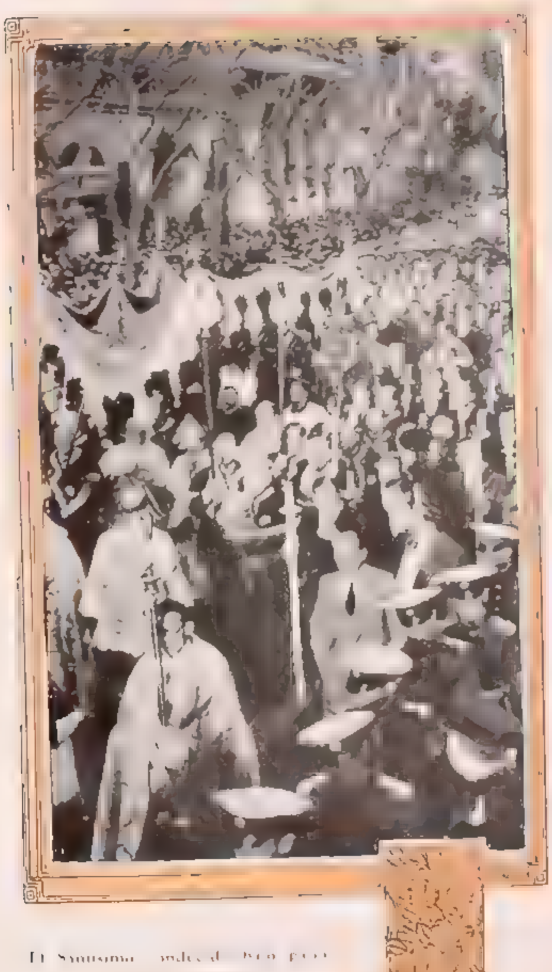
Al dar fin a su discurso, el Dr. Dell'Oro Maini, fué larga y entusiastamente aplaudido por la tan selecta como numerosa concurrencia.

Su Eminencia el Cardenal Pacelli expreso luego, en términos elogiosos, el concepto que le merecía la obra y la labor que está llamada a desarrollar, aprobándola ampliamente y felicitando a sus iniciadores y propulsores.

Finalmente impartió la bendición papal a todos los presentes.



El Excmo. Señor Arzobispo de Buenos Aires durante la misa de campaña en la plaza del Congreso



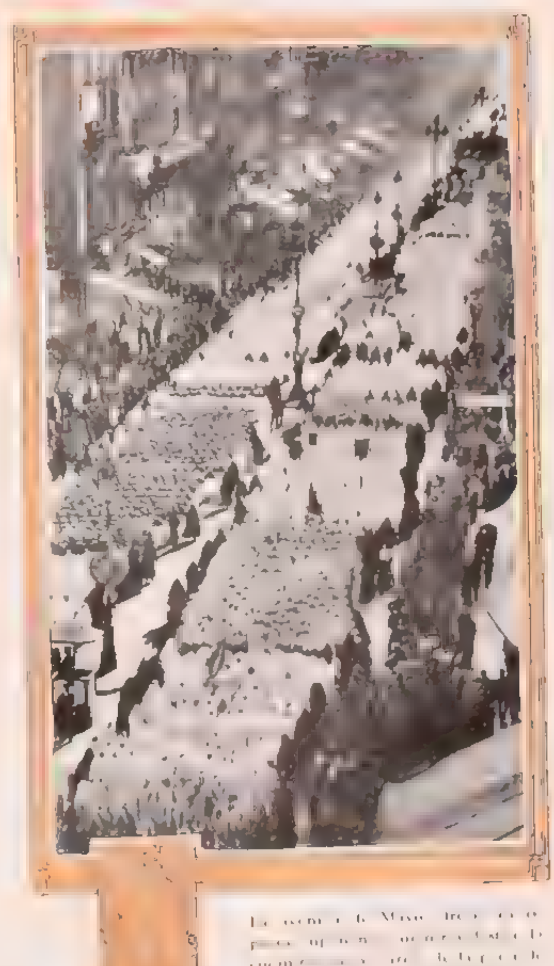
El Santísimo [illegible] durante la procesión

PRIMER ANIVERSARIO DEL XXXII CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL

MISA Y COMUNIÓN GENERAL EN LA PLAZA DE MAYO.

El sábado 12 de octubre de 1935 se celebró, con grandes solemnidades y renovadas manifestaciones de fe y devoción, el primer aniversario del XXXII Congreso Eucarístico Internacional.

Por la mañana, a las 9, el Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Santiago Luis Copello, ofició misa en la plaza de Mayo, en un altar improvisado ad hoc, ante una



La [illegible] de Mayo [illegible] del Congreso



El Nuncio [illegible] monseñor Felipe Cortesi [illegible] plaza del Congreso

multitud sólo comparable por su número, con la que asistiera a las solemnidades del XXXII Congreso Eucarístico. Mientras se celebraba el Santo Sacrificio, los coros cantaron diversos himnos. El credo entonado por numerosas voces fué acompañado por los acordes de la banda de policía.

Antes de finalizar la misa, cuarenta sacerdotes, con sendos copones, comenzaron a distribuir la Sagrada Comunión entre los fieles, que llenaban la plaza. La distribución del Pan de Vida duró largo espacio, y aunque sólo se había anunciado que comulgarían los hombres y los niños, muchísimas mujeres se acercaron también a la mesa eucarística.

LA PROCESIÓN DEL SANTÍSIMO

A la una de la tarde comenzaron a congregarse los fieles que habían de tomar parte en la gran procesión del Santísimo. Nutridos grupos de fieles, cofradías y asociaciones con sus respectivos estandartes, fueron situándose en los lugares que previamente se les habían designado, mientras otra gran multidud de personas iba ocupando posiciones en la plaza de Mayo, en la del Congreso y en la avenida de Mayo.

A las 15, el Exmo. señor Presidente de la República, acompañado por los ministros de Relaciones Exteriores, doctor Carlos Saavedra Lamas; de Guerra, general Manuel Rodríguez, y de Instrucción Pública, doctor Manuel M. de Iriondo, juntos con el intendente municipal, doctor Mariano de Vedia y Mitre, el secretario de Hacienda de la Municipalidad, doctor Atilio Dell'Oro Maini, altos jefes militares y legisladores, ocuparon el palco oficial en la plaza de Mayo, al que llegó también, poco después, el Exmo. señor Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Santiago L. Copello, seguido por un núcleo de prelados.

La procesión acompañando al Santísimo comenzó a desfilar a las 15.30. Conducía la Custodia bajo palio el Nuncio Apostólico, monseñor Felipe Cortesi.

Al pasar entre la muchedumbre Su Divina Majestad, se renovaron las exteriorizaciones de fe de la inmensa muchedumbre que tomaba parte en la ceremonia.

Al terminar ésta, ya entrada la noche, se comenzaron a dispersar los fieles, llevando un recuerdo imborrable de las solemnidades de este aniversario.

ALTOS EJEMPLOS

•

EL EXCELENTISIMO SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA GENERAL AGUSTIN P. JUSTO Y EL XXXII CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL

•



Excmo. Señor Presidente de la República General Agustín P. Justo

Al cumplirse el primer aniversario del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, y antes de poner fin a esta obra rememorativa de aquel acontecimiento, estimamos oportuno destacar los factores que más eficazmente contribuyeron a la grandiosidad de los actos realizados. Se ha dicho muy acertadamente que los homenajes tributados en la ciudad de Buenos Aires, a la Divina Eucaristía, constituyeron la más grandiosa exteriorización de fervor y de fe que hayan contemplado los siglos cristianos. Así fué en efecto, pues no había sido dado todavía a la humanidad contemplar un espectáculo semejante. Centenares de miles de personas llegadas de todas las provincias argentinas, de todos los pueblos de América, de todas las naciones del mundo, a rendir el tributo de su adoración a Jesús Sacramentado, hacían evocar los anuncios de los profetas de Israel y las fulgentes visiones del Águila de Patmos.

Los altos designios de la Providencia se manifestaron en aquella oportunidad de diversas maneras; ellos urgieron el celo del episcopado argentino para excitar los fervores del catolicismo, por medio de los congresos eucarísticos diocesanos e interdiocesanos que se realizaron previamente, ellos movieron los entusiasmos de las flamantes organizaciones de la Acción Católica, ellos sonaron como una llamada extraordinaria en los oídos de ancianos prelados y príncipes de la Iglesia de los más diversos pueblos de Oriente y de Occidente, del Norte y del Septentrión, convocándolos a las magnas asambleas de Buenos Aires, ellos indujeron al soberano Pontífice a otorgar su embajada al eminentísimo Cardenal Pacelli, y ellos nos depararon aquellos días primaverales y diáfanos que sirvieron de marco a las grandiosas ceremonias.

Pero donde más singularmente se pusieron de manifiesto los designios providenciales, fué en la circunstancia de que se hallara presidiendo los destinos de nuestra República un hombre de arraigado catolicismo, como el general Agustín P. Justo, cuyos actos de adhesión al Congreso Eucarístico sirvieron de ejemplo a todos los fieles, cuya presencia dió realce a las ceremonias, cuyas palabras hicieron la apología del catolicismo en el banquete oficial ofrecido al delegado pontificio y cuya plegaria, a nombre de todo su pueblo, se elevó hasta el Altísimo, en la tarde memorable del 14 de octubre de 1934, expresando su fe con estas palabras:

"Jesús, Redentor nuestro: he aquí a vuestras plantas a un creyente que os dice: Señor Todopoderoso: haced que sobre el pueblo argentino descienda la paz, que ella reine en el espíritu de todos sus hijos, en sus hogares, en la nación entera, en la América, que reservasteis para la fe; en la humanidad toda, que tanto la necesita, que tanto sufre y llora por haber abandonado vuestra divina senda."

"Señor de las naciones: ya que es vuestra voluntad que el hombre a quien hicisteis a vuestra imagen, luche para perfeccionarse, haced que lo haga en paz con sus hermanos, en paz con su conciencia, en la serena paz del corazón que dicta la concordia."

Acompañando al primer magistrado en sus cristianas actitudes, los ministros del Ejecutivo Nacional, altos funcionarios del Estado, los jefes del Ejército y de la Armada, las tropas de mar y tierra, rindieron al Supremo Hacedor, público tributo de su adoración.

Análoga conducta observaron el señor intendente de la ciudad, doctor Mariano de Vedia y Mitre, y demás altas autoridades del Departamento Ejecutivo de la Municipalidad.



LABOR SILENCIOSA Y EFICAZ DEL Dr. CARLOS DE ESTRADA, EMBAJADOR ARGENTINO ANTE LA SANTA SEDE

•



Dr. Carlos de Estrada

Mientras en la Argentina se realizaban los preparativos del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, una tarea silenciosa pero intensa y eficaz se desarrollaba en el Vaticano para dar al acontecimiento las mayores proyecciones. Desenvolvía esa labor el doctor Carlos de Estrada, embajador de nuestro país ante la Santa Sede. Larga crónica necesitaríamos para relatar los éxitos obtenidos en esas gestiones, a las que daban aliento las particulares deferencias dispensadas por Su Santidad Pío XI al doctor Estrada, pero su recatada actividad nos veda entrar en detalles sobre la materia. Bastará recordar que por primera vez en la historia de los Congresos Eucarísticos Internacionales, el propio Cardenal Secretario de Estado fué designado para representar al Sumo Pontífice; prueba singular que puso en evidencia el valimiento de nuestro representante diplomático.

Los que hemos constituído la Editorial Álbum del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, debemos al Dr. Estrada el envío de una particular bendición de Su Santidad a nuestra obra y a cuantos en ella hemos colaborado, y un autógrafo del cardenal Pacelli, sirviéndonos de estímulo para proseguirla con fervor y que obliga nuestra más duradera gratitud, de la que nos place dejar constancia.

Exmo. Señor

SANTIAGO L. COPELLO

PRIMER CARDENAL ARGENTINO

VIEJO anhelo del catolicismo argentino era el de contar con un representante en el Sacro Colegio de Cardenales. Su Santidad Pío XI, accediendo benignamente a esos deseos y queriendo posiblemente premiar la fe y devoción puestas de manifiesto por nuestra patria durante la celebración del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, resolvió investir de tan alta dignidad a Monseñor Santiago Luis Copello, Arzobispo de Buenos Aires.

La noticia fué recibida jubilosamente, y aunque desde fecha anterior se columbraba ese propósito de la Santa Sede, el anuncio de la promoción causó intensa alegría en todo el país.



[illegible]

ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS

Nació Monseñor Santiago Luis Copello en la Ciudad de San Isidro, Provincia de Buenos Aires, el 7 de Enero de 1880. Estudió su bachillerato en el Colegio San José de esta Capital, ingresando luego en el Seminario Conciliar de la arquidiócesis bonaerense, pasando de allí, por disposición del Arzobispo, Monseñor Castellanos, a proseguir sus estudios en el Colegio Pío Latino Americano de Roma. Se graduó de doctor en filosofía en la Universidad Gregoriana en 1899, ordenándose de sacerdote en 28 de Octubre de 1902 y doctorándose en teología al año siguiente.

Terminada así brillantemente su carrera regresó a la Argentina, siendo designado de inmediato teniente-cura de la Iglesia de San Ponciano, en la Ciudad de La Plata. Fué nombrado después notario mayor eclesiástico y secretario del Obispado

En 1918, el Sumo Pontífice lo nombró obispo de Aulon, "in partibus", desempeñando el cargo de Obispo Auxiliar de La Plata.

Dirigió durante dos lustros la revista oficial de la Diócesis; presidió y fundó diversas asociaciones católicas de La Plata, como presidente de la Comisión designada al efecto por Monseñor Alberti

En 1927, el P. E. Nacional lo nombró Vicario General del Ejército. En 1928, ocupó el cargo de Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Buenos Aires, reemplazando al Arzobispo, Monseñor Bottaro, en sus



Su Santidad Pío XI impone el capelo al Cardenal Copello en el solemne consistorio público del día 19 de diciembre de 1935



En la capilla de los Sacramentos, el Cardenal Copello hace el triple juramento de práctica.



La iglesia de San Pedro, durante la imposición de los capelos a los nuevos cardenales.

tareas, durante la larga enfermedad que aquejó a este prelado. El 26 de Octubre de 1932, la Santa Sede le acordó la investidura canónica de Arzobispo de Buenos Aires.

En el Consistorio celebrado el 16 de Diciembre de 1935 en Roma, fué elevado al rango de Cardenal.

•



Diez y seis nuevos cardenales, reunidos en la Capilla Matilde, esperan al Papa, que ha de imponerles el solideo y el birrete rojos. De izquierda a derecha: Isidro Gomá y Tomás, arzobispo de Toledo; Santiago Copello, arzobispo de Buenos Aires; Carlos Kaspar, arzobispo de Praga; Emmanuel Celestino Suhard, arzobispo de Reims; Enrique María Alfredo Baudrillart, arzobispo titular de Melitene; Carlos Cremonesi, arzobispo titular de Nicomedia; Ignacio Gabriel Tappouni, patriarca de Antioquía; Carlos Salotti, arzobispo titular de Filippopolis de Tracia; Camilo Caccia Dominioni, Nicolás Canali, Domingo Yoris, Vicente La Puma, Federico Cattani Amadori, Massimo Massimi, Domingo Mariani y Pedro Boetto, de la Compañía de Jesús.



Iglesia de San Isidro Labrador



Iglesia castrense de Nuestra Señora de Luján, en la avenida Cabildo

ALGUNAS DE LAS OBRAS REALIZADAS POR EL CARDENAL COPELLO

A las múltiples tareas del gobierno de la Arquidiócesis de Buenos Aires, el Exmo. señor doctor Santiago L. Copello, ha unido también las de importantes obras que ha realizado y que han llenado necesidades sentidas en la vasta metrópoli.

Destacaremos, ante todo, la construcción del Seminario de La Plata iniciada en 1923, cuando Monseñor Copello era Obispo auxiliar de la Diócesis. La necesidad de la formación del Clero Nacional la inspiró y los resultados obtenidos hasta ahora confirman su acierto.

Poco después hizo construir la hermosa iglesia de Nuestra Señora de la Piedad, anexa al Seminario de La Plata.

Trasladado en 1928 a Buenos Aires, como Obispo auxiliar de la Arquidiócesis, la primera obra que en ella realizó, iniciándola ese mismo año, fué la del pabellón de la enfermería del Seminario Metropolitano.

En octubre de 1928 inició también las obras de la parroquia castrense de Nuestra Señora de Luján, de la avenida Cabildo, para la atención espiritual del ejército argentino, del que era Vicario General.

La hermosa iglesia, de estilo románico, dotada de preciosos "vitraux", órgano, etc., fué bendecida solemnemente el 11 de octubre de 1930.

Adjunta a la iglesia, S. E. hizo edificar la casa de los Capellanes Militares, para domicilio de los sacerdotes que tienen la atención espiritual de nuestro ejército.

En 1929 comenzó la construcción de dos pabellones del Hogar Sacerdotal, en la calle Condarco, donde se albergan los sacerdotes enfermos y ancianos, que tantas penurias suelen pasar.



Interior de la Iglesia castrense de Nuestra Señora de Luján



Iglesia de Santiago Apostol.

Dió también principio a la construcción de la iglesia *Regina Apostolorum*, en la calle Avellaneda, que bendijo solemnemente el 29 de octubre de 1931.

Uno de los nuevos barrios donde más intensamente se hacía notar la falta de una parroquia, era el sud de Flores y en él decidió construir el templo respectivo, dedicándolo a Santa Clara, patrona de la reconquista de Buenos Aires, e inaugurándola el 13 de diciembre de 1930.

Su gran preocupación por la formación del Clero Argentino le movió a adquirir en Derqui (F. C. P.), partido de Pilar, una espaciosa quinta en la que hizo construir la casa de campo del Seminario de Villa Devoto y su capilla, dedicada a Nuestra Señora de Luján.

En ella pasan sus vacaciones los seminaristas alejados de los peligros que pueden comprometer su vocación.

Iglesia Regina Apostolorum





Iglesia de la Santa Cruz.

Una obra que espera su realización del celo del Cardenal Copello, es la de una nueva catedral, cuya magnificencia corresponda a la grandeza de Buenos Aires.



Otro interior de la Iglesia castrense, tomada desde el presbiterio

En 1931, S. E. colocó la piedra fundamental de la Iglesia de San Isidro, en Saavedra. En el mismo año, hizo edificar la Iglesia de Santiago el Mayor, en Núñez, dedicada al apóstol que predicó la Fe en España, trasmitiéndola a América.

En 1933, inició la construcción del templo de la Parroquia de San Bartolomé, en las calles Chiclana y Boedo, y la de la Santa Cruz, en conmemoración del centenario de la Redención.

En 1934, hizo construir la de San Juan Bautista, en las calles Nueva York y Desaguadero.

Como recuerdo del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, dispuso la construcción del templo de la nueva Parroquia Corpus Domini, en las calles Alvariño y Cossio.



Interior de la Iglesia de San Isidro Labrador



En marzo de 1934, bendijo el nuevo Teologado del Seminario Metropolitano, que hizo construir para los estudiantes de los cursos superiores de dicho establecimiento.

El 8 de agosto de 1934, bendijo solemnemente la sede de las instituciones catequísticas, que adquirió para centralizar la propaganda de la educación religiosa.

Se sumarán en breve a las obras citadas, las de las nuevas parroquias de Santa María, el Santo Cristo y la Resurrección del Señor.



Iglesia de la Parroquia de San Bartolomé

NOTA FINAL

SI en la piedra de toque de las contrariedades se contrastan los valores de la constancia, podemos expresar que tanto este Álbum del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, como sus organizadores, han podido soportar victoriosamente esa prueba.

Dificultades de toda índole se han cruzado, desde el principio hasta el fin, en nuestro camino y en el de nuestra labor, la que hubiese podido alcanzar mayores proporciones y perfección sin los obstáculos a que aludimos.

Hemos deseado que esta obra fuera por su contenido y por su arte digna del gran motivo que la inspirara; que los actos del Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires se hallaran magníficamente registrados en sus páginas y que éstas llevaran a través de las generaciones y de los tiempos el recuerdo del magno acontecimiento y del escenario en que se habían desarrollado. Aspirábamos también a despertar el estímulo de otros católicos para que en lo sucesivo los Congresos Eucarísticos que se celebren en otras ciudades sean análogamente descriptos en obras que fueran superándose constantemente en perfección y calidad, para gloria de la divina Eucaristía y edificación del mundo cristiano.

No creemos haber llegado a la meta que nos habíamos señalado, pero estamos satisfechos del esfuerzo cumplido. Lo entregamos ahora al juicio de los lectores.

STA OBRA HA SIDO EDITADA POR LA
EDITORIAL ALBVM, BAJO LA DIREC-
CIÓN GENERAL DE D^{on} JUAN
MONDEJAR Y LA DIRECCIÓN
LITERARIA DE D^{on} DARIO
DE PRADA SALGADO.
ACTUÓ COMO ASE-
SOR GENERAL
EL Dr ADOLFO
MUGICA
HA SIDO IMPRESA EN BVENOS AIRES
EN LOS TALLERES DE LA S. A. CASA JACO-
BO PEVSER L^{da} EN EL AÑO DEL XXXII
CONGRESO EVCARISTICO INTERNACIONAL

SUMARIO DE MATERIAS

ÍNDICE DE LÁMINAS EN COLORES

(1) Las [illegible] de nuestros archivos, pero varias de ellas nos han sido gentilmente facilitadas por el diario "La Nación", y algunas panorámicas, de la colección de los señores Bourquin y Kohlmann

Í N D I C E   G E N E R A L

Í N D I C E   G E N E R A L

Í N D I C E   G E N E R A L

Í N D I C E   G E N E R A L

T

V

W

U

Z


Ex Libris